Memorias Biográficas

DEL SACERDOTE

Aquiles Pedrolini

DE LA CONGREGACION SALESIANA

RECOPILADAS POR EL P.
PABLO ARDIZZONE DE
LA MISMA SOCIEDAD



ROSARIO
EDITORIAL "APIS" — PRESIDENTE ROCA 150
1938

S.2-C-30





Pbro. AQUILES PEDROLINI, S. S.

12 SEPTIEMBRE 1872

† 12 SEPTIEMBRE 1930

C 204 S 278

Cl. S.278.S.741-6

Memorias Biográficas

DEL SACERDOTE

Aquiles Pedrolini

DE LA CONGREGACION SALESIANA

RECOPILADAS POR EL P.
PABLO ARDIZZONE DE
LA MISMA SOCIEDAD





ROSARIO
EDITORIAL "APIS" — PRESIDENTE ROCA 150
1936

BIBLIOTECA CENTRALE
SALESIANA
1-812

En conformidad a los Decretos de S. S. el Papa Urbano VIII, declaro que cuanto aquí se refiere de extraordinario sólo tiene una autoridad puramente humana.

El Autor.

AL BENEVOLO LECTOR

UNO de los motivos más poderosos que nos han estimulado a emprender la publicación de estas memorias biográficas y nos ha animado a proseguir pacientemente en la ardua empresa, es el deseo en muchas ocasiones manifestado por los Superiores de que sean publicadas a mayor gloria de Dios y a común edificación las biografías de aquellos salesianos que más se han distinguido en la observancia de las Constituciones y en la imitación de las obras, virtudes y espíritu de nuestro Santo Fundador.

Tal deseo brilla con luz meridiana en esta carta que el P. José Vespignani — diligentísimo en no dejar perder ni una partícula siquiera de cuanto de edificante oía de los Superiores — escribe al P. Pedrolini acerca de las Escuelas de Santidad que en todas partes ha levantado la Congregación. De ese importante documento fechado en 9 de Agosto de 1926 extractamos cuanto sigue: "Aquí (en Turín) se han reunido los Directores de Europa, unos ciento cincuenta inclusos los Inspectores; fué una asamblea admirable por espíritu, cordialidad y entusiasmo. El Rmo. Sr. D. Rinaldi nos hablaba todas las noches y el 19 de Julio, víspera de la Congregación Romana para tratar de la heroicidad de las virtudes de Don Bosco, antes de la Hora Santa, en presencia de Jesús Sacramentado expuesto, discurrió de la santidad de nuestra vocación y de la Escuela de Santidad fundada por el Vble. Don Bosco en el Oratorio, continuada por D. Rua, D. Albera (y hubiera podido añadir D. Rinaldi): Escuela Mayor para los Salesianos donde se formaron además de los mencionados, D. Bonetti, D. Cerruti, D. Alasonatti, el Siervo de Dios D. Andrés Beltrami, etc.; Escuela Menor de donde salieron Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besuco, etc. Conversando

después en particular con el mismo D. Rinaldi, después de preguntarme si se podía asegurar que en nuestras Casas los Inspectores y Directores continúan esa Escuela, añadió: Mucho desearía que se conociesen ad aedificationem *los frutos, los resultados de estas Escuelas (mayores y menores) de Santidad, que han ido surgiendo aquí en el campo feracísimo de la Congregación. Las "Florecillas de San Francisco" — añadió — se han ido formando así, con relaciones, episodios edificantes de los primeros compañeros y discípulos de San Francisco de Asís; y estas florecillas las hay también en nuestra Congregación, en cada Inspectoría, y casi diríamos en todas las casas salesianas. Tratad, pues, terminó el buen Padre, de reunir documentos, hechos, noticias, que sean como* Florecillas Salesianas *de santidad; con lo que se hará un bien inmenso.*

Movido por estas recomendaciones — continúa el mismo P. José en carta del 16 de Octubre del mismo año — escribí lo mejor que pude, la vida de Miguel Castro, *aspirantito de S. Carlos (1886-1887) al que llamaban "El Misionero" sus compañeros. Ahora, como me interesa mucho ofrecer un modelo de vida a los* Coadjutores Salesianos, *quisiera trazar una biografía de Enrique Rezzonico".*

No sólo Don Rinaldi insiste en este punto, sino también sus predecesores, quienes tuvieron la feliz preocupación de hacer escribir la biografía de muchos salesianos, sacerdotes, clérigos y coadjutores, a fin de que la posteridad pudiese ver en ellos reflejados — según sus propias modalidades y temperamento — la letra y el espíritu de nuestras Constituciones.

¿Qué más? El mismo Don Bosco — según puede verse en uno de los volúmenes del P. Ceria — deseaba que se confiasen al papel los rasgos ejemplares de los salesianos y que cada Colegio redactara diligentemente su Crónica *con anotación de los hechos más notables que pudiesen interesar y servir de norma a las futuras generaciones.*

Teniendo en cuenta estos criterios, pareció a muchos que el P. Pedrolini era uno de esos varones eminentes dignos de la biografía por haber sido un genuino representante de la Escuela Salesiana que fundaran en la Argentina los primeros hijos de Don Bosco, Escuela que gracias a esos gigantes de virtud que

fueron los Cagliero, Costamagna, Fagnano, Vespignani, Milanesio, Bodrato, Cassini, nada tiene que envidiar a la de Valdocco, habiendo dado como ésta exquisitos frutos de santidad.

Muerto el P. Pedrolini, fué acentuándose la opinión de salesiano santo de que ya gozaba en vida y fuése asimismo generalizando el deseo de que se perpetuasen en el libro sus rasgos biográficos, así como se apresuraron los ex alumnos a perpetuar en el mármol sus amables facciones.

Uno de los primeros en manifestar este deseo fué el mismo P. Vespignani, quien, en carta del 13 de Septiembre de 1930 al Director de Rodeo del Medio, así escribe:

" Recibo en este momento (son las nueve) tu telegrama en que me anuncias el fallecimiento de nuestro amadísimo y realmente santo P. Pedrolini, q. e. p. d. ¡Cuántos hermosos recuerdos nos deja de sus virtudes, de sus trabajos, de tantos buenos ejemplos y del espíritu salesiano *que lo animaba! Su vida fué en verdad extraordinaria y casi diríamos prodigiosa. Me he propuesto daros a todos un ejemplo o una lección de gratitud a Dios Nuestro Señor y a María Sma. Auxiliadora, escribiendo yo mismo cuanto recuerdo de él, a fin de que cada uno de vosotros escriba luego todo lo que sabe de positivo y se pueda tejer cuanto antes su biografía que será muy útil, importantísima para la Argentina y para toda la Congregación. El pertenece a la época heroica del* Aspirantado, *del* Noviciado, *del* Estudiantado *argentino... Yo no prometo (escribir la biografía) porque soy viejo; pero por el querido P. Pedrolini tuve siempre especial predilección y no he de dejar de escribir todo lo que de edificante recordare "* (1).

El Rector Mayor Rdmo. Sr. D. Pedro Ricaldone que conoció personalmente al P. Pedrolini, en carta dirigida al autor de estas memorias, dice:

" Bendigo de corazón la Vida del P. Pedrolini. Ella mucho

---

(1) Es lástima que el buen Padre no haya podido confiar al papel esas memorias, las que más luz habrían arrojado sobre la vida del P. Pedrolini en su época de formación como colegial, aspirante y clérigo. (Si las ha escrito, no ha sido posible dar con ellas). Esto explica las numerosas lagunas que advertirá el lector en la primera parte de esta biografía, lagunas que no ha sido posible llenar del todo ni con las noticias suministradas por la mamá y los compañeros de colegio, ni con las memorias escritas por el P. José para otros asuntos, p. ej.: la biografía del niño Miguel Castro, compañero de Pedrolini en el Colegio Pío IX.

contribuirá a poner de relieve su constante unión con Dios, su admirable serenidad en los sufrimientos, su amor al trabajo. Nuestra Congregación debe perpetuar la memoria de estos varones que la honraron con su actividad y con el eficacísimo apostolado del buen ejemplo ".

He aquí otras opiniones muy autorizadas:

" *Aplaudo la felicísima idea de escribir y publicar la vida del tan llorado y benemérito P. Pedrolini* ". (P. Esteban Trione, 14 de Febrero de 1932).

" *Confiamos que la consideración de los luminosos ejemplos y heroicas virtudes de este admirable religioso nos sirvan a todos de apreciar mejor nuestra vocación y ascender más rápidamente por la senda de la perfección cristiana* ". (P. Jorge Serié, Febrero 5 de 1932).

" *Con gran regocijo recibí la noticia de que se va a publicar una biografía de mi incomparable compañero P. Aquiles Pedrolini, niño candoroso, novicio y joven angelical, sacerdote inflamado en celo de la gloria de Dios, dechado de superiores, espejo de virtudes heroicamente practicadas. En mi correspondencia a nuestro santo Superior el P. José Vespignani actúa carta en la que le suplicaba escribiese él mismo las memorias biográficas de Don Aquiles. Te felicito por el honor que te cabe de ser su biógrafo; es inútil quiera yo convencerte que escribes vida de santo, de obra maestra modelada por la sabia dirección de Mons. Costamagna y del buen P. José* ". (P. Luis Pedemonte, Marzo de 1933).

" *Recordar al P. Pedrolini es recordar a un Sacerdote ejemplar, a un padre bondadoso, a un amigo sincero, a un maestro celoso y amante del deber, a un religioso salesiano santo* ". (P. José Ciolfi, 20 de Enero de 1933).

" *Lo felicito de corazón por la tarea que le han encomendado sus superiores, tarea honrosísima pero también difícil que le obligará a escribir muchas páginas, a cuyo frente puede grabar con caracteres cubitales esta simple y compendiosa leyenda:* " *El P. Pedrolini fué un santo* ". *Tal se me figura a mí, un santo que llegó a la perfección cumpliendo debidamente los deberes de su estado* ". (Pbro. Felipe Brusatori, Cura Vic. de San Martín, Mendoza).

La Santidad del P. Pedrolini.

La santidad del P. Pedrolini no es de las que se manifiestan por hechos extraordinarios, ni por rasgos exteriores que llaman poderosamente la atención de los hombres, ni siquiera por esas anécdotas interesantes y originales que con tanto placer y provecho espiritual es dado leer en la vida de los Santos.

La suya es una santidad escondida, fruto de intensa vida interior, forjada en la abnegación evangélica, en el sacrificio penoso, en el vencimiento constante de sí mismo; santidad perfectamente equilibrada que no carece de ninguna de las virtudes que constituyen el hombre perfecto en la plenitud de la vida de Jesucristo, dechado y fuente de toda perfección; santidad alimentada por una no interrumpida aspiración a hacerlo todo con la mayor perfección posible, a no descuidar uno solo de los deberes del propio estado, haciendo suyo en la práctica el conocido adagio: Non erat in ordinariis ordinarius.

Es una santidad que debe buscarse más que en las acciones externas, en las disposiciones internas con que solía acompañarlas: Omnis gloria eius... ab intus (Salmo 44). Toda su gloria estriba en el interior. *Es la santidad a que se refería el Papa Benedicto XIV cuando dijo: "Dadme un religioso que observe fidelísimamente sus reglas y yo lo elevaré aun en vida al honor de los altares"; santidad tanto más hermosa cuanto que brilla con los rojos resplandores del Calvario, se adorna con la púrpura escarlata del dolor; tanto más meritoria cuanto que pone un empeño constante en ocultar todo lo que pudiese revelarla.*

Esta es la razón por que al intentar escribir estas memorias tropezamos con una seria dificultad: la carencia casi absoluta de episodios impresionantes que hacen se lea con gusto una biografía. Convencidos no obstante de hallarse en el P. Pedrolini ese tesoro escondido que es la santidad, nos hemos esforzado en descubrirlo a través de esa vida interior que a pesar de sus esfuerzos para ocultarse, no pudo menos de manifestarse a las almas observadoras, así como es imposible no trascienda el perfume de la esencia olorosa contenida en un bote mal cerrado.

Nuestro método de exposición.

El deseo de hacer más variada y útil a la vez esta biografía nos ha sugerido el método que seguimos en el cual, como verá el lector, nos apartamos del orden cronológico y preferimos en cambio agrupar los hechos bajo unas pocas denominaciones que expresan los aspectos más notables y característicos de nuestro personaje.

Fuentes principales de esta biografía son:

1º Los testimonios escritos y vocales de Salesianos y otras personas que han conocido y tratado al P. Pedrolini.

2º Las cartas escritas por el mismo Padre Pedrolini y las que recibió de otros, las más importantes de las cuales juntamente con otros papeles, conservaba diligentemente. Notable por su volumen y por su contenido es la correspondencia del P. Vespignani.

3º Las revistas fundadas por el P. Pedrolini: "Santa Cecilia", "La Virgen de D. Bosco", "Ex Alumnos de D. Bosco", y la hojita volante mensual "Avisador religioso" que publicó en los últimos años de su vida.

4º Las crónicas de la Escuela D. Bosco y el libro de Actas Inspectoriales.

5º La libreta de apuntes espirituales del Padre.

6º Las memorias personales del autor de esta biografía, el cual pasó veintitrés años al lado del P. Pedrolini.

Quiera el Cielo que la lectura de estas Memorias Biográficas sea útil a todo género de personas, a los Salesianos para quienes principalmente se escribieron, a los ex alumnos, y a los fieles en general que a no dudarlo descubrirán en ellas muchas cosas dignas de ser no sólo admiradas sino también imitadas.

Y que estas páginas despierten en salesianos de talento y buen espíritu el deseo de recopilar y publicar memorias de otros distinguidos hijos de Don Bosco que, como el P. Pedrolini, llegaron a las altas cumbres de la perfección, realizaron maravillas de apostolado y constituyen el más glorioso timbre de honor de las cuatro Inspectorías Argentinas.

PARTE PRIMERA

DE LA CUNA A LA CUMBRE DEL MONTE SANTO

Quis ascendet in montem Domini?...
Innocens manibus et mundo corde.

¿Quién será digno de subir a la cumbre del monte del Señor?... El que es inocente en obras y limpio de corazón.

(SALMO XXIII).



Capitulo I.

EN EL SENO DEL HOGAR

Madre modelo y hogar cristiano.

LA Providencia que en el orden moral se vale de los mismos hombres para llevar a cabo sus admirables designios, generalmente dispone que vean la primera luz en un hogar bueno aquellos varones eminentes que hacen su entrada en el mundo con el sello inconfundible de un destino grande y noble.

No faltan es cierto excepciones a esta ley; no faltan santos que nacieron de padres gentiles, impíos, irreligiosos o indiferentes, que vivieron en el seno de la familia como lirios entre espinas hasta tanto que plugo a Dios libertarlos de ese duro cautiverio; pero la gran mayoría de los santos han mecido su cuna en hogares honestos, pobres o ricos, donde nuestra augusta religión era desde tiempo inmemorial el más bello florón de la familia; donde las virtudes cristianas florecían como en su natural ambiente; donde sus miembros reproducían con su tenor de vida los ejemplos de la familia de Nazaret formada por los santos más excelsos que ha visto el mundo, ennoblecida con la presencia del Santo de los santos el divino Jesús adolescente.

Pero en el hogar el ser más simpático y amable, el que más decisiva influencia ejerce en él es la madre; con profunda verdad ha dicho un ilustre pensador que el hombre se forma en las rodillas de la madre, de la cual a una con la leche extrae los hábitos buenos o malos que orientarán su acción en el escenario de la vida.

Nunca por lo tanto será excesivo el elogio o el vituperio que se tribute a la madre, por cuanto de ordinario es ella quien decide del porvenir del hombre y de la marcha de la sociedad. Y así como en la historia romana se enaltece con justicia la virtud y discreción de Cornelia que supo modelar esas joyas de hijos que fueron los Gracos, con mayor justicia la Historia nunca se hartará de elogiar y aplaudir a las Macrinas, a las Nonas, a las Mónicas, a las Blancas de Castilla, a las Franciscas de Sionas, a las Martas de Tana, a las Margaritas Occhiena que supieron modelar con mano delicada y firme a la vez a los santos Basilio, Gregorio Nacianceno, Agustín, Luis de Francia, Francisco de Sales, Luis Gonzaga, Juan Bosco.

Al Padre Pedrolini, cuya biografía nos proponemos narrar, cúpole en suerte una de esas madres que si no se elevó a la cumbre de la santidad como las mencionadas, ha sabido no obstante vivir en toda su integridad la vida cristiana, formar un hogar honesto y legar a sus hijos el tesoro de una buena educación.

Doña María Fontana, la mujer a la cual nos referimos, fué oriunda de Morbio, risueña aldea del Cantón Ticino (Suiza) donde nació el 25 de Julio de 1847.

Fueron sus padres el Sr. Angel Fontana y la Sra. Sara Lenos, los cuales dieron a su hija una educación cristiana y más tarde la internaron en el Colegio de Santa Clara, en la ciudad de Como (Italia) dirigido por piadosas mujeres que completaron en la pequeña alumna la educación que recibiera de sus padres. " Mis maestras — nos dijo varias veces Doña María — no eran monjas, pero se conducían como tales; teníamos misa diaria y los domingos oíamos dos; un celoso e inteligente capellán cuidaba de nuestras almas y nos daba todos los días clase de religión ".

El 16 de Agosto de 1870, en la iglesia parroquial de Cobbio (Italia) contrajo matrimonio con el Sr. Lino Pedrolini, suizo, hábil oficial marmolista, hombre de intachable honradez y religiosidad. Ese mismo año se trasladaron a Buenos Aires estableciéndose en la calle Victoria Nº 422, jurisdicción de la parroquia de San Miguel. Allí el Sr. Pedrolini abrió su taller que no tardó en adquirir celebridad en el barrio por los trabajos esmerados que ejecutaba.

Por su parte Doña María comenzó a ejercer su profesión de

obstetricia que desempeñó con toda habilidad y conciencia, por cuyo motivo eran muy solicitados sus servicios profesionales. Preocupada ante todo de la salvación de las almas, ella misma hacía bautizar o bautizaba personalmente a los recién nacidos cuya vida peligraba, consiguiendo de este modo abrir las puertas del cielo a muchas almas que de otra suerte se habrían visto para siempre privadas de la vista de Dios. Nos aseguró su hija Alina que en repetidas ocasiones la prensa se hizo eco de la misión humanitaria de su señora madre.

Nacimiento de Aquiles.

Bendijo el Señor este matrimonio concediéndole cuatro hijos: Aquiles que nacio en 1872, Elisa en 1874, Alina en 1876 y Mario en 1877; de estos cuatro Elisa falleció a los catorce años y Mario a los treinta y nueve en la ciudad de Rosario.

Nació, pues, Aquiles el 12 de Septiembre de 1872 día actualmente dedicado por la Iglesia a la festividad del dulce Nombre de María en recuerdo y agradecimiento de la protección dispensada por Ella a las armas cristianas en lucha con la Media Luna bajo los muros de Viena (año 1683). Parécenos un feliz presagio el haber nacido Aquiles en tan fausta fecha; era muy conveniente que naciese en un día consagrado a la celestial Madre el que debía ser gran devoto suyo y ardiente propagador de su culto; y nos afirmamos en esta opinión cuando consideramos que exactamente 58 años después, el mismo día del dulce Nombre entregó Aquiles su alma al Creador. ¡Dichosa y fecunda vida que se abre con un canto a María, se prolonga cantando a María y se cierra piadosamente con un canto a María que perdura en la feliz eternidad!

Dos meses después fué bautizado el recién nacido, como consta por la siguiente acta del Libro de Bautismos de la parroquia de San Miguel, año 1872, folio 364.

"El 11 de Noviembre del año del Señor de 1872 el Pbro. D. Máximo Santiago, con licencia del infrascripto Cura de esta parroquia, bautizó solemnemente a Aquiles Pedro Luis que nació el 12 de Septiembre último, hijo legítimo de Don Lino Pedrolini, natural de Suiza, de 34 años de edad y de Doña María Fontana,

BIBLIOTECA CENTRAL SALESIANA

natural de Suiza, de 25 años de edad, domiciliados en la calle Victoria 422, siendo sus padrinos D. Aquiles Chiesa, natural de Suiza, de 21 años de edad domiciliado en calle 25 de Mayo 83 y Doña María Grosetti, natural de Italia, de 21 años de edad, domiciliada en calle Belgrano 313, a quienes advirtió el parentesco espiritual con el ahijado y con sus padres y la obligación de enseñarle la doctrina cristiana, y por señal de verdad lo firmaron el Cura de la Parroquia Pbro. Manuel Velarde y los padrinos ".

Hay tres firmas.

La buena educadora.

Doña María, mujer hacendosa, consagrada enteramente a las faenas domésticas que sólo interrumpía por motivos de caridad, se dedicó a la educación de sus hijos, apresurándose a grabar en sus tiernas inteligencias los primeros rudimentos de la fe juntamente con las primeras oraciones. Tenía hondamente grabadas en su alma las palabras del Espíritu Santo: *Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* (Prov. XXII, 6). " El hombre seguirá en la vejez el camino que hubiere emprendido en su mocedad ". No se le ocultaba que la obra de la educación e instrucción religiosa debe comenzar muy pronto y que son los padres los más indicados para llevarla a cabo.

Si así fuesen todas las madres, no tropezaríamos a cada paso con niños, jóvenes y adultos completamente ayunos de religión, que ni siquiera saben persignarse; que debiendo en época de misiones recibir el sacramento de la Penitencia, de la Eucaristía o de la Confirmación hay que darles a toda prisa, a veces en presencia de sus padres, las más elementales nociones de religión indispensables para recibir válidamente esos sacramentos. ¡Cuánta ignorancia supina! ¡Cuán lamentable dejadez en muchos padres! Y lo peor es que las tristes consecuencias de ese descuido no las remedia la escuela oficial que desde medio siglo padecemos los argentinos, donde no sólo no se reza ni se enseña religión, pero aun es delito pronunciar el santo nombre de Dios.

Comprendió asimismo aquella prudente madre que en la obra de la educación se debe unir la bondad con la firmeza a fin de enderezar y corregir desde un principio las aviesas inclinaciones del niño; que no es amor verdadero el que condesciende

con todos sus caprichos; que no procuran el bien de sus hijos aquellos padres que sólo piensan en mimarlos, en adularlos, en apañar sus defectos y que jamás acuden al castigo cuando es necesario, según el consejo del Espíritu Santo: *Qui parcit virgae, odit filium suum* (Prov. XIII, 24). " Odia a su hijo el padre que no lo castiga ".

Procuró Doña María conformar a estos sabios principios su obra educativa; fué siempre firme en exigir de sus hijos el debido respeto y obediencia, el exacto cumplimiento de sus deberes y aplicaba la corrección cuando era necesario. Fué en verdad la " mujer fuerte — que elogian nuestros libros santos, — tan difícil de encontrar como los tesoros que se traen de remotos países ". *Mulierem fortem quis inveniet? Procul, et de ultimis finibus pretium eius* (Prov. XXXI, 10).

Necesitando criados que atendiesen a los menesteres de la casa, el ojo sagaz de Doña María supo descubrirlos en dos jóvenes esposos piamonteses. Fué una elección sumamente acertada; ambos esposos fueron para aquella casa una verdadera bendición de Dios, el tesoro precioso de que habla la Escritura. Se encariñaron de tal modo con sus amos que más que criados eran miembros integrantes de la familia; no sólo atendían a los quehaceres domésticos, sino que con singular afecto cuidaban de los niños, enseñábanles la religión, conducíanlos a la iglesia; en lo que atañe a costumbres eran tan delicados, que los padres podían fiar enteramente de ellos, dejando en manos tan honestas el más valioso tesoro, sus propios hijos, cuya educación completaron admirablemente con sus ejemplos y enseñanzas.

Vemos aquí una lección de capital importancia para muchos padres poco prudentes en la elección de criados, que admiten en la intimidad del hogar a sujetos poco escrupulosos en religión y honestidad. Tales criados no pueden menos de influir eficazmente en la formación de los hijos en esa edad en que viven de imitación y en que todo lo asimilan, bueno o malo, así como el vino se impregna del sabor que le da la madera del casco en que se conserva. En muchos casos la perversión de los niños en hogares cristianos y morigerados debe atribuirse a la servidumbre. ¡Qué responsabilidad para los padres que no han sabido elegirla o no han sabido vigilarla!

Primeras letras.

Llegado Aquiles a la edad de seis años fué enviado a la escuela parroquial de San Miguel donde aprendió las primeras nociones del saber humano, Cautivóse muy pronto el aprecio de maestros y alumnos por lo despejado de su inteligencia, que le permitió aprender pronto a leer y a escribir, pero sobre todo por su comportamiento y la bondad de su corazón. Demostraba un temperamento inquieto y vivo; gustaba de reunirse y divertirse con los niños de su edad manifestando desde entonces poseer esa fuerza de atracción con que — a imitación de Don Bosco — estaba llamado a ejercer tan decisiva influencia en el corazón de la juventud.

¡Huérfano!

Aquiles debía comenzar harto temprano su marcha por la senda espinosa del Calvario. Estaba en los designios de la Providencia que su vida sería un holocausto continuo; y desde pequeño, cuando todo es color de rosa y sueños de felicidad, comenzó a sufrir, dando cumplimiento a las palabras de Job: *Homo brevi vivens tempore, repletur multis miseriis* (Job XIV, 1). "El hombre en su vida fugaz está lleno de miserias".

Su buen padre el 7 de Julio de 1878 a la fresca edad de 40 años y después de ocho de matrimonio, volaba al seno del Creador.

Por vez primera el luto entristecía aquel hogar. Aquiles tenía seis años, los suficientes para darse cuenta al menos en confuso de la desgracia que le había cabido. Se renovó en aquel desolado hogar la patética escena que describe Don Bosco a la muerte de su padre Francisco. No sin especial designio de Dios quedó huérfano el que más tarde sería padre de tantos huérfanos. Así también Aquiles sufrió las angustias de la orfandad a fin de que un día estuviese en grado de comprender y aliviar mejor las penas de los huérfanos cuya educación se le confiaría; así como en la escuela de sus propios padecimientos aprendió el arte dificilísimo de consolar y ayudar a los enfermos y atribulados.

No de otro modo el hombre Dios quiso sufrir todas nuestras miserias (excepto el pecado) para aplicarles mejor el bálsamo de sus divinos consuelos: *Languores nostros ipse tulit et dolores nostros ipse portavit* (Isaías LIII, 4).

Nueve años más tarde, el 7 de Septiembre de 1887 contrajo la viuda de Pedrolini segundas nupcias con el Sr. José del Barba, óptimo cristiano, de oficio mecánico, italiano de origen, el cual ayudó a Doña María en la educación de sus hijos. A los diez y nueve años de matrimonio falleció piadosamente en el Azul, el 7 de Diciembre de 1906 después de soportar cristianamente una larga enfermedad. De este segundo matrimonio no nació ningún hijo.

Cambio de domicilio.

El año 1880 la viuda con sus hijos y los ya mencionados sirvientes se trasladaron al Azul, importante ciudad de la Provincia de Buenos Aires, que a la sazón no pasaba de ser una pequeña aldea. No sabemos qué causas hayan inducido a Doña María a efectuar este traslado: quizás la necesidad de olvidar el triste suceso que había enlutado a la familia, de encontrar más fácilmente medios de subsistencia, de llevar una vida más tranquila, la decidieron a ceder a las reiteradas instancias que algunas amigas le hicieron de establecerse en aquella localidad.

Instalada la familia en el Azul, Aquiles fué enviado a una escuela particular que dirigía cierto Sr. Eliseo Berín. Las informaciones que el director daba a la madre eran satisfactorias: el niño progresaba mucho, demostraba inteligencia poco común, su comportamiento era bueno; sus faltas, si es que merecen este nombre, se debían más que a mala voluntad a su índole viva e inquieta que le llevaba a desahogarse con alguna travesura propia de la edad. " Si alguna vez — decía el maestro — debo penitenciarlo no es por faltas graves de insubordinación, insolencia, riñas, etc., sino tan sólo por menudencias de las cuales se corregirá con los años; tiene Ud. Doña María una verdadera joya de muchacho, un niño que bien dirigido dará espléndidos resultados en cualquier orden de actividades se ejercite ".

La madre oía con agrado semejantes elogios; pero sin de-

mostrar que le daba demasiada importancia, seguía educando a Aquiles con suave firmeza como ya dijimos antes, tanto más cuanto que ahora por la muerte del padre debía ella salir también por los fueros de la severidad y de la disciplina.

Juntamente con el camino de la escuela aprendió Aquiles el de la iglesia parroquial hacia la cual sentíase atraído. El organista Sr. Oyo al ver un niño tan asiduo y tan formal, lo puso en el número de sus cantores.

Primeros destellos musicales.

La Providencia que reservaba para nuestro Aquiles el apostolado de la música, dispuso también que desde temprano se iniciase en el conocimiento del divino arte.

En 1882 dirigía en el Azul una banda de música el Sr. Vicente Genovesi, pariente de la familia Pedrolini. A dicho maestro no pasó inadvertida el ansia con que el pequeño Aquiles acudía a las audiciones musicales, la atención con que observaba a los músicos, el sentimiento de que se mostraba poseído según la índole de las piezas que se ejecutaban. " ¿Quién sabe — decía en sus adentros el hábil director — si en el alma de este niño no se encierra el germen de una vocación musical que conviene cultivar sin tardanza? ".

Con este pensamiento apersonóse a Doña María y le expuso la conveniencia de que Aquiles aprendiese la música ya que a ella parecía inclinado. Reflexionó un instante la buena señora, como era su costumbre cuando se trataba de decidir algo acerca de sus hijos, y convencida al fin que no había en ello algún peligro, antes que sería provechoso para su hijo el conocer la música, dió al fin licencia al maestro de comenzar las lecciones.

Bajo tan sabia y amorosa dirección comenzó Aquiles a tocar la corneta. Los comienzos fueron muy felices, el discípulo aprendió muy pronto el manejo del instrumento y a arrancar de él las primeras melodías. Pero como todo estudio regular y metódico importa fatigas y es sobretodo esencialmente opuesto a la movilidad infantil, no tardó Aquiles en demostrar cansancio y aun hastío procurando esquivar las lecciones y el estudio para entretenerse más a sus anchas en sus juegos de niño.

Advirtiólo el paciente maestro y quejóse de ello a la madre, la cual, más interesada en la formación del carácter del hijo que en su aprendizaje de la música, lo reconvino amablemente haciéndole notar la obligación de cumplir el deber aun cuando no le agradara, de perseverar en las empresas para alcanzar el éxito apetecido, etc... Al fin como madre cariñosa y conocedora de la psicología infantil echó mano del medio eficacísimo y necesario del estímulo y prometió regalar al hijo diez centavos por cada lección que diese. Diez centavos en aquella época no eran como ahora una insignificancia. ¡Cuántas cosas podían comprarse con diez centavos!... Semejante estímulo dió el resultado apetecido y el pequeño músico en pocas semanas terminó el método. ¡Lo que no puede en el corazón del niño un buen consejo dado con buenos modos!

Disponíase ya Aquiles a entrar en banda con gran regocijo del maestro, de los músicos y de la familia, cuando la Providencia se encargó en buena hora de torcerle el rumbo abriéndole las puertas del Colegio Pío IX. Sumamente afligido dejó su corneta, pero no su afición a la música que ya veía perfectamente definida; y no siéndole ya posible tocar su instrumento favorito, lo sustituyó con la sencilla flauta de hojalata, menos presuntuosa si se quiere pero que en manos tan hábiles debía producir maravillas, coronar sus primeros éxitos musicales y sobretodo ayudarle a cazar almas infantiles para llevarlas a Dios, así como el Apóstol de nuestras tierras San Francisco Solano con el tañido de su violín atrajo a los indios, dulcificó sus costumbres, los hizo fervientes discípulos de Jesucristo.

Una aventura de equitación.

Sucedióle por aquel tiempo un percance que podía haber tenido fatales consecuencias. Viviendo en una población rural, contagiado con el ejemplo de hombres y niños de campo, comenzó a aficionarse a los caballos. ¿Quién no cede a semejante tentación cuando en los días de fiesta ve desfilar a nuestros gauchos ataviados con sus trajes típicos, montados en fogosos bridones ricamente enjaezados? ¿Cómo no se exaltaría la ardiente imaginación de Aquiles forjándose mil aventuras de las que,

a diferencia del ilustre Manchego, saldría siempre con suerte y muy bien parado?

Con el permiso de su madre y no sin haber tomado las debidas precauciones, recibió lecciones de equitación que aprendió tal vez con más facilidad y rapidez que las de música. Llegó a ser de este modo un discreto ginete, y su mayor placer en las horas de recreo era montar a caballo y recorrer, solo o en compañía la extensa llanura. Al fin como buen argentino hacía honor al deporte nacional.

Aconteció que en una de tales andanzas, cuando más concentrado estaba en su divertimiento favorito, no se sabe si por falsa maniobra o por haberse encabritado el caballo, éste dió en el suelo con el caballero que se golpeó fuertemente en la nuca. Plugo a Dios que el lance no tuviese peores consecuencias y en pocos días el herido se restableció.

No fué del todo inútil y estéril esta afición de Aquiles; a más de apartarle de otras diversiones peligrosas desde el punto de vista moral, a más de vigorizar su organismo, le trajo esta ventaja no despreciable: que habiendo experimentado en su niñez los placeres de la equitación, más tarde, sacerdote y director de colegio, sería condescendiente con los niños de campo aficionados a esta diversión; y por otra parte fiel a su principio (que lo es también de Don Bosco) de complacer a los niños en sus gustos inocentes para que ellos a su vez complazcan al educador en las cosas arduas, les permitiría disfrutar de las emociones de una cabalgata en el paseo que solía concederles todos los años después de la fiesta de San Aquiles.

Haciendo hincapié en esta misma afición de los niños, compuso algunas obras musicales como " Napoleón ", " ¡Brr... qué frío! ", " Caballito criollo ", etc. en las que el protagonista es un niño que montado en un caballo de palo, canta las glorias del brioso animal que guiado por nuestros granaderos arrolló en mil combates las huestes enemigas.

Progresando...

Nuestro Aquiles crecía en edad, en ciencia y en virtud. Había aprendido las oraciones del buen cristiano y encontraba

su mayor delicia en recitarlas solo o en compañía de los suyos. La atención con que escuchaba la divina palabra y el catecismo parroquial al que era asiduo, el interés con que oía la narración de los conmovedores episodios de la Historia Sagrada y en especial de la vida de Jesús, su prontitud en acudir a las sagradas funciones en las cuales era todo ojos, todo oídos para apreciarlas aun en sus menores detalles, eran indicio de un alma amante de las cosas de Dios y predestinada para empresas superiores.

A diferencia de los niños de su edad cuya única preocupación son los juguetes, las diversiones y las travesuras, demostraba Aquiles una seriedad nada común y una madurez de juicio que lo hacía discurrir como si fuese persona mayor. Guardadas las debidas proporciones, se le habría podido aplicar el elogio que el Espíritu Santo tributa al pequeño Tobías: *Cum esset iunior nihil tamen puerile gessit* (Tob. I, 4). " Siendo niño, no demostró en sus obras la liviandad de los niños ".

Alguien extrañará como a pesar de tan excelentes disposiciones no haya sido admitido a la Primera Comunión, que recibió a la edad de doce años. No hay que extrañarse; en esa época — salvas rarísimas excepciones — la primera comunión no se hacía sino después de los diez o doce años.

Gloria y mérito nunca suficientemente ponderado del Papa Pío X fué el haber dado el golpe de gracia a esa costumbre, resabio funesto, como tantas otras, del Jansenismo que todavía a principios de este siglo serpenteaba en el pueblo cristiano. Aquel Santo Pontífice con fecha 8 de Agosto de 1910 decretó que los niños fuesen admitidos a la sagrada mesa apenas tuviesen uso de razón y supieran discernir el pan eucarístico del pan material, que es cuanto enseñaba cincuenta años antes nuestro santo Fundador Don Bosco. El motivo principal de esta disposición es la conveniencia de que el Divino Huésped se posesione de esas tiernas almas cuando aun son inocentes y no cuando ya han sido tristes víctimas del enemigo infernal.

Un feliz encuentro.

Aquiles estaba maduro para entrar en un colegio donde pudiese recibir más esmerada educación proporcionada al al-

cance de su inteligencia; era además grandecito y urgía alejarlo de los peligros a que en medio del mundo suele estar expuesta la niñez en la edad crítica.

Pero ¿qué colegio elegir que ofreciese suficientes garantías no sólo de progreso intelectual, sino y más que todo, de preservación moral? Preocupada estaba Doña María con la solución de este problema, cuando el buen Dios, a quien no cesaba de rezar por sus hijos, vino providencialmente a despejar la incógnita.

Por motivo de negocios acertó a pasar por el Azul el Sr. Pedro Landoni, ingeniero constructor, amigo de la familia Pedrolini en la cual se hospedó. Dicho caballero al considerar las excelentes cualidades de Aquiles,

— ¿Por qué — dijo a la madre — no pone Ud. a su hijo mayor en un colegio de pupilos?

— Esta es también mi idea — repuso ella — pero hay una dificultad.

— ¿Cuál?

— No sé en qué colegio internarlo. El corazón me dice que no puedo ponerlo en cualquiera parte.

— Muy fundado encuentro su temor, señora; un pupilaje, si no es más que bueno del punto de vista moral, resulta funesto para los niños.

— ¿Qué me aconseja, pues, Ud.?

— Vea, funciona desde algunos años en Buenos Aires un internado que goza de buena fama; está dirigido por padres salesianos de Don Bosco, sacerdote que reside en Turín, que ha fundado una nueva orden religiosa destinada a la educación de la juventud y que está llenando el mundo con la fama de su santidad y milagros.

— Sí, algo he oído decir de ese santo sacerdote.

— Yo conozco mucho a los padres salesianos de Almagro y creo que el Colegio Pío IX está hecho para su Aquiles. Por referencias oídas y por lo que he podido observar personalmente, me consta que los Padres tratan bien a los niños, la disciplina es suave y paternal y los alumnos son constantemente vigilados; además se estudia allí con seriedad.

— Bien, repuso Doña María radiante de júbilo, acepto

su consejo. Sin duda un ángel lo ha traído a Ud. por estos lados. Voy sin más a notificar a Aquiles mi decisión...

Veintidós años más tarde el Sr. Landoni recordaba este diálogo y escribía al P. Pedrolini la siguiente carta:

Mi querido Pedrolini:

No encuentro frases en mi corazón para externarle el ardiente deseo que tantas veces he tenido y tengo de volver a verle hecho hombre. Ha transcurrido ya más de un cuarto de siglo desde el día afortunado en que niño Ud. entonces de unos doce años, quiso Dios servirse de mi persona para que mediante las relaciones que en esa época tenía con los Padres Salesianos, lo hiciese entrar en el Colegio Pío IX y contribuyese así a formar de Ud. un sacerdote de renombre por su celo y por el cultivo de la música. Es todo esto para mí una verdadera satisfacción. Ahora que la proximidad y las ocupaciones me permiten satisfacer mi deseo, pídole me señale día y hora en que pueda ir a hacerle una visita.

Su affmo. y S. S.

PEDRO LANDONI.

Mendoza, 16 de Diciembre de 1911.

¡Qué satisfacción la de este caballero el haber contribuido a la felicidad de un alma y a la salvación de tantas otras! ¿Quién puede medir el alcance y el mérito de una buena palabra, de un consejo dado a tiempo? ¡Ojalá tuviese muchos imitadores tan noble gesto! No veríamos a tantos niños desorientados por esos mundos y por ciertos colegios. Vayan estas líneas para tributar al afortunado consejero el homenaje de gratitud de la familia salesiana, a la que dió un hijo tan esclarecido, y de tantos corazones que recibieron el benéfico influjo de la acción educativa y sacerdotal del P. Pedrolini.

CAPITULO II.

EL BUEN COLEGIAL

Ingresa en el Colegio.

EL 15 de Junio de 1884 una señora acompañada de su hijo, no sacudido aun el polvo del camino, se presentaba en la humilde portería del Colegio Pío IX solicitando hablar con el Director del establecimiento: era la viuda de Pedrolini y su hijo Aquiles.

No tardó en aparecer el P. Valentín Cassini, Prefecto del Colegio, uno de los más antiguos hijos de Don Bosco, por él enviado a la Argentina con la primera expedición salesiana el año 1875. Atraída por la bondad que demostraba aquel sacerdote, la recién llegada expúsole el motivo de su viaje que no era otro sino el de poner a su hijo en el Colegio; acompañaba la recomendación del Sr. Landoni.

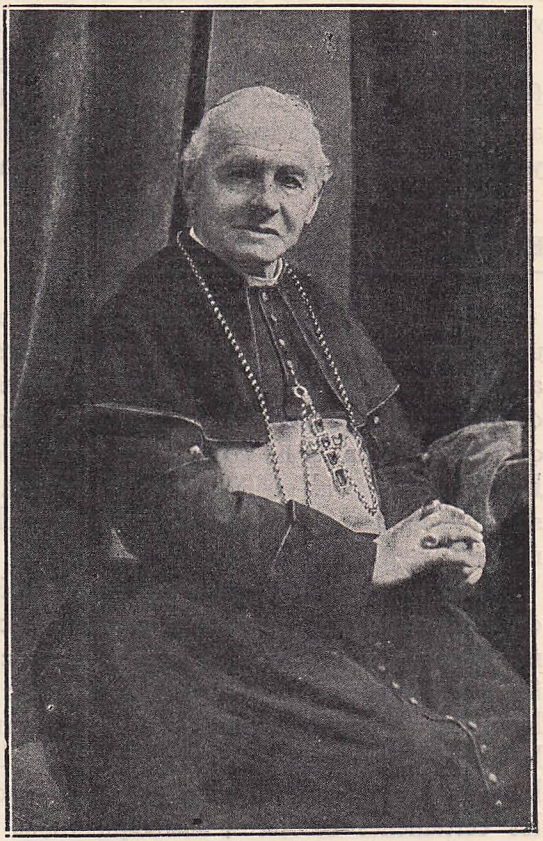
Oyó con agrado este nombre el buen Prefecto, como que era garantía de que el niño podía ser aceptado y sin más mandó llamar al Director P. Vespignani y al Inspector P. Costamagna. Acostumbrado éste, a adivinar de una ojeada la índole de los niños que se presentaban, después de contemplar unos instantes a Aquiles, fijándose especialmente en sus ojos vivos y penetrantes:

— Este niño — exclamó sonriendo — me parece que debe ser muy despierto.

Hechas las anotaciones de práctica y cambiadas algunas palabras acerca del tenor de vida que había llevado el niño, éste fué aceptado. Al despedirse de su tesoro parecía decir aquella señora más con el corazón que con los labios las palabras con

que la hija de Faraón puso en manos de Jocabel para que lo criara, al recién nacido Moisés, salvado de las aguas: *Accipe puerum istum et nutri mihi* (Exodo II, 9). " Entrégole, Padre, este niño para que haga de él un hombre ".

Llegó el momento triste de la despedida; la buena señora después de recomendar una vez más a su Aquiles que fuese obediente, llevase buena conducta y se aplicase al estudio, lo estrechó contra su pecho, imprimió un beso en su frente y se alejó presurosa para disimular las lágrimas que abundantes asomaban en sus ojos.



Excmo. Mons. Santiago Costamagna, tercer Obispo Salesiano, maestro del P. Pedrolini.

Aquiles consideró siempre como uno de los beneficios más grandes de Dios su entrada en el Colegio Salesiano, primer eslabón de una cadena interminable de gracias que generosamente secundadas debían llevarlo a muy alta perfección. — Nos confirma en esta idea una carta que desde Turín le envió el P. Vespignani con fecha 9 de Agosto de 1926.

Mi querido P. Pedrolini:

Recibí tu carta del 15 de Junio en la que conmemoras la fecha de tu ingreso en el Colegio Pío IX. " Deo gratias "; los dos

podemos aun recordar después de tantos años esa y otras hermosas fechas. Bien se echa de ver que tienes buena memoria... y buen corazón hacia nuestra Madre común la Congregación Salesiana de Don Bosco. Quiera Dios que tus recuerdos de vida de colegio, de aspirantado y noviciado (que yo hubiera querido grabar en el pequeño " Vademecum " y en el " Memorandum ") pasen de generación en generación en la Argentina y formen tradición constante y autorizada ".

Es propio de nobles y delicados corazones el recordar las fechas más importantes de su vida (que tienen cuidadosamente anotadas) para agradecer a Dios los beneficios recibidos en ellas y para animarse a una mayor correspondencia.

El primer año de colegio (1874).

Entró Aquiles en el colegio con todas las disposiciones de un alumno deseoso de aprender y de hacerse bueno para agradar a Dios, contentar a su buena madre y corresponder a los cuidados de sus queridos superiores. Desde los primeros días pareció decir con su conducta, si no con las palabras lo que el Siervo de Dios Domingo Savio al ser admitido en el Oratorio de Turín dijo a su santo maestro Don Bosco: " Yo seré el paño, Ud. el sastre; ruégole haga de mí un buen traje para el Señor ".

Como todos los niños de colegio sintió al principio nostalgia de la casa paterna, pero muy pronto se consoló con las atenciones afectuosas de los Superiores, el trato cariñoso de los compañeros y sobre todo por la vida de Colegio que Don Bosco supo hacer tan agradable, amena y variada alternando con bello orden los ejercicios de piedad, los recreos, el estudio, la clase, los paseos, las pequeñas veladas teatrales, las conferencias y pláticas amenas, los certámenes escolares, las espléndidas funciones de Iglesia, las fiestas frecuentes, los conciertos de banda, etc.

Entregóse de lleno al cumplimiento de sus deberes de piedad y estudio. Habiendo recibido en casa una educación rigurosa, sin mimos ni excesivo regalo, con hábitos de trabajo, sobriedad y obediencia, no fué para él demasiado brusco el pasaje de la vida libre del campo al encierro y disciplina del colegio.

Aquel año fué su maestro en tercer grado el P. Miguel Cavagliá, piadoso sacerdote formado por el mismo Don Bosco

en el Oratorio de Turín, fecundo semillero de santos. Modelo de maestro salesiano, amaba ardientemente a los niños y se hacía amar de ellos; no se limitaba a enseñar las ciencias humanas, sino que aspiraba a formar de sus alumnos buenos cristianos y consideraba como feliz coronamiento de sus trabajos el conseguir que alguno o varios de ellos abrazaran la carrera eclesiástica o la vida religiosa.

Invitado el buen sacerdote a dar su juicio sobre el P. Pedrolini, nos mandó las siguientes líneas:

" El queridísimo P. Aquiles Pedrolini, de santa memoria, fué mi discípulo (me parece) el año 1884 en el Colegio Pío IX en tercer grado. Era el más bueno, el más estudioso, el más adelantado y el más piadoso de todos mis alumnos de aquel año.

Cada día imploraba del Señor para todos, las bendiciones del cielo y especialmente pedía que eligiese entre ellos alguna vocación salesiana y sacerdotal; algunos daban muy buenas esperanzas y ello henchía de gozo mi alma. Pasó así un buen espacio de tiempo y un día veo venir hacia mí con el rostro sonriente al P. Juan Piovano, compañero de tareas, y... ¿sabes? me dice, probablemente Pedrolini será aspirante. A tal noticia no pude menos de exclamar: Si Pedrolini llega a ser salesiano, podemos dar por muy bien empleados nuestros trabajos y colmadas nuestras legítimas aspiraciones. Vale más él que todos los otros niños de la clase. Ha escuchado Dios nuestras plegarias otorgándonos más de lo que pudiéramos desear. Además del P. Pedrolini, llegaron a ser sacerdotes sus compañeros José Queirolo que fué Cura de Tolosa en La Plata, Héctor Salaberry, del Uruguay, y otros.

Demostraba ya desde entonces mucha afición a la música, y se le notaba en la clase por el movimiento de la cabeza, en el patio por la flauta con que entretenía a sus compañeros; el día de mi santo no acertaba a separarse de mi lado acompañándome a todas partes con su música "...

En vista de esta inclinación y en mérito de su buena conducta le fué permitido formar parte de la banda del colegio en la cual bien pronto comenzó a distinguirse; pudo de este modo contribuir a dar brillo y realce a las fiestas del colegio, lo que haría más tarde en más vasta escala.

Acercábase entretanto el día por él tantas veces suspirado, de recibir su primera comunión: el 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de María Sma. cúpole esa gran dicha. No tenemos ninguna referencia, ningún recuerdo de este hecho tan importante de su vida, pero dado el esmero y prolijidad con que en nuestros colegios se prepara a los niños a ese acto de suma trascendencia; dada la seriedad con que Aquiles procedía en los asuntos de su alma, podemos inferir que llevó a la Sagrada Mesa una preparación excelente; como el Apóstol virgen que en la noche de la cena apoyó su cabeza en el costado del Salvador, habrá oído de Jesús palabras que le llegaron al fondo del alma, invitaciones a una vida de mayor santidad, ansias de apostolado y quizás habrá oído entonces por vez primera el *Ven* y *sígueme* que con tanta eficacia pronunciara en presencia de los pescadores de Galilea trocándolos en pescadores de hombres.

Habiendo comenzado a gustar con tanto regocijo de su alma las delicias de la Eucaristía, aficionóse mucho a ella y a imitación de Domingo Savio cuya vida oía leer, se dió a frecuentarla con la asiduidad que le permitía su confesor. Había comprendido el alcance de aquellas palabras del Salmista: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus* (Salmo 33). " Gustad y ved cuán suave es el Señor ". Enamorado del Dios de los altares, hallaba sus delicias en ir a visitarlo y en pasar largos ratos ante el sagrario. Así lo atestigua el P. Julio Bellingeri, venerando octogenario, también él discípulo inmediato de nuestro Santo Fundador. Dice así el P. Julio: " Estoy moralmente seguro de que el P. Pedrolini goza ya de la visión beatífica; lo conocí cuando niño y ya era de mucha piedad. A menudo lo encontraba durante el día solito en la antigua iglesia parroquial de San Carlos, de rodillas ante el altar mayor rezando con toda la intensidad de sus potencias. Con esto me daba a mí una prueba evidente de que era un niño de mucha fe ".

El mismo sacerdote en otra carta dirigida 14 años antes al P. Pedrolini escribe: " Sus Bodas de Plata sacerdotales que va a celebrar, me recuerdan que cuando estaba yo en el Colegio Pío IX en calidad de asistente de los artesanos, veía con frecuencia a Vd. que era estudiante, ir en horas de recreos a visitar al Señor en la vieja iglesia parroquial y todo recogido manifestaba

pedirle cosas muy grandes y arduas. Sin duda el Señor se las otorgó". (Septiembre 11 de 1920).

A la gracia de la Primera Comunión unióse bien pronto ese mismo año otra muy importante: la Sagrada Confirmación. Habiendo hallado el Espíritu Santo un corazón dócil y bien dispuesto, se dió enteramente a él y colmóle de sus dones inefables, los que no fueron estacionarios ni estériles en su alma; antes aumentaron en el transcurso de los años, produciendo siempre nuevos frutos de santificación y celo.

Su fervor eucarístico no podía quedar encerrado y cohibido; debía necesariamente manifestarse y traducirse en obras cada vez más grandes de apostolado; no de otro modo el vapor encerrado en la caldera tiende a dilatarse y a convertirse en fuerza motriz. Veamos lo que al respecto dice el ya citado P. Bellingeri: "El primer concepto que me he formado del niño Pedrolini fué el de un joven bien educado, cumplido. Hablaba siempre con afabilidad, sin levantar demasiado la voz. De carácter jovial y alegre, animado siempre de buen humor, durante los recreos jugaba con gusto, corría y saltaba como sus compañeros. Si en el calor del juego surgía alguna divergencia o discusión acalorada (como suele suceder entre chicos y... entre grandes), Pedrolini era infaltablemente uno de los pacificadores. A sus razones siempre discretas y sensatas se conformaban todos y se reanudaba el juego. De este modo ayudaba a los asistentes (escasos en aquel tiempo) a vigilar el recreo. Nunca he observado en él alguna alteración de carácter, ni que reprendiese con aspereza a los compañeros; pero sí les hablaba con suavidad, en tono de aviso o de amable corrección. Los niños así amonestados se retiraban sin manifestar enojo o resentimiento.

"Ya desde aquel tiempo manifestaba sumo aprecio de la divina palabra. "En aquellos años — dice el P. Vespignani — además del estudio del Catecismo y de la Historia Sagrada, en todas las clases del Colegio Pío IX desde tercer grado se daba grande importancia a las *Lecciones Dominicales* del Evangelio. Los maestros anunciaban los sábados por la tarde la *lección del Santo Evangelio* del domingo siguiente y se señalaba ese tema para tarea del lunes que todos debían traer y conservar religiosamente en un cuaderno especial. Este amor al Santo

Evangelio, característica de la Casa Inspectorial de San Carlos, mereció los elogios no sólo del Episcopado Argentino, sino de nuestros Superiores mayores Don Albera y Don Ricaldone ".

Pedrolini era de los más diligentes en este trabajo. Con la mayor atención escuchaba de boca del maestro el relato evangélico y sus aplicaciones a fin de hacer bien su composición y demostrar su grande aprecio al magisterio de nuestro divino Redentor.

Aquiles había aprendido en el Colegio y en pocos meses muchas cosas; faltábale empero una muy importante y decisiva en su vida: la devoción tierna y filial a la Madre de Dios y esta lección la aprendió admirablemente en forma teórica y práctica el penúltimo mes del año escolar, Noviembre, que es entre nosotros el mes de María Inmaculada. Quien haya leído siquiera someramente la vida de D. Bosco, se habrá dado cuenta de la importancia capital que este Santo daba a la devoción a María Sma. y con qué entusiasmo se celebraba su mes en el Oratorio de Turín.

Con igual entusiasmo se hacía en San Carlos: basta decir que estaba a su frente uno de los discípulos más aprovechados de Don Bosco, el P. Costamagna, gran devoto de la Virgen, elocuente predicador de sus glorias, músico mariano que supo volcar todo su apasionado corazón en esas admirables composiciones musicales que nunca se escuchan sin lágrimas de ternura y devoción: *Venid y vamos todos*, *De místicas flores*, *Salve de los cielos*, *Oh María rosa divina*, *Adiós*, *Reina del cielo*, etc... El P. Costamagna era en verdad un serafín de amor a la Virgen y bastaba oírle predicar de Ella para sentirse conmovido y contagiado de ese mismo amor.

El discreto lector podrá, pues, suponer toda la impresión que la palabra ardiente, los cánticos marianos, los ejemplos del santo Superior habrán producido en el alma delicada, impresionable, bien dispuesta de Aquiles. Este, ya sacerdote, después de 30 y más años, para enfervorizar a los niños en el mes de María, les recordaba emocionado los efectos saludables que en su alma producía ese mes, debido principalmente a las exhortaciones y ejemplos del P. Costamagna y de los otros Superiores que supieron reproducir en Almagro la edad de oro del Oratorio de Valdocco. Con semejantes maestros resultó Aquiles un discípulo muy aprovechado en ese arte de honrar a María, del cual sería más tarde consumado maestro.

Llegaron los exámenes finales y Aquiles los rindió brillantemente sobresaliendo entre sus compañeros. A la solemne distribución de premios asistió Doña María, la cual con gran regocijo pudo comprobar de visu el aprovechamiento de su hijo en los numerosos premios que recibió. Una señora conocida que la acompañaba, al ver a Aquiles presentarse tantas veces para recibir de manos de su madre algún libro, medalla o diploma, no pudo menos de exclamar: " Qué madre tan dichosa es Vd. ". Y en verdad dice el Espíritu Santo: *Filius sapiens laetificat patrem* (Prov. X, 1). " El hijo sabio alegría es de sus padres ".

Terminado el año escolar, celebrada la función de los premios, que a la sazón era siempre el 23 de Diciembre, Aquiles después de despedirse de sus Superiores, en compañía de su mamá regresó al Azul para celebrar Navidad en el seno de los suyos.

Las vacaciones.

Fiel a los avisos con que los superiores salesianos suelen preparar a los alumnos que van a vacaciones, Aquiles se propuso pasarlas santamente esquivando los escollos en los cuales incautamente se estrellan tantos escolares, y ejerciendo entre sus compañeros el apostolado que felizmente iniciara en el colegio. Llevó consigo buen caudal de libritos piadosos, catecismos, estampas y medallas con el fin de atraerse a los niños.

Valiéndose del ascendiente que ya desde entonces ejercía sobre ellos y deseoso de imitar los hermosos ejemplos de Don Bosco, convirtió su casita en una especie de oratorio diario. Allí entretenía los niños con pequeñas funciones de títeres (muy en boga a la sazón) amenizadas con piezas de música que arrancaba a su instrumento favorito; aquellos rapazuelos pendían de los labios del pequeño artista y gozaban lo indecible, recibiendo con estrepitosas carcajadas sus chistes y aplaudiendo con entusiasmo los lances que producía con sus muñecos de madera. De pronto interrumpía las diversiones; trocábase en cátedra el escenario, en maestro el titiritero y en alumnos los espectadores, quienes escuchaban con agrado las enseñanzas de nuestra santa religión expuestas con mucha gracia y amenizadas con ejemplos de la Historia Sagrada y de la vida de los Santos. La silueta del futuro salesiano se iba perfilando con toda precisión.

Todo lo observaba su prudente madre; lejos de reñir al hijo por la bulla que él y sus compañeros producían, dejábalo en plena libertad de acción y aun lo secundaba pues veía el bien inmenso que realizaba arrancando esas criaturas de la calle y enseñándoles la vida cristiana. Como los parientes y paisanos del Bautista, decía a sus amigos o en sus adentros: *¿Quién pensáis que será este niño?* (Luc. I, 66) y estaba a la mira de las disposiciones de Dios sobre él.

Un peligro conjurado.

Envidioso el demonio de la virtud de este niño y previendo quizás el bien inmenso que debía realizar, se propuso hacerle una mala jugada de que afortunadamente lo libró la sagacidad y firmeza de la madre.

Por esos días asentó sus reales en el Azul una compañía de cómicos y artistas de circo. Aquiles deseoso de enriquecer su repertorio y recordando como el niño Juan Bosco iba en pos de los saltimbanquis para sorprender sus juegos, recabado de la madre el debido permiso, se dió a frecuentar los espectáculos.

Hasta aquí, menos mal. Pero el hecho es que en su afán de saber novedades, falto de experiencia para advertir el peligro moral que corría, comenzó a intimar con aquellos vagos, quienes a su vez le correspondieron y lo aprovecharon como mensajero. Al darse cuenta la madre, intervino en el asunto, prohibiendo terminantemente que siguiese desempeñando ese oficio.

Mas no paró aquí la cosa; los cómicos prendados del talento del niño, juzgando que podrían sacar gran partido de él, antes de retirarse le hicieron halagadoras proposiciones que el inexperto joven aceptó de buen grado mostrándose decidido a irse con ellos. De nuevo intervino la madre oponiéndose resueltamente a tan descabellado propósito.

Desapareció al fin el peligro de aquella compañía; no así las huellas que su trato dejó en el alma de Aquiles. En efecto cuando a los pocos días la madre le dijo que se dispusiese a volver al colegio, recibió del hijo una rotunda negativa que la llenó de sorpresa y disgusto; y al inquirir el por qué de esa respuesta:

— Porque ya no me gusta el colegio, le contestó con sequedad.

Doña María no era mujer capaz de rendirse a los caprichos de sus hijos; revistióse de severidad e hizo comprender a Aquiles que le era preciso obedecer. Viendo éste la inflexibilidad de la madre, en un arranque de coraje exclamó:

— Pues Vd. me obliga, iré; pero ya no volveré a casa.

Palabras misteriosas que la madre atribuyó a despecho y a las que no dió mayor importancia; pero que resultaron una predicción.

Así como mediante un golpe vigoroso de timón tuerce su rumbo el navío que iba a estrellarse contra las rocas; así también la intervención oportuna y enérgica de aquella santa mujer apartó a su hijo del mal camino que llevaba. ¿Qué habría sido de él a haberle faltado una madre prudente y fuerte?

Hemos querido narrar este episodio, que no honra a nuestro Aquiles, para que comprenda el lector que los Santos no nacen tales, sino que como hijos de Adán tienen sus defectos y malas inclinaciones; mas por ellos se ve mejor el esfuerzo que han debido imponerse para dominarse y adquirir hábitos de las virtudes contrarias.

Vuelve al Colegio.

A principios de Febrero de 1885 volvió Aquiles al Colegio Pío IX donde era esperado por sus antiguos compañeros y superiores. El nuevo ambiente le hizo olvidar muy pronto sus andanzas con los saltimbanquis y volvió a ser el niño piadoso, alegre y aplicado de antes.

Ingresó en Cuarto Grado. En aquellos años el programa de estudios, muy diverso del actual, era a base de humanidades es decir enseñanza del idioma patrio, de la retórica y de las lenguas clásicas alrededor de las cuales giraban las asignaturas secundarias, Matemáticas, Geografía, Historia, Ciencias Naturales. Era un método de estudios muy apto para formar buenos pensadores y el más a propósito para cultivar vocaciones al estado eclesiástico que era una de las más ardientes aspiraciones de Don Bosco y de sus Hijos.

" En aquellos años — escribe el P. Vespignani — aun en Cuarto Grado se celebraban certámenes de latín en los que se recitaba (en rueda y seguidamente) todo el " Donato " con las declinaciones de nombres, adjetivos y pronombres y las cuatro conjugaciones de verbos activos. El entusiasmo por traducir el " Epítome " de Lhomond llegaba a tal punto, que en el examen de Historia Sagrada preferían dar los capítulos en latín más bien que en español. Este amor a la lengua de la Iglesia era debido a las continuas insinuaciones del Rmo. Don Rua y del Consejero General Sr. D. Cerruti, pero también era una tradición de los colegios de Alassio, Valsalice y Lanzo de donde procedían nuestros primeros Misioneros que fundaron el Colegio de San Nicolás de los Arroyos y el de Mater Misericordiae trasladado a Almagro.

También estaba muy bien encaminado el estudio del idioma patrio pues se ejercitaban los alumnos en el estilo epistolar, en las narraciones, descripciones, discursitos académicos, diálogos, etc., según el método del libro " Preceptos y trozos de Literatura " de Terradillos, impreso en la naciente Tipografía del Colegio Pío IX. Y con la teoría venía la práctica porque en aquellos tiempos las academias sencillas y familiares, en las que se declamaba en prosa y en verso, formaban la delicia de los alumnos de las familias de nuestros cooperadores que reconocían en esto una característica del método educativo salesiano de Don Bosco ".

Siguiendo la pauta de tan buenos métodos guiado por óptimos profesores, engolfóse Aquiles en sus queridos estudios de humanidades de los que sacó grandísimo provecho formándose ese estilo claro, correcto y elegante de que más tarde dejó innumerables modelos en los artículos escritos para las revistas que fundó y en las incontables cartas familiares y circulares que escribió, como también en el modo tan agradable de expresarse en sus breves discursos y conferencias.

Ese mismo año pidió y obtuvo formar parte de la Compañía de San Luis, siéndole permitido asistir todos los martes a la conferencia con los demás socios. Desde entonces fué admirable su empeño en conocer la vida de aquel Santo para poderlo imitar. Siguiendo el ejemplo de sus compañeros, después de visitar a Jesús

Sacramentado y a la Sma. Virgen, pasaba algunos ratos ante una hermosa imagen de S. Luis encendiéndose en santos deseos de imitar su pureza y su mortificación simbolizados en el lirio y en la disciplina que veía sobre la mesa del Santo. Al terminar la conferencia semanal, se solía repartir una florecilla que debía practicarse durante la semana. Aquiles mostraba interesarse por esta florecilla, pedía explicaciones y esforzábase en cumplirla a fin de asemejarse siempre más al celestial modelo de la juventud.

La vocación.

¿Cómo se despertó en Aquiles el deseo de hacerse salesiano? He aquí una pregunta cuya respuesta no es tan fácil. Toda vocación sacerdotal o religiosa es una obra maestra de la divina sabiduría. Dios que llamó de repente a su seguimiento a los apóstoles y a otros santos cuando lo reclamaban urgentes necesidades del pueblo cristiano, suele seguir en el orden de la gracia un proceso semejante al de la naturaleza la cual procede paso a paso y tranquilamente según el conocido adagio: *Natura non facit saltus;* va insinuándose en las almas progresivamente y cada vez con más intensidad a semejanza del sol que no aparece de repente en el horizonte, sino que va difundiendo su luz paulatinamente.

Como buen jardinero Dios comienza con transplantar del mundo a un ambiente más propicio las almas de sus elegidos; así dispuso que Aquiles ingresara en el Colegio Pío IX. Allí no le dejó faltar nada de lo que pudiese contribuir a hacer germinar la semilla que en su alma depositara.

La vida de piedad y pureza que allí respiraba, el programa de estudios, las conferencias del maestro y Superiores sobre la elección de estado y las ventajas de la vida sacerdotal y religiosa, la vida de unión y sencillez que veía observar a sus maestros y que le hacían exclamar como al Salmista: *¡Qué buena y agradable cosa es vivir los hermanos en unión!* (Salmo 132), los ejemplos de la vida de Don Bosco que oía narrar de continuo, las exhortaciones de los misioneros salesianos de la Patagonia que a menudo se hospedaban en el Colegio Pío IX y hablaban

a los alumnos sobre la necesidad de obreros evangélicos, el ejemplo de compañeros que abrazaban el estado religioso, la dirección de su Padre espiritual; todas estas y otras causas influyeron en el espíritu reflexivo de Aquiles, en el cual iba ganando terreno día a día el pensamiento de dejar el mundo y consagrarse a Dios. Continuamente resonaban en sus oídos en una u otra forma las palabras del real Profeta: *Beati qui habitant in domo tua, Domine* (Salmo 83). " Bienaventurados, oh Señor, los que habitan en tu casa ".

Faltábale no obstante tomar una decisión definitiva y el momento de hacerlo llegó y a fe que no podía ser más oportuno. Acercábase la época de los ejercicios espirituales de los alumnos y se anunció que uno de los predicadores sería el P. Bernardo Vacchina, misionero de Chubut, discípulo muy querido del Beato Don Bosco. La noticia despertó notable espectativa, pues a la preparación y dotes oratorias del predicador se unía la circunstancia de ser misionero y por lo tanto narrador fecundo de mil episodios de que está llena la vida de esos obreros evangélicos.

Nuestro Aquiles que estimaba tanto a los misioneros porque con su fe ardiente y sencilla los consideraba como mensajeros de Dios, se dispuso con todas las ansias de su alma para aprovechar de una gracia tan grande, mucho más que en esos ejercicios debía decidir su vocación. A fin de conseguir mayor fruto se presentó varias veces al P. Director y al P. Inspector con quienes tenía mucha confianza a fin de recibir algún consejo o explicación, que le ayudara a prepararse bien.

Llegaron aquellos felices días. Aquiles estaba bien dispuesto y como Samuel podía decir con entera confianza: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus* (I Reyes, III, 10). " Habla, Señor que tu siervo escucha ". ¿Qué habrá dicho en aquella ocasión el P. Vacchina? ¿Cómo lo habrá dicho? Lo ignoramos, pero lo cierto es que la palabra del santo misionero avalorada con el mérito del sacrificio, encontró el camino expedito en el corazón de Aquiles, el cual sintió desvanecerse las dificultades que aun se oponían a su vocación, sintió caer, como falsos ídolos derribados al conjuro del ministro de Dios, sus proyectos de oficios o carreras lucrativas en el mundo; los fulgores del estado religioso y sacerdotal con sus inefables encantos brillaron en su espíritu. Sus

directores espirituales completaron la obra animando al joven estudiante con la promesa que Don Bosco solía hacer a los que entraban en su Congregación: *Pan, trabajo y paraíso.*

Ya estaba decidido: Aquiles sería aspirante salesiano; difundióse la noticia entre los Superiores del Colegio, quienes dieron la enhorabuena al nuevo postulante y se alegraron por la preciosa adquisición, una de las primeras que en tierras de América hacía la Congregación.

Faltaba todavía llenar un requisito muy importante: conseguir el permiso y bendición de su madre. Dirigióle una carta en la que le comunicaba que después de maduro examen y con el consentimiento de sus Superiores había decidido hacerse sacerdote en la Congregación Salesiana, a lo que, esperaba, no se opondría su buena mamá.

Doña María que no se esperaba semejante noticia, quedó en un principio fuera de sí por el asombro; durante varios días estuvo indecisa sobre el partido que debía tomar; veía por una parte las ventajas del estado sacerdotal y religioso y por otra los inconvenientes que le traería el alejamiento de Aquiles. Consideró que éste como hijo mayor estaba llamado a sostener la familia privada de su jefe por la muerte de Don Lino; recordando luego aquellas palabras: *No volveré más a casa*, sospechó que la decisión de su hijo podía ser fruto no de maduro examen como decía en la carta, sino del enojo que experimentara la víspera de su regreso al Colegio. " Finalmente — dijo en sus adentros — conviene poner a prueba su decisión: si es firme insistirá; si no lo es, es justo que se rinda a mis razones ". Contestó, pues, negando su consentimiento y apoyando su negativa en las anteriores objeciones; terminaba diciéndole que dentro de pocos meses iría a buscarlo para traerlo a casa y que durante las vacaciones daría la última palabra acerca de este asunto.

No agradó a Aquiles esta última propuesta, escarmentado como estaba de lo que le había acontecido en las anteriores vacaciones. Encomendóse, pues, a Dios fervorosamente y escribió a la madre una segunda carta en la cual con muy buenas razones rebatía las dificultades que le formulaba y le hacía ver la conveniencia de pasar las vacaciones en el Colegio a fin de evitar los peligros que en el mundo pudiese encontrar su vocación.

Leyó Doña María la carta de su hijo y al verlo tan decidido pensó que realmente Dios lo llamaba a su seguimiento y que por lo tanto a ella no le era lícito oponerse a la voluntad de Aquel que es dueño de los hombres y de las cosas. Su corazón de madre no podía resignarse a la separación de un hijo tan querido, tan inteligente, destinado a ser su paño de lágrimas, el báculo de su vejez, el sostén de la familia. Pero como cristiana juzgó que en obsequio a la voluntad de Dios y al bien de las almas debía quebrantar enérgicamente los vínculos de la carne y ahogar la voz de la sangre, conforme a las severas palabras del Evangelio: " *No penséis que vine a traer la paz sobre la tierra:* — se entiende la paz terrena y falsa que el mundo desea — *no vine a traer sino espada. Vine a separar al hombre de su padre y a la hija de su madre y a la nuera de su suegra. Los enemigos del hombre son los de su propia casa. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí* " (S. Mateo X, 34-35-36-37).

Con lágrimas en los ojos, pero resueltamente escribió al hijo dándole su bendición y consentimiento.

Hermosa y elocuente lección para aquellas madres y aquellos padres, numerosos por desgracia, que guiados no por un amor verdadero y razonable sino cegados por un sentimentalismo muelle cuando no por un mezquino egoísmo, ponen trabas a la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos y los enderezan por vías muy diversas de las que quiere la Providencia. ¡Cuántas almas se pierden por culpa de esos padres! A los tales van dirigidas como rayo fulmíneo las palabras de San Bernardo: *¡Oh padre sin entrañas! ¡oh madre cruel!, cuyo consuelo es la muerte del hijo; que prefieren vernos perecer con ellos antes que reinar sin ellos.*

CAPITULO III.

EL ASPIRANTE MODELO

El aspirantado de San Carlos.

Al fin de aquel año coronado felizmente como el anterior, Aquiles no fué a casa; prefirió pasar las vacaciones en compañía de sus Superiores en el Colegio. A principios del siguiente año de 1886 pasó a formar parte de la pequeña familia de los aspirantes salesianos; tenía entonces trece años y medio.

El primer aspirantado y noviciado salesiano de la República Argentina fué erigido canónicamente por el Sumo Pontífice Pío IX a petición del mismo Don Bosco el 6 de Julio de 1876. Fué su primera sede la ciudad de Buenos Aires.

Al fundarse en 1878 el Colegio Pío IX, se trasladaron a él los *artesanos* que ocupaban el primitivo colegio de calle San Juan y Tacuarí, y unos veinticinco *estudiantes* que se hallaban en dos casas alquiladas al lado de la capilla Mater Misericordiae, las que compradas más tarde (1898) formaron el Colegio " Don Bosco " (Solís 252).

Entre esos alumnos estudiantes se encontraba también un núcleo de aspirantes y novicios; en un principio los primeros constituían con todo lo mejor del colegio la Compañía del Smo. Sacramento y como especial privilegio se les permitía participar de las Conferencias que cada lunes hacía el Catequista o Vicedirector y también asistir a la meditación de la mañana.

La definitiva separación de los novicios y aspirantes se efectuó el 6 de Junio de 1883 cuando las Hijas de María

Auxiliadora dejaron la esquina Yapeyú y Victoria para trasladarse al nuevo local para ellas edificado al otro lado de la misma calle Yapeyú donde estaba la primitiva huerta del Colegio Pío IX. Este Colegio en esa época no ocupaba como actualmente toda la manzana, sino tan sólo la mitad, es decir: una cuarta parte en la esquina Bocayuva y A. Berro destinada a los artesanos y a la iglesia parroquial y otra cuarta parte en la esquina opuesta, Yapeyú y Victoria, destinada a aspirantes, novicios y externos; las otras dos esquinas estaban ocupadas por casas particulares (esquina Victoria y Bocayuva) y por dos institutos de Hermanas (esquina A. Berro y Yapeyú). El aspirantado y noviciado se trasladó a Bernal en 1895 instalándose en el edificio levantado sobre terreno donado por el Sr. Agustín Pedemonte.

La Compañía del Santísimo.

Lo primero que hacían los nuevos aspirantes era inscribirse en la Compañía del Smo. Sacramento. "Esta Compañía — dice el P. Vespignani — fué la primera que se estableció en el Colegio Pío IX; y si se pregunta el por qué de este anticiparse a la de San Luis que tiene un programa más fácil, contestaríamos que el Rmo. Don Bodrato primer Inspector (con el Vice director de los estudiantes que era también Maestro de Novicios, a saber el mismo P. Vespignani) tenía gran deseo de formar vocaciones eclesiásticas y creyó que esta Compañía prepararía y por el momento sustituiría el Aspirantado. Se le dió, pues, a esta Compañía y a la del Pequeño Clero todo el prestigio de una Asociación de jóvenes ejemplares por piedad y observancia del Reglamento del Colegio: era una escuela de virtud en la que todos los socios se proponían imitar a Domingo Savio y a Luis Comollo según lo pinta nuestro Santo Fundador en sus hermosas biografías.

El Vicedirector tenía sus conferencias todos los jueves y los temas eran de ordinario los mismos que se desprenden del Reglamento de la Compañía, añadiendo siempre algún punto referente directa o indirectamente a la vocación eclesiástica y al apostolado entre los niños en los Oratorios Festivos o en los Colegios. Siempre se solía repartir una florecilla sacada de los

libros de Don Bosco. En esos primeros años, recordando los ejemplos y costumbres del Oratorio de Turín, la Compañía del Santísimo celebró siempre su grande Academia en la que tomaban parte con discursos, poesías, diálogos, cuadros plásticos y cánticos sagrados, los socios de la misma Compañía: a ella asistían todos los superiores de las casas de Buenos Aires con el personal y los alumnos y también algunos Cooperadores íntimos ".

Nuestro Aquiles dió muy gustoso su nombre a la Compañía y se propuso ser muy exacto en la guarda del Reglamento. Distinguióse entre todos por su buena conducta, su fervor eucarístico, su asiduidad a los actos de la Compañía y sobre todo por su espíritu de apostolado en el cual solía ejercitarlos su hábil director el P. Vespignani.

" Uno de los hermosos actos religiosos de la Compañía del Smo. Sacramento — dice este sacerdote — que entusiasmaba a Aquiles y a sus compañeros era el acompañar solemnemente el Santo Viático a los enfermos. Generalmente eran cuatro socios los que por turno acompañaban al sacerdote, dos llevaban los faroles con vela, otro precedía con la campanilla y guiaba el Santo Rosario, y un cuarto, más grandecito, llevaba la preciosa sombrilla que cubría al Sacerdote llevando a S. D. M.

La pequeña comitiva marchaba devotamente por aquellos caminos, atravesando campos, pasando por sitios pantanosos (el barrio de Almagro que actualmente está en el centro de la ciudad, en ese tiempo era un suburbio) pero con inmensa satisfacción por hacer compañía al Rey de la Gloria que se dignaba visitar a gente pobre en sus chozas para consolarlos en sus enfermedades y fortalecerlos en el gran paso de la eternidad ".

Era asistente de los aspirantes el Acólito Mario Migone, joven ejemplar de tanta virtud que necesitándose en años posteriores un salesiano de temple heroico para dirigir la casa de Stanley (Malvinas) los superiores lo designaron a él; allí se encuentra desde muchos años, casi solo, al frente de una pequeña escuela y de la única iglesia católica de la isla. El P. Migone en una carta que nos fué dado hallar recuerda los años del Aspirantado de S. Carlos.

Muy querido P. Pedrolini:

Mucho agradezco su cariñoso saludo fecha 28 de Agosto pasado, que, por falta de correos, sólo ahora me es dado contestar. Yo también recuerdo con placer aquellos lejanos días que Vd. llama venturosos, en que juntos nos formábamos para la vida salesiana. Al evocarlos asoma enseguida la flautita de hojalata, su inseparable compañera, y los agradables solos que por medio de ella Vd. nos sabía regalar en tiempo de recreo... En medio de tan gratos recuerdos, es triste pensar que ya se han formado y se van formando vacíos entre los que nos congregábamos a la sombra de la Virgen en la glorieta del patio de los duraznos. Unos se fueron ya, y nosotros también nos estamos yendo; al menos yo sé decir de mí que me voy, porque siento pasar los días con la rapidez del relámpago. Bendito sea Dios que me ha traído a esta soledad donde desligado de tantas preocupaciones, puedo pensar con libertad y desahogo en los intereses de mi alma. Se equivoca, pues, Vd. al llamar la mía vida de sacrificio. No hago sacrificio alguno en vivir aquí, y creo que no podría ser más feliz en parte alguna. En verdad que no tengo consuelos de esos que muchos aquí abajo consideran tales, pero tengo los que da el firme propósito de servir bien a Dios, y con esto me basta y sobra.

Suyo siempre afmo. hermano y servidor.

Pbro. MARIO MIGONE.

Port. Stanley, Noviembre 26 de 1917.

Pobreza, privaciones y... alegría.

El Colegio Pío IX pasaba a la sazón por grandes estrecheces; los Superiores veíanse a menudo en serios apuros para hacer frente a las grandes sumas que demandaba la educación de tantos niños pobres. Digno émulo del Oratorio de Turín al cual quería en todo asemejarse, ostentaba con altivez el glorioso blasón de las verdaderas casas religiosas: la santa Pobreza. Dice al respecto el P. Vespignani: "No eran por cierto muchos los atractivos del local destinado a los aspirantes y novicios; el edificio era todo en barro y muy antiguo; la pobreza era extrema y los bichos de todo linaje que molestaban mucho a pesar de la guerra implacable que se les hacía, se habían apoderado del campo... Nos narraba un sacerdote que conocía esas habitaciones, que en el *ranchito* que nos servía de dormitorio habían

fallecido muchos enfermos de *fiebre amarilla* asistidos por él en 1871. Las Hermanas de María Auxiliadora (que lo ocuparon hasta 1883) lo llamaban el " Ranchito de Belén " porque era semejante al portal donde nació el Divino Redentor; pero nosotros nos complacíamos en llamarlo el " Ranchito de Becchi ", pues nos recordaba la humilde choza donde nació San Juan Bosco y con él la Congregación ".



Primeros aspirantes salesianos del Colegio Pío IX. — El segundo (izq. a der.) de la segunda fila contando de arriba para abajo) es el aspirante **A. Pedrolini;** a su izquierda el niño Luis Pedemonte.

Si pobre era la vivienda, no lo era menos la mesa a que se sentaban aquellos aspirantes y salesianos y que recordaba la de Don Bosco en los tiempos heroicos del Oratorio, mesa tan humilde, tan frugal que muchos de los que a ella se sentaban, no podían acostumbrarse ni a la cantidad, ni a la calidad de los manjares.

Así se forman los grandes hombres; en el crisol de la pobreza se forjan los santos; las privaciones al desprenderlos de los bienes terrenos, los enamoran de los celestiales y hacen que únicamente se preocupen de los intereses de Dios y de las almas.

¿Quién no admirará la virtud de esos buenos aspirantes que en medio de tanta pobreza y pudiendo llevar en el seno de sus

familias una vida de abundancia y comodidades, prefirieron aun en tan verde edad, seguir pobres a Don Bosco pobre?

Pero esa misma pobreza los llenaba de inefables consuelos que son el premio que Dios da aun en esta vida a los que todo lo abandonan para ir en su seguimiento. *Centuplum accipient et vitam aeternam possidebunt* dice S. Mateo (Cap. XIX, 29). " Recibirán en esta vida el céntuplo de lo que dejaron, y después la vida eterna ".

" ¿Quién podrá describir — prosigue el P. Vespignani — todos los consuelos espirituales y los estímulos de que disfrutaban esos buenos novicios y aspirantes? Podría llamarse aquel rinconcito de Almagro el cuartel general de los salesianos en la Argentina. En efecto era allí donde constantemente venía Monseñor Costamagna entreteniéndose en interesantes conversaciones que pintaban la vida salesiana del Oratorio de Turín al lado de Don Bosco y bajo el manto de María Auxiliadora, recordaban las hazañas del Colegio de Lanzo y la vocación misionera hasta penetrar en la Patagonia.

" Esos mismos temas de la vida del Oratorio y de las Misiones los repetía el Director o Maestro de Novicios, de tal modo que el aspirantado trataba de reproducir los ejemplos de Domingo Savio y de Miguel Magone. Sin embargo eso no impedía que hubiera grande animación en los juegos y bastaba que el P. Costamagna se acercara montado sobre sus altos zancos, para que todos lo rodeasen y luchasen con él para derribarlo, lo que de ningún modo lograban, pues era habilísimo y diestro en aterrar aun a los más duchos; él andaba o saltaba con un solo zanco golpeando con el otro a sus contendientes, lo que originaba un grato espectáculo ".

Las conferencias de los misioneros.

Además de la cariñosa y acertada dirección que Aquiles recibía de sus dos grandes maestros de espíritu, el P. Costamagna y el P. Vespignani, contribuyeron no poco a su formación salesiana y a despertar en su alma ardientes ansias de apostolado las hermosas e interesantes conferencias que a menudo hacían en el Colegio Pío IX los primeros misioneros de Don Bosco

Mons. Cagliero, Mons. Fagnano, los Padres Milanesio, Vacchina, Beauvoir y otros. Era costumbre entonces que los misioneros, además de las " Buenas Noches " (1) que daban a todos los alumnos, hiciesen también especiales conferencias a los jóvenes de las Compañías del Smo. Sacramento, de S. Luis y de S. José y les narrasen los trabajos, las luchas, los sacrificios y peripecias de los misioneros del sur.

" Podía asegurarse — dice el P. Vespignani — que por Almagro soplaba entonces una ráfaga continua de espíritu misional porque constantemente pasaban y permanecían largos meses los misioneros para celebrar sus conferencias y recolectar limosnas destinadas al sostenimiento de sus obras ".

La palabra de esos santos varones avalorada con la voz elocuente de la santidad de vida, producía en nuestro Aquiles saludables impresiones y deseos de imitarlos.

Fruto de ese espíritu misionero fué una asociación que se llamó de " María Auxiliadora " a favor de los indiecitos de la Patagonia. Nació entre los aspirantes como asociación misionera y se extendió a otros colegios; se hicieron conferencias, se organizaron rifas y se promovió una liga de oraciones y pequeños sacrificios a favor de los indígenas.

Aquiles era uno de los más fervientes y activos celadores de esta asociación.

La palabra de Don Bosco.

No sólo los misioneros de Don Bosco, sino también este buen Padre, a pesar de hallarse tan lejos, pensaba de continuo en sus aspirantes y novicios de Buenos Aires e influía directamente en su formación por medio de cartas en las que les comunicaba las normas esenciales de vida salesiana.

" La *palabra mágica* de Don Bosco — dice el P. Vespignani — se recibía con grande respeto y veneración y El solía enviarnos directamente sus consejos que eran como los siguientes:

---

(1) Sermoncito que el Director u otro sacerdote dirige a los niños de los colegios salesianos después de las oraciones y que termina augurando las " buenas noches ".

" Este anciano amigo de Europa os envía un consejo para ser felices: *Huir del pecado y recibir a menudo los Santos Sacramentos.* Yo espero grandes cosas de vosotros con tal de que practiquéis nuestro programa: *Piedad, Modestia, Humildad* y *Estudio* ".

Pero lo que en esos años despertó mayor entusiasmo fué cierta encuesta que Don Bosco promovió entre sus alumnos del Colegio Pío IX. Nos escribió una carta en que decía: " Es mi deseo saber de cada uno de vosotros lo que queréis hacer para ayudar a Don Bosco a salvar vuestras almas: espero la contestación ". Y daba al Director el encargo de recoger las respuestas (que debían ser breves y categóricas) y enviarlas a Turín.

No puede describirse el empeño y la seriedad con que cada cual escribió su papelito. Estos fueron llevados por Monseñor Fagnano en la última visita que hizo al Santo Fundador.

No sabemos lo que escribió Aquiles, pero nos consta que con grande satisfacción recibió respuesta de Don Bosco por intermedio de Don Rua y que esa palabra produjo grandes efectos de santas aspiraciones en aquella alma tan bien dispuesta.

El testimonio de un compañero.

A esta altura de nuestra narración cedemos gustosos la palabra a un compañero de Aquiles, al P. Luis Pedemonte, el cual apenas recibida la invitación de escribir sus impresiones sobre el antiguo camarada, nos contestó a vuelta de correo enviándonos un largo manuscrito sellado y jurado en cada una de sus páginas, fechado el 17 de Marzo de 1933, en vísperas de ser desterrado de Méjico por el gobierno sectario de aquel país, circunstancia que avalora su testimonio.

He aquí lo que escribe el P. Pedemonte: " Conocí a Pedrolini y lo tuve de compañero a mi entrada en el Colegio Pío IX el año 1885. Desde Julio de 1887 intimé más con él porque tuve la dicha de ser admitido entre los aspirantes. El era mayor de algunos años y aunque se llevaba admirablemente con todos, a los más pequeños nos entretenía y edificaba más... (Siguen algunos párrafos que citaremos al hablar de la Castidad).

" Artista desde niño había que verlo en el escenario del Ora-

torio festivo y con qué celo nos preparaba para representar sainetes, pantomimas, etc., que interesaban tanto a los pequeños oratorianos. Con Enriquito Rezzónico, un santito coadjutor, se entendía a las mil maravillas y no se les puede negar el honor de haber sabido imprimir al grupo de aspirantes una tonalidad alegre y del todo inspirada en un sincero deseo de ser amigos de Dios y de llevar a Dios a todos los compañeros.

" Bajo la prudente, constante y amorosa vigilancia del P. José íbamos a dar catecismo y a jugar con los oratorianos. El oratorio estaba entonces a cargo del P. Edvigio Paolini; era poca cosa porque se carecía de espacio y de todo. Oídas las reglas prácticas para enseñar algo con provecho y el modo de impedir las riñas y los actos groseros de los chiquillos de la calle, íbamos los domingos a ensayarnos en la práctica del sistema preventivo. El buen Padre José se enteraba de nuestro modo de actuar y de decir y luego venían las sabias, pacientes y muy repetidas correcciones. Pedrolini como Valentín Bonetti se distinguían por el modo de llevar sus clases y recuerdo muy bien el respeto que los demás teníamos a esos dos dechados de virtud (1).

" La fiesta de Navidad de 1887 había de tener una nota graciosa y edificante. El P. José nos asoció a sus industrias para preparar un hermoso pesebre. El entusiasmo era hijo del fervor espiritual y a su vez lo acentuaba más. A Pedrolini, músico genial, ocurriósele formar un quinteto de flautines de hojalata. En tiempo de recreo nos ensayamos; no éramos músicos como él, pero él nos animaba y adiestraba. Es lo cierto que esa Noche Buena, debajo del tablado del Nacimiento, mientras desfilaba el pueblo menudo, nuestro quinteto ejecutaba algunas de las estupendas pastorales del gran Cagliero. Sé que nos felicitaron, que más de uno se emocionó. Nosotros gozábamos y nos sentíamos satisfechos y felices de haber contribuido a dar gloria al Niño de Belén, al que sentíamos de amar y ante cuya cuna hubiéramos deseado ver rendido a todo el mundo.

" Yo quedé siendo amigo del flautín que todavía sé tocar

(1) El autor de esta biografía oyó varias veces al P. Vespignani en sus conferencias a los aspirantes de Bernal, elogiar al P. Pedrolini y presentarlo como modelo de catequista.

y que me prestó muy buenos servicios en mis correrías por la Patagonia o en mis viajes de mar para atraer a los chicos a las doctrinas y no pocas veces a sus mismos padres. También me valí de él para poner en fuga al diablo personificado en una persona que corrompía el ambiente sereno de un viaje en vapor a Comodoro Rivadavia.

" Pedrolini desde niño tocaba admirablemente el piano y nos daba ganas de imitarlo. Pero ¿qué íbamos a hacer los que no éramos artistas o carecíamos de disposiciones para la música? Recuerdo que él me decía poco más o menos... " Te podrá ser muy útil saber tocar un poco el harmonio, enseñar con él una alabanza, acompañar el " Ave maris stella ", los cantos de la Bendición o de la Comunión en el Oratorio y en nuestros colegios; ea, anímate, esfuérzate ". Al probarme la voz, como suele hacerse para elegir a los que deben formar la *Schola Cantorum*, me sacaron por inútil del cuadro de posibles músicos. Así y todo, las razones de mi amable compañero, sus suaves insinuaciones todas basadas en motivos de fe y de celo por el bien de las almas, no se borraron jamás de mi alma. Hice esfuerzos, estudié con perseverancia el piano, luego el harmonio y confieso que no fué estéril mi empeño. Con los años pude llegar a entonar con suficiente corrección, enseñar alabanzas, y aun la misa de los ángeles, la de difuntos y hasta me puse en condiciones de suplir algunas veces al músico que faltaba para la Bendición o para alguna novena. Y todo esto, repito, gracias a las exhortaciones y voces de aliento de mi buen amigo.

" Cuando nos invitaba a ofrecer un obsequio al Santísimo Sacramento y a María Santísima por medio de una breve visita ¡qué bien lo hacía! ¡Con qué fervor y atención rezaba aquellas oraciones de la " Juventud Instruida! " Confieso que salíamos de aquel entretenimiento espiritual con vivos deseos de volver a él ".

Hasta aquí el P. Pedemonte.

El catequista modelo.

A lo que ya llevamos dicho sobre el apostolado catequístico de nuestro piadoso aspirante, plácenos añadir las siguientes noticias entresacadas de las memorias del P. Vespignani y que

arrojan más luz sobre el celo con que Aquiles ejercía el *primer acto de caridad* propio de los salesianos, es a saber, enseñar el catecismo a los niños ayudándoles a formarse hábitos de cristianas virtudes.

" Por el año 1877, trasladado el P. Paseri como director a Santa Catalina donde falleció santamente, atendía el Oratorio Festivo el acólito Edvigio Paolini con un celo y esmero extraordinario. Los novicios y aspirantes dirigidos por ese buen salesiano cumplían una misión admirable, y los niños, grandes y pequeños, sentíanse atraídos no tanto por los muchos juegos y premios como por los cariñosos cuidados y las santas industrias que hacían tan alegres y agradables las funciones religiosas y los entretenimientos del Oratorio.

" El anhelo de los que lo atendían era únicamente hacerlo digno del título que llevaba y que recordaba el de Valdocco " Oratorio S. Francisco de Sales ". Para esto el acólito Paolini con la prolijidad que le era característica llevaba un registro de los niños idéntico al de Turín (traído expresamente), ensayó los vales de asistencia y luego puso en vigor el librito del Oratorio con las oraciones y lugar para los sellos; estableció los catequistas, les repartió los niños según las clases de Catecismo y tuvo cuidado que se rezara y se cantara bien: era admirable el orden, la suavidad y el entusiasmo con que todo procedía.

" Al terminar las funciones del Oratorio los catequistas presentaban al Padre Maestro (el mismo P. José Vespignani) los niños que habían aprendido mejor su lección de catecismo y también los que eran más asiduos o traían nuevos compañeros al Oratorio. A todos estos dirigía el Padre alguna palabra de alabanza y estímulo y les daba un premio en estampas, medallas, libritos, y a los más grandes, crucifijos, rosarios, etc.

" Recordamos todavía el éxito que alcanzaban varios aspirantes que todos los domingos conseguían la asistencia de todos sus alumnos sin que uno solo faltara (cosa muy difícil de obtener en niños que no están obligados a frecuentar el Oratorio) y con altas clasificaciones de lección y espiritual aprovechamiento.

" Entre estos tales figura en primer término Aquiles, que desde entonces descollaba por el ascendiente que ejercía en los niños. Metódico y ordenado, preparaba con tiempo sus lecciones y sacaba

de los libros y catecismos explicados los ejemplos con que amenizaba su exposición. Esto le aseguraba la atención de los niños (cosa no tan fácil de conseguir) y los mantenía en la debida disciplina. Llevaba minuciosamente su pequeño registro con el nombre de los catequizandos, y las anotaciones referentes a su asiduidad y comportamiento. Completaba su obra entreteniéndolos agradablemente durante el recreo, corrigiendo sus costumbres callejeras y dirigiendo ya a este ya a aquel alguna buena palabra o consejo, como solía hacer con tanto fruto nuestro Fundador Don Bosco ".

Entre sus papeles hemos hallado una estampa en cuyo dorso se leen estas palabras: " A Don Aquiles Pedrolini por haber enseñado el rezo durante la Cuaresma del 1886. Recuerdo. P. José Vespignani ". No sabemos si esta enseñanza fué dirigida a niños oratorianos o más probablemente a los nuevos alumnos que entraban en el Colegio. Sea lo que fuere esa breve leyenda confirma lo expuesto acerca del celo de Aquiles por la enseñanza del Catecismo y hace ver la confianza que en él tenía depositada el P. Vespignani.

Meditación y liturgia.

Aun antes de ir al noviciado comenzó Aquiles a adiestrarse en este ejercicio utilísimo de la Oración mental, mística palestra donde se han ensayado para el combate y para la acción todos los hombres santos, a ejemplo del Real Profeta que decía: *Lex tua, meditatio mea est* (Salmo 118). " Tu ley, Señor, es materia constante de mi meditación ".

Es en ese campo donde descubrió Aquiles la margarita preciosa de la perfección cristiana; donde aprendió a conocer sus defectos y a corregirlos mediante una guerra sin cuartel; donde conoció la excelencia de las virtudes religiosas y sacerdotales que debía practicar en grado eminente. Tanto se familiarizó con este ejercicio que se convirtió en una necesidad imprescindible de su alma; y así lo hemos visto más tarde cuando sacerdote y director no faltar un solo día a la meditación en común; y en días de enfermedad o de excesivo trabajo (en los que fácilmente podía

dispensarse según indican nuestras Constituciones) echar mano de su libro y hacer con toda exactitud y recogimiento la media hora reglamentaria de meditación.

" Uno de los deseos más fervientes de nuesctros aspirantes — dice el P. Vespignani — era el poder dedicar todos los días algunos momentos a la oración mental; tenían a mucha honra el conseguir permiso de levantarse más temprano que los demás alumnos para asistir a la meditación de los salesianos.

" Otro ejercicio de oración y de estudio del latín sumamente agradable era el ayudar por turno al P. Catequista a recitar el santo Breviario, alternando con él los versículos de los salmos, y leyendo alguna lección de los nocturnos que ya la empezaban a entender.

" Aquiles aceptaba de muy buen grado tan honrosa distinción y desempeñaba admirablemente su cometido, aprendiendo las reglas litúrgicas y familiarizándose con el rezo del Oficio Divino en el cual hallaba su alma inteligente ancho pábulo a la devoción. Encontraba también el mayor gusto en desempeñarse como acólito en las funciones sagradas, persuadido como estaba de ejercer un ministerio angélico ".

Como se ve la meditación, la palabra de Dios, la sagrada liturgia en su doble aspecto de ceremonias y música eclesiástica fueron para nuestro Aquiles excelentes factores de vida cristiana y religiosa, que él supo admirablemente usufructuar imitando tan de cerca a los padres Costamagna y Vespignani, dos almas de oración y eminentes liturgistas.

CAPITULO IV.

EL CLERIGO SALESIANO

La vestición clerical.

Acercábase para Aquiles el día feliz de su vestición religiosa; el día en que trocaría los hábitos seculares por la humilde a la par que gloriosa librea de los discípulos de Jesucristo. ¡Con qué júbilo veía acercarse esa hora dichosa! ¡Cuántas veces había soñado en ella especialmente al asistir a la vestición de sus compañeros!

Y a fe que estaba muy bien preparado para este acto; durante los dos años de aspirantado (1886-1887) había dado excelentes pruebas de vocación religiosa, de espíritu salesiano y eclesiástico, de amor a Don Bosco, a los superiores, a la Congregación, de verdadera y santa pasión por los niños. Sólo le faltaba trasponer los umbrales de la casa religiosa a cuyas puertas con tanta insistencia había golpeado.

Llegó el día anhelado y fué el 29 de Enero de 1888, fiesta de San Francisco de Sales Patrono principal de la Congregación. El antiguo templo de San Carlos estaba repleto de salesianos, de aspirantes, de Cooperadores, de fieles deseosos de animar con su presencia a los generosos jóvenes que iban a dar un adiós al mundo renunciando a sus atractivos y encantos en la edad más propicia para disfrutar de ellos.

Aquiles y sus siete compañeros ocuparon su parte en el presbiterio. La ceremonia estuvo a cargo del Rdo. P. Magendie, ilustre y piadoso sacerdote Rector del Colegio San José, quien bendijo solemnemente las sotanas. Enseguida los aspirantes vi-

siblemente emocionados, fueron acercándose uno tras otro al altar para vestir el nuevo hábito.

El P. Pedemonte así expresa sus impresiones de aquella memorable jornada: " El día en que Aquiles vistió el hábito de novicio con sus compañeros Valentín Bonetti, Manuel Montaldo (q. e. p. d.), etc., ¡qué día tan hermoso para él y para los que veíamos premiadas con tan feliz éxito la virtud y mansedumbre de esos buenos jóvenes! Recuerdo que aquel día me sentía tan a gusto al lado de uno u otro de los nuevos novicios, que se nos fueron las horas mirándolos de pies a cabeza, dirigiéndoles preguntas más o menos oportunas, queriéndolos oir hablar y midiendo el tiempo que pasaría hasta poder gozar también nosotros de aquella felicidad que envidiábamos ".

Pero la alegría de aquella jornada no era ni podía ser completa; una nube de tristeza velaba todos los rostros y cohibía las manifestaciones del júbilo; ¡y no era para menos! Mientras en Buenos Aires vestían el hábito esos ocho novicios, en un humilde aposento del Oratorio de Turín agonizaba el Padre de los Salesianos, el ínclito Don Bosco; las plegarias que de todas partes subían al cielo por la conservación del buen Padre, sólo habían conseguido retardar de alguna semana su partida. Don Bosco estaba por recibir el premio de sus trabajos; su Congregación estaba ya afianzada y podía navegar segura bajo la dirección de muy experto timonel; al ilustre enfermo sólo le quedaba entonar, como al santo anciano Simeón, el *Nunc dimittis.* Las noticias de Turín eran cada vez más aflictivas y esperábase de un momento a otro la infausta nueva. Esta llegó en efecto el 31 de Enero: la madrugada de ese día el Apóstol del Siglo XIX volaba al seno del Creador.

La vestición de Aquiles y de sus compañeros, fué por lo tanto la última de salesianos que se efectuó viviendo aun nuestro Padre. Creemos que también por esta circunstancia Don Bosco habrá sonreído desde el paraíso con especial complacencia a sus nuevos novicios de la Argentina. No en vano observa el P. José que el 1888 fué el año clásico del noviciado y aspirantado de Almagro. Don Bosco antes de morir pudo decir a sus hijos como el divino Salvador a los Apóstoles: *Non relinquam vos orphanos* (S. Juan XIX, 18). " No os dejaré huérfanos "; desde

el cielo seguiré ayudando a la Congregación mejor que podría hacerlo en la tierra. Y dió enseguida señales evidentes de que cumplía sus propósitos regalando a sus afligidos hijos de la Argentina ese núcleo escogido de jóvenes que debían escribir una página de oro en la historia del Noviciado Salesiano de Buenos Aires y dar más tarde tantos consuelos a la Congregación.

Los maestros.

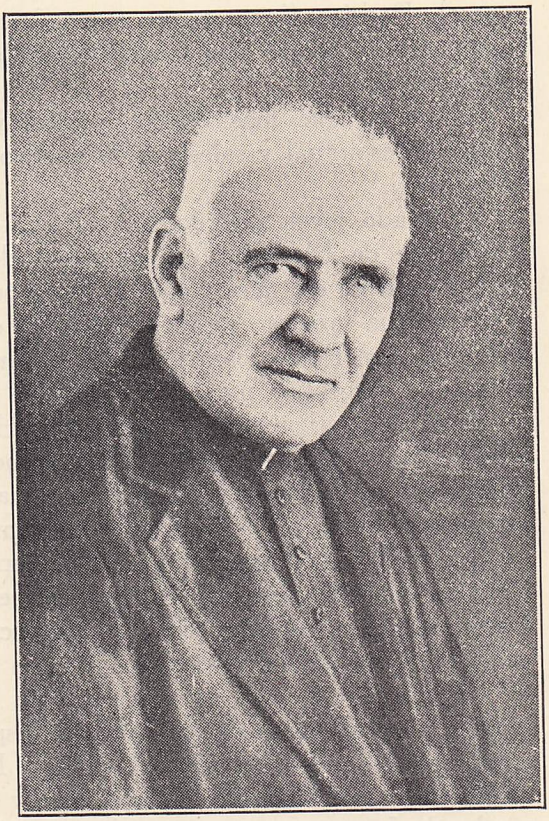
Así como se suele juzgar a priori de la belleza y mérito de una obra de arte por el nombre y fama del artista de cuyas manos ha salido; así también en muchos casos podemos deducir la bondad y santidad de los hombres por los directores o maestros que han formado su espíritu. El novicio Pedrolini puede ser uno de estos casos pues — como hemos visto y seguiremos viendo — se distinguió por su docilidad a la enseñanza de los superiores, en cuyas manos fué la blanda cera que se deja modelar sin oponer resistencia; la piedra que se deja golpear por el martillo de la corrección para ser digna de figurar en los muros de la casa de Dios.

Tuvo por maestros en su formación salesiana y eclesiástica a tres de los primeros discípulos de Don Bosco, varones eminentes en letras, prudencia y santidad; de esos que la Providencia suele poner al lado de los Fundadores de Ordenes religiosas en la hora difícil de su establecimiento. Vaciados los tres en un mismo molde por aquel gran artífice de las almas que fué Don Bosco, difícilmente se podría discernir a quien de ellos corresponde la supremacía de la virtud. Como hombres tenían carácter y cualidades diversas; pero éstas se completaban y ayudaban recíprocamente para la formación de los nuevos reclutas salesianos. Fueron ellos: el Padre *Santiago Costamagna*, después Obispo de Colonia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; el Padre *Juan Cagliero*, más tarde Obispo de Mágida y Vicario Apostólico de la Patagonia, Arzobispo de Sebaste, Cardenal de la Santa Iglesia; y el Padre *José Vespignani*, que fué Inspector de la Argentina durante 27 años y Consejero del Capítulo Superior.

El P. Costamagna tiene el mérito especialísimo de haber

consolidado firmemente en la Argentina la genuina observancia de las Reglas y tradiciones salesianas; honrosa misión de que ni siquiera se consideró exonerado al dejar el oficio de Inspector para ser elevado a la dignidad episcopal.

" Este buen Padre — escribe el P. Vespignani — aunque algunas veces se mostrara algo cáustico, exigente y muy pronto en avisar o reprender, por lo común era sumamente suave, alegre y muy dado a los que querían aprovechar de su dirección espiritual; los que huían de él y se disgustaban por su trato, eran generalmente los que no querían corregirse de sus defectos. Quince años vividos a su lado nos ponen en condiciones de atestiguar que bajo su dirección se formaron hombres de carácter, afectos a D. Bosco y a la Congregación, verdaderos trabajadores y de buen espíritu religioso...



Rdo. P. José Vespignani, tercer Inspector Salesiano de la Argentina. Maestro del P. Pedrolini.

" Pero aun dado que alguien temiera cierta severidad y prontitud para reprender en el P. Costamagna, he ahí que aparecía frecuentemente en Almagro ese corazón grande, expansivo y dulce de *Mons. Cagliero*, el primer Obispo Salesiano que tenía

su morada entre los novicios y aspirantes, quienes corriendo a besarle el anillo, oían varias veces al día una palabra de animación, de entusiasmo apostólico que los llenaba de consuelo y de íntima satisfacción. Frecuentes eran las conferencias de Monseñor tanto a los Hermanos como a los aspirantes y a los niños en general. Podría afirmarse que este primer Hijo de Don Bosco cumplía en Almagro una misión admirable de espíritu genuinamente salesiano ".

Pero el que más directa y decisivamente influyó en la formación espiritual y salesiana de nuestro novicio fué el P. José Vespignani.

Entrado joven sacerdote en el Oratorio de Turín el 7 de Noviembre de 1876, profesó en manos de Don Bosco la noche de Navidad de ese mismo año. A la escuela de nuestro Padre y de Don Rua hizo tan rápidos progresos, que después de un año el mismo Don Bosco lo envió con la tercera expedición de Misioneros a la Argentina para que se pusiese al frente del noviciado qu acababa de erigirse en Buenos Aires. Hombre de vasta cultura eclesiástica, sacerdote piadoso e integérrimo, religioso de acendrado amor a la Congregación, dejó consignado en dos grandes volúmenes, en varias obras ascéticas y en sinnúmero de cartas y otros escritos inéditos, el precioso tesoro de espíritu salesiano que bebiera en sus más genuinas fuentes. Sus enseñanzas e iniciativas fueron seguidas también por otros Inspectores de América que veían en él un fiel intérprete de las ideas de Don Bosco.

Llegado a Buenos Aires a fines de 1877 fué durante diez y ocho años el brazo derecho de los Inspectores P. Bodrato y Costamagna en la dirección del Colegio Pío IX, pero especialmente en la formación de los aspirantes y novicios. En 1895 fué nombrado Inspector, cargo que desempeñó sin interrupción hasta el año 1922 en que fué nombrado Consejero Profesional. Alejóse entonces de la Argentina después de 45 años de permanencia en ella. Falleció santamente en Turín el 15 de Enero de 1932.

Que el novicio Pedrolini se haya aventajado mucho de los ejemplos y enseñanzas de tan eminentes maestros de espíritu, lo argüimos de la estima que les profesó durante toda la vida manteniéndose con ellos en continua relación epistolar; de las frecuentes citas que de ellos y de sus enseñanzas solía hacer en las confe-

rencias a los salesianos; y finalmente de lo parecido que salió a ellos en cuanto a la fisonomía moral y salesiana: de Monseñor Costamagna pareció heredar principalmente el amor a la Sma. Virgen, a la Música Sagrada y a la disciplina religiosa; de Monseñor Cagliero la bondad y paternidad por las que llegó a ser un director tan querido, reflejo viviente de Don Bosco; del P. Vespignani aprendió la teoría y la práctica del Sistema Preventivo salesiano que hizo de él un experto maestro y educador.

El Novicio ejemplar.

El venerando P. Juan Gasparoli da el siguiente testimonio: " En los primeros días de Abril de 1888 al llegar a Buenos Aires, el entonces P. Santiago Costamagna, Inspector y Director del Colegio Pío IX, me confió la asistencia del pequeño número de aspirantes y novicios. Es allí donde conocí y comencé a tratar a este querido novicio que debía ser más tarde una gloria de nuestra Congregación y un grande apóstol del bien. Pedrolini distinguióse siempre por su piedad, obediencia y alegría, por su inclinación al estudio y a la música. Era tan exacto y puntual en todo, que nunca tuve necesidad de avisarlo; su nota de conducta me parece que fué siempre diez.

" Tuvo siempre una salud muy precaria especialmente después de una delicadísima operación quirúrgica; y sin embargo fué siempre diligente en sus ocupaciones y modelo de salesiano para sus compañeros y superiores. Los niños deseaban su compañía y conversación tan alegre y edificante; él los preparaba a cantar con gran piedad y perfección en las funciones de Iglesia y en los actos literarios y académicos ".

El P. Juan Farinati escribe: " He conocido al P. Pedrolini desde el año 1888 como acólito y fuí su compañero de estudios y de ordenación. Lo conocí como muy piadoso y muy humilde a pesar de tener cualidades poco comunes diré mejor, sobresalientes. Respondía con la sonrisa en los labios cuando alguien le prestaba servicios o se hacía lenguas por lo bien que había resultado alguna función religiosa o teatral. Una paciencia a toda prueba puesta al servicio de la obediencia, por la cual

se habría impuesto el P. Pedrolini cualquier sacrificio: he ahí lo que siempre he admirado en ese buen compañero y hermano ".

De la gran estima en que ya desde entonces era tenido dan fe las siguientes palabras del P. Pedemonte: " Hacia mediados del año (del noviciado) Pedrolini cayó enfermo, una fístula peligrosa lo alejó de nosotros. El siempre sonreía y rezaba mucho; todo lo esperaba de Dios. Nosotros estábamos muy impresionados al ver las atenciones cariñosas de los salesianos y Superiores hacia el compañero enfermo. ¡Cuán de veras, con qué fervor rezábamos para que Dios le devolviese la salud y así pudiese llegar a ser sacerdote como él ardientemente deseaba! ".

Desde las islas Malvinas nos escribe el P. Migone su asistente: " La enfermedad que me agobia, mal me permite coordinar ideas y menos ponerlas por escrito, y eso sin contar que se ha llevado la memoria. Sin embargo, tratándose del querido e inolvidable P. Pedrolini quiero hacer un esfuerzo para decir que en los años de noviciado por su bondad, dulzura y deseo de complacer habíase captado las simpatías así de sus compañeros como de sus superiores. Eran aquellos los tiempos heroicos de la Congregación en la Argentina. El primer noviciado se hallaba instalado en una de las esquinas de la manzana en que ahora se levanta el gran Colegio de Almagro. Allí se fueron formando, bajo la dirección inteligente y cariñosa del Rdo. P. José, los aspirantes y novicios que en su mayor parte habían de llegar a ser distinguidos miembros de la Congregación y en la cual algunos cumplieron oficios de importancia. En medio de aquella juventud escogida y adornada de virtudes, no titubeo en afirmar que el acólito Pedrolini ocupara uno de los primeros puestos. Lo ocupaba, sin duda alguna, por lo que se puede llamar su don especial, de hacerse querer. A esto contribuían al mismo tiempo su virtud y su carácter. Era el niño mimado del aspirantado; cuando aparecía en el patio con su carita risueña e ingenua, acompañado infaliblemente de su flautita de lata, de esas que se suelen adquirir en las jugueterías por pocos centavos, no tardaba en verse rodeado de sus compañeros a los cuales entretenía largos ratos con los melodiosos sonidos que sabía sacar de su mágico instrumento. Lo llamo mágico porque ese era el nombre que le habíamos dado, no acabando de darnos cuenta de como su poseedor fuera capaz de obrar con él tales maravillas musicales. En acabando una de sus melodías, exclamaban los asistentes " Pedrolini toca esto; Pedrolini toca aquello ", y el músico improvisado, siempre complaciente, se contentaba con menear la cabeza, mirar, sonreir, y tras esta pequeña introducción llevaba su flautita a la boca y sembraba la

alegría en torno nuestro. Solía improvisar y casi me atrevería a decir que en el patio del noviciado y bajo la glorieta que formaba el centro de reunión han resonado más de una vez los aires que más tarde habían de enriquecer las composiciones de su rico repertorio musical. Así como se esforzaba por complacer siempre en cositas que, al parecer, no tenían importancia alguna, mucho más lo hacía así en cuanto constituía un encargo, un pedido o una simple indicación de sus superiores; durante los años que viví a su lado no recuerdo haber notado en él la menor desobediencia o el menor descuido en el cumplimiento del deber. Considero una gran lástima que el P. Costamagna y el P. José, que desde aquellos tiempos tanto apreciaban y distinguían al joven novicio, no puedan dar a Vd. datos para la biografía que prepara. Ellos, que le conocieron tan bien, cuántas cosas interesantes y edificantes podrían decirnos. Aquí me veo forzado a terminar, pidiendo disculpas por la pobreza de mi contribución en tema tan rico. Saluda a Vd. atentamente.

MARIO LUIS MIGONE.

La escala regia.

Según se deduce del testimonio del P. Pedemonte anteriormente citado, Aquiles hizo el noviciado no sólo de su vida salesiana, sino también de la vida de víctima que debía llevar hasta la tumba.

Entre las gracias especiales que el Señor concede a sus escogidos, es una de las principales el sufrimiento; así como el oro se purifica en el crisol, así también se complace Dios en probar a esas almas y hacerlas víctimas expiatorias por los pecados de los hombres. Pero si por una parte las asocia a los sufrimientos del Calvario, procura por otra, en el curso ordinario de su Providencia, darles tal abundancia de divinos consuelos que para ellas sufrir es gozar: *Superabundo gaudio in omni tribulatione mea*, exclama el Apóstol (II Cor. VII, 4. " Me lleno de gozo en todos mis sufrimientos ", porque los sobrellevo por Jesucristo y con Jesucristo. Santa Teresa decía: " O padecer o morir "; y el Siervo de Dios Andrés Beltrami, sacerdote salesiano: " Ni sanar, ni morir; pero vivir para sufrir ". No siempre, pues, los sufrimientos son para quien los lleva un castigo de sus pecados, como falsamente creen muchos y como creían los discípulos cuando al ver al ciego de nacimiento dijeron a Jesús: *Quis peccavit, hic,*

aut parentes eius, ut caecus nasceretur? (Juan IX, 2). " ¿Quién pecó, éste o sus padres por haber nacido ciego? ". Respondióles el divino Maestro: *Neque hic peccavit neque parentes eius: sed ut manifestentur opera Dei in illo* (Id. 3). " Ni éste pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él ".

Nuestro novicio abrazóse con resignación y regocijo a la cruz de Jesucristo; su fe viva alimentada por la vida de piedad y meditación, por los ejemplos de los santos y por los que veía en sus Superiores, hacíanle ver en la enfermedad la escala regia que conduce al cielo; el camino seguro del que no es posible desviarse por la vanagloria o por los falsos placeres. *Christo confixus sum cruci*, repetía con el Apóstol (Galat. II, 19). " Estoy crucificado con Jesucristo ", y esta consideración llenaba su alma de consuelo haciéndole ligeros los dolores de la enfermedad y de las operaciones quirúrgicas.

Así se preparó a esa vida larga de sufrimiento y de inmolación que hizo de él un dechado de paciencia y de conformidad a la voluntad de Dios, por lo que merece ser llamado con toda justicia el *Don Beltrami argentino.*

El hombre nuevo.

Para el religioso es el año de noviciado lo que para el árbol la raíz; si ésta arraiga bien y se mantiene sana y vigorosa, el árbol dará abundantes y preciosos frutos; así también si el religioso en el año de noviciado adquiere hábitos de sólidas virtudes, conservará estos hábitos durante toda la vida y alegrará de continuo con nuevos y exquisitos frutos el jardín de la religión.

Si toda la vida del religioso debe serlo de corrección y ascensiones, es en el noviciado donde se inaugura este género de vida, donde se adquiere el hábito del trabajo espiritual, de esa abnegación de si mismo, de esa mística crucifixión de los apetitos y tendencias sin la cual no es posible seguir a Jesucristo.

Convencido de estas verdades, el novicio Pedrolini realizó durante su noviciado esa profunda labor que exige la extirpación de los defectos y la adquisición de las virtudes. Acostumbrado a tomar a pecho los graves problemas del alma, no se contentaba

de meras superficialidades, ni siquiera de agradar a los Superiores con un tenor de vida más o menos regular, sino que semejante al cirujano que no teme practicar la incisión profunda y dolorosa y arranca el mal de raíz, mediante la reflexión ahondaba en el propio conocimiento, y con la mortificación extirpaba decididamente todo lo que no se hermanaba con la perfección y santidad que se había propuesto.

Jamás perdía de vista que su principal trabajo era despojarse



Salesianos del Colegio Pío IX, año 1893. — El 6º de la segunda hilera (contando de abajo para arriba y de izquierda a derecha) es el Acólito **Pedrolini.**

del hombre viejo esto es de las malas inclinaciones que heredamos de nuestro padre Adán y revestirse del hombre nuevo, es decir, de las virtudes practicadas por el nuevo Adán, Jesucristo, según el consejo del Apóstol: *Induite Dominum Jesum Christum* (Rom. XIII, 14). "Revestíos de nuestro Señor Jesucristo".

La santificación de su alma estaba por encima de cualquier otro pensamiento o preocupación. Leemos en su libreta de apuntes espirituales:

"Medios que Dios nos ha dado para nuestra santificación:

1º La *Fe.*

2º Las *Criaturas.* — *a)* Ellas nos enseñan a conocerle, amarle y servirle porque cumplen con el fin que Dios les ha seña-

lado; *b)* Ellas sirven para que nos mortifiquemos, ya reprimiendo el abuso que de ellas podríamos hacer, ya aceptando las cruces que por medio de ellas Dios nos envía.

3º Las *gracias sabrenaturales* que Dios nos ha dado empezando por la de la *vocación* con el sinnúmero de medios que nos ha facilitado para que la podamos fielmente seguir ".

En otra página leemos sobre el mismo tema: " El objeto de nuestra vocación es la perfección. *Ego elegi vos ut eatis,* nos dice Cristo (S. Juan xv, 16). " Os he elegido para que vayáis ".

Medios de santificación:

1º Evitar el mal, el pecado no sólo mortal, sino también venial.

2º Obrar el bien, por el cumplimiento exacto de nuestras Santas Reglas.

3º Seguir a Cristo identificándonos con El, de modo que se cumplan en nosotros aquellas hermosas palabras del Apóstol: *Vivo autem, iam non ego, vivit vero in me Christus* (Galat. II, 20). " Ya no soy yo el que vive; es Cristo quien vive en mí ".

Y en otro lugar escribe: " Nuestra santidad consiste en la perfección de las obras ordinarias que debemos hacer: con *exactitud,* con *fervor,* con *perseverancia* y con *rectitud de intención* ".

Este cuidado de su santificación no fué en él, como se dice, humo de pajas, fruto de momentos de fervor tan comunes en los novicios, sino que le acompañó durante toda la vida y aun fué aumentando con los años cumpliendo así lo que el Salmista aplica al hombre justo: *Ascensiones in corde suo disposuit* (Ps. XXXIII, 6). " Tuvo siempre de mira nuevos progresos en las vías del Señor ". Todo el año de su noviciado el joven Pedrolini puso de verdad los fundamentos de su vida religiosa, fundamentos tan sólidos que el edificio espiritual posteriormente construído sobre ellos no se resintió en lo más mínimo, antes pudo vencer victoriosamente todas las tempestades.

Tampoco perdió de vista que era novicio salesiano, y que como tal debía informarse en el espíritu de la Congregación, a fin de no quedarse en lo que Mons. Cagliero solía llamar el *género común,* aludiendo a aquellos que aun esforzándose en adquirir las virtudes religiosas en general, no tienen en cuenta que deben practicarlas según el espíritu del Fundador de su orden, a fin de no carecer de la fisonomía especial de ésta, lo que constituye la admirable variedad que se admira en la Iglesia de Dios.

Era pues todo ojos, todo oídos para observar y escuchar cuanto concernía a la Congregación; las reglas y reglamentos, con su respectiva explicación; la vida de Don Bosco; sus sueños maravillosos tan ricos de enseñanzas; el " Boletín Salesiano ", las circulares y cartas de los Superiores; las biografías de los salesianos difuntos constituían su delicia y el alimento cuotidiano que al calor de la piedad iba transformando en sustancia propia. A todo ésto añadía el trabajo del oratorio festivo que iniciado en años anteriores, lo continuó loablemente en el noviciado bajo la guía del P. Vespignani, de quien aprendió la teoría y práctica de la caridad pura y paciente característica del educador salesiano.

La profesión religiosa.

Digno remate de un año de fervor, de renuncias de si mismo, de estudio de sus reglas y compromisos, fué la profesión religiosa que emitió el 26 de Enero de 1889 en manos de su Inspector el P. Costamagna.

Fué ciertamente aquel un día muy feliz para su alma y debió gozar lo indecible al oírse llamar sin restricciones ni salvedades con el título de salesiano; ya era hijo de Don Bosco en todo el sentido de la palabra. Habíale hecho el Señor la merced de llamarlo a una Congregación joven, recién nacida y que como tal poseía íntegro y vigoroso el espíritu del Fundador.

¡Cómo apreciaba el tesoro inestimable de la inocencia bautismal adquirida por su consagración total y solemne a Dios! ¡Cuánta diligencia puso desde entonces en ser fiel a tales promesas según el consejo del Salmista: *Redde Altissimo vota tua* (Salmo 49). " Cumple los votos que hiciste al Altísimo ". Veremos en otra sección de esta biografía con cuánto empeño guardó sus votos y se esforzó en adquirir la perfección de las virtudes respectivas. Expondremos aquí su pensamiento acerca de esos votos como consta de su libreta íntima:

" ¡Cuántas riquezas conseguimos para la vida eterna con el cumplimiento exacto de nuestros votos! Al fin de cada día nos encontramos con un cúmulo de méritos puesto que en virtud de los votos aun las acciones más indiferentes suben al cielo revestidos de un doble mérito ".

Un medio para no olvidarlos y practicarlos más fácilmente, es renovarlos a lo menos con la intención toda vez que rezamos el *Angelus*. En el primer versículo *Angelus Domini nuntiavit Mariae* renovaremos el de Castidad; en el segundo *Ecce ancilla Domini*, el de Obediencia; en el tercero *Et verbum caro factum est*, el de Pobreza.

Medio seguro de conservar nuestra vocación es el estar alejados en cuanto podamos de los negocios, conversaciones y sucesos del mundo ".

A fin de animarse a cumplir fielmente sus obligaciones, escribió en otra página:

Magister, sequar te quocumque ieris (Mat. VIII, 19). " Oh divino Maestro, te seguiré a cualquiera parte que vayas ". Este pensamiento debe hacernos abrazar con gusto cuanto el Señor nos manda en la Congregación, practicando la Obediencia, Pobreza y Castidad, soportando las pruebas que por medio de los Superiores, Hermanos o niños nos manda; siendo siempre humildes y conformándonos en todo a lo que dispongan los Superiores.

Dios nos ha llamado a la Congregación para que adelantemos como el Profeta Samuel en virtud (1) y nos volvamos agradables a los ojos del Señor y de los hombres. A los ojos de Dios poseyendo el espíritu de piedad; a los ojos de los hombres procurando difundir en ellos este mismo espíritu.

La Congregación no ha menester de nosotros. Dice el Señor: *Non vos elegistis: sed ego elegi vos* (Juan XV, 16). " No me elegisteis vosotros a mí: sino yo a vosotros ".

Con Don Bosco... hasta la muerte.

Pocos días después de su profesión fué Aquiles al Azul para visitar a los suyos y disfrutar de unos días de vacaciones. Recibiólo alborozada su buena madre muy contenta de verlo por tan buena senda, abrazó también a su padrasto el Sr. José Del Barba que desde año y medio estaba en esa casa y a sus hermanos. Tanto los de la familia como los parientes y vecinos gozaban con su trato correcto, afable e insinuante; pero mucho más se edificaban de su modestia y recato y de la devoción con que lo veían comulgar y hacer sus prácticas de piedad en la iglesia parroquial. Era en verdad el *bonus odor Christi* (buen olor de Cristo) de que habla el Apóstol.

(1) Puer Samuel proficiebat atque crescebat (I, Reyes II, 26).

Por esos días, de regreso de una misión que había dado en Bahía Blanca, pasó por el Azul y se detuvo allí algún tiempo Su Excia. Mons. Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires. Encontróse con nuestro joven acólito y trabó conversación con él quedando muy bien impresionado de su modestia y discreción.

Sea que quisiese poner a prueba la vocación del clérigo o bien que desease mostrarle más amplios horizontes, le propuso entrar en el seminario de Buenos Aires y hacerse sacerdote secular; hízole ver por una parte la desoladora escasez de clero, el seminario casi desierto y por otra parte las necesidades apremiantes de las almas que aumentaban día a día con el progreso de la Nación.

— Vea Vd. — le decía el angustiado y celoso Prelado — en esta provincia de Buenos Aires que estoy recorriendo ¡cuántos pueblos sin iglesia, cuántas iglesias sin sacerdote! ¡Cuántos niños abandonados y sin instrucción religiosa! Es el caso de repetir con Jeremías: *Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis* (Trenos IV, 4). " Los pequeñuelos pidieron pan y no había quien se lo desmenuzase ". ¡Cuánto bien podrá hacer Vd. dando a esos pequeños el pan de la instrucción religiosa y de la vida espiritual!

¿Qué pensaría a todo esto el acólito Pedrolini? Que no le faltaban al celoso Arzobispo razones para lamentar la penuria de obreros evangélicos, pero también recordaba que érale preciso caminar por la senda que Dios le había trazado y que no era otra que la Congregación Salesiana; que si bien el hacerse sacerdote secular no era volver enteramente la vista atrás después de haber puesto la mano en el arado, con todo para él no era esa la voluntad de Dios y que por lo tanto no tendría derecho a contar con sus auxilios en el nuevo estado; recordaría quizás también las luchas y las victorias alcanzadas por algunos de los primeros salesianos; Mons. Cagliero, D. Albera, D. Bourlot, etc., cuando sus respectivos obispos les proponían dejar a Don Bosco y enrolarse en las filas del clero secular.

Con respeto, pues, pero a la vez con decisión manifestó al Prelado su propósito inquebrantable de quedarse con Don Bosco el cual también ofrecía a sus hijos un campo muy vasto de acción donde podrían salvar muchas almas.

Maravillóse el Arzobispo de tan sabia respuesta reveladora del carácter y fidelidad del clérigo; con todo no resignado aun a perderlo definitivamente, hizo igual proposición a Doña María, la cual dió una nueva prueba de su prudencia y cordura respondiendo que ella no podía en manera alguna oponerse a la voluntad de su hijo. — Si quiere ser salesiano — añadió — que se cumplan sus deseos.

Asegurado Monseñor Aneiros de la firmeza de la vocación de Aquiles, no insistió más; animóle a seguir en el camino emprendido y le dió su bendición.

Asimismo movió obstáculos a la vocación de nuestro acólito, bien que con miras muy diversas de las que tenía el Arzobispo, un vecino de la familia, mal cristiano, espiritista por más señas el cual hablando ya al hijo ya a la madre pretendía hacerle cambiar de rumbo, alegando las acostumbradas razones de sangre e intereses económicos. Ni el uno ni la otra se dejaron encantar por la voz de aquella sirena que halagaba sus oídos con promesas y perspectivas tan halagüeñas como problemáticas.

Terminado el período de descanso, fortalecida su vocación con estas luchas, regresó Aquiles a su querido Colegio Pío IX donde, por determinación de sus superiores, afrontaría bien dispuesto y preparado, la tercera prueba de su formación salesiana antes de profesar definitivamente en la Congregación con los votos perpetuos y de comenzar a ascender al monte santo del sacerdocio.

CAPITULO V.

EN EL CAMPO DEL TRABAJO

El trienio práctico.

Así como en toda profesión civil sólo se otorga diploma de idoneidad a los alumnos o aprendices que se han ejercitado durante uno o varios años en su arte u oficio; así también en los institutos religiosos, máxime si de vida activa, como el salesiano, no se admite definitivamente a un postulante si antes no ha hecho un ensayo satisfactorio del género de vida que deberá llevar. Esto exige la Iglesia para garantir mejor la libertad de los que abrazan la vida religiosa, con lo cual da un solemne mentís a los que tildan a esos jóvenes de imprudentes y necios como si a ojos cerrados se aventurasen en un terreno fragoso y desconocido.

El artículo 51 de los Reglamentos Salesianos dice:

"Está prescrito para los clérigos un trienio de tirocinio práctico con el fin de informarles y educarles en el espíritu salesiano y en el aprendizaje del Sistema Preventivo, base de nuestra pedagogía. Durante el trienio esmérense los Hermanos por adquirir con todas sus fuerzas los conocimientos prácticos de nuestra vida, bajo la vigilante y amorosa asistencia del Director y de los demás Superiores. Estos se tomarán el trabajo de aleccionarles con el ejemplo, recordándoles y explicándoles en tiempo oportuno los principios del Sistema Preventivo, con la vida y los ejemplos de San Juan Bosco y con la sana tradición de nuestros mayores" (Art. 53).

Esta prueba del Trienio Práctico suele ser, por varias razones la más difícil para el clérigo salesiano; y quien la supera felizmente puede tener seguridad moral de que seguirá en la Congregación.

El P. Vespignani en su " Memorandum de formación salesiana " explica así las defecciones de clérigos salesianos: " La infidelidad de los clérigos del trienio creemos que debe atribuirse principalmente a no haber echado buenos cimientos de *Piedad* y de *reforma espiritual* en el año de Noviciado y de Estudiantado; se hizo quizás un trabajo superficial, cumpliendo exteriormente, pero no se insistió bastante en conocerse a si mismo, en despojarse de viejas inclinaciones, debilidades, costumbres, en cuya destrucción y desarraigo no se ha sabido emplear los medios eficaces de la gracia: Sacramentos, oración, meditación, exámenes, dirección espiritual.

Ahora a favor de cierta mayor libertad y de las ocasiones que el ambiente amplio y variado de los colegios ofrece, pululan de nuevo y toman fuerza esas inclinaciones, pasiones y debilidades, hacen alianza con la pereza espiritual y quizás tratan de disculparse y afianzarse con algunas irregularidades que se notan en otros compañeros de trabajo, y así poco a poco la vida espiritual e interior va decayendo ".

Esto no ocurrió ciertamente al clérigo Pedrolini, el cual — como ya dijimos — en sus años de formación especialmente durante el noviciado había hecho un estudio muy prolijo y profundo de sus pasiones y se había adiestrado en combatirlas; había sobretodo adquirido el hábito de una piedad sólida y espontánea que lo llevaba a practicar sus ejercicios no arrastrado a ellos rutinariamente por la voz de la campana o el ejemplo de los compañeros, sino en fuerza del convencimiento íntimo de su necesidad; había aprendido, como quien dice, a caminar por sí mismo y no con el auxilio de andaderas, como hacen muchos que colocados en un ambiente diverso del noviciado, se desorientan y caen; más aun había adquirido el hábito de la confianza filial con los Superiores a quienes a menudo acudía en demanda de luces y auxilios en las dificultades y tropiezos inevitables en la vida del educador salesiano.

Con estos medios poderosos que en todos nuestros colegios están al alcance de cuantos desean de verdad aprovecharlos, pudo el acólito Pedrolini afrontar airoso la última prueba sin desmedro de su alma, antes con visibles progresos en las virtudes religiosas y salesianas, por lo que mereció ser admitido a la profesión per-

petua un año antes de terminar el primer período de tres años, o sea el 29 de Enero de 1891.

¡Ojalá se inspiren en este hermoso modelo los acólitos que salen de nuestras casas de formación para hacer su tirocinio práctico!

El hombre del trabajo.

" Oración y Trabajo " es el lema que dejó Don Bosco a sus hijos. Pan, trabajo y paraíso era lo que prometía a los que solicitaban ingresar en su pía Sociedad. " Cuando oyereis decir — exclamaba — que algún salesiano ha sucumbido víctima del excesivo trabajo, apuntad una gloria más para la Congregación ". Con estas expresiones, y más aun con el ejemplo de su vida maravillosamente activa, recomendaba Don Bosco el trabajo a sus salesianos.

No le costó mucho aprender esta lección al acólito Pedrolini, habituado como estaba a ver los ejemplos de laboriosidad de los primeros salesianos de Almagro en aquellos tiempos de tanta mies espiritual y de tan escasos operarios. Digno discípulo de Mons. Costamagna, en cuyo elogio fúnebre se dijo que parecía haber hecho como S. Alfonso el voto de no perder la más mínima parte de tiempo, el acólito Pedrolini fué un gran trabajador que ocupaba útilmente todos los momentos del día.

" Llegó — dice el P. Pedemonte — el día onomástico de nuestro inolvidable maestro el P. Costamagna, el año 1891 ó 1892. Como de costumbre celebramos una academia en su honor, que aquella vez se hizo en un brazo del edificio nuevo donde existe actualmente el dormitorio del Sagrado Corazón. Pedrolini estaba en cama enfermo desde algunos días; no obstante concurrió a la velada con una composición musical que emocionó a los circunstantes, pero de un modo especial al ilustre festejado, el cual en el discursito final tejió elogios del autor laborioso, que jamás se dejaba vencer por el ocio, ni siquiera en los largos días de enfermedad ".

Esa costumbre de trabajar aun durante la enfermedad la conservó toda la vida. Trabajaba activamente en cama siempre que no se lo impidiesen las dolencias o la excesiva debilidad. Su

primer trabajo eran siempre los ordinarios ejercicios de piedad: meditación, comunión, oración. Luego hacía arrimar a su cama una mesa especial que acomodaba convenientemente delante del pecho, sobre la cual escribía; de la pared contigua y al alcance de la mano colgaba un pequeño casillero donde distribuía las cartas, libros, papeles y otros enseres de trabajo intelectual.

Quien en esos días iba a su cuarto para visitarlo o consultarlo, al ver aquí y allá montones de cartas, libretas, etc., experimentaba al instante la sensación de penetrar no en la alcoba de un enfermo, sino en el gabinete de un hombre de estudio. Tenía siempre a la vista un cartel que traía escrita la leyenda: " El tiempo es oro: hay que aprovecharlo para la eternidad ". Pero mejor que en el papel llevaba esculpida esa máxima en el corazón, habiendo comenzado a grabarla desde los primeros años de su vida salesiana.

El asistente.

Una de las más bellas creaciones del Sistema Preventivo de Don Bosco es el asistente salesiano cuya misión, semejante a la de los Angeles Custodios, consiste en velar al lado de los niños, entretenerlos, corregirlos amablemente, ayudarlos en sus recreos u ocupaciones, e impedir todo desorden. El asistente salesiano no es el gendarme ni mucho menos el espía que está en acecho para sorprender al niño en alguna falta y aplicarle el castigo; es el compañero afectuoso, el amigo fiel y sincero que jamás se aparta de su lado ni de día ni de noche, a fin de ponerlo en la imposibilidad moral de cometer faltas y de merecer castigo.

El acólito Pedrolini procuró realizar en sí este bello ideal. Sus alumnos y compañeros de trabajo nos lo muestran como asistente observador, abnegado y piadoso, muy querido y apreciado de los niños. A falta de testimonios concretos, y reservándonos para otro sitio el diseñar su silueta de educador, transcribimos aquí unos graciosos episodios que relata el Padre Lorenzo Massa y que nos pintan al acólito Pedrolini como modelo de asistente salesiano. Dice así el referido sacerdote: " *Mis primeros días de Colegio.* Aun cuando todo colegio salesiano sea una

como prolongación de la vida de familia, con todo, a pesar de esta bella característica que le dió nuestro Santo Fundador Don Bosco, los primeros días para los alumnos internos especialmente para los de temperamento vivaz y hechos ya a la vida de aventuras, no dejan de tener un tinte de tristeza que los buenos Superiores se empeñan en borrar, no siempre empero con el éxito apetecido.

" Quien esto escribe recordará siempre aquella tarde gris del 16 de Febrero de 1894. Era el segundo día de colegio, pues a la sazón las puertas del Pío IX o del colegio San Carlos como decíamos entonces, se abrían indefectiblemente el 15 de ese mes para los estudiante y después de Epifanía para los artesanos. Estaba yo apoyado a una columna con mi panecillo de merienda en las manos, y mientras muchos de mis compañeros se habían entregado en cuerpo y alma a sus juegos favoritos, esos juegos activos y clamorosos de los colegios salesianos que tienen la virtud de ahogar tantas penas, caridoliente y pensativo añoraba yo la libertad perdida y recordaba que pocos días antes era en mi pueblo el jefe de un pequeño ejército o mejor dicho de una pandilla de rapazuelos que, terminadas las clases, nos entreteníamos en adiestrarnos para la guerra. Era entonces de palpitante actualidad la cuestión de límites con un país vecino y nosotros, chicuelos de diez años nos preparábamos a dar la mejor solución al intrincado problema con nuestras espadas de latón y nuestros fusiles de madera. Semejante escena se repetía ciertamente en todos los pueblos de la provincia y me atrevería a decir de la república.

" De tanto en tanto daba un mordisco a la *pañotita* (este nombre se daba en el colegio al panecillo; y el de *pañota* al panadero que los hacía) siguiendo luego absorto en mis profundas reflexiones. Todos los asistentes estaban en plena actividad dirigiendo los juegos y jugando con los alumnos, bella y simpática característica del Sistema Salesiano. Sólo uno paseaba debajo de los largos pórticos rodeado de un enjambre de niños; deteníase de trecho en trecho y tocaba la flauta; era el acólito Pedrolini que por su salud no podía entregarse a juegos violentos y clamorosos, pero que nunca se consideraba exonerado de asistir en los recreos.

" Al verme aislado de los demás, se acercó a mí y con gracia me preguntó que cuál era la milonguita que más me agradaba; y como yo le contestara que no entendía de milongas pero sí de dianas de guerra, al punto formó filas con un grupo de circunstantes y empezó a tocar y los demás a cantar la conocida y entonces muy en boga canción popular " Mambrú se fué a la guerra ". Y así uno tras otro se fueron sucediendo los cantos y marchas hasta el fin del recreo, y puedo asegurar ahora, después de cincuenta años de este episodio, que desde aquel día se borró de mi mente la nostalgia del terruño.

" Aquella tarde al terminar el recreo el mismo acólito me condujo en compañía de otros alumnos, a la clase de canto para probarnos, como se decía entonces, la voz. Excuso decir que nunca la tuve buena; pero el maestro, quizás para hacerme más llevadera la vida de colegio, no reparó demasiado en mi falta de oído y en la aspereza de la voz, y me anotó en el número de los cantores, con lo que me sentí muy animado.

" Comencé desde aquel día a tenerle gran confianza y tanta que me atreví a manifestarle lo que me parecía que me faltaba para ser feliz en el colegio: unos matecitos todas las tardes después de clase para mojar el pan que se me antojaba muy seco y... el batallón. Rió sabrosamente el acólito Pedrolini al escuchar el primer pedido; pero con maravilla de todos accedió al segundo, y él mismo se presentó al Consejero Escolar que era el acólito Adolfo Delcarría (ordenado sacerdote en Julio de ese mismo año) para gestionar la formación de los batallones.

" Recordando sin duda el célebre batallón de que hablan los " Cinco lustros de vida del Oratorio " consintió el Sr. Consejero y en pocos días se alistaron dos divisiones de ejército capitaneadas una por cierto Domingo Pronzato y la otra por un joven de apellido Bidone. Teníamos nuestros campamentos separados; y la mitad al menos de los estudiantes del Colegio Pío IX pasaban los recreos de medio día y de la merienda en ejercicios militares. Esto duró algunos meses hasta que una incidencia desagradable, (pues enardecidos los ánimos, los patios del colegio fueron escenario de una verdadera batalla campal) obligó a los Superiores a disponer que archiváseme nuestras espadas, fusiles, tambores y banderas ".

Como se ve al acólito Pedrolini nada pasaba inadvertido de cuanto sucedía en el patio o en otros lugares en que asistía; sobretodo era diligente en no abandonar su puesto de vigilancia, cualidad en que más resplandece la abnegación y sacrificio del asistente y que es la piedra de toque de su espíritu salesiano.

De esta solicitud y pericia en consolar a los niños que por vez primera entraban en el colegio da fe también el P. Spadavecchia y lo hemos comprobado infinidad de veces durante su largo directorado de Rodeo del Medio.

Por este tiempo, perfumó el ambiente del Colegio Pío IX con el aroma de sus virtudes el alumno *Luis Testa*, natural de Bahía Blanca, niño de conducta ejemplar, de piedad sencilla, de costumbres angelicales que reprodujo en Almagro los ejemplos de Savio, Magone, Besucco y otros niños de la edad de oro del Oratorio. Deseaba ardientemente ser sacerdote, y cuando todos se prometían de él un digno ministro del Altar, plugo al Señor trasladarlo a los vergeles celestiales. Su paso por el Colegio, aunque fugaz, dejó tan buenas impresiones, que el P. Vespignani escribió de él una breve biografía que publicó también el Boletín Salesiano. De este santo jovencito y de su piadoso asistente el acólito Pedrolini, dice el P. Massa: "Conocí íntimamente a este buen niño por haber cursado en su compañía el Primer Año Nacional. Puedo con toda conciencia asegurar que Luis Testa debe en parte sus éxitos en los estudios y la formación de su carácter al acólito Pedrolini; más aun podría afirmar que sin él, Luis Testa habría encontrado muy serias dificultades. De carácter dulzón, muy apegado a la familia, con un cariño extraordinario a su buena madre, necesitó en los primeros días un paño de lágrimas y lo halló en nuestro acólito que fué también para él un consejero prudente que iluminó sus pasos, un ángel custodio que tuteló su virtud. No debe causar extrañeza este aserto si se tiene en cuenta que en esos tiempos no se podía seleccionar, como hubiera sido intención de los Superiores, los alumnos que debían ingresar en el Colegio y además nunca se puede pretender que sean todos intachables los alumnos de un colegio numeroso. Nada extraño, pues, que Luis Testa pudiese encontrar algún peligro en algunos de esos compañeros mayores; pero gran fortuna fué para él haberse encontrado con un asistente tan solícito y obser-

vador ". Vemos aquí la aplicación práctica de lo que dice Don Bosco en su tratadito sobre el Sistema Preventivo: " Los alumnos maleados que por casualidad entran en un colegio no pueden dañar a sus compañeros, ni los niños buenos ser por ellos perjudicados; porque no tendrán tiempo ni ocasión; pues el Asistente a quien suponemos siempre con los niños pondría enseguida remedio ". (" Utilidad del Sistema Preventivo ". — Observ. 3ª).

El maestro de clase.

La afección pulmonar que desde aquella época ya le aquejaba no le permitió, como a otros de buena salud y sanos pulmones, dictar sus clases regulares de cuatro o cinco horas diarias como le toca generalmente a nuestros clérigos. No obstante en las pocas clases que impartió supo demostrar suficientemente que poseía buenas dotes para este ministerio salesiano. Regularidad en los métodos y procedimientos, prolijidad en la preparación de las lecciones, habilidad para poner al alcance de las tiernas inteligencias aun las cuestiones más difíciles, criterio en la selección de los tópicos para insistir en los más importantes y básicos, esmero en dar forma práctica a la enseñanza según el viejo adagio: " Non scholae sed vitae discimus " (1), industria para despertar el interés y fomentar la emulación a fin de hacer gustar el cumplimiento del deber y suprimir los castigos, paciencia en tolerar los defectos y la natural disipación e inquietud infantil, caridad en cuidar de los más atrasados o indisciplinados; he aquí las principales cualidades de este buen maestro, cualidades que más tarde siendo consejero, prefecto y director debía inculcar con tanta eficacia a sus colaboradores en la obra educativa.

Concretaremos más nuestro pensamiento con la exposición que del acólito Pedrolini maestro hace uno de sus discípulos del Colegio Pío IX; dice así:

" El acólito Pedrolini era indudablemente maestro por vocación; nada era difícil para nosotros en las clases que él dictaba. Pláceme al respecto referir cómo nos enseñó el año 1894 el Sistema Métrico Decimal.

(1) Se aprende para la vida, no para la Escuela.

" Nuestro maestro regular era el Padre Manuel Montaldo, de feliz recordación; habiendo enfermado de gravedad en el mes de Abril, el suplente durante seis meses o sea hasta Octubre fué el Vicedirector del Colegio, el Rdo. P. José Vespignani, quien en razón de su oficio y de la falta de personal, veíase a menudo obligado a dejarnos solos y cuando venía a clase era para enseñarnos idioma nacional y latín. Ello explica como en cuarto grado pudiéramos llegar ese año hasta los verbos deponentes y a traducir todo el epítome de Historia Sagrada por lo que a latín se refiere; en idioma nacional fuímos más lejos, hasta el análisis del período. Aconteció, pues, que ya al término del año escolar no habíamos empezado a estudiar el programa de Aritmética, Geografía, Historia, etc.

" Fué entonces cuando los maestros de otros grados y el mismo acólito Pedrolini, que por su salud siempre delicada estaba casi del todo libre de clase, con ejemplar espíritu de sacrificio, asumieron la responsabilidad de prepararnos en esas asignaturas para el examen próximo. Correspondióle al acólito Pedrolini el desarrollo del programa de Aritmética. Recordaré de paso que entre sus alumnos se encontraba el Rmo. P. Jorge Serié, hoy Consejero del Capítulo Superior.

" Huelga decir que estábamos muy atrasados en la ciencia del cálculo; pero de tales industrias supo echar mano el hábil maestro que al fin del año y a pesar de las pocas clases llegamos a rendir discretamente nuestro examen. Recuerdo perfectamente que a muchos se nos hacía muy cuesta arriba el Sistema Métrico Decimal en su numeración progresiva de diez en diez, de cien en cien, y de mil en mil para las medidas de longitud, de superficie y de volumen. Pues bien el maestro, dejadas a un lado aquellas explicaciones teóricas que nos habrían aturullado, excogitó un medio muy sencillo y al alcance de nuestras inteligencias que nos permitió hacer con facilidad los cálculos métricos. " Figúrense, Vds. nos decía, tres trenes que van paralelos por líneas distintas. Representa la primera línea las medidas de longitud; la segunda las de superficie, la tercera las de volumen. Cada línea tiene sus estaciones, que son las unidades, decenas, centenas, etc. El primer tren va bajando en cada estación un solo pasajero, con lo que recordarán Vds. que cada orden de las medidas linea-

les se escribe con una cifra. El segundo tren deja en cada estación dos pasajeros, y con esto les será fácil recordar que cada orden de las medidas de superficie se escribe con dos cifras; por último el tercer tren deja en cada estación tres pasajeros, con lo que Vds. recordarán que las medidas cúbicas se escriben con tres cifras ".

El maestro de canto.

Ya dijimos de los primeros ensayos del acólito Pedrolini en la música, a la cual sentíase irresistiblemente inclinado. " Al ir de paseo los jueves — dice el P. Gasparoli — bastábale oír alguna banda para que después con una tarjeta en los labios repitiese silbando con toda exactitud las principales melodías escuchadas. Ya novicio dióle el P. Costamagna licencia para tocar el piano lo que hizo con tanta dedicación y eficacia que al mes de haberse iniciado en las teclas, ya estaba en grado de acompañar las funciones comunes de Iglesia; poco después comenzó a preparar esas zarzuelitas y esos cantos recreativos que forman las delicias de nuestro teatro ".

" Más tarde — escribe el P. Pedemonte — ya maestro oficial de música en el Colegio Pío IX, sin perder su habitual serenidad preparaba primorosas sorpresas en cada fiesta. Cuidado que en el coro de la Iglesia no la andaba con distracciones y cuchicheos; se había de entrar con gravedad y saludar al Señor con una breve oración: él daba el ejemplo. A los que creían que el tiempo libre del canto o del sermón podía ser tiempo de solaz y charla, con su porte digno y compuesto, con insinuaciones persuasivas les requería fuesen de edificación para los niños cantores que naturalmente observan e imitan a los mayores. Algún pobrecito que no entendió a Pedrolini y se mantuvo en sus criterios, no se halla ya en el catálogo de la Congregación; y ¡qué mal fin tuvo! No le faltó dinero ni buena posición; pero no halló la paz y confiamos que la Misericordia de Dios haya abundado con éxito allí donde fué grande el abuso de la Bondad. La muerte de este individuo no fué de las que dejan en el alma amiga muchas esperanzas.

El éxito artístico y factor de la esplendidez de los cultos en el mes de María, en las fiestas de Semana Santa, en las solemnidades del año, eran para Pedrolini fruto de grandes pri-

vaciones, de intensas luchas. ¡Cuántas veces lo ví con lágrimas en los ojos ofrecer a Dios los tragos amargos que le brindaba, acaso para que la soberbia no lo envaneciera y lo expusiese a alguna triste deplorable caída! Porque en todo lo que se proponía buscaba a Dios y su gloria, jamás lo amedrentaron las espinas y piedras que a menudo encontraba en su camino de artista y de músico salesiano. Fué ascendiendo constantemente por la penosa cuesta que le llevó a ser el precursor de la reforma musical en nuestro país según el Motu Proprio de S. S. Pío X sobre música sagrada, documento que el cable anunció en Buenos Aires cuando estaba por abrirse en esta ciudad el primer Congreso de Música Sagrada, ideado, preparado y llevado a brillante efecto por el P. Pedrolini infatigable propulsor del canto, piadosa y artísticamente ejecutado.

Discípulo de un grande maestro de las disciplinas eclesiásticas y litúrgicas, Mons. Costamagna, el celoso apóstol del bien D. Aquiles Pedrolini, no descansaba sobre los incontables laureles conquistados. Su fervor y aspiraciones ascendían siempre porque tendían a lo infinito. ¿Qué dicen si no la serie de escritos de la Revista " Santa Cecilia " y la colección de trozos escogidos y de sabor clásico que periódicamente y con tanto sacrificio brindaba a los cultores del canto religioso? Su alma sentía acrecentar el fervor a medida que menudeaban los triunfos de la paciente e ímproba empresa a que se había consagrado. No cabía duda, el espíritu suavísimo de Nuestro Señor lo guiaba; él quería realizar el ideal de Don Bosco que supo formar en sus hijos almas amantes del arte sagrado. Cuando más empeñado estaba e nesta obra de aquilatar las tradiciones salesianas referentes a la música religiosa, repercusión de las eclesiásticas caídas en lamentable olvido, una voz, la más autorizada viene a aprobar este trabajo; la voz de Pío X que con su providencial documento trajo al alma del P. Pedrolini nuevos haces de luz, infusión de nuevas energías. *Motus in fine velocior.*

Correspondencia a la gracia.

El mismo P. Pedemonte, refiriéndose al intenso trabajo espiritual realizado por el clérigo Pedrolini durante este tercer período de su formación salesiana, trae los siguientes concep-

tos que constituyen un bello retrato moral de nuestro personaje: " Lo que ha podido hacer un joven de fuerzas menguadas porque la debilidad física le aquejó desde muy mozo, el cúmulo de obras que ha ideado y llevado personalmente a la vía de los hechos, son un monumento que atestigua y depone en favor no sólo de la energía de voluntad, del talento excepcional, sino de la extraordinaria correspondencia de su alma a la gracia divina que se multiplicaba sobre ella. Heroísmo de virtudes, Fe, Esperanza, Caridad hacia Dios y hacia el prójimo con absoluto sacrificio del yo; prudencia cristiana, justicia intachable, constante mortificación de las tendencias pasionales con la moderación de las más legítimas aspiraciones. Así le conocí de niño, de joven y ya de hombre maduro en edad cuando en ausencia del Rmo. Padre Vespignani hube de practicar el año 1910 una visita a las casas de Mendoza y Rodeo del Medio ".

Los estudios teológicos.

En la época de nuestro relato no existían en la Congregación y mucho menos en la Argentina Estudiantados Teológicos, es decir colegios donde se reunen los clérigos con el fin exclusivo de atender a los estudios de Sagrada Teología y ciencias eclesiásticas. Nuestros clérigos próximos ya al sacerdocio hacían dichos estudios en las diversas casas bajo la guía de un sacerdote y sin desvincularse de las habituales ocupaciones de clase y asistencia. Así se practicaba en el Oratorio de Don Bosco; así lo exigía la naciente Congregación muy escasa de personal y que desde un principio adquirió tal desarrollo que no era posible privar sus colegios del auxilio de los clérigos mayores.

A esta falta de comodidad para estudiar suplió la Providencia; así como en los orígenes de la Iglesia, y siempre que fué necesario, suplió a la escasa preparación de los Apóstoles o predicadores evangélicos. Bendijo Dios a esos clérigos de buena voluntad con tal abundancia de sus dones, que pudieron atender a la vez con frutos a su propia formación intelectual y a la de sus niños. Muchos de ellos, en arduos exámenes presididos por tribunales eclesiásticos extraños a la Congregación merecieron las más altas calificaciones; otros se graduaron brillantemente

de doctores en Teología y en otras ciencias sagradas y profanas. Así lo atestiguan las Memorias Biográficas de Don Bosco y los anales de la Congregación.

Pasados empero los más apremiantes apuros de ésta, aumentado el número de los socios, no era posible perseverar en semejante estado de cosas ni exigir de la Providencia que siguiese un curso distinto del ordinario. Por otra parte las rigurosas y terminantes disposiciones de la Iglesia respecto a la preparación de los candidatos a las sagradas órdenes, obligaron a los salesiano a abrir en todas las inspectorías el Estudiantado Teológico. En la Argentina se establecieron con alguna regularidad desde el año 1910 y con todo rigor desde 1925.

Hemos creído oportuno hacer estas consideraciones a fin de que aparezca en más plena luz el esfuerzo hecho por el acólito Pedrolini para satisfacer a su programa de estudios eclesiásticos.

Terminada felizmente su tercera prueba, el trienio práctico, hecha la profesión perpetua con la que aseguraba su permanencia en la Congregación, asumió ésta la responsabilidad de prepararlo a las sagradas órdenes mediante el estudio de la Teología que inició el año 1892.

De más está decir con cuánto placer y esmero se aplicó a esa ciencia sublime. Su fe viva le hacía percibir a través de esas páginas todo el inmenso tesoro de la divina revelación con la cual se dignó Dios comunicarse con los hombres y enseñarles el camino de la salvación. Además veía en cada tratado de Teología un peldaño de la escala que lo acercaba a la cumbre del Monte Santo, meta de sus ardientes aspiraciones. Influyeron no poco en su aplicación a esos estudios las reiteradas y enérgicas exhortaciones del Sucesor de Don Bosco, Don Miguel Rua, al cual ninguna cosa estaba tan a pecho como la formación eclesiástica de los aspirantes al sacerdocio; casi no pasaba circular en que no recomendase el estudio concienzudo de la Teología.

Dice el P. Pedemonte: "Estudiábamos Teología juntos; ese año éramos los únicos dos estudiantes. Las lecciones que recibíamos eran escasas porque nuestros pobres profesores estaban anegándose en un mar de trabajos. Eso sí, lo sustancioso que nos decía en Moral el profundo maestro P. José Vespignani, en Dogma y Patrística el P. Juan B. Zaninetti, era manjar bien

triturado y admirablemente adaptado a la inteligencia de jóvenes amantes de lo que estudiaban. En las dilatadas y fugaces horas de recíprocas explicaciones no cabe decir lo que gozaba mi espíritu. Aquel estudio con un joven que ardía suavemente de amor a Dios era tiempo de utilísima meditación que mejoraba mi vida. En aquel ilustre discípulo que recitaba sus lecciones a un compañero se pergeñaba un profundo maestro de Ascética que abría al alma la inmensidad de la ciencia santificante y consoladora.

" Alguien me había querido convencer de que mis esfuerzos para estudiar resultarían poco menos que ineficaces. " Morirás antes de llegar al sacerdocio, estás ya en las garras de la enfermedad que no perdona, no te abrevies la vida ". Yo llegué a convencerme de que probablemente así sería. En efecto cuando se pensó en hacerme ingresar en la Universidad Gregoriana (año 1897) estando ya en Roma, hubo quien me aconsejó ser más conveniente ir a dejar los huesos en la tierra natal y fuí devuelto a Buenos Aires. Pedrolini opinaba muy diversamente: " Estudiemos — decíame a menudo — cuanto más podamos, que esa es la voluntad de Dios; si no llegaremos al sacerdocio seremos siquiera como soldados que mueren en el campo de batalla sirviendo al gran Rey y Señor nuestro ". Los dos llegamos al sacerdocio, ciertamente con sorpresa nuestra y de los que nos conocieron enfermos y débiles como los que más ".

Este amor a las sagradas letras duró en él cuanto su vida. Tenía muy grabadas en su alma y en ella resonaban insistentemente las severas palabras de Malaquías: *Labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore eius* (II, 7). " Los labios del sacerdote custodiarán la ciencia y de su boca requerirán los pueblos la explicación de la ley ".

Tenía cabe su escritorio una buena colección de libros de Teología y Ascética que a menudo leía. Al ponderársele la excelencia de alguna obra nueva respondía que ya la conocía, o bien daba órdenes de adquirirla para leerla y enriquecer la biblioteca de la casa. Muchas veces al ir a su cuarto lo sorprendíamos entregado a esas lecturas, causándonos admiración el ver como a pesar de tantas y tan variadas ocupaciones hallase tiempo que dedicar a sus estudios. Jóvenes aun, con un concepto no muy

bien formado de la actividad salesiana, sin experiencia de las vías del espíritu, caíamos otras veces en la simpleza de creer que el Padre no tenía nada que hacer cuando se entregaba tan a su gusto a esas lecturas. ¡Cuán equivocados estábamos! El P. Pedrolini destinaba siempre algunos momentos del día al repaso de su Teología o de tratados espirituales, a fin de hallarse siempre bien abastecido primero para sí y luego para las conferencias periódicas que hacía a los salesianos o a las Hijas de María Auxiliadora o para las pláticas que debía tener con los que a él acudían en demanda de dirección y consejo. No era ciertamente como esas nubes de que habla el Apóstol S. Judas Tadeo que carecen de agua y que corren a merced de todo viento... *Nubes sine aqua quae a ventis circunferuntur* (vers. 12).

Recibía periódicamente algunas de las más importantes revistas, especialmente de Roma a fin de estar siempre al tanto de las nuevas disposiciones pontificias y del movimiento católico de todo el mundo.

De un modo especial se le veía repasar la Teología Pastoral después de su nombramiento de párroco; poseído de la responsabilidad de su oficio, quería desempeñarlo con toda exactitud sin descuidar uno sólo de sus deberes; a fin de preservarse de todo error en cuestiones relacionadas con el bien espiritual de sus feligreses, antes de contestar o resolver consultaba a los moralistas, aplicando luego con discreción y prudencia la doctrina a los diversos casos, en lo que demostraba su preparación teológica.

Era diligente en la solución del caso de Moral que suelen tener todos los meses los sacerdotes salesianos; designaba siempre con anticipación el día de las reuniones a fin de que todos pudiesen prepararse; él también lo hacía anotando las principales conclusiones. Durante la reunión escuchaba atentamente las opiniones ajenas, aprobaba o rectificaba con buenos argumentos teológicos que traía de los autores previamente consultados.

CAPITULO VI.

EN LA CUMBRE DEL MONTE SANTO

Preparación remota.

A medida que se acercaba el día de su ordenación sacerdotal iba acrecentando en su alma el fervor y las disposiciones que lo hiciesen menos indigno de tan extraordinaria dignidad. Dice un Santo que para celebrar cual conviene el tremendo sacrificio de la Misa serían menester tres eternidades: una para prepararse, otra para celebrar y la tercera para dar gracias.

Nuestro clérigo que tenía un justo concepto de la dignidad sacerdotal, no limitó la preparación a los días o meses anteriores a las sagradas órdenes, sino que ella duró todo el tiempo de su formación espiritual desde el día en que puso pie en el Colegio Pío IX hasta el momento sublime en que vió destilar de su mano el bálsamo sacerdotal; a semejanza de las vírgenes prudentes, pudo presentar en la hora de la boda al celestial esposo su alma bien provista de aceite de divino amor sin necesidad de ir entonces a adquirirlo mediante una preparación improvisada y superficial. Y esto es tanto más de loar en él cuanto que no le cupo, como a los clérigos de ahora, la dicha de efectuar su preparación próxima al sacerdocio en la calma y retiro de un Estudiantado Teológico. Se había formado, como Santa Catalina de Siena una celda en su propio corazón en donde vivía habitualmente refugiado sin dejarse disipar por las conversaciones de los hombres, ni arrollar por la corriente impetuosa de las ocupaciones exteriores.

Nos inspiran estas consideraciones las palabras que de él

dice un testigo ocular al cual en los años de su niñez no pasó desapercibido el empeño con que su maestro se preparaba a las Sagradas Ordenes; he aquí como se expresa el mencionado testigo actualmente celoso sacerdote: " El P. Pedrolini fué desde que lo conocí, el hombre de la piedad afectuosa y sincera. Jamás extremaba sus manifestaciones hasta convertirlas en el exhibicionismo que choca, pero tampoco las ocultaba por respeto humano. Lo recuerdo todavía cuando era él simple acólito en los años de 1894 y 1895 en el Colegio Pío IX donde me encontraba como alumno. Aun me parece verlo salir devotamente de su banco para ir a recibir la santa comunión. ¡Qué hermosa impresión dejaba en mi alma! ¡Cómo nos predicaba especialmente a los mayorcitos el sermón eficaz del buen ejemplo! Veíase en él al religioso que vive de fe, según las palabras de S. Pablo: *Justus ex fide vivit.*

" Pero cuando quedamos los alumnos del Colegio Pío IX verdaderamente maravillados de su piedad, cuando descubrimos en aquella alma el tesoro escondido de su virtud que tan bien sabía ocultar, fué en los meses que precedieron a su ordenación. A los que éramos en esa época cantores nos inspiró tan elevado concepto de la dignidad sacerdotal como ninguno de nuestros maestros supo hacerlo. Todos los días al terminar la clase de canto nos hablaba de la sublimidad del sacerdocio, de sus responsabilidades, de su influencia en el mundo y de tantos otras cosas que fluían más que de los labios, de un corazón encendido de amor de Dios, deseoso de estrechar muy pronto en sus manos al Cordero Inmaculado; terminaba insistiendo que rezásemos mucho por él y le ayudásemos así a dar ese paso decisivo que lo encumbraría a la alta dignidad de ministro del Altísimo ".

Un serio obstáculo.

Surgió empero en esos días una grave dificultad que puso a dura prueba la paciencia y ardiente expectativa del ordenando: fué su estado casi desesperante de salud que inspiró a los Superiores tan serios temores que llegaron a dudar de si era lícito ordenarlo. Poco antes de ser sacerdote — nos refirió el coadjutor salesiano D. Enrique Botta — fué operado varias veces de una

fístula maligna y rebelde. A raíz de la última intervención quirúrgica el cirujano, Doctor Luis Maglione dijo al nuevo Inspector P. Vespignani: — A este acólito hay que ordenarlo cuanto antes, si quieren darle el gusto de rezar algunas misas, pues mucho me temo que de lo contrario no se llegue a tiempo; a mi juicio no le quedan más que siete u ocho meses de vida; la ciencia ha hecho ya todo lo que es posible en estos casos; de no producirse ahora la mejoría, es caso perdido, pues no resistiría a otra operación.

Oyó el superior tan infaustos pronósticos. ¿Qué partido tomar? ¿Suspender la ordenación? Habría sido un golpe demasiado rudo para el piadoso clérigo. ¿Ordenarlo tan sólo para darle la satisfacción de rezar unas misas y después morir? No era cosa ni inválida, ni ilícita, pero no aquietaba del todo sus escrúpulos. Mientras vacilaba incierto sobre lo que debía hacerse. acordóse de algunos sucesos extraordinarios acaecidos en esos años es decir de salesianos (como D. Francisco Cerruti, y el mismo José Vespignani) desahuciados por los médicos y que bendecidos por Don Bosco habían no sólo mejorado, sino que también ocupaban a la sazón puestos muy elevados en el gobierno de la Pía Sociedad. ¿Por qué — se decía el P. José con su fe más firme que la roca — no podría Don Bosco repetir esos milagros a favor de los salesianos de la Argentina? ¿No hay acaso aquí más que en Italia necesidad de buenos sacerdotes? ¿No merece Pedrolini por su virtud y por su capacidad un signo especial de la predilección de Don Bosco? ¿No es por ventura tan digno como aquellos sacerdotes? Por otra parte el haber resistido hasta ahora con una salud tan precaria ¿no puede interpretarse como señal de que el Señor quiere que viva aun largos años en la Congregación? Animado como Abrahán de una gran confianza en Dios, tomó al fin una resolución definitiva y admitió al candidato a las sagradas órdenes atrayendo a su partido a los que se oponían. El buen Dios premió una vez más la fe de sus hijos, esa fe que transporta las montañas. Ese ordenando enfermo y casi moribundo no sólo rezaría unas pocas misas, sino que las rezaría por millares, sobreviviría a algunos compañeros de mejor salud, llegaría a festejar sus bodas de plata de sacerdocio, moriría pocos días antes de cumplir el 35º aniversario de su primera misa. ¡Juegos de la Providencia!

Las ordenaciones.

Tuvo la dicha de recibir las Ordenes Mayores (Subdiaconado, Diaconado, Presbiterado) de manos de S. Excia. Revma.



Excmo. Mons. Juan Cagliero, primer Obispo Salesiano.

Mons. Juan Cagliero, Obispo de Mágida, Vicario Apostólico de la Patagonia. Sobre él gravemente enfermo y próximo a morir, en 1854, había visto nuestro Padre en visión profética revolotear una misteriosa paloma (símbolo del Espíritu Santo y del futuro

episcopado) y luego junto al lecho una turba de salvajes (los de nuestra Patagonia) en actitud de pedir al enfermo que fuese pronto a llevarles la redención. Los sucesos posteriores confirmaron la verdad de aquella visión; ese niño de diez y seis años fué más tarde sacerdote, jefe de la primera expedición de misioneros salesianos en 1875, obispo, apóstol de nuestra tierra, evangelizador de las tribus salvajes de la Patagonia. En los tiempos de nuestro relato era el gran papá de los salesianos de la Argentina y el ídolo de nuestros magistrados que veían en él a un gran sacerdote, a un hábil diplomático, al heraldo del progreso de nuestros territorios australes.

Si es cierto que de la santidad del ministro de los sacramentos depende también la eficacia de los mismos, podemos inferir que del sacramento del Orden Sagrado derivó para nuestro clérigo especial virtud por venir de un alma tan santa y tan acepta a Dios. No sólo la potestad del Orden sino también buena parte de los carismas personales parecieron pasar, con la imposición de las manos, del Ordenante al Ordenado.

El 8 de Septiembre de 1895 recibió el Subdiaconado y el domingo siguiente el diaconado en la capilla interna del Colegio Pío IX que era el gran salón ocupado actualmente por una serie de aposentos a lo largo de la calle Yapeyú (2° piso). Fueron sus compañeros de ordenación los Rdos. Padres Valentín Bonetti, Luis Costa, Cristóbal Baglietto, Manuel Montaldo y Juan Farinati. Afirman testimonios presenciales que en esos días era tal la debilidad del clérigo Pedrolini que ni siquiera pudo hacer las postraciones que exige el ceremonial, debiendo suplirlas con apoyarse sobre el asiento de una silla.

En los días que precedieron a su ordenación sacerdotal se ensayaba la misa de María Auxiliadora de Mons. Cagliero que en obsequio al obispo consagrante quiso que se ejecutase el P. Pedrolini para su primera misa; aunque la salud no le permitía ensayar, con todo no dejó de hablar a los cantores preparándolos debidamente a la solemne ceremonia.

Como en aquella época se dispensaba fácilmente de la ley canónica de los intersticios o sea del tiempo que debe mediar entre una orden sagrada y la inmediatamente superior, el acólito Pedrolini y sus compañeros fueron ordenados de presbíteros ocho días después de recibido el diaconado.

La ceremonia de la ordenación sacerdotal se realizó con inusitado brillo en la iglesia parroquial de San Juan Evangelista por ser dos de los nuevos sacerdotes (los Padres Bonetti y Baglietto) ex alumnos del anexo colegio salesiano y como un premio al P. Esteban Bourlot, párroco celoso, apóstol infatigable de ese barrio que en poco menos de tres lustros había logrado convertir de la " Boca del diablo " (como se le llamaba entonces a causa de la triste fama de irreligiosidad que tenía) en una parroquia floreciente de vida cristiana. Hacemos notar de paso como no hay campo estéril para las vocaciones religiosas y eclesiásticas, según lo demostró palpablemente el número de salesianos, de Hijas de María Auxiliadora y de sacerdotes seglares que salieron de esa parroquia.

Pedrolini ya es sacerdote; de todo lo que hemos dicho acerca de su piedad y ansias de ser ministro de Dios, podrá inferir el lector cuál no habrá sido su dicha en aquel día; qué consuelo inefable experimentaría su alma al oírse decir en nombre de Jesucristo por el Obispo consagrante: *Jam non dicam vos servos, vos dixi amicos* (Juan XV, 15). " Ya no os llamaré siervos, sino amigos "; y aquellas otras del Salmo: *Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec.* Si hay alegrías de cielo en esta vida para el alma y para un alma buena y sensible como la del P. Pedrolini, es ciertamente la que se experimenta al recibir de Jesucristo la más alta potestad que hay en la tierra: la de consagrar el cuerpo y sangre del Señor, la de abrir o cerrar a las almas las puertas del cielo, la de administrar a manos llenas los tesoros de la redención.

Enseñóle las ceremonias de la Misa el P. Luis Macchi, decano de los rubricistas salesianos de la Argentina, autor de varias obras de erudición eclesiástica, maestro de Teología Moral y también él discípulo inmediato de nuestro Santo Fundador. Asegurónos dicho sacerdote que el P. Pedrolini poco antes de ordenarse estaba enfermo; tres días antes levantóse con grande esfuerzo para recibir las necesarias lecciones. " No me costó mucho trabajo — dice el P. Macchi — enseñarle las ceremonias, bastaron esos pocos días para que las aprendiera a perfección; era hombre tan dado a las cosas espirituales que todo lo que a ellas se refería lo abarcaba y asimilaba con la mayor facilidad ".

La primera Misa.

Llegó entretanto el 22 de Septiembre, día de indecible júbilo para el Colegio Pío IX que veía subir al altar a uno de sus más ilustres discípulos. Indescriptible la emoción del misacantano al acercarse por vez primera al altar en su iglesia parroquial. ¡Cuántos recuerdos suscitaba en su alma ese altar testigo de su primera Comunión, de su Confirmación, de su vestición clerical, de su doble profesión religiosa; mudo confidente de tantas alegrías y dolores, de tantas zozobras y esperanzas!

Como torrentes de celestiales armonías comenzaron a difundirse en el templo las inspiradas notas de la misa de María Auxiliadora, de Mons. Cagliero una de las más bellas partituras del genial compositor, acompañada con instrumentos de orquesta y banda como entonces se acostumbraba. Nunca parecieron más frescas las voces de los niños, ni más robustas las de los tenores, ni más brillantes los *solos* del Coadjutor Salesiano Don Esteban Belmonte, decano de nuestros cantores; y no era para menos, se trataba de festejar al antiguo y abnegado maestro de canto y había que hacerlo como correspondía a su alto prestigio musical y a su nueva dignidad.

Fué padrino de altar el Rdo. Sr. Pbro. D. José A. Orzali, Cura de Santa Lucía, más tarde Obispo y Arzobispo de San Juan de Cuyo; quiso con ese padrinazgo agradecer al nuevo sacerdote la cooperación que tantas veces le había prestado en las fiestas parroquiales con la música de su bien disciplinado coro. Padrino de vinajeras fué el Dr. Luis Maglioni inteligente facultativo que había asistido varias veces al P. Pedrolini en trances difíciles y que se había distinguido en 1887 con motivo del cólera en la provincia de Salta.

En reclinatorios especiales asistían a la función los parientes y amigos del misacantano; todos muy gozosos y satisfechos especialmente su buena madre, la cual veía en ese momento plenamente recompensados los sacrificios que hiciera al desprenderse de su primogénito para ofrecerlo al Señor. Si comprendiesen todas las madres la importancia y el mérito de este sacrificio y los consuelos que se experimentan al ver al propio hijo ofrecer la Víctima Inmaculada, lejos de oponerse a su vocación ¡con cuánto placer lo alentarían y bendecirían!

La alegría y el entusiasmo hallaron ancho cauce en los demás actos del día especialmente en el modesto ágape y en la solemne velada músico literaria que le dedicaron sus hermanos de religión y sus alumnos; estos especialmente no acertaban a separarse de su lado; todos querían besarle la mano y oír de sus labios una palabra de edificación y de aliento.



Primeros sacerdotes salesianos argentinos. — Sentados (izq. a der.) Rdo. P. Esteban Pagliere, Rdo. P. Domingo Perazzo. — De pié: P. Cristóbal Baglietto, Manuel Montaldo, **Aquiles Pedrolini,** y Valentín Bonetti.

Innumerables fueron las cartas de enhorabuena que recibió en esos días; de entre todas conservó algunas, de personas a él muy queridas por haberle ayudado a escalar las alturas del Monte Santo. Por este motivo, más que por los pensamientos que traen, creemos oportuno publicarlas.

Su antiguo Inspector P. Costamagna que en Mayo de ese mismo año había sido elevado a la dignidad episcopal le mandó los siguientes versos:

Mio carissimo D. Pedrolini: — Una voce si sparse: è fatto prete — Il Pedrolini Achille, e già gli ostacoli — Più non vi son:

ei potrà far miracoli — Prendendo i peccator nella gran rete! — Ti saluto e quasi dico t'invidio — Tu ti possa far santo! Me felice — Presto veder potrò e sentire il mio — Don Achille cantar: Gloria in excelsis!

Del Padre José Vespignani, su nuevo inspector:

Muy Rdo. P. A. Pedrolini:

No puede imaginar la alegría y el consuelo que experimentè el día de su ordenación sacerdotal. El día de su primera Misa no podía contenerme y no sabía que me pasaba pensando en el gran sacrificio que Vd. iba a ofrecer. También yo me acordé de rogar a Dios a fin de que le ayude durante toda su vida.

Créame siempre su afmo. siervo.

VESPIGNANI JOSE.

Es esta la única carta en que el P. Vespignani trata de Vd. al P. Pedrolini; sin duda por el respeto grande y la reverencia de la dignidad sacerdotal.

Del P. Miguel Cavagliá, su antiguo maestro:

Muy querido y Reverendo Aquiles:

No habiendo podido venir en persona a asistir a tu primera Misa como habría sido mi deseo y el tuyo, he pensado suplir enviándote una hermosa estampita-recuerdo. Aprovecho entretanto la ocasión para felicitarte por la grande y altísima dignidad a que plugo al Señor elevarte premiando tus horoicas virtudes y constante correspondencia a la gracia. Conmigo te felicitan todos los padres y acólitos de la Boca y te desean larga vida y abundante cosecha en la viña del Señor.

Confío que tú, querido Aquiles, harás en adelante por mí lo que yo he hecho por tí en lo pasado, es decir me encomendarás siempre al Señor en el Memento de la Misa. Para que llegaras a ser salesiano y sacerdote mucho he rezado especialmente el año en que me cupo la dicha de tenerte por discípulo bueno y estudioso. Es verdad que mis plegarias habrán valido muy poco porque destituidas de las debidas condiciones para mover el corazón de Dios; pero al menos no me ha faltado la buena voluntad; a trueque de ésta me atrevo a solicitar tus valiosas oraciones a fin de que pueda adquirir las virtudes que me faltan para ser buen religioso, buen salesiano, buen sacerdote, buen maestro y llenar debidamente todos los oficios que me confiere la obediencia. Aquí te esperamos para que vengas a celebrar una de tus primeras Misas.

Cerramos esta corona de pensamientos con la carta que le

dirigió el jovencito *Luis Testa* uno de sus mejores alumnos y cuya biografía, según dijimos, publicó el P. Vespignani.

Amado Padre Aquiles Pedrolini:

El amor y la gratitud me impulsan a escribirle estos humildes renglones. Yo no sé de qué manera manifestarle la gran alegría que en este dichoso día abarca mi pobre corazón. El me repite estas sencillas palabras: Ya que tú no puedes ofrecer ningún obsequio material al que es nuevo pastor de las almas, ofrécele tu corazón para que cuide de él; ofrécele un regalo muy grande cual es el de ofrecer a Dios una buena confesión y una buena comunión para que se digne ayudarlo a ser fiel y perseverante en el cumplimiento de los divinos ministerios de que desde el momento de la ordenación se ha hecho cargo. Yo entre tanto quiero aprovechar la ocasión y de todo corazón y con toda confianza le pido me encomiende al Señor a lo menos en sus primeras misas en particular, pidiéndole me envíe un rayo de divino sol que me ayude a conocer el camino que el Señor quiere que siga y por el cual el Angel de mi Guarda me ha de conducir; camino que seguiré a costa de cualquier sacrificio. Soy una simple ovejita que humilde se somete a los cuidados del nuevo pastor. Felicitándole se despide su hijo espiritual pidiendo muchas bendiciones para sí y para sus compañeros.

LUIS ROSENDO TESTA.

Adviértese en esta carta algo más que el simple deseo de obsequiar al sacerdote; vese en ella al niño agradecido por la dirección recibida y deseoso de seguir recibiéndola en lo sucesivo de aquel que había tomado tan a pecho la santificación de ese joven ejemplar.

A los pies de la Virgen de Luján.

En esos días quiso el nuevo sacerdote satisfacer un deseo ardiente de su corazón cual era el de celebrar una de sus primeras misas ante la milagrosa efigie de la Virgen de Luján, la celestial Patrona de las naciones del Plata, la misma ante la cual se postraron los próceres de nuestra emancipación nacional. Bien se le alcanzaba que si había logrado escalar las alturas del Monte Santo, lo debía a la Sma. Virgen que le había defendido de tantos peligros y le había devuelto la salud en trances desesperados.

A fin de que su gozo fuese completo, pidió a su buena madre se dignase acompañarlo en ese sencillo homenaje, lo que aceptó aquella de mil amores. Asistiólo durante la misa el P. Macchi.

Qué sentimientos embargarían su alma en aquellos dichosos momentos, cada cual puede suponerlo. No sabemos a punto fijo qué propósitos habrá tomado, ni que gracias habrá pedido a la Sma. Virgen; pero todo nos lleva a suponer que le habrá dedicado por entero su ministerio sacerdotal; que a la usanza de los antiguos cruzados habrá jurado entregarse del todo al servicio de tan gran Señora; que le habrá pedido la gracia de amarla tiernamente y de hacerla amar por infinidad de almas. La devoción que siempre profesó a la Virgen y que se acentuó después de su ordenación sacerdotal, nos autorizan a hacer semejantes suposiciones.

Terminado el Santo Sacrificio y desahogado el corazón en presencia de la sagrada imagen, dejó escrita en el album de peregrinos la siguiente plegaria, cuya copia conservó constantemente:

"Desde mucho tiempo a esta parte he deseado, Madre querida de Luján, celebrar una de mis primeras misas en vuestro Camarín; y hoy que veo realizado mi deseo al celebrar la tercera, pido una particular bendición para mis queridos Superiores, para mi familia toda, especialmente para mi querida mamá que me acompaña, para mis hermanos de Congregación, para mis seis compañeros de ordenación y para mis siempre queridos discípulos. Bendícenos, pues, a todos, Madre nuestra de Luján, y tu bendición sea una prenda segura de nuestra eterna felicidad".

A su vez Doña María escribió estos pensamientos:

"Hoy se ha realizado mi deseo, Madre querida de Luján, al recibir la Santa Comunión de manos de mi hijo en su tercera misa celebrada en tu Camarín. Humildemente postrada a tus plantas te pido tu sant abendición para toda mi familia y de un modo especial para esta tu hija.

MARIA FONTANA.

Septiembre de 1895.

Nos fué dado hallar una estampa-recuerdo de primera Misa donde aparece su lema de sacerdote, que es la exclamación del real Profeta extasiado con la dulcísima compañía de su Dios:

Quam dilecta tabernacula tua, Domine! (Salmo 83). " ¡Cuán amables son, oh Señor, tus tabernáculos! ".

" Con estas palabras — dice el P. Vicari — entendía expresar su ardiente deseo de vivir santamente en la casa del Señor y de procurar su gloria poniendo a su servicio las bellas dotes de que había sido enriquecida su alma ".

El Padre fué fiel a su lema, trabajando constantemente por el esplendor de la casa de Dios, sea promoviendo en ella la ejecución de la música litúrgica, sea levantando edificios sagrados y enriqueciéndolos con adornos materiales y privilegios espirituales.

PARTE SEGUNDA

MODELO DE EDUCADOR

Omni certe pictore, omni certe statuario coeterisque huiusmodi omnibus excellentiorem hunc duco, qui juvenum animos fingere non ignoret.

A mi juicio no hay pintor, ni escultor, ni artista parecido que pueda compararse al hombre que posee la ciencia de educar bien a la juventud.

S. JUAN CRISOSTOMO.

Capitulo I.

EN BERNAL. — CONSEJERO ESCOLAR Y PREFECTO

La pedagogia del amor.

Movido por la fama de eminente educador de que gozaba Don Bosco, cierto religioso director de un importante colegio de Portugal, fué a visitar a nuestro Padre para oír de sus labios nuevas enseñanzas y modernas orientaciones en materia de educación.

Recibiólo Don Bosco con la mayor cordialidad, informóse del objeto de la visita, dejóle hablar y exponer sus puntos de vista. Calló al fin el religioso, y cuando se esperaba una detallada disertación acerca del modo de educar a los jóvenes, con gran maravilla oyó que el Siervo de Dios le daba por toda respuesta una sola palabra: — ¡Amándolos!

Respuesta digna del gran Apóstol del siglo XIX. En efecto la práctica de su sistema que llamó preventivo está toda apoyada en la caridad de Jesucristo; por consiguiente sólo el cristiano puede practicar con éxito dicho Sistema.

Nuestro P. Pedrolini que supo compenetrarse tan íntimamente del espíritu de Don Bosco, salió su perfecto discípulo e imitador en el arte difícil de educar a los niños y de formar a la juventud. Como Don Bosco puso la base de su acción educativa en la caridad; el P. Pedrolini amó mucho a los niños, los amó con un amor entrañable, con un amor puro, que tenía por objeto

primario el alma. Ese amor puso en sus manos la llave de los corazones aun de los más obstinados e impenetrables.

" Creo que pocos — escribe el P. Fuchs — han sabido conquistarse tanto amor de sus discípulos como el Padre Pedrolini. Su aparición en el patio de Bernal congregaba a los alumnos; su conversación amena nos entretenía; sus ojitos llenos de vida nos buscaban entre el grupo que le rodeaba y su sonrisa llenaba nuestro ánimo de intensa alegría y contento ".

" Jamás — asegura el P. Toniolo — se entibió su amor a los niños; antes en Rodeo del Medio hizo que brillara aun más, desviviéndose para ser con ellos el verdadero padre y amigo de sus almas; no reparando en gastos ni sacrificios, con tal de tenerlos alegres y disminuirles la nostalgia del hogar. Ese amor y ese afán por el bien de sus niños era el que lo impulsaba a abrirles el colegio aun en tiempo de vacaciones, ofreciéndoles alimento y cama por varios días en las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes. Lo mismo hacía con los ex alumnos ".

" Mis recuerdos — escribe el Profesor Santiago Pianta — se remontan a más de seis lustros de distancia. Era yo niño cuando conocí y traté al inolvidable P. Pedrolini; pero tanto su figura como sus expresiones están aun frescas en mi mente. Es indudable que sólo rememoramos con relativa facilidad aquello que por una u otra circunstancia se ha grabado hondamente en nuestra memoria; lo demás pasa como rastro fugaz apenas perceptible. El P. Pedrolini reunía cualidades sobradas para entrar en el afecto de quien lo tratara. Su exterior agradable, de suaves y atrayentes facciones trasuntaba ese sereno y tranquilo estado de espíritu de quien está en paz consigo mismo y nos llevaba a su encuentro con la segura ingenuidad de nuestra alma infantil. Su palabra cálida y amiga, su dicción clara y precisa, sus frases sencillas y sin rebuscamientos, su sonrisa constante, su exquisito dón de gentes, todo en él fluía con el calor afectivo del padre, del consejero, del sacerdote ".

Tenemos a la vista otros testimonios que prueban que cuantos lo han conocido están de acuerdo en esta verdad. No juzgamos necesario transcribirlos porque todo lo que iremos diciendo de la obra educativa del P. Pedrolini no es sino lógica consecuencia y fruto natural de su extraordinario amor a la juventud.

Dos almas que se complementan.

La casa de la Sagrada Familia de Bernal se fundó en 1895 para sede del primer aspirantado y noviciado de América, trasladado del Colegio Pío IX.

Fué su primer director el P. Juan Gasparoli al que sucedió en Diciembre de 1895 el P. Bartolomé Molinari, sacerdote de alma angelical, de acrisoladas virtudes, de intenso amor a la Congregación y a Don Bosco, del cual en su juventud había sido discípulo muy querido. "Todos estábamos contentos y ufanos de tan gran Director", escribe Mons. Esandi.

Para ayudar al P. Molinari a llevar el peso de la dirección de la casa como Consejero Escolar los superiores no hallaron otro sacerdote más preparado que el P. Pedrolini. Fué en verdad el *Homo missus a Deo*, el santo que Dios puso al lado de otro santo para santificar a tantas almas, que están ahora al frente de las Casas y aun de las Inspectorías argentinas.

"Es indudable — dice el P. Massa — que la estada por varios años del P. Pedrolini en Bernal como consejero y asesor del P. Molinari, fué en sumo grado beneficiosa para la Inspectoría. Habituado a leer en el alma del niño, conocedor del carácter de los argentinos, con el ascendiente que le daban su saber, sus dotes de artista, su misma enfermedad, pero más que todo su virtud, dotado de singular prudencia y suavidad, tenía en sus manos todos los resortes para llegar al corazón de los jóvenes que en Bernal se preparaban al apostolado salesiano. Y cuando se piensa que el Director era el virtuoso Padre Molinari, que tenía siempre a flor de labios el nombre de Don Bosco y reflejaba sus virtudes en cada uno de sus actos y que rígido consigo mismo en lo que atañe a la observancia de las reglas y tradiciones, no reparaba que los demás carecían aun de alas para seguirlo en su raudo vuelo, se comprenderá que el P. Pedrolini fué como el complemento o mejor dicho el temperamento de su acción y de sus vistas en la formación del personal, infundiendo en el ánimo del santo Director aquella adaptación a la idiosincracia de los hijos de esta tierra y a las modalidades del ambiente, de las que no se habría podido prescindir sin el peligro de ir derechamente a la anulación de muchos valores positivos".

Dueño de los corazones.

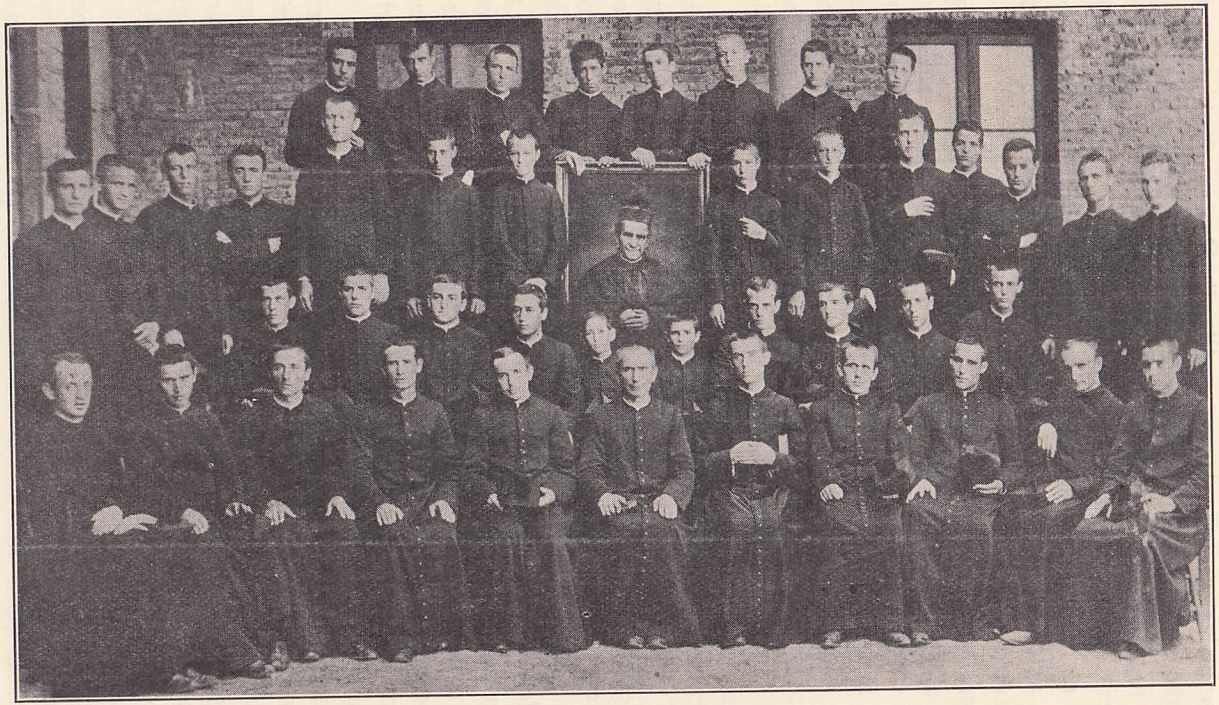
Procuró desde luego el Padre insinuarse en el alma de sus súbditos, aspirantes, novicios, acólitos y sacerdotes yendo a ellos por la vía del corazón y la confianza. Había hecho suya la máxima de Don Bosco: " Procure el educador que sus alumnos le amen, si quiere ser de ellos temido. Así el no darles una muestra de bien querer, es castigo que emula, anima y jamás envilece " (Sist. Prev. IV, 1º).

Inspirado en este principio de la más genuina salesianidad, el P. Pedrolini más que Superior era un padre, un confidente, un amigo, un compañero de más edad; no pudiendo jugar, tenía el mayor placer en pasear durante los recreos ya con los aspirantes, ya con los acólitos entreteniéndolos con su conversación amena, regocijándolos con sabrosos chistes, adivinanzas, etc.

¡Cómo se aguardaba esa hora de tan grata compañía! Al principio del recreo era ansiosamente esperado a la puerta de la iglesia, del comedor, o al pie de la escalera de su cuarto: todos pugnaban por estar más cerca de él, considerándose felices de pasar a su lado todo o buena parte del recreo. Testigos de esos placenteros coloquios, son los dos pórticos del patio de Domingo Savio y los callejones de la antigua quinta, de cuyo trazado hoy quedan apenas vestigios. Si pudiesen esos corredores levantar el velo del pasado ¡cuántas cosas edificantes no dirían del antiguo Consejero! porque no es de creer que en esas pláticas conversase a tontas y a locas, sino que en ellas ejercía un apostolado, aconsejando, rectificando, instruyendo, animando o cuando menos estudiando en la natural espontaneidad del niño su carácter y tendencias a fin de dirigirlo mejor. Además su sagacidad y perspicacia sabía descubrir en las narraciones y en las frases que se escapaban a sus desprevenidos interlocutores el hilo de algún desorden, que luego impedía o cuyas consecuencias atenuaba.

Alma de la alegría.

Otra máxima de Don Bosco que a menudo repetía el P. Pedrolini, pero que sobretodo practicaba era la siguiente: " Que



Noviciado de la Sagrada Familia de Bernal, año 1900. — **Sentados** (de izq. a der.): Acólitos: Pedro Tantardini, Luis Vaula, Ignacio Hlond, Rdos. P. P. Nicolás Esandi (actual Obispo de Viedma), **Aquiles Pedrolini** (Prefecto), Bartolomé Molinari (Director), Ernesto Giuliani (Catequista), Teodoro Drzymala; Acólitos: Pedro Deandrea, Francisco Grzesik, Luis Blanco.

amen los Superiores las cosas que agradan a los niños y éstos a su vez amarán las que agradan a aquéllos ". Por consiguiente nada omitía que supiese ser del agrado de los niños: recreos extraordinarios, juguetes, rifas, premios, paseos parciales y generales, funciones de teatro, academias, veladas, alguna distinción en la comida, etc.: a fin de fomentar el espíritu de familia participaba en estos actos toda la comunidad desde el Director hasta el último aspirante.

Contribuyó mucho a dar a la casa una hermosa entonación de alegría y entusiasmo la música instrumental y vocal, que bajo la experta dirección del Consejero alcanzó un nivel muy alto; lo mismo dígase de los cantos tradicionales de los tiempos de Don Bosco, que se entonaban con mucha animación en las reuniones familiares y en los paseos que se efectuaban por las calles y campos de Bernal, que a la sazón rodeaban el colegio en muchas cuadras a la redonda.

Escribe el P. Fuchs: " Con grata recordación vuelvo ahora a pensar en los hermosos paseos que se hacían en las entonces desiertas playas de Bernal y Quilmes; paseos de todo el día con comida campestre, en compañía del buen Padre Pedrolini, que solía hacer más amena la permanencia a la sombra de los árboles, tocando la flauta que pedía prestada a algún niño, o bien pulsando el teclado de un harmonio que al efecto se transportaba a una con los víveres y enseres de cocina; a estos instrumentos añadió más tarde un fonógrafo primitivo, de cilindros que trajo de Europa y que por ser entonces una gran novedad, congregaba a su alrededor a muchos oyentes.

" Inolvidable la temporada que pasábamos de vacaciones de fin de curso en el Colegio de La Plata bajo la dirección del buen Padre, con los frecuentes paseos al bosque, entonces lugar casi desierto, y las excursiones a pie a la Ensenada, al arroyo del Gato y a otros parajes. Lo repito, más que la amenidad del lugar y las peripecias del paseo, nos hacía felices la presencia del P. Pedrolini.

" Juzgo ahora que, dadas sus condiciones de salud, buena mortificación debían procurarle el pasarse el día con nosotros y las caminatas que a menudo debía efectuar por cuanto no existía entonces el automóvil, y no siempre había disponible algún vehículo para trasladarse al lugar de la excursión ".

" El P. Pedrolini — añade el P. Cerri — era siempre el alma de los paseos y de las fiestas; en faltando él, faltaba la mitad de la vida en nuestras diversiones. A principios de 1902 nos trasladamos en vapor a San Nicolás, donde pasamos un mes de alegres e inolvidables vacaciones en el Colegio Don Bosco. El P. Pedrolini era nuestro director interino. A fin de ahorrarnos todo aburrimiento trazó un horario en que se alternaban el descanso con los ejercicios de piedad, las diversiones, el canto y algunas clases de ceremonias, dibujo, caligrafía, etc. Nos procuró varios paseos generales, funciones de teatro, etc ".

Escribe Mons. Esandi: " Cuando el Rmo. D. Albera visitó en 1900 la casa de Bernal, se alegró inmensamente al ver allí reproducida la vida del Oratorio de Turín y de las Casas de formación y dijo repetidas veces: " Conservad en todo su hermoso florecimiento esta vida de familia, conservad las tradiciones ".

Esa vida de familia era la resultante admirable de la acción de esas dos almas tan unidas y tan semejantes a Don Bosco: el P. Molinari y el P. Pedrolini.

" Del P. Pedrolini — testifica el P. Toniolo — conservo muy gratas impresiones. Cuando en 1899 llegué a Bernal, él era Consejero escolar; pero su trato constantemente afable, el estar siempre rodeado de un grupo de niños, le daba más aire de Director que de Consejero. Donde más se advertía su corazón de buen sacerdote, fiel imitador de Don Bosco, era en su cuarto cuando nos daba razón de la nota de conducta. Nunca más tierno y compasivo, que cuando alguien había tenido la *desgracia* de cometer alguna falta grave; en vez de severos regaños, empleaba palabras de sentimiento y animación; y para que no quedara en el culpable la menor duda de su perdón y estima le extendía su mano para permitirle imprimir en ella un beso de gratitud. Era el alma de nuestras fiestas y paseos. ¡Con qué industrias procuraba ocupar nuestra mente un mes y más antes de que se realizasen! ¡Cómo sabía dar importancia al hecho, al detalle más insignificante que pudiese contribuir a nuestra educación y formación salesiana! ¡Cómo sabía infundir en nuestra alma el amor a la piedad espontánea! Director de la Compañía de San Luis, en sus breves conferencias siempre traía temas nuevos que desarrollaba en forma interesante. Su figura no puede apartarse de

mi fantasía: después de treinta y más años me parece verlo al buen Padre pasearse por los corredores de Bernal rodeado de diez y más niños (cuantos podían oír su voz algo apagada) ora narrando o escuchando chistes, ora presentando o resolviendo charadas, tocando la flauta o la quena, jugando al balero o a las bolitas, todos medios de que se valía para atraerse siempre más a los niños según el sistema de Don Bosco ".

El secreto de la disciplina.

" Ni la voz — observa el P. Pedotti — ni la salud, ni el temperamento eran en el P. Pedrolini a propósito para establecer y mantener una disciplina de energía y rigor; no obstante como por amársele se le temía, todo procedía bajo su dirección con ejemplar orden y regularidad. ¡Oh aquellas suspiradas notas de conducta leídas en el salón de estudio los domingos por la noche! ¡Con qué ansias eran esperadas y con qué suspensión del ánimo escuchadas! Venían tan graduadas y dosificadas, que hasta se hizo necesario introducir una nota intermediaria entre el diez y el diez con punto, nota que fué denominada " diez escaso " o " diez con observación ". Jamás le he visto adoptar posturas dramáticas, ni he presenciado rebeldías de parte de los súbditos por más que los había de todo pelaje ".

" Siempre — dice el P. Luis Correa — mis primeros y dichosos años de Bernal, mis años de feliz aspirantado estarán unidos al recuerdo del P. Pedrolini que tanta maña se daba para tener alegres a los chiquilines ".

Confirma todo lo dicho el P. Ciolfi: " Recordar al P. Pedrolini es recordar a un sacerdote ejemplar, a un padre bondadoso, a un amigo sincero, a un maestro celoso y amante de su deber, a un religioso salesiano santo. Paréceme verlo todavía allá por el año 1894 cuando nos daba clase de Aritmética en Cuarto grado en el Colegio Pío IX. El empeño en la enseñanza, su exposición clara y sencilla de esa materia harto difícil, el sistema preventivo practicado en la clase y ese tacto especial para formar el corazón del niño, todo era parte para que nosotros le correspondiésemos con nuestra conducta y aplicación y le amásemos más que a nuestros mismos padres. Más tarde en 1896 lo tuve en

Bernal como Consejero Escolar y después como Prefecto. De él guardo los mejores recuerdos. Al dar la nota de conducta estábale muy a pecho que nos enmendásemos de nuestros pequeños defectos; y digo pequeños porque casi me atrevería a asegurar que de mis compañeros nadie ofendía a Dios mortalmente. ¡Dichosos días aquellos en que, gracias al P. Pedrolini, el aspirantado de Bernal era una gran familia, donde reinaba la



Patio del Colegio de Bernal. — Los dos pórticos por donde solía pasear el P. Pedrolini con los niños.

gracia de Dios, la disciplina, una pobreza suma, de la cual sólo ahora nos damos cuenta; una verdadera corriente de mutua confianza entre Superiores y alumnos! Nunca olvidaré el amor tierno que el Padre profesaba a María Auxiliadora y la manera suave con que nos inspiraba ese amor. La piedad y la ciencia (hablo de los dos años de mi permanencia con él) corrían parejas en Bernal debido en gran parte al celo del querido e inolvidable P. Pedrolini. El recuerdo de tan buen Padre acude a menudo a mi mente para bendecirlo y agradecerle los muchos beneficios recibidos en la época de mi formación salesiana en Bernal. Apenas enterado de su fallecimiento, se me ocurrió rezar no un *Requiem*, sino un *Gloria Patri*, seguro de que su bella alma había volado directamente al cielo a gozar con María Auxiliadora ".

Del Padre Julio Lowry son estas palabras: " Ni el tiempo ni la distancia han podido enfriar, muy querido padre, mis sentimientos de aprecio y sincero afecto. Siempre recuerdo los años felices de Bernal en que S. R. nos recibía con tanto cariño en su histórico cuartito. ¡Con qué veneración y ansiedad íbamos a recibir de sus manos un crucifijo, un rosario, una imagen piadosa de las tantas que había traído de Europa! Son todas, al parecer, menudencias; pero que dejan huellas en la memoria y más en el corazón porque evocan tiempos dichosos y sobretodo el afecto de nuestros buenos y santos Superiores... ¡Cómo se siente ahora la nostalgia de esa vida de familia! ".

Uno de sus discípulos más aprovechados, el P. Pablo Vicari, que fué Superior de la Inspectoría de S. Francisco Solano, en la carta mortuoria del P. Pedrolini así se expresaba: " La afabilidad de su trato siempre sereno y agradable, aquellas palabras de aliento que solía proferir durante las horas de recreo en los patios o bien en su cuarto, las observaciones acerca del comportamiento, ejercían en el ánimo de todos aquella espiritual fascinación que despertaba la confianza y hacía correr a él para abrirle el corazón y manifestar con espontánea simplicidad los triunfos, las ansiedades, las derrotas que necesariamente sufren las almas en aquel intenso trabajo de formación espiritual ".

Imán de los corazones.

Después de estas citas no nos cuesta creer las palabras del P. Zanettín referentes al entusiasmo delirante que la presencia del P. Pedrolini suscitaba y que tiene muchos puntos de semejanza con el que sabía despertar Don Bosco. " En aquellos tiempos — dice — eran muy clamorosos nuestros recreos. Superiores y alumnos jugábamos con tal animación al juego de la " bandera ", que a veces pedíamos y obteníamos que se prolongase de diez o veinte minutos el recreo para terminar un partido. A pesar de nuestro entusiasmo juvenil, cuando después de unos días de forzoso apartamiento a causa de sus achaques, veíamos asomar a la ventana al P. Pedrolini, todos, como movidos de un resorte, dejábamos al instante el juego y corríamos al pie de la ventana para saludar con entusiastas aclamaciones y prolongados palmo-

teos al Padre, el cual a través de los cristales con ademanes y sonrisas correspondía a nuestras manifestaciones de afecto; no acertábamos a despegarnos de ese sitio cual si un poderoso imán nos tuviese allí fijos... hasta que el Padre pesaroso de interrumpirnos el recreo saludaba y se retiraba; sólo entonces volvíamos a jugar ".

El Consejero discreto.

" Habiendo en cierta ocasión — prosigue el mismo P. Zanettín — sacado punto de conducta por error o incomprensión del asistente, no acierto a explicar la pena que ello me causó; no pude sosegar en toda la noche; al día siguiente hecho una Magdalena me presenté al Padre, el cual me dijo la causa del punto; yo quedé extrañado, le expliqué el error y el Padre me comprendió perfectamente. — " Está tranquilo, me dijo, esto no es nada, borraremos este punto "; y enseguida en mi presencia lo hizo desaparecer de la decuria ".

Un episodio parecido refiere el P. Young que demuestra cuánto el buen Consejero había penetrado en la psicología infantil y como a él nada pasaba inadvertido: " A poco de mi llegada a Bernal, en la sala de estudio dejé caer por inadvertencia no sé qué objeto, produciendo grande estrépito. El asistente, celoso en demasía de la disciplina, llevado del primer impulso y sin medir todo el alcance que una excesiva reprimenda podía producir en un niño nuevo, recién salido del hogar, se dirigió a mi asiento y mirándome fijamente, descargó sobre mí los rayos de su enojo. Sentí hondamente la reprensión, me imaginé que había cometido una falta muy grave, y ante la perspectiva de nuevos castigos, apoderóse de mí una profunda melancolía y cruzó por mi mente el pensamiento de dejar el colegio. Pero no en vano velaba por sus aspirantes el P. Pedrolini, a cuyo conocimiento llegó el hecho. Fué así como a los dos o tres días viéndome andar cabizbajo y afligido, adivinando el estado de mi alma y el peligro que corría, me llamó y con mucha ternura, — ¿Estás triste — me dijo — por lo que te pasó en el estudio? No te incomodes por ello, es cosa de poco; ya he arreglado todo con el Sr. Asistente. Y volvió la calma a mi atribulado espíritu ".

" Al Padre Pedrolini — dice el P. Cingolani — le guardábamos no sólo respeto, sino también veneración; lo que más temíamos era darle algún disgusto; como muchachos, (¡estudiantes por más señas!) éramos vivarachos, inquietos, enredadores; pero el temor de disgustarle nos contenía a tal punto, que estábamos dispuestos a llamar al orden y aun a castigar a los atolondrados que se hubiesen atrevido a hacerle pasar un mal rato al Padre de nuestras almas ".

Un puñado de recuerdos.

" ¿Quién no recuerda con placer y emoción — escribe el P. Ragucci — las virtudes características de nuestro buen padre Consejero? Aquella bondad sonriente con que a todos acogía, con que de todos parecía interesarse; el cariñoso respeto con que hablaba de sus Superiores desde los más antiguos y de los hermanos en religión, sin que yo recuerde ni una sola frase que haya podido alguna vez lastimar a nadie; aun cuando refería amenas anécdotas en que había intervenido él mismo con Don Félix (nuestro P. Caprioglio, " su tío " como lo llamaba) con el inconfundible D. Silvestre, con el cantor Belmonte, etc.; la alegría que llevaba a aquellas memorables excursiones o paseos al río, a la cañada, a Santacoloma, a La Plata, a la estancia de Ayerza; el brillo que solía dar con su apoyo, consejo y trabajo personal a aquellas fiestas, academias y actos verdaderamente grandiosos; la delicada familiaridad con que alternaba en los recreos hasta con los más pequeños, sazonando su interesante conversación con regocijados chistes; la gracia con que correspondía a la hora de la merienda al ofrecimiento de los que corrían a presentarle la tajadita de pan (no muy tierno y siempre seco) que pellizcaba él con delicadeza llevándose tal vez una migaja; la fruición con que hablaba de Don Bosco, de la Congregación, de los Superiores Mayores, sobre todo a su regreso del viaje a Turín; la piedad edificante en el altar y demás ejercicios de devoción; la exactitud con que concurría a todos los actos de la comunidad; la devoción acendrada y ternísima a la Sma. Virgen, a quien dedicó sus más sentidas melodías (plegarias de " A la mar ", " Sancta Maria succurre miseris ", Letanías, " Stabat Mater ", etc.); su celo por el decoro de la casa de Dios, sobre todo con la restauración de la música sagrada; su modestia singular en todo; la unción con que nos exponía el reglamento, aplicándolo a nuestra condición, de acuerdo con las normas del querido P. José: en la lectura clásica de las notas semanales de conducta.

" A este punto mi alma no puede menos de evocar la escena impresionante que tenía lugar cuando íbamos a su cuarto a pedirle la observación de conducta. Su cuarto... ¡lo que son las cosas! a vuelta de tantos años he venido a ocupar muy indignamente por cierto, la habitación que fué la suya en su vida de Bernal, y que nada ha cambiado materialmente. ¡Cuántos recuerdos siento con frecuencia despertarse en mí sobre todo cuando tropiezan mis ojos con el minúsculo retrato de su recordatorio fúnebre! ¡Oh si pudiesen hablar estas paredes! ¡Cuánto nos revelaran de su vida interior, de sus virtudes ocultas, de su paciencia en los achaques! ¡Cuánto de la eficacia de su palabra paternal en aquellas conferencias íntimas, cuando uno a uno acudíamos a él, que sentado en ese rincón a su pobre mesa de trabajo, a la escasa luz de aquellos viejos quinqués, nos leía y comentaba las observaciones que sobre nuestro comportamiento tenía anotadas en la famosa libreta de tapas negras, y corte veteado! ¡Oh! ¡Estas paredes podrían decir los triunfos de aquella su palabra sobre la inconstancia de nuestros pocos años, la rara fuerza de persuasión, y también las dulces lágrimas con que se lavaba hasta la palabrita dicha fuera de tiempo y de lugar, y con que se pensaba borrar el disgusto causado con ella a aquel corazón bueno, los propósitos generosos traducidos en una sonrisa del corazón más que de los labios, con que se salía de aquí! ¡Qué poder de amor tan irresistible ejercía en nosotros el P. Pedrolini! ¡Cómo nos hacía pensar en el cariño de Don Bosco! De ahí el cariño con que le correspondíamos; de ahí nuestro filial interés por su salud, nuestra consternación en sus caidas, las visitas que todos los días del año, en grupo, especialmente los cantores, hacíamos en determinados recreos, pidiendo a María Auxiliadora la salud del Padre; de ahí lo felices que éramos al poder ayudarle en algo, al recibir la mínima atención, siquiera no fuese sino una palabra, una sonrisa; de ahí el interés con que aun muy lejos de él, seguíamos sus pasos de asombrosa actividad y nos gozábamos en sus éxitos, como sufríamos en sus dolencias y como lloramos todavía hoy su desaparición ".

" Yo era entonces muy pequeño — escribe el P. Luis Muras — Separado por vez primera del calor de la familia, buscaba inquieto algo que calmara las angustias de mi corazón, buscaba afecto y amor. Fué entonces cuando conocí al P. Pedrolini. Su trato afable, su rostro siempre sonriente, su paciencia admirable en soportar nuestras travesuras, cautivaron enseguida mi corazón, y por mucho tiempo hubo de aguantarme a su lado, y sabe Dios las impertinencias infantiles que su jovialidad supo disimular y corregir. Yo no sé por qué, pero ver al P. Pedrolini y correr a su encuentro, todo era uno. Han pasado los años, y el atolondrado de otrora, hoy ve destacarse en ellos suave, grandio-

sa, inconfundible, la hermosa figura del Padre solícito, del consejero paciente, del educador abnegado, del amigo fiel, de aquel que sabía enjugar mis lágrimas y encauzar mi vida ".

El Director de estudios.

No se limitó la acción del P. Pedrolini a dar a la casa una entonación de espontánea alegría, de mutua confianza entre profesores y alumnos, de suave disciplina, de piedad sincera; como consejero escolar le incumbía la formación intelectual de los futuros salesianos, por lo que tomó a pecho la dirección y vigilancia de los estudios.

" A él se debe — dice el P. Pedotti — la iniciación seria de los estudios complementarios de los clérigos y aspirantes. Industrióse por todos los medios para que los Superiores nos procuraran, aun a costa de sacrificios, los libros necesarios a la ilustración de los alumnos y a la formación didáctica de los maestros, que se completó y perfeccionó más tarde mediante la incorporación a la Escuela Normal de la Nación ".

Añade otro sacerdote: " Contribuyó el P. Pedrolini a elevar el nivel de cultura científica del aspirantado y noviciado de Bernal ante el concepto de propios y extraños, regularizando los estudios y echando mano de todos los medios de emulación para fomentar la contracción de los alumnos a los mismos. Coadiuvado por los entonces acólitos Nicolás Esandi, Pedro Deandrea, Ignacio Hlond y Francisco Grzesik, planeó el programa de estudios que rigió hasta la incorporación del Colegio a la Escuela Normal de Profesores y supo despertar tal entusiasmo en profesores y alumnos, que bien pronto cambió por completo la faz de la Casa, y los que hasta entonces habían lamentado graves deficiencias hubieron de cambiar de opinión al comprobar los éxitos halagüeños del impulso y orientaciones que el nuevo Consejero había sabido imprimir a los estudios. Ni se crea que a tan espléndidos resultados haya llegado el P. Pedrolini por vías extraordinarias o métodos nuevos: amante de Don Bosco y de la Congregación, con la vista fija en las luminosas orientaciones que en materias pedagógicas daba a la sazón el Consejero General D. Francisco Cerruti y que el P. Vespignani tan bien anali-

zaba y comentaba en sus conferencias, logró vencer todas las dificultades que se le cruzaban en el camino, y dar cumplida solución al problema de la formación intelectual de nuestros clérigos ".

Testifica el P. Vicari: " Uno de los medios que más le valieron para despertar la emulación y que nos hacía estudiar con seriedad fué el de las *tareas de ensayo* semanales, loable y pedagógica costumbre de la escuela salesiana que posteriormente fué incluída en los artículos del Sistema Preventivo.

" Había dispuesto el P. Pedrolini que todas las semanas se hiciesen tareas de ensayo de las principales asignaturas. Los trabajos debidamente corregidos eran presentados al Consejero, el cual no se daba por satisfecho con examinarlos uno por uno para comprobar la aplicación y progreso de los alumnos, sino que además se imponía la molestia de escribir al pie de cada plana una máxima, unas palabras de aliento y a veces alguna agudeza. Es imposible describir con qué ansias se esperaba el resultado de esa tarea y con qué avidez se leían las palabras del bondadoso y solícito Consejero. El resultado de esas pruebas con tanta diligencia corregidas y revisadas, era evidente e inmediato ".

El aplauso de Turín.

De esa época son las siguientes cartas que desde Turín le dirigió D. Julio Barberis, Director Espiritual de la Congregación y que son un reconocimiento de la inteligente labor educativa del P. Pedrolini.

Queridísimo Padre Pedrolini:

Llegaron hoy de la Argentina algunos sacerdotes salesianos que me trajeron tu muy apreciada carta. Aunque no tenga la dicha de conocerte personalmente, con todo he oído hablar de tí muchas veces y me alegro de que me hayas escrito. Bien hacen en escribirme todos los que trabajan en Casas de noviciado y yo siempre haré lo posible para contestarles. Tú en calidad de Consejero escolar estás en condiciones de enviarme noticias de esos queridos novicios; y después del Director eres el que más influye en la buena marcha de ese querido, queridísimo noviciado... La causa de Don Bosco va adelante a toda vela; sólo que Don Bosco ha hecho demasiadas obras buenas y como hay que examinarlas una por una, habrá tarea para rato.

Soy tu afmo. in C. J.

Sac. JULIO BARBERIS.

Turín (Oratorio), Mayo 23 de 1898.

Queridísimo P. Pedrolini:

Tu carta del 15 de Julio ppdo. me trajo muchas y consoladoras noticias de Bernal y me agradó inmensamente. Aquí en compañía del P. Inspector hemos hablado mucho de tí y hemos tomado algunos acuerdos acerca de esa Casa. Hemos decidido entre otras medidas enviaros un excelente profesor de Filosofía (1) y algún personal. Yo de mi parte nunca dejo de rezar por la prosperidad de esa Casa y por la tuya en particular. Reza tú también por mí y créeme siempre tu afmo. in C. J.

Sac. JULIO BARBERIS.

El colegio de Bernal guarda con ufanía y como el más bello tesoro su hermosa tradición de Casa de estudios que con inmensos sacrificios y no menos inteligencia en ella ha iniciado el P. Pedrolini; de sus aulas salieron millares de maestros salesianos que repartidos en los muchos colegios de la Argentina (y aun de otros países) encumbraron la Congregación al alto sitial que ocupa en el honorable consorcio de los institutos de primera y segunda enseñanza.

Su viaje a Italia.

La salud del P. Pedrolini, de suyo muy precaria, minada por los continuos trabajos y por el clima húmedo, se había resentido notablemente. Preocupado por la conservación de tan preciosa existencia, a fin de procurarle un poco de descanso y deseoso también de que los Superiores de Turín conociesen de visu al que ya conocían por la fama de sus talentos y buen espíritu, el P. Vespignani le propuso un viaje a Italia, lo que aceptó muy agradecido el P. Pedrolini.

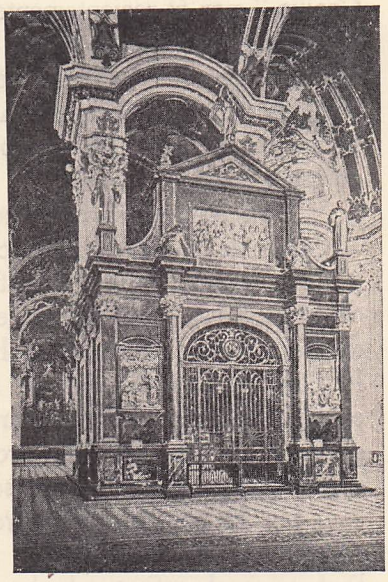
Según consta en su libreta de viaje, salió de Buenos Aires el 15 de Abril de 1901 en el paquete "Regina Margherita" en compañía del P. Félix A. Guerra actualmente Arzobispo, y de algún otro salesiano. Pasado el estrecho de Gibraltar el 1º de Mayo, llegó el día siguiente a Barcelona donde bajó para visitar la casa de Sarriá. El 4 arribó a Génova y de allí se trasladó a Sampierdarena y al puerto de Spezia donde tuvo la dicha

(1) Es el P. Francisco Grzesik, Doctor en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma, decano de los Prefesores de Bernal.

BIBLIOTECA CENTRALE SALESIANA

de abrazar al sucesor de Don Bosco el venerando Don Rua, quien lo recibió con la cordialidad del más amante de los padres. El 6 traspuso los umbrales del Oratorio y cenó en compañía de los Superiores.

Hojeando sus memorias se advierte enseguida que a pesar de ser el descanso el fin primordial de su viaje, no obstante supo emplear muy bien el tiempo en su provecho intelectual, artístico y sobretodo religioso. Recorrió ciudades y pueblitos de Italia deteniéndose con preferencia en iglesias y monumentos que guardan reliquias insignes y recuerdos sagrados. Amante de la Sma. Virgen, quiso visitar algunos de los más célebres Santuarios como el de Oropa, de la Guardia, de Loreto, de la Misericordia (Savona), de Monserrat, de Einsiedeln, no como simple turista y espectador, sino como peregrino, imponiéndose no leves sacrificios al efectuar viajes a pie o con medios de locomoción muy primitivos.



Einsiedeln (Suiza). — Capilla de Nuestra Señora de los Ermitaños.

Con el fin de visitar a sus parientes se trasladó a Suiza, donde tuvo oportunidad de conocer algunas ciudades y de admirar las tan ponderadas bellezas naturales de aquel país. El 15 de Agosto asistió a la fiesta de la Asunción en el célebre Santuario de Einsiedeln, y de allí pasó a Mónaco y luego a Ratisbona sede de la Escuela Superior de Música Sagrada que en esos días celebraba con solemnes festejos y magistrales audiciones de música clásica, el jubileo de su fundación. Allí dió examen de Canto Gregoriano y recibió el correspondiente Diploma firmado por el Dr. Haberl, Director de la Escuela (1).

(1) Mons. Félix Guerra en su libro "Mis impresiones", trae hermosos e interesantes detalles de estas visitas. (Librería del Colegio Pío IX, Buenos Aires).

Pasó la segunda semana de Septiembre en la ciudad eterna visitando las Basílicas, las Catacumbas, la casa de Santa Cecilia y otros monumentos; el 16 asistió a la audiencia de León XIII a los peregrinos franceses, y el 29 a la de los salesianos de América.

Dedicó buena parte de su tiempo a la música. Trabó relaciones con distinguidos maestros del arte sacro consiguiendo su valiosa colaboración para el suplemento musical de la " Santa Cecilia " por él recientemente fundada. En compañía de personas entendidas estudió el grave asunto de la reforma de la música sagrada que iba ganando terreno en Europa, a fin de formar corrientes de opinión en la Argentina por medio del ya nombrado periódico, al cual no dejaba de enviar a menudo interesantes corespondencias.

Don Rua quiso que fuese su acompañante en varias visitas a Casas de Italia, lo cual consideró el P. Pedrolini como una gracia inestimable, por cuanto así tuvo ocasión de observar más de cerca a ese gran Siervo de Dios, copia perfecta de la santidad de Don Bosco. Cuanto se haya aventajado de semejante trato lo comprobaron más tarde su empeño constante en imitar los ejemplos presenciados, en narrarlos en las conferencias a los salesianos y en comentar las circulares y disposiciones de Don Rua con la veneración con que se comenta la palabra de un Santo.

En la página que corresponde al 24 de Mayo, así compendia sus impresiones del día: " Santuario de María Auxiliadora — La fiesta de la Virgen — 20.000 Comuniones — 200 Misas — La Misa Solemne y el Panegírico — La solemne Procesión — Iluminación, concierto, etc. *¡Dies felix memorando fastis!* — Recé misa en la capilla de Don Bosco ". ¡Cuánto no habrá contribuido esta fiesta a avivar el amor a María Auxiliadora en quien estaba llamado a propagar su devoción en la Argentina y a reproducir en Rodeo del Medio, bien que en menor escala, las maravillas de Valdocco!

Llegó el día de la despedida que fué el 29 de Octubre, en compañía de los misioneros que partían de Turín para la Argentina y misiones de América. Asistió al ágape fraterno y por la noche a la solemne y conmovedora función de " Adiós " que desde veintiséis años se celebraba en ese mismo Santuario. Hizo

la conferencia de práctica Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Tierra del Fuego, y habló también el Cardenal Agustín Richelmy que presidía la ceremonia. Rezadas las oraciones litúrgicas del buen viaje, acercóse él también a recibir el fraternal abrazo de los Superiores del Capítulo y la tradicional *palabra al oído* que éstos dicen como último recuerdo a los misioneros. Al día siguiente desde la cubierta del " Duca di Galliera " daba el último adiós a la bella Italia, patria de Don Bosco y de su gran Familia.

Los espíritus selectos semejantes a la industriosa abeja saben sacar provecho de todas las cosas y en ellos se cumple la sentencia del Apóstol: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (Rom. VIII, 28). " A los que aman a Dios, todas las cosas les contribuyen al bien ". El P. Pedrolini, supo hacer de este viaje una escala para acercarse más a Dios, santificar su alma y aprovechar a la de sus prójimos. Su estada de seis meses en Italia dejó hermosas y profundas huellas en el ánimo de los Superiores, como lo comprueban las muestras de afecto y confianza que con más abundancia después de ese viaje le prodigaron.

El venerando Don Esteban Trione da el siguiente testimonio: " Todos hemos quedado admirados del P. Pedrolini durante su permanencia en Italia, no sólo por su cultura musical y por sus eximias benemerencias en la reforma y propaganda de la música sagrada, sino también por los ejemplos de su santa vida ".

El Rmo. Sr. D. Felipe Rinaldi ya Rector Mayor de la Congregación, a la distancia de veinte y más años de aquel viaje escribía al P. Pedrolini: " Todavía conservamos muy gratos recuerdos de la visita que nos hiciste hace ya tantos años ".

Se retira de Bernal.

A su regreso de Italia, vuelto a Bernal fué exonerado del oficio de Consejero Escolástico y nombrado Prefecto de la Casa. Su salud iba de mal en peor; el viaje sólo le había producido mejoría pasajera y no tardaron en recrudecer, especialmente durante el invierno, las antiguas dolencias que lo constreñían a permanecer retirado muchos días.

Habiéndose multiplicado en 1904 sus achaques por los trabajos que le ocasionó el Congreso de Música Sagrada, los últimos meses de ese año fué enviado a descansar a Rodeo del Medio, donde experimentó alguna mejoría. Esto convenció a los Superiores de la necesidad da trasladarlo a la provincia de Mendoza, a fin de que pudiese restablecerse con los aires saludables de esa zona.

A fines de aquel año, esparcióse la voz de que el P. Pedrolini se retiraba de Bernal. La noticia produjo muy penosa impresión no sólo entre los aspirantes y acólitos, sino también entre los salesianos de la Inspectoría, a causa de lo retirado que se halla de Buenos Aires la Casa de Rodeo. Todos no obstante se consolaban con el pensamiento de que, recobrada enteramente la salud, el buen Padre regresaría a su antiguo camino de acción o a otro más accesible a la mayoría de los Hermanos. ¡Dulce ilusión! El P. Pedrolini sólo se movería de su nueva residencia para trocarla por la del cielo.

CAPITULO II.

DIRECTOR DE RODEO DEL MEDIO

Noticias históricas de Rodeo del Medio.

Este fué el nuevo campo espiritual que el P. Pedrolini debía cultivar por espacio de veinticinco años.

Rodeo del Medio: no es nuevo este nombre para los que han estudiado siquiera medianamente la Historia Argentina. Esa localidad es memorable por la batalla que el 24 de Septiembre de 1841 sostuvieron las armas del General Pacheco al servicio de Rosas y de la causa federal, contra las del General unitario D. Gregorio Aráoz de Lamadrid, quien habiendo llevado en esa acción (como en todas las de su vida militar) la peor parte, ganó la cordillera y huyó a Chile desapareciendo para siempre del escenario político de la patria.

Estando a la versión de antiguos vecinos, la batalla se desarrolló a corta distancia del solar donde actualmente se levanta la Escuela y el Santuario, a saber en el paraje denominado la Balastrera, de donde se extrae en abundancia la grava o guijos que se ponen en la vía férrea.

En cuanto al origen histórico del nombre, el lugar fué así llamado porque era un " rodeo " o sitio desmontado donde hacían alto para descansar o pernoctar las caravanas de carretas que venían de otras provincias. Cerca de ese " rodeo " se hallaba la ciénaga, inmenso pajonal que — en decir del Dr. Videla Cuello — era " un reducto de pícaros y salteadores, terror de los viandantes y de los pacíficos y honestos moradores de esas regiones ".

Probablemente llamóse " del medio " por estar en medio de otros dos principales, uno de los cuales situado a poca distancia en la misma carretera, se llama todavía Rodeo de la Cruz.

Antes de la llegada de los Salesianos, Rodeo del Medio era poco menos que un desierto; sólo veíanse muy pocas casas

moradas de agricultores y viñadores. El núcleo más denso de población estaba en el lugar denominado el " Establecimiento ", como a una legua de la estación ferroviaria, formado por la bodega del Gral. Ortega y la ranchería de la peonada.

La actual villa puede decirse que se fundó en 1907 con el gran remate que de sus tierras hizo el General Rufino Ortega, el cual con profundo sentido práctico creyó en la posibilidad de formarse allí un centro de población, pues lo favorecían la proximidad de la Capital (12 kms.), la red de caminos y vías férreas, la feracidad del suelo y más que todo la suntuosa iglesia y la escuela que estaban edificando y que suelen ser precursores de civilización y progreso. El tiempo se encargó de dar razón al anciano militar. Cuando diez años después, fallecido el Sr. Ortega sus deudos y admiradores pidieron a las Autoridades que se diese el nombre del fundador al pueblo y a la estación, aquellas se negaron por ser " Rodeo del Medio " un nombre histórico; en cambio decretaron que se cambiase por Gral. Ortega el nombre de Chachingo con que se designaba la estación y pueblo inmediato.

Una insigne bienhechora.

Entre los principales vecinos y propietarios de Rodeo del Medio estaba la Señora Lucila Barrionuevo de Bombal, nieta de una ilustre dama mendocina, la Sra. Escolástica Ilarnés de Pescara, a la cual se refiere la siguiente carta del P. Luis Botta que publicó el " Boletín Salesiano " de Diciembre de 1900.

" Los Salesianos de esta Casa y los principales bienhechores de la misma hemos sufrido en estos días una dolorosa pérdida. El 4 del corriente Septiembre (año 1900) un telegrama remitido desde el Monasterio de HH. Esclavas del Corazón de Jesús de Córdoba nos comunicaba que el Señor había llamado de súbito a recibir la recompensa de los justos a la veneranda Mamita de los Salesianos de Mendoza, la Hermana Escolástica, Esclava del Sagrado Corazón de Jesús.

Hace poco menos de diez años que esta alma grande y generosa llamada en el siglo Doña Escolástica Ilarnés de Pescara, siguiendo con singular abnegación el ejemplo de los Apóstoles, venciendo todas las dificultades que se oponían, a los 80 años lo dejó todo o más bien depositó en el banco de la Divina Providencia parte de sus cuantiosos bienes dando a los hijos de D. Bosco, por intermedio de la Sociedad Católica, la parte principal del terreno y casa en que funciona este Colegio Salesiano; a las Esclavas del Sagrado Corazón, casa y terreno para su colegio; otra parte la repartió en limosnas y obras pías, y lo restante lo dió a su esclarecida nieta la Sra. Lucila B. de Bombal la que, más bien que una parte de sus bienes, parece haber heredado toda la piedad y caridad cristiana de su ilustre abuela...

Pbro. LUIS BOTTA.

Mendoza, 8 de Septiembre de 1900.

Es muy justo el elogio que el P. Botta tributa a la piedad y caridad cristiana de la Sra. Lucila, la cual deseando dotar a Rodeo del Medio de escuela y capilla, ofreció a los PP. de la Compañía de Jesús el terreno necesario; no pudiendo aceptar los Padres, uno de ellos le aconsejó que hablase del asunto a los hijos de D. Bosco. Obedeció la Sra. y en 1898 hizo la propuesta a Mons Costamagna, quien en nombre del P. Inspector y de la Congregación aceptó la generosa oferta, comprometiéndose a levantar la capilla y una escuela de Vitivinicultura.



Doña Lucila B. de Bombal. — Insigne bienhechora de la Obra Salesiana en Rodeo del Medio.

El Padre Calógero Guzmano, secretario de Don Pablo Albera en la visita que este hizo a los salesianos del nuevo Continente a fines del año 1900 y en los sucesivos, da las siguientes importantes noticias acerca de los orígenes de la casa de Rodeo del Medio:

"Antes de partir de Mendoza nos dirigimos a Rodeo del Medio, pequeño arrabal con algunas casas diseminadas; la población de las próximas cercanías es numerosísima, pero abandonada por completo en lo que atañe al culto divino.

"Fuimos hospedados en una modesta casa de campaña, habitábala una señora que hacía poco había enviudado quedando

con dos niños, dos verdaderos angelitos (1). Nos dejó en completa posesión de la casa y cuando nos acompañaba a la mesa, ocupaba el último lugar: por su continente modesto y su traje humilde, nadie se hubiera figurado que aquella fuese la dueña de casa. Tal vez cometa una imprudencia al manifestar que esa humilde persona es la Sra. Lucila B. de Bombal que en 1898 cedió a los Salesianos 10 Ha. de viñedos a fin de que atendiesen a las necesidades espirituales de la población de las cercanías, terreno que duplicó al momento de la donación y que un año después cuadruplicó.

" No satisfecha con estas espléndidas donaciones, regaló su propia casa con un terreno anexo a las Hijas de María Auxiliadora. Ella se ha fabricado otra y ahora se ha propuesto terminar el precioso templo comenzado que no le costará menos de 60.000 francos; los trabajos están bastante adelantados...

" Debido a sus esfuerzos, actualmente se puede oír misa cómodamente todos los días en Rodeo del Medio; los días festivos se predica a los fieles; ya se observan los frutos en la frecuencia de Sacramentos y en la asistencia de cincuenta niños al oratorio. Algunos asisten también a la escuela teórico-práctica de Vitivinicultura, y D. Albera recomendó se abriese pronto alguna escuela externa que a no dudarlo ya se habrá inaugurado cuando esta mía se haya publicado. Las Hermanas de María Auxiliadora hacen otro tanto por la educación de las niñas ". (" Boletín Salesiano ", Marzo de 1904).

El fundador (Padre Luis Botta).

Corresponde al P. Luis Botta la gloria de la fundación de la Escuela Don Bosco y del Colegio de María Auxiliadora en Rodeo del Medio.

De este insigne salesiano (del cual es lástima no se haya escrito siquiera una breve biografía), por haber sido el predecesor del P. Pedrolini, es justo que demos algunas noticias edificantes que extractamos del " Boletín Salesiano " de Julio del año 1927.

" El día 18 del pasado Abril voló a recibir el premio de una vida de trabajo el P. Luis Botta gran figura de salesiano y misionero, nacido en Maccio (Como) el 8 de Abril de 1855.

---

(1) La fundación de Rodeo del Medio había sido aceptado; la casa salesiana, pues, existía; pero tan pobre que carecía de los aposentos necesarios para dar conveniente albergue al Representante de Don Rua.

Fué el primer aspirante, el primer novicio y luego profeso y sacerdote que los salesianos enviados por D. Bosco conquistaron para la Congregación Salesiana.

Poseía todas las caracteríscas de aquellos trabajadores incansables, hombres frugales y de gran sacrificio, que hace 60 años emigraban en barcos de vela hacia la América en busca de trabajo y pan para su numerosa familia; pero que consigo llevaban, a más de una robustez a toda prueba, un gran tesoro de virtud.

En el pueblo de Maccio vivían dos patriarcales familias, la de Botta y la de los Rezzonico, ambas con diez o doce hijos. Vivían juntos en santa paz y juntos se decidieron a trasplantar sus tiendas a América. ¡Había que oírlos contar las peripecias de un largo viaje de tres o cuatro meses de mar, los eternos días pasados en la zona ecuatorial, con el agua tasada y casi corrompida, con poquísimo alimento repugnante y sin una ráfaga de viento que hinchase las velas! Así se ejercitaba el carácter de aquellos buenos cristianos que no perdían el ánimo ni la paciencia porque los animaba la fe, la esperanza y el amor de Dios.



Rdo. P. Luis Botta. — Fundador de los cuatro Colegios Salesianos de Mendoza.

Estos simpáticos lombardos Botta y Rezzonico fueron los primeros amigos y discípulos que conoció en la Iglesia "Mater Misericordiae" el Teól. Cagliero llegó por vez primera a América. Habitaban junto a la llamada Iglesia de los Italianos en la calle Moreno y Solís y eran asiduos a los sermones y funciones de los primeros hijos de Don Bosco; el celoso misionero D. Juan Baccino contó desde luego con ellos para fundar el primer Oratorio Festivo.

En la familia Botta el oficio de carpintero pasaba de padres a hijos y poseían un taller propio. Trabajaban todo el día, y por la noche, iban a la iglesia a rezar el Rosario, aprendían a cantar las coplas, el oficio y la Misa de la Virgen, y luego se entretenían en familiares coloquios con los salesianos y un grupito de connacionales entre los cuales se veían ya los gérmenes de sólidas vocaciones. El domingo sin falta acudían a todas las funciones de la mañana y de la tarde, conservando las hermosas tradiciones de la Patria lejana.

Pronto se desarrolló en aquellos corazones buenos y generosos el germen de la vocación religiosa. Empezó la obra Don Baccino con quien el joven Luis tenía una confianza ilimitada; luego el Superior P. Cagliero y más tarde Don Bodratto, primer

inspector, aprobaron y decidieron su vocación. Luis vistió la sotana el 18 de junio de 1877, coincidiendo su noviciado con la erección de la primera escuela de Artes y Oficios en la calle Tacuarí, donde él fuè enseguida maestro y asistente general.

Habiéndose trasladado dicha escuela a Almagro el año siguiente 1878, mientras estudiaba Latín y Filosofía, contribuyó con sus no comunes habilidades a la construcción del Colegio Pío IX y despachaba todos los quehaceres domésticos, hasta el punto de que, apenas hecha su profesión trienal, fué considerado como el brazo derecho del Inspector Don Bodratto, que le dió el cargo de Prefecto.

Cuando en 1879 los salesianos fueron llamados para acompañar al Gral. Roca y al Vicario General Mons. Antonio Espinosa en la famosa expedición o conquista militar de la Patagonia, el clérigo Luis Botta fué dado como compañero catequista al misionero D. Santiago Costamagna. El 15 de abril se incorporaron a la expedición llegando el día 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, a orillas del Río Negro, junto a la isla de Choele Choel. El joven clérigo se distinguió enseguida por su celo en catequizar a los indios, tanto a los niños y mujeres indígenas, como a los hombres.

Ordenado de sacerdote el 5 de abril de 1882, ejerció el sagrado ministerio especialmente en la parroquia de San Carlos, donde adquirió facilidad de predicar, dar conferencias catequísticas y ejercicios espirituales. Tenía un gran sentido práctico religioso, fruto de su vida de fe, de la exactitud ejemplar en sus prácticas de piedad y de la lectura asidua de buenos libros.

Fué director del Colegio " Mater Misericordiae " desde 1885 a 1887; desde esta fecha hasta 1892 desempeñó el cargo de ecónomo en el Colegio Pío IX, donde desplegó admirable actividad organizando una verdadera escuela de economía, que era su especialidad.

Cuando se trató de fundar la Casa Salesiana de Mendoza, fué nombrado Director de la misma el P. Luis Botta que lo fué desde 1892 hasta 1909, debiéndosele la fundación de las cuatro Casas, dos en la ciudad de Mendoza, una para salesianos y otra para las Hijas de María Auxiliadora y dos en Rodeo del Medio gracias a la generosidad de la Sra. Lucila B. de Bombal: una Escuela Vitivinícola para los salesianos y un Colegio de internas y externas para las Hijas de María Auxiliadora.

Difícil es dar una idea de la actividad, de las industrias y trabajos de este hijo de Don Bosco para hacer prosperar estas obras. Los Cooperadores no cesaban de admirar la habilidad, maestría y economía con que sabía levantar edificios en poco tiempo y con poquísimos medios. Sólo recordamos que el P.

Rector de los Jesuítas, al visitar la nueva casa de Mendoza, notó que había un gran desnivel en los patios, y lamentaba que para nivelarlos se habría debido gastar unos tres o cuatro mil pesos en traslados de tierra. El P. Botta sonriendo le contestó que para él aquella tierra era una gran providencia. Efectivamente se sirvió de toda la tierra sobrante para fabricar adobes, y vendiendo los que le sobraban, casi pagó la obra del Colegio

Cuando viajaba no se servía sólo de su billete para transporte de equipajes, sino que utilizaba el del mayor número de viajeros posible poniéndose previamente de acuerdo; y como cada uno tenía derecho a 50 kilos, conseguía transportar muchas mercaderías sin gastar un solo centavo en flete. El instinto de una bien entendida economía heredado de la familia, lo perfeccionó en beneficio de la Congregación.

En una época de satánico anticlericalismo que afligió la ciudad de Mendoza, un domingo del año 1900 fué brutalmente herido en plena calle por un sujeto que más tarde confesó haber sido pagado por las sectas para dar muerte al piadoso sacerdote, cuyo apostolado eficaz y pacífico preocupaba a los emisarios de Satanás. El P. Botta tuvo así ocasión de sufrir por Jesucristo, como los mártires. Toda la ciudad sintió hondamente tan villano ultraje y se apresuró a manifestar sus simpatías al buen sacerdote. Este inspirándose en la doctrina y en los ejemplos de Jesucristo, no bien estuvo en condiciones de levantarse y salir de casa se presentó a las autoridades para implorar gracia a favor de su agresor.

Terminado su directorado en Mendoza, pasó a dirigir y a fundar otros colegios hasta el año 1927 en que Dios le llamó a la eterna recompensa ".

Tal fué el hombre de que se sirvió la Providencia para arrojar en el surco fecundo de Rodeo del Medio la simiente del árbol salesiano, árbol que otro hombre no menos grande y providencial debía cultivar con empeño hasta hacerle producir frutos admirables de cristiana y civil educación.

Por ese tiempo se trasladó de la Escuela Agrícola de Uribelarrea (Prov. de Buenos Aires) a Rodeo del Medio el P. Pablo Robotti, sacerdote salesiano muy versado en ciencias agrícolas y enológicas quien se hizo cargo de la enseñanza teórico-práctica de la Agricultura y Enología a los primeros alumnos; mejoró los viñedos, plantó otros, levantó la bodega, montó el laboratorio enológico echando así las bases de la Escuela Don Bosco de Vitivinicultura que en la actualidad, después de treinta y cinco y más años de ruda labor y continuos ensayos, goza de

justo renombre en toda la región de Cuyo por la importancia de sus instalaciones, la excelencia de sus productos y la preparación técnica de sus numerosos ex alumnos.

Ultimamente el Ministro de Agricultura de la Nación, con decreto del 6 de Marzo de 1936 otorgó *reconocimiento oficial nacional a los Diplomas que confiere dicha Escuela.*

El nuevo Director.

A principios de 1905 el P. Pedrolini recibió la obediencia de trasladarse a Rodeo del Medio como director de la nueva casa.

De la alegría extraordinaria con que fué recibido este nombramiento en la Escuela, da idea esta carta del P. Robotti.

Rodeo del Medio, 20 de Febrero de 1905.

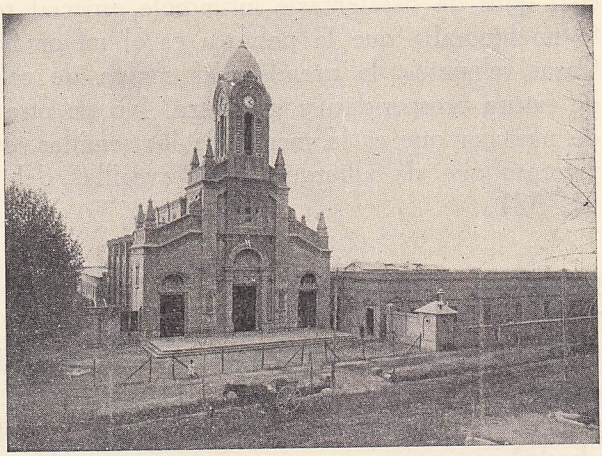
Rmo. P. Director:

La lectura de su inesperada carta ha arrancado a todos los corazones un grito unánime: "El P. Pedrolini Director". Los primeros en saberlo corrieron desalados por la quinta, por la viña a dar a los demás la fausta noticia. He tenido que valerme de toda mi autoridad y astucia para poner coto a tanto entusiasmo y para que no se cometiesen indiscreciones. Algunos que desde dos o tres días estaban con un humor de todos los diablos y no hablaban con nadie, al saber esa noticia se regocijaron sobremanera. empezaron a hablar y ahora reina animación universal siendo un gusto el ver como cada uno hace más de lo que puede. Fué en verdad una noticia ésa que puso en los ánimos de todos tal contento que mi pluma no acierta a expresarlo. Deo gratias! Yo no sé lo que diga ni lo que piense. Siento en mi corazón algo tan extraño como nunca lo experimenté; una impresión semejante a la que sentí cuando regresado a Italia, al bajarme en la última estación pude ver, tras largos años de ausencia, mi pueblo natal y a los parientes que venían a mi encuentro para abrazarme y darme la bienvenida. Bendito sea el Señor nuestro Dios, que sabe aun en esta tierra premiar a los suyos y servirse de ellos para el bien de la humanidad. Vd. es uno de aquellos privilegiados mandados por la Providencia para promover la causa de Jesús, salvar muchas almas y prepararse a si mismo un feliz asiento en el Paraíso alrededor de nuestro Padre Don Bosco. A nadie se oculta ser una carga un poco pesada la de Director, a causa de la responsabilidad que tiene, pero no se asuste por eso. Primero porque siendo Dios mismo quien le impone esa carga, El sabrá ayudarle en lo que haya menester; luego que sabiendo nosotros lo difícil y penoso de su oficio, procuraremos en cuanto nos sea posible, aliviarle; yo de mi parte no omitiré esfuerzo para que Vd. pueda pasar feliz, tranquilo y contento los años de su directorado... Me pongo desde ya en sus manos; ayúdeme Vd.; corríjame cuando faltare; deseo ardientemente ser un buen religioso, hacerce santo, quiero salvar mi alma, quiero ir a gozar con nuestro común Padre Don Bosco. Todos, todos lo saludan y Vd. bendíganos y ruegue por este su afmo. in C. J.

Sac. PABLO ROBOTTI.

Los que tan extraordinarias muestras de alegría daban por la venida del nuevo Director, sólo lo conocían de fama y por el trato que con él habían tenido en los últimos meses del año anterior. ¡Pocas semanas le habían bastado para ganarse y vincular al suyo con tan estrechos lazos el corazón de esos niños!

Hechos los preparativos del viaje y conseguido el personal de la casa (dos acólitos), llegó el Padre a Rodeo el 17 de Marzo, día de S. Patricio, Apóstol de Irlanda. Todos los años recordaba esa fecha y la festejaba en alguna forma, imitando también en ésto a su maestro el P. José quien era muy solícito en recordar con algún acto religioso e íntimo los aniversarios principales de su vida sacerdotal y religiosa, para dar gracias a Dios y animarse a corresponder mejor a esas mismas gracias.



Santuario y parte de la Escuela. — En último término (a la derecha) asoma el techo de la bodega.

El nuevo campo de acción.

Dedicóse el P. Pedrolini con la plenitud de todas sus energías a cultivar el nuevo campo que le señalara la Providencia. El repentino traslado de Bernal a Rodeo del Medio, aun cuando ello obedecía a imperiosos motivos de salud, debió afectarle hondamente ya por la pobreza extrema de la nueva Casa, ya por el forzoso aislamiento a que debía someterse, como también por el abandono casi completo de ocupaciones favoritas entre

ellas la dirección de la Asociación de Santa Cecilia que estaba en su apogeo.

Supo no obstante disimular sus penas; iluminada su mente por las luces de la fe vió en la nueva Casa la porción que el Señor le asignaba y concibió hacia ella un entrañable cariño. " Donde está su tesoro, allí está el corazón del hombre " dice el Señor (Mat. VI, 21; Luc. XII, 34). El P. Pedrolini demostró muy pronto que su tesoro era la casa de Rodeo a la sazón muy pequeña, pobre, desmantelada casi como el portal de Belén, lo cual lejos de desalentarle infundióle especial regocijo por cuanto no ignoraba que la pobreza es el mejor fundamento de las Casas religiosas, la prenda más segura de celestes bendiciones, de futura prosperidad y grandeza. No de otra manera el grano de mostaza que es la menor de las semillas, se trueca en árbol vigoroso que da albergue a las avecillas del cielo (Marc. IV, 31, 32).

El edificio material.

La fama del nuevo Director, su bondad, sus admirables dotes pedagógicas, su exquisito dón de gentes, le pusieron muy pronto en contacto con las familias de la población y de los alrededores, que se apresuraron a entregarle sus hijos. Los primeros éxitos aumentaron la confianza de los padres y con ella en forma sorprendente el número de alumnos, viéndose el Director en la necesidad de ampliar con nuevos locales la capacidad de la Escuela. Fueron así surgiendo poco a poco, uno tras otro en el espacio de varios años los distintos pabellones que forman hoy la Escuela " Don Bosco ", uno de los colegios más grandes en su género.

Para dar cabida a muchos niños, habría deseado el Director levantar grandes edificios; pero la imposibilidad de construirlos de dos o más pisos a causa de los temblores frecuentes en esa zona, cortaba el vuelo a tan generosas aspiraciones. ¿Qué hacer? La caridad es ingeniosa: viendo que algunos niños para poder frecuentar la Escuela se veían obligados a vivir en casas de pensión, concibió la idea de reunirlos a todos y a otros más en una casa espaciosa cercana a la Escuela que alquiló para este

objeto; logró así aumentar de veinte o treinta el número de pupilos y asegurar la debida asistencia de esos niños que de otra manera permaneciendo juntos en casas particulares, privados de una autoridad capaz de influir en ellos, corrían riesgo de no alcanzar los fines educativos deseables.

Puso al frente de esa casa a su anciana madre Doña María y a su hermana Alina, que residían en Buenos Aires y que aceptaron de mil amores tan oportuna y acertada invitación. Dichas piadosas mujeres cuidaron con la mayor solicitud de la casa, fueron con los niños madres cariñosas y renovaron en parte en Rodeo del Medio los ejemplos de solicitud y laboriosidad, que durante tantos años diera en el Oratorio de Valdocco Margarita Occhiena la santa madre de Don Bosco.

Tal estado de cosas duró unos diez y seis años, desde 1913 a 1929 en que se levantó en la Escuela un vasto dormitorio suficientemente capaz de albergar a los niños pensionistas.

El siguiente cuadro da una idea de la marcha progresiva de la Escuela "Don Bosco" durante los veintidós años de gobierno del P. Pedrolini (1905-1927).

AÑO	Pupilos	Medio Pupilos	Externos	TOTAL
1905	8	—	40	48
1906	12	20	15	47
1907	18	37	34	89
1908	20	47	62	129
1909	22	58	64	144
1910	30	60	56	146
1911	29	57	48	134
1912	33	75	32	140
1913	41	71	40	152
1914	50	84	26	160
1915	50	88	42	180
1916	50	83	49	182
1917	51	92	43	186
1918	85	70	84	239
1919	96	60	83	239
1920	100	70	101	271
1921	101	63	129	293
1922	103	76	149	328
1923	120	65	153	338
1924	124	52	154	330
1925	120	68	134	322
1926	128	73	144	345

CAPITULO III.

EL DIRECTOR ASISTENTE

¡Guerra al pecado!

Más que el edificio material y el número de alumnos estaba a pechos al P. Pedrolini el edificio moral y la calidad de los mismos alumnos. Todos sus esfuerzos como Director se dirigieron siempre a la santificación de las almas de los salesianos y de los niños.

Su principal preocupación, por no decir la única pues todas las demás se referían a ésta, fué siempre impedir en la casa la ofensa de Dios, alejar todo aquello que pudiese ser para los niños ocasión de delinquir. ¡Guerra al pecado! era su lema, el santo y seña que daba a los suyos, el tema ordinario de sus exhortaciones, conferencias, cartas, esquelas, avisos; el objeto constante de sus esfuerzos y solicitudes.

Este pensamiento fué en él una verdadera obsesión, como que nunca se apartaba de su espíritu y le movía a recomendar *oportune et importune* la vigilancia, para impedir que el enemigo de las almas hiciese presa en los niños.

En cierta ocasión, la víspera de un paseo general al que él no iba a asistir por estar enfermo, mandó al encargado de dar los avisos una esquela con las siguientes recomendaciones: " 1ª Que todos y cada uno haga bien su parte; 2ª Que todos y cada uno procure que el diablo no haga bien la suya ". Este pensamiento lo hemos oído mil veces de sus labios expresado en mil diversas formas y lo hemos visto escrito muchas veces en las florecillas que a menudo daba a los niños.

Otra frase que le era muy familiar en sus conversaciones y escritos es la siguiente: — " El diablo no descansa ", con la que entendía llamar la atención de los asistentes para que no descuidasen la vigilancia; y de los niños para que no se dejasen sorprender del enemigo. Es en sustancia la exhortación del Apóstol San Pedro: " Sed sobrios, hermanos, y velad porque el demonio vuestro adversario anda como león rugiente al rededor de vosotros buscando a quien tragar " (I Petr. V, 8, 9).

Esa preocupación para que fuese alejado el pecado no lo dejaba, antes bien aumentaba cuando se veía obligado a guardar cama. Parecía entonces olvidar sus dolencias para pensar en sus niños; y a cuantos de la casa iban a visitarlo no dejaba de recomendar, que vigilasen para no dejar entrar al tentador.

Es que, como Don Bosco, estaba íntimamente persuadido no ser posible erigir sobre sólidas bases el edificio de la educación en niños privados de la gracia santificante.

Todo cuanto iremos exponiendo en párrafos sucesivos, es confirmación y desarrollo de este gran principio, que da la clave para comprender debidamente una serie de hechos, de precauciones, de modalidades, en fin, que el P. Pedrolini, sin apartarse de las normas y ejemplos de Don Bosco y de sus primeros hijos, imprimía al complicado mecanismo de la educación de la niñez.

" Vis unita fortior ".

Uno de los secretos del buen gobierno es saber hacer trabajar a los subordinados. Así como no sería buen general el que abandonando su puesto de observación y comando, descendiese al llano para luchar como simple soldado; así tampoco sería buen director de colegio el que llevado de un celo imprudente pretendiese hacerlo todo de por sí, concentrando en su persona las atribuciones de los otros.

Si bien es cierto que el Director debe ser el alma, el centro de todo, la rueda maestra de donde emana la energía para las demás; no es menos cierto que debe respetar la acción de esas mismas ruedas, porque lo contrario a más de hacerle consumir sus fuerzas en un trabajo ímprobo, le enajena las voluntades y disminuye las fuerzas del conjunto.

De esta verdad el P. Pedrolini estaba tanto más convencido cuanto que siendo delicado de salud había menester más que otros del brazo de sus colaboradores. Su enfermedad era de aquellas que si bien debilitan las fuerzas físicas, dejan en toda su plenitud y lozanía las espirituales: lo que le faltaba de las primeras, teníalo con creces de las segundas. En su mente siempre despejada y vigorosa residían juntamente una capacidad extraordinaria de organización y una prudencia extremada en el mando. Comparando la Escuela a un organismo, hubiérase dicho que el Director era la cabeza que pensaba y ordenaba; los demás, los miembros que ejecutaban; sin sentirse jamás cohibidos, antes recibiendo siempre nuevas energías de la cabeza.

Si asombra el considerar lo mucho que no obstante su salud precaria, llevó a cabo durante los años de su gobierno, el secreto del éxito hay que buscarlo en el arte maravilloso que poseía de saber aprovechar debidamente las energías de su personal. Era muy diestro en descubrir las tendenceias y habilidades de cada uno para asignarle las ocupaciones que mejor congeniasen con aquellas. Al principio del año entregaba a los socios una planilla con el detalle prolijo de sus oficios y atribuciones. Observaba después si cada uno cumplía con sus obligaciones y notando deficiencias, caritativamente advertía.

Dejaba a cada cual desenvolverse libremente dentro del campo de sus atribuciones, loaba y secundaba las buenas iniciativas, enmendaba o cortaba las que no le parecían oportunas. Sumamente cuidadoso de no invadir la jurisdicción ajena ni permitir que otro la invadiese, cuando juzgaba necesario hacerlo, avisaba antes a los interesados. He aquí un hecho: no era partidario de penitencias largas y dolorosas; sufría al ver a niños largo tiempo de plantón especialmente cuando no había motivo para tanto; así y todo jamás fué visto ponerlos en libertad por su cuenta o tomar acerca de ellos alguna decisión, sin avisar antes al asistente bajo cuya dependencia se hallaban esos niños. Aun reconociendo el error de los maestros, sostenía siempre su prestigio y autoridad reservándose para mejor ocasión el darles los convenientes avisos.

" Hasta los soldados suspenden el plantón a la hora del rancho ": esta es la frase que me envió (escribe el P. Bi-

dalún) el dulcísimo Padre una vez en que, no obstante haber dado ya las doce, tenía yo niños en penitencia. El era director y bien podía haber dado una orden terminante para que fueran puestos en libertad; pero su delicadeza que en todo resplandecía, no lo consintió, sino que por medio de un chiste o indirecta pidió indulgencia para los pobres chicos. No recordamos haber oído a salesiano alguno quejarse de haber visto menoscababa su autoridad ante los niños por el Director de la Casa. Con esta táctica inspirada en alta prudencia logró tener siempre de su lado al personal y pudo siempre contar con él, así en los casos comunes como en los extraordinarios.



Escuela Vitivinícola "Don Bosco" (Rodeo del Medio). — Poda de frutales.

En ocasión de grandes fiestas, para que todo procediese bien y para prevenir todo desorden, asignaba a cada uno oralmente o por escrito las ocupaciones extraordinarias a que era necesario atender, no sin haber recomendado antes en pública conferencia o en privado que llevasen todos con paciencia el exceso de trabajo a que forzosamente debía someterlos a fin de asegurar con el éxito de la fiesta la gloria de Dios y el bien de las almas. Así por ejemplo tratándose de preparar la velada teatral, después de fijar el programa, encargaba con tiempo a uno el diálogo, a otro las declamaciones, a un tercero las piezas teatrales, al maestro de canto o de banda los coros, o trozos de música instrumental. Lo propio hacía en los demás



Escuela Vitivinícola "Don Bosco" (Rodeo del Medio). — Plantación de frutales

ramos generales del programa de festejos. Hecho ésto, no se abandonaba a una falsa seguridad, sino que preguntaba una y otra vez a los encargados si cumplían su cometido y si encontraban dificultad.

Cuando estaba enfermo transmitía sus órdenes por medio de esquelitas en las que avisaba acerca de lo que debía hacerse o de los desórdenes que debían evitarse.

Asistente hasta la muerte.

Si bien el Padre — como dijimos — gustaba de hacerlo todo por medio de sus dependientes, fuera de las cosas que eran de estricta incumbencia del Director; con todo había un oficio que no desdeñaba ejercer personalmente: la asistencia de los niños. El P. Pedrolini fué durante toda su vida asistente en toda la extensión que a esta palabra da el vocabulario salesiano. Llevaba bien grabado en su espíritu este aviso de nuestros reglamentos: " Sea la asistencia esmerada y prudente, y no se confíe sólo a los Hermanos jóvenes, sino también a los Sacerdotes y a los coadjutores ".

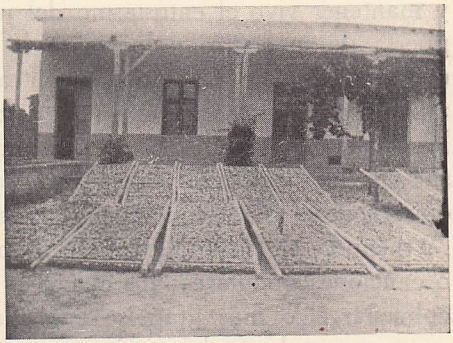
En consecuencia nunca dejaba de asistir, en el patio y dondequiera debiese hallarse con los alumnos; y esto sabía hacerlo con toda prudencia sin demostrar desconfianza de los maestros, ni restarles autoridad ante los educandos.

El ejercicio frecuente de la asistencia a toda clase de niños unido a un dón especial, habíale dado tal pericia en este arte difícil que le bastaban pocos instantes para darse cuenta del estado de los niños y percatarse de lo que otros en manera alguna advertían. Era unánime la convicción de que el Padre estaba dotado de una vista y de un oído finísimo, que le permitían escudriñar más allá de lo ordinario. Así como se alaba en los médicos el ojo o el oído clínico que les permite advertir con toda precisión los síntomas de las más ocultas enfermedades; así también tenía el P. Pedrolini muy perfeccionados los sentidos para percibir tanto las pequeñas como las graves afecciones del espíritu, adivinar ocultas intenciones, desenvolver las más enredadas madejas.

Nos narró un sacerdote: Siendo yo asistente y maestro en

Rodeo del Medio, una vez me llamó el Padre y me refirió en todos sus detalles ciertas travesuras que habían cometido unos niños. Quedé asombrado al oírlo y por más que piense no atino aun a comprender como en las circunstancias en que se habían cometido las faltas, hubiera podido el Padre enterarse de ellas tan por menudo y con tanta rapidez.

Como experto general que busca el punto desde donde puede observar mejor los movimientos del enemigo, el Padre había elegido para sus habitaciones un sitio central desde donde podía observar el movimiento general de la Casa, sin perder de vista a los asistidos ni a los asistentes. Al completarse en años posteriores la edificación de la Escuela podía haberse trasladado a habitaciones más cómodas, pero jamás lo consintió, entre otros motivos, por no librarse de la asistencia. En una ocasión — afirma el P. Young — en que se debía edificar, al discutirse los planos, se permitió insinuar la conveniencia de modificarlos un poco a fin de que algunas de las nuevas dependencias quedasen más a la vista del Director y pudiese así ejercer en los niños una vigilancia más directa.



Escuela Vitivinícola "Don Bosco" (Rodeo del Medio). — Secadero de frutas.

No debe creerse que su asistencia fuese puramente negativa o que se limitase tan solo a influir con su presencia, como refiere Monseñor Esandi del P. Molinari, ciego en los últimos años de su vida, quien al decirle alguien — ¿Por qué se queda, Padre, en esa corriente de aire a asistir a los niños si no puede verlos?, respondió muy sabiamente: — Calla, yo no veo a los niños, pero ellos me ven a mí, y esto basta. Pensaba que la sola presencia del sacerdote es suficiente para impedir el pecado; y no se equivocaba. El P. Pedrolini asistía no sólo con su presencia, sino también con sus palabras, gestos y miradas. Corregía a los

niños, impedía los juegos de manos, los actos o expresiones groseras; daba un aviso a éste, un consejo a aquél, como solía hacer Don Bosco durante los recreos y hasta se ponía a jugar con algunos a las bolitas o al balero imponiendo como penitencia a los perdedores que fuesen a rezar un Avemaría o hiciesen una visita al Smo. Sacramento.

Durante las horas de recreo siempre hay niños que se abstienen de los juegos generales y quedan casi abandonados en el patio con peligro de entregarse a la tristeza o al turpiloquio. El P. Pedrolini siempre que podía se encargaba de esos niños, también para que los asistentes pudiesen vigilar mejor a los otros y mantener vivo el entusiasmo del juego. El buen Padre abría la puerta de su cuarto y los niños lo invadían; quien se dirigía al escritorio, quien al piano, quien al armonio; este hojeaba un álbum, aquel unas láminas de colores; unos echaban mano de los juguetes; aquellos otros más serios entretenían al Padre con sus charlas hablando y comentando entre bromas y risotadas los episodios del día. Aquella parecía en verdad la casa del pueblo. A menudo el Padre sentábase al piano y tocaba algunos trozos o canciones populares; los chicos se apiñaban como abejas en un colmenar. Lo más gracioso era cuando ejecutaba piezas *a tres manos*, para lo cual invitaba a un niño a golpear constantemente la misma tecla mientras él formando consonancia con esa nota improvisaba una sabrosa melodía. Otras veces hacía soplar en una flautita mientras él abría o cerraba las aberturas. Cuando a causa de la lluvia, del frío o del excesivo cansancio no se jugaba en el patio, hacía funcionar el fonógrafo o la victrola y entretenía así un mayor número de niños, con gran alivio y regocijo de los asistentes que no sabían de qué recurso echar mano para hacer agradable la recreación.

Cuando no podía salir de su cuarto asistía desde él. Muchas veces lo hemos visto junto a los cristales de la puerta o de la ventana con la mirada fija en el patio, en algún grupo de niños, en alguna clase. Cumplía desde su puesto de observación el sagrado deber de la asistencia vigilando a los niños y fijándose si estaban en su puesto los asistentes, sobretodo en ciertos recreos intermedios.

Ni siquiera cuando estaba enfermo abandonaba la asis-

tencia, que ejercía entonces principalmente con el oído. A pesar de tener siempre herméticamente cerrado su aposento, no obstante so pretexto de renovar el aire y más aun de oir lo que pudiesen decir los niños, hacía abrir un poco la ventana. Desde su cama por medio de informaciones que constantemente pedía, por las palabras que desde tal o cual clase llegaban a sus oídos, por las esquelas que recibía y aun, nos atrevemos a afirmar, por conductos de los cuales, sólo él y Dios estaban en el secreto, seguía la marcha de la Escuela, estaba informado de todo, transmitía órdenes a Superiores, maestros y asistentes, quienes no salían de su asombro al ver como un hombre enfermo encerrado en su cuarto, estuviese en ciertos asuntos más informado que ellos.

Todo esto daba la impresión de hallarse el Padre en todas partes y esta especie de omnipotencia hacía que nadie se desmandase al menos en cosa grave. Flotaba en el ambiente la convicción de que aun cuando algún travieso lograse burlar la vigilancia de los Superiores, su falta tarde o temprano llegaría a conocimiento del Director, tanto más cuanto que éste, imitando a Don Bosco y con la misma confianza que este buen Padre, solía de vez en cuando advertir que Jesús, María Auxiliadora, San José y el mismo D. Bosco no toleraban en sus colegios niños perniciosos y que en ocasión de sus fiestas procuraban que fuesen descubiertos por los Superiores. " Recordad, niños — añadía — que el diablo hace la olla, pero se olvida de taparla; de donde cuando menos se percata quedan en descubierto sus malas artes ". Estas palabras dichas con gravedad en las " Buenas Noches " o en otras oportunidades, hacían profunda impresión.

Santas astucias.

El año 1909 — refiere el P. Young — vino a la Escuela en calidad de maestro un mozo de mucho talento para la música pero algo ligero de cascos. Los primeros días, tal vez para tantear el terreno, llevó buena conducta; pero al ausentarse uno de los Superiores, pensó que había llegado el momento de hacer una de las suyas contando con burlar la vigilancia del Director a quien sólo conocía por el lado de la bondad. Ello es que nuestro hombre dió en la flor de salir de noche para ir a solazarse

con unos amigos, no sin antes tomar precauciones para impedir toda comunicación comprometedora entre aquéllos y el Director. Este llegó a enterarse de las salidas, pero no del paradero; no obstante después de algunas observaciones logró despejar la incógnita por donde aquel menos lo hubiera esperado, a saber por medio de un niño de esa familia, muy despierto, dicharachero y amigo del Padre, el cual dirigió tan hábilmente el interrogatorio que el niño, a pesar de la orden que llevaba de no decir nada del huésped, sin darse cuenta cayó en el garlito y suministró las necesarias informaciones. El joven fué severamente amonestado y ya no le entraron ganas de meterse en semejantes líos. Cuando al regresar aquel Superior le preguntó cómo le había ido:

— Mal, muy mal, padre — respondió — y refirió lo acontecido, terminando con estas palabras: — Con el P. Pedrolini no se juega y hay que marchar derecho.

Vigilancia universal.

Como se desprende de este episodio, la vigilancia del Padre no se ceñía tan sólo a los niños, sino que alcanzaba también a su personal especialmente al elemento joven. Un testimonio elocuente de esta asistencia paternal y a la vez enérgica nos lo da el Sr. Jacinto Martínez Armáiz, artista de mérito, buen compositor y organista de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced en Buenos Aires. Le cedemos muy gustosos la pluma:

" Conocí al P. Pedrolini el año 1902 en el Colegio Pío IX, del cual yo era alumno estudiante. Por Navidad los Padres me hicieron cantar ante el pesebre monumental de la cripta unos villancicos que había aprendido en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Oña (España, Burgos). Gustaron mucho esos cantos y me los hacían repetir en el patio o en la sala de música. Los maestros que rodeaban el harmonio no se atrevían a acompañarme, tal vez porque les causaba risa el ser yo tan botijo y el cantar con tanto entusiasmo; el único que me acompañaba era el P. Pedrolini y lo hacía tan a mi gusto, que desde entonces le cobré singular cariño, quedando grabada en mi alma por toda la vida su dulce imagen.

" En 1908 necesitando el Padre un maestro de banda, fuí a

él presentado por el Prefecto del Colegio Pío IX. Rehusóse el Padre en un principio alegando mi poca edad (sólo tenía 16 años) pero ante la insistencia de mi buena madre que a toda costa quería que pasase yo los años de la juventud en colegios salesianos, el P. Pedrolini se conformó y me llevó consigo a Rodeo del Medio.

" Héteme convertido de la mañana a la noche en maestro de banda. Lo que me sobraba de habilidad, me faltaba de juicio y experiencia. Siendo todavía un niño, tenía que vérmelas con mocetones de 18, 20 años y con hombres de 40 y más, que no eran por cierto personas santas ni santas eran siempre sus conversaciones. Comprendía el Padre el peligro a que estaba expuesto y a menudo me aconsejaba y hasta llegó a prohibirme que me entretuviese con ciertos individuos, fuera de lo que era menester por razones de mi oficio. Habiendo notado que había en la Escuela un sujeto peligroso para mí, sin reparar en la amistad que nos unía ni en la utilidad que ese joven (que era un buen artista) podía traer, como prudente cirujano no vaciló en efectuar el corte doloroso y nos separó.

" Fijábase también en mi modo de dar clase y de dirigir a los músicos; llevado de mi impetuosidad profería yo a menudo insultos y en casos más graves tiraba la batuta no sólo a los niños sino también a personas mayores. Llamábame después el Padre aparte y con mucha suavidad me hacía comprender mis errores y me daba sabias normas de prodencia y dirección.

" Un viernes de Cuaresma, sin reparar que era día de abstinencia, pedí por desayuno al cocinero cierto guiso de conejo sobrante de la noche anterior. Condescendió el buen hombre y ya saboreaba el exquisito bocado, cuando entra en el refectorio el Padre, y — ¿Qué haces? — me dice con cierta severidad — ¿no sabes que hoy es día de abstinencia? No añadió más; pero después, advirtiendo que no me agradaba el desayuno común de café y leche, dió órdenes que me sirviesen todas las mañanas, menos en los días de abstinencia, un bife a la plancha.

" Al fin de que no echase tan fácilmente en olvido las órdenes que me impartía, para evitar demasiadas insistencias, adoptó el sistema de dirigirme por medio de papeles escritos que me enviaba por el trámite del P. Consejero encargado de explicármelos. Habiéndome sido dado encontrar uno de esos papeles, que conservo como precioso recuerdo, aquí lo transcribo:

" Es conveniente que tenga una hora fija para el estudio del harmonio, la que podría ser de 16 a 17 y los jueves y domingos una hora más, de 14 a 15. En lo que se refiere a la clase de canto se entenderá directamente con el P. Blanco, a quien incumbe designar la música que debe ejecutarse y ensayarse. Fuera de estas horas no conviene que toque

(a no ser en casos excepcionales) pues estando el harmonio en un lugar céntrico puede proporcionar algún estorbo. Asimismo debe abstenerse de tocar cuando están los niños en el cuarto de banda, pues en ese caso se requiere mucha asistencia y vigilancia. (Siguen otros avisos referentes a lo que debía tocar en la iglesia).

" Mucho podría añadir de los malos ratos que le dí al buen Padre y de la caridad que a pesar de todo usó conmigo, perdonándome generosamente, aconsejándome, corrigiéndome con suavidad y firmeza, mostrándome los escollos que mis pocos años, mi inexperiencia, mi carácter me impedían ver. Cuando después de cuatro años de permanencia en Rodeo del Medio, por un capricho mío y sin medir las consecuencias pedí al P. Inspector que me enviase a otro colegio, al llegar a éste y al no encontrar allí al P. Pedrolini ni a nadie que se le pareciese, comprendí al punto la excelencia del bien que había perdido, lloré amargamente y sin despedirme me retiré a los pocos días. A pesar de mis deseos y de mis súplicas no me fué posible volver al lado del antiguo Director.

" Con todo no me separé jamás espiritualmente de él: escribíale a menudo, pidiéndole consejos que el buen Padre me enviaba a vuelta de correo y que mucho me aprovecharon. Cuando bajaba a Buenos Aires en ocasión de Ejercicios Espirituales, terminados éstos, yo no lo abandonaba un instante y lo acompañaba en sus viajes o visitas a las casas de comercio. En Octubre de 1916 acepté muy gustoso la invitación que me hiciera de ir a Rodeo para hacerme cargo del órgano durante las grandes fiestas de la coronación de la Virgen. Para terminar confieso sinceramente que después de Dios y de mis padres, todo lo debo al P. Pedrolini, el cual no sólo me guió con acierto en los caminos del arte, sino que supo hacer de mí un hombre; a no haber hallado en mi adolescencia un tan hábil director, habría quizás corrido la suerte de otros jóvenes artistas que destituidos de sólidos principios morales, halagados por el mundo, infatuados por sus talentos, hallaron muy fácil seguir la senda funesta del vicio y acabaron desastrosamente ".

Con los niños externos.

El celoso Director que no descuidaba ninguno de sus múltiples atenciones, se preocupaba también de los niños medio pupilos, que desde varios pueblos venían a la Escuela viajando en ferrocarril. No hay duda que la acumulación de muchos niños no sometidos a una disciplina regular, sin asistentes se presta a graves desórdenes y peligros físicos y morales. El Padre, a

fin de no privar a esos niños del beneficio de la educación salesiana, se esforzaba en que se eliminasen o redujesen a los mínimos términos dichos desórdenes, valiéndose para ello de frecuentes recomendaciones privadas y colectivas, asistencia por medio de decuriones, relaciones con el jefe de la estación o los guardas. En último caso apelaba también a la suspensión temporal o definitiva de algún sujeto incorregible e influyente. Apoyamos este aserto con la autorizada declaración que el Padre Valentín Bonetti dejó en el libro de visitas el año 1923.



Escuela Vitivinícola "Don Bosco" (Rodeo del Medio). — Colmenar. .



Escuela Vitivinícola "Don Bosco" (Rodeo del Medio). — Trabajos agrícolas.

"Esta Escuela — dice — presta un gran servicio a numerosos pueblos vecinos. En efecto de los medio pupilos veintinueve vienen en tren desde General Gutiérrez, treinta y uno desde Palmira, nueve de Fr. Luis Beltrán, nueve de General S. Martín, nueve de General Ortega, ocho de Coquimbito y otros de distintas estaciones. Esto representa por cierto un peligro para los niños, tanto mayor cuanto que también viajan alumnas del Colegio de María Auxiliadora. Pero una buena y prudente reglamentación, el celo del buen Director que conversa con los alumnos y la frecuencia de sacramentos ayudan a los niños a ser juiciosos en su conducta y, gracias a Dios, no se notan desórdenes".

Teatrito y Cinematógrafo.

Ejercía extremada vigilancia para que el teatro fuese moral y conforme al espíritu de Don Bosco. Nunca permitió que se representase alguna pieza sin su previo asentimiento y cuando se trataba de obras nuevas o nunca representadas en la Escuela, las revisaba personalmente o las hacía leer a persona madura, introduciendo las necesarias modificaciones y reemplazando por otros los vocablos o frases que aunque castizos no eran propios del ambiente o se prestaban a maliciosos comentarios. Lo mismo hacía con los libros que debían leerse en la iglesia, en el comedor, en el dormitorio.

Quería también saber qué niños intervenían en la representación y a menudo descartaba a alguno o le asignaba otro papel, guiado siempre por razones de prudencia y moralidad.

De las piezas teatrales prefería aquellas que siendo aptas para divertir, fuesen más densas de enseñanzas morales al alcance de los niños, cuales son las de Lemoyne y en general las de la galería salesiana. Así p. ej.: del género cómico elegía a menudo "Los dos saboyanitos", por parecerle ideal dentro del sistema de D. Bosco. A veces para aumentar la variedad y fuerza emotiva de ciertas escenas, añadíales algunos números de música.

No le gustaban las representaciones largas; era partidario de funciones breves, brillantes, bien preparadas, bien ejecutadas, sin descuidar ningún detalle en el vestuario y en el aparato escénico. "Así — decía a menudo — he aprendido de Mons. Cagliero, el gran artista salesiano e inteligente cultor del teatrito de Don Bosco".

¿Qué decir de su vigilancia del *cinematógrafo*? Mientras pudo, hizo a menos de él en la Escuela. Cuando comprendió que ya no le era posible privar a los niños y al público de semejante diversión, se propuso como norma rigurosa e inflexible examinar muy prolijamente las películas antes de exhibirlas, desconfiando de toda apreciación de las casas comerciales y aun de los sacerdotes a quienes encargaba la elección de las cintas en Buenos Aires; porque — decía — lo que se puede pasar en una ciudad, no siempre se puede pasar en otra de ambiente moral distinto.

El mismo, pues, personalmente revisaba todas las cintas

que debían exhibirse, aun las de carácter puramente religioso. Sólo en casos de absoluta imposibilidad, muy raras veces, cedió a algún otro (siempre sacerdote, nunca acólito) esta delicada y espinosa tarea. La revisión le llevaba tres, cuatro y a veces más horas; de ordinario en vísperas de fiestas cuando eran urgentes otras atenciones; muchas veces por indisposición o enfermedad las revisaba desde el lecho. Para evitar miradas indiscretas, hacía la revisión no en pública sala, sino en un cuarto que mandaba cerrar cuidadosamente.

De ordinario no se daba por satisfecho con una sola revisión, sino que después del arreglo de ciertas cintas quería verlas de nuevo para comprobar si el operador había cumplido bien su oficio de suprimir los pasajes peligrosos. No satisfecho aun con tantas precauciones antes de la representación solía prevenir a los niños con toda gravedad que se abstuviesen de ciertos comentarios o malas interpretaciones. Distribuía discretamente la asistencia y en los actos públicos atendía a la colocación de los niños, a fin de que estuviesen separados de las personas externas. Si la función era de noche disponía que se rezaran antes las oraciones a fin de que los niños tuviesen más presente el pensamiento de Dios, y las exhortaciones que se les hacían. No desperdiciaba la ocasión de hacer pasar cintas de índole religiosa. Veces hubo en que por no satisfacerle del todo las películas recibidas, ni ser posible su arreglo, las devolvió íntegramente suspendiendo el programa anunciado o sustituyéndolo con otra diversión. La moral, el bien de las almas, la preservación de la inocencia eran siempre sus normas de conducta. También aquí



Escuela Vitivinícola "Don Bosco" (Rodeo del Medio). — Primeros alumnos de Enología con el fundador de la sección vitivinícola, Rdo. P. Pablo Robotti. († 1913).

aplicaba la máxima de San Felipe Neri que había hecho suya Don Bosco: " Haced lo que queráis: a mí me basta con que no cometáis pecados ".

Los que durante tantos años hemos estado al lado del Padre y hemos asistido a tantas veladas cinematográficas, podemos con toda seguridad afirmar no haber visto jamás cosa que pudiese herir la delicadeza de las almas virtuosas, ni ser motivo de escándalo para tantos niños inocentes. Pero a fin de alcanzar este resultado ¡a cuántos sacrificios y sinsabores no hubo de someterse el virtuoso y heroico Director! ¡Cuántas horas de encierro! ¡Cuánta paciencia y atención en seguir el hilo de las representaciones a fin de suprimir, en lo posible, sin menoscabo de la inteligencia de las mismas! Esto sin hablar de la repugnancia que debía experimentar su alma delicada a la vista de cuadros y escenas repugnantes. A todo se sometía el Padre con el fin de brindar a sus niños unas horas de honesto y sabroso esparcimiento, de tenerlos alegres y conseguir de ellos la debida correspondencia.

Iguales precauciones adoptaba en la adquisición de discos fonográficos. Siendo su preocupación aumentar constantemente el repertorio, todos los años regresaba de Buenos Aires trayendo algunas piezas nuevas que él mismo adquiría yendo personalmente a las casas de comercio y comprando los discos después de haberlos probado allí mismo. Confesó en diferentes ocasiones que para conseguir algunos de cierto género (cómico por ejemplo) que fuesen enteramente buenos y aptos para niños (según su criterio severo) debía resignarse a pasar allí horas enteras. Pudo así formar un repertorio artístico y variado, para todos los gustos con el cual entretenía a sus niños y especialmente a sus salesianos después de la cena en las pesadas noches del estío durante las vacaciones.

Llevaba su amor a la asistencia hasta el extremo de vigilar personalmente a los niños durante los baños; así lo aseguran respetables ex alumnos. Seguía en esto una tradición y costumbre aprendida de sus Superiores del Colegio Pío IX quienes, a pesar de sus ocupaciones, querían hacer acto de presencia durante los baños de los alumnos, a fin de inspirar en estos con más eficacia los sentimientos de seriedad y modestia que deben acom-

pañar a este acto. Mientras le fué posible, el P. Pedrolini asistía con gran edificación y provecho de los niños; cuando sus fuerzas ya no se lo permitían quería que esa asistencia estuviese a cargo no de simples acólitos, sino de algún Superior experimentado.

Predicador de la asistencia.

Como hemos visto, la asistencia de los niños era la principal preocupación del P. Pedrolini. De muy buena gana y con sentimientos de honda convicción hacía de ese tópico el tema o un punto obligado de sus conferencias mensuales. Insistía en ella *oportune et importune* especialmente en los tiempos más difíciles: comienzo y fin de curso y principio de la primavera. Observaba como procedía la asistencia y luego en la cuenta de conciencia y en otras ocasiones avisaba a cada uno en particular. Cuando estaba enfermo enviaba circulares, en las cuales casi nunca faltaba la recomendación de vigilar a los niños. He aquí una de esas circulares:

"El Director de la Escuela "Don Bosco", como complemento de lo que nos escribe y recomienda el Rmo. P. Inspector, se permite agregar:

1º Que procuren encontrarse en su lugar los asistentes de recreo (a menudo se nota la ausencia de algunos). Este es el tiempo (aproximarse de la primavera) que exige mayor vigilancia.

2º Que se avise al infrascrito si hay en el colegio algún niño que por su carácter o conducta ponga a los Asistentes o Maestros en el peligro de faltar al Sistema Preventivo aplicando medidas o castigos contrarios al mismo.

3º Que teniendo en cuenta los compromisos contraídos con la incorporación a las Escuelas fiscales, se intensifique y active lo más posible la preparación de los alumnos para los exámenes de fin de curso, procurando que los niños empleen bien el tiempo. Expónganse las dificultades al Director o al Consejero Escolar.

Pbro. A. PEDROLINI".

CAPITULO IV.

LOS RESORTES HUMANOS DEL SISTEMA PREVENTIVO

Los juegos.

Servite Domino in laetitia. " Servid al Señor con alegría ", dice el Salmista (Ps. XCIX, 2). La alegría fué el medio de que se sirvió Don Bosco para atraer a la juventud y educarla en el santo temor de Dios. No se le ocultaba que en todo orden de actividades aquel consigue el triunfo que en su acción secunda la obra de la naturaleza, conforme a la máxima de Cicerón: *(De Senectute* II*)* " En esto estriba la sabiduría en seguir fielmente a la naturaleza ". Siendo los niños de suyo activos, inquietos, alegres, es ir contra la naturaleza y arruinar la obra educativa el cohibirlos en sus naturales manifestaciones de actividad y regocijo.

El P. Pedrolini no ahorraba fatiga para que entre sus niños reinase soberana, sin trabas ni oposiciones, la sana y espontánea alegría. Siendo el juego la natural válvula de escape de esta alegría infantil, procuraba fomentarlo en todas las maneras. Procuró que hubiese en la Escuela patios extensos para todas las categorías de alumnos donde estos pudiesen correr y saltar a sus anchas sin peligro de lastimarse. Quiso que a más de los patios ordinarios hubiese una gran cancha de fútbol mandando para ello arrancar varias hileras de viña que había cerca de la Escuela.

Dotó los patios de canchas de pelota, de bochas, calesita, hamacas y otros aparatos de gimnasia; él mismo tenía siempre

su cuarto bien provisto de mil variedades de juguetes, que ponía a disposición de los niños. Como Don Bosco gustaba de ver los patios animados con recreaciones clamorosas; y no pudiendo participar en ellas, era pródigo en palabras de aliento para los jugadores y en premios para los vencedores.

No quería que se obligase a los niños a jugar a determinados juegos contra su voluntad, sino que aconsejaba en esto cierta condescendencia proporcionándoles aquellas diversiones que eran más de su agrado. Una de estas era el fútbol. Viendo la afición extraordinaria que hacia este juego demostraban los niños, se propuso secundarla y encauzarla en sus justos términos, fiel a la máxima: " Interesarse por las cosas de los niños para que éstos se interesen por las del maestro ".

Al efecto fundó tres o cuatro divisiones de fútbol que jugaban en la cancha mencionada en horas establecidas y siempre bajo la inmediata vigilancia del asistente encargado de la división. Promovía campeonatos que duraban varios meses y premiaba solemnemente a los vencedores con diploma y medalla antes de las vacaciones. Los partidos principales se jugaban en domingos o días de fiesta, con lo cual conseguía además llenar los momentos libres del horario festivo.

Cuando en Buenos Aires o en otras ciudades se disputaban partidos internacionales, promovía entre los niños concursos para que adivinasen el resultado. Conocido éste, premiaba a los que habían acertado.

Quizás al leer esto no falte quien juzgue excesiva la preocupación del Padre por este deporte cuya eficacia educativa ponen muchos en tela de juicio; pero el tal modificará su criterio cuando aquilate los nobles fines que el Padre al fomentarlo se proponía: mantener en los niños el entusiasmo y la alegría; someter los jugadores a la recia disciplina y a los vencimientos morales que exige un juego metódico y bien reglamentado; cortar en lo posible las fuentes del turpiloquio, suministrando a los alumnos temas de conversación si no edificantes, al menos irreprensibles. " Hablando los niños de fútbol y de campeonatos — solía decir — no hablarán de cosas inconvenientes, conforme a aquello de *ex abundantia cordis os loquitur* (Mat. XII, 24), " de la abundancia del corazón habla la boca ". Estos y otros

fines igualmente buenos se prefijaba el P. Pedrolini, quien por lo demás estaba muy lejos de dejarse apasionar por estas y otras cosas semejantes.

" En las generaciones modernas — dice el P. Juge, el deporte constituye un elemento que es como segunda naturaleza, sangre de la sangre para la juventud. Bueno es que el joven derroche un tantico del hervor de vida que se esparce en sus miembros no gastados, para que éstos mediante el ejercicio agradable de ahora, se habitúen a las faenas necesarias de mañana. Es además el deporte un desahogo honesto de las energías vitales que amordazadas por un mal entendido rigorismo, explotarían en gérmenes de vicios y concupiscencias difíciles de dominar más tarde.

" El P. Pedrolini fué promotor del deporte sano, culto, que vigoriza los miembros y despeja la mente. Vió en el juego un medio de atraerse a las muchachadas para llevarlas a Jesús y a María; una fuerza centrípeta que une y fomenta el compañerismo. Se percató que al joven mendocino no lo conquistaría (o difícilmente lo conseguiría) por otros medios y echó mano del más accesible. Promovió torneos de fútbol adjudicando medallas y otros premios a los vencedores; quiso que en las fiestas patrias y similares hubiese un número discreto de diversiones atrayentes y todo con el único fin de conseguir que los niños y los jóvenes se encariñasen con el colegio y frecuentasen las prácticas religiosas.

" Si a todos los promotores de diversiones los guiase el espíritu del P. Pedrolini, no nos veríamos en la triste necesidad de lamentar los descalabros que a diario arrojan en nuestros estadios una mancha roja o negra de crueldad o incultura ".

" Ne impedias musicam ".

Otro factor importantísimo de alegría en los colegios salesianos es la música en general y en especial la de banda, con la que se recrea el espíritu no sólo gustando las ejecuciones de conjunto, sino aun percibiendo las balbucientes melodías de un principiante que dan la sensación de ser la escuela un nido alegrado por los polluelos.

Una de las primeras preocupaciones del nuevo Director fué crear y organizar la banda de música. Pareció al principio una utopía semejante proyecto por cuanto eran muy escasos los niños, y los que había estaban muy lejos de ser artistas. No se

arredró por eso el Director: que se comience el aprendizaje; si no llegamos a cincuenta músicos, nos daremos por satisfechos con quince o veinte; si no fuese posible tocar sinfonías de Rossini, Mozart o Gounod, buscaremos o compondremos marchitas sencillas; si no son suficientes cinco o seis meses para que aprendan a tocar aguardaremos un año o más; pero eso sí la banda de música debe ser una realidad. Y lo fué y relativamente pronto, pues el 25 de Mayo de 1906, según la crónica de la Escuela, a la salida del sol los pequeños músicos tocaban las primeras dianas. El Boletín Salesiano de Diciembre de ese mismo año al hablar de la Escuela dedica este párrafo a la banda:

" Estreñóse solemnemente la armoniosa banda salesiana de la Escuela Vitivinícola " Don Bosco " con treinta flamantes instrumentos y variado repertorio que levantó singular entusiasmo en la concurrencia ".



Banda de música de la Escuela " Don Bosco ".

Y el siguiente Boletín, de Enero de 1907 en la crónica de la colocación de la primera piedra de la Capilla del Colegio " Don Bosco " en Mendoza (16 de Septiembre de 1906) dice:

" Dió gran realce a la función la nueva banda de la Escuela " Don Bosco " de Rodeo del Medio, dirigida por el P. Pedrolini quien vino a propósito con todo el colegio, con la banda y con la Asociación de San José de aquel pueblo para dar mayor solemnidad a la fiesta ".

La banda siguió cumpliendo su hermosa misión de esparcir regocijo, ennoblecer los espíritus y dar realce a las funciones profanas y religiosas en Rodeo del Medio y en otros pueblos cuyas autoridades requerían a menudo los servicios de los pequenos músicos, quienes tenían así ocasión de llevar por doquiera en alas de sus armonías el nombre de Don Bosco y los prestigios de su Escuela.

Alma de la banda era siempre el P. Pedrolini, quien elegía a los que debían integrarla, animaba a maestros y alumnos, escogía, adaptaba o componía las piezas que debían ejecutarse, vigilaba constantemente para que no decayese la disciplina. Ocasiones hubo en que a falta de maestro empuñó él mismo la batuta; en algunas otras sacó de apuros al maestro tocando él mismo el único instrumento que su salud le consentía... el bombo. A los que se sorprendían, contestaba graciosamente que no en vano había formado parte de la primera banda salesiana de la Argentina allá en los tiempos heroicos del Colegio " Pío IX ", y que en esa banda había tocado precisamente aquel instrumento.

Más diversiones.

Nuevas inyecciones de alegría recibían los niños del *teatrito* que el Padre a menudo les proporcionaba, haciendo representar no sólo al cuadro dramático de niños, sino también de ex alumnos y convidando de vez en cuando a los actores grandes o chicos del Colegio de Mendoza. De esa suerte se podían multiplicar las veladas sin perjuicio de los estudios. Era de opinión que las piezas preparadas con tanto sacrificio se representasen varias veces en el mismo o en otros lugares. Para mayor variedad y deleite procuraba también, con las debidas cautelas, funciones de circo, títeres, prestidigitación e ilusionismo, que despertaban increible regocijo y entusiasmo. De las funciones de cinematógrafo ya dijimos en otro lugar.

Daba asimismo capital importancia a la gimnasia en la cual los alumnos, adquirieron extraordinaria habilidad desempeñándose brillantemente en la Escuela y fuera de ella.

Paseos y Excursiones.

¿Qué decir de los paseos? Don Bosco escribe a este respecto en su " Sistema Preventivo ": " La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los *paseos* son medios eficacísimos para conseguir disciplina y favorecer la moralidad y la salud ".

El P. Pedrolini, a más de los ordinarios que permitía una

vez por semana, solía conceder los llamados paseos generales, de todo el día más o menos una vez al mes. En ocasiones excepcionales organizaba paseos extraordinarios, de varios días a ciudades lejanas. Estas excursiones anunciadas con alguna anticipación y como premio al buen comportamiento producían inexplicable entusiasmo y animaban a los niños a portarse bien.

Por su parte el Director procuraba recabar de la excursión



Fiesta gimnástica en la Escuela "Don Bosco".

todo el fruto posible, haciendo de modo que fuese el exponente de la capacidad, intelectual, artística y moral de la Escuela; al efecto debían ponerse en juego todos los elementos: banda de música, cantores, cuadro dramático, pequeño clero, gimnastas, exploradores y aun los mismos jugadores de fútbol: a todos trazaba programas de acción adecuados a sus fuerzas y habilidades, que es cuanto solía practicar Don Bosco en sus célebres paseos con los niños por los pueblos del Piamonte.

Los frutos de estas excursiones eran inmediatos: el contento y la edificación de los espectadores, el aplauso a la obra salesiana y por ende a la Iglesia, madre fecunda de Ordenes Religiosas;

y al poco tiempo la venida a la Escuela de algunos niños de la ciudad o pueblo visitado. Todo esto además del provecho moral e intelectual de los excursionistas.

La preparación de esos paseos demandaba al Director un gasto extraordinario de energías; nos lo dicen la activa correspondencia que debía sostener con las comisiones de recepción o festejos; su estudio para allanar las dificultades, la preparación de los programas, las providencias acerca de infinidad de pormenores a fin de alejar de los niños todo peligro físico o moral y para hacer que disfrutasen plenamente de las ventajas de la excursión. Hacíanle llevaderas tantas fatigas su amor a los niños, el deseo de verlos alegres y de hacerles grata su estadía en la Escuela.

Jamás promovía semejantes excursiones sin la venia y aprobación del Padre Inspector.

Notable era el paseo que todos los años en el mes de Noviembre concedía después de la fiesta que con motivo de su día onomástico le dedicaban Superiores y alumnos. Como muchos niños provenían de establecimientos rurales, disponía que el paseo llamado " del Padre Director " lo efectuasen a caballo; ya desde unos días antes los pequeños ginetes se preocupaban de esta jornada, solicitaban de sus familias o amigos buenos bridones e iban tejiendo alrededor de la futura cabalgata los más pintorescos y risueños proyectos.

Los huevos de Pascua.

Excogitando siempre nuevos medios para romper la monotonía de la vida colegial, introdujo la simpática costumbre de festejar la Pascua de Resurrección con una cena íntima de alumnos y Superiores. Al principio de la cena el mismo Director revestido de sobrepelliz y estola bendecía con la fórmula del ritual las carnes ya aderezadas de los corderos pascuales, y durante la comida repartía los tradicionales huevos de pascua previamente pintados con abigarrados colores y leyendas de ocasión. De ordinario la escasez de huevos en esa época del año le imponía no leves molestias para procurárselos; no desistía por eso, quería a toda costa proporcionar a los niños algo fuera

de lo común y premiarlos por su buen comportamiento y contribución a las funciones religiosas de Semana Santa.

Vida de familia.

Con estos y otros recursos de que era tan fecunda su inteligencia inspirada por un gran corazón, el P. Pedrolini hacía que los niños pasasen de sorpresa en sorpresa, no se hastiasen de la vida de colegio, considerasen la Escuela como su segundo hogar; fomentaba en una palabra esa sana alegría que tan a pecho estaba a Don Bosco y que es en la obra educativa lo que el viento próspero que hincha el velamen de los bajeles imprimiéndoles veloz carrera; esto mismo parece significar el Salmista cuando dice: " He corrido velozmente por la senda de tus mandamientos, cuando sentí mi corazón dilatado con espiritual regocijo ". (Salmo 118).

Este loable empeño del P. Pedrolini en mantener la alegría está confirmado por el testimonio de varios Rdos. Inspectores. Leemos en el libro de Visitas Inspectoriales:

" Encontré el colegio siempre mejor organizado y en virtud de la fama adquirida por la buena educación y enseñanza agrícola y enológica, repleto de alumnos... **todos muy contentos de la vida de colegio,** y los mayores bien preparados y entusiasmados para la profesión de enólogos y bodegueros. Hay también en estos alumnos cierta buena disposición para perseverar en la práctica de nuestra santa religión y en las virtudes cristianas ". (P. José Vespignani, año 1918).

" El estado general de la casa es satisfactorio en todo sentido; reina la unión y buen espíritu entre los hermanos y se procura que los niños estén bien y contentos ". (P. Jorge Serié, Vicario Insp.; año 1922).

" He quedado bien impresionado por el espíritu que reina en esta casa. Los buenos salesianos se mantienen en unión filial con el celoso Director y los alumnos están contentos de los maestros y del régimen de familia del Colegio ". (P. V. Bonetti; año 1923).

A falta de tan elocuentes testimonios hablan muy claro de los frutos de esta alegría tan cordial y paternalmente cultivada, las magníficas reuniones de ex alumnos que todos los años se admiran en la Escuela " Don Bosco " y cuya sola presencia es un himno magnífico al virtuoso Director, que presentando a sus alumnos la vida por el lado bueno, sembró de flores y sonrisas el áspero camino de la virtud.

Atestigua el P. Bidalún: " En varias ocasiones me dijo

el Padre que en los internados deben esmerarse mucho los Superiores y maestros en hacer llevadera la vida de colegio, procurando que se acerque en cuanto sea posible a la de familia. Sólo así es dado obtener moralidad y asegurar los frutos de una buena educación ".

Confianza con los superiores.

Mutua confianza entre educadores y educandos: he aquí una de las sólidas columnas del edificio educativo salesiano. Así se lo manifestó a Don Bosco el joven Valfré en el sueño de 1884 de que ya hicimos mención.

" Vea — dice el tal joven — la familiaridad engendra amor y el amor, confianza: ésta es la que abre el corazón de los niños y hace que sin temor lo vuelquen en el de sus maestros, asistentes y Superiores. Los niños se vuelven sinceros y francos en la confesión y fuera de ella, y obedecen sin reservas a aquellos de quienes se sienten amados ".

El P. Pedrolini con su celo e industrias para mantener en la Escuela la sana alegría y el ambiente de familia, tenía andado mucho camino para llegar al alma de sus niños y establecer esa corriente de confianza recíproca que es la llave de la moralidad. Pero además de esas industrias su misma persona inspiraba confianza: la serenidad de su rostro, sus modales tan insinuantes, su gravedad y modestia que lo rodeaban de un aureola de veneración, su mirada dulce y penetrante, todo parecía en él dispuesto para ejercer en las almas un absoluto dominio. Los niños no resistían a tales atractivos, se le acercaban sin temor, le abrían el corazón y no tenían con él secreto alguno.

Fuera de los casos en que lo rígido de la estación o su mal estado de salud aconsejaban diversamente, tenía siempre abierta la puerta de su cuarto; quería dar la sensación de que para hablarle no era necesario hacer antesala, ni siquiera abrir la puerta, sino que sólo bastaba trasponer el umbral.

Aun cuando tenía sus momentos determinados para conversar con los niños y salesianos, no obstante recibía a cualquier hora y a cualquier género de personas, interrumpiendo para ello sus ocupaciones y atendiendo al visitante con la solicitud de quien no tiene otro asunto entre manos. Solía advertir a los niños

(y estos muy bien lo sabían) que si alguna vez deseosos de hablarle, no lo hallaban en su despacho o encontraban dificultad en decirle alguna cosa, que se la comunicasen por escrito, o bien echasen en el buzón una esquelita, con estas palabras: " N. N. desea hablar con el P. Director ".

Huelga decir que el Padre retiraba cuanto antes las esque-



Año 1923. - Una reunión de Ex Alumnos. — A ambos lados del P. Pedrolini: el Rdo. P. Serafín Rizzi, celoso confesor de la casa durante diez años; el Dr. Matías Forrontegui, médico de la casa, que atendió solícito y cariñosamente al P. Pedrolini durante los últimos años de su vida.

las y enviaba inmediatamente por el niño a quien daba enseguida audiencia.

A principio y fin de año y en otras ocasiones hablaba más detenidamente con cada alumno informándose de su conducta y estudios, de los peligros que encontraba; de sus progresos para el porvenir, dando a todos sabias normas de vida. De un modo especial tomaba por su cuenta a aquellos que por su indisciplina

daban harto que hacer a los maestros y asistentes y a los que aun portándose bien exteriormente, eran no obstante de carácter difícil y peligroso. Se informaba de su comportamiento, por las notas de conducta se daba cuenta de sus adelantos o atrasos, llamábalos con frecuencia a su cuarto, los exhortaba, los reprendía, los invitaba a volver una y otra vez para darle cuenta de los esfuerzos que hacían para corregirse. Cumplía en una palabra la recomendación de Don Bosco:

"Los esfuerzos y solicitudes debe dirigirlos el educador, de modo especial, a la tercera categoría: a la de los discípulos difíciles y aun díscolos... Trabaje el Superior para conocerlos y para averiguar su vida pasada; muéstrese amigo de ellos, déjeles hablar mucho y hable poco él, y sean sus conversaciones ejemplos cortitos, máximas, episodios y cosas semejantes".

¡Cuántos cambios hemos visto operarse en las almas mediante esta labor paciente, metódica y perseverante! Niños que eran la pesadilla de sus maestros y de quienes hubiérase deseado la expulsión, gracias a la poderosa influencia del Director, cambiaban poco a poco de conducta, volvíanse respetuosos, obedientes, aplicados, amantes de la piedad y después de unos meses parecían otros.

Nos refirió un jovencito: Informado el Padre de que en compañía de un amigo había tenido conversaciones inconvenientes, llamónos a ambos a su cuarto, nos hizo comprender nuestra falta y a mí me invitó a pedir perdón al compañero por haberle puesto en ocasión de ofender a Dios. Despidiónos luego muy amablemente sin que trascendiese en lo más mínimo nuestra falta. Es este uno de los tantos episodios que a diario se repetían en la Escuela. Gracias a esta confianza ilimitada de los niños en su Director ¡cuántos desórdenes pudo este prevenir o desterrar! ¡cuántos planes tenebrosos del enemigo desbarató! Muy bien conocía esta solicitud del P. Pedrolini su antiguo maestro Mons. Costamagna, el cual quiso de ello dejar una elogiosa constancia en la visita que en nombre del P. Vespignani, enfermo, efectuó el año 1919.

"Que el Sr. Director — son sus palabras — continúe estando con la puerta abierta siempre, máxime los sábados de noche para recibir las deposiciones, responder a las dificultades,

disipar las dudas, y aliviar las penas de sus educandos. ¡Cuánto bien hacen y cuánto mal impiden estas santas y filiales confidencias al Padre y Pastor de la grey! ".

Lo mismo observó el P. Serié en su visita del año 1922:

Se nota — escribe — que el P. Director está al habla con los niños y que estos tienen confianza con él. La asistencia es asidua y sin violencia la disciplina. Los niños aprecian las notas de conducta que se dan con regularidad y criterio salesiano. Las faltas se han remediado a tiempo, de modo que el mal ejemplo no se propaga ".

No podemos callar otro beneficio de esta confianza recíproca y es que muchos niños salidos del colegio siguieron teniéndola con su antiguo Director, a quien oralmente o por correspondencia consultaban sobre mil asuntos diversos recibiendo los avisos y orientaciones que habían menester. Gracias a estas cordiales relaciones pudo el Padre salvar del naufragio de la fe y costumbres a innumerables jóvenes, que de otra suerte habrían perecido.

Se ha cumplido así en el P. Pedrolini la promesa de Don Bosco. " Conquistado el corazón del discípulo, el educador puede ejercer sobre él gran influencia y avisarle, aconsejarle y corregirle aun después de colocado en empleos civiles o comerciales ". (Sist. Prev. I, 4º).

Industrioso como era de ganarse la confianza de los niños, no era menos diligente en guardar reserva sobre cuanto de los mismos oía. No hablaba en público de los defectos de los alumnos, y si lo hacía no era por venganza o despecho, sino inspirado en sentimientos de conmiseración y para que esos niños fuesen convenientemente vigilados y ayudados. Si alguno, cometida en secreto una falta, iba a acusarse de ella con el P. Director, estaba seguro de que era lo mismo que si lo dijese en confesión y que por ella no recibiría público castigo ni siquiera, al menos en los casos ordinarios, mala calificación de conducta.

Las notas de conducta.

Uno de los estímulos más eficaces para el adelanto moral de nuestros alumnos son las notas semanales o mensuales de conducta, o sea el voto que los maestros y asistentes presididos por el Consejero Escolar dan del comportamiento de cada niño.

Ya hemos visto en otra parte en cuánta estima tenía el P. Pedrolini estas notas y cómo le estaba a pecho que los encargados las diesen con toda imparcialidad, sin prejuicios ni apasionamiento y teniendo mucha cuenta del carácter y esfuerzos de los niños en corregirse de sus defectos. Quería que esa nota fuese no ya un desquite del maestro ni mucho menos un desahogo de malhumor, sino que fuese verdadero exponente de moralidad según el criterio salesiano expresado por el P. Vespignani en estas palabras:

" Tratemos que nuestro criterio en dar las notas o votos semanales o mensuales, se fije principalmente en la educación moral religiosa (Piedad y Modestia) sin excedernos en las reglas y exigencias de mera disciplina exterior que (según nuestro Padre Don Bosco) son un complemento: la nota de conducta ha de representar y significar la moralidad del niño; lo demás vendrá de por sí, por simples avisos y observaciones, que es el trabajo asiduo de la asistencia ".

A fin de que las notas de conducta se inspirasen en tan sabias normas, quería ver la de cada alumno interno antes que el Consejero fuese a leerlas. Examinaba de un modo especial la de los sujetos más difíciles; basado en el conocimiento que de ellos tenía (según dijimos al hablar de la confianza), sugería algunas modificaciones inspiradas en cierta indulgencia hacia aquellos de cuyos esfuerzos para enmendarse a él le constaba positivamente, y para quienes una clasificación demasiado baja habría sido contraproducente. Aprovechaba también esa entrevista con el Consejero para señalarle las deficiencias que debían subsanarse y sugerirle los avisos del caso.

Leídas las notas, demostraba darles la mayor importancia ya preguntándosela a cada niño en el patio, ya hablando de ellas en las " Buenas Noches " ya exhortando a los niños a tenerlas muy en cuenta por cuanto de ellas se servían los Superiores para determinar el premio anual de conducta, para dar informes a la familia o a quien los requiriese. Repetía asimismo que uno de los mejores obsequios que podían ofrecer al P. Director en el día de su Santo, era formar parte en la Corona de Dieces o sea en la áurea lista de aquellos que durante las cuatro semanas del mes anterior a la fiesta habían obtenido diez de conducta.

Siempre con el propósito de hacer apreciar más esas notas daba todos los meses la Mención Honorífica, de *Optime*, *Fere Optime* y *Bene*, según el promedio de conducta y aplicación resultante de las cuatro semanas del mes. Hacía celebrar al efecto un acto escolar con declamaciones y cantos, al que de ordinario asistía o mandaba algún representante; y en este caso el mismo Director se reservaba la distribución de las principales Menciones.

Castigos.

¿Cuál era su criterio acerca de este punto tan escabroso y discutido? No los excluía del todo; no pretendía arrebatar de manos del maestro este recurso eficaz. El mismo en casos graves, como medida extrema, consentía o disponía que fuese privado el culpable por uno o más días de la recreación y aun que estuviese totalmente segregado de los compañeros; pero jamás aprobó que fuesen los niños insultados, golpeados, privados del alimento o descanso y mucho menos se permitió él estas libertades. Pensaba como Don Bosco que estos castigos rebajan al educador e irritan mucho a los niños quienes olvidan fácilmente los castigos que les dan los padres y con mucha dificultad los que reciben de sus maestros.

Quería y frecuentemente recomendaba que no se diesen penitencias por faltas que eran más bien fruto de la natural vivacidad e irreflexión del niño y en cambio proponía que se aplicasen los castigos que señala Don Bosco en su "Sistema Preventivo" (Cap. IV) a saber: privación de alguna muestra de afecto y estima por parte del Maestro, alabanza o vituperio, castigos posiblemente en privado y no en público, prudencia y paciencia para hacer comprender, valiéndose de la razón y de la religión, la falta al culpable.

Sobretodo fué siempre el Padre un decidido partidario de los medios de emulación; uno de estos medios por él ideado o introducido en la Escuela, fué el de los *puntos de mérito* que debían darse con toda equidad y discreción y con los que podían redimirse ciertas faltas en vez de acudir a recursos deprimentes. De vez en cuando, y siempre al fin del año, hacía una gran distribución de objetos útiles y juguetes que los niños adquirían

con los puntos de mérito, con las menciones honoríficas y con vales obtenidos por otros conceptos (ceremonias, canto, declamación, lectura, etc.). No tenía inconveniente en gastar para ello algunos centenares de pesos en la adquisición de objetos que fuesen del agrado de los niños, con tal de conseguir por ese medio que se aficionasen a la virtud y al trabajo.

Muy pocas veces se vió en la dura necesidad de expulsar a algún alumno. Consideraba — como el Padre Vespignani — que esa medida significaba una derrota del educador y cierto desprestigio del Sistema Preventivo, como si los medios de razón y religión que propone, fuesen insuficientes o ineficaces. Al cómodo recurso de expulsar, prefería el de intensificar los medios educativos, sin descuidar el importantísimo de la oración por esos pobres niños, quienes de ordinario acababan por rendirse a las insinuaciones del experto Director.

Con todo en algunos casos es imprescindible esa medida que Don Bosco impone y que muy a pesar suyo practicaba él mismo. Procuraba entonces imitar a nuestro Padre en la forma de la expulsión, haciendo que fuese lo menos dura y humillante posible y que el culpable no cobrase rencor contra sus educadores. Hemos conocido a más de uno de esos niños expulsados que reconocida su falta, volvían más tarde como buenos exalumnos a visitar el colegio y los Superiores. Expulsado un niño, cubría con el manto del olvido sus miserias, no hablaba más de él ni permitía que lo hiciesen sus subordinados. Mostrábase asimismo inflexible ni se dejaba conmover con los ruegos y lágrimas del expulsado o de sus familiares.

Concedía generosamente el perdón cuando alguno se lo pedía de palabra o por escrito: era un perdón sincero, amplio y definitivo que infundía en el culpable la seguridad de haberlo obtenido y lo animaba a corresponder mejor a la generosidad de sus educadores.

Las " Buenas Noches ".

El discursito de las " Buenas Noches " que en decir de D. Bosco es " la llave de la moralidad y de la buena marcha y

éxito en la educación ", fué en manos del P. Pedrolini uno de los medios más eficaces de educación moral.

El Padre no fué predicador porque su salud no se lo permitía; pero el sermoncito de las " Buenas Noches " nunca dejaba de hacerlo ya en la iglesia, ya en el patio o en otro sitio donde se rezaban las oraciones. Siendo deseo de Don Bosco que el Director se encargue de esta incumbencia, siempre que podía la desempeñaba personalmente. Con todo a veces la cedía gustoso a algún otro Superior de la casa y especialmente a los sacerdotes huéspedes.

El tema de esta platiquita era siempre algún asunto que interesase a los niños. No se detenía en temas abstractos, generales, y como vulgarmente se dice *de communi*, que vienen bien para cualquier momento, sino que sus palabras eran siempre oportunas, de ocasión, de palpitante actualidad, para ser llevadas en seguida a la práctica. Y bien podía hacerlo él que conocía a fondo a los individuos y que estaba siempre enterado de lo que ocurría en la Escuela. Comentaba, deduciendo preciosas enseñanzas, los sucesos acaecidos durante el día en el colegio o fuera de él y lo que de útil había leído en los periódicos, en los libros, en las cartas que recibía; recordaba, amplificaba los avisos y recomendaciones de los Superiores o predicadores; daba avisos de desórdenes que se debían evitar o prevenir; corregía defectos de mala crianza; explicaba las festividades que debían celebrarse: en una palabra todo su esfuerzo tenía de mira impedir o desterrar el pecado y conducir los niños a una sólida y verdadera piedad especialmente mediante la recepción de los Santos Sacramentos.

El tono de estos discursitos era de ordinario paternal, insinuante; parecía querer fijar una a una sus palabras bien medidas, bien ponderadas en el corazón de cada niño. Sólo algunas veces al abordar ciertos temas revestíase su acento de severidad y aun llegaba a lo patético, lo cual, siendo raro, impresionaba fuertemente y sacudía a aquellos que no tenían muy limpia la conciencia.

Cuando notaba que algún niño estaba distraido o estorbaba, bastábale para llamarlo al orden interrumpir unos instantes la exposición, dirigiendo la vista hacia el lugar de donde partía el desorden.

Discursos parecidos dirigía a los niños en ocasión de actos públicos, lectura de notas de examen, recepción de congregantes de las Compañías de nuestros colegios, etc. Siempre muy oportuno, ocurrente, breve; y sabía — en su debido tiempo y lugar — añadir la nota aguda y chistosa que regocijaba.

" Oh nunca — exclama el P. Salzano, — nunca podré olvidar aquellas " Buenas Noches " en que nos hablaba, más con el ejemplo que con su palabra ardorosa, sobre la santa pureza, el amor a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora de quien era devotísimo "...

CAPITULO V.

LOS RESORTES ESPIRITUALES DEL SISTEMA PREVENTIVO

Piedad espontánea, sólida, eucarística.

Persuadido el P. Pedrolini que para promover y conservar la moralidad en la juventud son inútiles los esfuerzos humanos si van destituidos del auxiliar por excelencia que es la religión, de todo se valía para infundirla en la inteligencia y en el corazón de los niños. La religión, en su concepto, no debía limitarse a ser una de tantas asignaturas del programa, sino que debía constituir el alma de la vida escolar, el aire que respirasen los alumnos, el centro de todo el engranaje educativo.

Estábale muy a pecho que los niños fuesen adquiriendo desde el principio del año una piedad sólida y espontánea. Sólida, es decir fundada en el conocimiento de la religión en su múltiple aspecto de dogmas, mandamientos, ritos, oraciones, sacramentos; quería que los niños se diesen cuenta de lo que rezaban, de lo que veían en el templo, y sobretodo de los sacramentos que recibían. Explicaba o hacía explicar el significado de las fiestas y actos litúrgicos. " De esta suerte — decía — entendiendo los niños el lenguaje misterioso de la Iglesia, asistirán con más gusto y devoción a las sagradas funciones ".

Quería que la piedad fuese espontánea; no permitía que se violentase a los niños en las prácticas religiosas; que al ir a los sacramentos, a la visita lo hiciesen no por imposición de los superiores, sino por propia voluntad y convencimiento. Nunca

fué visto reprender en público o en privado a los niños porque no se confesaban o comulgaban, ni permitía que por ello recibiesen mala nota de conducta.

Tomaba precauciones a fin de impedir que resultasen excesivamente largas las funciones religiosas; para lo cual exigía brevedad en las pláticas o sermones, puntualidad en el horario, preparación en los encargados de las funciones a fin de evitar toda indecisión y demora. Siempre que era posible prefería que se distribuyesen en partes y tiempos diversos aquellas funciones que hechas de una sola vez, resultaban en demasía pesadas para los niños. Cuando no podía hacer a menos, p. ej.: en las funciones de Semana Santa, preparaba previamente los ánimos exhortándolos a hacer algún sacrificio por el Señor.

Con estas y otras industrias conseguía que los niños no cobrasen aversión a las prácticas de piedad y que las estimasen en todo su valor.

Quería que las oraciones de la comunidad se rezasen sin precipitación, con pausa y que también materialmente se cumpliese el consejo del Apóstol: *Ut unanimes uno ore honorificetis Deum* (Rom. XV, 6). " Que unánimes, a una boca glorifiquéis a Dios ". Era su más vivo deseo que la plegaria en común fuese un verdadero cántico de alabanza a Dios y a María Auxiliadora en su Santuario. Insistía a menudo sobre este punto especialmente cuando notaba alguna deficiencia; aconsejaba al asistente que de vez en cuando, ensayase esta o aquella oración, el rosario, etc.; y cuando veía que los niños hacían caso de las observaciones recibidas y se empeñaban en rezar bien, no les escatimaba su elogio oral o escrito ni tampoco alguna agradable sorpresa.

Iguales atenciones exigía para el canto de las alabanzas, del Oficio Divino, de las melodías gregorianas. Para conseguirlo dispuso que todos los jueves (y en otros días extraordinarios) hubiese una clase de canto coral, de cuarenta y cinco minutos, en la que se aprendían cantos nuevos y se repasaban o corregían los ya sabidos.

En lo que atañe a Sacramentos, si bien como hemos dicho, respetaba la libertad del niño, ponía no obstante en juego todo su celo para que éstos frecuentasen la Sagrada Mesa. A tal fin

hablaba a menudo de la Santa Comunión, de su excelencia, de sus frutos, deshacía objeciones y prejuicios, relataba ejemplos antiguos y recientes de niños modelo de comunión frecuente; informábase de cómo iba la frecuencia de Sacramentos y sabiendo de alguno rehacio o indiferente, lo llamaba y lo animaba eficazmente.

Procuraba que el confesor estuviese todas las mañanas durante la misa a disposición de los niños, aun los días de fiesta en que el mismo sacerdote debía atender con preferencia a las personas externas habiéndose confesado los niños la noche anterior. Uno de estos confesores que más se distinguieron por su vasta ciencia, iluminada prudencia y caridad heroica fué el P. Serafín Rizzi que permaneció en la Escuela desde 1914 a 1925, y que no obstante su salud precaria obró verdaderos prodigios de celo a favor de los niños, de los fieles en general y de las Comunidades religiosas de Rodeo y Mendoza. Como buen soldado murió en la brecha, víctima de un ataque de apoplejía en Bernal pocos momentos después de confesar a los aspirantes y acólitos de aquella Casa la noche del 9 de Diciembre de 1930.

El P. Pedrolini procuraba que además del confesor ordinario, hubiese en la Casa otros habilitados para confesar a los niños; que todos los meses en ocasión del Ejercicio de la Buena Muerte viniese un confesor extraordinario, y que los sacerdotes huéspedes se prestasen también a este ministerio.

A fin de que los jóvenes tuviesen de continuo ante su vista una exhortación elocuente a la Sagrada Eucaristía, adquirió para el Santuario y puso en lugar visible un hermosísimo busto de San Tarcisio, el niño mártir de la Eucaristía, cuya fiesta hacía celebrar todos los años. Leemos en el libro de Actas Inspectoriales:

"La piedad en esta santa Escuela, a decir verdad es cosa que da consolación" (Mons. Costamagna, Visitador, año 1919).

"Hay frecuencia de sacramentos y se nota que los niños saben lo que hacen; la instrucción catequística a los niños y al pueblo se imparte según el programa del cuadrienio del P. José Vespignani". (Padre Jorge Serié, Visitador, año 1922).

Las compañías.

Las pequeñas Asociaciones de San Luis, Santísimo Sacramento, Angel Custodio, Inmaculada, que funcionan en los colegios salesianos son llamadas por Don Bosco " claves de la piedad, baluarte de la moralidad, sostén de las vocaciones religiosas y eclesiásticas ".

El P. Pedrolini supo tenerlas siempre en debido aprecio. Siendo aun acólito en el Colegio Pío IX, fué el primer director de la Compañía del Angel Custodio allí fundada por el P. Vespignani; en Bernal dirigió con acierto y provecho de los aspirantes la Compañía de S. Luis y se prestaba de muy buen grado a hacer la conferencia reglamentaria a las demás.

Nombrado Director de Rodeo del Medio, no descuidó este importante factor de espiritualidad entre los niños. Las crónicas de la Escuela señalan el 3 de agosto de 1905 como día de la fundación de la Compañía de San Luis: eran pocos congregantes, pero bien escogidos, como enseguida lo expresa la misma crónica citando el caso de cierto niño externo que en un día de frío excesivo, a las 5 de la mañana estaba ya en la Iglesia para recibir la Comunión.

No descuidaba ninguna de las exterioridades que tanto contribuyen a mantener vivo el entusiasmo: los distintivos o escarapelas, el estandarte, la estatua o cuadro del Santo, el adorno de su altar o repisa, el libro de actas donde figuraban las conferencias semanales que con toda regularidad debía dictar el encargado de la Compañía, y que de buen grado se prestaba a hacer de vez en cuando el mismo Director de la Escuela.

Intervenía directamente en la aceptación de los niños, quienes debían elevar por escrito la petición al P. Director; éste después de unos meses de prueba, aceptaba a los que lo merecían y descartaba o aplazaba (siempre con buenas maneras) a los indignos. Revestía luego de especial solemnidad el acto de la aceptación o emisión de las promesas, dirigiendo después de ellas su palabra a la comunidad reunida.

Daba suma importancia a la fiesta anual de la Compañía, haciendo preparar un interesante programa de actos en que se alternaban las funciones religiosas y las diversiones que eran en

verdad extraordinarias. Era también muy solícito en conceder a los socios el paseo anual, que procuraba se hiciese preferentemente a un colegio salesiano o a una iglesia, a fin de unir lo útil a lo agradable.

En las " Buenas Noches " hablaba de las Compañías; y la víspera del día de la reunión de los socios, solía recordársela a fin de que hiciesen la comunión.

Cuando pudo disponer de un número conveniente de alumnos, se apresuró a fundar las compañías del Pequeño Clero para el servicio del altar, del Angel Custodio para los menores, del Santísimo Sacramento para los mayorcitos. Reservó para sí la dirección de esta Compañía en la que solía admitir a aquellos jovencitos que daban alguna señal de vocación eclesiástica o religiosa.

Procuraba asimismo que estas asociaciones no permaneciesen inactivas, ni que se estancasen en una perniciosa rutina. Al efecto les señalaba de vez en cuando algún pequeño programa de acción y cuando era menester efectuar algún trabajo de orden espiritual a favor de los niños, lo distribuía convenientemente entre los socios de las diversas compañías.

Merece citarse a este propósito el congresito del cual habla " La Virgen de Don Bosco " (Diciembre 1914) en estos términos:

" Digna de mayor encomio es la iniciativa de los niños de la Compañía del Santísimo Sacramento de celebrar un " Pequeño Congreso " con el fin de estudiar y proponer algunos medios prácticos de perseverancia en la virtud y preservación de los peligros del mundo durante la época crítica de las vacaciones. La Asamblea honrada con la presencia de varios sacerdotes despertó en los niños el mayor entusiasmo ".

Sigue luego la publicación de las resoluciones entre las cuales es digna de citarse la siguiente:

" **Apostolado del niño:** A fin de proporcionar a los niños la oportunidad de ejercitarse en obras de celo y propaganda, el Pequeño Congreso propone la fundación de las **Escuelitas de Cristo,** en las que podrán reunir a varios niños para enseñarles el **Catecismo.** La Dirección de la Escuela facilitará con este fin libritos de catecismo y algunos premios. Recomienda también el Pequeño Congreso la propaganda de la devoción a María Auxiliadora, inscribiendo a personas de su familia o de sus relaciones en la Cofradía de los devotos de María Auxiliadora y buscando adherentes a la obra de la decoración de su Santuario ".

Las mismas actividades hizo desarrollar a las Compañías en ocasión del " Pequeño Congreso Misionero ", que se efectuó en la Escuela en 1926, y del que al año siguiente se celebró en honor del Sagrado Corazón.

Los Ejercicios Espirituales.

El Padre desplegaba un celo especial a favor de sus niños en ocasión de los Ejercicios Espirituales. Conociendo por experiencia que estos son tanto más fructuosos cuanto mejor hayan sido preparados los alumnos, ponía sumo empeño en convencer a éstos de su importancia, presentándolos como *días de salud* y tiempo muy apto para arreglar los asuntos del alma.

Desde muchos días hablaba de los Ejercicios, de su utilidad, de la necesidad de corresponder a la gracia.

En la conferencia a los salesianos exhortábalos a ayudar a los niños mediante la oración, el buen ejemplo y una asistencia asidua y amorosa, a fin de alejar la disipación y secundar eficazmente las buenas disposiciones de los ejercitandos. El mismo daba ejemplo asistiendo especialmente en el patio, preguntando a los niños sobre lo que habían oído en los sermones y sobretodo conversando en particular con cada alumno. Testigos y a la vez consecuencia de estos íntimos coloquios son las siguientes cartas de dos de los mejores alumnos internos que pasaron por la Escuela.

Muy estimado y Rdo. Padre:

En esta cartita que le escribo deseo manifestarle el provecho que he sacado de los santos Ejercicios en los que he puesto toda la atención que he podido para hacerlos bien. Mucho me impresionaron los sermones predicados por el Padre Deandrea sobre la santa pureza y el escándalo. Sobre estas dos cosas he hecho firmes propósitos a fin de estar siempre con el alma limpia especialmente en las vacaciones que es cuando hay mayor peligro de recibir escándalos. Desde ahora empezaré una vida de santidad, dando buen ejemplo y cumpliendo mis propósitos. Procuraré portarme lo mejor posible en el colegio, prestando la mayor obediencia a mis Superiores. Sin más se despide su hijo en el Señor.

Alberto Colman.

Escuela Don Bosco, Septiembre de 1912.

Aceptó el Señor los buenos deseos de este niño llamándolo a sí a los pocos días de los Ejercicios Espirituales, el 7 de Noviembre, a la temprana edad de once años.

Queridísimo Padre:

...Hace cosa de cuatro o cinco años, terminados mis santos ejercicios en Rodeo, llamóme S. R. para preguntarme qué propósito había sacado de ellos... y este pobre pecador que no había hecho ninguno, sorprendido respondió: ¡"El de hacerme santo!" Echóse a reir S. R. y me dijo algunas palabras que ahora no recuerdo; pero lo que sí recuerdo es que al salir de su cuarto pensando un poco me dije: "Pues si lo he dicho, dicho está:

quiero hacerme santo ". Desde entonces me persigue de continuo esa idea o más bien inspiración del Señor... Desgraciadamente he experimentado en cabeza propia que no era tan fácil hacerse santo; y más de una vez no supe vencer las insidias del demonio, hasta que un día la Virgen se compadeció de mí haciéndome ver como la confianza en Jesús y en su maternal Corazón era el arma que debía esgrimir contra el enemigo... He querido contarle esta historia, amado Padre, para que me coloque S. R. bajo el dulce y seguro manto de María Auxiliadora y para que mediante sus consejos me ayude a satisfacer esta necesidad que siento de santificarme. No crea, Padre, que le escriba estas cosas en uno de esos momentos de efímero entusiasmo y de dulzuras espirituales... nada de eso... no me forjo ilusiones; veo que son numerosas mis miserias y por eso acudo humildemente a S. R. para que me ayude a remediarlas...

Su afmo. hijo en Don Bosco.

N. N.

Terminados los Ejercicios juzgaba el Padre que entonces comenzaba un verdadero y más intenso trabajo por parte de educadores y educandos para abatir los malos hábitos, sojuzgar las pasiones y establecer en el alma el reinado de la gracia; por lo que redoblaba sus esfuerzos, traía a menudo el recuerdo de aquellos días de bendición, exhortaba a los niños a cumplir sus propósitos y los ayudaba con más solicitud a vencer las dificultades y tropiezos que suelen seguir a la mudanza de vida, según las palabras del Eclesiástico: (II, 1) " Hijo, cuando te llegues al servicio de Dios, está firme en justicia y en temor, y prepara tu alma a la tentación ".

El mártir S. Sergio.

Consecuente con el axioma *Verba movent, exempla trahunt*, " las palabras mueven, los ejemplos arrastran ", el P. Pedrolini, no satisfecho con predicar la virtud, quería que ella estuviese de continuo ante los ojos de sus niños encarnada en los héroes del cristianismo. A más de las devotas imágenes que había en el templo, de las estampas con la biografía del Santo, que diariamente exponía en un cuadrito cerca de su cuarto, soñaba con tener en su Santuario el cuerpo yacente de un mártir, es decir, los huesos de algún confesor de la fe revestidos de artística figura de cera, como los que se admiran en algunas iglesias principales. Era su deseo que el mártir fuese preferiblemente un niño o joven.

Mucho trabajó para conseguir de Italia alguna de estas reliquias insignes interponiendo la mediación de personajes in-

fluyentes; pero todos los esfuerzos resultaron vanos hasta el año 1922 en que se interesó directamente en este asunto el P. Vespignani elegido Consejero del Capítulo Superior. Gracias a su solicitud y a los buenos oficios del P. Angel Roca, encargado de la adquisición de sagradas reliquias, se logró que unas buenas religiosas, acosadas por la pobreza y mediante una fuerte limosna, se desprendiesen del cuerpo de S. Sergio, joven mártir de 20 a 23 años, para donarlo al Santuario de Rodeo del Medio.

Llegó a destino el sagrado cuerpo a principios de 1924 y fué su primera gracia impetrar de Dios la salud del mismo P. Director, quien a fines de Marzo de ese año experimentó una de sus habituales recaídas, que lo llevaron al borde del sepulcro.

La entronización de S. Sergio se efectuó el 15 de Agosto, trasladándose con toda pompa el cuerpo, lujosamente vestido con sedas y oro, al Santuario. Desde esa fecha es muy visitado especialmente por los niños, quienes no dejan de impresionarse al ver ese rostro angelical y ese cuerpo adornado con las señales y atributos del martirio padecido por la fe, imagen del otro martirio inferior en intensidad pero no en duración que todos debemos sostener para dominar las pasiones y conquistar el reino de los cielos.

Las vacaciones.

El P. Pedrolini, sin desconocer la necesidad de las vacaciones, consideraba esa época como un terrible escollo de la moralidad, y esforzábase por todos los medios en prevenir a los niños contra su perniciosa influencia.

Con mucha anticipación en sus pláticas señalaba muy al vivo los peligros de las vacaciones; exhortaba a los jóvenes a no forjarse ilusiones acerca de los goces y placeres de la vida; traía ejemplos de niños conocidos que habiendo comenzado con todo entusiasmo las vacaciones, no pudieron terminarlas por haber sido llamados durante ellas al divino tribunal; señalaba en fin los medios para evitar los peligros o salir incólume de ellos.

No satisfecho con recomendaciones generales, hablaba con cada niño para darle especiales consejos.

Considerando el ocio como el más terrible enemigo, asignaba

a cada clase convenientes *tareas de vacaciones* con ejercicios de Idioma Nacional, Aritmética, Geometría, Cartografía, Escritura, Dibujo, etc.; y premiaba después los trabajos presentados.

Enviaba circulares a los padres de familia con discretas instrucciones sobre sus deberes para con los hijos en época de vacaciones a fin de evitar que se malograse en poco tiempo el fruto de la labor educativa de un año.

Nunca dejaba de repartir a cada niño, previo oportuno comentario, el folleto " Recuerdos de Vacaciones ", que él mismo diligentemente preparaba.

He aquí uno de estos folletos:

Deseoso de que nuestros queridos niños conserven durante el período de las vacaciones el fruto de la educación recibida en el Colegio, me permito recomendarles la práctica de los " Tres consejos " que siguen:

1. - " Conciencia Pura ": Evitar todo lo que pueda empañar la pureza de vuestra alma y por consiguiente las ocasiones de pecado, como ser el ocio, los malos compañeros, la lectura de libros y periódicos peligrosos y los espectáculos y diversiones mundanas (teatros, cines, etc).

2. - " Criterio Recto ": No os dejéis engañar por las falsas máximas del mundo ni desviar por las conversaciones de personas mal intencionadas; conservad el recuerdo de las enseñanzas del " Catecismo " y de los " Consejos " del Venerable Don Bosco y de vuestros Superiores; nutrid vuestra inteligencia con lecturas sanas y útiles. Los buenos libros que se os proporcionan en el Colegio (entre ellos la " Juventud Instruida ") deben ser vuestros amigos inseparables durante las vacaciones.

3. - " Carácter firme ": Sed decididos en la práctica de la virtud y perseverantes en el cumplimiento de vuestros deberes de piedad (oraciones de la mañana y de la noche. — Misa en los días festivos. — Confesión y Comunión frecuentes — práctica del primer Viernes y conmemoración de María Auxiliadora los 24 del mes).

Si practicáis estas normas y consejos lograréis pasar con toda felicidad vuestras vacaciones, como de corazón os lo desea

Vuestro sincero amigo, el P. Director

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

Rodeo del Medio, 10 de Diciembre de 1922.

Tenía particular empeño en que los alumnos pasasen alegremente los últimos días del año y se retirasen de la Escuela con buenas impresiones; al efecto aumentaba en esos días los entretenimientos, introducía alguna mitigación en el horario escolar, recomendaba a los asistentes que se abstuviesen en lo posible de infligir penitencias, daba especiales atractivos al último paseo general del año, celebraba con alguna solemnidad la *cena de despedida*, comiendo juntos alumnos y Superiores y pronunciándose al fin oportunos discursos.

Tomaba con extraordinaria seriedad la distribución de los premios. Jamás dejó en manos de otro esta incumbencia, sino que él mismo de acuerdo con el consejero escolar y los maestros era quien fijaba los premios de cada alumno, haciéndolo con toda justicia, sin excepción de personas y siempre en base al buen comportamiento moral y religioso. Mostrábase, no obstante, generoso con aquellos que no habían sido favorecidos con especiales dotes de inteligencia, procurando premiarlos por otros conceptos.

Quería que después de la función de los premios los alumnos no saliesen enseguida, sino que aguardasen al día siguiente a fin de que pudiesen despedirse debidamente de Jesús Sacramentado recibiéndolo en la Comunión; de María Auxiliadora recibiendo su bendición que el mismo P. Pedrolini impartía; de los Superiores y asistentes, recibiendo de ellos algún consejo o palabra de aliento. Otro motivo de esta disposición era consolar y dar las debidas explicaciones a los que no habían recibido premio, no estaban del todo satisfechos, o habían sido víctimas de alguna equivocación u olvido, que el Padre se apresuraba a subsanar.

Como se ve, hacía todo lo posible para que los niños se alejasen contentos de la Escuela y en cordiales relaciones con su Director y educadores.

Comenzadas las vacaciones, no perdía de vista a sus queridísimos niños; seguíalos con la solicitud de la madre que ha visto partir a su hijo para la guerra o para un largo y peligroso viaje. No se cansaba de pedir a sus Hermanos que rezasen mucho por esos niños. En el horario de vacaciones, que hacía observar con toda exactitud, estableció una visita especial al Santísimo Sacramento que la comunidad efectuaba a las 17, antes del paseo, a fin de impetrar del Señor y de su Santísima Madre la preservación y perseverancia de los niños. Esta visita no figura ni en las reglas, ni en nuestros manuales de piedad; con todo diremos que no es ajena al espíritu de los mismos, puesto que el educador debe ayudar siempre a sus educandos al menos con la oración, como muy bien lo significó el Rector Mayor Don Albera, mandando añadir a las oraciones de la noche un Ave María para los ex alumnos.

Durante las vacaciones promovía la asistencia de los niños a la Misa, dándoles algún *vale* o tomando nota de ellos para premiarlos más tarde; facilitaba alojamiento y comida a los que venían de muy lejos. Los niños que iban a saludarlo estaban siempre seguros de ser recibidos con la mayor cordialidad y de oír de sus labios oportunos consejos.

Un bello paréntesis de las vacaciones era el 24 de Diciembre: para ese día invitaba a los niños a pasar Noche Buena en la Escuela proporcionándoles todas las comodidades y las diversiones y alegrías propias de esa festividad; no descuidaba por cierto el alma de sus niños, a quienes hacía una breve conferencia para disponerlos a recibir dignamente al divino Infante y daba luego comodidad de confesarse, aun con confesores extraordinarios previamente invitados. Lo mismo hacía el 24 de Enero, conmemoración de María Auxiliadora, y algunos años también el 24 de Febrero.

Mientras le fué posible conservó en la Escuela, imponiéndose para ello no leves sacrificios, la antigua costumbre vigente en el Colegio Pío IX de enviar los alumnos a vacaciones el día de Navidad.

Manteníase en relación con ellos, especialmente con los que no podían ir a la Escuela, mandándoles periódicamente hojas de sana y amena lectura, cartas colectivas, y respondiendo de su puño y letra a los que le escribían.

El deseo de ayudar a los niños en el período crítico de las vacaciones, fué el que le inspiró una de sus más bellas composiciones musicales, la barcarola " ¡A la mar! ", en donde bajo la alegoría de una navecilla combatida por la tempestad y conducida a seguro puerto por la " estrella de la mar, María Santísima ", se pintan muy al vivo en la imaginación de los jóvenes los peligros del mundo y se señalan los medios de superarlos. La melodía, especialmente la plegaria a la Virgen, es en verdad original, muy tierna y en algunos pasajes conmueve hasta las lágrimas.

CAPITULO VI.

CULTIVO DE VOCACIONES RELIGIOSAS

Las dificultades.

"Dar a la Iglesia buenos sacerdotes es hacerle el mejor de los obsequios", solía decir S. Juan Bosco, uno de los santos que más se han distinguido en el cultivo de vocaciones eclesiásticas. Su admirable sucesor Don Rua escribía:

"En todos los países sin excepción los llamados a vida perfecta o al servicio del altar son en número mayor que se piensa; pero, ¡cuántos por desgracia se pierden porque nadie cuida de conocerlos y cultivarlos!" (Cartas circulares).

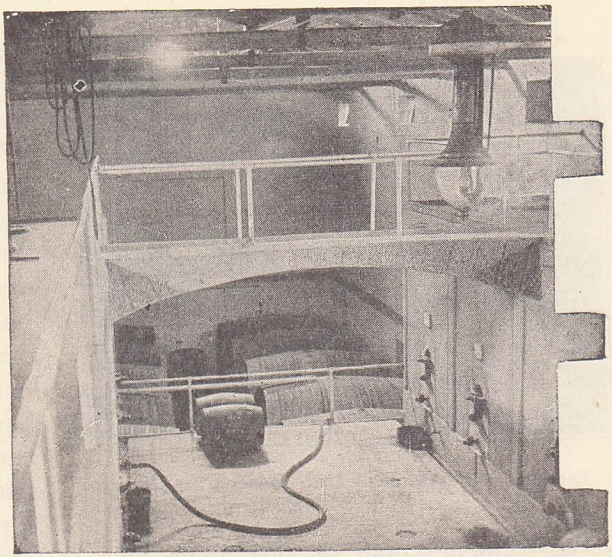
Al P. Pedrolini le llegaban al alma las reiteradas y patéticas exhortaciones que hacían los Superiores para que se cultivasen vocaciones destinadas a mantener la Congregación en una lozana y perpetua juventud. Alma de Dios, celoso como el que más de proporcionarle nuevos ministros, veía no obstante con gran dolor trabado su celo por graves dificultades, siendo la principal la oposición de los padres de los niños motivada por la gran distancia que separa a Mendoza de la Casa de formación y por un deplorable utilitarismo de muchos de esos padres que al poner sus hijos en la Escuela, sólo tenían de mira hacer de ellos hábiles sucesores en la dirección de sus establecimientos industriales.

¡Manos a la obra!

No desmayó empero el celoso Director y se dió con todo ahinco a cultivar en ciencia y virtud a aquellos de quienes abri-

gaba alguna esperanza de éxito. Por otra parte ya tenía andado en esto mucho camino, pues el ambiente de piedad y moralidad que con tanta diligencia procuraba que reinase en la Escuela, era de suyo el factor más eficiente de vocaciones religiosas y eclesiásticas.

"El inolvidable Padre Pedrolini — escribe el P. Vicente Salzano, primer sacerdote ex alumno de Rodeo del Medio — prodigó el raudal de su bondad exquisita en favor de las almas predilectas de Jesús, para plasmar en ellas al sacerdote y al salesiano. Su profunda humildad y delicadísima modestia unidas a una piedad ferviente debían espejarse con preferencia en esos niños escogidos a quienes inscribía en su Compañía del Santísimo Sacramento y con quienes en las reuniones semanales abundaba en finezas y consejos paternales. El secreto de su éxito estaba en el cariño; amaba entrañablemente a sus súbditos y estos correspondíanle con amor. Salesianos y alumnos le abrían con confianza sus corazones en forma tal, que el buen Padre podía leer claramente en ellos, corregirlos y llevarlos al cielo. Tenía la loable costumbre de hablar semanalmente con sus niños so pretexto de darles la observación de conducta; entreteníase de un modo especial con sus aspirantes a quienes decía a menudo: "Recuerda que tú deseas ser sacerdote". Con este pensamiento acompañado de atenciones y finezas el prudente Director cautivaba el corazón de sus pequeños aspirantes, flores primorosas que abrían sus corolas perfumadas al beso de María



Escuela Vitivinícola "Don Bosco" Interior de la bodega. - Piletas de fermentación.

Inmaculada y al rocío benéfico de aquel ambiente de Piedad, Modestia y Castidad que aleteó siempre en el apacible colegio de Rodeo del Medio. Por fin en Octubre de 1911 pudo con gran satisfacción de su alma acompañar a Bernal a sus dos primeros aspirantes después de haberlos probado suficientemente y de haber superado no pocas dificultades. Separados del buen Padre con el cuerpo, seguimos unidos en el espíritu: en la correspondencia epistolar continuaba él su sabia dirección animándonos a la perseverancia ".

El ejemplo de estos dos aspirantes animó a otros a seguir sus huellas; arraigó la convicción de que también Rodeo del Medio era campo fecundo en vocaciones sacerdotales y religiosas y que de la viña de la Escuela no sólo podían esperarse exquisitos vinos y hábiles enólogos, sino también óptimos ministros del altar. Desde entonces casi no transcurre año sin que algún niño se traslade al aspirantado. Algunos no perseveraron, pero la mayor parte correspondieron debidamente al divino llamamiento y son hoy obreros piadosísimos en la viña del Señor. El primer sacerdote ex alumno de la Escuela cantó su primera Misa en el Santuario el 1º de Febrero de 1925 entrelazando las alegrías de ese acontecimiento con las fiestas jubilares de la Escuela.



Escuela Vitivinícola "Don Bosco". - Interior de la bodega. - Piso inferior.

Cartas de aliento.

El P. Pedrolini no daba por terminada su tarea al poner algún niño en manos del Director de la Casa de formación, sino que seguía ayudando a cada uno de ellos por medio de cartas periódicas. Como muestra de esta paternal solicitud pu-

blicamos algunas de estas cartas entresacadas de un voluminoso paquete de otras que religiosamente conserva uno de estos ex-alumnos.

Rodeo del Medio, 25 de Marzo de 1925.

Carísimo N. N.:

Felicitaciones por la dicha de haber recibido el crucifijo de misionero. Verdaderamente al considerar las tristísimas condiciones del mundo, siente uno la necesidad de trabajar por la salvación de las almas. Debes, pues, prepararte para la misión sublime a que el Señor te llama. Espero de tí y de los rodeanos muy buenas noticias. Saludos, y tú adelante siempre con firmeza y perseverancia. Ruega por mí y por los de esta casa.

Afmo. in C. J.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

Rodeo del Medio, 9 de Octubre de 1925.

El Director de la Escuela "Don Bosco" envía un afectuoso saludo al carísimo N. N. a quien le debe una respuesta. No pude cumplir antes por encontrarme algo indispuesto. Por el Señor Suárez te envío unos libritos. Me consuelan tus noticias. ¡Qué el Señor te sostenga siempre en las luchas y dificultades! Ruega por los rodeanos que desearían ir a Bernal, son varios, sólo falta que consigan permiso de sus padres. Saludos, y no olvides en tus oraciones a tu afmo. in C. J.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

Rodeo del Medio, 18 de Agosto de 1928.

Carísimo N. N.:

Antes que llegara a tus manos el programa del "Día del Ex Alumno" con felicitaciones por tu día onomástico, recibo la tuya. Mucho me han consolado tus noticias; no me extraña lo de la lucha que debes sostener para permanecer fiel a tus anhelos y propósitos. La gracia del Señor todo lo puede; conservándola en el corazón, nada debes temer. La mamita, como tú la llamas, está siempre a tu lado para defenderte y sostenerte, si eres humilde y fervoroso. ¡Ora y vigila! Reza por tu afmo. in J. C.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

Rodeo del Medio, 29 de Enero de 1928.

Carísimo:

¡Puedes suponer el consuelo que embargara mi alma al recibir tu última carta! Ya sabía de tu profesión, pero tu participación vino a disipar toda duda. Bendito sea el Señor que ha colmado uno de tus más ardientes deseos!

El que ha obrado en tu alma tantas maravillas continúe sosteniéndote y fortaleciéndote a fin de que puedas decir con S. Pablo: **Gratia eius in me vacua non fuit** (1 Cor. XV, 10). "La gracia de Dios no ha sido en mí estéril".

Tu afmo. en J. y M.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

Rodeo del Medio, 2 de Septiembre de 1929.

Carísimo N. N.:

Recibí tu carta que esperaba con ansia pues siempre me interesan las noticias de los rodeanos. Desearía complacerte en tu pedido del libro "Las virtudes de Don Beltrami"; pero por el momento no dispongo de

una copia para enviártela. Lo tendré presente, y si es posible te lo remitiré. ¡Qué el Señor conserve y aumente en tí esos deseos de santidad! Esta debe ser la aspiración continua de los que viven consagrados al Señor en una Comunidad religiosa. La dirección del Rdo. Padre Vaula que se encuentra nuevamente en esa casa, contribuirá eficazmente a la realización de tus deseos. Recuerda empero que el demonio no duerme y espera una ocasión para armarte una celada. Gran confianza en el Señor y en la protección de María Auxiliadora, con la que podrás garantir esa vigilancia que se requiere para salir airoso en los combates. No dejaré de ayudarte con mis pobres oraciones a condición de que sigas rezando siempre por tu afmo. en J. y M.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

Auxilios materiales.

Ayudaba a sus aspirantes no sólo enviándoles preciosas y alentadoras epístolas, sino también libros escolares y ascéticos y cuanto habían menester incluso prendas de vestido y otros objetos a aquellos que no podían recibirlos de sus familias.

Venía también en auxilio de la Casa de formación, ya pagando puntualmente las cuotas fijadas por el Inspector, ya haciendo generosas limosnas, ya condonando las deudas que aquella tenía con la Escuela "Don Bosco", como muy bien lo confirma la siguiente carta:

Bernal, 15 de Noviembre de 1923.

El Director del Colegio "Nuestra Señora de la Guardia", saluda atentamente al Rmo. P. Aquiles Pedrolini y le agradece a nombre de los Hermanos y niños de Bernal el generoso obsequio que en homenaje al querido P. Inspector se ha dignado hacer condonando a esta Casa la cuenta del vino hasta el 2 de Noviembre, por valor de $ 378.—

También por esta generosidad era particularmente querido al P. Vespignani, el cual, preocupado por el sostenimiento de la casa de formación experimentaba un gran consuelo cuando recibía de los Directores alguna ayuda extraordinaria en dinero. El P. Pedrolini imitaba en ésto a su digno antecesor el sacerdote Luis Botta, quien durante los largos años que fué director, con heroico espíritu de sacrificio y economía, que practicaba él mismo y que sabía infundir en los suyos, lograba reunir todos los años algunos recursos que ponía en manos del Superior para que éste pudiese subvenir convenientemente a la casa de Bernal.

Mostrábase asimismo muy generoso en socorrer a las familias que por haber dado su hijo a la Congregación, veíanse en serios apuros. Venía en su auxilio dándoles trabajo en la Escuela o buscándoselo en otra parte, y suministrándoles, en casos urgentes, víveres, habitación, dinero. A imitación de Don Bosco no reparaba en gastos ni sacrificios cuando se trataba de ofrecer dignos ministros a la Iglesia; pensaba con razón que en este caso se obliga a la Providencia a venir en socorro de quien sabe por ella abundar en larguezas.

Un jardín de vocaciones.

Pero el mérito mayor del P. Pedrolini en orden a vocaciones eclesiásticas y religiosas, es el haber sabido formar en su Escuela un ambiente tal de piedad y salesianidad, que la pusieron en condiciones de ser asiento de un aspirantado, un cálido nido de ciencia y santidad para las almas deseosas de consagrarse a Dios.

No osaríamos aventurar esta afirmación si no estuviésemos bien apoyados en la autoridad de algunos Superiores, especialmente del P. Vespignani quien en carta al P. Pedrolini fechada en 17 de Abril de 1930 (Jueves Santo) dice entre otras cosas:

" Tengo aquí tu carta del 10 de Marzo. Todas las Casas de la Argentina me interesan, pero la de Rodeo fué siempre una de las fundaciones salesianas más interesantes, y aun diría simpáticas, por su historia, programa, finalidades salesianas; y porque llegó a ser un Santuario de María Auxiliadora y " casi Aspirantado regional ", como lo íbamos proponiendo y hubo esfuerzos para realizarlo... Ha resultado una importantísima Obra de Don Bosco, y con su Santuario y Parroquia forma una de las glorias de esta Inspectoría... Yo creo que llegará el día en que cada provincia de la Argentina con varias casas de internos y externos podrá alimentar un Aspirantado, y todas las regiones o provincias juntas, un gran Noviciado ".

En otra oportunidad el mismo P. José le envió una estampa (Recuerdo de sus Bodas de Oro Sacerdotales) en cuyo dorso se lee: " Al querido P. Pedrolini Aquiles, deseándole y pidiendo al Señor que pueda establecer el Aspirantado en Rodeo del Medio. Es urgente establecer el Aspirantado sencillo con sus compañías del Santísimo Sacramento, Pequeño Clero, clase de latín en Cuarto, Quinto y Sexto Grado, liturgia, canto y vida salesiana de familia ".

Vuelve sobre el mismo asunto en otra carta del 12 de noviembre de 1929: " Lo que me dices del Aspirantado regio-

nal, es una necesidad a la que se debe pensar; pero yo volvería a lo que Don Bosco nos ha enseñado, tratando de arreglar los estudios de los pupilos para que se siga el método de nuestra Gramática juntamente con el Latín como estudio de Sintaxis (o ejercicio de construcción, análisis lógico, composición y estilo): esto a la vez que educa la mente, el corazón y el sentimiento, favorece las vocaciones. Las compañías de San Luis, del Santísimo Sacramento y Clero preparan... y la Compañía de la Purísima según el sistema de Domingo Savio constituye un verdadero Aspirantado donde hay todo el programa de estudio, piedad y ejercicios salesianos de Caridad. Si se cuenta con un buen Catequista en los colegios de internos, el Aspirantado está hecho; pero es necesario que todos los maestros y asistentes entiendan bien el sistema, y todos con sus Consejeros y Catequistas lo practiquen bajo la paternidad salesiana de un buen Director ".

Y ciertamente el P. Vespignani pensaría en tan hermoso ideal cuando en su visita de 1910 escribía en el libro de Actas:

" Se ha edificado un templo y se desea que se convierta en Santuario a imitación de aquellos de Turín, Lourdes, etc., donde la fe y la oración abren el cielo y llueven milagros: esto depende en gran parte de las disposiciones de las almas que aquí residen, sacerdotes, acólitos, Hermanos, niños internos y externos. Si hay santidad y sólida piedad como la tenían y promovían D. Bosco, D. Rua, habrá Santuario de María Auxiliadora, y este durará. De otro modo conseguiríamos el nombre, la fama y quizás un poco de vanagloria exterior, sin gran provecho de las almas. Para esto se necesita también gran espíritu de celo y holocausto de nosotros mismos. Antes de hacer la petición al Obispo Diocesano, pongamos una conveniente preparación y una especie de consagración o voto de los Hermanos y niños que podría repetirse oportunamente cada año. Para esto se recomienda también utilizar el novenario y fiesta de María Auxiliadora. El Director y demás Padres ponderen este punto; medítese, explíquese y luego trabájese para que nazca espontáneo el voto de la población... Dando gracias al Señor y a María Auxiliadora por la acción visible y providencial que se nota sobre esta Casa, invoco sobre todos los Hermanos las más copiosas bendiciones del Cielo ".

He aquí otro testimonio del Rdo. P. Luis Correa Llano, extractado de una carta de Diciembre de 1907.

" Me dices que Rodeo es un pequeño Bernal; no me causó extrañeza ni admiración tu aserto, porque esa es una de las impresiones que he recibido de esa Casa las dos veces que he tenido la suerte de pasar unos días en ella; la misma expresión " Rodeo es un pequeño Bernal ", consta en una carta por mí dirigida al P. Inspector: el mismo espíritu, la misma santa alegría, la misma confianza filial con los Superiores, las mismas prácticas de piedad, todo le da el carácter de un segundo Bernal "...

El P. Pedrolini que tanto trabajó para que fuese un hecho esta semejanza entre ambos colegios, no pudo ver realizado su

ideal de tener en su Escuela un grupo de aspirantes salesianos. Como otro Moisés, hubo de contentarse con ver de lejos la tierra prometida, con preparar el terreno a fin de que otros trabajasen cuando sonase la hora de Dios.

Llegó ésta finalmente el año 1932 en que se echaron en la Escuela "Don Bosco" las bases del Aspirantado regional de Cuyo, formado por niños de Rodeo, Mendoza y San Juan, que dan señales de vocación religiosa o sacerdotal. Esos niños haciendo vida común con los internos de la Escuela, reciben una formación intelectual y espiritual adecuada hasta ponerse en condiciones de trasladarse al aspirantado mayor.

CAPITULO VII.

CULTIVO DEL PERSONAL SALESIANO

La Cuenta de conciencia.

" El eje del mecanismo de una casa salesiana, la obligación más grave y urgente de todo Director, es el cuidar de sus Hermanos, sacerdotes, clérigos y coadjutores, a fin de ayudarlos a conservar su vocación mediante la caridad, la piedad y la prudencia ".

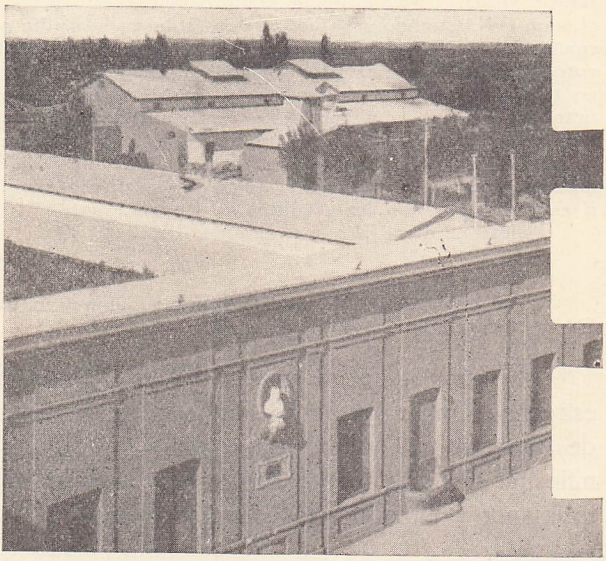
Estas palabras del Sucesor de Don Bosco sonaban de continuo al alma del P. Pedrolini; por lo que mientras atendía diligentemente a la formación intelectual, moral y religiosa de sus niños, dedicaba preferentes atenciones a su personal, especialmente a los clérigos de votos trienales recién salidos de la Casa de estudios.

Ponía su primer cuidado en ganarse la confianza de los súbditos, en lo cual era maestro consumado. Recibía con toda exactitud la cuenta de conciencia todos los meses en ocasión del Ejercicio de Buena Muerte, no obstante ser muchos los que debían ser atendidos.

A los que por timidez u otra causa no se presentaban, invitábalos él mismo con mucha gracia y facilitábales la cuenta por medio de preguntas. Mostrábase tan afable, tan paternal, aun cuando debía hacer alguna reconvención, que era imposible ocultarle lo que había en el alma. Enfermo y todo, el principal interlocutor era siempre él, abundando en palabras de animación y consuelo y en sabias instrucciones sobre la práctica de las virtudes religiosas y del Sistema Preventivo.

Aprovechaba esos felices momentos de más íntima comu-

nicación espiritual para cumplir con el deber de la corrección, *in cámera caritatis*, como vulgarmente se dice: ¡Con qué precauciones ponía el dedo en la llaga! ¡Con qué delicadeza aplicaba el remedio! Todos salían de ese coloquio consolados, animados para la práctica del bien y habrían podido repetir como los discípulos de Emaús: "¿No ardía por ventura nuestro corazón mientras él nos hablaba en el camino?" (Luc. XXIV, 32).



Escuela "Don Bosco". - Parte del ala central. - En el último término la bodega.

Igual confianza quería que tuviesen sus súbditos con los demás Superiores. A este fin durante la visita del P. Inspector facilitaba en toda forma la entrevista de éste con los salesianos; y aconsejaba que de vez en cuando se escribiese al P. Inspector, al Rector Mayor y demás Superiores del Capítulo.

Prueba de cuanto decimos es la siguiente preciosísima carta del P. Vespignani que no podemos resistir a la tentación de publicar:

Buenos Aires, 24 de Mayo de 1921.

Mis queridos Acólitos de Rodeo:

He recibido con regularidad vuestros "Rendiconti" y hasta os diré (sin que por ello os ensoberbezcáis) os diré que os he alabado en pública conferencia, para estímulo de algunos pocos que a veces no conservan como debían las relaciones con su Inspector, y hay que temer que pase lo mismo con el Director propio y hasta con su propio Confesor **sacramentaliter,** con Jesús mismo, con nuestra Santísima Madre Auxiliadora y con

nuestro Venerable P. Don Bosco, en su íntima oración y meditación! Así sucede algunas veces y debemos pedir que en nuestra Congregación e Inspectoría todos los corazones sean **siempre y enteramente abiertos** con Dios Nuestro Señor y con los Superiores. ¿Qué será de un pobre Acólito que al salir de Bernal o del Noviciado interrumpe sus relaciones de formación con los Superiores Mayores y con los directos o inmediatos, Inspector y Director? Correrá la suerte de las cinco vírgenes necias del Evangelio: **dormitaverunt omnes et dormierunt:** caen en faltas de Regla y Reglamentos, **sin remediar;** luego caen en el abismo de la culpa, en el sueño fatal de la indiferencia y hasta en pecados graves violando sus santos votos. "Media nocte clamor factus est: ecce Sponsus venit, exite obviam ei". Cuando esos pobrecitos están en la media noche de su profundo sueño o muerte espiritual, viene el tiempo de la profesión, renovación o votos perpetuos y esas pobres almas al despertar caen en la cuenta de que no tienen aceite en sus lámparas y que estas están apagadas... falta piedad, falta observancia y virtud, falta espíritu religioso; a estos tales es forzoso cerrar las puertas de la Congregación y decirles en nombre de Jesús: "Nescio vos"; no sois de los míos, no sois hijos de D. Bosco porque en nada os parecéis a El. Yo me alegro que esto no acontecerá (lo esperamos si se sigue así) con los Acólitos de Rodeo...

Valete et orate pro me... Afmo. in C. J.

P. JOSE VESPIGNANI.

P. D. Esta carta se podrá mandar copiada a los Acólitos de otras Casas; háganlo a título de amistad.

No es de creerse que el Padre Pedrolini encerrase en los estrechos límites de un coloquio mensual las mutuas relaciones de Superior y súbdito; antes, como ya dijimos al hablar de los niños, y con más facilidades, estaba siempre a disposición de sus salesianos y él mismo los llamaba cuando creía conveniente.

La conferencia mensual.

Otro medio eficacísimo de que se valió para mantener en la comunidad el fervor, la observancia religiosa, y el celo de las almas, fueron las conferencias mensuales que prescriben nuestras Constituciones. Por razones de salud hacía una sola, supliendo la otra con una meditación especial leída sobre los novísimos el día del Ejercicio de Buena Muerte; pero, cuánta diligencia ponía en hacerla bien y en procurar que diese sus frutos! De ordinario la dividía en tres partes:

a) Lectura de alguna circular del Capítulo Superior o cosa parecida.

b) Conferencia propiamente dicha en la que comentaba la lectura o bien desarrollaba algún tema de vida espiritual.

c) Avisos especiales sobre abusos o deficiencias observadas y que debían eliminarse.

No improvisaba estas conferencias sino que las preparaba diligentemente trazando de ellas un esquema que tenía a la vista mientras hablaba.

De los numerosos resúmenes de conferencias hallados entre sus papeles, no llevarán a mal los lectores especialmente salesianos que publiquemos algunos.

CONFERENCIA DEL 17 DE MARZO, poco después de iniciados los cursos.

1º Lectura de dos circulares mensuales del Capítulo Superior.

2º Tomó como tema de su conferencia un pensamiento de Mons. Pablo Taroni, maestro del P. Vespignani: **Piedad, Estudio, Alegría.**

Piedad: Es la base, el pan, el sustento del religioso; debe notarse principalmente:

a) En la Meditación, a la que se opone la disipación que debe evitarse con cuidado, recogiendo el espíritu y entregándolo totalmente a pensar en las verdades que se proponen.

b) En las oraciones vocales, a las que se opone la precipitación o prurito de terminar pronto. Seamos exactos, no interrumpamos sin motivo nuestras oraciones.

c) En la vida eucarística o amor a Jesús Sacramentado. Se opone a ella la frialdad en prepararse y dar gracias en la comunión o en la misa, la negligencia en visitar a Jesús Sacramentado.

Estudio: Es necesario a los sacerdotes, a los clérigos, a los coadjutores. No contentarse con la ciencia que se posee. Propuso el ejemplo de D. Silvestre (1) recientemente fallecido el cual en los momentos libres leía el santo Evangelio para disponerse mejor a la catequización de los niños. Añadió que en una visita hecha a cierta casa religiosa habíale causado mucha edificación al ver a algunos padres reunidos en la biblioteca y repasando unas asignaturas de que debían rendir examen.

Alegría: Es la caracterítica de los colegios salesianos. Cuando se apodere de nosotros el desaliento, pensemos que estamos en la casa de Dios. Si la tristeza proviene de enfermedad, consideremos que Dios nos la envía para nuestro bien y que mucho podemos aprovecharnos en el espíritu. Jesús Sacramentado debe ser nuestro consuelo.

Terminó la conferencia dando algunos avisos.

CONFERENCIA PARA EL MES DE JUNIO DE 1914.

"El mes del Sagrado Corazón de Jesús".

Frutos de este mes: amor a Dios y práctica de la Humildad. "Discite a me quia mitis sum et humilis corde".

---

(1) Primer coadjutor salesiano entrado en la Congregación en la República Argentina. Desempeñó con diligencia y sacrificio varias ocupaciones domésticas; durante muchos años fue cariñoso enfermero de los niños y especialmente de los salesianos, muchos de los cuales expiraron en sus brazos. Asistió al P. Pedrolini en varias de sus enfermedades, por lo cual le era particularmente querido. Hombre de acendrada piedad y fe antigua, ejemplar en la observancia religiosa, modelo de coadjutor salesiano, falleció santamente en Rodeo del Medio el 5 de Febrero de 1920.

1º Breves reflexiones sobre la humildad.

2º Algunos ejemplos de Don Bosco acerca de esta virtud:

Hablaba en tercera persona.

Recibía con agrado consejos y observaciones.

Se gloriaba de no tener ningún título honorífico... Don Bosco a secas; ni siquiera diploma de primer grado elemental.

Rehusó la cruz de caballero, el título de Monseñor, una subvención extraordinaria del gobierno.

Huía de las alabanzas; todo lo atribuía a la oración de sus niños.

3º Medios para alcanzar esta virtud:

a) Rectitud de intención en nuestras obras; evitemos la vanagloria.

b) Aprecio de los demás, aunque sean pequeños, defectuosos. (Caridad con los hermanos).

c) Aceptar y agradecer las correcciones y avisos de los Superiores y Hermanos.

d) La obediencia, hija predilecta de la humildad.

e) Compañera de la humildad será la mansedumbre en las relaciones con los Hermanos y con los niños.

CONFERENCIA DE DICIEMBRE DE 1914. - Fin de año.

Lectura de una circular del Capítulo Superior.

1º Fin de año época de decaimiento físico; puede influir en nuestro ánimo: decaimiento moral y religioso. Necesidad de algo que nos sostenga: la oración. El Salesiano, a imitación de Don Bosco, debe ser hombre de oración: la piedad es útil para todo (S. Pablo). Sin la oración no podemos:

a) Resistir a las tentaciones.

b) Obrar el menor bien.

c) Perseverar en nuestros propósitos.

2º **Novena de María Inmaculada.** — Lo que recomendamos a los niños, hacerlo también nosotros. La virtud que debemos copiar de María y que debemos pedir; la más exigida por la santidad de nuestro estado y por nuestra misión, es la virtud de la Castidad. Cultivarla empleando los medios que señala la Santa Regla.

3º **Las próximas vacaciones.** — Epoca de peligros para la juventud; es deber de todo maestro salesiano.

a) Ayudar a sus niños en esta época del año.

b) Adiestrarlos para los futuros combates.

c) Rogar por ellos para que Dios haga lo que no podamos nosotros.

d) Dejar en ellos buenas impresiones de la Escuela.

e) Secundar toda iniciativa de perseverancia y preservación.

f) Consagrarlos a María Inmaculada.

Conferencias por escrito.

Estábale tan a pecho esta conferencia mensual que cuando no podía hacerla de palabra, hacíala por escrito enviando a los hermanos una circular escrita de su puño y letra, que cada uno, como testimonio de haberla leído, debía firmar. He aquí algunas de estas circulares.

DOS PUNTOS QUE PODRIAN SERVIR DE CONFERENCIA PARA EL MES DE JULIO (1919).

1º En el mes de Junio nos habremos esforzado sin duda alguna en conseguir un grado más de amor y de fervor, alentados por la promesa que hiciera el Sagrado Corazón a sus devotos: " Las almas tibias se volverán fervorosas, y las fervorosas se elevarán a mayor perfección ". Tampoco habremos descuidado la práctica de aquellas virtudes que más admiramos en el Sagrado Corazón. Al terminar el mes con la festividad de mañana, debiéramos proponernos, como fruto de la misma, practicar la virtud característica del Sagrado Corazón: la mansedumbre.

Salta a la vista la necesidad e importancia de esta virtud para todo salesiano, a fin de poseer más fácilmente la paz interior y desempeñar con mayor fruto nuestra misión. Por eso quiso Don Bosco que su Congregación llevara el nombre del gran modelo de mansedumbre y dulzura, San Francisco de Sales. En una carta confidencial que el Rdo. P. Albera dirige a los Directores (con fecha 20 de Abril) recomienda insistentemente que se practique la mansedumbre en nuestras comunidades.

Entrando en el terreno de la práctica, veamos cómo nos esforzamos en ser bondadosos (aunque sin afectación) en el trato con los hermanos, con los niños y con toda clase de personas; si sabemos reprimir las impetuosidades del carácter, si evitamos toda aspereza en las palabras, si procuramos conservarnos siempre iguales en las diversas alternativas de nuestra vida salesiana, y si practicamos con los niños el " Sistema Preventivo ", basado en la caridad y mansedumbre. Sea este el tema de nuestra reflexión y examen, y no cejemos hasta conseguir asemejar nuestro corazón al de Jesús, de manera que se nos pueda aplicar lo que se decía del Apóstol: " Cor Pauli, cor Christi ", el corazón de San Pablo, es como el corazón de Cristo.

2º La Circular de los Superiores nos habla de la necesidad de cultivar vocaciones. No olvidemos que todos podemos y debemos aportar nuestro concurso a una obra tan importante. No descuidemos por lo tanto los medios: la oración, el fomentar la piedad y asegurar la moralidad entre los niños, el recomendarles " oportune et importune " la confianza con el Director y el Confesor, el darles buen ejemplo en los actos piadosos de comunidad y en la práctica de la caridad fraterna, lo que constituye un poderoso imán de vocaciones.

Aviso: En la forma que me sea posible recibiré la cuenta de conciencia de los hermanos.

5 de Julio de 1919.

EL DIRECTOR.

Rodeo del Medio, 10 de Septiembre de 1926.

A los Salesianos de la Escuela " Don Bosco ":

Esperábamos la visita del Rdo. P. Pagliere, pero muy a pesar suyo no ha podido venir. Aunque el P. Esandi no hará tampoco la visita inspectorial, conviene tener presente que es un miembro del Consejo, a quien podrán hablar los que desearen. Confiamos además que nos pueda hacer una conferencia.

1º **Los Ejercicios Espirituales** deben ser días de retiro también para los salesianos (como lo indica la Santa Regla). Procuremos aprovecharlos con la consideración más reposada y recogida de las verdades eternas y con el examen más prolijo de nuestra conciencia. No olvidemos que el fruto que debemos esperar de nuestros niños dependerá también de la solicitud y celo con que los ayudemos en la gran obra de su santificación, valiéndonos de aquellos recursos bien conocidos y experimentados

por su eficacia. Lo que debe conseguirse es que los niños se mantengan recogidos, escuchen con atención y mediten con seriedad la palabra de Dios, tengan a la mano libros adecuados, tomen sus apuntes (con el auxilio del Maestro) y se persuadan que el fruto principal de los Ejercicios consiste en una buena Confesión y en la renovación de buenos propósitos.

2º **División de la Inspectoría.** — Mucho se habla de este tema en el mundo salesiano argentino. A este propósito el Rmo. P. Inspector nos dice que debemos esperar novedades; y las habrá. Sólo falta que nos preparemos a recibirlas con espíritu de fe y dispuestos incondicionalmente a lo que establezca la obediencia. Por lo demás somos hijos de Don Bosco, y en cualquier parte como en cualquier oficio sólo debemos buscar el fin de nuestra vocación y tratar de conservar el genuino espíritu salesiano. Esto es lo que también me escribe desde Turín el Rmo. P. José al referirse a las conjeturas, previsiones y pronósticos más o menos descalabrados (son sus palabras). Ambiente sano y buen espíritu es lo que debe reinar en las casas y en las Inspectorías. Lo demás lo hará el Señor. " Oremus ".

3º **Asistencia y Vigilancia.** — No está de más recomendar en esta época y estación tan difícil para nuestros niños, la asistencia y vigilancia. Los puntos del Reglamento en el capítulo de la Educación moral hablan claro. Descuidar su cumplimiento es exponer a los niños al peligro u ocasión de faltar a esa delicadeza y modestia de que nos hablaba el Rmo. Rector Mayor en su última circular. ¡Y es tan fácil omitir algunos de estos medios ya por negligencia, ya por creer que los niños son buenos! Aunque fueran ángeles, pueden sucumbir en cualquier momento. ¡Qué responsabilidad para el Superior, Maestro o Asistente que pudiendo impedir un solo pecado, poco o nada se preocupa de cumplir y hacer cumplir lo que prescriben los Reglamentos! Recuérdese que al notar en la Casa el más leve indicio del menor peligro para nuestros niños, debe comunicarse al Director o Prefecto quienes por razón de oficio deben intervenir en estos casos y hablar con los niños.

4º **Inspección escolar.** — Hemos recibido el Acta de inspección que hiciera el Inspector de Escuelas particulares. Se recomienda tener muy en cuenta sus observaciones aun cuando disientan de nuestro criterio. Enseña la experiencia que es sumamente comprometedor el contrariar las disposiciones oficiales. Además en el caso presente podemos estar satisfechos de las apreciaciones que expone en el Acta el Inspector, favorables al Instituto. Subsanando las pequeñas deficiencias que indica, nos mereceremos la confianza y aprecio de las Autoridades escolares de la Provincia y aseguraremos el feliz éxito de los exámenes.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

CONFERENCIA A LOS SALESIANOS. - 14 de Octubre de 1921.

Se ha inculcado la práctica de los cinco preciosos Recuerdos del Ven. Don Bosco.

1º El ambiente de piedad (sincera y espontánea).
2º La mortificación del corazón.
3º Apartarse del espíritu del mundo. (Máximas y Periódicos).
4º El silencio de la noche (Oraciones con la comunidad).
5º Ofrecer al Señor las primicias del día.

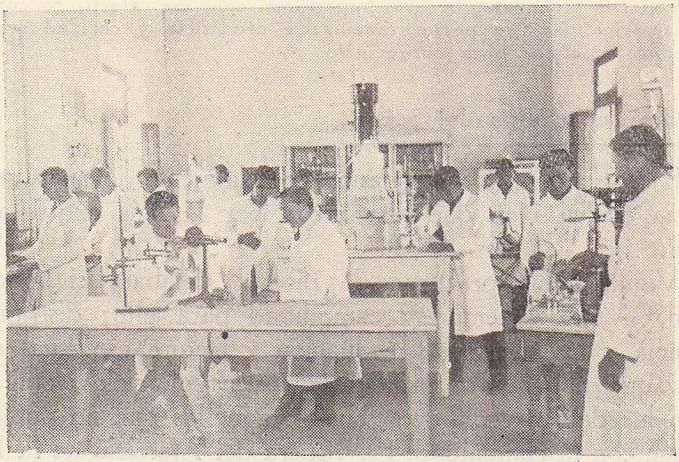
Disciplina y moralidad. — En esta época, la más difícil del año, se recomienda:

a) Asistencia continua, distribuida y esmerada.
b) Que los dormitorios, clases, etc., permanezcan cerrados.
c) Que se fomente y sostenga la animación en los juegos.

d) Mucha vigilancia en los lugares peligrosos (especialmente en las horas de la noche) y durante el recreo que se hará después de la cena (1).

Clase. — No hay seriedad sin disciplina. — Exíjase mucho silencio y atención. — Procúrese que los niños trabajen, como preparación próxima a los exámenes. — Puntualidad de los maestros en sus respectivas clases, como asimismo en la salida de los alumnos al toque de la campana.

Cocina y refectorios. — De conformidad con el espíritu de nuestros Reglamentos y para no constreñir a las personas de servicio a violar disposiciones superiores, se recuerda que es incumbencia del Rdo. P. Prefecto intervenir directamente en la cocina y refectorios, cuando se



Escuela "Don Bosco". - Alumnos del Curso especial, practicando en el laboratorio enológico.

trata de satisfacer cualquier necesidad excepcional de los hermanos o de remediar inconvenientes de parte de los alumnos. En estos casos debe acudirse con entera confianza al P. Prefecto, quien procurará atender cualquier pedido u observación con la solicitud que le es característica.

Trabajadores. — La limitación de las ocho horas de trabajo y el alza de los jornales nos pone en la obligación de procurar que el trabajo rinda lo más que sea posible. Por eso aconseja la prudencia que no se

(1) No era de opinión que los niños hiciesen recreo después de la cena, ya para prevenir los desórdenes a que se presta la oscuridad, ya también para impedir resfríos y enfermedades durante la estación invernal; con todo en verano lo permitía entre otros motivos porque el cansancio originado por el juego violento (a que se entregan gustosos los niños en esa hora de sombra y de fresco) contribuye a que éstos concilien más pronto el sueño.

moleste a los obreros (albañiles, carpinteros, peones de bodega, etc.), durante el trabajo, evitando con ellos todo trato o conversación que les impida dedicarse con seriedad a sus ocupaciones.

Estudio de los Asistentes. — La falta de un local fijo donde poder retirarse a estudiar especialmente en las horas de clase, ofrecía a los asistentes y maestros alguna dificultad. Queda ésta subsanada estableciendo el local de la clase de canto como Estudio. Allí con la observancia del silencio podrá aprovecharse mejor el tiempo tan precioso para todos, pero muy particularmente para los que están en período de formación.

Terminación del año escolar. — La mayor preocupación de todos en estos días debe ser la de ayudar a los niños especialmente a los mayores, a terminar bien el año (como lo encarece nuestro Reglamento) de tal manera que salgan del Colegio con buenas impresiones y dispuestos a mantenerse vinculados a sus Superiores con ese afecto y confianza tan necesarios para su perseverancia. La prudencia y caridad sugerirán los medios prácticos para conseguirlo.

Custodio de la Viña del Señor.

Ejercía sobre los salesianos especialmente jóvenes una vigilancia asidua bien que disimulada por la más exquisita prudencia.

Vigilaba las prácticas de piedad; fijábase si todos las hacían, si tenían tiempo y comodidad para ello; distribuía la asistencia y los turnos de meditación y lectura espiritual de tal modo, que ninguno se eximiese de estos ejercicios, aun guardando las debidas consideraciones a aquellos que no podían levantarse con la comunidad. La víspera del Ejercicio de la Buena Muerte lo anunciaba públicamente, y fijaba en lugar visible un cartelito con el horario preciso de cada una de las distribuciones.

Vigilaba las lecturas de sus salesianos; tenía alejadas de la biblioteca común y guardadas aparte aquellas obras que no convenían a los acólitos y a éstos daba siempre sabias normas sobre los autores dignos de ser leídos.

Distribuía las ocupaciones de los acólitos en forma tal que pudiesen atender debidamente a los estudios del trienio práctico. Asimismo tenía cuidado de ejercitar gradualmente a los sacerdotes en la predicación y les suministraba los libros y periódicos necesarios para su ministerio.

Escribe a este propósito el P. Bidalún: "Su amor grande a la Santísima Virgen le inspiraba siempre nuevas industrias para hacerla amar; y ya que él no podía predicar en la iglesia, aun-

que no le faltaba palabra y muy fluida y castiza, consiguió los debidos permisos para que los acólitos de la casa predicasen durante el mes de María. A tal fin él mismo se imponía la molestia de corregir los sermones que nos obligaba a escribir, a fin de cerciorarse que no se deslizasen errores o cosas inconvenientes Asistía luego con todo recogimiento y humildad a estas breves pláticas de sus clérigos y se gozaba de ver como María Santísima era glorificada en la pobre capilla de los primeros tiempos de su directorado.

Vigilaba para que los acólitos se mantuviesen prudentemente alejados de las personas y cosas del mundo, exonerándolos de aquellas ocupaciones que podían ofrecerles algún peligro. Mientras se esforzaba en inspirarles confianza, quería que la tuviesen y muy amplia con su Director y Superiores, informándolos de cuanto hacían y que no diesen paso sin requerir antes el debido permiso. " Lo que se hace con la bendición de los Superiores — solía decir — lleva también la bendición de Dios, se hace con más alegría, da mejores resultados y en el fracaso no hay lugar al desaliento ".

Algunos testimonios.

Muchos testimonios podríamos traer en elogio del P. Pedrolini como Director de Salesianos. Sólo citaremos algunos:

" Muchas cosas — escribe un buen sacerdote — habría para decir de este santo varón de Dios a quien tanto he amado y de quien conservo gratísimos recuerdos, pero no sé si llegaré a concretar algo. El fué para mí más que padre, madre amorosa; en él he visto siempre el verdadero psicólogo por cuyas venas corría sangre argentina como la nuestra; sabía, pues, compadecer nuestras miserias y las compadecía como hijo de este suelo... Quisiera que al trazar los rasgos biográficos de este héroe de la dulzura y de la delicadeza, aparte de lo artista, lo hiciese aparecer como patriota y pedagogo, como modelo de Consejero Escolar y luego como modelo acabado de Director salesiano. De cuantos he conocido no existió otro que para tan difícil cargo haya reunido mejores cualidades que este dulcísimo padre; era insuperable; alguno lo habrá igualado; superado no lo creo.

El fué mi salvador, pues en momentos en que los superiores de Bernal, debido a mis diabluras me invitaban a tomar la

puerta, él me llevó consigo a Rodeo del Medio y me ayudó de tal suerte, que hoy le debo el estar aun en la Congregación resuelto a perseverar hasta el fin. La Santísima Virgen, por medio de su gran siervo y devoto, me ayudó y mi agradecimiento hacia el buen Padre no tendrá límites.

Todavía un recuerdo. Siendo yo súbdito del P. Pedrolini, a las muchas transgresiones cometidas durante mi trienio práctico (¿quién no las comete? añadí una que, me parece, colmó la medida de la paciencia del buen Director. Tan grave debió de ser mi falta de obediencia o disciplina, que al santo varón de Dios me llamó a su cuarto y, después de amonestarme severamente, me dijo estas palabras: "Hoy mismo escribo al P. Inspector para que te aleje de aquí". Sentí helárseme la sangre en las venas; medio aturdido salí del cuarto y lleno de aflicción por el disgusto que había dado a un padre tan bueno, corrí a desahogarme a los pies de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora. Era lo mejor que podía hacer; tras breve plegaria me sentí consolado y pensando en la bondad del Padre, no dudé obtener su perdón. Efectivamente él mismo se adelantó a ofrecérmelo; su palabra suave y cariñosa me conmovió hasta las lágrimas; lloré arrepentido de mi falta y fui perdonado. Como estaba obligado a informar de mi falta al P. Inspector, no lo hizo a título de acusación, sino de simple información insistiendo en mi arrepentimiento y firme propósito de enmienda. ¡En su alma noble no cabían animosidades, ni rencores; era franco y amigo de soluciones grandes y generosas!".

Escribe el P. Fuchs:

"Cuando pienso en Rodeo del Medio, me consuelo considerando lo que puede hacer en una Casa un Director piadoso y equilibrado, sin precipitaciones, ni olvidos, donde la piedad, el estudio y la regularidad marchan sin roces, donde se cuida "así del cedro del Líbano, como del hisopo que brota en la pared" (3º de los Reyes IV, 33).

El buen hermano Ernesto Frigerio afirma cuanto sigue:

"El P. Pedrolini fué mi director desde 1905 a 1907; confieso con toda verdad, me ayudó muchísimo a perseverar en mi vocación. Destinado yo a la casa de Uribelarrea, el buen padre siguió ayudándome con hermosas y frecuentes cartas en las que me exhortaba a seguir por el arduo camino de la perfección. Desde 1913 a 1922 por la gracia de Dios cúpome nuevamente la dicha de estar en Rodeo del Medio. En este período me acuerdo que siempre nos inculcaba la devoción a María Auxiliadora y mucha paciencia con los niños especialmente en víspera de fiestas. Los niños lo querían entrañablemente y exclamaban a menudo ¡Qué bueno es el P. Director! ¡Es un santo!

Un buen acólito al ser trasladado de Rodeo a otra casa, así se desahoga con el P. Pedrolini:

" Mi primer sentimiento ha de ser de intensa gratitud al Señor y a María Auxiliadora que me han colmado de gracias infinitas tanto en lo corporal como en lo espiritual; luego mi gratitud también hacia Vd. amado Padre, que con su característica amabilidad y exquisita caridad me guió en los primeros pasos de mi formación, soportándome tantos y tantos deslices... Mas otra deuda tal vez mayor me liga a S. R. y es el haber llenado tan bien el vacío que en mi alma dejó el alejarme de los superiores de Bernal, pues en todo momento pude ver en el corazón de S. R. el mismo corazón del amadísimo P. Inspector y el del recordado P. Maestro. Por lo cual siento vivamente mi partida de Rodeo, donde me parecía continuar en el mismo ambiente de santidad y de paz de que disfrutaba en el santo noviciado ".

Del Padre Pedemonte es el siguiente precioso y autorizado testimonio:

" Un argumento que probaría el heroísmo de las virtudes de Don Aquiles como Superior, será el haber ejercido ese cargo por un cuarto de siglo consecutivo, en la misma casa, en la que reinó siempre tal espíritu de disciplina, de laboriosidad, de piedad, de cordialidad entre los salesianos y de estos con los alumnos y cooperadores, que la han colocado entre las más ordenadas de la Inspectoría que santamente gobernaba nuestro inolvidable Padre Vespignani. Y debe advertirse que la tenacidad del mal que aquejaba al buen P. Aquiles le abatía con frecuencia, obligándolo a guardar cama y silencio el más absoluto. Su aposento era un pequeño santuario, en el que todos los que entraban sentíanse aproximar a Dios. Pedrolini era obediente, religiosamente obediente y por espíritu de fe, a las prescripciones médicas; según estas no debía hablar; luego tenía al lado de su cama papel en donde escribía las órdenes o consejos para disponer el orden de las distribuciones del día. Todo lo examinaba, a todos daba audiencia; expresaba por escrito sus deseos y puntos de vista. Seguía en sus detalles la múltiple administración de las labores agrícolas, cuyos progresos lograron a la escuela honores oficiales, diplomas, menciones honoríficas y le crearon merecida fama popular como de la mejor en su género y modelo para la Provincia de Mendoza. De que el P. Pedrolini haya sido un Superior singular, siempre paternal, accesible a todos sus súbditos, ejemplar para todos sin bajar a complacencias recriminables y capaces de quebrantar la disciplina regular, podrán dar testimonio también los Visitadores

extraordinarios. Lo que yo he expuesto en este, como en otros párrafos, es en base a la verdad, lo confirmo ante Dios que es admirable en sus siervos: **mirabilis Deus in sanctis suis** (Ps. LXVII, 36).

Pero en este asunto la voz más autorizada es ciertamente la de los Rdos. Padres Inspectores o Visitadores cuyo oficio es observar atentamente como procede la observancia religiosa en los colegios a ellos confiados. He aquí la opinión de algunos Inspectores sobre la casa dirigida por el P. Pedrolini:

"El 14 de Mayo se oyeron todos los Hermanos y se hizo una breve visita de la Casa, comprobando los adelantos morales y el buen espíritu y observancia que en ella reina, como también la íntima y perfecta unión entre el personal y su Director" (P. Vespignani, año 1909).

"El Colegio empieza a funcionar regularmente y su organización más completa da esperanzas de mayores frutos que en años anteriores. Se reconoce que se han venido cumpliendo las indicaciones que dejamos consignadas relativas a la mayor dedicación y comodidad para llevar los niños a la devota frecuencia de los Sacramentos con la dirección espiritual y otras cosas que bueno será volver a recomendar, a fin de que esta Casa que va adquiriendo especial importancia, crezca y se organice sobre bases genuinamente salesianas" (P. Vespignani, año 1910).

"Se nota en todos los hermanos de esta Casa la más íntima unión y celo en trabajar por el bien de las almas y el adelanto del Colegio. Prospera en él como singular bendición de Dios, cierto plantel de vocaciones que nacen y crecen al amparo de este Santuario de María Auxiliadora" (P. Vespignani, año 1911).

"Los días 3, 4, 5 y 6 de octubre visité esta casa de Rodeo, llevando las buenas impresiones de una comunidad unida y observante a pesar de lo deficiente de la salud y del número de salesianos" (P. Vespignani, año 1912).

"El Inspector reconoció en la Comunidad espíritu de observancia, la más perfecta unión y grande dedicación a sus tareas, a pesar de la salud delicada o deficiente de la mayoría. La Casa se está organizando según los fines especiales y el carácter de su fundación" (P. Vespignani, año 1913).

"Se reconoce que la Escuela se va desarrollando y organizando: tiene ya su programa de enseñanza teórico práctica que en estos días me ha sido presentado, y lo tendremos como uno de los números hermosos del Centenario de D. Bosco destinado a completar la Obra salesiana en esta Provincia... También se ve que entre los mismos Hermanos hay empeño en aumentar la importancia del Establecimiento y los resultados educativos de la Escuela. Por otra parte el Santuario con las obras de decoración que ya se encuentran adelantadas (costeadas por el celo activo de comisiones) va adquiriendo celebridad y atrae sinnúmero de devotos y peregrinos. Este colegio se ha desarrollado admirablemente con la bendición del Cielo y cumple una gran misión ya con su escuela vitivinícola, y con su internado y pensionado, como con su externado". (P. Vespignani, año 1915).

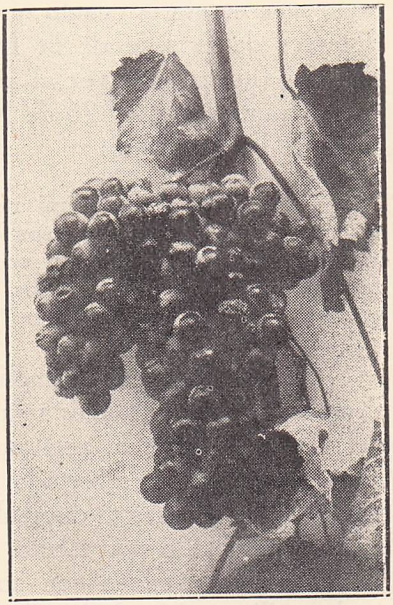
"Encontré esta Casa y Escuela bien atendida y organizada en todas sus reparticiones: se cumple el programa de Vitivinicultura con sus clases de Enología y Viticultura que despiertan vivo interés en los niños y en sus familias: las clases de enseñanza desde primer grado hasta sexto se dan regularmente y con método: los internos, los pensionistas y los externos son bien atendidos" (P. Vespignani, año 1917).

" La casa está bien organizada y se trata de completar el edificio con todas sus reparticiones... Los externos que viajan en ferrocarril son ya de sesenta a setenta, lo que manifiesta el deseo y contento de las familias por la educación salesiana que imparte esta Escuela. Dando gracias a Dios por los adelantos morales y educacionales de esta Casa y por el buen espíritu que reina en el personal, concluí la visita en las Bodas de Plata de este buen Director, 22 de Septiembre, deseándole y rogando al Cielo que pueda " ad multos annos " cumplir su apostolado sacerdotal salesiano para gloria de Dios y bien de la Congregación " (P. Vespignani, año 1920).

" Llegué a esta Casa el día 8 de Septiembre dedicado a la Natividad de María Santísima; hablé con el buen P. Director quien a pesar de la enfermedad reinante (gripe) que lo tiene en cama desde fines de Julio, está al habla con todos y dirige la marcha de la Casa " (P. Vespignani, año 1921).

" Lengua italiana: Es digno de notarse el trabajo que se realiza en pro de la enseñanza de la lengua italiana cuyos exámenes son presididos por el Sr. Cónsul de Italia el cual en distintas ocasiones ha hecho cumplidos elogios del esmero y éxito obtenidos " (P. Serié, año 1922).

" Conversé particularmente con el buen Director Rdo. P. Aquiles Pedrolini, mi compañero de infancia y de noviciado, a quien el Señor conserva en forma milagrosa y providencial la salud suficiente para dirigir este Colegio en incesante progreso material y moral a pesar de los achaques que lo mantienen recluido en su aposento en los meses de invierno. Dios lo conserve por muchos años.



Magnífico exponente del viñedo de la Escuela.

Curso especial. — El P. Director solicita autorización para iniciar el año próximo un Curso especial de perfeccionamiento para completar la educación y formación de los alumnos mayores, dedicando mayor intensidad a los trabajos prácticos y al estudio de la Enología y Contabilidad.

Obra de María Auxiliadora. — Merece especial felicitación el buen Director por haber organizado en las clases la Obra de María Auxiliadora para sostener las vocaciones eclesiásticas y por la propagación de las Lecturas Católicas " (P. Bonetti, año 1923).

" Hablé con el buen P. Director el cual por milagro de María Auxiliadora está en vida y en vías de mejoría aunque desde seis meses recluído en su aposento. Gracias a Dios no obstante esta enfermedad, debido al celo de todos y a su unión, reina en la Casa la observancia y la moralidad " (P. Bonetti, año 1924).

Otros campos de acción.

A este punto de nuestra narración es de justicia hacer notar como la obra directiva del P. Pedrolini no se circunscribía a los límites ya de suyo extensos de la Casa de Rodeo, sino que también alcanzaba, al menos bajo algún aspecto, a la de Mendoza.

El mismo P. Vespignani, conociendo la prudencia y consejo del buen Director, le había encomendado esa vigilancia, tanto más necesaria cuanto que por hallarse ambos colegios muy distantes de la sede de la Inspectoría, no podía él efectuar a menudo (apenas una vez al año) la visita Inspectorial.

En una carta del 26 de Noviembre de 1920 dice entre otras cosas al P. Pedrolini:

"Ha sido siempre mi recomendación y mi plan o táctica que esos dos Colegios y esos dos Directores se tengan muy íntimamente unidos, y que tú, como más antiguo y experimentado, también por mandato de los Superiores ejerzas cierta vice inspección respecto del Colegio "Don Bosco".

El P. Pedrolini cumplió esta obediencia manteniéndose siempre en muy cordiales relaciones con el Director y personal del Colegio hermano, prestando a estos toda clase de auxilio moral y material y sobretodo ayudando a sus Directores (algunos de ellos jóvenes y discípulos suyos) con su autorizado consejo de palabra o por escrito.

Derramó también con abundancia las luces de su consejo y el auxilio espiritual de su sagrado ministerio a las Hermanas de María Auxiliadora de Rodeo del Medio, de las cuales fué por algunos años confesor y a las que todos los meses hacía la conferencia de regla sobre vida religiosa, con grande consuelo y provecho de aquellas buenas Hermanas.

CAPITULO VIII.

DIRECTOR DE LOS EX ALUMNOS

Dificultades y obstáculos.

El P. Pedrolini estaba convencido de que la acción del maestro no termina con la escuela, sino que debe prolongarse más allá del aula primaria o secundaria. Además bastábale saber que era voluntad de D. Bosco y de sus Sucesores que se atendiese a los Ex alumnos, para que se dedicase con toda el alma y con todas sus fuerzas a este apostolado que si le proporcionó muchos consuelos, no dejó de darle también muchos fastidios.

No se ocultaba las dificultades de la obra: dirigir por el recto sendero a la juventud que fascinada por el espejismo del placer, naturalmente tiende a emanciparse de las prácticas religiosas y del ejercicio saludable de la mortificación y de la virtud; satisfacer sus ansias de esparcimiento, poniendo a su alcance diversiones agradables y no reñidas con la moral; apasionarla por ideales nobles y arduos, tan opuestos a los que mueven a la mayoría de los jóvenes; exigirles renuncias y sacrificios y animarlos a bogar de continuo contra corriente...

¿Qué decir cuando el éxito no corresponde a los esfuerzos? ¿cuándo la discordia divide a los miembros de la asociación? ¿cuándo el cisma viene a disminuir sus filas llevándose los mejores elementos? ¿cuándo el Director se ve de la noche a la mañana abandonado por aquellos mismos en quienes cifraba sus esperanzas? A estas dificultades se añadía una especial en Rodeo del Medio: siendo esta villa muy reducida, son pocos los ex alumnos que allí tienen su domicilio; los más residen en pueblos más

o menos lejanos, lo que dificulta el trato continuo y hace que no se puedan efectuar con frecuencia las reuniones.

Sano optimismo.

Pero todas estas dificultades no quebrantaron el ánimo del P. Pedrolini: demasiado amaba a sus ex alumnos para dejarlos a merced de si mismos y de los malos consejeros en la época más crítica de la vida cuando más habían menester de su experta dirección.

El amor inspirábale ese sano optimismo que lo llevaba a emprender las más difíciles empresas por la gloria de Dios; sin perderse en estériles lamentos acerca del extravío de la juventud y de la dificultad de llevarla a Dios, forjaba siempre nuevos proyectos, ponía en juego nuevos resortes, reproducía lo que veía hacer en otros centros, a fin de mantener siempre estrechas las filas del suyo.

Poco le importaba que sus iniciativas fracasasen o no diesen el resultado apetecido. Muchas de ellas en efecto se estrellaron contra la apatía, la incomprensión, la inconstancia, el prurito de novedades que agita a la juventud.

El P. Pedrolini nunca se desanimaba; al ver que no daba resultado una iniciativa, ideaba otra que estuviese más de acuerdo con las nuevas corrientes; explotaba y fomentaba el entusiasmo hasta tanto que se apagaba; entonces meditaba y maduraba otros planes. De esta suerte mantenía siempre vivo el fuego del fervor juvenil, a la manera del músico que no habiendo dado en la justa tonalidad, la sube o baja según las exigencias de las voces o de los instrumentos; el Padre no sólo sabía concertar los sonidos, sino que también sabía pulsar maravillosamente el misterioso teclado de la psicología humana.

Con esta táctica prudente y perseverante, si no consiguió los resultados brillantes que se han podido admirar en otros centros de ex alumnos, consiguió no obstante que el de Rodeo del Medio no decayese un solo momento desde su fundación. Consultando las crónicas de la Casa, se puede comprobar que no hubo en la vida de ese centro lagunas o períodos de completa inacción; todos los años se señalan con actos, fiestas proyectos que son un exponente de su vitalidad; y esto de un modo especial

en el período 1927-1930 en que el Padre desligado de la dirección de la Escuela, pudo dedicarse más a sus queridos jóvenes.

Semejante a Nuestro Señor que no quiebra la caña que está cascada ni apaga el pabilo que humea (Mat. XX, 12), no dejaba de animar a los caídos, de cuya salvación jamás desesperaba. Hombre de mucha tolerancia, no aparentaba incomodarse demasiado por las travesuras, groserías y faltas más propias de la edad que de la maldad en que incurrían algunos jóvenes en la escuela o fuera de ella. Tenía esa caridad que en decir del Apóstol, *Omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet* (I Cor. XIII, 4, 7. "Todo lo sufre, tolo lo espera y lo soporta todo".

En ofreciéndose la oportunidad, especialmente en víspera de fiestas o reuniones de Ex alumnos, recomendaba a los Salesianos sus colaboradores, que los tratesen bien, que supiesen disimular sus faltas e incorrecciones, que hiciesen de modo que se retirasen bien impresionados. A los que se permitían murmurar de ellos o censurarlos con excesiva acritud, los reconvenía amablemente haciéndoles notar que esos jóvenes venían del mundo; que de tales polvos, tales lodos; que no podía pretenderse de ellos una conducta de seminaristas o de personas maduras; que ya eran dignos de elogio por el simple hecho de concurrir a las citas, de venir a saludar a sus antiguos Superiores, aun cuando no hiciesen todo lo que fuera bueno y justo desear de ellos.

En una ocasión algunos con apariencias de celo querían disolver un club de fútbol porque los muchachos no se conducían como era debido. Oyó el buen Padre todas las razones, y — ¿Por qué — exclamó con viveza — queréis disolver ese club? ¿Ignoráis acaso que por estar en él esos pobres muchachos hacen por lo menos la comunión pascual? La razón del Padre satisfizo a todos, y el club siguió funcionando.

Extractamos de la Revista de Ex alumnos de Buenos Aires:

"Los ex alumnos argentinos hemos perdido a nuestro querido padre; por eso lo lloramos. ¡Qué fiestas las de Rodeo! ¡Qué de comuniones se hacían! ¡Cuántas ovejas descarriadas volvían al redil!

El Padre redactaba el programa de las fiestas, cuidaba de la propaganda, orientaba a los propagandists y se preparaba a hacer mucho bien con esos mismos medios que rehuyen las almas incapaces de leer en el corazón de nuestra juventud; es decir utilizaba los mismos medios de nuestro santo Padre Don Bosco.

Ningún ex alumno se resistía a las invitaciones del Padre Pedrolini. ¡Cuántas lágrimas enjugaba! ¡Cuántos corazones animaba! ¡Qué centro

el de Rodeo del Medio! ¡Qué grupos magníficos se reunían en torno de su Director!

El 15 de Agosto y los días anteriores trabajó tanto, que se sintió rendido. Su cariño a los jóvenes antiguos discípulos suyos, fué tal que en un día tan helado como aquel permitió que las puertas de su cuarto estuviesen abiertas y que entrasen a saludarlo y a conversar con él como en los mejores tiempos. El día siguiente se acostó para no levantarse más. Su último esfuerzo fué, pues, para sus queridos ex alumnos. Su amor a la Asociación de Ex alumnos lo conocemos a través de las cartas y de las colaboraciones que nos enviaba.



Ex Alumnos de Mendoza y Rodeo del Medio. - Año 1913.

Nos parece ayer cuando vino la última vez a Buenos Aires, y él desde el lecho donde lo tenía postrado la enfermedad, nos animaba a seguir adelante sin desmayo a pesar de las dificultades que surgieran. Tenemos cartas del mes de Agosto, pedidos de carnets y observaciones para la publicación de unas crónicas, y todo ello nos admira y nos entusiasma.

¡Cómo ha cooperado el buen Padre para que no desmayemos en la publicación y sostenimiento de esta revista! ¡Cuántas veces nos dirigió palabras de alivio y de entusiasmo! Cuando las rachas de ataques y críticas llegaban al colmo, también las cartas del P. Pedrolini llegaban a punto para fortalecer nuestra voluntad quebradiza y cortar nuestras indecisiones ".

Prueba del afecto con que amaba a sus ex alumnos son las Circulares que de vez en cuando les enviaba; he aquí una de las más hermosas:

Rodeo del Medio, Junio 1º de 1927.

Mis queridos Ex Alumnos:

Después de saludaros con el afecto de siempre, vengo en comunicaros que desde el 1º de Marzo he dejado la Dirección de la Escuela " Don Bosco ". La circunstancia de haber terminado ya el período prescrito por los Sagrados Cánones y la de no permitirme mi quebrantada salud asumir por más tiempo las responsabilidades de la dirección de un Colegio, determinaron a los Superiores a eximirme del cargo.

Cumplo ahora con el grato deber de presentaros al nuevo Director en la persona del Rdo. P. Santiago Musante, quien sabrá proseguir con acierto y éxito la obra educacional que desde más de 25 años realizan los Salesianos en Rodeo del Medio y contribuir a la vez con su solicitud, celo y actividad al incremento siempre creciente del Centro de Ex Alumnos. Muchos han podido ya conocerle personalmente al visitar el Colegio con motivo de las fiestas de María Auxiliadora y otros tendrán ocasión de hacerlo en el próximo mes de Agosto al conmemorarse el " Día del Ex Alumno ".

Me es grato así mismo manifestaros que no sólo continuaré residiendo en Rodeo del Medio en calidad de Cura Vicario y Rector del Santuario de María Auxiliadora, sino que también, por disposición del Rmo. P. Inspector, seguiré atendiendo a los Ex Alumnos, a quienes conozco desde tantos años.

Me será dado, pues, permanecer aún en esta querida Escuela, donde he vivido años tan felices, consagrado a la noble y santa misión de la educación de la juventud. He visto pasar por sus aulas a una numerosa falange de niños, muchísimos de los cuales son hoy jóvenes y hombres que conservan siempre gratísimo recuerdo de su Colegio. No es extraño, pues, que sienta por ellos un afecto especial y me considere feliz al verme a su lado, máxime cuando se me brinda la oportunidad de continuar prestando al Centro de Rodeo del Medio mi pobre, pero entusiasta cooperación y ayudando en lo posible a los queridos Ex alumnos.

Y esto no sólo podré cumplirlo en las visitas periódicas que ellos suelen hacer a la Escuela, sino también, como hasta la fecha, por medio de la mútua correspondencia epistolar. ¡Cuántas veces la sinceridad y confianza con que en sus cartas los Ex alumnos manifestaron a los Superiores sus dificultades, cuitas y contrariedades les han valido el consuelo de recibir una palabra de consejo y de aliento, remediando situaciones difíciles y sosteniendo a los que en la hora de prueba o de peligro estaban a punto de desfallecer!

Continuad por lo tanto, mis queridos Ex Alumnos, conservando esta relación íntima con vuestros Superiores, la que os resultará sumamente beneficiosa. Recordad que la Escuela " Don Bosco " será siempre vuestra Casa, donde encontraréis en cada Salesiano a un amigo leal y bondadoso que se interesará por vuestro bienestar temporal y lo que es más, por vuestra felicidad eterna.

. . . . . .

Pido al Señor y a María Auxiliadora que todo esto llegue a verificarse, de modo que pueda decirse que los Ex alumnos de Don Bosco de esta Escuela lo son de verdad, amantes de su religión, de su patria, de su hogar y de su Colegio.

Ragad también vosotros por este vuestro afmo. en J. y M.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

El círculo " Constancia ".

Si bien los salesianos de la Argentina en ningún tiempo descuidaron la formación espiritual de sus antiguos alumnos, con todo el trabajo metódico y organizado por medio de asociaciones data del primer decenio del presente siglo.

El centro de Rodeo del Medio se fundó en 1910. Siguiendo el ejemplo de los salesianos de Italia, que fundaban y sostenían con tanto éxito círculos gimnásticos, a mediados de 1908 redactó el reglamento y echó las bases de un círculo deportivo que bautizó con el novedoso y significativo nombre de " Constancia ", como queriendo insinuar en el alma de los asociados esta virtud, sin la cual no es posible obra alguna de valor y provecho.

" La Virgen de Don Bosco " en su número de Julio da cuenta en estos términos de la fundación del nuevo centro. Es el mismo P. Pedrolini quien escribe:

" Ha iniciado un período de actividad esta simpática Asociación formada en su mayoría por jóvenes ex alumnos salesianos, cuyo fin es proporcionar una sólida educación física y moral, facilitando los medios para conservar los sanos principios adquiridos en los años de colegio.

La fiesta social religiosa se celebrará con todo entusiasmo el 15 de Agosto cual tributo de filial amor a la que ha sido y será siempre celestial Patrona de los niños y jóvenes que se acogen a su poderoso patrocinio. Consoladores son los frutos que promete el Círculo Sportivo " Constancia ".

Como se ve, eligió con mucho tino para día de la fiesta el 15 de Agosto, Asunción de María y aniversario del nacimiento de Don Bosco: de esta suerte ponía la naciente fundación bajo el patrocinio de la Madre de Dios y presentaba en Don Bosco un vasto plan de acción y una bandera de combate.

El Círculo siguió desarrollando con toda regularidad su programa religioso deportivo con gran regocijo y utilidad de sus asociados. Casi no transcurre mes sin que " La Virgen de Don Bosco " nos hable de él dando cuenta de alguna de sus actividades: fiestas religiosas, triduos, excursiones, funciones dramáticas y concursos deportivos.

En el número de Julio 1909 leemos:

" Este simpático Círculo ha reanudado sus sesiones forzosamente interrumpidas por las faenas propias de esta Provincia.

"En la primera reunión el Director recordó a los varios jóvenes congregados el fin de la Asociación que es el de vincular los antiguos alumnos salesianos a la Obra de Don Bosco; pasó luego a hablar de los medios conducentes al logro de tan hermoso ideal: la práctica constante de las obligaciones del buen cristiano, debiendo ser los miembros del "Constancia" vivos ejemplos para la niñez y juventud rodeana. Enseguida el conferenciante propuso otros medios importantísimos y dirigidos a fomentar la unión y el compañerismo: reuniones periódicas, conferencias en las que se ventilarán cuestiones religioso-sociales de suma trascendencia, fiestas promovidas por el mismo Círculo, juegos extraordinarios y paseos.

"Una de las ventajas más positivas que ofrece esta Asociación es la Escuela nocturna que ya ha abierto sus aulas y recibe un buen grupo de jóvenes. Saltan a la vista los beneficios que de semejante institución reportarán los jóvenes y adultos.

"Para acrecentar la animación se ha compuesto un himno que, revestido de marciales notas, enardecerá a no dudarlo el ánimo de estos valientes jóvenes".

El 10 de Octubre el Círculo inauguró solemnemente el "Salón Venerable Don Bosco" destinado a las reuniones, juegos de sociedad y biblioteca.

El 8 de Diciembre comenzó a funcionar el *polígono de tiro* "*General San Martín*" que proporcionaba a los jóvenes oportunidad de adiestrarse en el tiro y de conseguir alguna ventaja relacionada con el servicio militar.

La tarde de dicho día el Comandante Grana dió las primeras lecciones teórico-prácticas e iniciáronse al punto los ejercicios. Este nuevo y utilísimo género de diversiones, fué recibido con entusiasmo por muchos jóvenes aficionados. Así se desprende del siguiente suelto que hallamos en "La Virgen de Don Bosco", de Julio de 1910:

"Todos los domingos y días festivos a la tarde el stand de tiro "General San Martín" de la Escuela Don Bosco", se ve concurrido por numerosos ex alumnos que pasan allí horas de honesto y provechoso solaz. Cabe esperar que, dadas las condiciones ventajosas en que puede efectuarse ese ejercicio, vaya siempre en aumento el número de tiradores".

Por lo expuesto se ve como el P. Pedrolini no ahorraba trabajo para mantener vivo el entusiasmo en su Círculo.

Fundación del Centro de Ex Alumnos.

La urgente necesidad de organizar los elementos católicos para poner un dique al avance del socialismo y de las sectas que reclutaban adeptos principalmente entre la juventud; las reite-

radas insistencias del Capítulo Superior que respondían a las orientaciones de S. S. Pío X organizador de la Acción Católica en Italia, decidieron a los Salesianos de la Argentina a fundar en cada Colegio su respectivo centro de Ex alumnos y a reglamentar la federación de esos centros bajo la alta presidencia del Consejo Inspectorial.

Llegó, pues, para Rodeo del Medio el día de la fundación de su centro de Ex alumnos, lo que no fué difícil ni causó extrañeza, por cuanto el centro existía desde dos años si no de nombre, de hecho bajo la denominación de " Círculo Sportivo Constancia ": sólo faltaba cambiar de nombre y modificar el reglamento.

El centro se fundó el domingo 1º de Mayo, día vulgarmente llamado de los trabajadores, y pareció surgir como una respuesta cristiana y pacífica al grito de anarquía de la horda socialista que en ese día se pasea por calles y plazas vociferando contra toda autoridad divina y humana.

El Director solícito.

Fundada la Asociación, dedicóse el Padre Pedrolini con el mayor empeño a hacerla florecer. No era posible reunir frecuentemente a los ex alumnos a causa de la distancia y por ser la mayor parte de ellos modestos artesanos. Se limitó a muy pocas reuniones generales; citaba en cambio más a menudo a los miembros de la junta directiva. Se propuso suplir esta deficiencia con la conversación íntima oral y escrita.

Cuando llegaba a la Escuela algún ex alumno, aunque no fuera con la expresa intención de visitar a los Superiores, informado el P. Pedrolini no quedaba indiferente; lo recibía con amabilidad y si no llevaba prisa uno u otro, lo invitaba a pasar a su cuarto y allí platicaba con él. De la conversación ordinaria, del género de vida, ocupaciones, etc., pasaba a tratar de cosas espirituales: informábase del estado del alma y con la mayor bondad aconsejaba, corregía, animaba. Tenía maneras tan insinuantes que nadie se resistía. ¡Cuántas ovejas descarriadas volvieron de ese modo al redil! Poseía el envidiable dón de consolar a los afligidos, de aconsejar a los indecisos: sus palabras caían en el alma como el rayo de sol que inopinadamente se

escapa de las nubes en un día de tormenta. Todos salían de su cuarto satisfechos y mejorados como quien acaba de oxigenar sus pulmones con el aire puro de la montaña.

Manteníase también en relación epistolar con los ex alumnos. Las cartas que de ellos recibía, le brindaban la oportunidad de contestarles no ya con una simple tarjeta de recibo, sino con cartas llenas de preciosas enseñanzas y útiles consejos adaptados a las necesidades de cada uno. Enviábales también mensualmente las revistas que se redactaban o recibían en la Escuela a fin de tenerlos al corriente del movimiento católico y salesiano del momento y de proporcionarles lectura amena y provechosa.

Ni se limitaba su acción a las almas, sino que también se interesaba de los asuntos materiales de sus ex alumnos. Convencido de que el hombre no puede llevar una vida ordenada y religiosa si carece de medios de subsistencia y de trabajo, conociendo esta necesidad de algún ex alumno, se daba la mayor premura en procurarle conveniente ocupación en los puestos públicos, en la industria o en el comercio. Para ello servíanle las vinculaciones con todo género de personas que durante tantos años había adquirido. Tenemos a la vista cartas de pedido de trabajo y recomendaciones y otras de agradecimiento por empleos conseguidos gracias a la mediación del Padre. Algunos de esos jóvenes por él empleados habiendo ganado la confianza de sus amos medraron en su oficio y ocupan hoy una posición brillante o desahogada.

Otro medio de que se sirvió para ayudar a los ex alumnos aficionarlos al Centro, fué el conseguir que algunos médicos y comerciantes hiciesen especiales rebajas en los precios u honorarios a aquellos jóvenes, que al requerir sus servicios presentasen el carnet de miembros efectivos de la Asociación.

Cursos de religión y apologética.

Una de las primeras resoluciones de la Comisión Directiva fué promover un Curso de Religión para jóvenes. Tomamos de "La Virgen de Don Bosco" de Julio de 1910:

"El jueves 30 de Junio se inició en la Escuela un Curso de Religión con el fin de proporcionar a los jóvenes una sólida

instrucción religiosa. En estos tiempos tan infestados de errores y herejías pestilenciales, es deber del joven cristiano prevenirse contra todo aquello que pueda extirpar de su alma la fe y las buenas costumbres, dos grandes fuentes de progreso y felicidad verdaderas. Para estímulo de los jóvenes que asistan a las lecciones, una piadosa dama ofrecerá anualmente varios premios que se distribuirán según el mérito. Las clases funcionarán todos los jueves de 7 a 8 de la noche ".

Dictó estos cursos con mucha competencia y no menor entusiasmo el joven sacerdote salesiano P. Luis Blanco. Las clases se desarrollaron con toda regularidad y fueron coronadas con una prueba oral y escrita. La solemne distribución de premios tuvo lugar el 7 de Mayo del año siguiente.

Cursos de Religión, bien que con orientaciones y programas diversos, se dictaron también en años posteriores con asistencia relativamente numerosa de oyentes.

La Revista de los Ex alumnos.

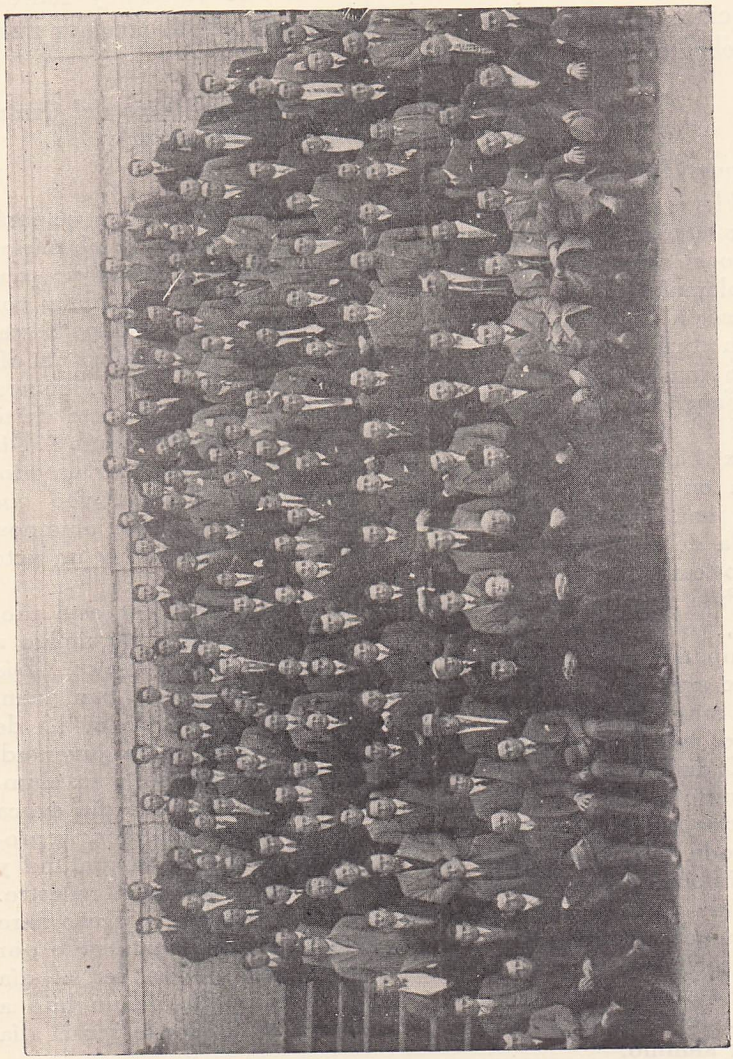
El 15 de Octubre de 1917 fundó el P. Pedrolini una revista especial para sus ex alumnos.

" El incremento de la Asociación — así leemos en el primer artículo — lo vasto de su programa, la separación de los socios en cuanto a su domicilio lo que pone trabas a las frecuentes reuniones, exigen una publicación que sea para ellos vínculo de unión y exponente de vitalidad... Hasta el día de hoy había llenado en parte estas necesidades la revista " La Virgen de Don Bosco ", en adelante la hojita de los ex alumnos será digno complemento de aquel periódico destinado a la propaganda del culto de María Auxiliadora.

La revista constaba de cuatro páginas de gran formato y aparecía cada tres meses; al iniciarse el segundo año y en los sucesivos apareció cada bimestre en formato más reducido. En 1920 cesó la publicación regular para sustituirla con la Revista de Ex alumnos de Buenos Aires que había adquirido gran impulso y reflejaba las actividades de todos los centros del país. Empero la de Rodeo del Medio no cesó del todo, sino que siguió apareciendo varias veces al año como boletín informativo de lo que no podía tener cabida en la revista metropolitana. Era una publicación muy amena.

El día del Ex alumno.

El Padre tan feliz y ocurrente en sus iniciativas, lo fué y mucho al dar el nombre de " Día del Ex Alumno " a la fiesta



Grupo de Ex Alumnos (Año 1927).

de la Asociación. Fué el primero que tuvo esa inspiración que halló eco después en otros centros y mereció no sólo los plácemes del P. Vespignani, sino también una extensa y sabrosísima carta que, por venir de tan autorizada pluma creemos nuestro deber ofrecer a los lectores:

A los Ex alumnos de Don Bosco del Centro "Rodeo del Medio" (Mendoza).

Mis queridos Ex Alumnos:

Hace próximamente un año cuando allí en Rodeo celebrábamos el centenario del nacimiento de Don Bosco y al mismo tiempo el otro centenario de la fiesta de María Auxiliadora, que fué solemnizado con la coronación de esa Imagen sagrada y con la erección de la Parroquia de la misma devoción. Ambas fiestas debían formar época y de consiguiente dejar consagrado un día que se llamaría el día de Don Bosco y el día de sus Ex alumnos.

Felicito a ese Centro que ha querido definitivamente destinar el 15 de agosto natalicio del Vble. Don Bosco, como "Día del Ex Alumno", y se ha propuesto formular y realizar un programa en el cual, además de la ceremonia religiosa, veo que figura una importantísima Asamblea General de Ex alumnos, seguida de un ágape fraternal, el partido de foot ball y un acto músico-teatral.

Para manifestar mi complacencia y adhesión por este programa, yo también quiero llevar mi sencilla palabra de amigo a esa simpática reunión, evocando los recuerdos de ese clásico "Día del Ex alumno", que fué el 24 de Junio, fiesta de San Juan, y que muy bien puede en nuestro país ser trasladado al 15 de Agosto, igualmente relacionado con el Apóstol de la juventud.

El día de Don Bosco lo es también de sus alumnos y ex alumnos, como el día del padre es el día de los hijos. Ese día evoca recuerdos agradables y saludables lecciones y ejemplos, reproduce toda la vida de colegio: es también el día de la gratitud y el testimonio de la fidelidad a las enseñanzas del gran maestro.

Para muchos es día de descanso y de consuelo, y acaso para algunos que se hubiesen en algo apartado del camino trazado por el educacionista y padre de nuestras almas, podría ser el día de reparación y regeneración, el día de la vuelta de un hijo a la casa del bondadoso padre... Todo eso es, o puede ser el día del Ex alumno.

El buen maestro y el buen discípulo aspiran siempre a encontrarse, siquiera algún día, para reanudar sus lecciones prácticas y sus enseñanzas para la vida. Ambos necesitan darse nuevas pruebas de benevolencia: las relaciones del espíritu que empezaron en el colegio, requieren de vez en cuando una entrevista,

un recuerdo recíproco para que la influencia del preceptor y guía no nos abandone en los momentos del contraste o del abatimiento. El día del Ex alumno satisface esa necesidad de mutuas expansiones y continúa el saludable efecto de la cristiana educación.

El Ex alumno que siquiera una vez al año vuelve a su Colegio, da una hermosa prueba de que jamás se ha separado del todo de esa casa solariega donde recibió la vida del espíritu, donde se iluminó su inteligencia con los resplandores de la verdad, que enderezó su voluntad por el camino del bien, donde en fin se formó ese carácter cristiano que debía hacerle vencer todo obstáculo en la práctica de la virtud y en el desempeño del deber... El ex alumno de Don Bosco que ha gustado y practicado las divinas enseñanzas del cristianismo, siente la necesidad de volver algún día del año a su Colegio, porque siente de pertenecer para siempre a esa Escuela de bondad y modestia que formó sus delicias en los años de la adolescencia: los nobles sentimientos de esa escuela le obligan a volver a visitar a Don Bosco en la persona de su Director y de sus maestros y asistentes salesianos.

No es para describirse la satisfacción inmensa que experimenta el Director o Maestro al encontrarse con el ex alumno, como tampoco no cabe expresar el consuelo que electriza el corazón de un joven al renovar sus relaciones con aquel que fué el autor de su formación espiritual y su especial bienhechor. Más aun, este saludable influjo se comunica a todo el Colegio; y el "Día del Ex alumno" se convierte en una fiesta de familia en la que grandes y pequeños disfrutan de inefable alegría al contemplar ese conjunto de elementos que representan todos las épocas de la escuela, así como todas las distintas carreras de la vida o las variadas condiciones de la sociedad: el sacerdote y el militar, el comerciante y el empleado, el amo y el dependiente, el médico y el abogado, el hábil artesano, el honrado obrero y agricultor, el padre de familia, el joven estudiante; en una palabra, todos los escalones de las distintas esferas sociales, como también los resultados y los frutos distintos del talento, de la aplicación y de la constancia en las tareas o en las empresas de la vida. ¡Qué lección, pues, encierra este espectáculo tan interesante que ofrece el "Día del Ex alumno!" ¡Dichosas las escuelas que pueden ofrecer a la sociedad y a la patria esta hermosa exposición de sus productos! ¡Más dichosa aún aquella población que tiene en su seno esa preciosa semilla de mostaza, esa buena levadura que ha de contribuir a la formación de sus ciudadanos! Este prodigio, como decía el Vble. Don Bosco, se halla solamente y en toda su perfección en aquellas instituciones que no se han apartado de la Iglesia Católica, la sola sociedad que

proporciona legítimamente las saludables enseñanzas del Divino Maestro.

He querido detenerme en examinar y ponderar esta providencial creación de Don Bosco, esa legítima consecuencia de su Sistema Preventivo, ese precioso tipo de Ex alumno Salesiano, porque si bien es cierto que todo hombre es a su manera un ex alumno más o menos acabado o aprovechado de alguna escuela o de un maestro, y por esto mismo más o menos útil a la sociedad y a la familia y más o menos feliz o satisfecho; con todo es muy provechoso y hasta de imprescindible obligación establecer ese "Día del Ex alumno de Don Bosco", para dar gloria a Dios y a su Iglesia, manifestando al mundo entero los frutos de la cristiana educación, los efectos de esa Doctrina Cristiana que hoy ha sido desterrada de las escuelas. Que se conozcan, pues, los frutos de ambas escuelas, que ambas madres (como en el juicio de Salomón) saquen a relucir sus hijos, y la sociedad moderna se dé cuenta donde está la verdadera Escuela, que no sólo instruye, sino que educa en la vida del deber y de la verdad.

Y pues hoy se festeja el día de las plantas, de los animales, así como del trabajo, del estudiante, etc. y es bueno que todos salgan con su día, salgamos también o mejor dicho afirmemos y organicemos el día ya para nosotros célebre del Ex alumno de Don Bosco.

Termino, pues, con el punto más importante y provechoso que debe señalar este día. El día del Ex alumno es el día de su programa: es el día en que todo ex alumno, recordando las enseñanzas prácticas de Don Bosco que decía "poche parole e molti fatti" y también: trabajo, trabajo, trabajo, se propone dedicarse a la acción social cristiana en unión de la Pía Sociedad Salesiana y según el programa de la Obra de Don Bosco que se reduce a estas dos palabras: ¡salvar a la juventud! El ex alumno debe ser un cooperador salesiano de Don Bosco, de espíritu, de palabra y de acción: los oratorios festivos, las escuelas profesionales, la buena prensa, los colegios católicos, deben ser su campo preferido. Don Bosco no se mete en política ni se declara por ningún partido, sino para la paz y para el orden: su santo y seña es el respeto a todas las autoridades eclesiásticas y civiles: sus medios para obrar el bien son la caridad pura y paciente, la mansedumbre y la alegría. Fomentemos la unión entre todos los elementos de la sociedad mediante la razón y la religión, y formaremos el ejército para el bien.

He ahí el programa de Don Bosco y de sus alumnos y ex alumnos. Se podrán tomar hermosas resoluciones en estas asambleas del Día del Ex alumno, pero todas han de contribuir a este resultado final que es el de la Religión y de la Iglesia.

Hacer el bien trabajando y orando para salvar la juventud y la sociedad.

Con toda mi alma os acompaño en este hermoso " Día del Ex alumno ", y hago votos para que resulte de ejemplo y animación para todos los demás centros de ex alumnos.

Os saluda atte. Vuestro amigo

P. JOSE VESPIGNANI.

Buenos Aires, 10 de Agosto de 1917.

Este notable documento, uno de los mejores del autor sobre esta materia y escrito a propósito para el centro de Rodeo del Medio, es también una prueba de la estima que el P. Vespignani tenía al P. Pedrolini y una confirmación de que su apostolado a favor de los ex alumnos se inspiraba en el genuino espíritu y tradición salesianas.

Siendo el *Día del Ex alumno* la fiesta principal del año,, ponía el Director el máximo empeño para que resultase bien y diese los frutos apetecidos; quería que esa fiesta fuese un reflejo fiel de la vitalidad del Centro, una exposición anual de sus actividades y que en lo posible valiese por todas las fiestas del año.

Anunciábala con notable anticipación, una y otra vez en formas distintas y en colores llamativos. Esbozaba el programa introduciendo todos los años alguna novedad, lo discutía con su Comisión Directiva y luego distribuía el trabajo de preparación y propaganda, reservándose él la parte más delicada. Después de la fiesta de María Auxiliadora, esta de los ex alumnos era la que más absorbía su atención y reclamaba sus esfuerzos.

Nuestros lectores se formarán una idea de dicha fiesta leyendo el siguiente programa que entresacamos de los muchos que se han publicado.

DIA DEL EX ALUMNO. - AÑO 1929.

PROGRAMA GENERAL.

Jueves 15 de Agosto (Asunción de la Virgen).

A las 6.30, 7.15 y 8.30. - Misa de comunión general. A las 9.40 última Misa. Los sacerdotes del Santuario y un Padre Misionero del Corazón de María atenderán a las confesiones.

A las 9. - Iniciación del acto electoral de la Comisión Directiva (con el sistema parecido al de las elecciones nacionales).

A las 10.30. - Asamblea general. - La conferencia estará a cargo del distinguido orador Pbro. Amancio González Paz y versará sobre el tema: " Apostolado de Don Bosco y su obra frente a la juventud ".

A las 11.15. - Visita colectiva al Santuario, Consagración a la Santísima Virgen, impartiéndose luego la Bendición de María Auxiliadora.

A las 11.40. - Grupo fotográfico.
A las 12. - Almuerzo (previa presentación del nuevo Carnet o pago del cubierto: $ 2 m/n.). El acto será amenizado con trozos de música a cargo de algunos ex alumnos.
A las 14. - Juegos varios, partidos de foot ball.
A las 15. - Velada músico teatral exclusivamente para los ex alumnos. El Cuadro Dramático del Centro llevará a las tablas la chistosa Comedia en dos actos: "El regalón de su papá". - Proclamación de la nueva Comisión Directiva.
A las 17.15. - Despedida. - Los alumnos de la Escuela con su banda de música a la cabeza desfilarán por las calles de la villa acompañando a los ex alumnos hasta la estación donde les tributarán una afectuosa despedida.

Para facilitar a los jóvenes cuanto fuese posible la recepción de Sacramentos, procuraba que nunca faltasen uno o dos confesores extraordinarios extraños a la Casa (y aun a la Congregación) a fin de que siendo desconocidos se acercasen a ellos con más confianza. Esta prudente precaución hacía que fuesen más numerosas las comuniones.

Los ex alumnos respondieron siempre al llamado de su buen Director, máxime cuando después de algunos años quedó consagrado como fiesta tradicional el 15 de Agosto. El número de concurrentes fué subiendo de 60 a 70 a 100, a 130, 150 y hasta llegar algunos años a 200 y más. Esto a pesar de que por hacerse la fiesta indefectiblemente el 15 de Agosto que en muchas partes no es considerado como día festivo, muchos ex alumnos no podían participar a causa de imprescindibles obligaciones.

A fin de que se vea hasta que punto extremaba la diligencia para atraer a sus antiguos alumnos, el año 1927 dirigió una carta especial firmada de su puño y letra a aquellos que por desidia o distancia nunca o casi nunca trasponían los umbrales de la Escuela. Nos fué dado hallar una copia de esa circular y aquí la transcribimos:

Rodeo del Medio, Julio 26 de 1927.

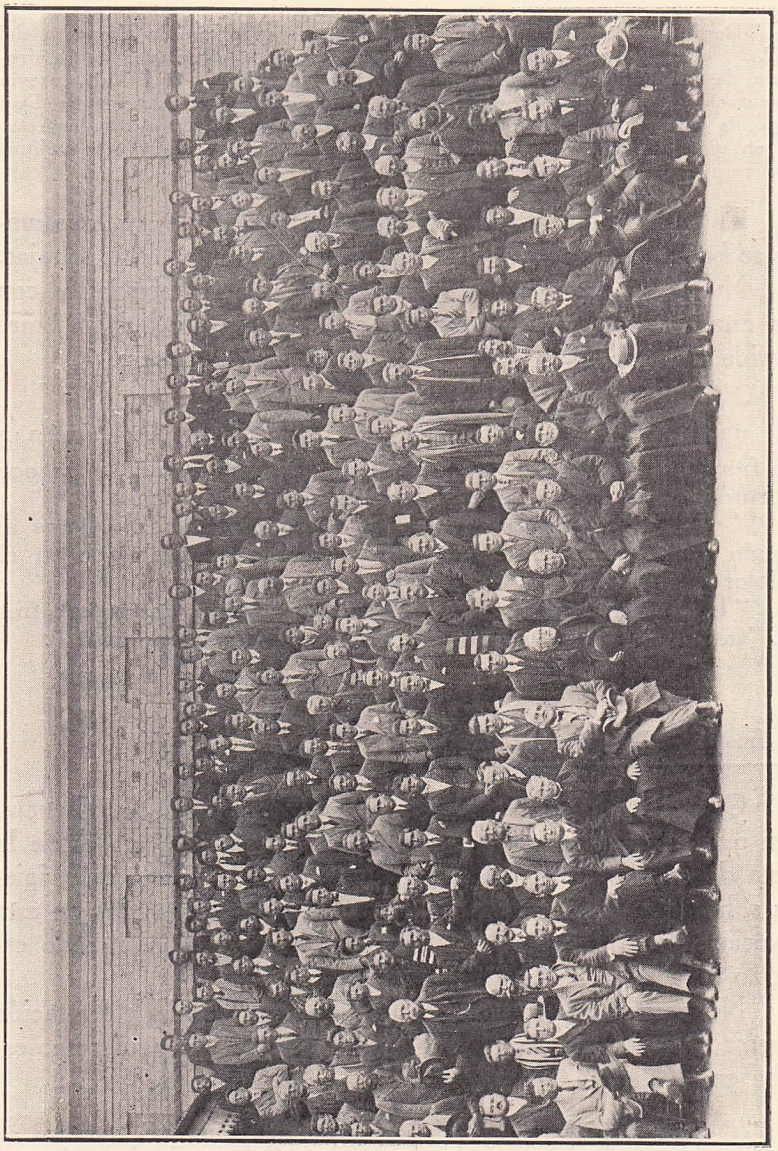
Mi recordado amigo:

Al aproximarse el "Día del Ex alumno", mi pensamiento vuela hacia mis amigos que viven en lejanas regiones. Uno de ellos eres tú. El deseo de verte en el colegio el domingo 14, es el que me induce a enviarte una especial invitación, asegurándote que causarás gratísima satisfacción a tus Superiores y condiscípulos si venciendo cualquier dificultad, te resuelves a venir. ¿Puedo esperarlo? Tu respuesta a vuelta de correo me lo dirá... A una simple indicación tuya te enviaremos una tarjeta para que puedas conseguir la rebaja ferroviaria.

Como siempre queda a tus órdenes y se encomienda a tus oraciones.

Tu afmo. en J. y M.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.



Celebración del "Día del Ex Alumno". - 15 de Agosto de 1929.

Respecto a la rebaja ferroviaria leemos en la proclama que ese mismo año dirigió a los ex alumnos para invitarlos a la fiesta.

" Desde ya podemos anticipar a los interesados que la Empresa del F. C. P. otorgará rebaja de pasajes desde todas las estaciones de la provincia de Mendoza y las principales de San Juan y de San Luis, previa presentación de una tarjeta que los acredite como Ex alumnos de Don Bosco, la que podrán solicitar al Secretario del Centro. Estas rebajas estarán en vigencia desde el 11 al 15 de Agosto, siendo los boletos válidos para regresar hasta el 19 del mismo mes ".

El buen Padre a fin de facilitar la venida de sus ex alumnos se había tomado la no leve molestia de tramitar estar rebajas.

Nunca dejaba partir a los ex alumnos sin obsequiarlos con una estampa-recuerdo que llevaba en el dorso algunas máximas de vida cristiana. La del año 1927 traía las siguientes:

" Piensa seriamente que debes salvar tu alma.

" Un consejo para ser felices: Evitad el pecado y recibid con frecuencia los Santos Sacramentos. Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras (Don Bosco).

" ¡Qué Dios conserve a los ex alumnos siempre adictos al colegio donde se formaron y fieles a las enseñanzas que en él recibieron. (Mons. José A. Orzali).

" Las características de un buen ex alumno deben ser tres " C " a saber: conciencia pura, criterio recto, carácter firme ".

Pbro. VALENTIN BONETTI.

La fiesta de María Auxiliadora.

Otro día de concentración de ex alumnos en la Escuela, bien que en menor número y sin especial programa, era el de la fiesta de María Auxiliadora. Preocupábale muchísimo que viniesen a honrarla, convencido como estaba de que, privados de esta devoción, no perseveran los jóvenes, y resulta inútil todo esfuerzo para llevarlos por el buen camino.

No pasaba año que no los invitase con especial exhortación a venir al Santuario durante el mes de Mayo. He aquí como escribe en el Boletín Informativo del 15 de Mayo de 1929:

" ¡María Auxiliadora! Nombre dulcísimo que evoca en nuestros ex alumnos el recuerdo de su querido Santuario y Colegio. Es el de Mayo el mes clásico de la Virgen de Don Bosco. ¿Cómo olvidar todas esas manifestaciones entusiastas, fervientes y sinceras con que nuestros ex alumnos en los años venturosos de su infancia exteriorizaban su amor y gratitud a su Auxiliadora, Madre y Patrona?

BIBLIOTECA SALESIANA CENTRALE

" Por lo tanto debe ser este también el mes en que los ex alumnos, a impulsos de esa bien arraigada devoción que siempre han llevado en sus almas, traten de asociarse a los solemnes actos con que se celebran en el Santuario de Rodeo del Medio, el novenario y la festividad de María Auxiliadora.

" En una de las sesiones de la Jornada Mariana celebrada por los josefinos y ex alumnos en Octubre del pasado año, se propuso y aprobó la siguiente resolución: " Que los ex alumnos hagan la mayor propaganda posible para que resulten cada vez más grandiosas las peregrinaciones a Rodeo del Medio, que anualmente se realizan en el mes de Mayo ".

" Deseamos, pues, sean muy numerosos los ex alumnos que se incorporen a estas peregrinaciones, visitando su querido Santuario y ofreciendo a la Santísima Virgen el homenaje de su fe y piedad ".

La voz del buen Director no se perdía del todo en el desierto. Muchos no pudiendo resistir a tan tiernas invitaciones, se imponían la obligación de venir (aun de lejos y con sacrificios) a honrar a su celestial Madre. Algunos no venían solos, sino acompañados de otras personas, parientes y amigos, que conducían al trono de María después de haberlos acompañado al tribunal de la Penitencia y a la Mesa Eucarística. Es sabido que en algunos departamentos, como el de Luján, la propaganda a favor de las peregrinaciones es obra casi exclusiva de los ex alumnos de Rodeo del Medio.

De lo dicho se infiere que el Padre Pedrolini no omitía esfuerzo para inculcar en sus ex alumnos esta tierna devoción. No pudiendo dirigirles a menudo su palabra procuraba enfervorizarlos con sus escritos. Vaya un solo botón para muestra:

EL DIA DEL EX ALUMNO. - RECUERDO.

" He ahí a tu Madre ", es el aguinaldo que en el presente año jubilar Mariano enviara a los Ex Alumnos el Rmo. P. F. Rinaldi, Rector Mayor de los Salesianos. Un buen Ex Alumno jamás podrá olvidar a su Madre amorosísima María Auxiliadora.

Como prenda de afecto y testimonio de gratitud, debiera ser en todo tiempo un ferviente devoto suyo y un celoso apóstol de su culto. Lo será si a menudo renueva el acto de Consagración a María Auxiliadora, si lleva consigo su medalla bendita, si la invoca diariamente en sus oraciones, si procura honrarla muy particularmente en sus solemnidades y el día 24 de cada mes, si demuestra ser amantísimo hijo suyo, en el cumplimiento de sus deberes de buen cristiano, y especialmente con la frecuencia de los Santos Sacramentos, fuente perenne de gracia y por ende, garantía de preservación y perseverancia.

Será Apóstol de María Auxiliadora si se empeña en propagar su devoción, en hacer conocer la eficacia de su intercesión y las maravillas que obra cuando se la invoca con fe y confianza, si secunda las iniciativas de los hijos de Don Bosco en la propaganda de esta consoladora devoción, si promueve la visita y las Peregrinaciones al Santuario de Rodeo del Medio

y si se industria en insinuar la cooperación necesaria para el sostenimiento y esplendor de su culto.

¡Cuántas bendiciones atraerá sobre sí y sobre sus hogares el Ex Alumno que es de verdad devoto de María Auxiliadora y apóstol de su devoción!

¡Ex Alumnos de Don Bosco! en este día memorable, renovad vuestro propósito de fidelidad a las recomendaciones de vuestros maestros, que son los hijos del gran Apóstol de María Auxiliadora, el Vble. Don Bosco!

Rodeo del Medio, 15 de Agosto de 1928.

Peregrinación a Luján.

" La figura del Padre — dice el joven Luis Cabrini — se agigantaba cuando hablaba a los alumnos y ex alumnos de María Auxiliadora y del Beato Don Bosco; entonces era un santo el que hablaba; su palabra salía del corazón.

" Por los años de 1925-1926 recibimos invitación de ir a Buenos Aires a la Peregrinación General de Ex Alumnos al Santuario de Luján.

" La propuesta pareció en un principio demasiado atrevida y utópica a causa de la distancia y otros inconvenientes; y a buen seguro se habría perdido en el silencio a no haber mediado la palabra persuasiva del P. Pedrolini, quien, reunido un grupo de los mejores ex alumnos, les hizo ver la conveniencia de responder al llamado que tenía la aprobación de los Superiores; les propuso el ejemplo de otros Centros y deshizo las dificultades. Fué así como esos jóvenes se animaron, partieron e hicieron muy buena figura.

" El año 1926 — prosigue el mismo Luis Cabrini — por especial encargo del P. Pedrolini, presidí la segunda peregrinación de ex alumnos rodeanos al Santuario de Nuestra Señora de Luján. No puedo olvidar el cariño con que nos despidió el buen Padre; recomendónos con muy buenas razones y frases conmovedoras que nos condujéramos como verdaderos hijos de Don Bosco; obsequiónos a todos con un rosario y nos despidió con la bendición de María Auxiliadora ".

Otra cita de honor para los ex alumnos rodeanos era la fiesta de su Director que celebraban en su día propio, el 7 de Noviembre, o un domingo del mismo mes: una fiesta de dulce intimidad que proporcionaba al Padre grandes consuelos y le daba ocasión de decir una buena palabra a sus antiguos discípulos.

Asamblea memorable.

El año 1917 se inicia para la Asociación una nueva era de intensa actividad y progreso. Celebróse el 15 de Agosto una Asamblea General en la que se tomaron importantes y prácticas resoluciones que imprimieron al Centro de Rodeo del Medio su fisonomía propia y señalaron rumbos para los años sucesivos. Helas aquí:

PRIMER TEMA: ORGANIZACION DE LA ASOCIACION.

1º Fijar el 15 de Agosto para celebrar todos los años el Día del Ex Alumno.

2º Proponer además el día de María Auxiliadora y el día del Santo del P. Director, para que los ex alumnos se reúnan en el Colegio, participando de los actos que se celebran en esas solemnidades.

3º Recomendar a los socios ex alumnos que se pongan al día en el pago de la cuota ($ 1 por trimestre).

4º Organizar una o dos fiestas anuales a beneficio del Centro.

5º Proponer un paseo anual que se efectuaría posiblemente durante la época de vacaciones.

6º Siguiendo el ejemplo de otros centros, iniciar en el próximo año la práctica de los Ejercicios Espirituales para Ex Alumnos, en la forma que oportunamente establecerá la Dirección de la Escuela "Don Bosco".

7º Recomendar a los ex alumnos como medio eficacísimo de perseverancia, que se inscriban en alguna Asociación piadosa de las existentes en sus parroquias, como ser la de "San José", del "Santísimo Sacramento", del "Apostolado de la Oración", de las "Conferencias Vicentinas", de "María Auxiliadora", u otras.

8º Que la C. D. del Centro nombre un Vocal en cada Departamento encargado de comunicarse con los ex alumnos que allí residan.

SEGUNDO TEMA: ACCION DEL EX ALUMNO. - PROPAGANDA.

1º A la memoria de Don Bosco que nació el día 16 de Agosto (fiesta de San Roque), fundar un Oratorio Festivo que lleve el nombre de "Don Bosco", en el distrito de San Roque (Parroquia de Rodeo del Medio). Este oratorio será especialmente atendido por los ex alumnos.

2º Establecer donde sea posible pequeños centros de enseñanza catequística. La Asociación y la Dirección de la Escuela patrocinarán esta obra facilitando catecismos, libritos y objetos para premios.

3º Remitir mensualmente a todos los ex alumnos el periódico "La Virgen de Don Bosco", y semanalmente una hoja de propaganda que les proporcione una lectura instructiva y amena. Por ahora será la publicación "La Aurora".

4º Como suplemento de "La Virgen de Don Bosco" publicar trimestralmente un boletín que sea como el órgano oficial de este Centro.

5º Facilitar a los ex alumnos que los pidiesen, libros de la Biblioteca "Venerable Don Bosco" con que cuenta la Asociación.

TERCER TEMA: JUEGOS DEPORTIVOS.

1º Aprobar el reglamento del Club de foot ball "Paso de los Andes de los ex alumnos de Rodeo del Medio.

2º Recomendar a los ex alumnos que se inscriban en dicho club.

3º Permitir a los ex alumnos que no estén inscriptos que puedan jugar cuando se encuentren en Rodeo del Medio, previa inteligencia con la Comisión Directiva del Club.

ASAMBLEA DEL 15 DE AGOSTO DE 1918.

En esta Asamblea fué sustituido el artículo 3º del primer tema por la acertada reglamentación del Carnet de Socio Efectivo que fué unánimemente aprobada.

" Los socios ex alumnos — dice el mencionado proyecto — se dividirán en efectivos y adherentes. Para ser socio efectivo, se requiere el correspondiente Carnet (espcie de cédula de identidad) que lo acredite como tal. El Carnet lo expide la C. D. previo el pago adelantado de $ 2.50 y se renovará todos los años. El Carnet da derecho:

a) A la participación en todos los actos y fiestas promovidos por la Asociación; b) A la voz activa con voto en las asambleas y elecciones de la Asociación; c) A recibir todas las publicaciones (folletos de propaganda, periódicos, etc.) que la Asociación se proponga enviar; d) A disfrutar gratuitamente de los beneficios de la Biblioteca social, solicitando libros de lectura amena e instructiva; e) A gozar de todas las ventajas (rebajas en casas comerciales, visitas médicas, consultas) que la Asociación creyere oportuno gestionar a beneficio de los socios; f) A la exoneración del 50 % en el pago de las cuotas reglamentarias si el portador fuese a la vez socio del Club " Paso de los Andes ".

" El Carnet será además, como un testimonio que podrá presentarse en cualquier Colegio salesiano o Centro de ex alumnos. El Carnet será válido desde el 15 de Agosto (día del ex alumno) hasta la misma fecha del año inmediato. Con esta nueva reglamentación quedan anuladas las cuotas trimestrales sancionadas en otras asambleas.

" Socios adherentes son todos los ex alumnos de la Escuela inscriptos en el registro de la Asociación. pero que no habiendo adquirido el Carnet de socio efectivo, no podrán disfrutar de los privilegios y ventajas anteriormente explicadas. Se les remitirá, sin embargo, el Boletín de la Asociación ".

Días de retiro.

El P. Pedrolini, hombre eminentemente práctico, meditaba mucho antes de tomar algún propósito, considerándolo en todos sus aspectos y relaciones; pero una vez tomado, quería que se llevase al terreno de la acción. Celebrada la Asamblea del 15 de Agosto, fué su mayor empeño en dar cumplimiento a las resoluciones tomadas y en vigilar para que se cumpliesen.

Empeñóse, pues, en hacer efectiva la resolución sexta sobre Ejercicios Espirituales para los cuales tanteó y preparó el terreno con repetidas exhortaciones privadas y generales. A fin de que hubiese un grupo discreto invitó también a los ex alumnos de Mendoza, quienes participaron en número de diez y seis; los de Rodeo fueron diez y siete. Se eligió para los Ejercicios el triduo de Carnaval.

No fueron, es cierto, ejercicios rigurosos, pero no faltó en ellos lo esencial: un retiro compatible con la condición de esos jóvenes y las prácticas de piedad acostumbradas: misa, visitas, lecturas, examen de conciencia y predicación de la palabra de Dios que estuvo a cargo del P. Jaime Panadés, Misionero del Inmaculado Corazón de María. Terminados los ejercicios, todos purificaron sus almas en el tribunal de la Penitencia y recibieron devotamente la Sagrada Eucaristía en la misa del Miércoles de Ceniza.

No habiendo hallado en los años sucesivos ambiente favorable para esta práctica, la sustituyó con el Ejercicio mensual de la Buena Muerte. Así se estableció en la Asamblea del año 1923: " Se fijará el tercer domingo de cada mes el *Ejercicio de Buena Muerte* de los ex alumnos. En el mismo día tendrá lugar la reunión social mensual con un variado programa ".

" Un joven educado en colegio salesiano — dice el P. Pedrolini al comentar esa resolución — conoce muy bien las ventajas de esta práctica, a la que Don Bosco daba tanta importancia. En efecto este es un medio eficacísimo para asegurar la paz del alma que es el tesoro más precioso que puede desearse sobre la tierra. El joven que confiesa y comulga por lo menos una vez al mes, fácilmente se conservará fiel a las máximas y prácticas cristianas, a través de las difiucultades de la vida y de los peligros del mundo ".

El P. Vespignani el año 1918 dejó la siguiente constancia acerca de los Ex Alumnos:

" Cierto número de buenos ex alumnos que periódicamente visitan la iglesia y el colegio y que han hecho sus Ejercicios Espirituales en tiempo de Carnaval, con especial satisfacción propia y grande edificación del pueblo, muestra a las claras el resultado hermoso de la educación salesiana según el sistema de nuestro Vble. Padre Don Bosco ".

Apostolado catequístico.

En cumplimiento de la primera resolución del segundo tema, se inauguró el 26 de Agosto de 1917 el Oratorio Festivo de San Roque, estando la asistencia y enseñanza a cargo de los ex alumnos presididos por un buen hermano coadjutor salesiano.

" El Oratorio — leemos en la " Memoria Anual " de 1917 — funciona regularmente todos los domingos con afluencia de un crecido número de niños que encuentran allí comodidad para

divertirse y para aprender la doctrina cristiana. Es de loar el ejemplo de los ex alumnos que allí trabajan sacrificando su reposo festivo a una obra tan santa y utilitaria. El Centro tiene otro oratorio en perspectiva y confía que no faltarán ex alumnos que se ofrezcan a prestar en él sus servicios. Juzgamos con el Rdo. P. Vespignani que no hay para un joven ex alumno apostolado más recomendable y necesario en estos días ".

Digno complemento de esta escuela de religión fueron las *escuelas nocturnas* que todos los años dirigieron los ex alumnos durante la estación invernal en el local de la Escuela " Don Bosco ". Leemos al respecto en uno de los Boletines del Centro:

" Una de las más plausibles iniciativas de los Ex alumnos convertida ya en dulce y halagüeña realidad, es la " Escuela Nocturna " para jóvenes y adultos que desde principios de Mayo funciona en la Escuela " Don Bosco ". Pasan de 30 los inscriptos y todas las probabilidades son a favor del aumento de los mismos. Distribuidos en varias secciones, reciben unos clases de Lectura, Escritura, otros de Idioma Nacional, de Aritmética, de Contabilidad. Los maestros son jóvenes ex alumnos que después de haber empleado el día en sus ocupaciones ordinarias, gustosos aceptan el sobrecargo que exige el dictar esos cursos, convencidos de realizar obra en extremo caritativa. Al cultivar la inteligencia de los jóvenes no se ha descuidado su cultura espiritual habiendo sido preparados a la primera comunión algunos de ellos ya adultos ".

Club " Paso de los Andes ".

Con el fin de alejar a los jóvenes de lecturas perniciosas en cumplimiento de la 5ª resolución del segundo tema, fundó el Padre una Biblioteca que proveyó de obras adaptadas a las condiciones de los lectores. Los libros fueron en parte adquiridos y en parte recibidos en donación. Completaban la Biblioteca una serie de revistas morales e instructivas. La Biblioteca funcionaba en el Salón social donde se había instalado una mesa de billar y otros juegos para esparcimiento de los jóvenes.

Club " Paso de los Andes ".

Para evitar que los jóvenes so pretexto de diversión se alejasen del Centro, fundó el Padre para ellos el Club " Paso de los Andes ", al que dotó de una reglamentación sencilla y

práctica que, como tantas otras, honra a su autor y enaltece sus méritos de hábil capitán de juventudes. He aquí dicho reglamento:

" Bajo los auspicios de la Asociación " Ex Alumnos de Don Bosco " de Rodeo del Medio se ha constituido el Club de foot ball " Paso de los Andes "

Art. 1º Para pertenecer a este Club se requieren las siguientes condiciones:

a) Haber cumplido 15 años.

b) Tener buena conducta y cumplir en la parroquia con sus deberes religiosos.

c) Abonar un peso con derecho de inscripción, y mensualmente cincuenta centavos.

d) Observar la reglamentación del juego de foot ball y cualquier otra disposición de la C. D.

Art. 2º Las cuotas se pagarán adelantadas. La Comisión del Club dispondrá que los que forman parte de los diversos equipos, elijan sus respectivos capitanes.

Art. 3º La Comisión de Ex Alumnos, de acuerdo con el Director de la Escuela " Don Bosco " y la Comisión del Club, podrá agregar a este reglamento nuevos artículos cuando las circunstancias lo reclamen.

FIELD " PASO DE LOS ANDES ". - REGLAMENTO.

Con este nombre se designa la cancha de foot ball oficial del Club " Paso de los Andes " de Rodeo del Medio y que posee en esta localidad la Asociación Ex alumnos de Don Bosco.

Art. 1º En esta cancha se establecerán para los domingos y días festivos tres turnos, uno por la mañana y dos por la tarde, en las horas que fijarán las Comisiones Directivas de los Ex alumnos y del Club local.

Art. 2º Los equipos de jugadores que no pertenezcan al Club local podrán solicitar la cancha para jugar partidos entre sí o con los socios del Club, debiendo presentar solicitud por escrito a la Comisión de Ex alumnos tres días antes del fijado para el partido.

Art. 3º En la cancha queda prohibido:

a) Usar términos groseros e impropios.

b) Ser causa de mal ejemplo a los compañeros.

c) Criticar o comentar de viva voz el proceder del compañero.

d) Promover desórdenes o discusiones entre los compañeros.

Art. 4º Los trajes de los jugadores deben ser decorosos, quedando prohibidos los pantalones que no lleguen a la rodilla.

Art. 5º La menor transgresión de este reglamento será motivo suficiente para que en el acto se suspenda del juego al jugador que la haya cometido.

Art. 6º El cuidado de la cancha será confiado por la Comisión de Ex alumnos a un Comisario, quien de acuerdo con las instrucciones de la Comisión del Club, se encargará de mantener el orden durante los partidos de foot ball.

El Cuadro Dramático.

Atenciones preferentes dedicó el Padre al Cuadro Dramático de la Asociación que en Rodeo del Medio fué una de las secciones que más ha trabajado y más abundantes frutos ha recogido. Desde mucho antes de la fundación del Centro el Padre comprendió el bien que podía esperarse de esta repartición e invitó a formar parte de ella a los jóvenes en quienes veía las necesarias aptitudes.

Hijo fiel de Don Bosco, procuraba que el teatro se amoldase al espíritu y a las tradiciones salesianas: él mismo indicaba las piezas que debían representarse o bien daba su conformidad cuando otros proponían. Con estos sabios criterios y bajo la dirección técnica de expertos maestros como el P. Blanco y los Sres. Rezzonico, Dalvit, Guglieri, Fontana, Salmasso, Clavo, Fernández, etc., el Cuadro alcanzó un grado de cultura insospechado, llevando a las tablas obras de excelsos maestros del Teatro español o salesiano. En muchas ocasiones los valientes actores fueron invitados a representar en la ciudad y en distintos pueblitos de la provincia de Mendoza, San Juan y San Luis.

Conclusión.

Para no fatigar a los lectores pasamos por alto sobre otras iniciativas originadas o prohijadas por el P. Pedrolini en beneficio de la Asociación que tan sabiamente gobernó. No podemos empero abstenernos de publicar un hermoso elogio que de la misma hace la Revista de Buenos Aires.

" Los hemos visto a esos ex alumnos muy particularmente durante el tiempo pascual y en los días clásicos de Mayo con motivo de la peregrinación y fiestas patronales.

" Nuestra satisfacción sube de punto al admirar algunos rasgos edificantes que ponen de manifiesto los frutos de ese apostolado cristiano que debiera ser una característica de todos los ex alumnos de Don Bosco y de la eficaz influencia que en mil maneras pueden ejercer en sus familias y en la sociedad.

" Entre muchos ejemplos podríamos citar el de un ex alumno que acompañó a su propia madre a cumplir el precepto pascual, lo que no hacía desde quince años; de otro que debiendo

contraer enlace, hizo que su futura consorte recibiera el Bautismo y cumpliera en el templo con sus deberes religiosos; de un tercero que después de instruir a un joven amigo suyo, consiguió que hiciera su primera Comunión en el Santuario llegando ambos hasta el altar; de otros dos que en acción de gracias de favores recibidos en las personas de sus madres, con ellas se acercaron a los Santos Sacramentos, como también el de aquel ex alumno que peregrinando a pie desde otro Departamento llegó hasta Rodeo del Medio con dos jóvenes que salieron ilesos de un grave accidente automovilístico, encargando y oyendo la Santa Misa en acción de gracias a María Auxiliadora.

" A estos rasgos podríamos añadir el de un joven ex alumno que todos los años presidía una peregrinación a pie desde su pueblo al Santuario, el 24 de Mayo; podríamos hablar largo y tendido de la maravillosa actividad catequística de algunos ex alumnos de Luján de Cuyo pertenecientes al Centro de Rodeo del Medio y formados en la Escuela del P. Pedrolini.

" ¡Bendita sea — concluiremos con la mencionada revista — la Obra del inmortal Don Bosco tan fecunda en sus ex alumnos en rasgos y hechos que revelan la bondad y eficacia de ese sistema educativo que obra tantas maravillas! ¡Benditos sean los salesianos que — como el P. Pedrolini — saben valerse de ese sistema para llevar no sólo los niños, sino también las juventudes a Dios! ".

La siguiente carta del P. José es todo un himno a la acción salesiana abnegada y tesonera del P. Pedrolini.

Turín, 18 de Octubre de 1926.

Mis queridos Ex Alumnos de la Escuela " Don Bosco " de Rodeo:

Estoy pagando como puedo todas las deudas contraidas con tantos hermanos y amigos en ocasión de estas mis Bodas de Oro Sacerdotales que acabo de celebrar. Una de las más espléndidas y cariñosas manifestaciones de adhesión a esta fiesta de familia ha sido la hermosa carta colectiva de los numerosos (incontables) Ex Alumnos que con sus firmas despiertan en mi memoria el recuerdo de ese Santuario y de esa Escuela Vitivinícola que es sin duda una de las fundaciones más admirables de la Obra de Don Bosco en América y quizás en todo el mundo salesiano. Todos los años transcurridos, toda la bella historia de esa Casa y de ese templo pasan delante de mi imaginación; y bendigo a Dios Nuestro Señor y a María Auxiliadora por el bien inmenso que se ha hecho a las almas durante los veinticinco años y más de existencia que cuenta la Escuela.

La circunstancia más grata y providencial que podía de-

searse en esta fecha, fué la de haberse encontrado acá en Turín en nuestro Santuario y Oratorio asistiendo a mi "Misa de Oro", la generosa donante y protectora de esa Casa, de ese Santuario y de esa Escuela, la distinguida Cooperadora Doña Lucila B. de Bombal. Bien podéis felicitaros, como yo también con vosotros me felicito, por la feliz representación de tan virtuosa bienhechora nuestra... Que nuestros buenos Ex alumnos, como las Ex alumnas del Colegio de María Auxiliadora, sean modelo de vida cristiana y lleguen a cumplir con su ejemplo y propaganda católica un apostolado de redención entre sus prójimos. Estos son los votos que hago para todos en estas Bodas Sacerdotales: quiera Dios Nuestro Señor realizarlos para la felicidad temporal y eterna de todos.

Afmo. amigo en Jesucristo.

P. JOSE VESPIGNANI.

PARTE TERCERA

EL APOSTOL DE LA DEVOCION

A

MARIA AUXILIADORA

Qui elucidant me vitam aeterna habebunt.
Los que trabajan para darme a conocer tendrán la vida eterna.

Eccli. XXIV - 31.

CAPITULO I.

SU DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

Devoción verdadera.

Como experto educador el Padre Pedrolini sabía muy bien, y lo había aprendido de Don Bosco, que es relativamente fácil la formación moral y religiosa de la juventud si interviene en ella la bondadosísima Madre del Señor. "Si queremos — decía a menudo a sus colaboradores — que nuestros queridos niños se formen en la vida cristiana y sean más tarde buenos ex alumnos, es de todo punto indispensable que inculquemos en ellos una sólida y tierna devoción a María Auxiliadora. Cuando esos niños llegados a la edad crítica, se vean combatidos por la violencia de las pasiones y respiren por los cuatro costados el aire malsano del mundo, puede ser que aturdidos por la sirena del placer se aparten de las orientaciones recibidas en el colegio y abandonen toda práctica religiosa; mas si queda en el fondo de sus almas la devoción a María que hemos sabido infundirles, no lo dudemos, esa devoción hará que tarde o temprano reaccionen, y María renovará en ellos la escena de Jesucristo cuando apaciguaba con gesto soberano los turbados elementos, o cuando sacaba a Pedro del seno de las aguas".

Fué empeño constante de su vida el cuidar que su devoción mariana fuese verdadera, despojándola de aquellos defectos que la afean y malogran en tantas almas. Sirvióle mucho al efecto la buena dirección recibida en su niñez y la lectura de las obras maestras de esta devoción.

Estudiando los cinco caracteres que Grignon de Monfort atribuye a la verdadera devoción mariana, vemos que todos resplandecen en la del Padre Pedrolini.

La suya era una devoción *interior:* partía del corazón y de la alta idea que mediante el estudio, la lectura y la meditación se había formado de las grandezas de María.

Era una devoción *tierna*, llena de confianza en la Santísima Virgen; en sus necesidades de orden espiritual y temporal acudía a Ella con la confianza del niño que se refugia en el seno materno y jamás desesperaba de alcanzar su auxilio.

Era una devoción *constante* y no como la de muchos que fluctúa según el humor y la marcha próspera o adversa de los acontecimientos; en el P. Pedrolini la devoción, lejos de enfriarse, fué siempre en aumento; pocos días antes de morir estaba planeando el programa de unas magnas asambleas marianas.

Era una devoción desinteresada, propia de un alma que no se busca a si misma, sino sólo a Dios en su Santísima Madre; no amaba a la Virgen por espíritu de lucro y de interés, sino tan sólo porque merece ser servida, y Dios sólo en Ella. Aun cuando el éxito no coronase el trabajo que se imponía para preparar las fiestas de la Virgen; aun cuando no consiguiese de Ella las gracias que le pedía, no obstante seguía amándola con igual ternura y meditando proyectos de nuevas obras destinadas a honrarla.

Fué sobre todo (lo que suele faltar en muchas almas) una devoción santa, que no se limitaba a palabras, sino que tendía a la enmienda de la vida, a la destrucción del pecado, al ejercicio de las virtudes, a la perfecta imitación de María. Deseaba que sus niños así lo entendiesen, por lo que mientras inculcaba los actos exteriores del culto mariano, decíales siempre que lo que más agrada a la Virgen son los corazones puros y amantes de Jesús en la Sagrada Eucaristía. A tal fin insistía mucho en la práctica de las florecillas o pequeños actos de virtud que él mismo a imitación de Don Bosco frecuentemente proponía de viva voz o por escrito especialmente en los meses y novenas más importantes de la Santísima Virgen.

De la abundancia del corazón.

Su devoción a María se le notaba enseguida en el modo de hablar, en las " Buenas Noches ", en las conferencias, en la

conversación familiar. Cuando de Ella platicaba, lo hacía con especial ternura, que llegaba al alma, conmovía, enardecía y obligaba a exclamar: " ¡Cuánto quiere el P. Pedrolini a la Virgen! ".

Aunque de ordinario hablase en voz baja, su tono de voz alcanzaba las más altas vibraciones cuando se refería a la bondad de la Madre de Dios, cuando exaltaba sus prerrogativas, cuando inspiraba confianza en su valimento y sobre todo cuando lamentaba la ingratitud de los hombres hacia tan buena Madre y los pecados con que se la ofende.

Discurría con la mayor naturalidad como quien está muy avezado a tratar semejantes argumentos; veníanle muy espontáneamente los vocablos, las expresiones, las imágenes; no se notaba en él esfuerzo alguno, señal evidente que el corazón lleno de María, naturalmente desbordaba por sus labios.

Cualquiera fuese el tema de su discurso, siempre procuraba sazonarlo con algún pensamiento mariano, a imitación de S. Juan Bosco y de S. Bernardo, al cual parecía insulsa la conversación de la que estuviesen ausentes los nombres de Jesús y de María.

En todas partes la Virgen.

Deseaba que el recuerdo de María no se apartase un instante de la mente y del corazón de sus devotos; quería que su imagen estuviese en todas partes; y, a serle posible, habría querido llenar con ella el mundo entero.

Desde la fundación de la Escuela " Don Bosco " estableció en ella una pequeña santería para la venta de objetos religiosos especialmente relacionados con el culto de la Virgen. Dicha santería que en un principio no pasó de ser un simple armario, fué creciendo paulatinamente, hasta adquirir notables proporciones, y le puso el título de María Auxiliadora, a fin de que todos supiesen que allí podrían encontrar los más variados y hermosos objetos adornados con la efigie de la Virgen de Don Bosco.

Repartía estampas de la Virgen, detrás de las cuales escribía o hacía imprimir devotas oraciones indulgenciadas u oportunos consejos. Enviaba dichas estampas por correo a los coo-

peradores y amigos; a menudo utilizaba para escribir la correspondencia de poca extensión, tarjetas postales de María Auxiliadora, del Santuario u otras. Los últimos años de su vida, a fin de ahorrar tiempo y fatiga en el despacho de su voluminosa correspondencia epistolar y al mismo tiempo para propagar el culto de su querida Virgen, se hizo imprimir tarjetas con la imagen de María Auxiliadora y esta leyenda:

" Señor... El día... Fiesta de... ocurre su Día Onomástico. ¡Cuántas gracias dispensa María Auxiliadora a sus devotos, y en particular a los que han cooperado a la propagación de su culto y al decoro de su Santuario! Que los augurios que en su nombre os envío, sean fuentes de celestiales favores y prenda de una especial protección, la que en ese día imploramos sobre Vd. y su familia ".

Tenía siempre disponibles medallas de la Virgen que regalaba a cuantos las solicitaban, y ofrecía a toda clase de personas; preguntaba a menudo a los niños si la tenían, y en caso negativo se la proporcionaba juntamente con el cordón, a fin de que se la colgasen enseguida del cuello. En algunas épocas del año, especialmente en los últimos días en que todos los alumnos pasaban por su cuarto para recibir los recuerdos de vacaciones, hacía una nueva investigación a fin de asegurarse que ningún niño salía del colegio desprovisto de la librea de María.

Escribe el P. Bidalún: " Cuando quería obtener para alguna persona alguna gracia extraordinaria, al escribirle para animarla a confiar en la Virgen, incluía en la carta una medallita de María Auxiliadora; tal era la fe que tenía en esa buena Madre, que su pedido veíase siempre satisfecho.

Mostróme muchas veces cartas fechadas en día 24, dedicado a María Auxiliadora y que eran respuestas favorables a pedidos hechos anteriormente relacionados con las necesidades de la casa. Holgábase el buen Padre e iba exclamando: " La Santísima Virgen en su día nos ha hecho este regalo ".

No satisfecho con que María Auxiliadora residiese en la iglesia, en las habitaciones, en el pecho de sus devotos, quería que también los patios de la Escuela ostentasen su imagen para proteger a los niños y alegrar con su celestial sonrisa a los visitantes.

El 6 de Octubre de 1906 inauguró un pequeño monumento de María Auxiliadora situado en la huerta, a la entrada

de los viñedos. Fueron padrinos de la ceremonia la Sra. Milagro de Correa Llano y su hijo Federico. Dos años después el 15 de Agosto de 1908 colocó en dicho monumento una lápida con esta inscripción del Cantar de los Cantares: *Posuerunt me custodem in vineis* (Cant. I, 5). " Me pusieron como guardiana en las viñas ". Respecto al origen de este monumento leemos en la crónica de la Escuela del 5 de Febrero de 1906: " Al fin de los Ejercicios Espirituales una manga de langosta invadió los viñedos. El P. Director hizo enseguida promesa a la Virgen de poner una estatua de María Auxiliadora en la quinta, si nos preservaba de todo daño; se consiguió la gracia ". No sólo la langosta, sino también otros flagelos especialmente el granizo fueron conjurados por la Santísima Virgen; y desde entonces los antiguos de la Escuela no recuerdan que azote alguno haya devastado notablemente los viñedos ni en la Escuela ni en los alrededores, si se exceptúa la desastrosa helada del 7 de Noviembre de 1931 que fué general en toda la región de Cuyo.

El año 1913 en ocasión del día onomástico del P. Pedrolini los alumnos le ofrecieron como regalo una hermosa gruta de Lourdes con su correspondiente estatua; se erigió en uno de los patios a la sombra de frondosos plátanos. Dice al respecto " La Virgen de Don Bosco ":

" La graciosa gruta de Lourdes ha sido durante los festejos constantinianos objeto de piadosas romerías. Era de ver el entusiasmo y piedad con que se dirigían hacia la gruta numerosos grupos de fieles deseosos de tributar allí el homenaje de su veneración. Ante la misma gruta los alumnos quisieron clausurar el mes de María ofreciendo las academias literario musicales con que anualmente cada clase desea demostrar su amor y agradecimiento a María. Todos estos actos en su sencillez elocuente llegaban al alma y nos hacían saborear los inefables encantos de esa piedad tierna y sincera hacia la gran Madre de Dios ".

Como estos dos monumentos no estaban a la vista de los niños, quiso que hubiese uno en el patio principal; y el monumento surgió devoto y esbelto bajo la inspiración y el trabajo del buen hermano coadjutor D. Emilio Rezzonico. Se inauguró el 8 de Diciembre de 1919. Delante de esa imagen se rezan las oraciones de la noche cuando la estación y el tiempo lo permiten.

Era sumamente hábil en aprovechar todas las coyunturas que se le ofreciesen de inculcar el amor a la Santísima Virgen.

" Convaleciente de una grave enfermedad, narra el Sr. Leandro Cabrini, me trasladé a Rodeo del Medio para dar gracias a María Auxiliadora. Pasé luego a saludar al P. Pedrolini, a quien desde algún tiempo no veía; naturalmente cayó la conversación sobre la enfermedad superada y el régimen alimenticio harto riguroso a que me había sometido el médico. Mientras le iba mencionando los manjares de que debía abstenerme, de pronto me interrumpe el Padre diciéndome con su habitual gracejo:

— ¿También le han prohibido rezar el rosario?

— ¡Ah! eso no por suerte, contesté riendo, sorprendido por tan extraña salida.

— Bien; con eso tiene Vd. el alimento principal para su alma y... confiamos que también para su cuerpo.

Y no se equivocó; porque a vuelta de tantos años, a pesar de los muchos que ya gravitan en mis espaldas, la voy pasando, gracias a Dios, discretamente.

Tenía suma veneración por las prerrogativas de la Santísima Virgen, pero complacíase en venerarla bajo las advocaciones de " Auxiliadora ", " Inmaculada ", " Virgen del Rosario ", " del Carmen ", y " de Luján ". Reservándonos para más tarde el tratar ampliamente del primer título, diremos algo de los siguientes.

Devoción a María Inmaculada.

Su alma delicada y virginal sentía todo el atractivo que emana de este singular privilegio de María. Destinado por otra parte a cuidar de tantos niños, santuarios vivientes de inocencia, pero también blanco codiciado de los ataques del enemigo de las almas, comprendió que la devoción a la Inmaculada era el mejor medio de preservar esos corazones infantiles y de asegurar en ellos la más hermosa de las virtudes.

De un modo especial demostraba este amor a la Inmaculada en el hermoso mes de María que deseaba se celebrase con la mayor solemnidad y el más ferviente entusiasmo. Desde días anteriores con su palabra encendida preparaba a los niños a celebrarlo santamente; disponía que se ensayasen cantos, exhortaba

a los Salesianos a fomentar entre los niños una santa emulación para honrar a la Virgen. Coincidiendo el primer día de ese mes con el de su onomástico, declaraba sin ambajes y en todos los tonos que si querían ofrecerle un grato obsequio en su fiesta, le prometiesen hacer bien el mes de María. Durante éste procuraba que se pusiesen en juego todos los recursos y santas industrias que la piedad salesiana desde los tiempos heroicos del Oratorio de Don Bosco ha reservado para este tiempo, a fin de que el saludable recuerdo del mes mariano quede indeleblemente esculpido en el corazón de los niños: espléndidas funciones sagradas, plática o lectura bien escogida, altares llenos de flores en la iglesia, en las clases, en los dormitorios, cánticos marianos dando la preferencia a los de Mons. Costamagna, aunque a veces él mismo componía algunos; academias parciales y generales, oraciones, visitas, pequeñas mortificaciones, en una palabra nada debía omitirse para honrar a la Virgen de modo que ésta llenase la mente y el corazón de los niños y Salesianos durante ese último mes del año escolar: tal era la aspiración del P. Pedrolini.

Y para que la rutina no inficionase tan bellas prácticas, todas las noches se encargaba de mantener vivo el entusiasmo con sus fervorosas exhortaciones, en las que preferentemente insistía en la parte práctica de la devoción: huir del pecado, frecuentar los Sacramentos, mortificar las pasiones, observar la modestia cristiana, evitar los peligros de las vacaciones. A menudo después de hacerse repetir la florecilla del día siguiente, tejía sobre ella oportunos comentarios. El resultado de estas " Buenas Noches " pronunciadas al aire libre, bajo un cielo tachonado de estrellas, ante la blanca imagen de María, era en verdad notable y todos se retiraban al descanso resueltos a honrar mejor a la Virgen.

He aquí como un discípulo del P. Pedrolini el P. Rodolfo Ragucci manifiesta sus impresiones del mes de María en una carta que le dirigió el 6 de Noviembre de 1909. Dice así:

" ¡El mes de María! ¿Se acuerda, Padre? ¡Qué mes aquél! Y era el encanto de él más que las flores que los devotos llevaban al altar mariano, aquellos dulces cantos que se entonaban en la capilla de Bernal y aquel torrente de armonías que una mano, por demás experta, obediente a las inspiraciones de un alma emi-

nentemente religiosa y amante de María, arrancaba a los registros del armonio y más tarde a los teclados del órgano solemne. ¡Qué días aquellos de recuerdos imborrables, de tanta poesía! Hoy, lanzado al campo del trabajo, en medio del bullicio de una ciudad despreocupada, al corazón sólo le queda una memoria saludable, que alienta en los reveses y entusiasma cuando asoma. ¡Oh! ruegue S. R. también por mí para que el buen Dios me dé siempre aquel favor y entusiasmo de que Vd. era importantísima parte y causa ".

No dudamos que suscribirían muy gustosos esta hermosísima carta todos los que han tenido la dicha de celebrar el mes de la Virgen en la grata y edificante compañía del P. Pedrolini en el Colegio Pío IX, en Bernal y en Rodeo del Medio.

Procuraba que este mes bendito terminase brillantemente con la fiesta solemne de la Inmaculada, en la cual no debía faltar por la tarde la procesión que él mismo estableció desde el primer año de su directorado, y que nunca dejó de efectuarse; la procesión terminaba infaltablemente con el conmovedor " Adiós a la Virgen ", de Mons. Costamagna, tan a propósito para dejar en el alma una suave nostalgia del mes de María y un gran deseo de serle fiel hasta la muerte.

A las fiestas religiosas quería que se uniese una devota academia o velada en honor de María Inmaculada, academia que por ser la última del año, debía dejar profundas y saludables huellas en el alma de los niños antes de ir a vacaciones. Durante esa Academia o bien después de las oraciones de la noche, se quemaban ante el altar de la Virgen las boletas que contenían escritos los actos de virtud o florecillas practicadas durante el mes en honor de María y las cartas de promesas y súplica que los niños habían escrito a su celestial Madre: hermosa costumbre del Colegio Pío IX y de otros colegios, que el P. Pedrolini no consentía fuese descuidada o relegada al olvido.

La Virgen del Rosario.

" Se ha visto por experiencia — escribe Grignon de Montfort — que los que tienen grandes señales de predestinación aman y recitan con gozo el *Avemaría* y que cuanto más son de Dios, más aman esta oración ".

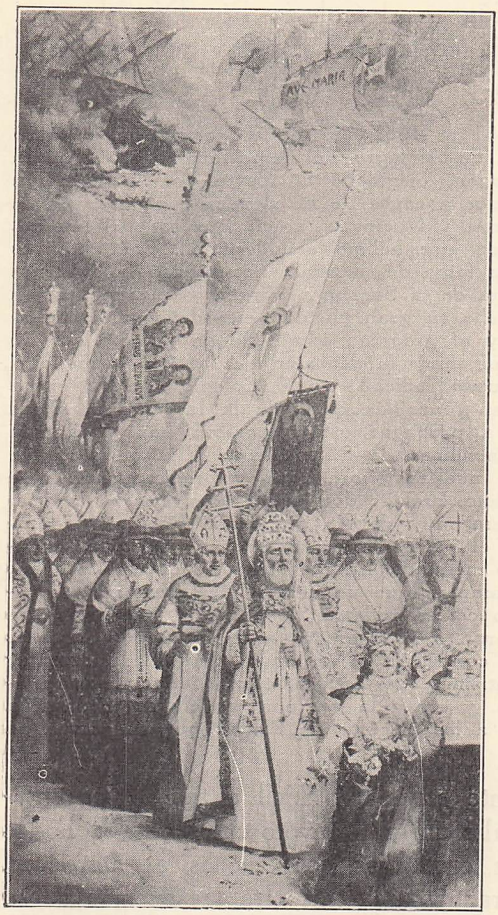
De algunos santos se lee que a pesar de sus ocupaciones sabían hallar tiempo, aunque fuese de noche, para rezar el rosario entero. El P. Pedrolini bien puede ponerse al lado de estos, pues fué un grande amante y propagador del Rosario.

Aprendió esta devoción en el Colegio Pío IX. He aquí como el P. Vespignani da cuenta del impulso que tomó esta devoción en aquel Colegio:

"En esos años desde 1881 al 1887 (recuérdese que Aquiles entró en el Pío IX en 1884) hubo en Almagro un despertar fervoroso de la devoción de la Santísima Virgen, originado en parte por la situación difícil en que nos encontrábamos a causa de las deudas contraídas en la fundación de la Escuela de Artes y Oficios... Parecía que todo el mundo, aun los cooperadores y amigos, nos habían abandonado... Fué entonces cuando una religiosa que tenía fama de santidad, nos sugirió la devoción de los "15 Sábados" en honra de la Santísima Virgen y en preparación a la fiesta del Rosario... Se debe en gran parte a esta devoción la prosperidad espiritual y material y el progreso admirable de nuestro colegio y de la entera Inspectoría; por tanto la devoción de los "15 Sábados" nacida entre los aspirantes quedó radicada en el Colegio Pío IX, en la Parroquia de San Carlos y en todas las casas de la Inspectoría. Otras dos circunstancias ayudaron a propagar esta devoción: una y la más eficaz fueron las repetidas encíclicas de S. S. León XIII. La otra fué la de haberse hospedado en nuestra pobre casa y precisamente entre los novicios y aspirantes, un Ilmo. Prelado domínico, Mons. Lucero, Obispo de Ancud, (Chile) el cual era muy devoto del Santo Rosario y acostumbraba, aun paseando por el patio de los novicios y aspirantes, invitarlos a rezar el Santo Rosario meditado. En cada misterio él hacía muchas piadosas consideraciones, de manera que un rosario bastaba para un recreo; y entre tanto el Obispo estaba rodeado de aquellos jóvenes (entre ellos Pedrolini) que aprendieron a meditar los misterios según aquellas consideraciones. Esta devoción contribuía de un modo admirable a fomentar la devoción hacia María Santísima Auxiliadora, título íntimamente relacionado con el Santo Rosario, y era a la vez una escuela de meditación y de oración muy semejante a los círculos de Piedad que se estilan en los noviciados salesianos".

Formado en semejante escuela y dócil a tan sabias enseñanzas, el P. Pedrolini salió un gran devoto del Rosario. Todos los días, después de sus ordinarias ocupaciones al atardecer, sentado en su sillón desgranaba una tras otra las cuentas de su corona con una piedad que edificaba. Bien se echaba de ver que la meditación de los misterios de la vida de Jesús y de su Madre Santísima, absorbía las potencias de su alma y que de su corazón enardecido brotaba como ardiente llamarada de amor la salutación angélica implorando bendiciones para sí, para sus hermanos de religión, para las numerosas ovejas dóciles y extraviadas de su parroquia, para las necesidades de la Iglesia.

En todo el transcurso de su vida trabajó para propagar tan saludable devoción. Durante su viaje por Italia tuvo oportunidad de visitar el sagrado monte de Varese en Lombardía, en cuyas pintorescas laderas la piedad cristiana ha erigido quince graciosas ermitas con sendos y artísticos grupos de los misterios del rosario que los fieles rezan recorriendo las capillas y deteniéndose a meditar breves momentos en ellas al principio de cada decena. Gustó muchísimo al Padre esta piadosa devoción, y concibió el proyecto de reproducirla en la Argentina, bien que en menos escala. En efecto siendo más tarde director, mostrando a los niños las fotografías de aquel monte y explicándoles lo que en él se realiza manifestaba el deseo de edificar en alguna de las frondosas avenidas de la Escuela las capillas o estaciones del rosario; por varias razones no se llevó a ejecución el simpático proyecto, pero suplió en parte levantando años más tarde el Camarín de María Auxiliadora, en cuyo ventanal posterior hizo colocar una magnífica vidriera que ostenta en quince artísticos medallones los misterios del rosario, obra primorosa del artista Antonio Estruch decorador del Santuario.



S. Pío V y la batalla de Lepanto. - Cuadro del Santuario de Rodeo del Medio.

Con el fin de propagar esta devoción en el pueblo, el año 1919 hizo erigir en Rodeo del Medio la Cofradía del Santo Rosario; y para interesar a las familias de la parroquia en esta devoción, introdujo la piadosa costumbre de santificar el mes de Octubre con el rezo en común del rosario delante del Santísimo Sacramento expuesto.

En su afán de propagar esta devoción, ya que no podía hacerlo de viva voz, quiso que por él predicasen las paredes del Santuario que en 1915 hizo decorar. El cuadro principal que se admira en el presbiterio a la derecha del altar mayor representa a S. Pío V presidiendo una devota e imponente comitiva de prelados y fieles en actitud de rezar el rosario a fin de impetrar la protección de la Virgen sobre las naves cristianas que aparecen en lo alto del cuadro trabadas en lucha con las musulmanas.

Dispuso asimismo que a ambos lados de los capiteles que coronan los pilares de la nave central se pintasen medallones con los símbolos más hermosos de las Letanías lauretanas, cuya serie de invocaciones se completa en otras tantas inscripciones de los arcos del techo. A lo largo del cornizón de la nave central aparece escrita con letras muy visibles la salutación angélica. De esta suerte en esa iglesia todo habla al corazón del cristiano que la visita, todo eleva su espíritu, todo inspira devoción a la Madre celestial venerada bajo las advocaciones de Auxilio de los cristianos y del sacratísimo Rosario.

Quiso también que la música estuviese al servicio de la Virgen del Rosario; para lo cual revistió de hermosas notas en estilo popular pero muy devoto, una invocación para ser cantada al principio de cada decena, haciendo de ese modo más agradable el rezo. La invocación es la siguiente: " Alaba, oh lengua mía, el nombre de Jesús, José y María; por siempre sea alabado el nombre de Jesús, Verbo encarnado ". Puso asimismo en música las Letanías lauretanas, que publicó más tarde en el suplemento de la " Santa Cecilia ". Y ya que de música hablamos, plácenos traer un grato recuerdo. El P. Pedrolini, aun teniendo en sumo aprecio las composiciones marianas de Mons. Costamagna, manifestaba no obstante especial predilección por la alabanza " Oh María, rosa divina ", no sólo por su belleza musical, sino también por referirse a la Virgen del Rosario. Una tarde del hermoso

mes de María, pocos años antes del fallecimiento del querido Obispo Salesiano, estando éste de visita en Rodeo del Medio, el P. Pedrolini hizo cantar aquella alabanza acompañándola él mismo con el órgano. La ejecución fué muy esmerada, mostrándose el organista y los cantores tan poseídos de la partitura, que Mons. Costamagna que la escuchaba de rodillas en el presbiterio, hondamente emocionado, lloró de consuelo. Aquella tarde esos dos grandes corazones de artistas y enamorados de María se comprendieron perfectamente y por unos instantes latieron al unísono a los pies de la Virgen del Rosario.

Los quince Sábados.

Cultivó también con mucho celo y propagó la devoción de los *Quince Sábados* del Santo Rosario.

Dicha devoción obedeció en un principio a una urgente necesidad: la de proseguir la construcción de la iglesia de María Auxiliadora cuyas obras se hallaban paralizadas desde algunos años. Reanudáronse en Septiembre de 1907 y en esos mismos días inició en la Escuela el piadoso ejercicio de los quince Sabados, que terminó con el año escolar.

Entre las prácticas de la devoción de los Quince Sábados figuraba el Rosario entero que se recitaba en tres momentos distintos: en las oraciones de la mañana, a las 13.30 y antes del estudio de la noche. Como el segundo rosario se había fijado para el tiempo de recreo, los niños no estaban obligados a ir, iban tan solo los que querían, y el Padre los exhortaba a ello a fin y a tener más espontaneidad en sus ejercicios piadosos, lo cual de que se acostumbrasen a hacer algún sacrificio por la Virgen les sería de mucha ventaja. El por su parte a pesar de su delicada salud, daba el ejemplo acudiendo a rezarlo en la iglesia a esa hora tan incómoda, a menos que se lo impidiesen otras atenciones.

Estábale muy a pecho que no decayese el fervor durante los tres meses que duraba ese ejercicio; por lo que todos los viernes el tema de las " Buenas Noches " ya era de todos conocido: Honrar a la Virgen cumpliendo bien con el ejercicio de los quince sábados. Su piedad industriosa sugeríale siempre nuevas razones para recomendar esta práctica, ya señalando alguna in-

tención especial que acuciase el interés de los niños, ya relatando algún episodio edificante; a menudo refería las gracias que la Escuela o determinada persona habían recibido el sábado anterior, siendo notable y de todos comprobado que durante la construcción de la iglesia no transcurría sábado que no se señalase con alguna merced de la celestial Señora: ya era una suma de dinero que llegaba en los precisos momentos que hacía falta para pagar a los obreros, ya la solución de una dificultad que parecía insuperable.

Habiendo sido en vida un fervoroso amante de la Virgen del Rosario, no es extraño que su devoción lo confortase en su lecho de muerte. Obligado a la inacción, casi diríamos a la inmovilidad, imposibilitado de atender a ejercicios espirituales que exigen demasiada concentración mental, el P. Pedrolini se entretenía en su rezo favorito.

Devoción a la Virgen del Carmen.

Alentado por las ventajas espirituales que trae consigo el escapulario del Carmen, profesaba a este título de María singular devoción.

Tomaba muy a pecho que todos lo recibiesen y que nunca se despojasen de él. Desde los albores de su sacerdocio, munido de la facultad correspondiente, todos los años el día de la Virgen del Carmen él mismo lo imponía o cuidaba que algún otro sacerdote facultado lo impusiese a aquellos que aun no lo habían recibido; fijábase también si los demás lo llevaban o cumplían las debidas obligaciones. Esto no impedía que también en otras épocas del año lo impusiese especialmente a los enfermos y moribundos, a fin de asegurarles el beneficio del privilegio sabatino.

Cuando en 1923 pensó ampliar el Santuario construyendo una capilla lateral, no halló mejor título para dedicarla, que el de la Virgen del Carmen en su consolador oficio de Patrona de las almas del Purgatorio, a cuyo sufragio está destinada dicha capilla. En la pared posterior hay un magnífico ventanal redondo en el que se admira artísticamente trazada en vidrios de colores la imagen de la Virgen del Carmen en actitud de aliviar a las benditas ánimas. Creemos que no fué sin especial disposición de

la misma Virgen que los restos mortales de su fiel siervo descansasen definitivamente en la galería anexa a dicha capilla en un espléndido mausoleo que le dedicó la piedad de sus ex alumnos y admiradores.

A fin de promover siempre más esta devoción y facilitar a innumerables almas los tesoros de las santas indulgencias, solicitó y obtuvo el establecimiento canónico de la Cofradía del Carmen en el Santuario de Rodeo del Medio, el cual desde entonces goza del privilegio del *Jubileo del Carmen*, esto es de la indulgencia plenaria " toties quoties " que se puede lucrar por cada visita que se haga al Santuario desde el medio día del 15 de Julio hasta la media noche del día siguiente siempre que la acompañen los debidos requisitos.



Santuario de Rodeo del Medio. — Artístico ventanal de la Capilla del Sufragio.

La Virgen de Luján.

Escribe el Padre Massa: " Quien ha tenido la dicha de departir íntimamente con el P. Pedrolini, habrá sin duda observado como fué en todo momento sostenedor infatigable de las tradiciones religiosas y patrióticas del país. Nada extraño, pues, que se distinguiese por su acendrada y tierna devoción a la Virgen de Luján la gloriosa Patrona de las Repúblicas del Plata, que, en decir de Goyena, se levanta como baluarte inexpugnable en la línea que demarcaba los límites de la civilización y de la barbarie, como faro de luz plácida que suavizó las costumbres de los pueblos de la pampa argentina.

" Recuerdo que todas las veces (y no eran pocas) que nos

tocaba a los cantores del Colegio Pío IX la dicha de ir a Luján para acompañar peregrinaciones, no perdía él la oportunidad de hablarnos de las maravillas obradas por la Virgen Santísima en ese lugar por Ella elegido para derramar con profusión asombrosas gracias y favores sobre sus devotos hijos. Nos encantaba refiriéndonos las andanzas de la imagen por los campos de Rodríguez y de Luján y nos enternecía con el relato de las amorosas quejas del negrito Manuel. Con semejantes conversaciones esas salidas del Colegio, que bien hubieran podido disiparnos, se convertían para nosotros en eficaces medios de aumentar la piedad y devoción a la Virgen Santísima.

" Pero lo que nunca se apartará de mi memoria es la pena que experimentó este gran devoto de María con motivo del robo sacrílego de las joyas de la Virgen de Luján, allá por el año de 1897. Yo era a la sazón aspirante en Bernal; muy pocas veces se nos leían las noticias de los diarios, principalmente porque en esa época no había ninguno católico, si se exceptúa " La Voz de la Iglesia ", de muy escasa información. Con todo, un suceso tan extraordinario no podía permanecer oculto; así es que antes de medio día comenzó a difundirse la voz de que manos sacrílegas, después de haber limado los barrotes del viejo camarín, habían penetrado en él y sustraido la valiosísima corona y otras joyas del tesoro del santuario.

Entrados en el refectorio, el P. Pedrolini, con un diario en la mano, nos confirmó en la triste noticia, y luego por tres días, que se nos antojaron años, se nos leían las largas crónicas que publicaban los diarios de Buenos Aires. Este infausto acontecimiento conmovió muy hondamente el sentimiento religioso de todo el país, absorbiendo por completo la atención de sus habitantes. El P. Pedrolini, nos alentaba a que por medio de fervientes súplicas, visitas y comuniones impetrásemos de Dios la tan suspirada gracia del hallazgo de las joyas; él por su parte daba el ejemplo. Y la corona y las joyas fueron al fin halladas, como se sabe, en una pocilga del pueblo de Moreno donde habían sido enterradas por los ladrones. La fausta nueva cundió enseguida por todas partes y llegó también a Bernal a nuestro colegio. El mismo P. Pedrolini quiso darnos la noticia, que fué acogida con indescriptible entusiasmo. Calmada la primera explosión de nuestros

sentimientos, fuimos a la iglesia y ante el altar de María Auxiliadora dimos libre curso a los afectos de gratitud a la celestial Señora. Nos acompañaban el P. Pedrolini y nuestro asistente general que lo era entonces el acólito Nicolás Esandi. Antes de retirarnos de la capilla, el Padre nos anunció que dentro de unas horas habría ido al estudio a ensayar el himno de acción de gracias que cantaríamos esa misma noche. Encargóse de la composición poética el acólito Esandi, y de la música el P. Pedrolini. Como soy de poca memoria, recuerdo ahora tan sólo la primera estrofa que decía así:

Rebose de gozo el pecho
Que en triste dolor gimiera
Resuene por la alta esfera:
¡Gloria oh Virgen de Luján!

Uno de los sueños dorados de su vida era la composición de un melodrama cuyo protagonista fuese Manuel, el negrito mimado de la Virgen de Luján.

El P. Vespignani le escribe a este respecto: "Siempre que voy a Luján pido a la Santísima Virgen te haga encontrar el poeta (y el tiempo) para dedicarle la musiquita o zarzuela o melodrama que tú sabes: el Dr. Claudio Bettega está a tu disposición y cree que contigo sea más fácil entenderse que con Barderi (maestro de banda del Colegio Pío IX). Si algún día te viene un poco de estro, escríbele dándole tu bosquejo. Será un gran contingente para el nuevo Templo (el de San Carlos que se estaba edificando); pero, entiéndelo bien, no quiero que sacrifiques tu salud. La Virgen Santísima te ayude e inspire. Vale. (11 de noviembre de 1906).

Muchas veces manifestaba ese deseo diciendo que tenía con la Virgen una deuda antigua; pero como el paralítico del Evangelio exclamaba: *Virum non habeo!* "No tengo el hombre", me falta el poeta que escriba la letra de esta obrita, que sea el intérprete fiel de aquella alma tan blanca, bien que encerrada en un cuerpo negro como el azabache.

Ese hombre, vino al fin y fué el P. Luis Gorosito, joven poeta salesiano. El año 1930 al cumplirse el tercer centenario de la Virgen de Luján, el P. Pedrolini se propuso saldar su antigua deuda con la Virgen y rendirle el homenaje de su veneración con un melodrama que sería ejecutado por los cantores salesianos en Luján el 12 de Octubre, día de la peregrinación anual de nuestros colegios a aquel santuario.

El Padre llamó al poeta, le expuso su idea y el plan de la obra; esas dos almas se entendieron perfectamente; comenzaron a llenarse las cuartillas de versos, y estrofas que el P. Pedrolini se apresuraba a poner en música sin esperar a que el libretista terminase su cometido. Era tan impetuoso el torrente de la inspiración, que muchas veces faltándole palabras, componía música sin ellas, después de haberle pedido al poeta el metro y el pensamiento dominante de la futura composición.

Pero estaba de Dios que aquel melodrama sería el canto del cisne; la obra había llegado a buen punto cuando el compositor hubo de abandonarla, colgando para siempre el arpa de su inspiración. Durante su última enfermedad (que duró cerca de un mes) acariciaba la idea de que la Virgen le permitiría terminar el melodrama, así como en otras análogas circunstancias de su vida le había permitido componer tantas obras musicales en su honor. Pero esa vez la Madre de Dios se dió por satisfecha con el buen deseo de su hijo queridísimo y lo invitó a trocar la lira terrena por la celeste. Para la Virgen de Luján fué el último canto del P. Pedrolini; sobre el piano quedó por mucho tiempo la partitura llena de notas escritas con lápiz apenas descifrables...

E sulle eterne pagine
Cadde la stanca man!

diríamos con Manzoni, el insigne cantor de " El cinco de Mayo ".

CAPITULO II.

EL SANTUARIO DE MARIA AUXILIADORA

María Auxiliadora en Rodeo del Medio.

No fué el P. Pedrolini el iniciador del culto de María Auxiliadora en Mendoza. Cúpole esta gloria a otro santo salesiano, el Rdo. P. Luis Botta, director del Colegio " Don Bosco ". Pero no hay duda que el P. Pedrolini se dedicó con singular empeño a esta obra como quien ha recibido de Dios especial mandato, consiguiendo llevar esta devoción a alturas insospechadas; aun sin descuidar otras atenciones, la del culto de María Auxiliadora lo absorbía de tal manera que habríase dicho que era su única preocupación.

El origen de esta devoción en Rodeo del Medio se remonta al año 1898 en que la Señora Lucila B. de Bombal ofreció a los salesianos el terreno para que fundasen una escuela de Vitivinicultura y levantasen una capilla que sirviese a las necesidades espirituales de la incipiente villa.

Aceptada la generosa oferta, el Rdo. P. Botta trazó los planos de la nueva capilla de María Auxiliadora y el 22 de Noviembre de 1899 S. Excia. Mons. Juan Cagliero, bendijo solemnemente la piedra fundamental del sagrado edificio.

Al inteligente prelado que conocía ya por experiencia las maravillas de María Auxiliadora en la Argentina y el incremento asombroso que en ella adquiría la población, pareció muy pequeña la capilla; y mirando hacia el porvenir con ojo avizor, tal vez profético, aconsejó al P. Botta que levantase no una simple capilla, sino una hermosa y vasta iglesia capaz de contener varios centenares de personas; y que por de pronto añadiese

al cuerpo central del edificio dos amplias naves laterales. De cuán acertado fuese el consejo de Mons. Cagliero dan fe las numerosas caravanas de devotos que en las grandes solemnidades y en los días de peregrinación acuden al Santuario.

En vista de esta y algunas otras modificaciones, hubo de hacerse cargo de la obra un arquitecto y éste fué el Rdo. P. Ernesto Vespignani, salesiano, quien en 1901 se trasladó a Rodeo del Medio y después de examinar atentamente las construcciones que llegaban ya a 3 metros de altura, trazó un plano cuyas líneas se ajustan al estilo románico-lombardo presentando un conjunto digno de admiración. Desde entonces (1901) la dirección técnica del nuevo templo quedó confiada a este sacerdote, continuando el P. Botta con la inmediata vigilancia de los trabajos que prosiguieron hasta principios de 1904, año en que por nuevas dificultades fué forzoso suspenderlos. Las paredes habían llegado a la altura de 12 metros.

Capilla primitiva y primer Capellán.

A fin de no privar por más tiempo a los fieles de los beneficios del culto, el 22 de Noviembre de 1899, el mismo día en que se bendijo la primera piedra de la nueva iglesia, se convirtió un pequeño salón en capilla pública que se dedicó a María Auxiliadora. Como aun no se había fundado en Rodeo del Medio la Escuela " Don Bosco ", atendían al servicio religioso los salesianos de Mendoza, especialmente el P. Francisco Zaninetti, quien todos los domingos se trasladaba a caballo desde la ciudad para celebrar el santo sacrificio, predicar y administrar los sacramentos a los fieles que numerosos acudían de todas partes a ese pobre y reducido oratorio, el único en varias leguas a la redonda. Este buen sacerdote después de desplegar su acción en otros colegios especialmente de San Juan Evangelista en Buenos Aires, murió trágicamente víctima de la explosión de una bomba puesta por manos criminales en el vestíbulo del consulado de Italia el 23 de Mayo de 1928, víspera de la festividad de María Auxiliadora, mientras tramitaba la repatriación de un súbdito italiano. El buen Dios habrá ciertamente recompensado los servicios de su fiel siervo; nosotros deponemos gustosos y reverentes esta mo-

desta corona fúnebre sobre el primer capellán de María Auxiliadora en Rodeo del Medio.

En Marzo de 1901 se hizo cargo de la capellanía el Rdo. P. Pablo Robotti, de quien hablamos en otros puntos de estas Memorias.

La segunda capilla.

Siendo insuficiente la primitiva capilla, a principios de 1903 se habilitó otra en uno de los salones de la Escuela edificado detrás del presbiterio (donde se halla actualmente el Camarín) y que medía 20 metros de largo por 6 de ancho. El salón estaba reservado a los fieles; el personal y alumnos de la Escuela asistían a las funciones desde la sacristía de la izquierda (que es la actual del Santuario aunque entonces mucho más pequeña). Salón y sacristía comunicaban por una puerta suficientemente ancha que permitía ver el altar.



Rdo. P. Francisco Zaninetti, S. S. primer Capellán de Rodeo del Medio. († 23 de Mayo de 1928).

En esta nueva morada continuó dispensando sus celestiales mercedes María Auxiliadora, a la cual acudían siempre más numerosos los fieles, como bien pudo observarse ese mismo año especialmente durante la Semana Santa, en la que muchos, por no decir la mayor parte, debían asistir y oír la divina palabra desde los corredores adyacentes, atisbando como mejor podían por puertas y ventanas.

Llegada del P. Pedrolini.

El 17 de Marzo de 1905 llegó de Bueños Aires el P. Pedrolini para hacerse cargo de la dirección de la incipiente Escuela en sustitución del P. Botta. Con la llegada del Director y de su personal, la marcha de la Escuela y de la Capilla fué adquiriendo un ritmo más acelerado. Sucedíanse con más frecuencia y brillantez las funciones religiosas realzadas con el encanto de la música, que subió a ocupar su sitial correspondiente en la sagrada liturgia. Con estos piadosos recursos iba siempre en aumento el número de fieles; no así las dimensiones de la capilla cuya estrechez comenzó a preocupar seriamente al Director, el cual no era hombre de permanecer insensible a las necesidades de tantas almas y a los impulsos que en su corazón sentía de proporcionar a su querida Auxiliadora un trono más digno de su grandeza.

Volviendo a menudo la vista a los altos y desmantelados murallones del templo, guarida de palomas y de alimañas, se enardecía su ánimo en el deseo de ver pronto terminado ese sagrado edificio; soñaba de continuo en multitudes de niños y de fieles postrados ante el trono de la Auxiliadora, orando y entonando devotos cantos a los acordes del órgano. Estimulábale el ejemplo de su amado maestro el P. Vespignani, quien en esa misma época estaba erigiendo en Buenos Aires el magnífico templo de San Carlos con su grandioso Camarín de María Auxiliadora. " Los prodigios que esta buena Madre ha realizado en Valdocco, los que realiza actualmente en Almagro para edificarse su casa ¿por qué no los haría en Rodeo del Medio? ". Así pensaba el P. Pedrolini, mientras del fondo de su alma repetía la plegaria del real Profeta: *Benigne fac, Domine,... ut aedificentur muri Jerusalem* (Salmo 50) " Haz, oh Señor, que pronto se levanten los muros de Jerusalén ", es decir de esta morada tuya y de tu Santísima Madre.

Consagróse, pues, con empeño a hallar el modo de vencer o allanar las dificultades que impedían la prosecución de los trabajos, siendo en esta tarea eficazmente secundado por el consejo siempre prudente y acertado del P. Botta. Aun así hubieron

de pasar tres años, tres largos años que el buen Padre se le antojaron siglos, antes de poder realizar su sueño dorado.

Reanudación de las obras del Santuario.

Sonó finalmente el momento señalado por la Providencia; la oración perseverante del P. Pedrolini había sido escuchada. En Septiembre de 1907 llegaba a Rodeo del Medio el arquitecto P. Ernesto Vespignani para dar las oportunas instrucciones al maestro constructor D. José Salassa, quien debía hacerse cargo de la ejecución del hermoso proyecto.

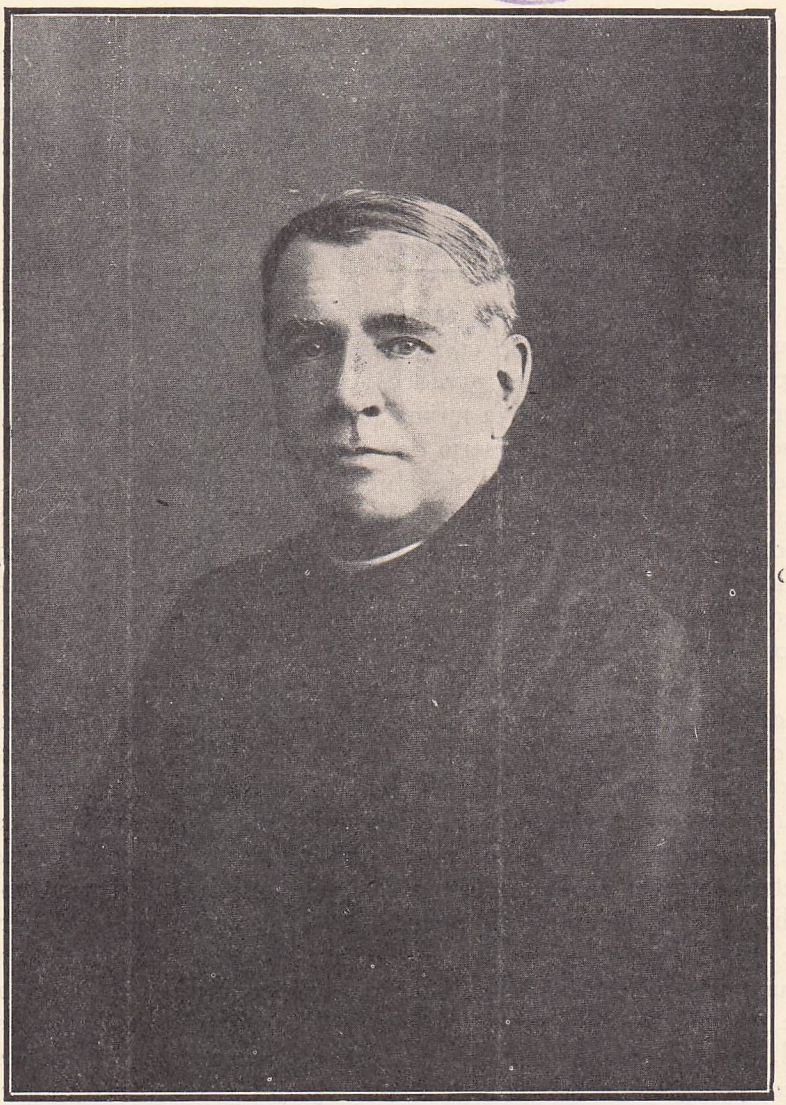
Este buen señor, perfecto conocedor de su arte, muy hábil en interpretar planos y capaz también de subsanar las deficiencias que en ellos pudiese haber, era en verdad el hombre que se necesitaba, y se ganó la entera confianza del P. Ernesto, el cual por sus ocupaciones no estaba en grado de trasladarse a cada momento a Rodeo del Medio para inspeccionar las obras.

Reunióse sin tardanza el material necesario, para cuyo transporte el Sr. Santiago Marengo, Cooperador Salesiano y Gerente del Ferrocarril Pacífico en Mendoza, a ruego del P. Pedrolini, concedió la rebaja del 50 %. A mediados de Noviembre los operarios reanudaban los trabajos que no volverían a dejarse sino después de terminada la iglesia. He aquí como el mismo P. Pedrolini en "La Virgen de Don Bosco" de Noviembre da cuenta del fausto acontecimiento:

"Rodeo del Medio — dice en la citada hoja — está de parabienes. Los ardientes votos de los moradores de este pueblo y de sus contornos, se han cumplido con la reanudación de los trabajos del nuevo templo. El 15 del corriente se colocaron los andamios, y el 16, séptimo de los quince Sábados con que los niños de la Escuela se habían propuesto implorar la suspirada gracia, los albañiles asentaban los primeros ladrillos. Fué este un día de júbilo, consuelo y entusiasmo indecibles para todos los que desde hace tiempo anhelábamos la prosecución de la obra. La Virgen de Don Bosco ha querido colmar nuestros deseos en el simpático "Mes de las flores", en el mes de María. Mientras desde lo íntimo del alma agradecemos a María Auxiliadora la señalada merced con que nos ha favorecido, pidámosle con toda confianza que siga bendiciendo nuestros esfuerzos. Ya lo dijimos desde un principio: la empresa es ardua y ofrece serias dificultades, pero María Auxiliadora salvará todo obstáculo y hará que brillen una vez más en todo su esplendor su bondad y poderío".

Este optimismo o mejor dicho confianza absoluta en María

BIBLIOTECA UNIV. CENTRALE CAMPI CLASSICI



Rdo. Padre **Ernesto Vespignani,** Salesiano,
Arquitecto del Santuario de Rodeo del Medio.

Auxiliadora no lo abandonó un sólo instante, ni siquiera cuando la escasez de medios u otras dificultades se le atravesaban en el camino. Entonces más que nunca se acentuaba su fe porque — decía — de ese modo demuestra la Virgen que quien levanta su casa no son los hombres sino Ella que es dueña de los tesoros de cielos y tierra y ejerce señorío sobre el corazón y la voluntad de los hombres.

" Aedificabit sibi domum Maria "

Al considerar que el santuario de María Auxiliadora de Turín se había edificado casi exclusivamente con las oblaciones espontáneas de personas agradecidas por la Santísima Virgen, pensó que Esta seguiría la misma táctica en Rodeo del Medio y que por lo tanto era necesario dar a conocer las gracias que concedía a sus devotos; con este objeto en Octubre de ese mismo año inició la publicación de una hojita mensual, " La Virgen de Don Bosco ", que debía ser el órgano de la devoción a María Auxiliadora, publicaría los favores que Ella prodiga a sus devotos, daría cuenta de los trabajos de la nueva iglesia y de las limosnas de los fieles.

Las gracias no tardaron en manifestarse; a la Virgen del Rodeo se le pudo aplicar la frase que Isaías dirige al Señor *Non est abbreviata manus Domini* (LIX, 1). " Nada ha perdido de su fuerza la mano del Señor ". Comenzaron a multiplicarse las gracias y favores de orden espiritual y material, algunas de las cuales fueron simplemente anunciadas y otras publicadas detalladamente en la hojita mensual para gloria de María Auxiliadora y estímulo de sus devotos. A la invocación de la Virgen de Don Bosco sanan los enfermos, devuelve sus presas la muerte, se resuelven favorablemente asuntos judiciales, se aleja de los viñedos el granizo, vuelven a Dios personas alejadas de El, entra la paz en familias y todos exclaman como otrora los acompañantes de la viuda de Naín: *Quia Deus visitavit plebem suam* (Luc. VII, 16). " El Señor por medio de su Santísima Madre ha aparecido entre nosotros y se ha dignado visitar su pueblo, colmándolo de beneficios ".

Multiplicáronse de esta suerte las limosnas pequeñas y grandes, desde el óbolo de la viuda hasta el oro del potentado, no

sólo de Rodeo del Medio, población de gente modesta y pobre, sino también de toda la provincia de Mendoza, San Juan y San Luis, a las cuales fué poco a poco extendiendo María Auxiliadora su manto protector.

Con estos recursos unidos a los que periódicamente enviaba la Señora de Bombal, la fábrica del templo progresaba día a día.

La actividad del P. Pedrolini.

La protección que la Santísima Virgen dispensaba a su obra, nada restaba a la actividad del P. Pedrolini, antes la aumentaba obligándole a escribir innumerables cartas, a efectuar viajes a Mendoza y a Buenos Aires; a vigilar personalmente o por medio de personas entendidas la ejecución de los trabajos, a solicitar en mil formas la cooperación moral y pecuniaria de los fieles, etc., cosas todas que él hacía con aquel discernimiento y prolijidad que le caracterizaban, inspirado por el más ardiente amor a la más amable de las madres.

Como el artista que se complace en su obra maestra, el Padre gozaba lo indecible al comprobar día a día los progresos de su querida iglesia, y su alma saboreaba de antemano cada vez con mejor fruición las delicias de ver a la Virgen honrada en su espléndido trono. Son testimonio de su espiritual regocijo las páginas de " La Virgen de Don Bosco " en las que mensualmente con toda exactitud da cuenta del camino andado el mes anterior. En la hojita de Marzo de 1909, después de haber anunciado como muy probable la inauguración de la iglesia en Mayo, publicó un diálogo de ambiente que creemos oportuno dar a conocer como una muestra de su habitual jovialidad (si es cierto que la palabra escrita es reflejo de la oral) y como una prueba de la ductilidad de su ánimo para adaptarse al lenguaje y modalidades de toda clase de personas sin excluir las de condición humilde.

Transcribimos el diálogo tal cual salió de su pluma, con los términos y modismos peculiares de la región andina.

ENTRE PAISANOS

Transitaban días hace por el Carril Nacional dos paisanos mendocinos de la mejor cepa... Venían de La Paz arreando una tropa destinada a los mataderos de Mendoza.

Al divisar desde lejos la torre de nuestra iglesia quedaron estupefactos ante el hermoso golpe de vista que ofrece el esbelto campanario coronado con su graciosa cupulita. Mayor fué su admiración cuando se encontraron de frente a nuestro templo.

— Mire, Don Pantaleón, ¡qué capilla tan bonita!

— Parece la catedral del mesmo Santo Padre de Roma.

— Si no es tal, poco le ha de fartar, amigazo.

— Ya me habían contao, pero nunca había créido que juera tan linda.

Y no pudiendo resistir al deseo de conocerla por dentro, se apearon de sus briosos corceles y se metieron por las naves de la iglesia. Dignos de escucharse los mil comentarios que bordaron ambos paisanos al contemplar tanta belleza. Deshacíanse en elogios ponderando en todos sus detalles las majestuosas arcadas, las soberbias columnas, los elegantes chapiteles y las caprichosas cornizas: para todo tenían una palabra de alabanza. Y mientras salían del recinto que acababan de visitar minuciosamente, dijo el uno a su compañero:

— Los vecinos de Rodeo del Medio se van a poner más ergullosos que pavos riales.

— ¡Cómo estarán de contentos los paisanos de estos pagos! replicó el otro.

— Con semejante capilla se van derechitos al cielo... pues aunque uno no quiera, le vienen ganas de dentrar en ella pa cumplir con la Iglesia.

— La verdá; ya van pa cinco que yo no piso la casa de Dios; pero cuando aquí digan misa me vengo con tuita la familia pa confesarme y arreglar las cuentas de mi alma con algún curita de esos de mangas anchas, que le absuelven a uno hasta los pecaos más gordos.

— Dicen que aquí los curas son todos muy buenazos.

— Entonce Vd. también me va a acompañar, ¿oye?

— ¿Por qué no? Si soy cristiano bautizao y confirmao, devoto hasta el tope de las Animas benditas, de San Antonio y de la Virgen del Carmen.

— Pero según he léido en una hojita que me prestó mi compadre Don Raimundo, paece otra la Virgen que es dueña de esta iglesia. La llaman, si mal no recuerdo, María Ensilladora.

— Ja, ja, ja, María Auxiliadora, querrá Vd. decir.

— Eso es; pero como quiera, debe ser como todas, una Virgen muy güenaza y muy milagrera...

En esto iban a subir nuestros paisanos a sus respectivos caballos, cuando les sale al encuentro un antiguo camarada.

— ¡Hola, compadre Calixto! ¿Qué es de su vida? gritaron en coro los dos.

— Ya me ve, llevándola como Dios quiere, con mis cincuenta sonaos sobre las espaldas.

— ¿Y desde cuándo por estos laos?

— Desde un año escaso. Aquí me han tráido los deseos de dar estrución a mis hijos... pa eso no hay como la Escuela y la Iglesia.

— Y por lo visto Vds. no andan con chicas!

— Claro, compadre! Si ya no tenemos pa envidear a los mesmos del pueblo. Aquí no nos farta nada. ¿Ve Vd., compadre, aquellos aujeros en la torre? Pues bien, allí van a poner un gran Reló que cantará las horas y las medias horas pa que puedan oír hasta los de la Chimba y del Turpungato.

— ¡Vaya que lujo!

— Y adriento de la iglesia van a colocar un piano o mejor dicho un órgano que sonará más juerte que tuita la banda de los milicos del pueblo.

— Entonces la gente tendrá que taparse los joidos pa no quedar sorda.

— No, hombre, si dicen que será una música muy linda.

— Sabe, compadre, que me están entrando ganas de quedarme por estos barrios?...

— Y nada les digo de la gran junción que harán cuando canten la primera misa en la nueva iglesia.

— Por supuesto ¿vendrá el Señor Obispo?



Santuario de María Auxiliadora. — Rodeo del Medio.

— Vaya que no, y con él tuitos los curas del pueblo y hasta algunos de Güenos Aires... y van a venir predicadores de esos que lo dejan a uno con la boca abierta y lo ponen más compungío que la Madalena. Y habrá gran eluminación y quemarán unos juegos artificiales con bombas y juetes, que meterán más ruido que la artillería de la última regolución.

— Basta, basta, compadre, que ya no se puede pedir más. Lo que es nosotros no perderemos la bolada. ¿Vendrá, mi amigo D. Saturnino?

— Sí, pues, aquí nos tendrá Vd. pa la inauguración con botas nuevas, bombachas flamantes, camisa planchada y pañuelito de seda.

— Desde ya les ofrezco mi humilde rancho, donde los espero con un sabroso asao y unas empanadas a la criolla hechas por mano maestra, y todo rociado con un trago de buen vino.

— Gracias, compadre, cuente Vd. con nosotros, y hasta pronto.

— Adiós, amigos, hasta Mayo, si Dios quiere.

Inauguración de la Iglesia.

Los ardientes deseos del P. Pedrolini y de tantas almas buenas iban pasando al campo de la realidad. En " La Virgen de Don Bosco " de Abril 1909 daba cuenta en estos términos de la próxima inauguración.

" Tenemos el íntimo e indecible placer de anunciar la próxima inauguración de nuestro hermoso templo, que, Dios mediante, se efectuará el Jueves 20 de Mayo, fiesta de la Ascensión del Señor. Aunque la iglesia no se halla completamente terminada, con todo, la apremiante necesidad de habilitarla cuanto antes, es lo que nos ha decidido a efectuar próximamente la suspirada inauguración ".

Las fiestas inaugurales preparadas por el P. Pedrolini con mucha anticipación y sin descuidar el más mínimo detalle, resultaron un verdadero acontecimiento y por su magnificencia fueron un preludio de las que en años sucesivos se celebrarían con creciente solemnidad en honor de María Auxiliadora.

El 20 de Mayo el P. José Vespignani, por delegación del Obispo Diocesano, bendijo solemnemente la iglesia y la imagen de María Auxiliadora, la misma que se venera actualmente en el Santuario.

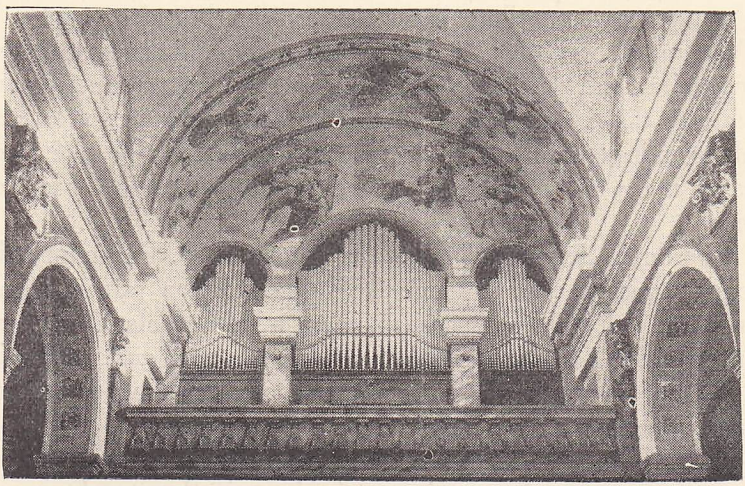
Enseguida ofició la primera misa solemne el Dr. Juan Videla Cuello, Vicario Foráneo de Mendoza y predicó el sermón inaugural el Dr. Juan N. Peralta, Cura de Concepción (San Juan), quien pronunció una verdadera pieza oratoria. En el exordio expuso los siguientes conceptos que se refieren a la actividad desplegada por los salesianos de Mendoza entre los cuales se distinguía desde cuatro años por la suya, el P. Pedrolini.

" No es posible, señores — dijo el distinguido orador — recordar el progreso de un pueblo, sin recordar al punto, por una necesaria concatenación de ideas, sino a todos, al menos a algunos de los agentes de este progreso.

" Siguiendo esta lógica del espíritu, recordad que hace casi veinte años se incorporó a la vida social de esta provincia

un Instituto Religioso que cumpliendo su maravillosa misión, ha sido agente poderosísimo de progreso en esta provincia y ha marcado una trayectoria luminosa en los anales de la cultura de nuestro pueblo.

" Este Instituto surgió en Turín, no sé si de la inteligencia o de la caridad ardentísima o de entrambas cualidades a la vez, de un sacerdote modelo, el inmortal Don Bosco; ved a los miembros de esa corporación tan joven como vigorosa, haciendo obra de cultura cristiana en medio de las turbas innumerables de niños



Santuario de Rodeo del Medio. — El órgano y la gloria. de Santa Cecilia.

de Italia; vedlos realizando verdaderos prodigios en el Continente Americano con sus Oratorios, con sus escuelas primarias, y con sus escuelas industriales; vedlos salvando a nuestros niños, grabando muy hondo en esas almas tiernas las verdades luminosas de nuestra religión y haciendo de ellos ciudadanos útiles a su Patria y a sí mismos.

" Apostrofad, señores, a todos los corazones honrados de Mendoza; preguntadles sobre los méritos de la Pía Sociedad Salesiana en esta tierra; y todos los corazones honrados y especialmente una falange hermosísima de niños, en cuyos labios reside la verdad, os dirán que los miembros de la Pía Sociedad Salesiana, en su doble carácter de hermanas y de sacerdotes, son beneméritos del progreso de Mendoza.

" Señores, no extrañéis que debiendo pronunciar el discurso inaugural de este templo, ocupe vuestra atención con las ideas que vengo exponiendo. Es que la inauguración de un templo es

un gran acto de progreso, y este templo se yergue en medio de campos santificados por el trabajo cristiano, y protegiendo con su sombra sagrada una escuela para niños y una escuela industrial, y todo ello es obra de la laboriosidad incansable de estos hijos y de estos discípulos de Don Bosco ".

El órgano. — El General Rufino Ortega.

Inaugurada la Iglesia, preocupaba seriamente al P. Pedrolini la ornamentación de la misma; y ante todo el órgano. Músico por naturaleza, sacerdote lleno del espíritu litúrgico, cantor de la Virgen, no concebía la iglesia sin órgano, único instrumento digno de la Casa de Dios. La Iglesia de Rodeo tendría su órgano, un órgano digno de ella y lo tendría pronto, antes que otras cosas también indispensables. Pero ¿cómo conseguirlo? ¿De qué medio echaría mano la Providencia para proporcionárselo? He aquí como:

Desde su llegada a Rodeo del Medio el P. Pedrolini había trabado amistad con el General Rufino Ortega, quien pasaba gran parte del año en su casa frontera a la Escuela Don Bosco y en el vecino parque plantado por él mismo con gusto exquisito, con asombrosa variedad de árboles de adorno, amenos jardines y lago encantador.

Las relaciones de ambos llegaron a ser muy cordiales. El ilustre veterano gozaba y rejuvenecía departiendo con el sacerdote amigo y narrándole entre sorbo y sorbo de mate o entre el humo aromático de purísimo habano, las peripecias de su azarosa vida de soldado, desde la campaña del Paraguay, hasta las acciones militares de las últimas revueltas o los actuales acontecimientos políticos.

¿Pensaría el Padre que el General Ortega debía ser el donante del órgano? Lo ignoramos. Lo cierto es que una mañana de Abril de 1908 lo invitó a visitar la Escuela y precisamente la bodega a fin de que tuviese ocasión de ver a los niños ocupados en las faenas de la vendimia. Condújolo luego a la iglesia donde los albañiles trabajaban en la construcción del coro; habiendo preguntado el General para qué sería aquello,

— Ese lugar, respondió el P. Pedrolini, está destinado a los cantores, y debe contener un magnífico órgano que esperamos sea ofrecido a la iglesia por alguna persona de buena voluntad.

Reflexionó unos instantes el Sr. Ortega, y luego con voz y ademán resueltos,

— Eso corre por mi cuenta, respondió.

— ¿Habla en serio, Sr. General? repuso el P. Pedrolini lleno de gozo.

— En serio; los militares no gastamos bromas en estos asuntos, y cuando prometemos cumplimos.

Ambos habían dado con la tecla: el uno consiguiendo en forma inesperada lo que desde tanto tiempo deseaba; el otro viendo llegada la oportunidad de obsequiar al amigo con algo que sabía ser de su agrado.

El P. Pedrolini se puso enseguida en relaciones con el Sr. José Medina, especialista en el ramo, quien estipuló contrato con la renombrada casa Bach de Alemania, y en poco más de un año los materiales del órgano estaban en Rodeo del Medio. El domingo 29 de Agosto, a los tres meses de la dedicación del templo, inauguróse el órgano. Fueron padrinos en representación del General Ortega el Sr. Leopoldo Frías, la Srta. Amelia Aguirre, el Sr. Benigno Solanilla y su esposa. Bendijo el sagrado instrumeno el Dr. Videla Cuello, quien pronunció un hermoso discurso de ocasión.

El P. Pedrolini, el P. Luis Blanco, el Sr. Alberto Poggi y otros músicos de Mendoza hicieron gustar al público el maravilloso instrumento. La " Schola Cantorum " ejecutó el salmo *Laudate Dominum in choris et organo*, etc., a cuatro voces, compuesto por el P. Pedrolini.

No fué este el único rasgo de generosidad del General Ortega hacia los hijos de Don Bosco. Su magnífico parque estaba siempre abierto a los salesianos, y a sus alumnos y más tarde a los peregrinos que venían al Santuario; en más de una ocasión interpuso su valiosa influencia a favor de la Escuela.

Por su parte el P. Pedrolini correspondió con igual hidalguía: el General era siempre el huésped de honor en las fiestas escolares y religiosas; le dedicó una de sus composiciones musicales: " El Soldado argentino "; al cumplir en Agosto de 1917 los 70 años de vida, le obsequió con una hermosa velada músico-literaria. A los tres meses de esta fiesta, el 20 de Noviembre el General Ortega, que hasta entonces había aparecido como un coloso de salud, después de una rápida enfermedad agonizaba

en un sanatorio de Mendoza. Llamaron con urgencia al P. Pedrolini el cual estaba en ese momento rezando misa; apresuró la celebración a fin de aprovechar el tren que debía pasar a los pocos minutos y que providencialmente alcanzó. Tuvo apenas tiempo de llegar a la cabecera del enfermo y de recoger su extremo aliento, no sin cumplir antes con él los deberes de la caridad sacerdotal compatibles con el estado del agonizante.

Este fallecimiento conmovió hondamente al P. Pedrolini, quien dispuso que el batallón de Exploradores de Rodeo del Medio concurriese al sepelio, que fué grandioso; celebró a los pocos días un funeral muy solemne en el Santuario. Años más tarde accediendo al pedido que le hiciera la familia del General de inhumar sus restos mortales junto al Santuario, interpuso sus buenos oficios ante los Superiores, para que se le erigiese un hermoso mausoleo en la galería de la Capilla del Sufragio, considerando ese sepulcro honroso para la escuela y para el Santuario por tratarse de un bienhechor y de un militar de alta graduación y de brillante actuación en el ejército argentino. El 10 de Agosto de 1925 los restos fueron traídos del cementerio de Mendoza, y previa misa de cuerpo presente, encerrados en el mencionado mausoleo. Una lápida de bronce colocada junto al sarcófago atestigua la gratitud perenne de los hijos de Don Bosco al ilustre General.

Años después el P. Pedrolini bajaba a la tumba y sus restos venerandos recibían piadosa sepultura en un mausoleo cercano al del General: amigos en vida, no se han separado después de la muerte, como de Saúl y Jonatás dice la Sagrada Escritura: *In morte quoque non sunt divisi* (II Reyes I, 21). La Religión y la Patria parecen darse en esa galería funeraria un abrazo a los pies de María Auxiliadora.

El P. Pedrolini, a semejanza de nuestro Padre Don Bosco, tenía muy arraigado en el corazón el sentimiento de la gratitud a sus bienhechores y no dejaba escapar ocasión sin manifestarlo en forma siempre cordial y sincera.

Las campanas.

El Padre aspiraba a que el Santuario fuese un arpa gigantesca cuyas armonías elevasen el espíritu no sólo de aquellos que

estaban dentro de sus muros, sino también de los que estaban fuera de ellos. Quería que la voz de Dios en alas del bronce lle-



Ten. General. **Rufino Ortega,** bienhechor del Santuario y de la Escuela.

gase a todos los corazones, aun a los más lejanos, para llevarles el pensamiento de la eternidad y el recuerdo de la Madre celeste que de continuo vela por sus hijos.

Pensó dotar el Santuario de un juego de campanas. ¿Quié-

nes las costearían? En la solución de este problema dió una nueva muestra de su perspicacia. Conociendo la afición de los italianos a la música de las campanas comprendió que nadie mejor que ellos acogerían con simpatía y entusiasmo la propuesta de proveerlas, a fin de que su tañido les trajese a menudo el recuerdo de los bronces del pueblo natal y con ese recuerdo, tantos otros no menos gratos y saludables de la infancia, de los parientes lejanos, de la vida de piedad que allí llevaban.

No pisó en falso el Padre al confiar en tan buenos cooperadores; pusiéronse estos en acción distinguiéndose por su celo los Señores Jerónimo Temporín y Cándido Gallerani. Reunióse en poco tiempo la suma necesaria, y el 17 de Septiembre de 1914 el acordado juego de seis campanas recibió la consagración litúrgica de manos del Excmo. Obispo Auxiliar de Cuyo, Mons. Marcos Zapata. Fueron padrinos los siguientes: Cab. Sr. Pablo Brenna, Cónsul de Italia en Mendoza y la Sra. Antonia Z. de Brignone; los Sres. Juan Giol, Luis Dáccomo, Angel Cavagnaro, Luis Filippini y Pedro Morichetti con sus respectivas esposas.

Las seis campanas fueron fundidas en la acreditada fábrica de Poli de Udine (Italia) y dan las siguientes notas musicales: Fa, Sol, La, Si bemol, Do, Re.

Los 24 de cada mes y en las fiestas solemnes de la Virgen se ejecutan con las campanas devotas alabanzas marianas y sonatas compuestas algunas de ellas por el P. Pedrolini.

Estos conciertos son una bella característica del Santuario de Rodeo del Medio (no sabemos de otras iglesias de Cuyo que tengan un juego parecido) y contribuyen muchísimo a dar solemnidad y esplendor a las peregrinaciones y actos religiosos que allí se realizan.

Hermoso complemento de los sagrados bronces es el reloj de cuatro cuadrantes que da las horas y medias horas, regalado por el Sr. Domingo Bombal e inaugurado el 15 de Agosto de 1909.

La decoración.

Refiere el venerando Don Trione que en 1913 invitó a un grupo de educadores a visitar el Oratorio de Turín. Después de

acompañarlos por todas las dependencias de aquel vasto establecimiento, verdadera colmena donde se educan más de un millar de niños, condújolos, entrada ya la noche, al Santuario de María Auxiliadora.

Aquellos señores quedaron maravillados al contemplar tanta magnificencia, tantas pinturas, tanto brillo de oro y mármoles preciosos realzado todo con el encanto de la iluminación eléctrica en toda su plenitud.

" Vean Vds. — díjole Don Trione — ¡qué triunfo de arte, qué esplendor de riqueza y de belleza en este sagrado edificio! Visitando el instituto han visto Vds. en todas partes orden, aseo, higiene y cierta propiedad, pero nada de lujo. El lujo, la riqueza, el fausto sólo lo encuentran en este lugar que a más de ser Casa de Dios, es el aula más eficazmente educadora de nuestros alumnos. La Religión ejerce una influencia poderosa y decisiva en la educación del hombre y Don Bosco quiso que para obtener mejor estos saludables efectos, fuese enseñada y comunicada a sus alumnos y al pueblo en la forma más bella que fuese posible ".

Añadió luego otras explicaciones que aquellos señores escucharon con la más viva complacencia.

Algo parecido ocurre en Rodeo del Medio; a los que visitan la Escuela no deja de impresionarles la pobreza del edificio y del mobiliario; en cambio no salen de su asombro al admirar la suntuosidad de la iglesia. El P. Pedrolini a semejanza de Don Bosco no se contentó con una iglesia ordinaria; la quiso extraordinaria, bella, rica, lujosa; quiso que fuese un verdadero santuario, una joya, un trono digno de María Auxiliadora.

Ya las bellas artes habían descendido al Santuario a agasajar a su celestial Moradora; la arquitectura le había ofrecido la elegancia de sus líneas; la música las armonías del órgano y de las campanas; la escultura, estatuas bellas y devotas; la poesía, sus himnos religiosos, su salmodia, sus discursos sagrados; faltaba la pintura, ese arte maravilloso que tanto cautiva a las almas con el mágico encanto de los colores. Concibió, pues, el Padre el proyecto de decorar el Santuario.

" Antes de decidirnos — dice en " La Virgen de Don Bosco " de Enero y Febrero de 1915 — hemos vacilado temiendo fuera obra temeraria, dadas las críticas circunstancias del momento. Sin embargo considerando que nos encontramos en vísperas del primer centenario de la institución de la fiesta litúrgica de María Auxiliadora, nos alienta la esperanza de que Ella protegerá nuestra obra inspirando a sus numerosos devotos sentimien-

tos de generosidad y desprendimiento para la cooperación necesaria... María Auxiliadora no permanecerá indiferente ante el sacrificio y desinterés de los bienhechores de la obra de la decoración... ¡Cuántas veces hemos oído corroborar nuestro aserto a personas que experimentaron los efectos de la protección que María Auxiliadora suele dispensar de una manera visible a los que favorecen las obras destinadas a su glorificación! ".

Como de costumbre informó del proyecto al Obispo Diocesano, Mons. Orzali, quien bendijo y recomendó la nueva obra con las siguientes palabras: " Esperamos que Nuestro Señor bendiga sus santas iniciativas, coronándolas de brillantes éxitos, para honra de su Santísima Madre ".

Su celo siempre ardiente y emprendedor sugirióle al punto los medios más a propósito para reunir los fondos necesarios: uno de ellos fué el de las " suscripciones mensuales pro decoración "; el oferente debía suscribir una Cédula comprometiéndose a dar mensualmente y por un año una cuota voluntaria comprendida entre los 50 centavos y los 25 $ m/n.; las cuotas podían abonarse mensualmente, por semestre o de una sola emisión. Los suscriptores tenían derecho al fruto espiritual de una misa diaria aplicable a sus difuntos, y a participar de vez en cuando de alguna función teatral, para la que generosamente se ofrecieron en más de una ocasión los Ex alumnos de Mendoza con su valiente cuadro dramático dirigido por el Rdo. P. Deandrea.

Más que los fondos preocupaba al Padre dar con el artista capaz de ejecutar la decoración. Después de algunas tentativas encargóse la Santísima Virgen de proporcionárselo en la persona del Sr. Antonio Estruch y Bros;

" Cuya fama de consumado maestro de pincel — dice " La Virgen de Don Bosco " — por la genial inventiva y por la acertada y armónica distribución del colorido ha sabido labrarse en España, su patria, exponiendo al público en 1903 en el salón de actos de la Academia Católica de Barcelona sus primeros trabajos: diez magníficos cuadros de carácter religioso que fueron merecidamente ponderados y apreciados por los inteligentes. También en nuestro país ha comenzado a llamar la atención. Basta mencionar los cuadros que ha pintado para la iglesia de las Adoratrices de Córdoba. Personas competentes aseguran que son un claro exponente de la esmerada preparación técnica fecunda inspiración y exquisito gusto artístico del Señor Estruch ".

Bajo tan experta mano comenzaron los trabajos en el mes de Marzo de 1915 y prosiguieron con tanta alacritud que el 2 de Febrero del siguiente año, fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen se pudo celebrar con una fiesta solemne la inuaguración de las decoraciones.

" Estas son en verdad muy primorosas. En cuanto a la parte figurativa, llaman desde luego la atención los dos grandes cuadros en tela situados a ambos lados del Altar Mayor; el de la derecha bajo el título de " Lepanto " reproduce la historia de esa gran batalla naval ganada por María Auxiliadora el 7 de Octubre de 1572; el de la izquierda representa a " San Juan Bosco " y la obra salesiana a los pies de su celestial Protectora. Sobre el órgano aparece " Santa Cecilia " entre ángeles en actitud de tocar ese instrumento. Sobre las dos puertas laterales del fondo hay dos cuadros: el de la derecha, " Salus infirmorum " representa a María Santísima sanando a algunos enfermos; el de la izquierda, " Mater divinae gratiae " presenta al Niño Jesús en brazos de María mostrando la Sagrada Hostia a diversas categorías de personas. En las lunetas superiores del ábside se representan coros de ángeles cantando tres invocaciones apropiadas de las letanías lauretanas. En todas las lunetas de la bóveda central al lado de las ventanas, han sido pintados de a dos en cada luneta, los santos más devotos y relacionados con el culto de la Virgen, a saber: S. Joaquín, Santa Ana (padres de la Santísima Virgen) S. Juan Evangelista, S. Lucas Evangelista, Santo Domingo de Guzmán, S. Francisco de Asís, Santo Tomás de Aquino, San Bernardino de Sena, S. Juan Damasceno, S. Bernardo, S. Ignacio de Loyola, S. Juan Berchmans, S. Anselmo, S. José de Calasanz, San Felipe Neri, San Simón Stock y San Vicente de Paúl.



Sr. **Antonio Estruch,** decorador del Santuario.

Respecto a la parte decorativa ornamental, el pintor tuvo como colaborador al Sr. Francisco Castelló, a quien se debe la decoración de la bóveda con sus arcadas... El friso del cornisamento lleva la salutación angélica con letras de color rojo morado sobre fondo de oro imitación mosaico. Los triángulos entre los arcos menores y los pilares llevan símbolos de la misma Virgen. Los pilares con los capiteles dorados fueron pintados a imitación muy verosímil del mármol ónix de San Rafael, que es una riqueza de la provincia. Las naves menores ostentan una decoración más sencilla y algo apagada con cornisa circular en las bóvedas hemisféricas, cuyo fondo está pintado a cielo con figuras de ángeles que llenan las pechinas entre los arcos. Notable la decoración del altar mayor en el que el artista ha sabido distribuir con notable acierto, el dorado y la imitación de varios mármoles. El templo está iluminado por vidrieras decoradas, y se debe al Sr. Estruch el mérito de haber conseguido suavizar la luz de una manera genial y dar al ambiente una tonalidad que responde admirablemente a todo el conjunto y causa muy buena impresión ".

La Capilla del Sufragio.

A medida que aumentaba la población, el número de los niños de la Escuela y el culto de María Auxiliadora, el Santuario iba resultando pequeño para dar cabida a los fieles en los días festivos y en las grandes peregrinaciones.

El P. Pedrolini después de meditar mucho este problema, juzgó que el mejor modo de resolverlo era edificar una capilla que arrancando del presbiterio de la iglesia se extendiese hacia la izquierda, permitiendo a los asistentes ver el altar mayor del Santuario y asistir a las funciones religiosas. La capilla debía servir principalmente para los niños.

El 24 de Octubre de 1922, día dedicado a la conmemoración de María Auxiliadora y primero del novenario de Animas lanzó públicamente la idea de la futura Capilla que se denominaría del Sufragio de la Animas, por dos motivos. Primero, porque después de las devociones que tienen por objeto a Jesús y a su Santísima Madre, ninguna hay tan útil y ventajosa como la devoción a las ánimas. Segunda, porque el título de Auxiliadora con que se venera a la Virgen es muy a propósito para indicar los piadosos oficios que Ella desempeña a favor de las almas que sufren en la cárcel del purgatorio.

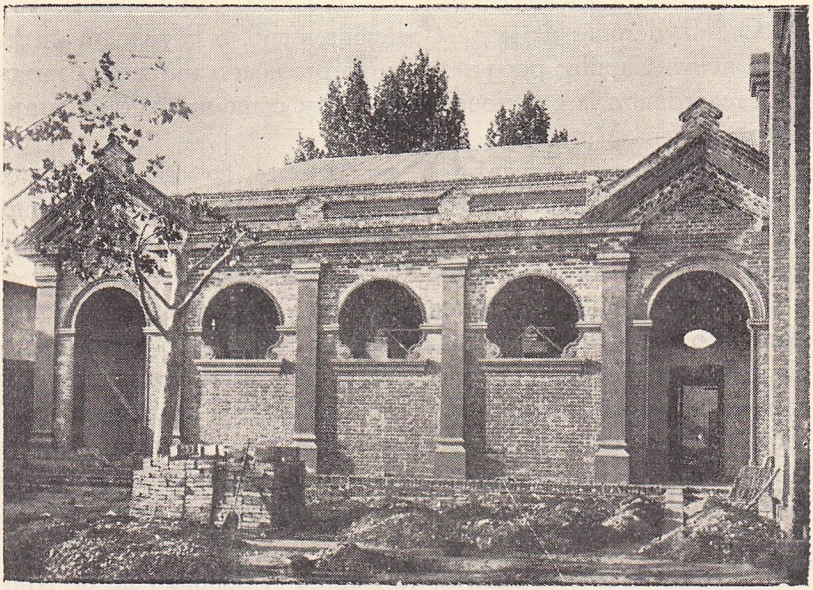
Informado Mons. Orzali del proyecto, mandó enseguida su aprobación con la siguiente carta:

"Muy de corazón aplaudo y bendigo tan oportuna iniciativa, fruto como tantas otras, del celo ejemplar con que los PP. Salesianos, a imitación de su Fundador y Padre, trabajan para la difusión del culto de María Auxiliadora. Esta ampliación, ofreciendo mayor comodidad a los numerosos devotos de esa buena Madre, contribuirá al florecimiento de la vida cristiana en Mendoza, lo que tan intensamente preocupa y afecta a mi corazón de Obispo. Me consuela también el pensamiento de que desde esa Capilla se derramarán todos los días abundantes sufragios sobre tantas almas, especialmente de mi Diócesis, por las cuales también, debe preocuparse el Obispo, como quiera que su misión es conducirlas a todas hasta el trono de Jesucristo. Quiera la Virgen Santísima mirar con complacencia esta nueva obra destinada a la mayor difusión de su culto; Ella inspire en muchos corazones sentimientos de generosidad, y los anime a contribuir en las varias formas que ya se han propuesto. Yo por mi parte hago votos para que muy pronto este proyecto se convierta en hermosa realidad y pueda tener la satisfacción de bendecir e inaugurar la nueva Capilla".

† JOSE AMERICO, Obispo de Cuyo.

Mendoza, Noviembre 24 de 1922.

Como se trataba de un edificio que debía estar en armonía con el estilo del Santuario, era lógico que levantase los planos el mismo arquitecto de éste, a saber el P. Ernesto Vespignani, quien en efecto vino a Rodeo del Medio y después de maduro examen, trazó un dibujo de líneas severas y elegantes en perfecta conso-



Capilla del Sufragio.

nancia con el destino del edificio y su unión con la fábrica del Santuario.

El P. Pedrolini propuso enseguida los medios de cooperación a la nueva obra.

" Los donantes — escribe en la hojita de Octubre de 1922 — podrán dividirse en dos categorías: " bienhechores " y " contribuyentes ". Los primeros serán los que hicieren donación de una cuota única no inferior de cien pesos. Los bienhechores que concurran con la suma de $ 300 o más tendrán derecho a la colocación de una lápida en la galería anexa a la Capilla, con el nombre de uno o varios deudos de su familia.

" Contribuyentes " serán los que concurran con una cuota mensual (que puede ser de cincuenta centavos, un peso o más) por el término de un año).

" Los donantes disfrutarán de las siguientes ventajas: a) Además de los sufragios que ofrecerán los salesianos y alumnos de la Escuela " Don Bosco ", se celebrará por el término de dos años una Misa diaria en sufragio

de los deudos de todos los " bienhechores " y " contribuyentes "; b) Los primeros lunes de cada mes se oficiará en el Santuario una Misa de Requiem cantada por los alumnos en sufragio de los deudos de los bienhechores; c) Si la limosna fuese extraordinaria, el Rector del Santuario (previo acuerdo de los interesados) ofrecerá otros sufragios también extraordinarios según la importancia de la donación (Misas fijas, novenario de misas, misas gregorianas, etc.).

El 8 de Diciembre de 1922 S. Excia. Rma. Mons. José A. Orzali, después de la misa solemne, bendijo la primera piedra de la nueva Capilla; poco antes había predicado durante la misma misa recordando la contribución a la obra como medio de agasajar a la Santísima Virgen.

Los trabajos comenzaron en Octubre de 1923 y fueron dirigidos por el hábil constructor salesiano D. Emilio Rezzonico quien consagróse a esta obra con todo su talento y todo el cariño que a la Madre de Dios profesaba su piadosa alma.

María Auxiliadora demostró (como ya había hecho con el Santuario) cuánto le agradaba esta obra: de todas partes aparecieron socios bienhechores y contribuyentes, cuyos nombres publicaba en largas listas todos los meses " La Virgen de Don Bosco ". Tomó así grande incremento la devoción a las benditas Animas. Las numerosas lápidas incrustadas en las paredes de la galería del Sufragio son una prueba palmaria de cuanto venimos afirmando.

Efectuóse la bendición de la Capilla el domingo 22 de Marzo de 1925 y estuvo a cargo del Rmo. P. José Vespignani, a la sazón consejero del Capítulo Superior y Visitador Extraordinario en Sud América; acompañábanlo el Dr. Juan N. Peralta, Vicario Foráneo de Mendoza; el Rdo. P. Valentín Bonetti, Superior de la Inspectoría San Francisco Solano, y otros sacerdotes; fueron madrinas las Sras.: Lucila B. de Bombal y Milagro Ll. de Correa.

La Capilla ocupa un área de 163.40 metros cuadrados correspondientes a 21.15 mts. de largo por 7.60 de ancho.

El Camarín de la Virgen.

Si la iglesia de Rodeo del Medio como tal podía darse por terminada, como Santuario aún parecía pedir algo, muy caracte-

rístico de los Santuarios, a saber el Camarín, la sala regia y repuesta donde se guardan las joyas más preciosas, donde la Virgen concede especiales audiencias, donde se le habla con más intimidad, donde se recibe más abundancia de celestiales dones.

El P. Pedrolini quería que el de Rodeo del Medio fuese un verdadero Santuario y por lo tanto soñaba de continuo en el Camarín. Este deseo se hizo más insistente y comenzó a trocarse en realidad cuando a principios de 1924 hallándose el Padre en peligro de muerte por una de sus frecuentes recaídas, hizo voto a María Auxiliadora de edificarle el Camarín si le devolvía la salud. Interesada como estaba la Virgen en esta obra, no vaciló un instante en escuchar el voto del enfermo, el cual a los pocos días reanudaba sus habituales ocupaciones.

El advenimiento del *Año Jubilar* del culto de María Auxiliadora en Rodeo del Medio (1899-1924)) era una ocasión muy propicia para llevar a cabo esta importante obra. ¿Qué obsequio colectivo más digno podía ofrecerse a la celeste Madre en agradecimiento de los innumerables beneficios concedidos a Rodeo del Medio durante los veinticinco años de su benéfico reinado?

El 2 de Enero se trasladó a Buenos Aires el Prefecto de la Escuela para conferenciar con el arquitecto, P. Ernesto Vespignani acerca de los planos del Camarín. El P. Ernesto estudió el proyecto con su habitual competencia y con el cariño que siempre ha profesado a María Auxiliadora, y, como si previese que sería su último trabajo, dibujó un plano que dejó admirados a cuantos lo examinaron.

Y no salió fallido el presentimiento del piadoso arquitecto: aquel fué su último trabajo, el sello de oro de una serie de magníficos edificios por él levantados a la majestad de Dios y de su Santísima Madre en la Argentina y en el continente americano; edificios que son un himno perenne a la Virgen de Don Bosco y un poderoso exponente de Arte cristiano, del cual el P. Ernesto fué genial cultor y maestro. El 4 de Febrero, asistido por su santo hermano, el P. José, que providencialmente se hallaba en la Argentina como Visitador extraordinario, entregó su bella alma al Creador yendo a recibir en el templo de la verdadera gloria el premio de sus muchas fatigas y desvelos.

El 23 de Noviembre día en que se cumplían los veinticinco años de la bendición de la primera piedra del Santuario, se bendijo solemnemente la del Camarín. Efectuó la ceremonia, después de la última misa, el gran amigo de los salesianos y devoto de María Auxiliadora Dr. D. Juan N. Peralta.

A pesar de los deseos de tantas almas buenas, sólo un año después, en Noviembre de 1925 pudieron iniciarse los trabajos. Llevó mucho tiempo (y mucho dinero) la armazón de hierro que para asegurar la estabilidad de la construcción contra los frecuentes temblores, hubo de colocarse previamente.

Tomó la dirección de los trabajos el ya mencionado hermano coadjutor D. Emilio Rezzonico quien con su reconocida competencia dió impulso a la obra, hasta mediados de 1927 en que el Señor lo llamó a mejor vida.

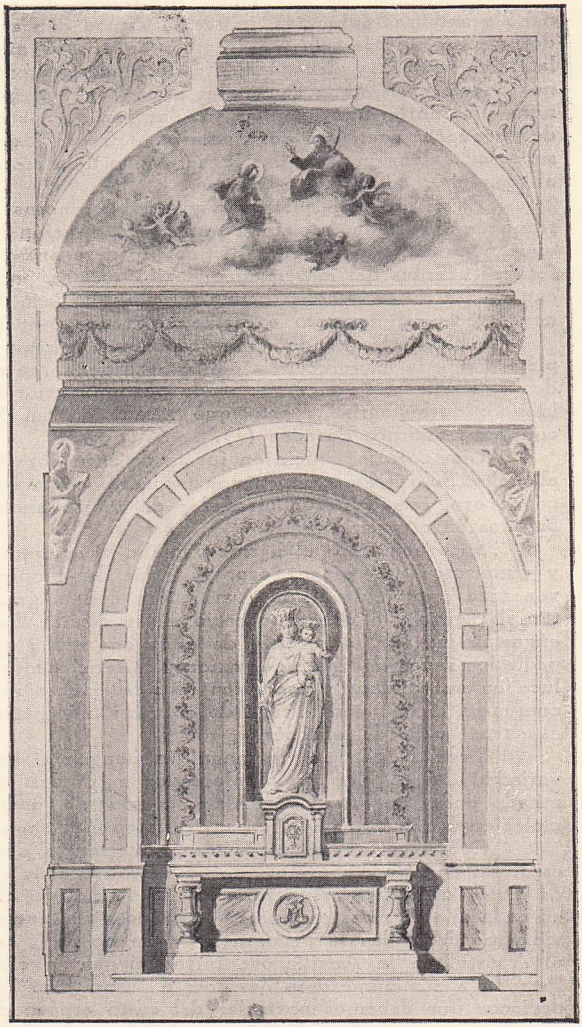
¿Dónde hallaba el P. Pedrolini los fondos necesarios para hacer frente a los gastos de la nueva construcción? En el banco de María Auxiliadora, la celestial cajera de los divinos tesoros, en la cual tenía una confianza ilimitada. El Padre iba declinando hacia el ocaso de su existencia; presentía que el Camarín sería la última estrofa de su magnífico canto a María Auxiliadora, por lo que concentraba en esa obra todas sus energías. No podía salir de su habitación y no obstante desde ella dirigía, escribía, aconsejaba y animaba.

El Camarín fué dedicado al culto el domingo 7 de Octubre de 1928, día dedicado al recuerdo de la batalla de Lepanto y duodécimo aniversario de la coronación de María Auxiliadora en Rodeo del Medio.

Ese día S. E. Revma. Mons. José A. Orzali, después de la Misa solemne en que predicó el Rmo. P. Antonio Soriano, revestido de los ornamentos pontificales y acompañado de sagrados ministros bendijo solemnemente la nueva construcción. Al día siguiente bendijo el altar del Camarín y rezó en él la primera misa, asistiendo las dos Madrinas Srtas. Rosa y Emma Morichetti en representación de su señor padre D. Pedro Morichetti donante del hermoso altar. Sobre éste derramó el óleo de la consagración S. E. Mons. Marcos Zapata, Obispo Auxiliar de Cuyo, el 22 de Mayo del año siguiente.

Para que los lectores tengan una idea del Camarín, les ofrecemos la siguiente descripción que con galana pluma publicó

el P. Suárez en la hojita de Diciembre de 1928 bajo el seudónimo de "Un peregrino". Dice así:



Interior del Camarín de María Auxiliadora.

"El arte y la piedad se han hermanado en su acostumbrado abrazo para levantar al unísono un trono digno de la celestial Reina. Desde el fino mosaico del piso hasta los hermosos ribetes de oro que remontan la artística cúpula, en cuyo centro se destaca una dorada imagen del Espíritu Santo, que brillante por los rayos del sol, parece enviarlos a los peregrinos transformados en rayos de su divino fuego: todo el Camarín es arte y piedad.

"Es arte y piedad la majestuosa cúpula, donde como esmaltes en festiva corona lucen los cuadros de los Evangelistas entre delicados adornos, a los que da realce y belleza la efusiva sobriedad del dorado en los ficticios chapiteles de ocho bien imitadas columnas, en cuatro preciosas rosetas entre éstas intercaladas, y en los adornos rectangulares que sirven de espléndido dosel a las hermosas pinturas de los Evangelistas.

"Es arte y piedad la belleza del cuerpo del Camarín al que cual espléndida corona, ciñe la ancha faja comprendida entre las dos cornisas superiores, cuya imitación mosaico dorado interrumpe el rojo vivo y el

delicado azul sombreante de las inscripciones: " Corona aurea super caput eius " y " Salve Regina, mater misericordiae ".

" Descienden de ella como sirviéndole de apoyo y embellecimiento, ocho grandiosas columnas, imitación estuco con sus ricos capiteles decorados en oro. Entre ellas se interceptan cuatro arcos, de los que los dos laterales profusa y delicadamente decorados, ostentando las dos inscripciones " Ave maris stella Dei mater alma ", y " Magnificat anima mea Dominum ", se abren únicamente para dar lugar a las estrechas entradas de las dos pequeñas sacristías del Camarín. Abrense los otros dos arcos en toda su grácil extensión para dar lugar el uno a la entrada al recinto, y el otro al templete y altar.

" En el fondo del Camarín y como hermosas luminarias del magnífico trono de la Virgen, reclaman nuestra admiración las dos amplias vidrieras que en quince pequeños y artísticos cuadros entre los cuales juguetean las festivas cuentas del más místico de los rosales, entrelazándose con las más encendidas flores que representan la suma belleza de la salutación angélica, nos ofrecen el hermoso espectáculo de los quince misterios del Rosario.

" Abrese el segundo de los arcos para recibir en su seno el real templete donde la magnificencia del arte ha hecho gala de su belleza en honor de la celestial Señora. Léese en la parte superior la inscripción " Veni de Libano, coronáberis ", texto que resalta en un hermoso fondo amarillo con finos adornos dorados (1).

" Una cornisa ficticia en forma de arco abre la decoración que rodea al nicho. Sobre este campea una hermosa roseta en fondo imitación mosaico de oro, que continúa alrededor de cuatro anchos y bellos adornos dibujados en el mismo fondo.

" Sucede a estos el hermoso nicho ricamente decorado con pequeños y numerosos adornos de oro, y detrás del limpio cristal, se presenta la venerada estatua de María Auxiliadora con el gracioso infante en su maternal regazo y el soberano cetro en su diestra. Las piedras preciosas que engastan las áureas coronas de estos dos reales personajes, parecen despedir los rayos del maternal amor y misericordioso patrocinio que se trasluce en sus divinos y modestos ojos levemente inclinados hacia el suelo, cual para dirigir una mirada de compasión y gracia sobre las miserias de este triste valle de lágrimas.

" Sirve de peana a la magnífica imagen el hermoso altar, que en la variedad de sus blancos y coloreados mármoles nos da una idea del ilimitado poder de la celestial Matrona pronta a socorrer cualquier clase de males cuyo remedio imploren sus devotos a los pies de su trono.

" Conducen a este primoroso monumento de arte y piedad las dos escaleras de blanco mármol que nos llevan cual la escala de Jacob, al trono de Dios, al paradisíaco trono de la Reina de cielos y tierra. Abrense en cada una de estas escaleras dos grandes ventanales adornados con sendas vidrieras dedicadas la primera a " Don Bosco ", cual si le correspondiese al Apóstol de la Auxiliadora introducir en la cámara real de la divina Patrona a sus numerosos devotos; a " San José " la segunda, como para decirnos que debemos aprender del casto esposo de la Madre de Dios, a amar a nuestra celestial Señora; al " Sagrado Corazón " la tercera, cual complacido testigo de nuestra filial devoción a su purísima Madre; y a " Santiago el Mayor " la cuarta, como para indicarnos que así como fué este Santo Apóstol el primero en dar culto público a la Soberana de cielos y tierra sobre la firmeza de un inquebrantable Pilar; así nosotros debemos

---

(1) La decoración de esta parte del Camarín ha sido costeada por la colonia libanesa como recuerdo de su primera peregrinación al Santuario.

imitar su celo al salir favorecidos por los halagos de la misericordiosa Reina de este magnífico trono, transformándonos en verdaderos apóstoles de su devoción " (1).

Con esta obra quedaba terminada la parte material del Santuario: fué el último esfuerzo del P. Pedrolini al cual apenas quedaron fuerzas de subir una que otra vez con gran fatiga las escaleras para contemplar de cerca su obra; se nos ocurre que desde esa altura, cual otro Moisés, vió de cerca la tierra prometida del descanso eterno en el verdadero Camarín de la Reina de cielos y tierra: a los dos años escasos de la inauguración volaba el buen padre a unirse con su celestial Señora.

El Camarín costó alrededor de 60.000 pesos y se hizo mediante pequeñas limosnas que día a día enviaban personas favorecidas con gracias de María Auxiliadora o que las imploraban: todas respondiendo a los insistentes pedidos que el Padre hacía en mil formas.

Le oímos exclamar: " ¡Qué buena es la Virgen! Todas las semanas me ha proporcionado el dinero necesario para pagar a los operarios o los materiales comprados; nunca me vi en la necesidad de sacar algo de la caja de la Escuela... y terminada la obra sobraron todavía quinientos pesos ". Lo mismo que se lee de Don Bosco y su célebre Santuario: *Aedificavit sibi domum Maria!* Estos son los milagros que la Virgen obra a favor de las almas que tienen fe y que trabajan por Ella.

El mobiliario del Camarín, bancos, una mesa y un artístico reclinatorio fueron obsequiados por el Colegio Pío X de Córdoba; el de Tucumán donó un hermoso Album destinado a recoger las impresiones plegarias y afectos de los piadosos visitantes. Hojeando sus páginas, dimos con la siguiente poesía de nuestro Nice Lotus que ciertamente no desdeñará el benévolo lector.

A LA VIRGEN DEL CAMARIN.

Plegaria de los niños.

Subamos a postrarnos al pie de la Señora
Volemos hasta el nido de paz del Camarín;
Allí, como avecillas en torno de la aurora
Diremos a la Virgen un cántico sin fin.

---

(1) Estas cuatro vidrieras fueron costeadas respectivamente por la Asociación de Ex Alumnos; de San José; del Apostolado y por la colonia española.

¡Oh! tiende, le diremos, tus manos porque en ellas
Puedan beber tus hijos, de gracias un raudal;
Despliega el ancho manto, y en él tal como estrellas
Nos dejará prendidos tu afecto maternal.

Venid, dirá a sus hijos María Auxiliadora
Mejor que vuestra madre ¿quién nunca os sabrá amar?
Sed puros, sed constantes y siempre como ahora
De amparo en los peligros os servirá mi altar.

¡Oh Madre! hoy que el reflejo no más de tu hermosura
Nos trajo, como escala de amor, al Camarín,
Alárgalo hasta el Cielo, y un día allá a la altura
Iremos a decirte los cánticos sin fin.

No podemos terminar esta reseña de la edificación del Santuario sin citar el juicio autorizado del Rmo. P. Vicari, ex Inspector Salesiano: " Es sencillamente maravilloso — dice — pensar como un sacerdote de salud quebrantada haya podido llevar a feliz término una empresa tan grandiosa, puesto que el Santuario está artísticamente decorado, posee un espléndido concierto de campanas, un órgano que es de los mejores y últimamente ha sido enriquecido con un *Camarín* que es una verdadera joya de arte ". (Carta mortuoria).

Tampoco podía faltar la palabra de felicitación y aliento del P. José, quien desde Turín le escribió: " Os felicito por el Camarín de María Auxiliadora que contribuirá a constituir allí una verdadera escuela de Piedad y un tesoro de gracias. *Te Deum laudamus! Ave Maria!* (12 de Noviembre de 1929).

CAPITULO III.

LOS TESOROS ESPIRITUALES DEL SANTUARIO

1º Indulgencia del 24 de cada mes.

Al mismo tiempo que el Padre se ocupaba con tanta solicitud en levantar y embellecer el templo material, se industriaba para que fuese enriquecido de gracias y privilegios espirituales, a fin de que las almas pudiesen disfrutar en él con más abundancia que en otras iglesias, de los frutos inestimables de la redención.

Mencionaremos algunos de estos privilegios:

Con fecha 10 de Marzo de 1914 elevó al Prelado Diocesano la siguiente súplica:

"El que suscribe humildemente expone: el Santo Padre Pío X el 24 de Enero de 1906 ha concedido indulgencia plenaria a los fieles que confesados y comulgados en una iglesia pública de los PP. Salesianos el 24 de cada mes, tomaren parte en los ejercicios piadosos que en dicho día se hacen en honor de María Auxiliadora. Como para lucrar dicha indulgencia se requiere que dichos ejercicios se hagan con el consentimiento del Ordinario, me permito solicitarlo de S. S. Ilma., en la seguridad de que accederá benignamente.

"Con toda veneración besa el Sagrado Anillo.

Su afmo. in C. J.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

Mons. Orzali contestó inmediatamente concediendo el solicitado permiso. (Marzo 13 de 1914).

2º Indulgencia de 50 días.

El 20 de Abril de 1914 expidió S. E. Mons. Orzali el siguiente auto:

" Por las presentes, en atención a la solicitud del Rdo. P. Rector del Sentuario de Nuestra Señora María Auxiliadora en Rodeo del Medio, Mendoza, concedemos a los fieles debidamente preparados, 50 días de indulgencia por cada acto de piedad que ejecuten en dicho Santuario, siempre que a los actos se añada alguna oración a la Santísima Virgen. Concedido por el término de nuestra voluntad ".

3º Agregación a Santa María la Mayor.

A ruego del P. Pedrolini el Capítulo y los Canónigos de la Sacrosanta Patriarcal Basílica Liberiana de Roma presididos por el Arcipreste Emmo. Cardenal Vicente Vannutelli, expidió el decreto de agregación del Santuario de María Auxiliadora de Rodeo del Medio, a aquella Basílica.

Por esta agregación se pueden lucrar en el Santuario de Rodeo del Medio las mismas indulgencias que se ganan visitando la Basílica de Roma. Son cuatro indulgencias *plenarias* en las fiestas de la Inmaculada Concepción de María, de la Natividad, Anunciación y Asunción. Sigue luego una larga serie de otras indulgencias *parciales* y *estacionales*. El decreto lleva la fecha del 14 de Noviembre de 1913.

El acontecimiento se celebró con toda solemnidad el 24 de Mayo de 1914 pues, como el mismo P. Pedrolini escribe en " La Virgen de Don Bosco " de ese mes, la agregación de nuestro Templo a una de las principales Basílicas de Roma, representa para esta Provincia un timbre de honor y para nuestro Santuario un cúmulo de gracias y favores de los que podrán participar las personas que lo visiten en días señalados y cumplan en él las condiciones requeridas ".

4º Indulgencias concedidas por Benedicto XV.

El año 1919, en que ocurría el 50º aniversario de la Archicofradía de María Auxiliadora, S. S. Benedicto XV a instancias del P. Pedrolini y por intermedio del Card. Cagliero, se dignó conceder las siguientes indulgencias:

1º De 300 días a todos los fieles y peregrinos que rezaren ante la imagen que se venera en el Santuario, un " Pater, Ave y Gloria " o bien un " Credo " o un " Acto de Contrición ".

2º Plenaria a los fieles y peregrinos que confesados y comulgados, concurrieren a una de las funciones de la mañana o de la tarde, en los días del novenario que allí se celebra en preparación a la fiesta del 24 de Mayo, y rezaren según Nuestra intención.

3º Plenaria cinco veces al día para todos los que confesados y comulgados, asistan a una de las solemnes funciones el día 24 de Mayo y recen según intención del Sumo Pontífice.

4º Indulgencia plenaria cada día para todos los fieles y peregrinos que confesados y comulgados, visiten durante el año el Santuario y recen como queda dicho según Nuestra intención.

N. B. — Las susodichas indulgencias son aplicables a las benditas ánimas del Purgatorio.

(Firmado) BENEDICTUS P. P. XV.

Roma, 29 de Mayo de 1919.

El Cardenal Cagliero al remitir el rescripto con las indulgencias escribía al P. Pedrolini:



Una de las decoraciones del Santuario.

"Esto en testimonio del cariño que os profeso siempre y en premio de vuestros trabajos apostólicos, y por la piedad, devoción y salvación de esos lejanos pueblos que Dios y la Virgen Auxiliadora quieran proteger y hacer prosperar aquí abajo y premiar, después de una fe constante y práctica vida cristiana, allá en el cielo".

† JUAN CARD. CAGLIERO.

5º Altar Mayor privilegiado.

La Sagrada Penitenciaria Apostólica benignamente declaró privilegiado por siete años el Altar Mayor del Santuario de Rodeo del Medio, en favor del alma de cualquier difunto muerto en

gracia de Dios, en cuyo sufragio se celebrare misa en ese altar por cualquier sacerdote, siempre que no haya en esa iglesia otro altar dotado de igual prerrogativa. (21 de Febrero de 1924).

6º La coronación de María Auxiliadora.

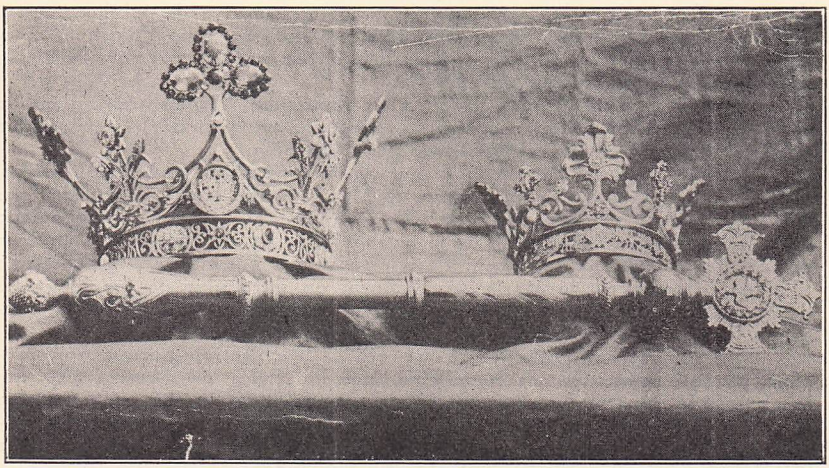
Una de las más bellas prerrogativas de los Santuarios especialmente de María es tener coronada por autoridad pontificia la imagen que en ellos se venera. El de Rodeo no podía aspirar a esta prerrogativa por cuanto la imagen principal de María Auxiliadora que se venera en Turín ya había sido coronada por orden de León XIII el 17 de Mayo de 1903. No obstante el P. Pedrolini, a fin de darle a su Santuario este rasgo de semejanza con los demás, quiso coronar la imagen de la Patrona, si no con la solemnidad que le viene de la autoridad pontificia, al menos con toda la que se permite a los Santuarios filiales.

Comenzó con reunir los materiales y el dinero necesario para labrar las riquísimas coronas de la Virgen y del Niño. Acogió el pueblo de Cuyo con el más vivo interés y entusiasmo tan simpático proyecto, no obstante haber asistido cinco años antes a la coronación pontificia de la Virgen del Carmen de Cuyo, Patrona del Ejército de los Andes. Así como, según refiere la Historia, las damas mendocinas, en un rasgo de heroico patriotismo, pusieron sus joyas en manos del gran Libertador para que éste las gastase en la libertad del pueblo argentino; así, cien años después (1816-1916) los devotos de María Auxiliadora de Mendoza y de Cuyo se desprendían de sus alhajas para fundir la corona de su celestial Princesa y aguerrida Capitana que nos libra del yugo y servidumbre del demonio.

Fueron numerosas las personas que por amor a la Virgen hicieron el sacrificio de sus joyas, de esos objetos tan queridos por su precio y por el recuerdo de días y personas amadas, objetos de los cuales nadie se desprende sin lágrimas, como si al abandonarlos diese con ellos parte de su ser. La Virgen Santísima, celestial robadora de corazones, supo inspirar tanto desprendimiento. Una devota de San Juan escribía: "Veo que mi sueño dorado acariciado durante tanto tiempo de asistir al acto de la Coronación, tal vez será un imposible; con todo quiero que

la corona de la Madre lleve siquiera una *perla* donada por mí ". Rasgos como estos se cuentan por centenares.

Reunida una discreta cantidad de oro, plata, diamantes y perlas, a mediados de 1916 trasladóse a Buenos Aires para entregar todo personalmente a los orfebres de la casa Majó encargados de labrar las coronas, y para solicitar la cooperación de distinguidos personajes en los próximos festejos que debían re-



Coronas de María Auxiliadora y del Niño Jesús.

vestir excepcional solemnidad, como nunca se había visto y probablemente no se vería jamás en Rodeo del Medio.

Entretanto el celosísimo Prelado de la Diócesis daba impulso a las fiestas con la siguiente pastoral que es un himno a la Reina del Cielo y a la vez el más cumplido y autorizado elogio al apostolado mariano del P. Pedrolini. Dice así el citado documento:

" Es en verdad consolador el espectáculo que ofrece la Provincia de Mendoza acercándose cada día más al trono bendito de la excelsa Madre de Dios. La estadística de los Santuarios de Cuyo, de Luján (1) y de Rodeo del Medio lo comprueba con evidencia.

(1) Se refiere a la villa de Luján de Cuyo, situada a orillas del río Mendoza, y que recibió ese nombre de la Virgen de Luján por haberse comenzado a venerar allí una imagen de esa advocación traída de Buenos Aires por un devoto caballero.

" Es consolador este hecho comprobado, porque así estamos seguros de que en esta Provincia el sentimiento religioso se afianzará más sólidamente y con él la práctica de todas las virtudes cristianas, únicas que hacen grandes y felices a los pueblos. No en vano se ha escrito de la Santísima Virgen que quien la hallare, obtendrá la salvación.

" Es deber de nuestro cargo pastoral, y lo cumplimos con íntima satisfacción de nuestra alma, fomentar tan buenas disposiciones en nuestro muy amado pueblo, aumentar en lo posible la devoción a nuestra querida Madre, y tratar de que su culto sea cada día más perfecto, intenso y atendido con mayores demostraciones de piedad.

" Ayer era la imagen de la Virgen de Cuyo la que recibía el insigne honor de la coronación pontificia; y Mendoza jamás olvidará al memorable día 8 de Septiembre de 1911 cuando entre transportes de júbilo, nuestro Venerable Metropolitano, como representante del Soberano Pontífice, colocaba sobre la cabeza de la popular Imagen la corona preciosa, ofrenda más preciosa de la piedad mendocina.

" Luego es Luján que ofrece a la Santísima Virgen un espléndido trono en su nuevo y hermoso templo, obsequio también de la generosidad y de la devoción de los católicos de esa Provincia.

" Ahora toca al Santuario y nueva Parroquia de Rodeo del Medio, ofrecer un homenaje especialísimo a María Auxiliadora declarada por Nos su titular y especial Patrona. No será este el homenaje privilegiado de la Coronación Pontificia, porque este ha sido ya concedido a la Imagen del célebre Santuario de Turín. Pero esta nueva corona será el obsequio filial de los devotos de María Auxiliadora, en particular de los feligreses de la nueva Parroquia, que en su nombre hemos de presentar a la Santísima Virgen el segundo domingo del próximo Octubre.

" Es muy propio este homenaje oficial y colectivo porque son muchos y muy señalados los beneficios que los fieles de nuestra Diócesis han recibido por intercesión de María Auxiliadora de los cristianos en el orden individual por gracias especiales, y en el orden general religioso social por la obra incomparable de Don Bosco en su doble rama: los PP. Salesianos y las religiosas de María Auxiliadora.

" Es también de estricta justicia este acto público, porque es la expresión de gratitud con que nuestro pueblo cristiano y culto, corresponde a las pruebas delicadas del amor maternal de María Auxiliadora. Es por fin un acto altamente auspicioso, porque así se asegura para toda nuestra muy amada Diócesis y a sus feligreses una protección especialísima de la Buena Madre de Dios. Por esto hemos acogido con entusiasmo la idea de preparar este homenaje, y hemos aprobado plenamente su realización con especial solemnidad...

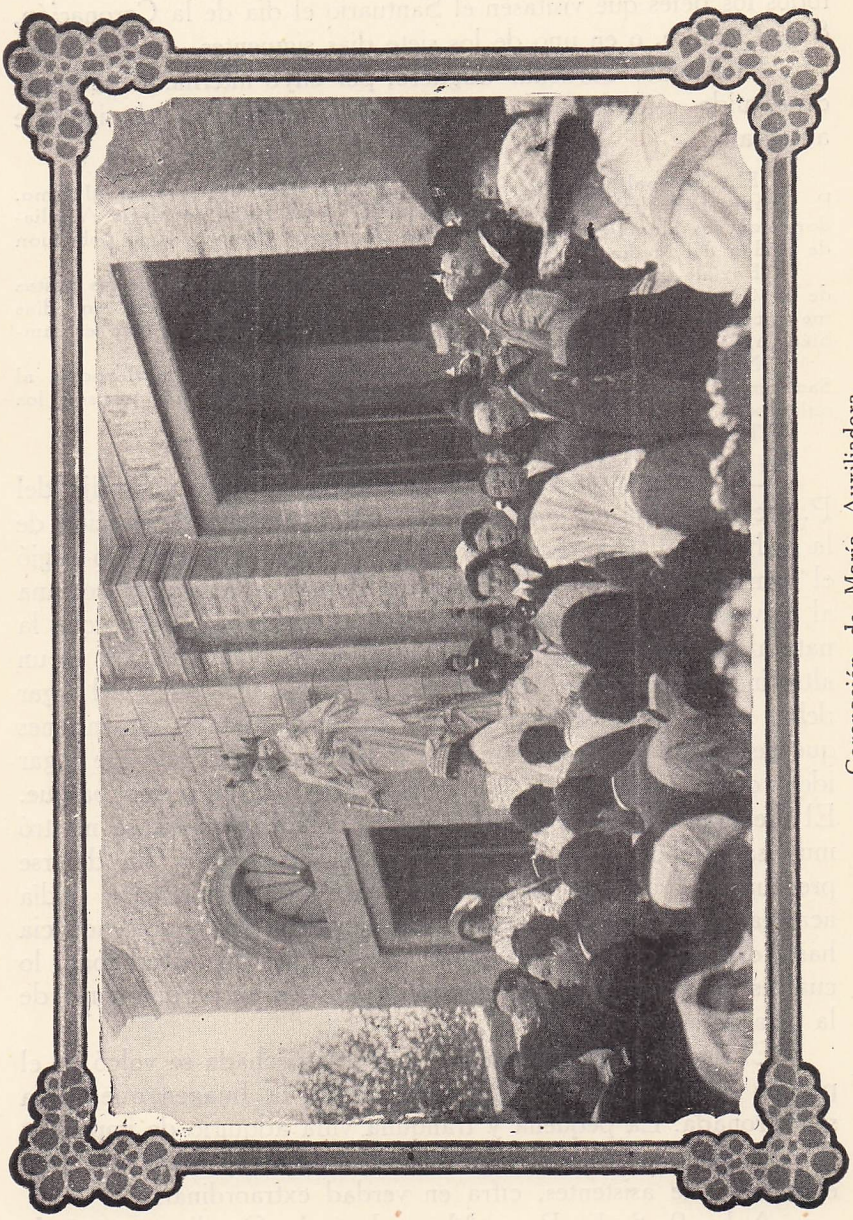
" Es nuestra voluntad que este acto homenaje de la Provincia de Mendoza a María Auxiliadora se realice en la forma más solemne que sea posible y con la representación de todas las Parroquias y Asociaciones piadosas y de propaganda.

" Dada en Nuestro Palacio Episcopal de San Juan en la festividad de Pentecostés, a 11 de Junio de 1916.

† JOSE AMERICO

Obispo de Cuyo ".

Puso el broche de oro a estas palabras y despertó el más decidido entusiasmo el Santo Padre Benedicto XV concediendo el 5 de Agosto una indulgencia plenaria que podía lucrarse por



Coronación de María Auxiliadora.

todos los fieles que visitasen el Santuario el día de la Coronación, 8 de Octubre, o en uno de los siete días siguientes.

El Emmo. Cardenal Cagliero, por cuyo intermedio se había conseguido este favor, acompañó el Decreto con el siguiente autógrafo:

"El Cardenal Cagliero saluda y bendice de todo corazón al Rmo. P. Aquiles Pedrolini, a los Salesianos y Hermanas Hijas de María Auxiliadora con sus alumnos y alumnas, a las Damas de Honor y a la población de Rodeo del Medio.

"Envíale la indulgencia solicitada para el día y octavario de las fiestas de la Coronación de María Auxiliadora, asegurándole que en esos días me encontraré presente con mi espíritu y con mi bendición, que es también la del Santo Padre Benedicto XV.

"Nuestro Venerable Don Bosco me dijo: "Propagad la devoción al Santísimo Sacramento y a María Auxiliadora, y veréis lo que son los milagros.

"Turín, 21 de Agosto de 1916".

La preparación de los festejos, obra paciente y prolija del P. Pedrolini fué en todo perfecta. Muy acertada la elección de la fecha y del lugar de la coronación. Cuanto a lo primero eligió el domingo 8 de Octubre, fiesta del Rosario, fecha muy cercana al aniversario de la batalla de Lepanto, época del año en que la naturaleza ataviada con los encantos de la bella estación es un altar inmenso digno de la majestad de María. En cuanto al lugar debía ser no sólo espléndido, sino también de tales dimensiones que permitiese ver la ceremonia a millares de personas: ese lugar ideal digno escenario de tan grande acto fué el vecino parque. El General Ortega, al solicitársele el debido permiso, se mostró muy satisfecho y aun honrado por tal designación, sin dejarse preocupar por los daños que una excesiva aglomeración podía acarrear a las plantas y jardines; y aun llevó su condescendencia hasta ordenar que se cortasen algunos árboles que estorbaban, lo cual es mucho en un hombre que cuidaba de su parque como de la niña de sus ojos.

El día de la fiesta una multitud insospechada se volcó en el parque frente al tablado donde se erguía la Imagen que debía ser coronada. La pequeña y tranquila villa adquirió de improviso el movimiento y características de una ciudad; se calcula en 8.000 el número de asistentes, cifra en verdad extraordinaria.

A las 9, S. E. Rma. Mons. José A. Orzali acompañado de los Excmos. Monseñores Marcos Zapata e Inocencio Dávila y de muchos otros prelados y sacerdotes del clero secular y re-

gular, colocó sobre las sienes del Niño Dios y de la Santísima Virgen las hermosas coronas: fragorosos aplausos, armonías de bandas, vibrantes clarinadas, estruendo de bombas, redobles de campanas saludaron el acontecimiento, mientras mil ojos bañados en lágrimas contemplaban extasiados el rostro de María inundado de purísima luz.

Terminada la grandiosa ovación una masa coral de mil



Prelados y Sacerdotes que asistieron a la coronación de María Auxiliadora (Octubre de 1916). — Sentados (izq. a der.): Mons. **Isidro Fernández,** Vicario General de San Juan); Mons. **Marcos Zapata,** (Obispo auxiliar de San Juan); Mons. **José A. Orzali,** (Arzobispo de San Juan); Mons. **Inocencio Dávila,** (Auxiliar de Córdoba); Mons. **Agustín Piaggio.** — De pié: Rdos. PP. **Ceferino Gómez; D'Agostini; Vicente Ureta,** (Cura de Maipú); Dr. **Juan Peralta** (Vic. Foráneo de Mendoza); Can. Dr. **Rubén Agüero; Aquiles Pedrolini; Felipe Brusatori,** (Cura de San Martín); **José Vespignani,** (Inspector Salesiano); **Cleto Zabalza,** (Cura de Loreto); **José Verdaguer,** (actual Obispo de Mendoza); **Pedro Deandrea,** (actual Director de Rodeo del Medio); **Luis Botta; Pedro Arce,** (Cura de Godoy Cruz).

voces entonó el himno de la Coronación expresamente compuesto por el P. Pedrolini, expresión fidelísima de los intensos sentimientos que en aquellos instantes hacían palpitar los corazones de todos los presentes. He aquí algunas de sus estrofas dictadas por el poeta salesiano P. Rodolfo Ragucci:

Coro.

Queremos coronarte,
Munífica Patrona,
Con dúplice corona
La de oro y la de amor:
La de oro por el arte
Con joyas fué fundida
Y el alma agradecida
Labró la otra mejor.

Solo (cuarteto).

Virgen Santa, recibe la ofrenda
Que hoy Mendoza depone a tus pies:
A la par que de amor es la prenda,
Homenaje de súbditos es.

Tú a la tierra argentina quisiste
Tus finezas de madre mostrar,
Y si al Plata en Luján bendijiste,
Aquí al Andes le diste un altar...

¡Ya eres Reina!, por tal te proclama
De esta tierra el amado Pastor;
Y esta tierra su Reina te aclama
En transportes de gozo y amor.

¡Reina, pues! Las provincias de Cuyo
Rinden pleito homenaje en tu altar,
Este pueblo de hoy más será tuyo:
¡A tus plantas lo viese a jurar!

Siguió a la Coronación la solemne Misa pontifical celebrada por el mismo Mons. Orzali. Al Evangelio predicó el distinguido orador sagrado Mons. Agustín Piaggio, uno de los mejores de su tiempo. Su voz potente y sonora llegaba clara y distinta a los más apartados oyentes y comunicaba a sus almas los cálidos y sinceros sentimientos de entusiasmo y admiración a María que a raudales brotaban de su corazón.

Terminada la Misa, sobre un automóvil primorosamente preparado, fué trasladada la Imagen desde el parque al Santuario. Hacían gurdia de honor un regimiento de infantería, los Exploradores de Don Bosco y un piquete de Guardias de seguridad en traje de gala. Seguían los Ilmos. Prelados, el clero, las Asociaciones, colegios y gran cantidad de pueblo aclamando con delirio a la Virgen coronada.

Las fiestas se prolongaron por toda la semana con celebración de pontificales y otras ceremonias religiosas. Cantaron las glorias de María distinguidos oradores sagrados: Mons. Isidro Fernández, Vicario General de la Diócesis; Mons. Inocencio Dávila, Obispo Auxiliar de Córdoba; el Dr. Juan Videla Cuello.

Los actos religiosos alternaron con festejos populares: iluminación del Santuario, conciertos de música instrumental, veladas literario-musicales, vistas cinematográficas, juegos de circo, etc.

Terminaron los solemnes festejos el domingo 15 de Octubre con la peregrinación a pie de los ex alumnos de Mendoza, Misa cantada y Te Deum por la tarde.

A fin de que no cayese en el olvido el recuerdo de tan grandiosa ceremonia, todos los años el P. Pedrolini hacía celebrar el aniversario con fiestas religiosas y sociales.

El P. Pedrolini recibió muchas felicitaciones por el éxito brillante de las fiestas; entre ellas plácenos citar la de su gran Maestro y Padre el Ilmo. Mons. Costamagna, el cual le escribía desde el Ecuador:

Sigsig, 29 de Enero de 1917.

Carísimo D. Pedrolini mío:

Acabo de leer en " La Virgen de Don Bosco " la relación de los festejos inefablemente grandiosos que hicisteis en la Coronación, y te digo que... no sé qué decirte... ¡Ah! si pudiera retroaccionar ¡cómo volaría a esa fiesta tan hermosamente grandiosa! ¡Cómo subiría yo también a ese púlpito que tanto ya conozco! ¡Cómo me sentaría ufano al lado de mi buen Mons. Orzali, mi antiguo monaguillo del Colegio del Huerto de Buenos Aires; paréceme verlo aun cuando acólito ayudaba a Misa al infrascripto, Capellán del Colegio del Huerto! ¡Qué la Virgen Auxiliadora bendiga con ambas manos a nuestro Monseñor Américo! ¡Cómo me sentiría ufano — digo — al lado del buen Monseñor Zapata, del valiente Mons. Piaggio y del docto Monseñor Isidro Fernández! Me parece que, dado el amor sin igual que a esa Casa y Santuario profeso, y recordando que fuí cabalmente yo el que tuvo la dicha de aceptar esa finca de la Señora Lucila de Bombal, tenía algún derecho de sentarme al menos entre el P. José y el P. Botta y mi carísimo Pedrolini, gran factor de tamaña fiesta. Pero ya no es tiempo ¿qué hacer? A lo hecho, pecho; ruégote coloques mi corazón al menos entre el grupo tan simpático y bendito (1). Si ves a mis amigos Pbros.: Juan N. Peralta, Verdaguer, Zabalza y Videla Cuello, mis expresiones y felicitaciones. Pero los parabienes más sinceros vayan a mi gran amigo el Teniente General Rufino Ortega. Su gracioso parque en ese gran día de la Coronación se tornó en un trasunto de Cielo y su generosidad le atraerá la mar de bendiciones. Le dirás que lo tengo de continuo presente, pues con su insuperable lealtad me ha robado todo el corazón.

¡Qué espectáculo ha sido la procesión junto al lago del parque! Deo gratias... y ¿cuándo nos veremos? Dios sabe que lo ansío " arcicordialíssimevolmente ". Bendigo a todos.

Addio mio Don Achille
¡Sis ergo semper ille!
Devoto de Maria
Amèn e cosí sia!

Ruega por tu afmo.

† SANTIAGO, Obispo de Colonia.

---

(1) Se refiere a un grupo fotográfico de Prelados y Sacerdotes sacado el mismo día de la Coronación y con el que engalonamos estas páginas.

CAPITULO IV.

EL CULTO DE MARIA AUXILIADORA

Lo hasta aquí expuesto acerca de la devoción del P. Pedrolini a María Auxiliadora se refiere principalmente a la construcción y ornato material y espiritual del Santuario. Tiempo es ahora de hablar de su acción positiva y directa a favor del culto de María.

La fiesta de María Auxiliadora.

El primer medio de que se valió para propagar esta devoción fueron las fiestas de María Auxiliadora.

Estas fiestas fueron siempre las más solemnes, algo así como el centro alrededor de las cuales giraban las demás. Desde el principio del año ya pensaba en ellas y solicitaba el concurso de los oradores sagrados y de las personas que estaban en condiciones de ayudarle eficazmente. De un modo especial se aseguraba la participación del Obispo Diocesano (o de algún otro en su defecto) para el solemne Pontifical del 24 de Mayo y para presidir la Peregrinación de la ciudad de Mendoza. Ya conocía muy bien esta costumbre Mons. Orzali, quien al trazar su plan de visitas pastorales para todo el año, fijaba siempre el 24 de Mayo y algunos días más para Rodeo del Medio; desde 1912 en que subió a la Silla Episcopal de San Juan hasta que dejó el gobierno espiritual de Mendoza, no recordamos que haya faltado una sola vez a esta que él llamaba cita de honor, si se exceptúan los años en que estuvo ausente por la visita *ad límina* o por algún compromiso imprevisto.



Su Excia. Mons. José A. Orzali.

Tan admirable solicitud del celoso Diocesano llamó la atención de los mismos Superiores del Capítulo Superior, uno de los cuales el venerando Don Julio Barberis en carta del 27 de Mayo de 1919 dice entre otras cosas:

"Mucho me ha consolado ver el interés con que las autoridades civiles, militares y eclesiásticas se esfuerzan para aumentar el brillo de esta querida devoción. Ciertamente el Sr. Obispo Diocesano se ha de imponer verdaderos sacrificios para ir tan a menudo a visitaros y a presidir vuestras fiestas. También los Superiores de aquí se unen a vosotros para dar al virtuoso Prelado las más rendidas gracias, e implorar de María Auxiliadora haga descender sobre él y sobre toda su diócesis el raudal de las celestes bendiciones".

Ya en proximidad de las fiestas la actividad del P. Pedrolini era asombrosa, bien que disimulada por su habitual jovialidad y por el orden, previsión y calma con que todo lo hacía. Estábale muy a pechos la propaganda: programas grandes y pequeños, generales y especiales adaptados a diversas categorías de peregrinos; solicitudes a la Empresa del Ferrocarril para conseguir rebajas; invitaciones a los Curas de los Departamentos para que promoviesen peregrinaciones de sus feligreses, pedidos de recursos a las autoridades y vecinos para hacer frente a los gastos; preparación de programas musicales, de veladas, fiestas populares, deportivas, cinematográficas, pirotécnicas; organización de Comisiones para diversos actos; pedidos de tropas y bandas militares, invitaciones a distinguidos personajes civiles, militares y eclesiásticos, eran todos asuntos a los cuales el Padre dedicaba suma atención y que le demandaban un no ligero desgaste de energías.

Algunos años el trabajo excesivo lo postraba en cama precisamente la víspera de las fiestas y aun durante ellas; no por eso se perdía de ánimo; desde su puesto de combate seguía dirigiendo los preparativos impartiendo órdenes hacia todos lados por medio del enfermero o de pequeñas esquelas.

Estas fiestas solemnísimas, si dejaban exhausto de fuerzas a su inteligente y abnegado organizador, llenaban en cambio su alma de inefable consuelo al ver en todas partes aclamada la celestial Auxiliadora, y al comprobar los frutos que ellas producían en tantas almas que desde el Santuario regresaban a sus

hogares reconciliadas con Dios, consoladas en sus aflicciones, resignadas a la divina voluntad, resueltas a llevar una vida más cristiana.

El 24 de cada mes.

Digno complemento de la fiesta de María Auxiliadora es la conmemoración del 24 de cada mes establecida en el Santuario por el P. Pedrolini. La pequeña fiesta es anunciada con especiales conciertos de campanas la víspera y la mañana a la hora del Angelus. Celébrase con alguna solemnidad la misa a la que asisten las socias de la Archicofradía, se da la bendición de María Auxiliadora y más tarde la de S. D. M. precedida del *Saepe dum Christi*, himno litúrgico de María Auxiliadora, y de otros cantos.

El mismo introdujo entre los alumnos la loable y hermosa costumbre de que cada clase efectúe ese día una particular visita y consagración a la Virgen en el Camarín o en la iglesia, como también la colecta para la *Obra de María Auxiliadora*, a saber una pequeña limosna destinada a los jóvenes aspirantes y clérigos salesianos que se preparan al sacerdocio.

Las peregrinaciones.

Uno de los principales motivos por el cual un templo puede con verdad honrarse con el título de Santuario, es ciertamente que a él acuden en piadosa romería los fieles de otras poblaciones: y esto bien sea privadamente o por familias, bien sea en pública y organizada manifestación de fe.

En otros términos, que los favores que el Señor dispensa a los que a ese templo acuden para implorarlos sean tales y tan frecuentes que lleven al ánimo de los fieles el pleno convencimiento de que ese lugar ha sido elegido por la divina bondad para manifestarse con mayor evidencia y más honrar a su Inmaculada Madre y a sus Santos, conforme a las palabras que la Escritura aplica al templo de Salomón: " He escogido y he santificado este lugar, para que esté allí mi nombre para siempre,

y estén fijos sobre él mis ojos, y mi corazón en todo tiempo " (2º Paralíp. VII, 16).

Este preciado distintivo, inestimable característica, singular privilegio quiso el Señor conceder al templo de María Auxiliadora de Rodeo del Medio.

El primero en reconocerlo fué el P. Pedrolini, quien en su deseo de ver a todo el mundo postrado ante la Virgen de Don Bosco, y hallando muy estrecha a su celo la escasa población de Rodeo del Medio, concibió el proyecto de promover peregrinaciones al Santuario no bien este se halló en condiciones de recibirlas convenientemente.

Comunicó el proyecto a Mons. Orzali que acababa de tomar posesión de la diócesis, y alentado con su beneplácito y bendición, dióse con todo afán a preparar la primera peregrinación.

Entre tanto el nuevo Diocesano secundaba tan loable y feliz iniciativa con una hermosísima Pastoral sobre la devoción a María Auxiliadora, de la cual transcribimos los siguientes párrafos:

" Promover piadosas romerías a los lugares donde particularmente es venerada María, no sólo es ofrecer un obsequio muy grato a su corazón de Madre, sino poner en obra uno de los medios más eficaces y necesarios hoy para destruir el respeto humano, causa de tantas cobardías y de tantas defecciones en la fe.

" Entre los lugares que en nuestra Diócesis parece haber escogido María para demostrar en forma especial su cariño y protección a este pueblo que la ama es " Rodeo del Medio " en la Provincia de Mendoza, donde bajo el título significativo y simpático de " María Auxiliadora ", está dispensando favores sin cuento.

" Desde que allí en hora afortunada los beneméritos hijos de Don Bosco abrieron sus colegios, María Auxiliadora ha tomado bajo su patrocinio tan santa Obra y a sus cooperadores.

" Pero no se ha limitado a eso. Desde lejanas tierras los fieles acuden allí a su Iglesia, ya a depositar un voto de agradecimiento por gracia recibida, ya a solicitar particular auxilio en alguna necesidad o contratiempo.

" Esto ha hecho que la iglesia de María Auxiliadora de Rodeo del Medio se haya convertido en lugar de piadosas peregrinaciones.

" Es muy justo, pues, y muy grato a nuestro corazón de Pastor de esta grey, bendecir tales manifestaciones de amor a María Auxiliadora y excitar el celo de los señores Curas y fieles de nuestra Diócesis para que las fomenten con empeño, declarando que veremos siempre con agrado cuanto se haga en este sentido.

" Y para dar Nos el ejemplo, hemos resuelto presidir la Primera Peregrinación General que desde la ciudad de Mendoza irá a Rodeo del Medio el 14 del próximo mes de Diciembre, a fin de ofrecer a María Auxiliadora allí venerada, el filial tributo de nuestra gratitud, y pedir

a Dios, por su intermedio, colme de grandes bendiciones a esta Diócesis.
" Dada en nuestro Palacio Episcopal de San Juan a 30 de Noviembre de 1912.

† JOSE AMERICO, Obispo de Cuyo ".

El 14 de Diciembre de 1912 llegó a Rodeo del Medio la primera Peregrinación pública de unas 1200 personas. Formados los peregrinos en columna con el Obispo y el clero a la cabeza, se dirigieron a pie al Santuario.

Celebró Mons. Orzali, quien quiso dar personalmente la comunión a los que se acercaron a recibirla en número de cuatrocientos. A eso de las 11 volvieron a reunirse los peregrinos para escuchar la palabra del Pastor, recibir la bendición y despedirse de la Virgen con el canto del *Adiós*.

Este es el orden que se ha seguido y se sigue actualmente en las grandes peregrinaciones: el P. Pedrolini, siempre atento a facilitar y hacer grata la estadía de los visitantes, añadió más tarde una Velada músico-literaria en honor de los mismos.

Visto el éxito brillante de este primer ensayo, el Padre se decidió a promover las peregrinaciones todos los años, procurando perfeccionarlas en todos sus detalles, a fin de que el homenaje fuese cada vez más digno de la Madre de Dios.

La segunda peregrinación llegó al Santuario el 6 de Septiembre de 1913, y la tercera el 24 de Noviembre de 1914. Desde 1915 la peregrinación de la ciudad, se efectúa regularmente el domingo anterior al 24 de Mayo.

Ese mismo año añadió la peregrinación de los Departamentos que tiene lugar siempre el 24 de Mayo; la de los niños del Colegio " Don Bosco " de Mendoza y de las alumnas del Colegio " María Auxiliadora ", en un día del novenario.

Peregrinaciones a pie

La Comisión de Ex alumnos de Don Bosco de Mendoza, tras una insinuación del P. Pedrolini, lanzó la idea de efectuar una peregrinación a pie.

El 12 de Octubre de 1913 a las 4.30 partían de Mendoza cuarenta jóvenes presididos por su activo Director el P. Pedro Deandrea y a las 8.30 llegaban al Santuario, cubiertos con el

polvo del camino, pero llenos de fe y entusiasmo. Allí oyeron misa, comulgaron y desahogaron su corazón ante la sagrada Imagen. Para recuerdo del hecho labraron la siguiente Acta que se conserva en el Santuario:

" Los que firman invitados por el Centro de Ex Alumnos de Don Bosco de la ciudad de Mendoza, han realizado en el día de la fecha la primera Peregrinación a pie a este Santuario de María Auxiliadora, recorriendo en alas del amor que profesan a tan bondadosa Madre, 20 Kms. para depositar a sus pies las plegarias y afectos de sus filiales corazones. Rodeo del Medio, Octubre 12 de 1913 ". (Siguen las firmas).

El 27 de Abril de 1916 a las 11 llegaron a pie desde Mendoza veinte mujeres, algunas de ellas ya bastante ancianas, todas en ayunas para comulgar. Visitaron varias veces durante el día el Santuario, elevando al trono de María fervientes plegarias. Este rasgo extraordinario de piedad y sacrificio conmovió hondamente a los testigos de la peregrinación.

En años posteriores promovió el Padre la peregrinación de colectividades extranjeras: *a)* de los *italianos* en ocasión de la fiesta del Rosario; *b)* de los *siro-libaneses*, con misa solemne en rito maronita; *c)* de los *españoles* en la fiesta de la Inmaculada, Patrona de España.

Todas estas peregrinaciones son amenizadas con actos sociales y veladas patrióticas destinadas a alegrar a los concurrentes y a estrechar los vínculos de la propia nacionalidad y los que tienen con el país que tan generosamente les da hospedaje.

" La Virgen de Don Bosco ".

Convencido de la eficacia de la prensa para difundir las ideas y deseoso de propagar el culto de María Auxiliadora, pensó el P. Pedrolini echar mano de este recurso que, según frase de un ilustre pensador, no desdeñaría San Pablo si viviese en nuestros tiempos.

Solicitada la aprobación del Obispo, Mons. Marcolino Benavente le respondió en los siguientes términos: " Confiado en la ilustración y piedad de V. R., no dudo que la proyectada publicación tendrá toda la eficacia que se propone: honrar a

Nuestra Señora y llevar adelante la construcción del templo. No sólo permito, sino que también la bendigo, augurándole felices resultados para gloria de Dios y bien de las almas con la valiosa protección de María Auxiliadora".

El 24 de Octubre de 1907 apareció el primer número cuyo programa así exponía el Director:

"La presente hojita que por vez primera ve hoy la luz pública aparecerá, Dios mediante, el 24 de cada mes. Como lo indica su título, tiene por objeto principal dar a conocer y propagar el culto de la Virgen de Don Bosco. Y esto no ha de causar maravilla a los que saben que tanto la actual capilla provisional de Rodeo del Medio, como el hermoso templo en construcción están dedicados a María Auxiliadora.

"Nuestra hojita se ocupará en todo lo que de alguna manera tenga relación con el culto de la Virgen de Don Bosco particularmente en Rodeo del Medio. Fomentará por lo tanto la devoción a María Santísima bajo el dulce título de Auxilio de los Cristianos; registrará las gracias y favores que se obtengan por su valiosa intercesión; velará por el incremento de las Asociaciones piadosas establecidas en su iglesia; publicará el horario y la crónica de los cultos que allí se celebren; informará sobre el movimiento religioso de este pueblo y dará minuciosa cuenta de los trabajos del nuevo templo en construcción".

El primer año sólo contaba con cuatro páginas; al entrar en el segundo, apareció con doble número y en años posteriores con más páginas. Repártese y envía gratuitamente a los que desean recibirla, y los gastos que demanda su sostenimiento son sufragados por las oblaciones espontáneas que a ese fin hacen llegar al Rector del Santuario los devotos de la Santísima Virgen y los que de Ella reciben gracias.

Mucho ha contruibuido esta hoja a hacer conocer y amar a María Auxiliadora en Mendoza y en algunas ciudades y pueblos de otras provincias, reavivando en muchas almas la fe, el amor a Jesús Sacramentado, centro de toda devoción verdadera.

Un reducido espacio dedicado a las noticias más importantes de la vida de colegio de los alumnos de la Escuela "Don Bosco", fué parte para que la revista alcanzara mayor difusión y más fácilmente penetrara en el seno de muchas familias llevándoles su sincera y benéfica palabra. Y a la verdad que algunos padres de los alumnos en cuyos hogares no habría tenido fácil entrada un periódico o folleto de carácter religioso, por este sencillo método, franquearon la puerta a la *hojita* y por su medio recibieron inapreciables beneficios, como en más de una ocasión ha podido comprobarse.

Entre los muchos testimonios que podríamos traer de la estimación en que era tenida esta hoja, plácenos citar los siguientes:

" Recibo siempre " La Virgen de Don Bosco " y la leo de muy buen grado; ruégole me la mande siempre ".

" Recibo regularmente su periódico, lo leo con gusto y lo doy a otros para que lo lean. Es siempre una hermosísima revista. Pluguiese a Dios que todas las Iglesias Salesianas imitasen el ejemplo de ese Santuario.

Leo siempre con mucho agrado y edificación todo lo que se publica allí relativo al Santuario, a los antiguos alumnos, etc. Hoy por hoy ese Santuario es de los mejores del mundo salesiano.

Sac. ESTEBAN TRIONE.

" Recibo de vez en cuando el periódico " La Virgen de Don Bosco ", lo hallo siempre mejor y me lo leo con verdadera fruición y gozo espiritual ".

Mons. SANTIAGO COSTAMAGNA.

" Esta tarde estuvo Monseñor Cagliero y nos hizo el encargo de escribirle a S. R. y decirle de su parte que le reunan todos los números de " La Virgen de Don Bosco " publicados hasta la fecha y los haga encuadernar a fin de poder presentarlos El mismo a Su Santidad. Monseñor hizo grandes elogios de la hojita, tanto por su redacción y estilo, cuanto por su buena presentación tipográfica. Por mi parte le aseguro que todos los meses la aguardo con impaciencia.

S. S. S.

LUCILA B. DE BOMBAL.

Sobre todas es notable la siguiente carta del Rvmo. Don Felipe Rinaldi, Rector Mayor de la Congregación:

Turín, (Oratorio S. F. de S.) 7 de Julio de 1922.

Mi buen D. Pedrolini:

Recuerdo siempre tu visita al Oratorio de Turín y leo todos los boletines de María Auxiliadora de Rodeo del Medio, desde el primero que ha llegado a mis manos. Como ves, te sigo paso a paso en toda tu vida y conozco las obras que has cumplido. He tenido por ti un afecto particular porque he visto que amas mucho a María Auxiliadora. Sigue, mi buen amigo, por ese sendero que es seguro. Agradezco tu ofrenda, tus oraciones, tus felicitaciones. Es preciso pedir mucho a fin de que no echemos a perder cuanto han hecho mis predecesores con la gracia de Dios. Por esto confío mucho en tus oraciones.

Recuerdo a los Hermanos. Tu afmo. in C. J.

Sac. FELIPE RINALDI.

Mucha razón tenían estos Superiores y tantos otros para apreciar " La Virgen de Don Bosco ", puesto que el P. Pedrolini se esforzaba en presentarla en una forma atrayente, uniendo lo útil a lo agradable: artículos breves y enjundiosos, anécdotas y noticias interesantes sobre María Auxiliadora y Don Bosco.

El mismo escribía algunos artículos; los demás los examinaba detenidamente para que no desdijeran del programa y orientaciones que se había prefijado. Exigía de los impresores una ejecución esmerada y elegante.

Todo lo dicho podrá comprobar quienquiera se tomare el trabajo de hojear los tomos de dicha publicación, que pueden estar con honor y provecho en los anaqueles de cualquier biblioteca mariana.

Las novenas circulantes.

En su celo insaciable de propagar doquiera la devoción a la Virgen, excogitaba siempre nuevos medios de honrarla y hacerla honrar. A mediados de 1914 introdujo en Rodeo del Medio la piadosa práctica de las *Novenas circulantes* o lo que es lo mismo de la *Visita domiciliaria de María Auxiliadora.* He aquí como él mismo la explica en la hojita de Junio:

"En el deseo de introducir en la provincia una piadosa práctica, la explicaremos brevemente a nuestros lectores. Se trata sencillamente de una imagen de María Auxiliadora que se presta a las familias que la soliciten. Cada una le prepara en su casa un altarcito y se encarga de hacerle una Novena, invitando, si lo cree oportuno, a las personas vecinas. Terminados los nueve días, otra familia viene a buscar la imagen y a su turno empieza otra Novena.

De esta manera la bendita imagen va de casa en casa circulando, circulando por los hogares cristianos y llevando bendiciones, gracias y consuelos.

Recibir la visita domiciliaria de la imagen de María Auxiliadora es como si se recibiera a la misma celestial Reina y a su Divino Hijo.

Santa Isabel recibió la visita de María Santísima y el Señor llenó de bendiciones a Ella y a toda su familia. Muy bien les fué a los esposos de Caná de Galilea el haber invitado y recibido en su domicilio a María, pues a instancias de ella Jesús obró el primer milagro, convirtiendo el agua en vino. Obededón recibió en su casa el Arca de la Alianza y por ello el Señor le bendijo en todas sus cosas. María Santísima es la verdadera Arca de la Alianza del Nuevo Testamento (Foederis Arca).

El Vble. Don Bosco habiendo sido invitado por una familia que tenía enfermos, para que la visitase y le llevara la bendición de María Auxiliadora, tomó una estampa de la Santísima Virgen y escribió en el dorso: "¡Oh María Auxiliadora! visitad a esta familia N. N. que confía en Vos e invoca vuestra bendición, y alcanzadle la gracia que solicita"; y al llegar la imagen de María se consiguió la salud implorada.

Esta práctica, pues, es un medio muy indicado para obtener favores de la Santísima Virgen o agradecer los ya recibidos. Desde la fecha queda a disposición de las personas devotas una hermosa imagen de María Auxiliadora que podrán solicitar con este fin al Rector del Santuario.

La primera Novena circulante comenzó el día 11 de Junio en la fami-

lia de D. Juan Sadler, implorando una gracia que al segundo día habían conseguido ya en parte ".

A fines de 1916 sustituyó el cuadro de María Auxiliadora por dos capillitas portátiles en cuyo interior aparecía una pequeño y devota estatua de la Virgen rodeada de flores.

Estas novenas circulantes han hecho un gran bien en numerosos hogares restableciendo o confirmando en ellos la práctica de la oración, fuente de bendiciones para las familias.

Asociación de María Auxiliadora.

Una de las primeras preocupaciones del P. Pedrolini a su llegada a la Escuela " Don Bosco ", fué solicitar del Rmo. Rector Mayor Pbro. Miguel Rua la erección canónica en la Capilla de Rodeo del Medio de la Archicofradía de María Auxiliadora fundada en Turín por S. Juan Bosco el 18 de Abril de 1869. El Diploma de agregación firmado por el Rector Mayor lleva la fecha del 8 de Mayo de 1905.

Decaído un tanto el primitivo entusiasmo, en Mayo de 1917 procedió a una completa reorganización e imprimióle mayor impulso aumentando el número de asociados.

Al inscribirse los socios se les entrega un pequeño diploma y además una medalla (con cinta rosada) que llevan como distintivo en todos los actos a que asisten en corporación especialmente en las funciones religiosas del 24 de mes. Distínguense los miembros de esta Asociación por su espíritu de piedad y de celo para atraer a otras almas a la devoción mariana.

A fin de hacer partícipes de los beneficios espirituales de la Archicofradía a muchos fieles de otros pueblos y ciudades procuraba buscar en ellos una o más personas de buena voluntad y las nombraba *celadoras* del culto de María Auxiliadora. Dichas personas debían interesarse en la propagación de ese culto, buscar nuevos asociados, promover peregrinaciones y fiestas. Manteníase en constante relación con ellas y les enviaba la revista mensual y otros medios de propaganda (programas, folletos, estampas grandes y pequeñas, medallas, etc.). " Es nuestra intención — dice expresamente en la hojita de Mayo de 1917 — fijar en los varios departamentos de Mendoza Decuriones o Celadoras,

que tomen a su cargo el inscribir nuevos socios, darles las convenientes explicaciones y fomentar el cumplimiento de los estatutos ".

En los dos últimos años de su vida (especialmente después de la inauguración del Camarín) no dejó de prestar preferente atención a esta Archicofradía, como lo comprueban las revistas de la época y el número extraordinario de socios, anotados en esos años.

Las Damas de Honor.

A la manera que las reinas y princesas tienen junto a su personas mujeres nobles que las acompañan y sirven; así también María Auxiliadora, Reina de Rodeo del Medio, debía tener su Corte de Honor formada por un grupo selecto de damas dedicadas al servicio de tan grande y soberana Señora.

" En esta " Pía Unión " — dice el P. Pedrolini — pueden ingresar aquellas damas que por su posición social están en condiciones de hacer inculcar más fácilmente con la palabra y el ejemplo la devoción a María Auxiliadora, especialmente entre las familias distinguidas con las que mantienen más íntima y frecuente relación, y que pueden además con mayor eficacia contribuir al decoro y ornato del Santuario. Su objeto y finalidades se asemejan mucho a las de la Archicofradía de María Auxiliadora ".

Al entrar a formar parte de la " Pía Unión " entrégase a las damas un diploma y un escapulario especial.

El dignísimo Sr. Obispo Diocesano quiso dar una nueva prueba de su aprecio por la obra de Don Bosco aprobando el 1º de Octubre de 1913 el reglamento de la Asociación y concediendo también facultad para su agregación canónica a la Archicofradía de María Auxiliadora de Turín.

La aceptación de las primeras asociadas efectuóse el 11 de Diciembre de 1913. Fué en verdad una lucida e impresionante ceremonia, presidida por S. E. Mons. Santiago Costamagna, quien después de celebrar la Santa Misa, dirigió a las presentes una oportuna alocución en la que habló de la eficacia del ejemplo de la dama católica que sabe descollar en la sociedad y

en la familia por su virtud y religiosidad. Enseguida hizo entrega a cada asociada del correspondiente diploma.

He aquí el brevísimo reglamento de la Asociación escrito por el P. Pedrolini:



La Obra de Don Bosco a los pies de María Auxiliadora. — (Cuadro de Estruch en el Santuario de Rodeo del Medio).

Art. 1º — Se ha erigido canónicamente en el Santuario de María Auxiliadora de Rodeo del Medio la "Pía Unión de Damas de Honor de María Auxiliadora".

Art. 2º — Las asociaciones se dedicarán con celo a cultivar, practicar y promover la devoción de la Virgen de Don Bosco.

Art. 3º — Velarán por el decoro de dicho Santuario y promoverán devotas Peregrinaciones.

Art. 4º — Participarán de todo el bien espiritual que se practica en el mismo Santuario y en el Instituto salesiano anexo.

Art. 5º — Recitarán todos los días la jaculatoria: "María Auxilium Christianorum, ora pro nobis".

Art. 6º — Se inscribirán además en la Archicofradía de María Auxiliadora instituída en Turín por San Juan Bosco.

A estas Damas se debe en gran parte el florecimiento del culto de María Auxiliadora, el éxito lisonjero de las peregrinaciones y en especial la decoración del Santuario, a la que prestaron desde un principio todo el contingente de su prestigio y actividad.

Los miembros de esta Asociación se dividieron en dos *comisiones permanentes:* una "pro peregrinaciones" con sede en

Mendoza; otra " pro templo de María Auxiliadora " residente en Rodeo del Medio. El Ilmo. Diocesano aprobó ambas comisiones.

Pajecitos de María Auxiliadora.

Los monarcas y príncipes tienen no sólo cortesanos y cantores, sino también sus pajes, niños o jóvenes dedicados a su servicio.

El P. Pedrolini que nada omitía que pudiese aumentar el decoro de su Santuario, estableció en el año 1928 los *Pajecitos de María Auxiliadora*, institución por medio de la cual las Madres cristianas consagran solemnemente y ponen bajo el amparo de María Auxiliadora sus hijitos desde la más tierna edad hasta el día de la primera comunión.

He aquí el breve y sencillo reglamento:

Art. 2º — Objeto particular de esta Institución es el confiar al cuidado de la celestial Reina, las flores más tiernas y hermosas de los hogares cristianos y promover entre las familias una preocupación verdadera por la educación cristiana de piedad y de delicadeza desde los primeros años de la infancia.

Art. 3º — Las madres se comprometen a cuidar de los **Pajecitos** como algo consagrado a la Sma. Virgen, tratando de formarlos en el Santo Temor de Dios y procurando que a su debido tiempo aprendan a rezar y hagan su Primera Comunión.

Art. 4º — Cada año en la fiesta de María Auxiliadora se renueva la consagración de los niños, y todos los 24 de mes se consagran los nuevos Pajecitos que se vayan inscribiendo.

Art. 5º — Las mamás de los Pajecitos se esmerarán por entronizar en sus casas el cuadro o imagen de María Auxiliadora como Reina de la casa, procurando que el Pajecito salude a su Reina cada día antes de dormir, haciendo que bese la medalla que llevarán puesta los más pequeños, o con el rezo de las tres Avemarias los mayorcitos, e implorando la bendición para el hogar.

Art. 6º — El 24 de cada mes se celebrarán misas en el altar de María Auxiliadora y se ofrecerán oraciones por la salud de los pajecitos. Se insinúa a las madres que en caso de gravedad de alguno de ellos avisen al Rector del Santuario, solicitando oraciones especiales y posiblemente consigan que un sacerdote salesiano imparta al enfermito la bendición de María Auxiliadora.

El Ilmo. Diocesano aprobó la Asociación con estas palabras: " Apruebo y bendigo esta nueva obra para fomento del culto de María Auxiliadora ".

Jornadas marianas.

Motus in fine velocior: este adagio tan conocido tuvo también su cumplimiento en la devoción del P. Pedrolini a María Auxiliadora, la cual lejos de declinar en el cielo de su vida, fué siempre en aumento hasta el fin.

El año 1927, dejado el timón de la Escuela en manos del nuevo Director, se reservó los oficios de Párroco, Rector del Santuario y Director de los Ex Alumnos, empleando el tiempo libre en la composición o revisión de sus obras musicales. No se retiró pues, a la vida privada, ni al descanso que, como Don Bosco, pensaba tomárselo en el Paraíso; antes bien comenzó a dedicarse con más entusiasmo a su apostolado favorito, la propaganda del culto de María Auxiliadora reavivando las obras ya existentes y dando vida a otras nuevas.

Para intensificar este culto, a fines de 1928, con motivo de la inauguración del Camarín, promovió la celebración de las *Jornadas Marianas* cuyo objeto era estudiar los medios prácticos de fomentar en las provincias de Cuyo especialmente en Mendoza la devoción a María Auxiliadora.

Las Jornadas fueron tres: una de señoritas, otra de ex alumnos y caballeros; la tercera de niños. Nombráronse comisiones de estudio que sesionaron privadamente y que luego celebraron actos públicos en que se leyeron las resoluciones tomadas, previa aprobación del P. Pedrolini.

Efectuóse la *Primera Jornada* el 8 de Octubre, al día siguiente de la inauguración del Camarín y 12º aniversario de la coronación de María Auxiliadora en Rodeo del Medio. Asistieron numerosas jóvenes en su mayoría ex alumnas de los colegios de María Auxiliadora de Mendoza y Rodeo. Después de la Misa y Comunión general se reunieron en Asamblea bajo la presidencia de Mons. Orzali. La nota culminante del brillante programa fué el hermoso discurso de la Sra. Didda A. de Correa Llano sobre la acción social y religiosa de la mujer.

"Yo creo — dijo entre otras cosas — que todos los problemas feministas se solucionarían inmediatamente si en todas las mujeres florecieran las virtudes de la Virgen María y supieran como Ella reinar en sus hogares con la misma dignidad con que

Ella supo presidir la vida de Nazaret mientras a su sombra bienhechora crecía el Salvador del mundo ".

La segunda Jornada tuvo lugar el domingo 21 de Octubre y participaron los ex alumnos, los hombres de la Compañía de San José y otras personas adultas. Fué presidida por el P. Valentín Bonetti, Inspector y constó también de comunión general y asamblea pública.

Con el mismo orden se desenvolvió la tercera Jornada a cargo de los niños.

He aquí las principales resoluciones de esas memorables asambleas.

I. Culto privado de María Auxiliadora.

1º Que se efectúe en los hogares la entronización de María Auxiliadora.

2º Si no se efectúa esa ceremonia, procúrese al menos que no falte alguna imagen o estatuita de María Auxiliadora.

3º Que las madres inscriban a sus hijos en la Asociación de los **Pajecitos de María Auxiliadora.**

4º Establecer, donde sea posible, la Visita Domiciliaria de María Auxiliadora.

5º Que las personas que visiten algún enfermo, le propongan la novena de San Juan Bosco y procuren que un sacerdote salesiano le imparta la bendición de María Auxiliadora.

6º Que se lean en familia revistas u opúsculos que hablen de María Auxiliadora.

II. Culto público de María Auxiliadora.

1º Que se haga la mayor propaganda posible a favor de las peregrinaciones a Rodeo del Medio en el mes de Mayo.

2º Promover las visitas al Santuario, invitando a que las hagan aquellas personas que han menester alguna gracia extraordinaria.

3º Que las devotas de María Auxiliadora de los Departamentos consigan de acuerdo con los Señores Curas, colocar en la iglesia parroquial alguna imagen o estatua de María Auxiliadora en altares o repisas, rindiéndole culto los 24 de mes.

4º Proponer a las Superioras de colegios religiosos femeninos que conduzcan a sus alumnas en peregrinación a Rodeo del Medio en alguno de los días del mes o de la novena de María Auxiliadora.

5º Que las devotas de María Auxiliadora no falten al piadoso ejercicio del 24 de mes con el distintivo, comulguen ese día y se consagren a la Virgen.

III. Apostolado religioso social.

1º Contribuir a la formación de dos becas misioneras: una en Mendoza y otra en Rodeo.

2º Que en los Departamentos los devotos de María Auxiliadora procuren ayudar en las parroquias:

a) Catequizando a los niños y haciéndolos bautizar pronto.
b) **Industriándose** para que se legalicen uniones ilícitas.
c) Fomentando la frecuencia de sacramentos y la asistencia a los actos religiosos.

IV. Propaganda mariana.

1º Propagar la lectura de " La Virgen de Don Bosco ".

2º Hacer imprimir al dorso de estampas la consagración a María Auxiliadora, la oración: " Oh María Virgen poderosa, etc. " o alguna otra; distribuirlas profusamente, incluírlas en las cartas, regalarlas como premio o recuerdo.

3º Propagar la medalla de María Auxiliadora imponiéndola a los niños, ofreciéndola a personas mayores, poniéndola disimuladamente a la cabecera de personas enfermas que rehusasen aceptarla o se negasen a recibir los Sacramentos.

V. Archicofradía de María Auxiliadora.

1º Inscribirse en ella y hacer inscribir a otros.

2º En los Departamentos y Distritos establecer esta asociación y nombrar celadoras que se encarguen de propagar la devoción y confianza en la Cofradía de María Auxiliadora y distinguir con especiales ejercicios piadosos el 24 de cada mes.

Publicadas estas resoluciones, púsose enseguida el P. Pedrolini en campaña para que no quedasen letra muerta; y su trabajo no fué estéril. " Frutos consoladores de esas jornadas — dice " La Virgen de Don Bosco " comentándolas después de los años escasos — fueron la entronización de María Auxiliadora en varias iglesias de los Departamentos; la celebración del 24 da cada mes en esas mismas iglesias; un aumento de socios en la Archicofradía; un aumento de devoción en muchos hogares cristianos.

" Alentados por el fruto halagador de esas jornadas marianas, celebraremos otras, y una de ellas precisamente el 8 de Octubre, día en que ocurre el 14º aniversario de la coronación de nuestra imagen de María Auxiliadora ".

Esto escribió el Padre en Agosto de 1930; la muerte vino a tronchar tan hermoso proyecto, el último de los tantos que su alma ardiente concibiera para honrar a su querida Auxiliadora. El 12 de Septiembre, un mes antes de la fecha por él indicada para celebrar la Jornada volaba él a celebrar la suya, eterna, en la patria de los amantes de María.

María Auxiliadora en los Departamentos.

Una de las primeras preocupaciones del P. Pedrolini después de estas Jornadas, fué urgir el cumplimiento del punto tercero del párrafo 4º " Culto público de María Auxiliadora ". Púsose enseguida en relaciones con los Curas y celadoras de algunos Departamentos, a fin de que colocasen en su Iglesia el cuadro o estatua de la Virgen de Don Bosco.

No le fué tan fácil conseguirlo, ni su iniciativa halló eco en todas partes; con todo no fueron del todo infructuosas sus fatigas. He aquí lo que a este propósito dice " La Virgen de Don Bosco " de Enero de 1929 respecto a la entronización efectuada en Luján de Cuyo:

" El domingo 23 de Diciembre (de 1928) fué solemnemente bendecido y expuesto a la veneración en la iglesia parroquial de Luján de Cuyo, un hermoso cuadro de María Auxiliadora, con su correspondiente repisa llena de flores y luces. Así lo exigía la piedad de los numerosos devotos de la Virgen de Don Bosco en ese Departamento, los cuales no satisfechos con venir todos los años a visitarla en Rodeo del Medio, quisieron tenerla más cerca para disfrutar de la dicha de honrarla todos los días y en especial el 24 de cada mes.

" La función religiosa resultó solemne dentro de su sencillez y estuvo a cargo del Rdo. Sr. Cura Pbro. Vicente Guasch, quien aprovechó la oportunidad para dirigir la palabra al pueblo.

" En mis frecuentes correrías por el Departamento de Lavalle — dijo — de que he sido Cura Vicario, pude comprobar la admirable difusión del culto de María Auxiliadora. Allí puede decirse que el 90 % de la población nunca ha salido de su pueblo, y sin embargo en todos los hogares que he visitado en ejercicio de mi ministerio, he visto la imagen de María Auxiliadora a la cual profesan especial devoción. ¿No tiene ésto algo de maravilloso? Por este motivo he aceptado muy complacido la invitación que se me hiciera de colocar en mi iglesia un cuadro de María Auxiliadora, en la plena seguridad de que esta hermosa donación será para mi parroquia, fuente de vida cristiana y prenda de celestiales bendiciones ".

Alma de todo este movimiento mariano fué la familia del Sr. Leandro Cabrini, secundado por las celadoras que iniciaron una suscripción para reunir el dinero necesario ".

Otras parroquias, siguiendo el ejemplo de Luján han puesto

también en la iglesia el cuadro o imagen de María Auxiliadora. Dichas parroquias son la de San Francisco (Prov. de San Luis), San Rafael (el 24 de Febrero 1929). San Martín, Rivadavia, La Carrodilla (24 de Agosto 1929).

Las gracias de María Auxiliadora.

A fin de aumentar el prestigio de la iglesia de Rodeo del Medio y atraer más fácilmente hacia ella las turbas, en 1912 escribió el P. Pedrolini al Diocesano pidiéndole se dignara honrar dicha iglesia con el título de Santuario. Respondióle Mons. Orzali que no era de su incumbencia episcopal semejante declaración; pero que no obstante para fundar mejor su opinión consultaría con el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, quien dió la siguiente respuesta:

" Mariano A. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires saluda a su querido Monseñor Orzali, y le contesta que ni el Papa, ni los Obispos declaran Santuario tal o cual iglesia; ese nombre le viene de los prodigios que allí se obran y de la consiguiente veneración de los pueblos que los empiezan a llamar Santuario. Así ha sucedido en Lourdes, Luján, etc.

" Buenos Aires, 20 de Noviembre de 1912 ".

Y a la verdad María Auxiliadora con las gracias abundantes y extraordinarias que dispensó en esa iglesia, pareció declarar ser su voluntad que se le diese aquel honroso título.

Tarea más que dificultosa, imposible, la de poder coleccionar las gracias y favores que María Auxiliadora ha dispensado a sus devotos hijos en el lapso de tiempo que va desde la bendición de la primera capillita hasta el presente. Y esto por dos motivos: primero porque de los años anteriores a la publicación de " La Virgen de Don Bosco ", es decir hasta Octubre de 1907, no se dispone de una relación periódica y detallada de los favores recibidos, como se ha venido anunciando después por el susodicho periódico; y segundo porque así antes como después de la aparición de la Revista no pocas gracias particulares e íntimas por diferentes causas escapan a la crónica pública.

El siguiente cuadro que sacamos de una Monografía del Santuario, dará idea aproximada del número de esas gracias

publicadas (con detalles o sin ellos) en "La Virgen de Don Bosco".

1907	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	4	4	11
1908	5	6	9	21	14	19	12	11	10	10	13	13	143
1909	10	11	18	33	15	34	13	23	27	19	17	20	240
1910	26	45	47	21	40	41	44	40	31	31	20	43	429
1911	20	23	40	50	33	73	21	47	9	10	64	22	412
1912	20	40	37	20	29	35	30	50	50	40	44	50	445
1913	52	66	53	65	37	50	52	34	44	38	27	33	550
1914	15	17	53	50	32	53	30	10	12	13	20	40	347
1915	15	11	10	5	21	60	4	20	20	23	21	13	233
1916	16	21	21	20	30	15	26	2	25	30	32	3	241
1917	25	40	30	47	30	36	30	13	17	20	18	22	328
Suma	204	280	318	332	281	416	262	240	233	224	260	223	3.370

No pocas de esas gracias por las circunstancias que las acompañaron, pueden calificarse de extraordinarias. Para gloria de María Auxiliadora y de quien tanto supo hacerla amar.

Citaremos algunas:

Una caída mortal: El 17 de Abril de 1914 el joven Bernardo Ruíz, uno de los operarios de las obras de la decoración, se vino al suelo desde la gran corniza del interior del Santuario situada a 10 metros de altura. Semejante caída humanamente hablando hubiera debido costarle la vida o por lo menos producirle contusiones o heridas de gravedad. Era un día sábado y María Auxiliadora que velaba por el pobre mozo, no quiso permitir una desgracia en el recinto de su Santuario predilecto. Con asombro de todos, contestes en atribuir el hecho a la protección de María, pudo comprobarse que no había sufrido la menor lesión externa ni interna. Así lo declararon los dos médicos que visitaron al joven y que reconocieron en el caso algo de maravilloso. El joven Bernardo a los ocho días precisamente el 24 de Abril se postraba ante la imagen de María Auxiliadora en el Santuario y comulgaba en acción de gracias por tan señalada merced.

Para perpetua memoria del hecho el pintor Sr. Estruch reprodujo la escena en un cuadro a óleo que se conserva en la sacristía del Santuario.

Curación repentina del Canónigo Lescano.

A principios de Noviembre de 1916 el Rmo. Sr. Canónigo Adolfo M. Lescano, (d. f. m.) escribió al Rector del Santuario:

"Tengo el agrado de dirigirme a S. R. para exponerle la gracia extraordinaria que he recibido de la Sma. Virgen Auxiliadora **el mismo día de la coronación de su imagen en Rodeo del Medio,** (8 de Octubre).

"S. R. sabrá que estuve muy mal de salud; había recibido los últimos Sacramentos y me disponía para el trance final: la enfermedad en opinión de los médicos y de los sacerdotes que me asistían, era en extremo grave.

"Antes de enfermar había deseado y expuesto mi pensamiento de ir a las fiestas de la coronación; pero la enfermedad cortó mi deseo y estaba en el punto más desesperante cuando vi partir a mi Prelado y demás sacerdotes amigos para Rodeo del Medio. Les encargué saludasen a la Madre en mi nombre con todo amor.

"Ese día (8 de Octubre) tuve varios ataques, pero después de uno que fué a las 14.30 me dirigí a la Sma. Virgen coronada de Rodeo del Medio pidiéndole que si era su voluntad sanarme y convenía y podía servirla en el mundo, me concediera la salud, y si no me condujese pronto a su lado.

"Tuve inmediatamente una consolación muy grande; experimenté en mi espíritu una paz y tranquilidad desacostumbrada y (cosa rara) pude descansar sin sentir ya dolor alguno. El médico me encontró sin fiebre y los que me visitaron me dieron enhorabuenas por la mejoría. Yo reiteraba mi agradecimiento, pues veía patente la mano de María Auxiliadora. Cuando volvieron los sacerdotes de Mendoza, quizás temiendo el aumento de mi gravedad, se admiraron de mi inesperada mejoría. El sábado 14 me levanté y el 15 pude asistir a la Santa Misa.

"El 13 llegaré a Mendoza, y el 14 pienso celebrar una Misa de agradecimiento en ese Santuario".

Y efectivamente el Canónigo cumplió su promesa el día establecido. No sólo celebró, sino que, no obstante su debilidad, quiso relatar punto por punto la gracia recibida a los alumnos reunidos en la iglesia.

Desde esa fecha el Can. Lescano no dejó un solo 24 de Mayo sin venir en peregrinación a Rodeo del Medio para agradecer a su celestial Patrona. Esta a su vez como una prueba de maternal cariño plugo llamarlo a sí mientras regresaba de esa peregrinación anual el año 1931, falleciendo de apoplejía en la estación de Mendoza.

PARTE CUARTA

EL APOSTOLADO DE LA MUSICA

Laudemus viros gloriosos et parentes nostro in generatione sua... in peritia sua requirentes modos musicos et narrantes carmina Scripturarum.

Alabemos a los varones ilustres y a nuestros padres en su generación... con su habilidad hallaron tonos musicales y dictaron los cánticos de las Escrituras.

Eccli. XLIV-1-5.

Capitulo I.

EL MAESTRO DE CANTO

Su nombramiento.

El P. Pedrolini inspirándose en los ejemplos de Don Bosco y en las tradiciones traídas por sus primeros discípulos de la escuela del Oratorio, con esfuerzo inteligente y constante consiguió realizar en sí el ideal del maestro de canto salesiano.

Conociendo los Superiores sus aptitudes, aún temiendo por su salud, le confiaron la escuela de canto del Colegio Pío IX en la cual enseñó desde el año 1890 hasta el 1895 en que se trasladó a Bernal para hacerse cargo de esa escolanía, sin descuidar los otros graves oficios que como sacerdote y consejero escolar desempeñó en ese importante centro de formación salesiana que entonces se iniciaba.

Durante algunos años dió personalmente su clase; más tarde cuando la salud y las ocupaciones se lo impidieron, la entregó a jóvenes maestros por él formados, reservándose empero la no fácil tarea de preparar, componer o asignar la música que debía ejecutarse, de dirigir los últimos ensayos y la ejecución, de guiar a los maestros de canto, de tratar con los niños, de modo que en la práctica seguía siendo siempre el gran maestro y director general.

El método.

El método que siguió y se sigue actualmente en nuestros colegios es el ideado o llevado a la práctica por el mismo Don Bosco por él denominado simultáneo, que consiste sencillamente en dar clase a muchos cantores a la vez.

" Antiguamente — dice Don Bosco — el alumno que deseaba aprender la música vocal debía buscarse un maestro que le diese lecciones individuales; sólo cuando esos alumnos tenían suficiente instrucción, se unían, formaban coros y bajo la dirección de expertos maestros se ejercitaban en cantar para el teatro o para las iglesias.

" Grandes maestros de armonía como Luis Rossi, José Blarchi, José Cerutti y otros venían durante varias semanas, casi todas las noches a presenciar mis lecciones. No acudían ciertamente para aprender de mí la música, sino para observar el nuevo método simultáneo que es el mismo que se sigue en nuestras casas ".

Aquellos eminentes profesores admiraban el silencio, el orden y la atención de los alumnos, las industrias con que Don Bosco lograba enseñar a muchos a la vez una música que si no era clásica, no carecía de dificultades; admiraban la habilidad con que les hacía modular las voces al pasar de un tono a otro; como los adiestraba a cantar de cabeza sin fatiga y sin daño de la salud. En estos y otros detalles confesaban aquellos maestros haber aprendido no poco de Don Bosco, y siguieron su ejemplo y su método.

Lo mismo hizo el P. Pedrolini, esmerándose no sólo en enseñar el canto sino y más que todo en educar las voces. A fin de conseguir mejor su objeto y de interpretar a la letra el método salesiano, cuando en 1900 vino a la Argentina el Sr. José Dogliani, decano de los maestros de canto del Oratorio y discípulo de Don Bosco, le pidió que diese a los maestros reunidos en Buenos Aires algunas lecciones sobre educación de las voces de niños, a lo que accedió el ilustre maestro, dictando unas conferencias que fueron muy bien aprovechadas, según lo asegura la revista " Santa Cecilia ", del mes de Marzo de 1901.

Tampoco descuidó el solfeo y la teoría musical; y a fin de darles la debida importancia, trazó un programa de estudios dividido en dos dos cursos, al fin de los cuales seguían los exámenes y los respectivos diplomas de idoneidad.

De salud delicada, débil de pulmones, sabía admirablemente economizar su voz unas veces cantando en voz baja, otras silbando o tarareando el motivo musical y más frecuentemente reproduciéndolo en el piano o harmonio, con lo cual conseguía además la ventaja de que los niños estuviesen más atentos.

" Cantabo Domino ": Cantaré para el Señor (Salmo 12)

Tal fué siempre el lema del P. Pedrolini y el de sus pequeños discípulos. Penetrado de la sublimidad del oficio que realizan los cantores de iglesia alternando con los ángeles del cielo, aspiraba más que a todo a cultivar en sus niños la devoción y la humildad, para lo cual nunca cesaba de advertirles que cantasen para dar gloria a Dios y en manera alguna para hacer vana ostentación de sus habilidades o por otros fines humanos.

A este objeto la clase de canto comenzaba siempre con el *Actiones*, el *Avemaría* y una invocación a Santa Cecilia a la que añadió una copla que él mismo revistió de música muy devota. Mientras escribimos, a la distancia de 34 años, todavía nos vienen a la memoria la letra y la música de aquella copla que dice así:

Oh Cecilia, recibe los cantos
que modula en el aire el amor:
Nuestros pechos sean puros y santos
Y bendigan por siempre al Señor.

Años después se trocó esta plegaria por el versículo del Salmo 108: *Fiat cor meum et corpus meum inmaculatum ut non confundar. Sancta Caecilia, ora pro nobis.* " Sean mi corozón y mi cuerpo inmaculados para no verme confundido. Santa Cecilia, rogad por nosotros ".

Terminada la clase se rezaba el *Agimus* y el Avemaría.

Cuando los cantores debíamos salir del colegio — dice el P. Spadavecchia — el Padre disponía siempre que tuviésemos comodidad de hacer antes nuestros ejercicios de piedad, y se fijaba si los cumplíamos.

Conociendo la facilidad con que los cantores (grandes y pequeños) se olvidan de que están en el lugar santo, recomendaba constantemente y exigía en el coro igual compostura y devoción que en las demás partes del templo, prohibiendo toda palabra inútil, toda charla, risa o cuchicheo, como asimismo que se apoyasen en la barandilla del coro para mirar a las personas.

Y confirmaba las exhortaciones con su conducta ejemplar y edificante, sea que dirigiese los coros, sea que tocase el ór-

gano. Terminadas estas tareas, veíasele rezar su breviario, escuchar al predicador o asistir a los actos del culto fijos los ojos en el presbiterio.

Los cantores aleccionados por tan bello ejemplo, terminado el canto, se arrodillaban también ellos o sentados en la gradería leían algún libro de devoción o recitaban el rosario. De esta suerte bajaban del coro, recogido el espíritu en los divinos misterios a que habían asistido de verdad.

Para fomentar en los cantores la piedad solía repetirles a menudo el adagio: *Qui bene cantat bis orat:* " Quien canta con devoción ora con doble mérito ".

Servíase también de la revista " Santa Cecilia " en la cual escribía o hacía escribir de vez en cuando artículos destinados a recordar a los pequeños lectores su obligación de honrar a Dios con el canto devoto. No podemos resistir al impulso de reproducir uno de esos artículos salidos de la pluma fácil y galana del actual Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo (Antillas).

Gotas de rocío y gotas armónicas. A los niños.

El frescor matutino las condensa sobre el cáliz entreabierto de las flores: brillan temblorosas a los primeros rayos del sol como diamantes engastados en la vestidura de un ángel, para evaporarse luego impregnadas de aroma en alas de la brisa y recrear a los hombres.

Niños: vuestros corazones son cálices que se entreabren. Recibid, recibid con avidez las armonías que personas amigas tratan de infundir en ellos, como gotas de rocío: aprended con afán los cantos con que habéis de alabar a Dios. Mas no despreciéis los rayos del sol que truecan las gotas en perfume: Amad al Señor intensamente. ¡Oh! ¡cómo suben perfumadas las armonías del corazón de un niño al que llegan los rayos del amor divino. Su voz adquiere un encanto, las melodías brotan de su garganta con una expresión que no es de esta tierra: y los oyentes aspiran con esas notas perfumes de cielo.

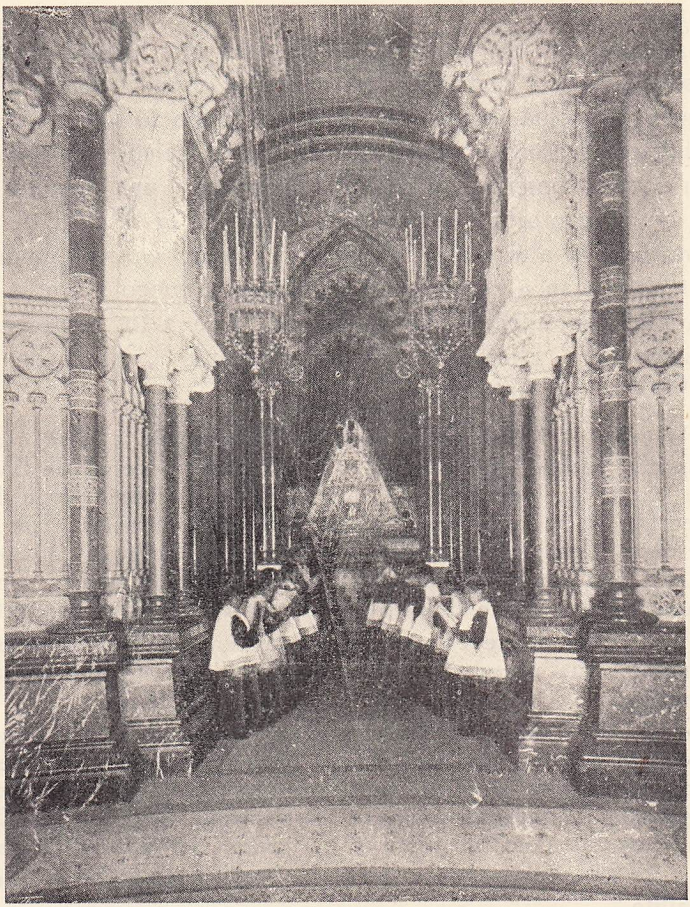
También si algún día lleguáis a producir composiciones musicales, estarán henchidas de una belleza que en vano pediréis al arte, porque sólo la inspira el amor de Dios.

Fray Angélico, el divino pintor, os asegura que la expresión celestial de sus vírgenes y de sus angelitos manaba de su alma toda enamorada de Dios en la Santa Comunión.

Y el grande Perosi, ¿no os parece, oh niños, que es como una flor brotada para recrear la humanidad con divinos aromas? Mas si nosotros hubiéramos seguido de cerca su corazón desde los tiernos años, nos habríamos convencido que si las gotas armónicas bajaban a él a torrentes, el sol del amor divino iba subiendo cada vez más en el cielo de su alma, hasta trocarle en el ardiente enamorado de Dios y de su palabra (las Sagradas Escrituras) que todos sabemos.

Imitadle, pues, y también las notas os ayudarán a ser **bonus odor Christi:** " buen perfume de Cristo ".

Considerando que los cantores en razón de su oficio no pueden servir al altar durante las funciones solemnes, procuraba que de vez en cuando revestidos de sotana y sobrepelliz hiciesen las funciones del pequeño clero ejecutando desde el presbiterio la



Los escolares en el Camarín de la Virgen de Monserrat (España).

misa en canto gregoriano o bien cantando la *Salve* junto al altar de la Virgen.

" Aún recuerdo con indefinible consuelo — exclama uno de esos cantores — la suerte y saludable impresión que experimentaba mi alma de niño cuando alrededor del cuadro de María

Auxiliadora de Bernal, entonábamos con tanta religiosidad y sentimiento la Salve en las festividades de María, acompañándonos con el órgano desde el coro el Padre Pedrolini. Son recuerdos que jamás se borrarán de mi memoria. ¡Cuánto bien hacían a nuestra alma esas funciones sencillas pero bien preparadas! "

Al unir en tan grato consorcio esas dos buenas hermanas que son la música litúrgica y las sagradas ceremonias, el P. Pedrolini se proponía reproducir en la Argentina lo que había visto en algunos Santuarios especialmente en el célebre antiguo monasterio de Monserrat (España) donde hay una famosa escolanía cuyos cantores denominados *pajes de la Madre de Dios* desempeñan la alta misión de cantar y tocar en su Camarín.

Contribuían a conservar y aumentar el fuego sagrado de la piedad las conferencias que a menudo hacía a los cantores. Extractamos del " Diario de la clase de canto ", día 3 de Junio de 1900 la siguiente nota:

Día 3. — Primer domingo de Pentecostés. - Misa cantada (tempore Paschali) por las voces reales. Tantum ergo de Baratta. Tuvo lugar también en este mismo día una conferencia hecha por el Director de la Asociación, Rdo. P. Pedrolini. En dicha conferencia después de decirnos cosas muy bellas y oportunas. nos leyó una hermosísima carta de S. S. Ilma. Mons. Santiago Costamagna en la que daba muy buenos consejos a los cantores:

1º Que no se cansen de cantar en ninguna solemnidad, de manera que el buen Angel pueda decir: **Vocem cantatium ego audio.**

2º Que traten siempre de renovar y perfeccionar el canto eclesiástico y oigan al Angel de la Congregación Salesiana que dice: **Cantate Domino canticum novum** y que se trate por consiguiente de templar siempre las cuerdas del corazón. Deben además cantar con fin recto y no para conquistarse aplausos.

3º Cantar siempre con santa alegría: **Cantate et exultate et psallite.**

Leyó luego otras cartas a cual más hermosa y terminó diciéndonos que cumpliésemos bien los consejos de oro (que así los llama El) de nuestro muy amado padre Monseñor Costamagna y que vería con agrado que cada uno los aprendiese de memoria para mejor practicarlos ".

Caridad pura y paciente.

Por lo que se refiere al trato que el P. Pedrolini daba a sus cantores, ya diremos bastante al bosquejar su figura moral y de educador: mucha cordialidad y buenas maneras, mucho cariño y tolerancia, mucha expansión y jolgorio, nada de sensiblerías, ningún exceso pasional, nada de zalamerías. Jamás permitió que su corazón se apegara a las criaturas ni prodigó muestras excesivas de aprecio a algún niño especialmente a aquellos que dotados de voz privilegiada daban con sus a solos tanto honor a la escolanía y al maestro.

El P. Pedrolini amando, a sus cantores, como Don Bosco, con caridad pura y paciente, consiguió de ellos frutos maravillosos, éxitos sorprendentes, cosa que no es tan fácil en este género de enseñanza donde tantos maestros fracasan precisamente porque dan en el escollo de tratar con harta familiaridad a los niños, lo que les resta autoridad, y relaja la disciplina tan necesaria en una escuela de canto.

El afecto grande que el Padre supo conquistarse era al mismo tiempo el mejor medio de represión de que disponía. Bastábale en efecto abandonar momentáneamente su habitual jovialidad, dar una mirada severa, decir pocas palabras de desagrado para que los traviesos quedasen como helados de miedo y perdiesen las ganas de repetir sus travesuras al menos por una buena temporada.

Unía a la bondad la paciencia no exenta de firmeza. " ¡Cuánta paciencia usó conmigo — escribe uno de esos cantores actualmente celoso sacerdote — cuando se me ocurrió darme aires de suficiencia y hacer algún capricho! Cuántas veces me llevaba aparte y con buenas y graciosas razones procuraba convencerme que había de cantar lo que él tenía preparado. Recuerdo que una vez en la clase de canto al enseñarme el papel de Napoleón estaba yo haciendo mil dificultades y acabé con llorar. Llevóme él entonces con mucha paciencia al estudio sin darme ningún reproche ".

Medios de estímulo.

De acuerdo con Don Bosco que en su Sistema Preventivo aconseja la sustitución de los castigos por los premios y medios de estímulo, el P. Pedrolini valíase de estos recursos que en sus manos adquirían especial eficacia.

Al efecto introdujo la costumbre de dar a sus cantores todas las semanas o cada quince días unos vales o menciones honoríficas de *Optime*, *Fere Optime* y *Bene* según la conducta y aplicación más o menos buena. Los niños aguardaban con ansia la distribución de esos vales y se consideraban castigados cuando no los recibían, o no les tocaba el de primera categoría. Estos vales daban derecho a participar de la llamada " Rifa de los cantores " que se hacía todos los años.

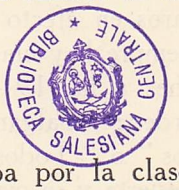
Más tarde estableció los *Vales de estímulo* de los cuales da razón en la " Santa Cecilia " de Octubre de 1904.

" A menudo — dice — tienen lugar ejecuciones extraordinarias de canto que por las dificultades de la obra y su correcta interpretación salen de lo común; para estas ocasiones la Asociación de Santa Cecilia se ha propuesto otorgar **vales de honor** de un precio mucho mayor del que tienen los vales ordinarios. Para adjudicar esta distinción se vale del juicio de una o más personas competentes encargadas de resolver si los niños de tal o cual Escolanía han merecido el Vale de Honor. Hasta el presente se ha otorgado este premio a los jóvenes y niños de la **Schola cantorum** de Bernal por la ejecución del " Salmo X " a 4 voces del Mtro. B. Marcello y a los de la **Schola cantorum** del Colegio Pío IX de Almagro por la interpretación de la antífona a cinco voces " Iste Sanctus " en honor del niño mártir San Rufino ".

A imitación de Don Bosco el cual el día de Santa Cecilia sentaba a su mesa a los cinco o seis niños cantores que habían descollado por conducta y habilidad, el P. Pedrolini de vez en cuando, después de alguna fiesta en que se había desarrollado un programa notable y costoso, regalaba a sus cantorcitos con una merienda que siempre iba sazonada con su infaltable buen humor, sus buenos consejos y palabras de aliento.

A todo esto hay que añadir las frecuentes salidas que hacían los cantores a tal o cual iglesia o colegio donde eran muy solicitados sus servicios musicales y donde recibían siempre mil agasajos del Señor Cura, del Director o de la Comisión de festejos.

Si alguna vez había que infligir castigos, lo era, y muy penoso por cierto, el privar al culpable de asistir por algún tiempo a la clase de canto hasta que no hubiese dado señales de enmienda.



Sacrificios.

Su escasa salud y el interés que se tomaba por la clase, aun cuando tratase de disimularlos, le imponían no leves sacrificios.

En los ensayos generales de canto ponía toda su alma, hacía repetir una y otra vez los pasajes defectuosos, exigía los matices que tanta belleza dan a las ejecuciones, todo lo cual le costaba grandes fatigas.

" Estos ensayos generales — dice el P. Cerri — eran para él un trabajo muy intenso, que casi siempre le producía recaídas más o menos graves debido, a más de otras causas a los esfuerzos que hacía para dominar su espíritu manteniéndolo en la debida calma: a veces estos ensayos le costaban uno o dos días de retiro riguroso en su cuarto ".

Los que durante algunos años han sido maestros de canto en nuestros colegios, aun cuando no hayan hecho ni la mitad de lo que el P. Pedrolini, convendrán en que es esta una de las tareas más fatigosas del programa salesiano.

Ellos, pues, mejor que nadie sabrán apreciar en todo su valor el espíritu de sacrificio del buen Padre, tanto más cuanto que a él tocó organizar esta enseñanza, trazar rumbos a los futuros maestros, vencer, en una palabra, las primeras dificultades que son las más penosas.

Actividad asombrosa.

¿Y qué diremos de la actividad de esa escuela de canto? Ya se comprenderá que con semejante director, con la disciplina que le había impuesto y el entusiasmo que había sabido infundirle, aquello marchaba a toda velocidad.

Tenemos a la vista el ya mencionado " Diario de la clase

de canto " donde vemos como se cumplía en ella el célebre adagio muy familiar al Padre: *Nulla dies sine linea*, " ningún día sin trazar una línea " es decir sin hacer alguna cosa; son raros en efecto los días señalados con la palabra " descanso "; siempre hay clase y ensayos parciales o generales. Todas las noches a las 19 horas sonaba el timbre del estudio y se oía la orden: " Salgan sopranos y contraltos " o bien " Tenores y bajos " o " Todos los cantores ". La sala de estudio quedaba casi desierta y se oían cantos en distintos puntos del colegio.

Para tener una idea del trabajo que se realizaba basta abrir el " Diario " en el día de alguna fiesta (que no son escasas en Bernal) y apreciar el número y calidad de las piezas ejecutadas. Fijémonos por ejemplo en los días 23 y 24 de Agosto de 1899.

" Día 23. - Por la tarde una gran academia en honor del Rdo. P. Director D. Bartolomé Molinari... Se ejecutaron los siguientes cantos:
" La Cantata ", grandioso coro del P. Pedrolini.
" La risa ", juguete cómico del P. Pedrolini.
" E il ciel sereno " del Mtro. F. Rossini.
" Il fiorellin d'Aprile " de Mendelsohn.
Día 24. - Celebróse hoy la fiesta del P. Director que resultó espléndida. Lo que llamó más la atención fué la misa en canto gregoriano " Tempore Paschali " ejecutada con mucha precisión por los novicios y aspirantes divididos en dos coros. Durante el almuerzo la gente menuda ejecutó un hermoso **Brindis** del P. Pedrolini. Por la tarde, grandiosa función dramático-musical en la que se representó el drama " Ubaldo Estendardo ". Los cantores interpretaron un trozo de la **Cantata** y " Le prigioni di Edimburgo " del Mtro. Ricci. Terminada la función, el P. Pedrolini reunió a los cantores y miembros efectivos de la Asociación de Santa Cecilia y les comunicó su proyecto de ejecutar todos los cantores de Bernal y de las otras casas la gran misa del Mtro. Dumont en la Catedral de Buenos Aires, animándonos para tan ardua empresa ".

Nótese como a pesar del cansancio de la jornada el P. Pedrolini, sabe aprovechar el entusiasmo de los cantores para anunciarle una nueva y solemne ejecución que tendrá lugar diez días después.

Los frutos de esta escuela.

Sabido es como la música religiosa fué uno de los medios de que se valieron los primeros salesianos venidos a nuestro país para despertar y avivar en el pueblo la piedad cristiana. Gracias a ella comenzaron bien pronto a distinguirse nuestras iglesias y

capillas por un mayor concurso de fieles y por la extraordinaria frecuencia de sacramentos.

Cierto que la música que se ejecutaba no era de estilo tan severo, y se acompañaba con instrumentos de orquesta y algunos de banda; pero dentro del género era lo mejor y lo más devoto que se podía oir en las iglesias: nos referimos a las famosas misas, tantumergos y motetes de Cagliero y Costamagna, patriarcas de los músicos salesianos.

Los párrocos y rectores de iglesias quedaban admirados de semejantes ejecuciones y se apresuraban a solicitar la " Schola Cantorum " de Almagro para las grandes funciones. Fué así como dicha escolanía recorrió todos los templos de la Capital y algunos de la provincia de Buenos Aires adquiriendo gran popularidad y renombre.

Si el iniciador de este movimiento o apostolado musical fué el incansable Padre Costamagna, el continuador fué el P. Pedrolini, quien perfeccionó la obra del maestro llevándola a grande altura.

Como prueba bástenos publicar el siguiente artículo que extractamos de las " Actas del 2º Congreso de Cooperadores Salesianos " celebrado en Buenos Aires los días 19, 20 y 21 de Noviembre de 1900.

LA MUSICA EN LAS FIESTAS RELIGIOSAS.

No sabemos si la Metropolitana de Buenos Aires habrá resonado en otras circunstancias con armonías tan poderosas y propias del lugar sagrado como en esta ocasión. El coro de 150 voces se componía de las escolanías salesianas de Almagro, Bernal y Las Piedras, y la orquesta de instrumentos de cuerda exclusivamente (los más convenientes, después del órgano, para la música eclesiástica) era formada por los mejores profesores de la ciudad; ocupaba el órgano el Maestro Jaime Xarau, el inteligente organista de la Catedral.

El primero y tercer día se ejecutó la misa " Salve Regina " del Mtro. Sthele dirigida por el hábil maestro Rdo. P. Rota, Director del Colegio Pío de Villa Colón (Montevideo). Los inteligentes en música la declararon una obra perfecta, y los fieles aseguran que esa música lejos de distraerles, como harto sucede con muchas de las que están en boga en nuestros templos, los invitaba dulcemente a la oración... El segundo día se interpretó la misa a dos voces blancas del maestro romano Cayetano Capocci, bajo la dirección del Rdo. P. Pedrolini, Director de la " Schola Cantorum " de Bernal y fundador de la floreciente " Asociación de Santa Cecilia ". Más de 80 sopranos y contraltos cantaron con suma dulzura y expresión las melodías de esa partitura que si bien no pertenece al género severo, sin embargo huye de todo efecto teatral y profano.

Llamaron mucho la atención de los inteligentes un " Sacerdos et

Pontifex " del Mtro. Mattioli a cuatro voces solas, estilo genuinamente polifónico, ejecutado con gusto y entonación perfecta a pesar de no tener acompañamiento de ninguna clase; un " Avemaría " de autor desconocido del siglo XVI y dos " Laudate Dominum ", uno de Haendel a cuatro voces y otro de Perosi a dos voces blancas.

Antes y después de los Pontificales tocaron escogidas piezas en el atrio de la Metropolitana las bandas salesianas de Almagro, Montevideo, Viedma y Rosario de Santa Fe ".

Publicamos también el programa musical que se ejecutó durante ese Congreso que se celebró en ocasión de las bodas de plata de la Obra Salesiana en la Argentina y al cual asistió todo el episcopado del país, y lo más selecto de la sociedad bonaerense y uruguaya.

PROGRAMA MUSICAL

EJECUTADO POR LAS ESCOLANIAS DE ALMAGRO, LAS PIEDRAS Y BERNAL.

a) En la Santa Iglesia Catedral:
Sacerdos et Pontifix, a 4 voces del Mtro. Mattioli.
Misa a dos voces del Mtro. Capocci.
Adoremus, a cuatro voces de Palestrina.
Laudate Dominum, a cuatro voces de Haendel.
Laudate Dominum, a dos voces de Perosi.
Misa " Salve Regina ", a cuatro voces de Sthele.
Partes variables de la misa en canto gregoriano.

b) En la iglesia parroquial de Almagro.
Te Deum, a cuatro voces de Mons. Cagliero.
Tantumergo, a cuatro voces de Victoria.
Avemaría, a dos voces de Mons. Costamagna.

c) En el aula del Congreso.
Himno del Congreso, Mons. Cagliero.
Avemaría del Guarany (solo y coro) Mtro. Gómez.
Preghiera della sera, a cinco voces, Mtro. Verdi.
Gerusalem, Coro a cinco voces, Mtro. Verdi.
Himno Salesiano del Mtro. Liviabella.

Respecto a la solemne Academia que al fin del Congreso se dedicó a los participantes, leemos en las ya mencionadas actas:

" La parte culminante de la fiesta fué la magistral ejecución del oratorio de Perosi **La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo** y del Himno litúrgico **Saepe dum Christi** de Mons. Cagliero, composición de aliento en la cual el ilustre autor presenta músicalmente descrita la batalla de Lepanto ganada por las armas cristianas contra la Media Luna merced al auxilio de María.

" Una completa orquesta de profesores rivalizaba con las 150 voces del coro en hacer resaltar las deliciosas finuras de la música del célebre Perosi, y el auditorio no les escatimó los aplausos, una verdadera ovación. Sería faltar a la justicia no dedicar una mención honrosa al Barítono Sr. Sagi Barba que con tanto amor y arte interpretó la difícil parte de Cristo. Se pidió la repetición que con pesar no pudo ser concedida.

" En la **Batalla de Lepanto** pudimos conocer el talento musical nada común de Mons. Cagliero, y el público aplaudió frenéticamente ese her-

moso trozo sinfónico en diversos puntos particularmente al terminar el precioso cuarteto " O dies felix " y al final del himno.

" Dirigió ambas piezas el Mtro. Dogliani, el cual con su experimentada batuta contribuyó no poco al éxito de la Velada, digno remate del 2º Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos ".

Más allá de las fronteras.

No se limitó la acción del P. Pedrolini a su escuela de Almagro sino que se extendió a otros campos.

" Por motivos de salud — leemos en la " Santa Cecilia " — trasladóse también a la vecina orilla donde se granjeó el cariño y la admiración de todos los hermanos de las Casas del Uruguay, y se establecieron entonces relaciones mutuas entre las florecientes escuelas de canto salesiano de ambas repúblicas, las cuales reuniendo más tarde sus fuerzas nos dieron una prueba patente de su adelanto en los días del 25º aniversario de las Misiones Salesianas celebrado en Buenos Aires ". ("Santa Cecilia ", Julio de 1901).

Ya que mencionamos hace poco la Metropolitana de Buenos Aires, será bueno recordar aquí que durante muchos años la Schola Cantorum del Colegio Pío IX dirigida por el P. Pedrolini, y más tarde por sus discípulos, gozó del privilegio de cantar la misa en dicha iglesia el 21 de Junio, fiesta de San Luis Gonzaga.

Medallones (Alumnos modelos).

El mejor elogio de un maestro son los buenos alumnos que ha sabido formar; no podían faltar en la escuela de canto del P. Pedrolini, ambiente propicio para que en él creciesen flores lozanas de virtud, niños émulos de Savio, Magone y Besucco. Uno de ellos es el joven *Eduardo N. Anduaga* del cual la " Santa Cecilia " de Marzo de 1903 teje el siguiente elogio:

" Alma sencilla, alegre, viva, inteligente, hermosa como una flor de la mañana, tal ha sido la existencia que el ángel del Señor ha trasladado al Paraíso la mañana del 4 de Marzo, en Viedma, a la edad de 18 años. Fué siempre la delicia de sus compañeros, el consuelo de sus padres y Superiores. Era agradable a Dios y a los hombres.

" La Asociación de Santa Cecilia le contó muy luego entre los primeros socios después de un examen brillante, y recordará con gratitud

su nombre. Poseía un alma de verdadero artista que a un gran sentimiento unía una disposición tan natural que interpretaba con facilidad incomparable los trozos de música más difíciles y delicados.

"Plácenos presentarlo cual modelo a nuestros socios por su grande piedad. Como en ningún otro se veía enlazarse en él tranquilamente la gloria del triunfo en el canto y en la escena con la humildad más ingenua.

"El perfume de sus virtudes aromatiza todavía las aulas de Bernal donde pasó sus mejores años y donde se entregó al Señor con la profesión religiosa. La Asociación de Santa Cecilia depone el recuerdo más cariñoso sobre su tumba e incita a todos los socios a seguir sus huellas".

ESTEBAN BELMONTE, hermano coadjutor salesiano.

"El 23 de Mayo, víspera de la solemnidad de María Auxiliadora, dejaba de existir casi repentinamente el Sr. Esteban Belmonte, el veterano de la "Schola Cantorum" del Colegio Pío IX de Almagro. Imposible concretar en pocas líneas las benemerencias del Sr. Belmonte, quien en el espacio de 30 años cooperó eficazmente con su hermosísima voz de tenor al brillo y esplendor de las innumerables funciones sagradas en que ha tomado parte. Desde que llegó a la Argentina con los primeros salesianos enviados por Don Bosco hasta que lo sorprendió la muerte, se ha dedicado con amor al canto sagrado; su voz ha resonado en casi todos los templos de Buenos Aires y en muchos otros de la campaña produciendo siempre un efecto encantador.

"Digna de todo elogio es la sumisión con que recibió y acató las últimas prescripciones pontificias sobre la música sagrada... Lejos de oponerse a las nuevas tendencias, sintió verdadero amor a la música litúrgica; su forma severa y completamente opuesta a la que hasta entonces se usaba en el templo, no le causó como a muchos, tedio y fastidio, antes bien penetrado de la belleza del verdadero canto sagrado, se le oía hablar de él con entusiasmo, asistir con asiduidad a los ensayos de este género de música y prestaba gustoso para su ejecución el valioso contingente de su delicada voz.

"Hijo sumiso y obediente de la Iglesia, jamás echó de menos la música de su antiguo repertorio en la que sin duda hubiera podido lucir con más facilidad sus raras dotes vocales, pero que no llegaba a colmar su piedad ingénita que se traslucía en sus palabras y en sus obras ("Santa Cecilia", Junio de 1905).

CEFERINO NAMUNCURA.

† en Roma a principios de 1905.

Hijo del cacique Namuncurá y bautizado por Mons. Cagliero, fué traído al Colegio Pío IX donde se distinguía no sólo por su espíritu de piedad y por su intachable conducta, sino también por el amor al canto sagrado. Sin poseer una voz excepcional, mostrábase sumamente interesado en la clase de canto, procurando infundir este entusiasmo entre sus compañeros.

"Fué uno de los primeros que dió su nombre a la Asociación de Santa Cecilia. En 1094 se trasladó a Roma, visitó al Santo Padre Pío X el cual lo bendijo y lo animó a iniciarse en la carrera eclesiástica hacia la cual sentíase inclinado, nutriendo además vivas aspiraciones de perfeccionarse en la música sagrada. El Señor se contentó de sus buenos deseos y lo quiso para sí; quedan sin embargo los hermosos ejemplos que deja especialmente a los niños cantores de nuestros colegios. Sus restos mortales descansan junto al Santuario de María Auxiliadora de Fortín Mercedes". ("Santa Cecilia", Junio de 1905).

El número de Febrero de 1902 trae también un hermoso artículo necrológico de **Manuel Ramayón** modelo de niño cantor, ex alumno del Colegio Pío IX, fallecido en Reconquista (Prov. de Santa Fe) el 24 de Enero de 1902.

Maestro de los maestros

El P. Pedrolini no se dió por satisfecho con dar clase de canto a los niños, sino que mirando muy lejos, procuró formar los maestros que debían continuar más tarde enseñando la música y el canto en los colegios. A este fin eligió entre los aspirantes salesianos del Pío IX y más tarde de Bernal a los de buena conducta y mejores aptitudes musicales y comenzó a darles lecciones de piano y harmonio.

No le faltaron obstáculos y amargos desengaños; pero su inquebrantable paciencia, su asiduidad y constancia en exigir las lecciones triunfaron al fin aun de los caracteres más tenaces, viéndose a vuelta de algunos años rodeado de un núcleo de jóvenes músicos salesianos que supieron responder a los ideales del maestro especialmente cuando éste emprendió con decisión la ardua empresa de hacer cumplir en las iglesias las prescripciones del *Motu Propio* de Pío X.

A este punto de la narración plácenos reproducir lo que escribe el P. Josoé M. Fuchs acerca de su vocación musical y que revela la habilidad con que el P. Pedrolini sabía insinuarse en el alma del niño. Dice así el mencionado sacerdote:

" Siendo yo niño me gustaba inmensamente la música. Cuando el Padre tocaba el piano me acomodaba junto a él y me divertía la mar viendo como se deslizaban sobre el teclado sus dedos finos y delicados: " ¡Qué hermoso — decía en mis adentros — saber tocar el piano, divertirse sacando harmonías de esas teclas blancas y negras! " No osbtante, jamás me atreví a manifestar este deseo que se me antojaba una exorbitancia.

" Pero al Padre no pasó inadvertida mi presencia continua junto al piano. Llegó una premiación de cantores; muchos recibieron libros, cuadros, juguetes. A mí el Padre sólo me entregó una tarjeta encerrada dentro de un sobre y mirándome con sus ojitos expresivos y su habitual sonrisa dejó que me alejara. Abierto el sobre ¡cuál no fué mi sorpresa y alegría al leer estas palabras escritas por él mismo con letra gorda y espaciada: " A José se le concede permiso para estudiar el piano! "

Uno de los medios de que se valió para completar la formación artística y pedagógica de los maestros de canto, fué la celebración periódica de conferencias que él presidía en forma familiar departiendo con sus antiguos alumnos sobre temas que les interesaba vivamente y dando cumplida solución a las cuestiones que le proponían. Así se desprende del siguiente artículo de la " Santa Cecilia ".

" Los días 29 y 30 del próximo pasado enero tuvieron lugar en Bernal algunas conferencias musicales a los maestros de canto convocados por el Director de la Asociación. Pronunció la primera conferencia el Rmo. P. Inspector felicitándose por el buen éxito de nuestra causa. Después de animar a todos a proseguir en la santa empresa, habló de la influencia del canto máxime popular religioso y gregoriano en el sistema educativo de Don Bosco... Añadió que el canto es un medio poderoso para custodiar la moralidad en los niños de nuestras casas y para inspirar devoción a los fieles que frecuentan nuestros templos. Aplaudió también la idea del Director de la Asociación la cual se tomará a su cargo las fiestas mensuales del " Metro Cúbico " que cada colegio por turno celebraría en el Colegio Pío IX contribuyendo así a la construcción del monumental templo de San Carlos. Allanando algunas dificultades que le propusieron los maestros, dió por iniciadas las conferencias.

" Tres fueron las reuniones del día siguiente en que nuestro Director (P. Pedrolini) desarrolló temas de capital importancia; se tomaron de común acuerdo algunas resoluciones prácticas para la buena organización del canto y de la música en nuestros colegios ". (" Santa Cecilia ", Febrero de 1903).

La lectura de este artículo pone también de relieve la unión del P. Pedrolini con su amado Superior el P. José y su filial solicitud para ayudarlo en la obra magna que le preocupaba en esa época a saber la construcción del templo de San Carlos.

El maestro de canto ideal.

Como pincelada final para la figura del P. Pedrolini maestro de canto, nada mejor que el siguiente retrato que del maestro ideal traza él mismo en la " Santa Cecilia " y en el que sin advertirlo se pinta de cuerpo entero. Helo aquí:

" El alma de una " Schola Cantorum " ha de ser el maestro que está al frente de la misma; de él depende en gran parte

el progreso de los niños cantores. Creemos, pues, muy oportuno indicar brevemente algunas normas que han de ayudar a un maestro de canto en el desempeño de su misión.

" Y ante todo, como el fin primordial de la " Schola Cantorum " en un colegio salesiano ha de ser el de sostener la parte coral en las funciones religiosas, lo primero que los maestros han de procurar, es inspirar en sus discípulos una profunda piedad, formándoles la conciencia de su alta y nobilísima misión.

" Se requiere además que el maestro desempeñe su oficio con verdadero amor. Sólo así consagrará con gusto todos sus esfuerzos a la consecución de sus ideales y sabrá imponerse los sacrificios que cuesta toda obra grande.

" No poca importancia tiene asimismo en la formación de los coros, la elección del método que se ha de seguir; ya otras veces hemos tenido ocasión de publicar en esta revista algunas normas que mucho ayudarán a los que viven consagrados a la enseñanza del canto: recomendamos especialmente la lectura de aquellas reglas que tienen por objeto la educación de la voz.

" La **paciencia** y la **constancia** son dos cualidades indispensables para un buen maestro de coro, especialmente en los principios. No se ha de pretender formar un **coro de niños** en pocos días, hay que trabajar con toda calma, confiando que el tiempo se encargará de coronar los esfuerzos del maestro. Una vez que se hayan vencido con paciencia y constancia las primeras dificultades, el maestro comenzará a recoger los frutos de su trabajo.

" La **disciplina** y el **orden** han de reinar en una clase de canto bien organizada, pues de este modo sabrán los alumnos dar a las instrucciones la importancia que merecen, y el maestro podrá a la vez ejercer en ellos su autoridad.

" Finalmente deberá el maestro de coro industriarse para mantener entre sus alumnos la **emulación,** sin la cual es inútil todo esfuerzo. Y a la verdad que no faltan medios para despertar este entusiasmo entre los niños cantores: la música los ofrece en gran copia; y si a ellos se añaden los otros medios de emulación conocidos ya en nuestros colegios (especialmente donde se halla establecida la Asociación de Santa Cecilia), tendremos que será sumamente fácil conseguir que nuestras escolanías se mantengan siempre en estado floreciente.

Sirvan estas pocas reglas para los maestros de canto de buena voluntad, que, convencidos de la obra eminentemente santa a que se consagran, quieran conseguir entre sus niños los fines que se ha propuesto nuestro fundador Don Bosco en la institución de la " Schola Cantorum " de cada colegio salesiano ". (" Santa Cecilia ", Febrero de 1903).

CAPITULO II.

EL CANTO DE LA IGLESIA

Solía decir San Juan Bosco que para él la mayor satisfacción era escuchar una misa en canto gregoriano en la Iglesia de María Auxiliadora, cantada por todos sus niños es decir cerca de mil voces formando dos coros. Aquello — decía — es para mí el *non plus ultra* de lo sublime.

Lo mismo pensaban sus primeros discípulos D. Rua, D. Cagliero y especialmente el P. Costamagna, verdadero apasionado del canto eclesiástico que hasta las últimas horas de su larga vida no dejó de enseñar. El P. Pedrolini formado en esta escuela, no podía permanecer indiferente al canto gregoriano y lo miró siempre con singular aprecio como al canto oficial de la Iglesia.

Un discurso memorable.

De la " Memoria " que leyó en la Asamblea General de la " Asociación de Santa Cecilia " el 2 de Agosto de 1900 extractamos las siguientes palabras:

" El **Canto Gregoriano** debía en primera línea ocupar la atención de los miembros de la Asociación, y desde un principio fué empeño de los maestros insinuar en sus discípulos el amor al canto genuino de la Iglesia. El mismo **Programa de Examen** para ingresar en la Asociación era ya una garantía de éxito, pues en él se exigen los principios del Canto Gregoriano y lo que en práctica puede ser más útil y necesario saber en nuestros colegios.

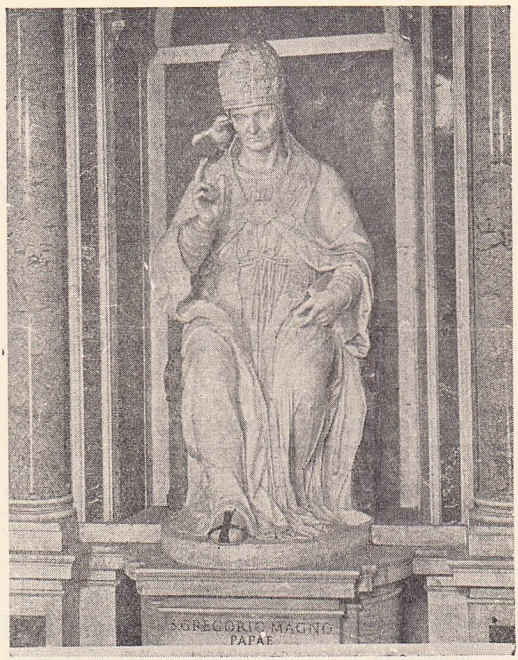
" Los primeros ensayos dieron pronto los mejores resultados y lo que antes sólo estaba en nuestros deseos se tradujo en la más consoladora realidad.

" El día 3 de Septiembre de 1899 en que S. S. Ilma. Mons. Caste-

llano (q. e. p. d.) impartió la bendición papal a más de 5.000 personas en la Iglesia Catedral, la Asociación de Santa Cecilia tenía a su cargo la ejecución de una gran misa en **canto gregoriano** que felizmente llevó a cabo con un elemento de 150 voces divididas en dos coros. Bien sabéis la agradable impresión que causó esta misa en el numeroso y selecto público, que no pudo menos de sentirse movido a piedad y devoción al escuchar las graves e inspiradas melodías del Canto Gregoriano. Esta fué la primera iniciativa y este el primer fruto de la Asociación de Santa Cecilia, cuando apenas contaba un mes de vida.

"El entusiasmo por el Canto Gregoriano cundió en todos nuestros colegios y en ellos aumentóse el deseo de cumplir cuanto nos recomienda nuestro amadísimo Superior Don Rua.

"En el Colegio Pío IX produjo óptima impresión la Misa de los Angeles cantada por los niños y el personal de la casa; en la Boca se cantó otra misa en canto gregoriano por un coro de 150 voces, entre los que llamaron justamente la atención unos 60 niños de primer grado que tuvieron la constancia de aprender de memoria las melodías gregorianas de una misa entera; y hasta en el Colegio "Don Bosco" fundado apenas este año unos cuantos niños ejecutaron bastante bien una misa en canto llano. Todo esto se ha debido en gran parte a la buena voluntad con que han ccoperado los miembros de la Asociación de Santa Cecilia".



San Gregorio Magno, Patrono del canto gregoriano.

Profesor de Canto Gregoriano.

El año 1901 en ocasión de su viaje a Italia aprovechó para conferenciar con ilustres maestros de canto litúrgico y ponerse al corriente del movimiento de restauración gregoriana que felizmente se iba iniciando como preludio del *Motu Proprio* de Pío X.

Tuvo también oportunidad de visitar conventos, iglesias, abadías, monasterios donde estaba en flor este canto.

No satisfecho con todo esto, a fin de dar mayor autoridad a su enseñanza, quiso tener un voto de aprobación de la renombrada Escuela Superior de Música Sagrada de Ratisbona; para ello hubo de sujetarse a un examen de Canto Gregoriano, al fin del cual se le expidió el siguiente Diploma:

" *Tomado un diligente examen al Rdo. P. Aquiles Pedrolini sobre el Canto Gregoriano, encuentro en él los conocimientos necesarios para bien enseñarlo. El P. Pedrolini es perfectamente idóneo para dirigir su enseñanza, según los principios inculcados en esta Escuela de Música Sagrada.*

En fe de esto lo firmo y sello.

Dr. FRANCISCO HABERL
Director.

Regensburg, 22 de Agosto de 1901.

El corito de San Gregorio.

Una de sus más bellas iniciativas a favor del canto litúrgico fué la fundación del *Corito de San Gregorio*, cuya misión era entonar las partes variables de la Misa y las antífonas gregorianas en las principales festividades del año. " Las voces delicadas de los niños — dice el mismo P. Pedrolini en la ya citada " Memoria " — inspiran a la melodía gregoriana una suavidad particular que toca las fibras más recónditas del corazón humano ".

Respecto a la fecha de su fundación leemos en el " Diario de la clase de canto ": — *20 de Abril de 1900* — El Sr. Magín Blanco (Secretario de la Asociación) nos habló del *Coro de San Gregorio* que el Director estaba resuelto a formar. Este corito lo integrarían siete de los mejores niños de la " Schola Cantorum ".

Mayo 4: El Director (Rdo. P. A. Pedrolini) nos habló del *Coro de San Gregorio...* y nos leyó el nombre de los siete niños dichosos que lo formarán. Añadió que se estrenarían en la próxima fiesta del patrocinio de San José en obsequio al Rdo. P. Inspector.

Y en efecto el 10 de Mayo, día elegido por los de Bernal para festejar al P. José Vespignani, durante la misa hizo por vez primera su aparición en el presbiterio el *Coro de San Gregorio* cantando correctamente las partes variables: Introito, Gradual, Ofertorio y Comunio.

Acerca de este Coro leemos en la "Santa Cecilia" de Abril de 1902:



Rdo. P. Francisco Haberl, Director de la Escuela Superior de Música Sagrada de Ratisbona (Alemania).

"Entre las útiles ceaciones de la Asociación de Santa Cecilia, puede contarse en primera fila, ya por lo peregrino y trayente de la idea, ya por la edificación que ello trae a los niños y al pueblo, el Corito **de San Gregorio.** En la casa central de la Asociación (Bernal) ya desde un principio se inauguró dicho Coro y los miembros de la Asociación de San Carlos simpatizando con la idea sin más la llevaron a cabo en la fiesta de San José, día onomástico del Rdo. P. Inspector. A la misa cantada de las 10 viéronse desfilar delante del clero siete niños revestidos de blanca sobrepelliz y de sotana y esclavina encarnadas, que puestos a un lado del presbiterio entonaron con voz fuerte y afinada el **Introito** en canto gregoriano. Podemos decir con satisfacción porque lo oímos de sus propios labios) que el P. Inspector quedó muy satisfecho por la parte musical del día, máxime del **Corito de San Gregorio** y se lisonjea con la esperanza de tener este año programas musicales a cual más interesante y de que el canto litúrgico ocupe su puesto de honor en las funciones de iglesia. Dios quiera que todos los colegios salesianos se convenzan de la utilidad del **Corito de San Gregorio** y se industrien en introducirlo sin demora".

"Y a continuación, en la crónica de las funciones de Semana Santa leemos: "En la Iglesia Parroquial de Almagro ha desempeñado admirablemente su papel el **Pequeño Coro de San Gregorio** que en la Procesión del Domingo de Ramos alternó en las hermosas antífonas del día. En la capilla de Bernal, además de todas las partes en canto gregoriano a cargo de un nutrido

coro de voces reales y del **Corito de San Gregorio,** se desarrolló un interesante programa musical, etc. ".

" El *Pequeño Coro de San Gregorio* — dice el P. Pedrolini en su " Memoria " — será una de las notas más bellas en este agradable concierto con que la Asociación de Santa Cecilia alaba y bendice al Señor ".



Manga. (Uruguay). — Coro de San Gregorio. - En el medio el Rdo. P. **Pedro Rota,** salesiano, músico eminente, genial compositor, propulsor del canto gregoriano en el Uruguay. — (Fotografía del año 1908).

Todos los años el 12 de Marzo, fiesta de San Gregorio Magno el Corito festejaba a su Santo Patrono inaugurando en ese día sus actividades. Al efecto el Padre adquirió una estatua del Santo Pontífice que todavía se venera en la capilla de Bernal, juntamente con la de Santa Cecilia.

Veía con sumo agrado y recomendaba que se cantasen misas en canto gregoriano. El " Diario de la clase de canto " señala un sinnúmero de estas ejecuciones y *data occassione* aconsejaba este género de misas.

Resoluciones de un Congreso.

El Congreso de Música Sagrada celebrado en Buenos Aires en 1904 fué en las manos del P. Pedrolini una palanca de primer orden para promover la difusión del canto gregoriano. Sobre este tópico, después de prolongados estudios, compiló las siguientes resoluciones cuya importancia y practicidad sabrá apreciar debidamente el lector.

I. — Considerando que los defectos principales de que adolece generalmente el canto gregoriano en nuestros tiempos deriva de la adopción de melodías no auténticas y de su mala interpretación y ejecución, el Congreso de Música Sagrada hace votos para que:

1º Se abandone de una manera absoluta en las funciones litúrgicas toda melodía que no esté contenida en los libros **verdaderamente litúrgicos,** y mientras no se publique alguna edición oficial de canto gregoriano, se escoja la más conforme con el espíritu del **Motu Proprio** de S. S. Pío X sobre la música sagrada, con las disposiciones del Reglamento anexo al mismo y con el decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del 8 de Enero del corriente año, de cuya lectura claramente se colige cual sea la mente del Sumo Pontífice a este respecto.

2º Se dé mucha importancia a la interpretación racional y artística de las melodías gregorianas y a su perfecta ejecución, según la enseñanza y la práctica de los buenos maestros.

II. — Considerando ser voluntad expresa de S. S. que se cultive con diligencia y amor el canto gregoriano en los **Seminarios** y en los **Institutos Eclesiásticos,** el Congreso juzga muy eficaz para conseguir este fin:

1º Que se establezcan en los Seminarios clases regulares y obligatorias de canto gregoriano, incluyendo esta asignatura en el plan general de estudios con el estímulo y aliciente de los exámenes y premios respectivos según los deseos del Sumo Pontífice el cual recomienda a los Superiores, " sean en esto liberales en fomentar y encomiar a sus jóvenes subordinados ".

2º Que se introduzca en los seminarios, en donde no la hubiese aun, la costumbre de misas y vísperas cantadas en los domingos y fiestas de precepto, como también la ejecución de algún breve trozo de canto gregoriano (motetes, himnos, etc.) en las misas cotidianas rezadas.

III. — Considerando que el canto eclesiástico es medio muy poderoso para fomentar el espíritu religioso en los fieles, el Congreso estima muy conveniente que los Rdos. Párrocos se sirvan de las Escuelas Parroquiales (cuya institución es tan recomendada por el Concilio Plenario Latino Americano) de las Asociaciones religiosas, oratorios festivos y colegios católicos existentes en su respectiva Parroquia, para formar coros de niños y adultos destinados a cultivar el canto gregoriano. Para la práctica sería muy conveniente aprovechar los mismos catecismos, haciendo cantar antes y después pequeñas melodías fáciles, establecer misas especiales para niños, durante las cuales estos podrían ejecutar cánticos variados, siendo esto un gran paso hacia el establecimiento regular de Misa y Vísperas cantadas en los días festivos, que tan excelentes frutos ya están produciendo en algunas Parroquias.

IV. — Considerando que los Sacerdotes para el ejercicio de su ministerio, deben estar bien instruídos y perfeccionarse siempre en el canto eclesiástico, el Congreso reconoce la conveniencia de que se establezca para ellos una clase de canto gregoriano anexa, en la forma que aconsejaren las circunstancias, a las conferencias de moral, de práctica en las respectivas Diócesis.

Empeño constante y frutos admirables.

Este celo en promover la gloria de Dios y el decoro de su casa por medio del canto gregoriano no se ciñó tan sólo (como alguien podría creer) a un período de su vida, sino que fué constante y le acompañó hasta la tumba.

Desde las columnas de la " Santa Cecilia " y más tarde, cesada ya esta publicación, por medio de conferencias, cartas y exhortaciones de viva voz no cesó de promover este canto.

Los que con él vivimos muchos años en Rodeo del Medio, recordamos que eran muy frecuentes las ejecuciones de canto gregoriano en el Santuario de María Auxiliadora; y como compuso un Credo a tres voces y otras plegarias litúrgicas en las que se alterna la música figurada con la melodía gregoriana.

Puso también al servicio de esta causa su correspondencia epistolar dirigiendo cartas de instrucción y aliento a los que se dedicaban al canto gregoriano.

La siguiente carta escrita desde Bernal por el entonces acólito Pedro Serdoch da idea de la benéfica influencia que el P. Pedrolini desde tan lejos seguía ejerciendo en ese floreciente centro de formación salesiana.

" El 22 de Junio (año 1922) fiesta del Rdo. P. Luis Correa director de la casa, llegaron los Reyes Magos a visitar a todos nuestros aspirantes y cada uno al despertar entre las armonías de los coros que entonaban un **Benedicamus** solemne, encontró sobre su mesita un flamante **Liber usualis** (1) y en nuestro dormitorio cantóse enseguida un " **O salutaris ostia** ". Terminado el aseo, oyeron la Santa Misa en silencio acompañando al P. Director en su día onomástico. Es este un recuerdo que jamás se borrará de la mente de nuestros aspirantes. Desde ese día preparamos una academia en agradecimiento al P. Roberto Tavella, alma del movimiento gregoriano, y que tuvo lugar el 29 de Junio bajo el título " Academia en honor del Papa y del Canto eclesiástico ". ¿Y quiere Vd. creer, amado Padre, que casi hicimos completa conmemoración de S. R.? Durante la recitación y lectura de las composiciones, varios le agradecieron el **impulso que Ud. había dado al canto en Bernal** y también... (y esto es lo prin-

(1) Libro oficial de canto gregoriano aprobado por la Iglesia.

cipal) **su contribución pecuniaria para comprar los magníficos libros de canto gregoriano** que con tanta satisfacción y tanto éxito usamos desde algunas semanas ".

Ya que citamos al P. Roberto Tavella, actualmente dignísimo Arzobispo de Salta, creemos no estará fuera de propósito transcribir algunos párrafos de una carta suya que son a la vez un documento para la historia del Canto Gregoriano en la Inspectoría de San Francisco de Sales y un justo elogio al P. Pedrolini como impulsor y propagandista de este canto.

" Ignoro — dice Mons. Tavella — cómo ni por qué, pero siempre tuve en mí un secreto placer por la música gregoriana, aun cuando en mis años de formación salesiana, por falta de técnicos casi no se cultivaba en Bernal semejante música.

" Ese gusto yo lo alimentaba con la lectura de la revista " Santa Cecilia " y sin conocer, casi, al P. Pedrolini. Reconozco pues que a él debo todo el principio de mi entusiasmo por las melodías gregorianas. Cuando fuí Consejero Escolar de Bernal (en 1921) pensé cómo debía hacer para que los aspirantes no carecieran del eficaz recurso espiritual del canto gregoriano y de la liturgia. Quiso Dios que en los primeros meses de ese mismo año estuviese allí Monseñor Costamagna, quien me sugirió implantar la **clase diaria** de Gregoriano, como en efecto se hizo con gran aprovechamiento de los niños. Obligónos la clase a trazar un programa y a conseguir textos; el mejor de ellos fué ciertamente el **Liber Usualis** que pedimos a Bélgica y que fué costeado por la generosa cooperación de los Directores, de los cuales el primero en contribuir fué el P. Pedrolini, no recuerdo si con cincuenta o cien pesos. Desde entonces con alguna frecuencia escribía al P. Pedrolini enviándole noticias de nuestros progresos en la cultura gregoriana, noticia que sabía le agradaban muchísimo y que él retribuía siempre con cartas amables y alentadoras ".

Gracias a Dios las tradiciones de amor al Canto Gregoriano introducidas con tanto sacrificio y constancia por el P. Pedrolini, en la actualidad son religiosamente conservadas en nuestro país por sus discípulos o continuadores de su obra, algunos de los cuales, después de haber hecho muy buenos estudios en Turín, han traído a nuestros colegios el genuino y artístico canto gregoriano interpretado según las normas de los grandes maestros. Dan fe las frecuentes ejecuciones que se efectúan en nuestras iglesias por grandes masas corales de alumnos y ex alumnos siendo notable

la que tuvo lugar en Córdoba la fiesta de Cristo Rey del año 1932 en la que 5000 niños reunidos en el parque Sarmiento ejecutaron admirablemente la misa " Cantate Domino ".

De un modo especial y con verdadero amor se cultiva el canto gregoriano en los grandes centros de estudios filosóficos y teológicos: Bernal, Villada, Vignaud, Fortín Mercedes, con resultados estupendos, como lo han demostrado las ejecuciones sagradas y las audiciones académicas de canto gregoriano que han merecido los plácemes de personas entendidas y, en lo que atañe a música religiosa, han puesto dichos institutos a la cabeza de sus similares en el país.

El Padre Andrés Azcárate, benedictino, al analizar en un artículo de la Revista " Pax " del año 1933 el génesis del movimiento litúrgico en la Argentina, dice: " Esto que es cierto de la Liturgia en general, lo es igualmente del canto litúrgico en particular. Hace doce o catorce años, fuera de los Padres Salesianos, en quienes es justicia reconocer los primeros cultivadores y propagandistas del Canto Gregoriano en la República Argentina, únicamente estudiaban esta música de Iglesia alguno que otro aficionado. En los mismos Seminarios, no llamaba la atención ni de los profesores de canto ".

Buena parte de este justiciero elogio le corresponde al Padre Pedrolini decidido continuador de las tradiciones gregorianas de la Congregación.

CAPITULO III.

LA ASOCIACION DE SANTA CECILIA

¡Excelsior!

El P. Pedrolini no se daba por satisfecho con lo que había realizado en favor de la música en nuestros colegios. Como el siervo bueno y fiel sentíase cada vez más aguijoneado por el deseo de centuplicar el talento que el Señor había puesto en sus manos. El justo jamás dice basta, aspira constantemente a mayor perfección, a más arduas empresas; *Excelsior* es su lema, *más arriba, más adelante.*

" Su alma — observa el P. Pedemonte — sentía acrecentarse el fervor a medida que menudeaban los triunfos de la paciente e ímproba empresa a que se había consagrado. No cabía duda, el espíritu suavísimo de Nuestro Señor lo guiaba hacia la realización del ideal de Don Bosco que supo formar en sus hijos almas amantes del arte sagrado ".

Viendo la necesidad de perpetuar su obra, de darle mayor consistencia, de extender el radio de acción, y considerando que *vis unita fortior* (la unión hace la fuerza), concibió el proyecto de vincular a todos sus ayudantes por medio de una Asociación que denominaría de " Santa Cecilia ", en honor de la Patrona de los músicos.

Meditó por algún tiempo el proyecto, lo consultó con Dios, pidió consejo a varones prudentes especialmente al P. José su Inspector con quien tenía suma confianza, leyó los planes y programas de asociaciones similares de Europa, y convencido finalmente ser su iniciativa de la mayor gloria de Dios, exclamó

con la decisión del Príncipe de los Apóstoles: " *In verbo tuo laxabo rete* (Luc. V, 5). *En tu nombre echaré la red.*

Preparó un reglamento breve y práctico según lo exigía el ambiente y las personas a quienes iba destinado; luego con el juvenil entusiasmo que siempre le caracterizó aun cuando peinaba canas, comunicó el proyecto a sus íntimos, quienes lo aceptaron y dieron su nombre a la Asociación dispuestos a trabajar por la buena causa.

La fundación.

El día 3 de Agosto de 1899 fué él elegido para echar las bases de la nueva Asociación: he aquí como el Boletín Salesiano (Marzo 1900) da cuenta de esa memorable jornada:

" El jueves 3 de Agosto celebróse en el Colegio Salesiano de la " Sagrada Familia " de Bernal (Buenos Aires) una interesante fiesta con motivo de la inauguración de la nueva " Asociación Santa Cecilia ", cuyo fin principal es el de promover entre sus miembros el amor a la música sagrada.

De un tiempo a esta parte sentíase, nos escriben, la necesidad de dar un impulso a la música litúrgica, pues muchos eran los abusos que se venían introduciendo en el templo santo del Señor. De aquí surgió la idea de fundar en los colegios salesianos de la República Argentina una Asociación que velase por los intereses de la música religiosa, idea que se vió bien pronto secundada por los salesianos, sobre todo por los maestros de canto y por los alumnos, quienes al punto comprendieron su importancia. Celebráronse varias reuniones preparatorias y en ellas se formuló un reglamento que quedó aprobado " ad experimentum " por nuestro Inspector Rdo. P. José Vespignani.

La mañana de dicho día 3 se efectuó la Asamblea General prescrita por el Reglamento y que fué presidida por el Director de la Asociación, Rdo. P. Aquiles Pedrolini. Con palabra fácil pero resuelta y convincente abrió la sesión exponiendo brevemente el fin de la Asociación; habló de las bellezas de la música litúrgica y de la obligación que teníamos de cultivarla, pues como buenos hijos de la Iglesia debíamos secundar sus santos deseos manifestados por el Sumo Pontífice León XIII y expresados por la Sagrada Congregación de Ritos; dijo como estos eran también los deseos de nuestro fundador Don Bosco y de su digno sucesor Don Rua y terminó animando a los presentes a trabajar con ahinco en la ardua empresa si queríamos ver bien pronto los frutos de la " Asociación de Santa Cecilia ".

Su discurso fué calurosamente aplaudido; todo el tiempo que duró la asamblea el entusiasmo no decayó un momento. En ella se leyeron las actas de las reuniones anteriores, tomáronse resoluciones prácticas y se clausuró la sesión con la lectura de una bellísima carta del Rdo. P. Pedro Rota, Director del Colegio Pío de Villa Colón y Miembro Honorario de la Asociación, que fué interrumpida repetidas veces por entusiastas aplausos. En esa carta demuestra ser el P. Rota no sólo un escritor de buen gusto, sino un maestro bien versado en música sagrada y litúrgica.

Celebróse por la tarde en el salón de actos un certamen músico-teatral en que se llevó a las tablas el drama " Julio ". Dió gran importancia al acto la presencia de nuestro queridìsimo P. Inspector, quien antes de proceder a la entrega de los diplomas a los nuevos miembros dirigió breves palabras a los presentes. Dijo como era de esperar que la nueva Asociación llenaría su cometido y conseguiría los fines santos de la música sagrada; habló de la poderosa influencia que en el corazón cristiano ejerce la música, máxime cuando es digna de la casa del Señor; recordó a Santa Cecilia patrona de los músicos y su canto favorito: " Fiat cor meum corpus meum immaculatum ut confundar ".

Colmó el entusiasmo un telegrama del P. Rota: " Músicos salesianos del Uruguay en corporación aplauden, adhieren propósitos Sociedad Ceciliana ".

Con la entrega de los diplomas que hizo el Rdo. P. Inspector se dió por terminada esta simpática fiesta que dejará los más gratos recuerdos en cuantos a ella asistieron.

La aprobación del P. Inspector.

El P. José Vespignani, hombre muy espiritual, apasionado por la sagrada liturgia y el decoro de la casa de Dios, como que en su infancia se había formado en la escuela de esos grandes maestros de la liturgia que son los Padres Benedictinos, recibía siempre con especial agrado todas las iniciativas que tendiesen a avivar la vida espiritual. Como la Asociación de Santa Cecilia era una de ellas, la acogió con complacencia; examinó, modificó los estatutos y aprobólos finalmente con la carta circular que va a continuación y que dirigió a todos los salesianos de la Argentina.

Almagro, Colegio Pío IX, 31 de Mayo de 1900.

A los RR. Directores de las Casas Salesianas de la República Argentina

Queridísimos hermanos en el Señor:

Vosotros conocéis la importancia que nuestra Santa Madre la Iglesia ha dado siempre a la música, y como de ella se han ocupado los Sumos Pontífices y los Padres y Doctores de la misma Iglesia. Asimismo recordáis el empeño con que nuestro inolvidable Padre Don Bosco quiso que la música se cultivase en todas sus casas como un poderoso elemento de educación y un fuerte aliciente para llevar el pueblo a la piedad. Siguiendo pues las antiguas tradiciones salesianas y el ejemplo de los principales Colegios de Europa, que todos cuentan con una "Schola Cantorum", que realza sus fiestas, los Salesianos de Almagro unidos con los de Bernal han trazado un programa y un reglamento de una Asociación músico-religiosa, poniéndola bajo los auspicios de la protectora de los músicos, la ínclita Virgen y Mártir Santa Cecilia. Después de constituir esta Sociedad y de aprobar sus estatutos, que me parecieron aptos para promover la gloria de Dios y el bien de la juventud, recomiendo a todos los Directores hagan cuanto es de su parte para que se establezca dicha Sociedad en su Colegio, en esta misma forma y según el reglamento que se adjunta.

Con este espíritu de unión y siguiendo todos un mismo método, lograremos alcanzar el hermoso fin de la música, elevar nuestro espíritu al Cielo, y contraponer a la corruptora música del siglo las puras y angelicales melodías de Santa Cecilia, repitiendo su canto favorito: "Fiat cor meum et corpus meum immaculatum ut non confundar".

El divino Corazón de Jesús nos tenga siempre a sí unidos en la tierra y en el Cielo.

Afmo. en J. C.

P. JOSE VESPIGNANI.

El Reglamento.

Creemos conveniente dar a conocer el reglamento de la Asociación.

Fin de la Asociación.

1º El objeto de la Asociación es el de fomentar entre los miembros el amor a la música, especialmente sagrada. Por tanto será particular empeño de cada miembro el de cultivar la música litúrgica, para conformarnos más a lo que prescriben nuestras Constituciones y para cumplir con un vivísimo deseo de S. S. León XIII.

2º Los miembros de la Asociación darán mucha importancia al Canto Gregoriano y procurarán cumplir con los deseos de nuestro Rector Mayor Don Rua, expresados en su circular Nº 6.

3º Siguiendo las huellas de los primeros hijos de Don Bosco, Mons. Cagliero y Mons. Costamagna, los miembros se esmerarán en promover y sostener los cantos sagrados y populares, que amenizan los actos religiosos y la vida de colegio según el sistema salesiano.

4º La Asociación tendrá también por objeto procurar la uniformidad en la ejecución de la música vocal, siguiendo el método adoptado en Turín y que ha dado hasta ahora los mejores resultados.

Organización de la Asociación.

1º La Asociación estará dividida en dos secciones.

En la 1ª tomarán parte los Salesianos y Novicios, (músicos o cantores) que previo permiso del Inspector y del Director local, lo soliciten.

En la 2ª los niños cantores de los diversos Colegios que más sobresalgan por su buena conducta y por su empeño en la clase de canto, y que cumplan con estas condiciones: a) que hayan asistido a lo menos seis meses a la clase de canto; b) que estén suficientemente instruídos en los principios de la música, debiendo antes de ingresar en la Asociación sujetarse a un examen, según un Programa preparado al efecto; c) que tengan algunas ideas generales del canto gregoriano y que sepan lo que más comúnmente se canta en la Iglesia como: salmos, himnos, responsorios, etc... Estos serán los Socios Efectivos. Los demás niños cantores que no obstante su buena conducta y aplicación en la clase de canto, no pueden cumplir con estas condiciones se considerarán como Socios Participantes o Aspirantes.

2º La Asociación depende por completo del Rdo. P. Inspector, a quien corresponde aprobar la Comisión Directiva, elegida por los Miembros Efectivos de la Asociación.

3º La aceptación de los Miembros es de incumbencia de la Comisión Directiva, debiendo los nuevos Miembros ser presentados por el maestro de canto de cada casa.

4º El centro de la Asociación será la Casa de Bernal donde residirá la Comisión Directiva, compuesta de un Director, dos Secretarios y un Encargado del Archivo Musical.

5º Formarán parte también de la Comisión Directiva uno o más Consejeros, residentes en cada casa donde esté establecida la Asociación. Entre los niños cantores que forman la 2ª Sección se elegirán un Miembro o Corresponsal y dos o más Decuriones o Celadores.

Atribuciones de los miembros de la Comisión Directiva.

1º El Director presidirá las reuniones de la Comisión Directiva; de acuerdo con los Consejeros establecerá la música que se ha de ejecutar y visitará en cuanto le sea posible las clases de canto. — De acuerdo con el Rdo. P. Inspector podrá añadir nuevos artículos al Reglamento o hacer las modificaciones que sean del caso.

2º Los Secretarios estarán en comunicación con los Maestros de canto de las diversas casas; tendrán los Registros de la Asociación y estarán encargados de redactar las Actas de las asambleas, reuniones, etc...

3º Los Consejeros serán ordinariamente los Maestros de canto de cada casa y procurarán cumplir en cuanto le sea posible con el fin de la Asociación.

4º El Encargado del Archivo musical cuidará y tendrá el Registro de la música que pertenece a la Asociación, tomando nota de la música que de acuerdo con el Director presta a las demás casas.

5º Los Socios Corresponsales de la 2ª Sección estarán en relación con la Comisión Directiva comunicándole cada cierto tiempo todo cuanto puede interesar a la Asociación.

6º Los Decuriones serán los encargados de ayudar a los Maestros de canto. Los Socios corresponsales y Decuriones serán elegidos a votación por los Miembros de la 2ª Sección. — Los candidatos serán propuestos por el Maestro de canto, de acuerdo con el Director de la casa y de la Asociación.

Reuniones.

1º La Comisión Directiva convocada por el Director, se reunirá una vez al mes. En estas reuniones a más de tomarse algunas deliberaciones prácticas, se disertará sobre algún tema de música, procurando que estas reuniones resulten de alguna instrucción para los que a ella asistan.

2º En una época del año fijada por el Director de la Asociación de acuerdo con el Rdo. P. Inspector, se reunirá en Bernal una Asamblea General de los miembros de la Asociación y de los cantores que pueden concurrir. En esta ocasión el Coro de cada Colegio ejecutará a modo de concurso uno o dos trozos de música fijados con anticipación de dos meses por la Comisión Directiva.

3º En el día de la fiesta de San Juan o en alguna otra fecha los Miembros de la Asociación se reunirán en la casa madre de Almagro y ejecutarán unidos algunos trozos de música.

4º La Asociación celebrará solemnemente en Bernal la fiesta de Santa Cecilia y la comisión Directiva invitará para dicha ocasión a los cantores todos de los diversos Colegios.

N. B. Los gastos que demanden estas reuniones correrán por cuenta de los mismos miembros.

Artículos varios.

1º Los Directores de las casas donde esté establecida la Asociación concurrirán con lo que puedan para cubrir los gastos de la misma.

Los miembros de la 2ª Sección podrán también contribuir con su pequeño óbolo.

2º El Archivo musical con su inventario correspondiente estará a disposición de las casas donde esté establecida la Asociación, teniendo derecho los maestros de canto a solicitar cualquier trozo de música, previa inteligencia con el Director de la Asociación, quien a la vez le fijará el plazo para la devolución. Nadie podrá tener sin embargo en su poder más de tres partituras que pertenezcan a la Asociación.

3º La Asociación no se compromete a facilitar partituras ni partes de canto (spartiti) cuando esto deba hacerlo con perjuicio de la casa donde existe el centro de la Asociación.

4º Cada Colegio donde está establecida la Asociación tiene derecho de pedir el concurso de ella en ocasión de la fiesta del Titular o Patrono. Asimismo la Asociación se prestará en otras ocasiones siempre que pueda hacerlo sin perjuicio de las otras casas y siempre de acuerdo con el Rdo. P. Inspector.

(Este artículo sirve solamente para las casas vecinas).

Progresos de la Asociación.

Nacida con la bendición de Don Bosco y de los superiores y bajo tan halagüeños auspicios, la Asociación de Santa Cecilia no podía menos de dar los más consoladores frutos. Así lo pudo asegurar su Director en la *Memoria* que en pública asamblea leyó el día del primer aniversario de la fundación; he aquí algunos pasajes:

" Indescriptible fué el entusiasmo con que sus primeros miembros determinaron llevar a cabo la empresa iniciada, y este entusiasmo lejos de decaer un solo instante, ha ido aumentando a medida que engrosaban las filas de los que simpatizaban con nuestra santa causa.

Hoy, gracias a la decidida protección de nuestros superiores y a la buena voluntad de los que forman parte de nuestra Asociación, la vemos prosperar día a día, y después de un año de trabajo, puede ya presentarnos los frutos más sazonados...

" El espíritu de unión que se busca hoy en todas las grandes empresas, debía despertar esa emulación que hemos visto desde el primer día en los miembros de la Asociación. La primera semilla que brotara el día 3 de Agosto del año pasado, se convirtió bien pronto en frondoso árbol de opimos frutos que tal vez no aparezcan a primera vista, pero que existen en realidad ".

El orador pasa a enumerar esos frutos que son: las ejecuciones de canto gregoriano, y de música figurada, el coro de San Gregorio, el repertorio de cantos populares y la Revista " Santa Cecilia ", cosas todas de las cuales ya hemos hablado o hablaremos muy pronto.

Prosigue diciendo:

" Como veis la Asociación de Santa Cecilia ha venido casi insensiblemente llenando en nuestros colegios la misión que en ellos le deparara la Divina Providencia.

" Pero hay otros recuerdos que quiero evocar en estos instantes para común satisfacción de los que me escuchan.

" Y ante todo pláceme hacer resaltar la admirable uniformidad que ha reinado en los miembros de la Comisión Directiva de nuestra Asociación. Merecen un aplauso especial los maestros de canto de los varios colegios que periódicamente asistieron a las reuniones efectuadas en el Centro de la Asociación, y en las que siempre se manifestó aquel espíritu de unión y aquel santo entusiasmo que indefectiblemente debían hacer prosperar a nuestra Asociación.

" Y este espíritu de unión y este santo entusiasmo no podían menos de pasar de los maestros a los discípulos.

" Sí, también hemos visto a los pequeños cantores de los varios colegios, esmerados en desempeñar sus partes y de ello nos dan testimonio las bellísimas fiestas que se han venido celebrando en el curso del año (menciona dos de estas)...

" Los miembros efectivos de la Asociación ya pasan de 150 y muchos actualmente se están preparando para formar parte de nuestras filas.

" Demos, pues, gracias al Señor por el incremento que va tomando esta Asociación, y trabajemos todos " unitis viribus " para conseguir el hermoso fin que nos hemos propuesto al establecerla en los colegios salesianos. Las suntuosas fiestas de las Bodas de Plata de las misiones salesianas que estamos por celebrar han de ser para vosotros un estímulo; en ellas se desarrollará un importante programa de música que, a no dudarlo, llamará la atención de los inteligentes...

" Antes de poner fin a esta Memoria, debo una palabra de gratitud a los que nos han ayudado a sostener la Asociación; y este agradecimiento se ha de manifestar ante todo a nuestro queridísimo Superior Don Rua que se ha dignado aceptar el cargo de Presidente Honorario y ha bendecido nuestra Asociación, dirigiéndonos su palabra de aliento. (Menciona luego a los Ilmos. Monseñores Cagliero y Costamagna, al Rdo. P. J. Vespignani, al Rdo. P. Pedro Rota, a los salesianos del Río Negro y a los novicios y aspirantes de Las Piedras que le habían regalado una batuta de lujo).

" A todos ellos — termina — gratitud eterna de parte de los miembros de la Asociación y formal promesa de que procuraremos mantener bien alto nuestro pendón en el que se destacan aquellas palabras del real Profeta: " Laudate, pueri, Dominum, Cantate Domino canticum novum ".

La fiesta de la Asociación.

El Padre fué siempre el hombre de los detalles: tenía por máxima no descuidar ninguno de ellos. Poseía el raro don de conseguir grandes efectos con medios insignificantes porque todo en sus manos, como por arte mágica o de rara alquimia, adquiría la mayor importancia.

Narró en varias ocasiones que cuando en sus mocedades estaba en el Colegio Santa Catalina convaleciendo de una grave enfermedad, las buenas Hermanas del Asilo de la Infancia le llevaban, para entretenerlo, un grupo de pequeñuelos a los cuales hacían cantar el *Mambrú se fué a la guerra* y otros cantitos populares, con grande regocijo del enfermo que tan bien sabía hacerse niño con los niños. Al fin para premiarlos a todos, decía, me bastaba una fruta, una torta u otra golosina que dividida en partes casi microscópicas repartía a los menudos visitantes quienes se retiraban archicontentos y con ganas de volver.

Este sencillo episodio que bajo mil formas semejantes de-

bía repetirse en otras circunstancias de su vida no sólo con pequeños sino también con adultos, pone de manifiesto su temperamento y demuestra que ninguno se le escapaba de esos pormenores que si aislados parecen pequeñeces, producen no obstante en conjunto hermosísima impresión y óptimos efectos, a la manera que mil ojos insignificantes de agua forman el raudal de un grande y majestuoso río.

Es así como salió maestro consumado en el arte de preparar fiestas de modo que todos quedasen contentos, sacasen provecho y conservasen perdurable recuerdo: tal era, entre otras, la fiesta de Santa Cecilia que se celebraba anualmente en Bernal el 22 de Noviembre u otro día con participación de las escolanías de los vecinos colegios salesianos.

Para el mejor éxito de la fiesta y para asegurarse la protección de Santa Cecilia hizo venir de los renombrados talleres salesianos de Sarriá (Barcelona) una artística y devota estatua de la Santa, coronada de flores y en actitud de tañer el arpa. La estatua fué bendecida por Mons. Costamagna el 22 de Noviembre de 1901, cantándose en esa ocasión el motete *Quasi arcus* de Mons. Cagliero.

Pidió además a las Sagradas Congregaciones de Roma especiales indulgencias y privilegios para los asistentes a la fiesta, según se deduce de las siguientes cartas:

Roma, 28 de Noviembre de 1901.

Queridísimo P. Pedrolini:

Le mando el "Breve" relativo a la indulgencia plenaria por Ud. solicitada; espero haya recibido el otro que trata de la facultad de cantar o rezar la misa de Santa Cecilia. Dentro de quince días le enviaré las reliquias que ya han sido concedidas por el Cardenal Vicario. Los gastos, que espero satisfará a la mayor brevedad, son los siguientes... etc...

Cordiales saludos. Rece por su afmo.

D. LAURERI.

El breve a que alude esta carta se refiere a dos privilegios:

El primero consistía en poder usar la Misa propia de Santa Cecilia en la Misa de comunidad y en la cantada cualquier día del mes de Noviembre en que se celebrase su fiesta, excepto en los Dobles de 1ª Clase o en Domingos privilegiados de 1ª o 2ª Clase.

El segundo privilegio consistía en poder ganar Indulgencia Plenaria el día de la fiesta de Santa Cecilia.

Ambos privilegios fueron concedidos por rescripto del 15 y 22 de Noviembre de 1901, únicamente para la Iglesia de Bernal sede de la Asociación de Santa Cecilia.

Roma, 23 de Noviembre de 1901.

Querido P. Pedrolini:

Su Eminencia el Cardenal Segna se ha dignado venir en persona a visitarnos y entregarme con sus propias manos la Reliquia de San Gregorio Magno para esa Casa. Te la envio en paquete certificado. Va adjunta a la presente una esquela de Su Eminencia a ti dirigida. No bien hayas recibido todo escribe al referido Sr. Cardenal una carta de agradecimiento.

Días pasados se te envió un Rescrito de la Sagrada Congregación de Ritos referente a la fiesta de Santa Cecilia, de San Gregorio Magno, etc. que espero habrás recibido.

Recibe cordiales saludos de tu afmo.

Sac. JUAN MARENCO.

Hizo bordar también para la Archicofradía un primoroso estandarte con la imagen de la Santa. Tampoco descuidó el distintivo de los socios: escarapela con lira de metal, medalla de Santa Cecilia e inscripción. Se apresuró también a pedir a un buen poeta la letra del Himno de la Asociación que revistió de notas marciales en el Coro y muy sentimentales en la Plegaria: esa música electrizaba a cantores y oyentes. He aquí las palabras del

HIMNO.

Desde el fondo del pecho encendido
Suba el canto que el aire traspasa
Como incienso quemado en la brasa
Del turíbulo al pie del altar.
Si las almas el mundo culpado
Con el cántico infausto envenena,
Cual aroma de casta azucena
Suba al cielo el sagrado cantar.

PLEGARIA.

Solo.

En plácida porfía — con el celeste coro
Cecilia repetía — los cánticos de Sión.
"Señor, intacto guarda — mi virginal tesoro
Y en tus amores arda — por siempre el corazón".

Coro.

Inspíranos, Cecilia, — la voz del himno santo:
Don Bosco desde el cielo — nos sonreirá también.
La Virgen nos auxilia — León bendice el canto
Preludio aquí en el suelo — del canto del Edén.

Por lo dicho se comprenderá que la fiesta de Santa Cecilia en Bernal era rumbosísima.

Celebrado el triduo, el día de la fiesta llegaban niños de

los colegios de la Capital, de La Plata, etc. Celebraba misa de comunidad el Director de la Asociación asistido por el pequeño clero de cantores; seguía la comunión general...

A las 9.30 Misa solemne con música y motetes expresamente preparados para la ocasión, panegírico de Santa Cecilia a cargo de un buen orador. A medio día almuerzo en común en el salón teatro; por la tarde gran función teatral, ejecución de buena música, distribución de diplomas a los nuevos socios. El alma de la fiesta, el sol que derramaba en ella alegría y esplendor, el hombre insustituible, era siempre el P. Pedrolini, quien ese día estaba constantemente asediado de maestros y niños atraídos por su sonrisa fascinadora y pendientes de sus labios siempre llenos de oportunos chistes, frases de buen humor, útiles consejos.

La bendición del Padre Santo.

A fin de animar a los miembros de la Asociación, en 1904 solicitó y obtuvo del Sumo Pontífice Pío X, el Mecenas de la Música Sagrada y verdadero restaurador del canto litúrgico, una especial bendición concebida en estos términos:

"*A todos los Socios y Bienhechores de la Asociación de Santa Cecilia en Bernal (Buenos Aires). Roma, Abril de 1904. En ocasión de las fiestas jubilares de San Gregorio Magno*".

Al pie de la fotografía del Papa se lee esta inscripción escrita de su puño y letra:

"*Deus repleat vos omni benedictione. Pius P. P. X*".

(Dios os llene de toda bendición).

El artículo de la "Santa Cecilia" que da cuenta de este favor termina así: "No queremos terminar sin expresar nuestra gratitud y renovar nuestra protesta de atenernos en lo concerniente a la Música Sagrada, como en todo, a las normas que tan luminosamente nos señala el Vicario de J. C. recordando que *ubi Petrus ibi Ecclesia.*

CAPITULO IV.

LA REVISTA "SANTA CECILIA"

Sus fines.

Otra obra que puso a dura prueba la incansable actividad del P. Pedrolini, su heroica paciencia y su ardoroso celo por la reforma de la música, y que por quince años absorbió buena parte de su tiempo y energías, fué la Revista musical "Santa Cecilia" que vió la luz en Marzo de 1900.

Dos fueron en un principio los fines que se propuso al fundarla:

1º Dar a la Asociación de Santa Cecilia un boletín u órgano oficial que pusiese al corriente de sus actividades a los asociados que moraban lejos del Centro.

2º Ayudar en su noble misión a los maestros de canto y a sus alumnos.

A estos añadió más tarde otro fin más elevado: Promover y dirigir la reforma de la música sagrada en la Argentina y en América.

Durante los dos o tres primeros años la revista se dirigía principalmente a los maestros de canto y a sus alumnos; después de ese tiempo consciente de su alta misión abandonó la orilla en que navegaba y se engolfó decididamente en el revuelto mar de la reforma musical, publicando artículos científicos dirigidos a personas versadas en el divino arte.

Humilde nacimiento.

La Revista " Santa Cecilia ", como las obras de Dios, presenta el doble sello de la oscuridad de su origen y de las dificultades en su existencia. En cuanto a lo primero dejamos la palabra al P. José M. Fuchs a quien juntamente con su hermano Andrés y otros aspirantes de buena voluntad cabe la gloria de haber sido el primero en romper el fuego en la nueva y laboriosa campaña.

" Esta obra — escribe el P. Fuchs — se inició en la carencia de medios más absoluta debido a la pobreza extrema por que a la sazón atravesaba la casa de Bernal.

" Existía allí un aparato reproductor de copias muy primitivo denominado *Cyclostile*. Con un punzón se escribía en una hoja de papel engrasado puesto sobre una placa de acero y luego se extendía en un marco a fin de mantenerla uniforme y tiesa. Por medio de un rodillo poníase luego la tinta de imprimir sobre el papel que transmitía los trazos a una hoja limpia que estaba debajo. Trabajándose con mucho cuidado podíanse tirar en esta forma hasta un centenar de ejemplares legibles. Si por cualquier accidente se rasgaba el papel grabado, no había más remedio que escribirlo nuevamente. Huelga decir que cada página había que grabarla dos o tres veces para obtener el tiraje de 300 ejemplares que pedía el Director.

" Así fueron saliendo el primero, el segundo y algunos otros números de la " Santa Cecilia ". Pensando ahora después de tantos años en aquel trabajo, me convenzo de que sólo por el P. Pedrolini podía yo encontrar factible y natural una tarea tan ingrata; digo ingrata porque a pesar de mucha fatiga y mucha paciencia salía al fin una revistita apenas presentable.

" No pudiéndose ya satisfacer con este sistema primitivo los numerosos pedidos que de todas partes venían, el Director de la revista trajo a Bernal una prensa de litografía con todos los enseres necesarios. Vino también de San Carlos un maestro litógrafo que en pocas lecciones nos puso al tanto del manejo de la máquina. Obtuviéronse de ese modo copias nítidas y elegantes. Dibujóse una hermosa portada y se introdujeron en el texto algunas ilustraciones que aumentaron el interés de los lectores ".

Al año siguiente se hizo cargo de la impresión el Colegio Pío IX (año 1901-2-3); pasó más tarde al Colegio León XIII (año 1904-1905) a la imprenta del Sr. F. Best en Mendoza (1906-7-8-9) a la del Colegio San José de Rosario (1910-11-12-13) y de nuevo al Colegio Pío IX (1914-15-16-17).

El suplemento musical.

A fin de dar un carácter más práctico a la Revista y promover eficazmente la tan deseada reforma proporcionando a los colegios y organistas un repertorio de música litúrgica, (que tanto escaseaba en esa época), el P. Pedrolini, siempre fecundo y feliz en iniciativas de la gloria de Dios, ideó unir al texto de la revista un suplemento musical.

Este comenzó a publicarse en 1902, o sea al iniciarse el año 3º de la revista y tuvo desde su aparición la más cordial acogida por parte de los suscriptores y de la prensa católica en general, uno de cuyos órganos más importantes, la "Revista Eclesiástica" de Buenos Aires publicó el siguiente elogio:

"Hasta ahora "Santa Cecilia" había enseñado **verbo** (con la palabra): en adelante tratará de enseñar **verbo et exemplo** (con palabras y obras). Como una de las excusas que suelen aducirse con mayor insistencia contra la buena música litúrgica, es la falta de un repertorio fácil de la misma, ella ha iniciado la publicación de uno de música melódica y fácil que respondiendo a las prescripciones litúrgicas, pueda servir para pequeños coros de niños. Al aplaudir con toda el alma la feliz innovación, hacemos votos por que ella encuentre la mejor acogida de parte de los maestros de música y encargados de Iglesia y apresure la restauración de la música religiosa en nuestros templos" ("Revista Eclesiástica", Abril de 1902).

La característica principal de la música del suplemento debía ser, además de su seriedad y estricta conformidad a las leyes litúrgicas, una relativa facilidad de ejecución, a fin de que fuese accesible a maestros de mediana capacidad y a coros de escasa preparación. Esto, como se ve, equivalía a abrir de par en par las puertas del templo a la buena música religiosa que de él había sido expulsada.

" El problema de la música en el templo — dice el mismo P. Pedrolini en una carta a los cecilianos — si fácilmente tiene solución donde se cuenta con un elemento preparado, ofrece no pocas dificultades para los pequeños coros de niños, que a pesar de su buena voluntad, carecen a menudo de un repertorio adaptado a sus fuerzas. Proveerles, pues, de música fácil, melódica y litúrgica, he aquí los ideales que siempre hemos perseguido, y hoy que estamos en vísperas de poderlos llevar a efecto, creemos haber proporcionado un placer a los lectores de nuestra Revista, que con el suplemento ofrecerá en adelante mayor interés.

" Por otra parte no es necesario que yo lo recomiende, porque es ya una garantía, el solo nombre de nuestros colaboradores, quienes como el Rdo. P. Hartmann, los maestros Bottazzo, Ravanello, Magri, Melluzzi, Remondi, Galli, Casimiri, Devalle, Falconara, Pozzetti, Dogliani, Pagella, Antolisei y otros son verdaderas glorias del arte musical.

" Las dificultades, pues, que encontráramos al principio para la publicación del Suplemento Musical, se han vencido ya gracias a la generosa cooperación que nos han dispensado esos ilustres Maestros de Europa quienes conociendo la importancia de nuestra misión, durante mi viaje por Italia me han honrado con selectos trozos de música que irán apareciendo periódicamente en nuestra Revista ". (Bernal, 5 de Diciembre de 1901).



Mtro. Pedro Branchina, activo colaborador del Suplemento musical de la " Santa Cecilia ".

La nueva publicación mientras daba prestigio y mayor utilidad a la revista, aumentaba también el trabajo de su Director, quien personalmente debía mantenerse en continua relación epistolar con los ya citados maestros y procurar, mediante ellos, trabar relaciones con otros, a fin de dar variedad al repertorio y evitar que se agotara el material que todos los meses (y más tarde cada dos) debía mandar a la imprenta.

De esta suerte a los ya citados compositores se añadieron posteriormente otros, como ser los Maestros Branchina (autor de un " Te Deum " muy divulgado), Hlondosky, Cicognani, Frank, Foschini, Favero, Rota, Costamagna, Lamane, Parborell, Sinzig, Bottesella, Medina, Calamosca, Otaño, Tomadini, Zaninetti, Sangiorgio, Bianchi, Tassi, Pierobón, Silesius, Villani, Haag y otros.

Hay también algunas composiciones del mismo P. Pedrolini y habrían podido ser mucho más; pero siempre prefirió dar mayor importancia a las composiciones de otros que a las propias; así son los santos!

Voces de alabanza.

Podríamos hablar muy por extenso de lo mucho que agradó la revista en nuestro ambiente musical, y del bien que ha realizado; pero como podríamos en esto ser tildados de parciales, cedemos gustosos la palabra a otros personajes de autoridad en materia litúrgica y de música sagrada.

En la " Santa Cecilia " de Abril de 1903 leemos: " Con motivo de nuestro cuarto aniversario la prensa católica nos ha dirigido su afectuoso saludo, usando para con nosotros las expresiones más halagadoras que vienen una vez más a confirmar la simpatía de que goza nuestra humilde Revista ".

" Felicitamos a la Revista " Santa Cecilia " por haber entrado en su cuarto año. Que su dulce Patrona la siga inspirando para que prospere entre nosotros la música verdaderamente religiosa, cuya difusión tanto propenderá a la majestad del culto divino. La bendecimos, pues, afectuosamente y la recomendamos a los amigos de la música sagrada, deseosos de hacer de nuestra parte cuanto sea posible por el laudable objeto que persigue ".

† MARIANO ANTONIO
Arzobispo de Buenos Aires.

" Monseñor Sabatucci, Internuncio Apostólico, alaba los santos fines que se ha fijado la Revista Musical " Santa Cecilia " y bendice su empresa ".

" Dado el fin nobilísimo que se propone la Revista " Santa Cecilia ", muy gustoso envío mi aplauso y bendición a esa obra

que tanto contribuye al esplandor del culto divino y observancia de la sagrada liturgia ".

†AGUSTIN BONEO
Obispo de Santa Fe.

" Le agradecería tuviera a bien enviarme un número de su importante revista, porque interesado en el movimiento musical cristiano de mi patria y en la seguridad de que su revista es el alma de la nueva restauración, tendría sumo gusto en conocerla, con esperanzas de poder favorecerla con mi suscripción.

S. S. S.
ANDRES CALCAGNO.

Rdo. P. Aquiles Pedrolini
Director de la Revista " Santa Cecilia ":

Tengo el agrado de acusar recibo de su comunicación del 9 corriente manifestándome que la Dirección, Redacción y Administración de la Revista " Santa Cecilia " se ha trasladado definitivamente de Bernal a Rodeo del Medio, Provincia de Mendoza. Doy gracias de todo corazón a Dios Nuestro Señor por este beneficio, que, además del honor que procura a esta Diócesis, ha de dar con seguridad un nuevo y vigoroso impulso a la restauración de la música sagrada que ya paulatinamente se iba efectuando entre nosotros según la medida de nuestros escasos medios de reforma. Bendigo, pues, nuevamente a la Revista " Santa Cecilia " a su digno Director, a sus colaboradores y con el mayor placer concedo el permiso solicitado para imprimir la Revista en esta Diócesis.

† F. MARCOLINO
Obispo de Cuyo.

" SANTA CECILIA ".

" Esta Revista doblemente simpática por el nombre que lleva y el objeto que persigue, acaba de entrar en el tercer año de su existencia. Como la violeta que oculta entre el césped perfuma todo el ambiente, Santa Cecilia derrama desde su modesta morada de Bernal hasta los confines de las repúblicas del Plata, el suave perfume del buen gusto de la música religiosa y con una propaganda constante y bien dirigida, se esfuerza por desalojar de nuestras iglesias los abusos que en cuestión de música, la ignorancia, la indolencia y la rutina han ido acumulando con gravísimo detrimento del culto ".

Rev. Ecl. de Buenos Aires. Abril de 1902.

Sr. Director de la Revista " Santa Cecilia "
Rodeo del Medio.

Distinguido Señor:

En nombre de la Comisión Organizadora del Congreso que en esta ciudad (Valladolid) se ha tenido, y más todavía en mi propio nombre, saludo a Ud. y a esa benemérita Revista con la cual tendremos en adelante más íntima comunicación mediante el canje con nuestra " Música Sacro-Hispana " que sale ahora a luz para sostener la verdadera bandera de la causa que defendemos. Mucho celebro que en ese hermoso país tenga la música sagrada tan denodados campeones y de ello lo felicito cordialmente. Como recuerdo de mi devoción a la causa, le envío para

su suplemento musical tres composiciones de escasos vuelos, pero acomodadas para el fin que se han escrito.

Su afmo. in C. J.

NEMESIO OTAÑO, S. J.

Valladolid, 27 de Junio de 1907.

Pero la más alta aprobación la recibió de S. S. Pío X, como se desprende del siguiente documento:

Buenos Aires, 3 de Noviembre de 1913.

Rdo. P. Aquiles Pedrolini:

El Emmo. Cardenal Rafael Merry del Val, Secretario de Estado de S. S. en carta del 13 de octubre me comunica que el Padre Santo ha recibido con agrado las publicaciones de música sagrada que S. R. tuvo a bien presentarle por medio del sacerdote Esteban Trione; me encarga de agradecer el obsequio en nombre del Augusto Pontífice el cual mientras alaba el empeño de S. R. en favorecer la música sagrada, le imparte de corazón la implorada Bendición Apostólica.

Me apresuro a informarle de todo esto y aprovecho la oportunidad de ofrecerle los sentimientos de mi más profunda estima.

† AQUILES

Arz. de Tesalónica, Internuncio Apostólico.

Podríamos multiplicar estos testimonios: basten los ya citados. No queremos empero callar una observación y, es que la " Santa Cecilia " fué en la Argentina (y creemos que también en América) la única revista en su género; nos explicamos: hubo y existen publicaciones que tratan de música en general y preferentemente profana; pero no nos consta que hayan existido ni que existan actualmente en el país revistas que como la " Santa Cecilia " se hayan dedicado exclusivamente a la música sagrada y litúrgica. Este género de periódicos abundante en Europa, no se ha aclimatado en las Américas.

Las espinas.

No todo eran rosas para el buen Director de la " Santa Cecilia ". Siendo ella, como dijimos, obra de Dios, no podían faltarle numerosas y punzantes espinas.

La principal dificultad proviene de la índole misma de la publicación que debía ceñirse al único y árido tema de la música litúrgica. Por más que el Director se esforzase (especialmente los primeros años) en presentar muy amena y variada la revista (y a fe que lo consiguió admirablemente como puede comprobarlo el que revise las colecciones) no obstante, cuando hubo de entrar de lleno en el campo de la reforma musical y agitar cuestiones de más alto vuelo, no le fué tan fácil contentar a los espíritus superficiales.

De lo dicho se desprende que después de algunos años la revista sólo interesó a muy contadas personas y preferentemente a los directores de colegios y organistas debido sobre todo al suplemento musical. De aquí que no fuese muy crecido el número de suscriptores que oscilaba entre los 500 y 600.

La escasez de suscriptores, la modicidad de la cuota y la negligencia de muchos en abonarla, originó serios trastornos económicos que a duras penas y con grandes sacrificios pudo afrontar el P. Pedrolini, hasta que el año 1917, no sintiéndose ya con fuerzas físicas para proseguir su obra y considerando por otra parte que la " Santa Cecilia " había cumplido con su misión (pues la reforma de la música en los templos era ya un hecho en nuestro país), decidió desistir de su publicación.

Así cayó la " Santa Cecilia " como el soldado al pie del cañón, junto a la brecha viendo ondear en la muralla la bandera del triunfo. Sólo Dios conoce los sacrificios que a su Director le costó tan magna obra; sólo El habrá enumerado las lágrimas devoradas en silencio por quien durante más de tres lustros supo llevarla adelante sin el aliciente de humana recompensa.

CAPITULO V.

EL CONGRESO DE MUSICA SAGRADA

Un cuadro desolador.

Muy tristes y deplorables eran las condiciones de la música sagrada en el siglo pasado y al principio del presente. El espíritu de las tinieblas que de todo se vale para alejar de Dios las almas, habíase enseñoreado (¡quién lo diría!) hasta del lugar santo, valiéndose para ello de ese mismo arte que según la convicción de los antiguos sólo debía servir para uso del culto divino y para elevar hasta Dios las almas.

Habiendo tomado grande incremento en el pasado siglo la música sinfónica y la ejecución de las *Operas* de los grandes maestros modernos, comenzó bien pronto el pueblo a notar gran diferencia y a hacer odiosas e irracionales comparaciones entre esa música y la de la Iglesia, artística como la otra, pero de muy distinto género por cuanto es más severa y hecha a propósito para poner olvido de las cosas de la tierra y no para apegar a ellas el corazón.

Coincidiendo con este gusto de la música profana la disminución de la fe y el enfriamiento de la piedad cristiana, creyeron muchos maestros (de buena o de mala fe) prestar un servicio a la Iglesia revistiendo los textos sagrados de la liturgia con el ropaje de la nueva música profana, con lo cual — decían — atraídos los fieles con el encanto de la música y de la orquesta, lejos de disminuir aumentaría su concurso a las sagradas funciones. Así, pues, en muchas iglesias los antifonarios y libros litúrgicos portadores de esa música compuesta en raptos de divino arrobamiento, que durante siglos había constituído el embeleso de

monjes y frailes, de religiosos y almas ansiosas de Dios, fueron relegados al polvo y a la polilla de viejos armarios de sacristía o biblioteca y sustituídos por las flamantes partituras de música figurada; el órgano, instrumento litúrgico por excelencia, rey de los instrumentos, fué destronado yendo a sentarse en su lugar el piano, la orquesta, la banda con sus instrumentos fragorosos, esos instrumentos que el gran Rafael en su hermosísimo cuadro de Santa Cecilia pone despectivamente al pie de la Santa como símbolos de una música incapaz de saciar el anhelo del alma sedienta de Dios. Fué trocándose el canto gregoriano y polifónico por la música teatral; las melodías angélicas por los himnos de Belial, la severa majestad del lugar santo por la disipación del teatro o de la sala de concierto, la magnificencia de los sagrados ritos por el recuerdo de las danzas y escenas dramáticas que la música evocaba en la fantasía de los fieles.

En las grandes solemnidades llenábanse sí de bote en bote los templos pero no ya de cristianos que iban a asistir devotamente a la celebración de los divinos misterios, a la renovación del sacrificio del Gólgota, sino de curiosos que acudían a deleitarse con los motivos musicales oídos la noche anterior en el teatro, a halagar sus oídos con la voz de tal o cual tenor, de tal o cual cantatriz que habían contemplado en la escena. Veíanse en el templo personas no habituadas a frecuentarlo, pues no prestaban atención alguna a las ceremonias de las que no entendían pizca, que ni siquiera doblaban la rodilla en el momento augusto de la elevación, que si algo decían o musitaban sus labios no eran ciertamente plegarias, sino comentarios sobre el canto o la pieza oída, o sobre la persona que cantaba.

En las demás funciones sagradas en que no se ofrecía semejante música, quedaba casi desierto el templo, frecuentado tan sólo por aquellos cristianos que a él iban no para halagar sus oídos, sino para orar y meditar.

Ya el esclarecido benedictino P. Feijoo escritor del siglo XVIII en su discurso sobre la " Música de los Templos " había protestado contra la música ligera y alegre que en su opinión no debe tener cabida en las iglesias, pues — dice — " es como el canto de las sirenas que lleva a los navegantes contra los escollos ".

Pero con más autoridad que el ilustre crítico habían levantado su voz los romanos Pontífices, encargados de la custodia del Santuario, lamentando tan triste estado de cosas y dictando severas disposiciones, que si bien lograron curar en muchas partes el mal, no habían conseguido extirparlo de raíz.

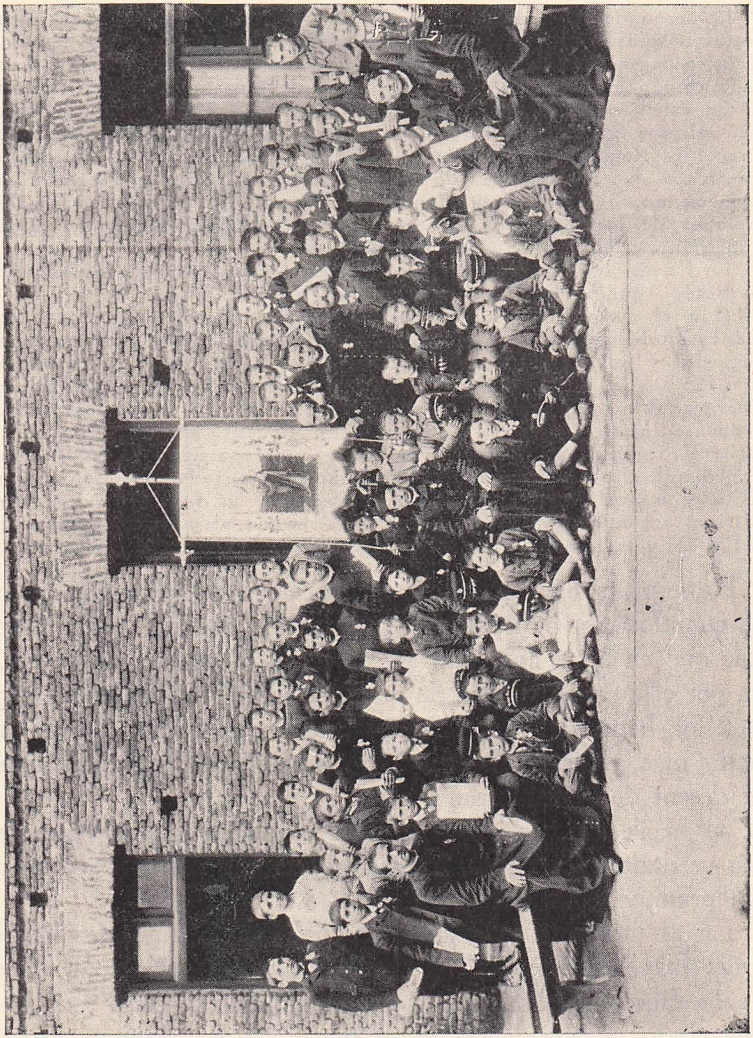
La gloria de cauterizar definitivamente tan profunda llaga estaba reservada al Pontífice Pío X, quien, al fijar su programa pastoral *Instaurare omnia in Christo*, puso ante todo su mirada en la música sagrada y con su *Motu Proprio* de 22 de Noviembre de 1903 dió el golpe de gracia a la música indigna del templo expulsando para siempre con el látigo de su autoridad apostólica a los sacrílegos profanadores.

Nuestro Santo Fundador que, en varias iniciativas se adelantó de medio siglo a sus contemporáneos, comprendió que no tardaría en amanecer el sol brillante de la reforma que tantas almas buenas, y él como la que más, ardientemente deseaban. Al enseñar en sus colegios el canto litúrgico a todos los niños sin distinción, miraba no sólo al bien de esos niños, sino que soñaba verlos un día trocados en cantores y en organistas prestar sus servicios en tantas iglesias parroquiales de campaña. ¿Y quién al verle ocupar con su escolanía el coro de las iglesias de Turín y más tarde del Piamonte podrá negar que fué un verdadero precursor de Pío X?

El P. Pedrolini discípulo fiel de tan insigne fundador, se propuso también, como ya hemos visto por medio de la Asociación de Santa Cecilia y de la Revista homónima, contribuir en la medida de sus fuerzas a esta urgente cuanto escabrosa restauración.

Origen del Congreso.

El P. Pedrolini no pensaba en un principio celebrar un gran Congreso. Al cumplirse en 1904 el Centenario de San Gregorio Magno tenía intención de efectuar en Bernal una Asamblea extraordinaria de la Asociación de Santa Cecilia para solemnizar aquella fecha y al mismo tiempo dar cuenta de los frutos recogidos en su primer lustro de existencia (1899-1904), tomando también las resoluciones sugeridas por la experiencia para dar nuevo impulso a tan santa causa.



"Schola Cantorum" del Congreso de Música Sagrada.

La carta circular que sobre este asunto dirigió el P. José Vespignani a las casas con fecha 1º de Septiembre de 1903 dice entre otras cosas:

"El deseo de reglamentar, generalizar y hacer prácticas entre nosotros estas normas, como también la conveniencia de dar un fuerte impulso a la Música Sagrada en todos nuestros colegios de ésta y vecinas repúblicas, ha dado origen al proyecto de un Congreso de Música Sagrada... Fin especial de este Congreso será estudiar los medios prácticos para cumplir en los Colegios Salesianos lo que con respecto a la música sagrada prescriben: 1º **El Reglamento de Música Sagrada,** emanado por la Congregación de Ritos el 6 de Julio de 1894; 2º las **Actas del Concilio Plenario Latino-Americano;** 3º las **Constituciones** de nuestra Pía Sociedad y las **Deliberaciones** de los Capítulos Generales; 4º las **Deliberaciones del Capítulo Salesiano** celebrado en Almagro en 1900.

"La Comisión Organizadora del Congreso se compone de los RR. PP. Pedro Rota, Aquiles Pedrolini, Juan Gherra, Ricardo Pittini.

"Con el vivo deseo de que este Congreso despierte en todos los Salesianos interés y celo para contribuir a la solemnidad del culto en nuestras iglesias y colegios, no dejaré de recordar que cuando se fundó el Colegio Pío IX de Almagro, nuestro incomparable bienhechor el Dr. Eduardo Carranza Viamont, expresó su más ardiente voto para que los salesianos educasen gran parte de sus alumnos en el canto eclesiástico y hasta en tocar el órgano o el harmonio, a fin de que repartiéndose en los pueblos, mediante el atractivo y decoro de la música sagrada, pudiesen excitar a los fieles a asistir con devoción y provecho a las funciones del culto. El patricio argentino hacía, pues, eco en América al voto expresado por S. S. Pío IX y manifestado por Don Bosco al fundar nuestro Instituto".

Proseguían los trabajos de organización de la magna asamblea, cuando habiéndose hecho público el proyecto y las esperanzas que en él se cifraban, surgió en la mente de algún entusiasta por esta causa la idea de que no debían restringirse en estos límites los beneficios del Congreso, sino que debía dársele un carácter más general; desde que generales eran las necesidades y los deseos de la anhelada reforma.

Se hacía necesario al dar a la asamblea las proporciones de un verdadero Congreso, integrar y refundir con otros elementos la primitiva Comisión Organizadora.

En el mes de Noviembre, con la debida autorización del Excmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, se reunen en el Colegio Don Bosco (Solís 252) varios miembros del clero secular y regular bajo la presidencia del Rdo. P. Vespignani, y allí se procedió al nombramiento de la nueva y definitiva Comisión Organizadora del Congreso de Música Sagrada. Fué nombrado Presidente el Rdo. P. Federico Grote, redentorista, siendo los demás miembros: el Rmo. Sr. Canónigo Dr. Francisco Arrache

y los Pbros. Aquiles Pedrolini, Ildefonso Amondaraín, Juan Anzola, Esteban Pagliere, Juan B. Gherra, Andrés Pont y Llodrá y Luis Pedemonte.

Entre tanto, a fines de Noviembre llega a Buenos Aires la fausta nueva de la promulgación del *Motu Proprio* de S. S. Pío X sobre música sagrada, y poco después, el texto íntegro del célebre documento, lo que aumentó indeciblemente el ánimo de los congresales, especialmente del alma de todo el movimiento que era el P. Pedrolini, y al mismo tiempo orientó sus estudios y proyectos que desde ese momento no tuvieron otra mira que comentar, y llevar a la práctica las nuevas disposiciones de la Santa Sede.

También contribuían a animar los trabajos, *El auto sobre el Congreso de Música Sagrada* que publicó el Sr. Arzobispo de Buenos Aires; el cual, entre otras cosas decía: " Nos felicitamos de que el movimiento que, desde un tiempo a esta parte se nota en el mundo entero en favor de la música religiosa, haya también repercutido en nuestra patria; donde si bien es cierto que se han introducido abusos que es necesario extirpar, no lo es menos que no faltan almas generosas dispuestas a secundar tan noble y santa iniciativa ".

Con el fin de fomentar en sus respectivas Diócesis la idea del Congreso, se nombraron en diversos puntos Sub Comisiones; las cuales debían también proponer y recibir propuestas que remitirían a la Junta Directiva para ser tomadas en consideración en las sesiones privadas. Dichas comisiones se constituyeron en las ciudades de Tucumán, Paraná, La Plata y Montevideo.

Las adhesiones.

Divulgada la nueva del próximo Congreso, el primero que debía celebrarse después del *Motu Proprio*, comenzaron a llover adhesiones del nuevo y del viejo mundo.

Y fué la primera y más valiosa la del mismo Padre Santo el inmortal Pío X quien al ver la solicitud con que almas generosas y luchadoras se apresuraban a cumplir sus deseos de restaurar la casa de Dios, envió a los congresales su Apostólica Bendición con el siguiente cablegrama:

Roma, Abril 12 de 1904.

Excmo. Sr. Dr. D. Mariano Espinosa,
Arzobispo de Buenos Aires.

"Su Santidad alaba la iniciativa de la Asociación Santa Cecilia y bendice a cuantos asistan al Primer Congreso Argentino de Música Sagrada".

† RAFAEL Card.
Merry del Val.

Honraron el Congreso con su adhesión los Eminentísimos Cardenales Domingo Svampa, de Boloña; Julio Boschi de Ferrara; Alfonso Capecelatro, de Capua; Aquiles Manara, de Ancona; Andrés Ferrari, de Milán; los Excmos. Sres. Obispos Pablo Padilla, de Tucumán; Juan A. Boneo, de Santa Fe; Rosendo de La Lastra, de Paraná; Matías Linares, de Salta; Juan N. Terrero, de La Plata; Juan Cagliero, Vic. Ap. de la Patagonia; Santiago Costamagna, Vic. Ap. de Méndez y Gualaquiza.

También recibió el P. Pedrolini hermosas cartas de adhesión y aliento del Rmo. Sr. D. Rua, Rector Mayor de los Salesianos y de numerosos Inspectores y Superiores de nuestra Congregación y de otras órdenes religiosas.

Tampoco escatimó sus elogios la prensa católica del país y del extranjero, algunos de cuyos órganos publicaron bien ponderados artículos. Se distinguieron los diarios: "La voz de la Iglesia", y "El Pueblo" de Buenos Aires; "El Bien" y "El Tiempo" de Montevideo.

Las sesiones preparatorias.

Para las sesiones preparatorias fué elegido el Colegio Don Bosco anexo a la Capilla Mater Misericordiae, que, colocado en un punto central de Buenos Aires, ofrecía por eso mismo mucha comodidad a los concurrentes.

El trabajo fué repartido entre tres Comisiones que estudiaron los siguientes temas:

1ª Comisión: *Canto gregoriano, Canto popular.*

2ª Comisión: *Música litúrgica, Formación de coros.*

3ª Comisión: *Instrumentos musicales, Espíritu de Asociación y Propaganda.*

Desde la primera reunión el número crecido de asistentes y su autoridad fueron un hermoso pronóstico para el Congreso.

" La lectura de las Resoluciones — dice la " Revista Eclesiástica " de Buenos Aires — deja la impresión de una labor inteligente y sobre todo de carácter muy práctico; las diversas secciones trabajaron con ahinco y jamás perdieron de vista que se trataba de diseñar las principales líneas de una acción; no se pronunciaron discursos ni se hizo alarde de extemporánea elocuencia; las discusiones fueron animadas pero informadas por el espíritu de caridad cristiana y por el amor de todos a la gloria y decoro del arte divino en su más alta manifestación, o sea como uno de los principales auxiliares del culto católico. He aquí los nombres de los que asistieron a estas reuniones (sigue una larga lista de sacerdotes del clero secular y regular, de profesores de canto, de organistas, de cantores de Iglesia y de otros distinguidos cultores de la música).

La fiesta de San Gregorio Magno.

El creciente entusiasmo que el Congreso había despertado, la preparación de los distinguidos oradores que hablarían en las sesiones públicas, la asistencia de Prelados y de ilustres personajes, la ejecución de un selecto programa de música, todo hacía esperar que la magna asamblea sería un éxito; y lo fué en efecto.

Digna preparación o prólogo del Congreso fué la festividad del Centenario de San Gregorio Magno el Patrono de la Música Litúrgica, que se celebró el domingo 10 de Abril en la amplia y artística cripta de San Carlos. Una extraordinaria concurrencia acudió a la Misa solemne de las 10 a la que asistió pontificalmente el Excmo. Sr. Internuncio Mons. Antonio Sabatucci. Los congresales, entre quienes se notaban algunos venidos ex professo de varias provincias y de las vecinas repúblicas, ocupaban un lugar de preferencia.

Las melodías gregorianas de la " Missa Angelorum " (sistema Solesmes) cantada por un nutrido coro mixto, se difundie-

ron como ondas celestiales por el ámbito del templo, saturándolo de una suave devoción.

"El efecto que ha producido dicho canto en la Cripta de San Carlos — escribe "La Nación", — ha sido sorprendente. El mismo templo con su baja y arqueada techumbre, con sus grandes lámparas a usanza de Roma antigua, con el solemne aparato de las funciones religiosas, evocaba la Roma de las catacumbas, la Roma subterránea, donde los cristianos se congregaban y en graves coros elevaban plegarias a Cristo Redentor".

Después del Evangelio el ilustre orador sagrado P. Félix Guerra, Director del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca (actualmente arzobispo de Verissa), pronunció un notable panegírico del Santo.

Impartida por el Señor Internuncio la bendición, el coro entonó el "Cantate Domino" a cuatro voces, del Mtro. Croce, de un efecto sorprendente. Cantáronse por la tarde las vísperas, en las que se alternaron las melodías gregorianas con los *fabordones* del Mtro. Rossi (salesiano). Con la bendición del Smo. Sacramento impartida por S. S. Ilma. Mons. Espinosa, terminó la solemne festividad.

Primer día del Congreso, 11 de Abril.

Debiendo el Congreso enseñar en forma teórica y práctica a la vez, por la mañana se celebraban solemnes funciones religiosas y por la tarde las asambleas públicas.

Efectuóse la primera función religiosa en el hermoso templo de Nuestra Señora de la Merced que es uno de los más céntricos de Buenos Aires. Asistió un numeroso y selecto público. La misa fué cantada por el Rdo. P. Pedro Rota, con asistencia de S. S. Ilma. Mons. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires.

El coro ejecutó correctamente las misas de Gruber y Sthele; acompañó las voces el Sr. Ing. José A. Medina, distinguido organista de esa Iglesia. Un coro de PP. Lazaristas ejecutó las partes variables. El Mtro. Carmelo Calvo, profesor de música del Seminario de Montevideo, ejecutó en el órgano algunos trozos clásicos.

El Sr. Pbro. Dr. Federico Rasore, Cura de San Ponciano (La Plata), pronunció un interesante discurso del cual nos place extractar los siguientes conceptos:

" No es menester que el Papa se revista de toda la majestad de su magisterio infalible para que al levantar su voz, los pueblos se arrodillen, inclinen la cabeza aceptando sus enseñanzas y se levanten entusiastas a cumplir sus mandatos. La palabra del Papa es siempre la palabra de Cristo, y sea que Cristo hable desde la cumbre de la montaña o bien desde la llanura, debemos escucharle de rodillas. Los católicos estamos perfectamente de acuerdo en este punto; y si he querido insistir en él, ha sido únicamente con el objeto de explicar el primer triunfo reportado por Pío X al publicar su **Motu Proprio** sobre música sagrada, que consiste en esa sorprendente acogida que le ha hecho el mundo católico, sin producirse la más insignificante protesta o la más ligera observación ".

Por la tarde, en el salón de actos del Colegio Pío IX, tuvo lugar la primera sesión pública del Congreso. Ocupaban la presidencia de honor el Excmo. Sr. Internuncio Mons. Antonio Sabatucci, el Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Dr. Antonio Espinosa, el nuevo Arzobispo de Sebaste Mons. Juan Cagliero y los Excmos. Obispos Doctores Juan Terrero y Gregorio Romero. En la mesa de la presidencia estaban Mons. Luis Duprat, Vicario General de la Arquidiócesis y Presidente de la Junta Directiva, el Rdo. P. Federico Grote, el Sr. Ramón Parborell y el Rdo. P. Pedro Rota.

El salón estaba ocupado por una numerosa concurrencia, en la que se notaban personas muy distinguidas del Clero y del laicado bonaerense. Llamaba la atención un grupo de seminaristas. Del clero regular había buenas representaciones de los Pasionistas, Lourdistas, Lazaristas, Franciscanos, Jesuitas, Bayoneses, Padres del Verbo Divino, etc. Entre los salesianos venidos de varios puntos de la República y del exterior, se hallaban los Rdos. PP. Gamba y Peretto, respectivos Inspectores del Uruguay y del Brasil.

En las tribunas superiores tomó colocación la " Schola Cantorum ", cuyos cantos debían amenizar los entreactos e ilustrar prácticamente las teorías emitidas por los oradores.

A las 15.30, después de un breve discurso de Mons. Duprat, con el que declaró abiertas las Sesiones públicas y leídas las adhesiones de varios Cardenales y Obispos, hablaron Mons. Gregorio Romero sobre el " Estado actual de la Música Religiosa en nuestro país y la necesidad de reaccionar "; el P. Ramón Descomps, de Montevideo, sobre el " Canto Gregoriano ", y el Rdo. P. Domingo Duthu, Lourdista, sobre el " Canto popular ". Leyéronse a continuación los considerandos y las resoluciones de esta primera sesión.

La " Schola Cantorum " ejecutó el " Cantate Domino " de Croce y el " Oremus pro Pontifice " de Singemberger. Los RR. PP. Lourdistas presentaron modelos de canto gregoriano entonando el " Puer natus est nobis ", el " Benedicta est Virgo Maria " y un " Alleluia ".

El segundo día, Martes 12 de Abril.

Las funciones religiosas se celebraron en la Basílica de San Francisco. Cantó el Rdo. P. Johannemann, redentorista, con asistencia de los Monseñores Terrero y Cagliero. Se repitió la incomparable " Missa Angelorum ", cuyo mejor encomio lo pronunció un ilustre abogado diciendo: " Si a menudo se ejecutara esta música, se convertiría la mitad de Buenos Aires ". El éxito de la ejecución se debió casi exclusivamente al sacerdote salesiano P. Amado Roux, francés, el cual puso toda su alma y su no escasa capacidad en la preparación de esta misa. El P. Roux fué discípulo del insigne gregorianista D. José Grosso, salesiano. Al estallar la guerra europea corrió a defender la patria. Falleció en Montpellier en 1922.

Por la tarde, en el aula del Congreso, bajo la presidencia de Mons. Cagliero, tuvo lugar la segunda Sesión pública.

Ocuparon la tribuna el Pbro. José Orzali, Cura de Santa Lucía, que desarrolló el tema: " Pío X y el Motu Proprio "; el P. Pedro Rota que disertó sobre " Música Litúrgica ", y el P. Federico Grote sobre " Formación de Coros ".

Tercer día, 13 de Abril.

A las 9 en la Iglesia de las Victorias, pontificó Mons. Cagliero; el coro repitió la música de Gruber y Sthele. Llamaron la atención las partes variables ejecutadas por los PP. Redentoristas y del Verbo Divino.

Por la tarde el aula del Congreso se vió muy animada; nunca había afluído a un concurso tan grande, especialmente de sacerdotes.

Oído un trozo de música ejecutado por la " Schola Canto-



Comisión Organizadora del Congreso y algunos congresales.

rum ", el público se puso de pie para escuchar los telegramas cambiados entre el Sr. Arzobispo y el Sumo Pontífice.

Habló Mons. Luis Duprat sobre " Música Sagrada en los Seminarios "; se cantó el " Avemaría " de Arcadelt y luego se leyó la hermosísima carta del Obispo de Tucumán sobre Música Sagrada.

Pronunció luego un magistral discurso sobre el " Organo ", el Ingeniero José A. Medina, siguiéndole en el uso de la palabra el P. Pont y Llodrá sobre el tema " Espíritu de asociación y propaganda ".

Terminada la lectura de las deliberaciones, cerró con broche de oro el Congreso el Excmo. Sr. Arzobispo quien dijo entre otras cosas:

" Debemos tributar y tributamos gustosos nuestro agradecimiento a cuantos han preparado y llevado a cabo este Congreso de Música Sagrada, cuya realización será ciertamente del agrado del gran Pontífice reinante y procuraremos se cumplan sus resoluciones, nombrando desde luego la Comisión Diocesana que encarga el Santo Padre para que vele por la ejecución de sus órdenes augustas ".

El Coro entonó de nuevo el " Oremus pro Pontifice " como el mejor y más adecuado preludio de la Bendición Papal que, en nombre de S. S. impartió enseguida el Excmo. Sr. Internuncio.

Entre vivas prolongados al Papa, a Don Bosco y al Congreso se disolvió la Asamblea. Las sesiones públicas no podían haber tenido un éxito más completo y halagador.

Al día siguiente, el Sr. Arzobispo ofició en la Merced un solemne " Te Deum " de acción de gracia y el P. Pedrolini invitó a un grupo de congresales a pasar un día de campo en Bernal.

La Asociación de Santa Cecilia, que disponía para esta ocasión de un bien disciplinado coro de ochenta voces mixtas, desarrolló un interesante programa de canto gregoriano y música polifónica.

Acerca de esta escolanía, la revista " El Mensajero del Corazón de Jesús " se expresó en los siguientes términos:

" Ante el clasicismo gregoriano y polifónico que dicho coro ha puesto a nuestro alcance, hemos podido gozar de las armonías del tradicional canto eclesiástico e instintivamente hemos elevado los ojos al cielo para bendecir al Pontífice Pío X por su valioso " Motu Proprio ", que no sólo desterrará del templo los trinos, gorjeos y composiciones teatrales o de concierto, sino que restituirá el canto llano hasta hoy practicado, a su primitiva regularidad ".

Y la " Revista Eclesiástica " dice: " Es imposible terminar esta desaliñada reseña del Congreso de Música Sagrada sin tributar un aplauso a la masa coral que bajo la inteligente batuta del P. Pedrolini, interpretó selectas composiciones en las funciones religiosas y en las Asambleas públicas del Congreso. Sobre todo su sección de niños es notable y permite augurar grandes progresos a la institución salesiana de canto sagrado ".

Frutos del Congreso.

Efectuado el Congreso, debían pensar sus organizadores en asegurar el éxito procurando que no fuesen letra muerta las resoluciones tomadas.

Para ello contribuyó la siguiente medida cuyo cumplimiento tomaron muy a pecho los Sres. Obispos:

" Instituir en cada diócesis una Comisión especial de personas competentes en música sagrada y a la cual, según el modo que el Ordinario juzgue más conveniente le esté confiada la misión de vigilar sobre la música que se ejecute en las iglesias ".

Primero en llevar a la práctica esta resolución, fué Arzobispo de Buenos Aires, quien, en su Auto del 16 de Mayo de 1904, después de aprobar los trabajos y conclusiones del pasado Congreso, pasa a nombrar la Comisión Arquidiocesana.

Dicha Comisión quedó así formada: Presidente, Mons. Luis Duprat; Secretario, Sr. Félix Ortiz y San Pelayo; vocales Sres. Pbros. Antonio Rasore, Marcial Alvarez, Federico Grote, Aquiles Pedrolini y los Sres. Federico Hartmann, Ing. José A. Medina, Prof. Ramón Parborell y Srs. organistas Jaime Xarau y Alfredo R. Comollo.

Esta Comisión no fué tan sólo nominal, sino que trabajó activa y eficazmente para extirpar los abusos. El ejemplo de Buenos Aires fué poco a poco imitado por otras diócesis; y no obstante las dificultades que surgen cuando se trata de vencer prácticas rutinarias y demoler ídolos de opiniones muy inveteradas

das, poco a poco la idea de la reforma fué ganando terreno; se sacaron del templo instrumentos profanos, subió nuevamente el órgano al trono del cual había sido destituído, y las melodías gregorianas volvieron a resonar en el sagrado recinto.

Contribuyó en forma muy eficiente al éxito del Congreso la revista " Santa Cecilia ", irradiando desde sus columnas el fuego sagrado de la reforma hasta los últimos confines del país y a muchas ciudades de Sud América.

CAPITULO VI.

CONCURSOS DE MUSICA SAGRADA. OTRAS ACTIVIDADES

El primer Concurso.

He aquí otra iniciativa del P. Pedrolini que despertó no poco entusiasmo en los amantes de la música religiosa, y contribuyó a levantar el concepto en general poco favorable que de los compositores de música sagrada sud americanos se tenía.

" La Revista " Santa Cecilia " — escribe el mismo P. Pedrolini en el número de Marzo de 1905, — deseosa de favorecer y estimular la composición y ejecución de música moderna verdaderamente digna de la Iglesia, se propone promover un Concurso Sud Americano de Música Sagrada. Los trabajos deberán ajustarse en todo a las prescripciones del " Motu Proprio " del 22 de Noviembre de 1903. El Concurso constará de las siguientes composiciones:

1º Un " Te Deum " a 4 voces mixtas con acompañamiento de órgano y alternando un versículo con la melodía gregoriana. Premio del Excmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires.

2º Un " Motete " al Santísimo Sacramento o al Sagrado Corazón a dos voces iguales con acompañamiento de órgano y con letra latina, a elección del compositor. Premio del Excmo. Dr. Juan N. Terrero, Obispo de La Plata.

3º Un " Motete " a la Santísima Virgen a dos voces y acompañamiento de órgano, con letra latina. Premio ofrecido por un maestro de música sagrada.

Estos dos últimos motetes deberán ser con preferencia de fácil ejecución.

Formarán el Jurado los siguientes maestros: Rdo. P. Pedro Rota, Presidente de la Comisión Arquidiocesana de Música Sagrada y los Sres. Félix Ortiz y San Pelayo, Ramón Parborell, Carmelo Calvo y José A. Medina "

Se presentaron catorce trabajos, mereciendo el premio los Sres. Bruno Goyeneche, de Paysandú, autor del " Te Deum "

y el Sr. Casildo Thompson, organista de San Telmo, Buenos Aires, autor del " Tantumergo ".

El acto de la distribución de premios se efectuó con toda solemnidad el 5 de Noviembre de 1905 en el Colegio Pío IX y fué presidido por el Excmo. Sr. Arzobispo. Pronunció el discurso de ocasión el Rdo. P. Pedro Rota.

El segundo Concurso.

Aun no terminado del todo el primer Concurso, el P. Pedrolini en la revista de Octubre de 1905 anunció el segundo, anticipando que el Jurado se constituiría en España.

Pocos meses después anunció que había aceptado presidir el Jurado el eximio Maestro compositor D. Felipe Pedrell, gloria del arte sagrado español, musicógrafo y autor de varias óperas y de obras de erudición importantes. (Nació en Tolosa en 1841 y murió en 1922). Completaron el tribunal los distinguidos Maestros Antonio Nicolau, Luis Millet, Domingo Mas y Serracant y Francisco Pujol.

Ofrecieron premios los Excmos. y Revmos. Mons. Dr. Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo; Fray Marcelino del Carmelo Benavente, Obispo de San Juan de Cuyo; la Comisión Arquidiocesana de Música Sagrada de Buenos Aires.

Quince fueron las composiciones presentadas: seis misas, cinco Salves y cuatro series de cánticos para la comunión.

El 11 de Febrero de 1907 se expidió el Jurado acordando conceder por unanimidad: Un primer premio a la Misa " Salve sancta parens ".

Otro primer premio a la Salve con el lema: " O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria ".

Otro primer premio a los Cánticos Sagrados para la Comunión, con el lema: " Mortalium spes ultima ".

Acordó conceder además, a título de estímulo un Acessit a la Misa con el lema: " Sine fide impossibile est placere Deo ", y otro a los cánticos con el lema: " Laudate, pueri Dominum ".

Cuando en la solemne distribución de premios que tuvo lugar el 19 de Mayo en el Colegio Pío IX, se abrieron los sobres premiados; prolongados y entusiastas aplausos saludaron por tres

veces consecutivas en el ingeniero José A. Medina al autor de las tres composiciones premiadas con primer premio.

Obtuvieron el Accessit el Rmo. P. Pedro Rota por la Misa y el Sr. Casildo Thompson por los cánticos sagrados.

Creemos muy conveniente transcribir algunos de los conceptos vertidos por el orador oficial de la fiesta, Mons. Luis Duprat, conceptos que son todo un himno a la actividad del P. Pedrolini:

" La dirección de la Revista " Santa Cecilia " se había acreditado desde mucho tiempo ha como un heraldo inteligente y entusiasta de la reforma de la música religiosa en nuestro país; pero si hubiese sometido a un plebiscito su proyecto de celebrar concursos de música sagrada entre nosotros, es probable que habría recogido una buena mayoría de votos adversos a su designio. No es que escaseen en Sud América compositores capaces de figurar con honor y lucimiento en esta clase de certámenes... Pero era menester ser un poco utopista dos años atrás para confiar en este éxito en un ambiente como el nuestro donde la gloria es una deidad que tiene muy pocos cultores y donde estos no son comprendidos y hasta corren el riesgo de excitar la compasión... A pesar de estas circunstancias tan poco propicias, en un medio tan frívolo y tan despreocupado, ha comenzado a triunfar el propósito de la mencionada Revista. Su perseverancia ha superado en mucho las previsiones; su optimismo empieza a recibir su recompensa y nos va a contagiar a todos, a poco que se confirmen sus éxitos ya muy significativos y muy lisonjeros.

" Un certamen de música sagrada ofrecía especiales dificultades de buen éxito, ya por las razones antes apuntadas y que aquí ofrecen todavía mayor gravedad, siendo, como es éste, un género especial que interesa a pocos relativamente de los que tienen aptitudes notorias para la composición; ya porque es también particularmente restringido el número de personas en condiciones de proteger la música destinada al templo, que comprendan su importancia y quieran hacer algo por ella y por los que contribuyen con sus producciones a encaminarla, a dignificarla y a enriquecerla.

" Por todas estas consideraciones que no hago más que apuntar, el primer aplauso y tal vez el más justiciero, debe ser hoy el que tributemos a la Dirección de la Revista Musical de " Santa Cecilia ", la verdadera vencedora en este interesante torneo.

" Yo se lo tributo gustoso, y con tanto mayor entusiasmo, cuanto que considero que al designar un jurado extranjero tan competente y de una autoridad tan reconocida, ha realzado mucho el valor, el significado y la trascendencia de los resultados felices de este concurso. El fallo de dicho jurado tan lisonjero para los laureados, revela la grata sorpresa que ha experimentado, al darse cuenta de que aquende los mares andemos tan enterados de lo que hoy exige el arte sacro musical y de que hayamos interpretado con tanto tino las disposiciones del " Motu Proprio " de S. S. Pío X.

" Se ha contribuído con esto a dar una idea de nuestra cultura en el extranjero y de que aspiramos en el porvenir a algo más y mejor que a admirar al mundo europeo por los cueros y las lanas que mandamos a Amberes, por los novillos y carneros que exportamos a Inglaterra y por los rastacueros que nos ponen en ridículo en París...

" Es muy lisonjero para esta Arquidiócesis que no sólo haya sido ella

una de las primeras del orbe católico en poner en práctica las disposiciones sapientísimas del " Motu Proprio " de S. S. Pío X, y aun en anticiparse a la aparición de éste en la empresa de acometer la reforma de la música religiosa, sino también que en tan breve espacio de tiempo se haya encarnado entre nosotros el espíritu de aquel documento de un modo tan profundo y activo, que haya sido posible celebrar dos Concursos Sudamericanos de Música Sagrada con el pleno éxito de que son prenda las bellas composiciones premiadas en ambos.

" La Comisión Diocesana de Música Sagrada que me cabe el honor de presidir, ve en todos estos acontecimientos el más próspero auspicio para el éxito completo de sus trabajos y la comprobación más eficaz de lo acertado de sus resoluciones. El deseado resurgimiento se señala ya con frutos sazonados y queda comprobado con hechos que la reforma era posible, que la reforma era buena, que la reforma ha sido fecunda, que la reforma es un hecho consumado "...

El tercer Concurso.

El P. Pedrolini en Abril de 1907 abrió el tercer Concurso con este artículo:

" La Revista Santa Cecilia asociándose al justo entusiasmo y regocijo que ha despertado en el mundo la celebración del Jubileo Sacerdotal de S. S. Pío X, promueve el Tercer Concurso Sud Americano de Música Sagrada.

El Concurso constará de las siguientes composiciones:

1º " Oremus pro Pontifice ", Motete a dos o tres voces iguales con acompañamiento de órgano o de harmonio.

2º " Tres cantos eucarísticos " a dos voces iguales con acompañamiento de órgano o harmonio.

3º " Avemaría " a dos o tres voces.

Aceptaron formar parte del Jurado los siguientes maestros de Italia: Luis Bottazzo, César de Pollini, Oreste Ravanello, Delfino Thermignòn y Ciro Grassi ".

El concurso no tuvo éxito, y después de dos años de espera quedó suspendido por falta de concurrentes.

Este contratiempo no fué parte para que decayese el optimismo del P. Pedrolini, quien en el número de Nov. y Dic. de 1908, después de anunciar la suspensión del Certamen escribe: " Con todo no perdemos la esperanza de que renacerá bien pronto entre nuestros maestros el entusiasmo por la composición de música sagrada según la mente de S. S. Pío X. Es entonces cuando nos proponemos reanudar los Concursos, que como dijimos, forman parte de nuestro programa ".

Causa en verdad admiración este lenguaje revelador de un ánimo tranquilo y resignado en los casos adversos. Pero esto era habitual en el P. Pedrolini, el cual en sus empresas, después de haber hecho todo lo que estaba de su parte para llevarlas a buen término, miraba, más que el éxito y a la gloria que de él podría derivarle, al cumplimiento de la divina voluntad que todo lo dispone, aun los reveses y contratiempos, según los planes ocultos pero siempre maravillosos de su Providencia.

Estos Concursos le ocasionaron no leves fatigas. Siéndole forzoso dirigirlos desde Rodeo del Medio, debía insumir un tiempo precioso en cartearse con los maestros que componían el Jurado, con los personajes que debían ofrecer premios, con los encargados de la fiesta (a las que él nunca pudo asistir) y con los mismos interesados en el Concurso para aclarar dudas y dar explicaciones.

Eran todas fatigas y molestias que el Padre sobrellevaba muy gustoso animado como estaba del deseo de promover la gloria de Dios por medio del canto y de la música sagrada.

Organos litúrgicos.

Otro fruto, por cierto muy precioso de la reforma de Pío X, en la que, como hemos visto, tanta parte tuvo el P. Pedrolini en nuestro país, fué la provisión de órganos.

Prohibidos en las iglesias los instrumentos de cuerda, los de banda y el mismo piano, fué menester dotarlas de buenos harmonios o de órganos.

Así, pues, durante los años que inmediatamente siguieron a la promulgación del Motu Proprio hubo en la Argentina una verdadera porfía para enriquecer los templos de órganos litúrgicos.

A todo este movimiento contribuía el P. Pedrolini publicando en su " Santa Cecilia " crónicas de fiestas realizadas con motivo de la instalación de esos instrumentos, con lo que mientras elogiaba la actividad de unos párrocos, estimulaba la de otros para que los imitasen.

El Obispo de San Juan de Cuyo, conocedor de las cuali-

dades artísticas del P. Pedrolini, que desde un año residía en su Diócesis, se apresuró a invitarlo a la inauguración del órgano de la Iglesia Catedral, lo que aceptó el Padre trasladándose a San Juan en compañía del P. Magín Blanco (otro gran talento musical) y desempeñándose a maravilla.

Dos años después era nuevamente invitado a inaugurar el órgano de Trinidad en la misma Provincia.

En 1909, año de la dedicación de la iglesia de Rodeo del Medio inauguró en ella un grandioso órgano litúrgico.

Catálogo de música.

En Agosto de 1912 recibió de su Prelado la siguiente comunicación:

"José Américo Orzali, Obispo de Cuyo, saluda afectuosamente al Rdo. P. Pedrolini y le pide este servicio. En el deseo de arreglar lo que se refiere a la música sagrada en nuestros templos y teniendo en cuenta la carencia casi absoluta de cantores y las especiales circunstancias en la inmensa mayoría de nuestras Parroquias, creo que lo más oportuno es ordenar un elenco de música, prohibiendo la ejecución de toda otra sin especial permiso de la Curia. Para ello necesito que Ud. me redacte un catálogo de música litúrgica y fácil que pueda hallarse en la librería del Colegio Pío IX para indicar así con seguridad donde pueden dirigirse los interesados. Creo que bastarán poco más o menos 12 Misas de Gloria, 3 de Difuntos, 20 Tantumergos, 20 Letanías, el libro del Mes de María y del Sagrado Corazón, de Mons. Costamagna, Cantos populares y de Misión, 20 marchas y 20 piezas para harmonio u órgano.

"Creo que así eliminaremos de los templos tantos abusos como ya he notado".

El P. Pedrolini, obediente a la voz del Obispo y gozoso de contribuir al incremento de la música litúrgica en la vasta diócesis de Cuyo, como ya lo hiciera en otras partes, se dió prisa en redactar el catálogo y remitirlo a su destino, según se deduce de la carta de agradecimiento de Mons. Orzali fechada a los pocos días del mismo mes de Agosto.

Coros de hombres. - Escuela de harmonio y órgano.

A fin de que nunca cesase en el Santuario la *laus perennis*, el buen Padre soñaba siempre en la manera de proporcionar a las iglesias coros de hombres (jóvenes y adultos) que supliesen de vez en cuando a los niños o se juntasen con ellos para eje-

cutar trozos a varias voces. Pensaba también que con este recurso, explotando las aficiones musicales de muchos hombres, podría fácilmente atraerlos primero al templo y más tarde a la frecuencia de sacramentos y a la práctica de la vida cristiana.

Otro de sus sueños dorados era preparar músicos y organistas que diesen realce a las sagradas funciones.

A estos fines respondió una Asamblea de Maestros de Canto Salesianos que tuvo lugar en Bernal el 14 de Julio de 1904 durante la cual se tomaron, entre otras, las siguientes resoluciones:

1ª Incorporar a la Asociación de Santa Cecilia a algunos hombres que forman parte de las escolanías de los colegios salesianos. Al efecto se redactará un Reglamento en el que se expondrán las condiciones a que deben someterse los que deseasen ingresar en la Asociación.

2ª Instalación de una Escuela de Harmonio y Organo para algunos niños y jóvenes de la Asociación de Santa Cecilia que sobresalgan por su buena conducta y aplicación en la clase de canto y reunan aptitudes especiales para el estudio de estos instrumentos. Este curso que comenzará ya en algunos colegios este mismo año será gratuito y responde a realizar los deseos expresados por S. S. Pío X y los votos del Congreso de Música Sagrado" ("Santa Cecilia", Julio 1904).

Por esos años se fundaron coros de hombres en varios colegios salesianos como ser Pío IX, La Plata, Santa Catalina, San Juan Evangelista, Rodeo del Medio y otros que escapan a nuestra memoria y que según refieren las crónicas de la "Santa Cecilia" prestaron muy buenos servicios en las funciones de Iglesia.

Alejado en 1905 del centro de la Asociación de Santa Cecilia cuando ésta se hallaba en su apogeo y más que nunca necesitada de su dirección, faltando el hombre capaz de sustituirlo, fueron lastimosamente decayendo una tras otra tantas obras a favor de la música sagrada felizmente por él iniciadas y con tanto sacrificio sostenidas durante varios años.

CAPITULO VII.

EL MAESTRO COMPOSITOR

Juicios autorizados.

Fáltanos todavía presentar al P. Pedrolini bajo uno de los aspectos más importantes y simpáticos de su vida; nos falta trazar su figura de compositor de música sagrada y profana.

Desde muy temprano advirtió su espíritu los aleteos del arte y poblóse su alma de melodías peregrinas que a ruego de sus admiradores se apresuró a estampar en páginas inmortales que le han valido aplausos entusiastas y unánimes elogios. Aun no había llegado al sacerdocio cuando ya su nombre en alas de la fama volaba de un punto a otro de su país, trasponiendo también la frontera de los vecinos.

No somos nosotros los llamados a fallar en última instancia sobre la música pedroliniana: para dar un juicio cabal de las obras de un artista es menester estudiar la mayor parte de ellas, sin descuidar la más notable y escogiendo, no tan sólo las que se ciñen a un período de la vida, sino las que reflejan fielmente todas sus faces.

Ahora bien, es sabido que una buena parte de la música del P. Pedrolini, especialmente la que produjo en los últimos años de su vida, que quizás es la mejor, no ha sido dada a la imprenta, ni siquiera ha recibido los honores de la ejecución pública y solemne. Por estas razones creemos que todavía no ha sonado la hora en que la crítica artística serena e imparcial pronuncie acerca de esta música sentencia definitiva. Quiera Dios surja el hombre inteligente que, sacudiendo el polvo del olvido en que yacen sepultadas en los archivos esas obras, pueda darlas

a luz en una antología completa que las presente en toda su pulcritud y magnificencia.

¡Cuánto ganarían en ello las almas, la religión y el arte!

No obstante tenemos a favor de esa música (en la que algunos maestros hallaron no pocos defectos de composición y harmonía) juicios críticos favorables de personas que podemos juzgar imparciales y de indiscutible mérito en la materia. Publicamos entre otros el del distinguido maestro y compositor colombiano D. Santos Cifuentes, cuya es la siguiente carta.

Buenos Aires, Abril 17 de 1915.

Rdo. P. Aquiles Pedrolini,
Rodeo del Medio.

Estimado Padre:

Tuve el gusto de revisar las composiciones de S. R. que me presentó con tal objeto el Padre Magín Blanco.

En algunas de ellas hice algunas pequeñas correcciones, no creyendo necesario hacer más por parecerme que S. R. escribe con bastante arte y no digo nada de su genio melódico ni de la " difícil facilidad " con que expresa lo que siente. Las composiciones en que no quise cambiar ni una nota son aquellas que por su carácter popular y escolar a la vez me parece que responden bien a su objeto y están escritas con bastante pulcritud desde el punto de vista de la harmonía.

Puede S. R. cuando a bien lo tenga enviarme sus composiciones para revisarlas, y consultarme en las que tenga en proyecto, sobre el plan más conveniente en cuanto al desarrollo, modulación, etc. lo que haré con singular agrado.

Deseándole buena salud y esperando sus gratas órdenes, quedo de S. R. afmo. amigo.

SANTOS CIFUENTES.

El Rdo. P. Ferdinando Conti, músico y compositor, da el siguiente juicio:

" Estas líneas no tienen la pretensión de ser consideradas como una crítica acabada y precisa de la obra musical del inolvidable P. Pedrolini, pero sí la de reflejar la opinión personal de quien tuvo la dicha de pasar varios años a su lado, y por lo tanto muchas oportunidades de analizar el sistema de composición de nuestra música netamente salesiana, como también conocer sus ideas sobre la finalidad y modalidades de la música en los colegios.

" Así como Stravinsky afirmaba que no es lo mismo " écrire

de la musique de piano que de la musique pour piano ". igualmente creo poder establecer que al P. Pedrolini no le guiaba únicamente el afán de escribir música para producir obras impecablemente artísticas y de aplicación técnica puramente musical, sino componer obras para el ambiente y las posibilidades de ejecución de cualquier colegio; es decir, teniendo en cuena el elemento común de niños, y no de profesionales, de niños que deben aprender, en retazos de tiempo libres de las ocupaciones escolares, las canciones de conjunto o de especialización, cuyo objeto es crear un ambiente de alegría y variedad dentro del marco disciplinario y serio de una escuela.

"No se crea que con esto pretendemos restar méritos artísticos a sus producciones; antes al contrario, llama poderosamente la atención que aun las obras de menor aliento están compuestas de acuerdo a las formas ya establecidas en la composición musical, o sea siguiendo cánones prescritos que tienden a dar **variedad dentro de la unidad,** como reza la regla de oro.

" Las relaciones de tonalidad y las modulaciones son siempre tenidas en cuenta, quizás a veces demasiado escrupulosamente, lo que obliga a repetirse en los procedimientos; aunque si bien se considera, " Aufert de thesauro suo " (saca de su propio caudal o inspiración) porque en él son principios asimilados en los años juveniles.

" Por otra parte su música es lograda, de acuerdo a los fines preestablecidos, porque fluyen de todas sus piezas una frescura tal, una vena melódica tan espontánea, sin rebuscamientos, que llega a encantar sobremanera a los ejecutantes, como he podido comprobar infinidad de veces, al preparar cualquiera de las músicas del P. Pedrolini; y esta "vox populi", según mi opinión, es indicio de grandes méritos.

" Además ha tenido éxito en todos los géneros musicales que ha cultivado, ya se trate de coros polifónicos de iglesia o de salón, melodramas, zarzuelas, corales, coplas, brindis, etc., ya se hable de música instrumental para órgano, banda o instrumentos solistas. En todas es dado admirar la facilidad de concepción unida a una adecuada disposición y tratamiento de las voces e instrumentos.

" No sabemos cuáles hubieran sido los resultados, si hubiese afrontado los grandes géneros musicales, a los cuales por otra parte no habría podido dedicarse de lleno a causa de su precaria salud y múltiples ocupaciones; pero creemos que si hubiese acometido tal empresa, lo habría hecho con tal escrupulosidad y esmero, que el éxito habría coronado sus esfuerzos.

" No tenía horario fijo para componer, como suelen tenerlo algunos músicos, que obligan a la inspiración a venir a su antojo, cumplía lo que dice Hugo Wast: " La inspiración es sentarse ante

las cuartillas y escribir "; ni necesitaba de una calma y silencio absolutos para componer; cualquier momento, cualquier hora del día o de la noche era bueno para él, ya se sentara al piano oyendo el bullicio y gritería de los niños, ya durante las horas silenciosas de la comida o del estudio. Más aun, buena parte de su música la compuso, en sus líneas generales, desde la cama, en la que forzosamente yacía a menudo a causa de sus dolencias crónicas ".

" Respecto a esta extraordinaria facilidad de componer, nos refirió el P. Bidalún la siguiente anécdota: " En una ocasión habíamos ido a cantar una misa a cierto pueblo de Mendoza donde pontificaba Mons. Benavente. Por descuido se quedaron en casa las partes del " Agnus Dei " que debía cantar el coro. Apesadumbrado por el contratiempo, se lo manifesté al P. Pedrolini, quien estaba sentado al harmonio escuchando el sermón. No se inmutó por eso el Padre; pidió lápiz y papel, trazó a toda prisa unos pentagramas y compuso inmediatamente un hermosísimo " Agnus Dei " para barítono, que yo canté y él acompañó, sin que nadie se percatase de lo ocurrido ".

Su discípulo el joven Maestro Jacinto Martínez, organista de La Merced, de Buenos Aires, escribe:

" Es necesario establecer una diferencia entre la música religiosa y la profana del Mtro. Pedrolini; forman dos categorías perfectamente deslindadas: la primera podría ser llamada música de plata; la segunda, de oro. Una y otra son de mucho valor artístico y de grande aliento; pero en una hay más genio e inspiración que en la otra.

" La música religiosa sería la de plata; en ella el maestro no descuella por la perfección de la armonía moderna, sino por el contratiempo sencillo, claro y de efectos clásicos: es una música mediocre en polifonía, pero de gran riqueza melódica. Bien lo demuestran sus letanías a la Sma. Virgen, algunos Tantumergos, el grandioso " Christus vincit " juntamente con otras muchas para coros de dos, tres, cuatro voces, y otras también numerosas de estilo popular o sea a una voz. A mi juicio (siempre hablando de música religiosa) el Mtro. Pedrolini podría sentarse con honor al lado de un Capocci, de un Eslava, y aun de un Pergolese, con la ventaja sobre estos maestros de que la música pedroliniana (hecha alguna excepción) está acomodada y encuadrada en el marco litúrgico.

" Por lo que respecta a la otra música, la de oro, o sea la profana o escolar, todo lo que se diga en su elogio es poco en comparación del mérito. En este campo se presenta el maestro ante el mundo musical como un grande artista, un talento excepcional, un verdadero genio, un compositor universal especial-

mente para la niñez. Son en verdad muy numerosas las obras musicales, entre publicadas e inéditas, grandes y chicas que el P. Pedrolini ha producido para las fiestas escolares: himnos, brindis, canciones cómicas, monólogos, romanzas, barcarolas, serenatas, zarzuelas, melodramas y hasta una ópera grande: " Fe y Heroísmo ", reconocida por los entendidos como la obra maestra de este genial compositor en la que abundan rasgos muy felices en' inspiración, empastes modernos geniales y combinaciones magníficas.

" Toda la música pedroliniana es de inspiración propia y bien personal; con toda justicia se podría llamar a su autor el Verdi de los niños; pues a estos consagró todo su genio creador, así como el incomparable músico italiano lo hizo todo para el teatro universal.

" Al hablar de las cualidades artísticas del P. Pedrolini, no podemos callar una que de ordinario pasa inadvertida: su talento de improvisador en el órgano. Todos aquellos que tuvieron la suerte de escucharlo, pueden asegurar que en esto ha sido el Padre un verdadero artista, un César Frank escondido. He recorrido ciudades importantes de Europa, oí improvisar a maestros eminentes y debo confesar que no he quedado ni tan satisfecho ni tan conmovido como cuando oía al P. Pedrolini. ¡Qué no hubiéramos dado para que el mismo teclado que producía música tan arrobadora la estampase al mismo tiempo fielmente en el papel para perpetuarla! Tendríamos ciertamente una antología estupenda de música de órgano ".

El artista salesiano.

De los testimonios precedentes habrá el lector inferido con cuánta justicia se le deba al P. Pedrolini el título de artista de los sonidos; no brilla en el firmamento del arte como un Palestrina, un Mozart, un Verdi, un Perosi, un Wagner, un Rossini; pero no se le puede negar que brilla con luz propia y que se le puede aplicar en todo su riguroso significado la palabra genio que se da a los hombres privilegiados capaces de crear (no tan sólo de reproducir o de interpretar) la belleza.

Siendo empero el objeto de esta biografía diseñar la faz moral y religiosa del Padre, más que la puramente artística, dejada esta última al estudio de los críticos, nos detendremos más en aquella, con lo cual entramos nuevamente en el camino del que nos habíamos un tanto desviado.

Y al considerar al P. Pedrolini desde el punto de vista

común de la santidad y del talento musical, desde luego nos es dado advertir dos notas esenciales:

1ª Rectitud de intención que lo acredita como buen religioso.

2ª Empeño constante en adaptar sus creaciones a la capacidad de los niños y del pueblo, con lo que se consagra como músico eminentemente salesiano.

Dejando para los capítulos de la Humildad y la Pobreza (1) la respuesta completa a la primera pregunta, sólo queremos aquí añadir que la intención que siempre lo guió en sus trabajos musicales fué la gloria de Dios: en sus composiciones sagradas se propone alabarlo directamente o en la persona de la Santísima Virgen y de los Santos; el sentimiento de profunda piedad que respiran esas composiciones sólo puede ser fruto de un alma muy amante de su Dios, muy avezada a tratar íntimamente con El en la oración. En sus composiciones recreativas (que son las más) se propone rendir homenaje a sus superiores religiosos, a la Patria o simplemente beneficiar al público proporcionándole momentos de deliciosa expansión y al mismo tiempo elevándolo y perfeccionándolo con los poderosos resortes del arte; aun en estos casos el Padre glorifica y alaba a Dios en la persona de sus prójimos, conforme a las palabras de Jesucristo: *Todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mi lo hicisteis* (Mat. XXV, 40).

Por lo que a la segunda característica se refiere, podemos afirmar que el P. Pedrolini se propuso ser ante todo un músico salesiano, es decir popular; por lo cual, apartándose voluntariamente de los grandes modelos que estudió y conoció, hizo que su música estuviese al alcance de los niños y del pueblo, ya sea por la facilidad de su ejecución, ya también por la preferencia que dió a los géneros musicales que mejor suelen insinuarse y compenetrarse con el alma popular.

"La música del P. Pedrolini — dice el eminente maestro salesiano D. Felipe Alcántara — ha cumplido una finalidad y llenado una necesidad: la música al alcance de los niños edu-

(1) Demostramos en estos capítulos cómo el móvil de sus creaciones musicales no fué ni la vanagloria ni el lucro.

cando y deleitando y sirviendo de ornato en las veladas colegiales. Cultivó un género iniciado apenas por Mons. Cagliero (aparte sus inimitables romanzas) pero ya desarrollado por Mons. Costamagna; y en la comparación con este último, Pedrolini se remonta a mucha altura por la delicadeza de motivos, la gracia de la composición y esa difícil facilidad que desde principios de siglo hacen de su música algo notable para lo que entre nosotros se estila ".

" Hace más de veinticinco años — prosigue el P. Alcántara — que las composiciones del P. Pedrolini forman mi encanto: desde niño en que ya me eran familiares, no he dejado de representar sus obritas en las que aparece tan admirablemente salvada la difícil facilidad que pocos alcanzan ".

Un maestro de canto, argentino, el P. Juan Bidalún escribe: " Los niños de aquí lo recuerdan con mucho cariño, y cuando les dejo oir algunas en sus inspiradas melodías, especialmente el " Arte Musical ", los chicos rodean el piano y saltan de puro gozo, y eso que nunca lo han oído cantar, pero tanto les gusta su música que no resisten a la tentación de burlar la asistencia para trasladarse a la clase de canto y oír sus hermosas composiciones ".

Otro argumento de esta adaptación del Padre al alma del niño lo tenemos en esta carta que desde las selvas del Brasil le dirige el misionero salesiano P. Antonio Giacone; dice así:

" El Rdo. P. Angel Cerri me envió desde Barcellos algunos cantos religiosos de V. R. Enseguida nuestros indiecitos aprendieron con facilidad el motete " Gloria a María Auxiliadora " y ahora están aprendiendo el himno " Voces de júbilo " con unas pequeñas variantes en la letra para cantarlo a la llegada de Mons. Massa. Le agradecería que me enviase una colección de sus cantos sagrados y profanos pues nuestros **tucanos** tienen óptimas disposiciones para la música que sienten y ejecutan con verdadero entusiasmo ".

Aspiró constantemente a que sus producciones pudiesen ser ejecutadas por cualquier coro de niños de nuestros colegios y por cualquier pianista medianamente versado en su arte. " Yo enseñé por vez primera — dice el P. Magín Blanco — casi todas las composiciones que el P. Pedrolini escribió en aquella época. Recuerdo que un día ensayando el " Arte Musical " me

costaba hacer aprender una frase que a pesar de las repeticiones no entraba en la memoria de los niños. El Padre, que desde su cuarto se dió cuenta de mis apuros, tomó un pedazo de papel, y después de trazar en él unas notas, me lo mandó diciéndome que cambiara aquella frase difícil por la otra más sencilla que me enviaba. Así se hizo quedando allanada la dificultad. ¿No nos recuerda este episodio lo que hacía Don Bosco con su santa madre Margarita cuando le leía sus sermones para averiguar si los entendía y cambiar los términos y expresiones difíciles o abstractas, aunque más elegantes? "

" En otra ocasión — prosigue el P. Blanco — hallábame en su compañía en Rodeo del Medio ayudándole a preparar la edición de unas obras musicales; mientras escribía, al llegar a un determinado pasaje

" — ¡Qué bien — exclamé — sentarían aquí unas notas! ¡Qué lindo juego haría con las demás! ¡Cuánto realce no darían al acompañamiento!

" — Dices bien — respondió el Padre después de observar el pasaje — pero con eso aumentaríamos la dificultad de la ejecución y ya sabes que es mi propósito publicar música fácil que esté al alcance aun de los más legos en la materia.

" No me atreví a insistir y quedaron las cosas como antes ".

La mayor parte de nuestros músicos salesianos — solía decir — agobiados por las ocupaciones carecen de tiempo material no sólo para consagrarse al estudio de su arte, pero aun para ensayarse en la ejecución de los trozos, en su mayoría difíciles, que deben ejecutar en público. Por otra parte la música es un elemento de primer orden y absolutamente imprescindible en nuestros colegios donde las funciones religiosas, y profanas, las recepciones, las academias, los actos públicos se suceden con apremiante frecuencia. ¿Qué recurso le queda entonces al pobre maestro de canto? ¿Renunciar a la música? No es posible ¿Cómo solucionar entonces el problema? Ofreciéndole composiciones nes de fácil ejecución en las que se logra alcanzar el máximo de efecto con el mínimo de recursos ".

Así razonaba el buen religioso, el salesiano ejemplar, ávido no ya de lucir sus habilidades y talentos, sino de sacrificarlos poniéndolos al servicio de sus hermanos. De este modo, a medida que se presentaba la ocasión, fué enriqueciendo la galería del

teatro salesiano con zarzuelas, romanzas, coros, himnos, juguetes cómico-musicales, brindis que formaron siempre las delicias del público de nuestro país, y del extranjero.

Se distinguen estos cantos no sólo por la inspiración, belleza y frescura de la melodía, sino también por su atractivo dramático habiendo sido casi todos compuestos para las tablas. El P. Pedrolini, sin ser dramaturgo, tuvo no obstante — como observó el P. Pagliere — la intuición de la escena, procurando en sus zarzuelas presentar situaciones muy interesantes y características donde el niño se desenvuelve con toda espontaneidad de un modo muy conforme con su ideología y dentro del marco de su propio ambiente, lo que hizo decir a un distinguido Prelado respecto a esta música: " Cuando el P. Pedrolini compone, es el alma de un niño que canta ".

Todas estas composiciones tuvieron y siguen teniendo aun (a pesar de haberles salido al paso otros legítimos competidores) mucha aceptación en tal forma, que es casi imposible leer un programa de fiestas salesianas sin que se encuentre uno o más números del P. Pedrolini.

Testimonios fehacientes.

Plácenos corroborar nuestros juicios con la opinión sensata y serena que miles de personas de diversas condiciones sociales han pronunciado sobre estas composiciones recreativas.

Acerca de la Barcarola alegórica " ¡A la mar! " estrenada en el Colegio Pío IX el 24 de Diciembre de 1895, nos fué dado encontrar el siguiente juicio de " La Nación ".

" No fueron los números anteriores del programa la nota más interesante de la fiesta. El título le estaba reservado a la preciosa composición musical " ¡A la mar! "... despedida para las vacaciones, cuadro alegórico compuesto de: Barcarola, Plegaria y Despedida. Esta producción débese al inteligente compositor de la comunidad, Rdo. P. Aquiles Pedrolini que verdaderamente se nos ha revelado como un autor de gustos exquisitos y el que seguramente vendrá en día no lejano a aumentar el catálogo de los compositores argentinos de más boga. La producción del P. Pedrolini refleja de una manera admirable los sentimientos que agitan el alma del alumno cuando ha llegado la hora de despedirse de su maestro. Los intérpretes, por su parte que formaban un

grupo de 35 niños se conmovieron hasta el extremo de que muchos de ellos no pudieron reprimir las lágrimas, comunicando este sentimiento a parte de la concurrencia. La letra de esta composición débese al director del Colegio, el distinguido sacerdote P. Esteban Pagliere. Entre los asistentes figuraban el Arzobispo de Buenos Aires Mons. Dr. Uladislao Castellanos y Mons. Santiago Costamagna ".

En la crónica de una fiesta realizada en el Colegio Pío IX en honor del Rmo. P. Albera, dice el Boletín Salesiano de Diciembre de 1900:

" Excelente fué el efecto que produjo el " Avemaría " de Gounod y la nueva aunque ya conocida " Serenata " del P. A. Pedrolini, prefecto del Colegio de Bernal, quien no omite esfuerzos para que la música sagrada adelante en las casas salesianas, y cada obra suya acusa un notable progreso ".

Nuestro venerando maestro salesiano D. José Dogliani en una correspondencia a la Revista " Santa Cecilia " (año 1901) expuso cuanto sigue:

" Hace dos meses que tenemos entre nosotros en Italia al eximio maestro P. Pedrolini; en este breve espacio de tiempo supo ya confirmar la fama de que goza en esa República como excelente músico. Y esto no sólo cual fino cultivador de la música sagrada, sino también cual genial compositor de cantos educativos y morales.

" Una bellísima prueba la hemos tenido con la representación de su hermosa Zarzuela en tres partes titulada " El arte musical " ejecutada estupendamente en el Oratorio salesiano de Turín con ocasión de la anual Academia conmemorativa dedicada a Don Bosco y en presencia de más de 2000 personas entre alumnos, Superiores y bienhechores del Instituto.

" No es para describirse cuánto entusiasmo haya suscitado esta música tan bella, rica y original unida a una sencillez que refleja al vivo a su simpático autor. Prolongados aplausos coronaron el final de cada parte con insistentes bis y hemos visto cómo el Rmo. Rector Mayor Don Rua goza con paterno regocijo por el triunfo de este su hijo americano (1).

" La ejecución sostenida admirablemente por más de 40 des-

(1) Respecto al origen de esta zarzuela refiriónos Monseñor Esandi como habiéndole propuesto al P. Pedrolini que pusiese en música una composición titulada " El arte poética ", tomole la delantera el P. Pedrolini componiendo por su propia cuenta " El Arte Musical ".

pejados niños transportaba la fantasía de quien esto escribe a las magníficas ejecuciones presenciadas en Bernal y en Buenos Aires preparadas por el mismo P. Pedrolini ".

De una carta del Sr. Jacinto Martínez, organista de la Basílica Nacional de La Merced (Buenos Aires), extractamos el siguiente párrafo:

" Un gran artista colombiano, (el Sr. Santos Cifuentes del cual ya hicimos mención) quedó prendado de la música del pequeño melodrama " Los pastores de Belén "; dijo como a pesar de haber estudiado música durante muchos años, no se atrevía a escribir composiciones de ese género porque conceptuaba ser muy difícil escribir música tan fácil ".

He aquí cómo el P. Fernando Conti da cuenta del éxito de la " Murga infantil " por él enseñada a unos niños de Italia cuando era estudiante en el Instituto Teológico Internacional de Foglizzo (año 1923):

" Como se trataba de preparar alguna zarzuela para la fiesta de San Miguel, me decidí por la " Murga ". En un santiamén un compañero nuestro italiano tradujo el libreto y compuso el dialoguito de ocasión en honor de D. Rinaldi a quien se debía festejar. En una semana los veinte cantorcitos la aprendieron toda y hasta la fiesta se siguió ensayando. Los instrumentos de cartón fueron fabricados por un viejito que hay aquí muy hábil en esas faenas... Ayer (8 de Mayo) la dimos con el anuncio de " Fanfara infantile " que es el título que después de prolijos estudios y discusiones, pareció el más exacto. Inútil decir que la ejecución alcanzó un éxito maravilloso; entusiasmados con la música y con el autor todos daban voces clamando que se repitiese; otros lo deseaban pero no lo manifestaron por temor de cansar a los cantores. Mañana se repetirá para la gente del pueblo, y el Director quiere que se dé otras veces para los estudiantes de Teología y en algún pueblito cercano como es costumbre ".

Desde Paysandú (Rep. Oriental) el P. Pedro Ochoa, maestro de música salesiano le escribe con data 8 de Febrero de 1914:

" Al venir a ésta me he encontrado con un motivo más de agradecimiento hacia Ud. que se ha dignado obsequiarme con el melodrama " Los pastores de Belén " (1). Me apresuré a conocerlo y le aseguro sin cum-

(1) Es justicia tributar aquí un aplauso al autor de la letra de esta composición musical, el P. Esteban Pagliere, salesiano, alma de poeta y poeta de verdad como lo ha comprobado en los años de su juventud. Para este melodrama ha escrito con vena fácil, sencilla y espontánea, como la requería el asunto, bellos trozos de poesía bucólica inspirada en el más puro sabor de la naturaleza. El mismo sacerdote preparó el libreto de otras obritas que el P. Pedrolini puso en música; tiene, pues, el mérito de haberlo ayudado y secundado eficazmente en esta misión tan hermosa.

plimiento (o sea sin cumplos ni mientos) como me lo dicta la conciencia, que nos ha agradado mucho la música particularmente la plegaria del primer acto " Ven oh Mesías, ven oh Emanuel, etc "..., el Andante expresivo 6/8 " Oh Niño divino — bajado del cielo " — y la danza final. La acción tiene vida. Ojalá pueda darnos este año el resultado que su hermoso " Recreo gimnástico " nos obtuvo el año pasado ".

El P. Luciano Ortiz, salesiano, escribe desde Iquique (Chile) con fecha 22 de Agosto de 1922:

" Dejando a un lado el resto del programa, paso a hablarle del éxito asombroso de la " Murga Infantil ". Los niños eran cincuenta, espléndidamente vestidos y bien presentados luciendo cada uno un flamante instrumento. Al aparecer en el escenario fueron recibidos con una salva prolongada de aplausos, lo que interrumpió el desarrollo del canto. Restablecido el orden se prosiguió adelante con el canto repitiéndose al final los aplausos que se prolongaron por espacio de diez minutos pidiendo todos a viva voz que se repitiera la Murga, lo que hubo de hacerse a pesar de la hora avanzada. Querido Padre, voy a terminar haciendo votos por que Santa Cecilia le inspire siempre con nuevas melodías que tan gratas impresiones dejan en los niños y aun en las personas adultas acostumbradas a oír casi siempre óperas y cosas sensacionales. Ruégole me diga si ya imprimió otras composiciones para pedirlas. Con qué gusto daría " La flauta de Manolo ", pero no sé cómo conseguirla ".

Una carta que desde La Coruña (España) le dirige el P. Manuel Lino Cabada, director del Colegio Salesiano de esa ciudad trae entre otras cosas lo siguiente:

" Mucho me alegró el haber tenido ocasión de recibir carta de Ud. porque con ese motivo conozco mejor al que ya conocía por sus hermosas zarzuelas que tanto gustan en nuestras casas; y si algo nuevo tiene publicado le agradecería me lo mandase, a fin de poder estrenar algo ".

Lo mismo dice un coadjutor salesiano:

" Antes de abandonar la tierra española, deseo escribirle algunos renglones. Muchos salesianos de esta nación lo conocen y preguntan por S. R. Su música se toca con frecuencia en las casas salesianas y en otras partes. Don Alcántara, el coadjutor salesiano músico Sr. Juvenal Villani y otros le mandan sus saludos y solicitan respetuosamente sus primicias ".

Tiene para nosotros la mayor importancia, por provenir de un eximio maestro compositor, la siguiente carta:

" El Rector del Seminario Conciliar del Paraná, Pbro. José Zaninetti, agradece al Rdo. P. Aquiles Pedrolini el obsequio de " El Angel de la Orfandad " y de la " Murga Infantil " y le felicita por la publicación de esas hermosas composiciones que prestarán sin duda un gran servicio a los que con frecuencia hemos de preparar fiestas escolares y actos académicos. Paraná, 3 de Abril de 1923 ".

Sobre el aprecio que de la música pedroliniana hacen los

salesianos del Brasil, tenemos a la vista la siguiente carta del P. Angel Cerri, primer salesiano argentino misionero:

" He tenido ocasión — dice el mencionado sacerdote — de hablar varias veces de su música ya con el P. Cerrato, Inspector, ya con otros directores músicos de aquí; las pocas piezas que he visto que conocen son muy apreciadas y desearían conocer otras. El P. de Britto, director de la misión de San Gabriel (Río Negro) músico notable, me refirió cuanto le agradó oír en Manaos el " Arte Musical " (en portugués) y me pidió encarecidamente que, pasando por allí lo copiara y lo llevara a San Gabriel ".

En Bernal fué durante muchos años tradicional el canto (pequeña zarzuela) titulado " Egunón " (palabra éuskara que significa Buenos días!) compuesto para el día onomástico del antiguo Director de esa Casa P. Nicolás Esandi, (1) así como años antes había compuesto la " Gran Cantata " en honor del antecesor P. Bartolomé Molinari.

En una carta del 9 de Diciembre de 1920 escribe el P. Esandi al autor de aquella música:

" ¡Egunón! Monseñor Costamagna quiso participar de las alegrías de S. Nicolás y gozó extraordinariamente con el canto de su simpático " Egunón ". Quisiera — decía — tener aquí a mi querido Pedrolini para darle un abrazo. También le aseguro que nunca lo han cantado tan buenas voces y tan artísticos declamadores. Sea dicho sin ofender a los de antes. Era algo de primoroso y encantador sobremanera. Millones de gracias por todo ".

La siguiente carta que le llegó de allende Los Andes se hace eco del entusiasmo con que en la vecina república era acogida la música del P. Pedrolini. Se la escribe su grande amigo y activo corresponsal de la " Santa Cecilia " el Rdo. P. Florencio Sáez (q. e. p. d.):

Queridísimo Padre:

Gracias mil por su obsequio del " Soldado Argentino ". Se lo prestaré al Rdo. P. Soldati para que en " El Patrocinio " lo estrene en la fiesta de los premios con el título de " El soldado chileno ". Si pudiesen hacernos copiar " La vendimia ", le agradecería mucho. Hágase ánimo y termine la " Historia del vino ". por acá son locos por su música... es Ud. muy conocido.

---

(1) Se cantó por vez primera el 6 de Diciembre de 1903 y desde esa fecha nunca se dejó de cantar todos los años en honor del mismo festejado.

Otros testimonios.

" Hemos cantado repetidas veces " El tambor de Belgrano " y siempre agradó muchísimo, como agradan todas sus producciones musicales. Ud. que ha recibido de Dios un don tan envidiable, debe continuar proporcionando esa música a nuestros colegios, lo más a menudo que le sea posible. **P. Juan Ilardía** (Colegio Pío, Villa Colón, Uruguay).

" El obsequio de su Romanza me es doblemente grato porque me dice que los años no han secado su fecunda y abundosa vena musical, ni han extinguido las antiguas y cordiales amistades. ¡Cuán admirablemente sabe Ud. emplear, como buen salesiano, el don de Dios que le fué largamente concedido en el campo de la música! Dios lo conserve aun por muchos años y para una producción aun más fecunda. **P. Ricardo Pittini,** actualmente Arzobispo de Santo Domingo (Antillas). (Col. Pío, Villa Colón).

" He recibido " La flauta de Manolo ", obrita como todas las suyas, joviales, sencillas, llenas de frescura y sinceridad, a la vez que original y espontánea. Espero tener la oportunidad de enseñarla en alguna escuela, pues me agrada mucho ". Mtro. **Antonio Miceli.**

" Las niñas de la Escuela Normal del Azul, con motivo de la inauguración del nuevo edificio escolar, ejecutaron muy bien " El Arte Musical " con acompañamiento de orquesta y en presencia de distinguidos personajes, entre ellos el Ministro de Instrucción Pública. Creo que si hubieses estado presente habrías quedado muy satisfecho de la ejecución " (De una carta de la mamá del P. Pedrolini fechada en 18 de Noviembre de 1908).

" Recibí la hermosa Misa a tres voces " Puerorum Pater " (compuesta en honor del Beato Don Bosco) que me envió para que la examinase. Fuí dos veces a la Boca para leerla en compañía del P. Magín, y la impresión de ambos es que la misa es muy melódica, fácil y de mucho efecto; que merece los honores de la publicación aunque a ello se resista la modestia del autor. La parte del contralto es muy cómoda por la extensión y la melodía. El efecto para la sonoridad se la da el tenor. Lo que nos agradó sobremanera es el acompañamiento que en su harmonización, diversa de las voces, le da mayor efecto y novedad. Lo único que podría repararle algún hipercrítico es... etc... pero son insignificancias que si en el efecto de la ejecución no aparecen, no le dé ninguna importancia ".

6 de Julio de 1929.

Pbro. JOSE SPADAVECCHIA.

Tenemos a la vista cartas del Dr. Andrés Calcagno, óptimo sacerdote antiguo fiscal de la Curia de La Plata y actualmente Vicario del Ejército, uno de los más distinguidos y genuinos representantes de las letras argentinas contemporáneas, a quien podríamos llamar el *poeta de los niños*, pues tal se retrata de cuerpo entero en sus tres libros " Infantilia ", " Juvenilia ", " El niño y la patria " donde habla a los niños con el lenguaje de los ángeles. Nada extraño, que el P. Pedrolini, el *músico de los niños* haya hallado en los versos de Calcagno una fuente preciosa de inspiración y los haya revestido con música digna de

ellos. Extractamos de las mencionadas cartas algunos pensamientos:

" Andrés Calcagno saluda cariñosamente a su buen amigo y maestro P. Pedrolini y tiene el gusto de acusar recibo de su amable tarjeta y del " Himno a las Vacaciones " que con el estro de siempre, lleno de brío y de juventud, ha puesto en música para solaz de los niños y esplendor de las fiestas escolares.

" La Plata, Octubre 30 de 1925 ".

" Recibí los dos ejemplares de " Los soldados de mi tierra " que se ha servido remitirme. Encuentro su composición no sólo hermosa, encuadrada dentro de las facultades de los niños que han de cantarla, sino también inspirada y novedosa. Lo felicito de corazón y no tengo nada que perdonarle, sino mucho que agradecerle por la popularidad que le está dando a este pobre cura milonguero que no sabe hacer otra cosa que versos o berzas, para entretener ocios ajenos.

" La Plata, Agosto 24 de 1922 ".

" He recibido su hermosa pieza en que ha querido realzar el escaso mérito de mis versos a la bandera con unas notas que revelan desde lejos al músico inteligente y de fecunda vena. Le agradezco en el alma el envío y espero oír su ejecución para tener un rato de solaz en medio de mis ocupaciones.

" He visto con satisfacción que ha puesto en música el " Triste ". Si no tiene inconveniente en remitírmelo, le abonaría a vuelta de correo lo que fuese. Siempre están molestando por números de música para fiestitas escolares y no hay de que echar mano.

" La Plata, Julio 19 de 1910 ".

" Creo que S. R. haría obra muy útil si publicara una colección de cantitos escolares, patrióticos y de índole infantil para escuelas del estado y para escuelas en general porque, como le decía en mi anterior, no se encuentran. Es verdad que algunos autores han hecho algo al respecto, pero no han tenido en cuenta ni la tesitura, ni la índole de la melodía que a mi modo de ver debe ser también peculiar. Si S. R. cree oportuno lo que digo y se anima a hacer algo al respecto, me pongo desde ya completamente a sus órdenes y me comprometo a escribirle los temas que me indique, en los metros que crea más convenientes.

" La Plata, 31 de Julio de 1910 ".

Y basta, para no fatigar a nuestros lectores; hemos querido citar estos testimonios, aun a costa de parecer excesivamente prolijos, para que pudiesen todos comprobar la universalidad y popularidad de la música pedroliniana.

Obras musicales del P. Pedrolini.

El siguiente catálogo dará una idea de la labor del Padre en el campo musical. No pretendemos que sea completo; es muy probable que hayamos omitido una buena parte de sus producciones musicales; aquí sólo consignamos las que han acudido a

nuestra memoria después de larga reflexión y de una que otra consulta.

La mayor parte de estas obritas (especialmente las religiosas) están inéditas y, lo que es de lamentar, andan dispersas, pues el Padre componía para la ocasión y luego... prestaba con mucha facilidad sus manuscritos que, como a menudo acontece, no volvían a su autor.

1º MUSICA RELIGIOSA MAYOR. — Misa "Puerorum Pater", 3 voces; Missa in honorem Sti Isidori agr., 2 voces; Sancta Maria sucurre miseris (antífona), 5 voces; Iste Sanctus (antífona de Mártires), 5 voces; Oremus pro Patria, 3 voces; Christus vincit!, 4 voces; Benedictus qui venit..., 4 voces; Maria Auxilium Christianorum, 3 voces; Letanías lauretanas, 2 voces; Letanías populares, 1 voz; Exsultate Virgini (antífona), 3 voces; Tota pulchra, 2 voces; Ave Maria gratia plena..., 1 voz; Libera me, Domine, 2 voces; Dies irae, 2 voces; Stabat Mater, 2 voces; Tantum-ergo, (siete), 1 y 2 voces; Regina coeli laetare, 3 voces; Laudate Dominum, 3 voces; Popule meus, 2 y 4 voces; Crux fidelis, 2 voces; Eia Mater fons amoris, solo y coro; Ave maris stella (varias) alternadas con canto gregoriano; Tedeum laudamus, alternado con canto gregoriano; Saepe dum Christi, alternado con canto gregoriano; Ave verum, solo y coro.

2º MUSICA RELIGIOSA MENOR (Alabanzas). — AL SEÑOR: Alma de Cristo santifícame, (Comunión); Adoramus te, Christe, (Pasión); Antes morir que pecar!, (Penitencia); Cor Jesu flagrans, (Sagrado Corazón); Domine, ut omnes errantes (alabanza misionera); Dulce Jesús de mi vida, (Penitencia); En alas de los cífiros, (Sagrado Corazón); Mira que te mira Dios, (Penitencia); Tu es sacerdos in aeternum, (1ª Misa); Venid, venid cristianos, (Navidad); ¿Yo para qué nací?... (Penitencia); Yo tenía un jardincito, (Penitencia). — A LA SANTISIMA VIRGEN: Bendita sea tu pureza; Con júbilo venimos; Dulcísima María, recuerda...; Escucha oh Madre tierna...; Es María Auxiliadora; Gloria a María Auxiliadora; Maria Auxilium Christianorum; Maria, mater gratiae; Maria, Virgo potens; Prepara oh María; Qué hermosa es la Madre...; Rendidos a tus plantas; Virgen de Luján. — A LOS SANTOS: Al excelso Luis cantemos; A San Francisco de Sales; A San Roque; Protector amantíssime, (A S. Sergio); A Santiago el Mayor, Patrono de Mendoza; A San Rufino; A San Tarsicio; A la Sagrada Familia; Alaba oh lengua mía...; Oh Cecilia recibe los cantos; Fiat cor meum...; Oh Beato Don Bosco...; Dulce Padre que a la infancia...; Oh divino Corazón de Jesús...; Líbranos, Señor, de la muerte eterna.

3º MUSICA RECREATIVA TEATRAL. — ¡Brr... qué frío!..., Zarzuela; ¡A la mar!..., Zarzuela; Arte Musical, Zarzuela; Angel de la orfandad, Romanza; Alborada de gloria, Melodrama (3 actos); Belgrano (el pequeño...), Zarzuela; Belgrano (El tambor de), Canto; Caballito criollo, Juguete cómico; Campanas festivas, Canto (romanza); Canción del ciego, Romanza; Canillitas (los), Zarzuela; Cantata en honor del Director, Canto; Canto de las haras, Canto infantil; De mil amores!, Copla y recitado; Don Bosco, Melodrama (3 actos); ¡Egunón!, Zarzuela; Fe y Heroismo, Melodrama; Final de la función, Juguete cómico; Florista (el), Zarzuela; Flor de un día, Zarzuela; Flores(el lenguaje de las), Juguete cómico; Flauta de Manolo, Solo y coro; Fortunato!, Canto bufo; Huerfanito (el), Romanza; Menelik (saludo de), Juguete cómico; Murga infantil, Zarzuela; Naranjero (el), Zarzuela; Napoleón (yo soy...), Monólogo có-

mico musical; Ofrenda, Romanza; Pastores de Belén, Melodrama (2 actos); Pepe de buen humor, Canción cómica; Premios del abuelito (los), Zarzuela (distribución de premios); Recreo gimnástico, Zarzuela; Risa (la), Canto cómico; Saboyano (el), Romanza; Saboyanitos (los dos), Romanza; Serenata de los colegiales, Zarzuela; Soldado argentino(el), Canto; Soldados de mi tierra (los), Canto; Susto de Perico (el), Juguete cómico; Tranquilino (Don), Canto bufo; Triste: De la pared de su rancho..., Romanza; Vendimia (la), Zarzuela; Virgen de Luján (la), Melodrama.

4º MUSICA RECREATIVA ACADEMICA. — **a) Himnos:** Compagni sciogliano... (Al Príncipe Humberto); Desde el fondo del pecho encendido (Asociación Santa Cecilia); De cándidos lirios, (A un Superior o Prelado); Es mi bandera, (Patriótico); Entonemos un himno festivo, (A un superior); Ex alumnos, de piel; En fraternal porfía (Don Bosco, con banda); Gloria sea al heroico Mancebo, (Domingo Savio); Ha llegado a nuestros lares, (A un Obispo); ¡Hurra!, (Al Superior o a un personaje); Ha llegado el momento solemne, (Certamen Catequístico); Himno de los Exploradores y Gimnastas; Gloria a Don Bosco, (Canto marcial); Hoy tus hijos unidos te aclaman, (A San José); Himno misionero; Himno del Instituto María Auxiliadora; Queremos coronarte, (A María Auxiliadora coronada); Resuene en las alturas, (A Don Bosco Venerable); Santo Tomás de Aquino; ¡Salve Patria!; Viva la noble tierra argentina, (Canto marcial); Viva la alegría, (Canto marcial); Voces de júbilo, (Himno para fiestas); Himno a las Vacaciones. — **b) Brindis:** A los postres ya llegamos; Beviam, beviam! Don Bartolo! (¡Salud, buen apetito!); Trin, trin cual las avecillas; ¡Sus! hermanos, brindemos al Padre!

5º MUSICA INSTRUMENTAL. — Ocho melodías para harmonio (editada); Marchas religiosas para banda (varias); Marchas profanas; Harmonía internacional (Mezcla de himnos nacionales); Aires nacionales argentinos; Piezas para ejercicios gimnásticos; Jota a la Virgen del Pilar (Banda y solo de tenor); Melodías para conciertos de campana; Piezas varias para violín, piano o harmonio compuestas para aprendices.

PARTE QUINTA

EL RELIGIOSO

Estote ergo vos perfecti sicut et Pater vester.
Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.
(S. MATEO, V - 48).

Capitulo I.

HUMILDAD

El sólido cimiento.

La humildad del P. Pedrolini resplandeció principalmente en esto: que habiendo sido favorecido por Dios con dones de inteligencia, de corazón, de arte, de gobierno, jamás dió muestras de atribuirse a si mismo esos dones; y fué su constante estudio el huir del aplauso de los hombres.

He aquí sus pensamientos y propósitos sobre la humildad:

"El fundamento de la vida religiosa consiste en la práctica de las dos virtudes que forman en nosotros un nuevo espíritu y un corazón nuevo: la Humildad y la Mansedumbre, según aquellas palabras del Salvador: **Discite a me quia mitis sum et humilis corde:** "aprended de mí que soy manso y humilde de corazón", Mat. XI, 29).

"La Humildad consiste en excluir de nosotros todo lo que es soberbia, ambición, vanagloria y amor propio, y hacer todas nuestras obras por amor de Dios y de nuestra querida madre la Congregación.

"Humildad, humildad y humildad si queremos ser buenos religiosos. Nada para nosotros y todo para Dios. **Soli Deo honor et gloria.**

"Para conservar en nosotros la virtud de la humildad recordemos lo que fuímos (grandes pecadores) lo que somos (pobres, miserables, llenos de deméritos y defectos) y lo que seremos (polvo y ceniza).

"Medio eficaz para tener esta virtud será también recordar a menudo los beneficios que hemos recibido de la mano de Dios y cuán poco agradecidos hemos sido".

Ama nesciri.

Entre los talentos de que fué enriquecido desde temprana edad, no es ciertamente último el de la música, en la cual se remontó muy alto.

Adornado de tan raras cualidades nunca se le vió hacer vana

ostentación de ellas. Jamás salió de sus labios palabra que sonase a propia estima, ni frase que tendiese a rebajar el mérito ajeno para hacerlo pedestal del propio; nada en el trato que demostrase arrogancia y aire de suficiencia, como a menudo se ve en artistas vanidosos, muy pagados de su mucho o escaso mérito; antes fué siempre su estudio declinar toda manifestación que pudiese acarrearle aplauso y gloria.

Más de una vez, a raíz de la ejecución por él dirigida de sus composiciones, el público daba voces pidiendo que apareciese en el proscenio el autor; pues bien lo que otros artistas juzgan como la más cumplida apoteosis, era lo que más temía el P. Pedrolini: a duras penas se consiguió una que otra vez que el humilde compositor cediese al fin a las reiteradas y clamorosas insistencias de los espectadores para no demostrarse descortés, o para obedecer a sus Superiores, como cuando en el teatro del Oratorio de Turín Don Rua le mandó que se mostrase al público después de la ejecución de " El Arte Musical ". Veíase claramente que esos aplausos y aclamaciones no le agradaban, pues considerando a Dios como repartidor y dueño de los talentos, temía apropiarse la gloria que sólo a El corresponde.

Director de la revista " Santa Cecilia " que traía juntamente con el texto un suplemento de buena música sagrada, aun cuando le habría sido fácil lucir sus talentos dando a luz sus propias composiciones, que sabía ser muy bien aceptadas, prefirió siempre publicar las de otros maestros. Lo mismo puede decirse del texto de la revista para cuya redacción se había procurado muy buenas plumas en el país y en el extranjero, sin desdeñar, por una mal entendida originalidad, los buenos artículos de otros periódicos similares.

Dotado de vena musical fecunda y poderosa habría podido cosechar abundantes laureles escribiendo obras de mucho aliento; en vez la mayor parte de sus producciones son de estilo sencillo y popular, accesibles aun a coros humildes y a maestros de mediana capacidad. Jamás apartóse de esta línea de conducta, no obstante las reiteradas exhortaciones de algún distinguido maestro amigo y admirador suyo que deseándole mayor renombre en el mundo artístico, le escribía que rompiese los antiguos moldes de su técnica musical y la vaciase en los modernos más bellos pero también más complejos.

Escribe el Padre Fuchs: " Dado su talento y su fama de compositor musical y su maestría en la música sagrada y profana, cualquier otro que no fuera el P. Pedrolini hubiera creído natural y legítimo cuidar más de su buen nombre y no prestarse tan fácilmente a hacer deslucido papel acompañando coros mal preparados o no bien disciplinados, ya sea en el teatrito escolar ya en las funciones religiosas. En estos apuros lo he puesto repetidas veces invitándolo a acompañar misas en las principales iglesias de Mendoza (San Nicolás, Santo Domingo, Loreto, etc) con coros deficientes y poco seguros; confieso que nunca ví en su rostro sereno nubes de mal humor o desgana o puntillos de amor propio ni que demostrase serle enfadosas semejantes ejecuciones.

" Maestro inexperto y casi diría principiante, con más entusiasmo que prudencia, quise llevar a las tablas " Il coraggio alla prova ", zarzuela no muy fácil de nuestro eximio compositor Juan Pagella. El Padre debía ejecutar lo que yo mal había enseñado.

" Contentóse con sonreir, como siempre, y con su habitual gracejo me dijo:

— " Ahora esto es un verdadero *coraggio alla prova* (valor a prueba) en tí que te has metido en estos líos, en mí que he de acompañar esta música y en los cantores que la han de ejecutar ".

— " Y en el público que debía aplaudir tal ejecución ", añado yo ahora por mi cuenta ".

Frecuentemente recibía cartas en las cuales, maestros de canto, directores de colegios o simples espectadores le describían por menudo el entusiasmo despertado por alguna de sus producciones musicales. No hacía referencia de semejantes cartas, tributando a Dios la gloria de todo y agradeciendo la buena voluntad de quienes con recta intención mandábanle aquellas noticias.

Justo apreciador del mérito ajeno, nunca se dejó arrastrar por el afán de hacer ejecutar sus propias composiciones; casi todas ellas respondieron a la necesidad del momento: faltaba una pieza adaptada a tal o cual acto público o bien las existentes no se acomodaban a la capacidad de los cantores; entonces corría al piano y en poco tiempo componía el himno, el brindis, el juguete musical o el motete sagrado que demandaban las circuns-

tancias. Fuera de estos casos no tenía inconvenientes; antes, con mucho gusto ponía en los programas composiciones de otros autores.

Tampoco manifestaba grandes deseos de dirigir personalmente las obras musicales por él compuestas; sólo la obediencia y el deseo de honrar a la Congregación lo decidieron a emprender algunas veces largos viajes con ese objeto; apenas terminada la ejecución procuraba retirarse cuanto antes alegando motivos de salud.

Celebróse en Buenos Aires el año 1904 el Congreso de Música Sagrada que tuvo mucha resonancia. A pesar de haber sido el P. Pedrolini su iniciador y de haberle tocado la parte más pesada e importante en su organización en las reuniones privadas, en las asambleas públicas declinó todo cargo honorífico, puso en escena a otras personas; ni siquiera tomó asiento en la tribuna de la presidencia, sino que confundido con sus cantores en la galería del teatro del Colegio Pío IX, dirigió los coros que amenizaban las sesiones y daban a la vez modelos de la música, cuyas características y excelencias ensalzaban los oradores. En las " Actas ' 'de dicho Congreso que fueron publicadas posteriormente, apenas figura una que otra vez el nombre del P. Pedrolini.

Siendo la humildad hija legítima de la verdad, el hombre sinceramente humilde no se resigna a que se le tributen honores inmerecidos, ni que se le atribuya la paternidad de obras que no ha realizado; en este caso se apresura a esclarecer los hechos. Que éste haya sido el criterio mantenido por el P. Pedrolini, lo declara el siguiente sueltito que extractamos de la " Santa Cecilia " de abril de 1902. Dice así: " El " Boletín Eclesiástico " de La Plata atribuye a nuestro Director (P. Pedrolini) el motete " Pone luctum " (para el domingo de Pascua) que publicamos en el suplemento anterior. Agradecemos las frases honrosas que le dedica, pero hacemos constar que el " Pone luctum " es uno de los muchos cantos populares cuyo autor se ignora y que nos han legado la fe y la piedad de los cristianos ".

Todo lo ha hecho la Virgen.

Convencido de su propia incapacidad, jamás atribuía a su trabajo personal el éxito de las empresas, sino que habitualmente repartía entre sus colaboradores los laureles del triunfo.

Todos los años al celebrarse su día onomástico al final de la función o velada que le dedicaban, tomaba la palabra y al agradecer el homenaje, ofrecíalo a su padre Don Bosco, confesando humildemente que cuanto se hacía en la casa debíase al trabajo y solicitud de los que con él compartían la responsabilidad de las almas.

Otras veces cuando en los discursos hacíase alusión a las obras por él realizadas, a los progresos extraordinarios de la Escuela y del Santuario, al agradecer decía como otrora Don Bosco señalando la estatua de la Virgen: " ¡Todo lo ha hecho María Auxiliadora! " Lo mismo decía en las conferencias a los salesianos al terminarse las fiestas de esa buena Madre.

La preparación de éstas, como ya hemos dicho, costábale fatigas, y desvelos. No obstante muy a menudo, debido a sus achaques, érale forzoso pasar encerrado en su cuarto los días de esas fiestas, privándose de la legítima satisfacción de ver el resultado de su trabajo; y mientras todos rebosaban de alegría y entusiasmo; cuando el pensamiento de todos dirigíase instintivamente al hábil organizador de tantos actos religiosos y sociales, éste, sentado en su sillón, gozábase de la gloria que recibía su querida Auxiliadora, repitiendo con el Bautista: *Illum oportet crescere, me autem minui.* " Es justo y equitativo que crezca la fama de María Santísima y se anule la mía ", (S. Juan III, 30). Cuantos en semejantes ocasiones iban a visitarlo hallábanlo siempre tranquilo, siempre sonriente, siempre igual a si mismo como quien se alegra de vivir en el retiro y en la obscuridad y de que recaiga la gloria en la persona amada, centro de los afectos de su corazón.

Mandaba suplicando.

El hombre verdaderamente humilde no es arrogante porque guarda en su interior el firme convencimiento de la superioridad ajena o al menos de la igualdad de todos en nuestro Señor Jesu-

cristo. Jamás dió muestras el P. Pedrolini de la menor arrogancia; Superior durante tantos años, nunca lo vimos mandar con imperio; sus órdenes y disposiciones iban dirigidas con expresiones de tanta humildad que más que órdenes parecían ruegos; mandaba suplicando: " ¿Podrías ocuparte en esta asistencia? ¿Tendrías inconvenientes en ir a tal parte? Necesitaría de tí éste o aquél servicio. Con tu comodidad ¿podrías hacerme este trabajito? "

Dice a este propósito el P. Toniolo: " Era para los hermanos de una extremada delicadeza; mandaba rogando y más pidiendo un favor que dando una orden; y aún pidiendo perdón si debía imponer esta o aquella ocupación. No puedo olvidar la manera con que me instaló en uno de los dormitorios de Rodeo del Medio. Era yo el único sacerdote con varios años de misa que no podía ser alojado en un aposento particular porque no lo había; acostumbrado por otra parte a asistir en el dormitorio de los niños, lo que menos se me antojó fué tener un cuarto a mi disposición; pero en su delicadeza no pensaba lo mismo el buen Director; el cual, haciéndome notar la pobreza de la casa, me pidió mil disculpas rogándome no tomara a mal ubicarme en el dormitorio común. Su humildad fué para mí una hermosa lección.

" Otro tanto debo decir de cuando me encargó de una parte de la asistencia del comedor, pidiéndome más bien si estaba dispuesto a tomarme esa ocupación y dándome por ello mil gracias ".

Pensar bien de todos.

Habituado a considerar principalmente sus propios defectos y a ver lo bueno en los demás, nutría hacia todos grande estimación, fiel a la máxima de San Pablo: " Nada hagáis por porfía ni por vanagloria, sino con humildad, teniendo cada uno por superiores a los otros " (Philip. II, 3).

En consecuencia, no toleraba que se insultase o menospreciase a los niños por sus travesuras o mala conducta; y cuando en su presencia se comentaban las faltas o caídas de otras personas, especialmente alumnos o ex alumnos, sabía enseguida oponer alguna buena cualidad o condición de esos individuos o

atribuir esas faltas a humana flaqueza, al mal ambiente, al ardor de la juventud, etc. " Fulano, solía decir, está en la edad crítica, debe luchar con muchas dificultades en el mundo, en el seno de su familia, de la sociedad que lo rodea; nada extraño, pues, que haya caído; no es un héroe, pero tampoco un mal muchacho; tiene buen fondo, buen corazón, no le falta buena voluntad, veréis como, pasados los años difíciles de la juventud, se asentará su cabeza y volverá al buen camino ".

Con este optimismo, fruto de su grande humildad, tan fundado en la razón y en la experiencia, animaba a sus salesianos a nunca desfallecer en la obra de la educación, practicando a la letra la recomendación del Apóstol: *Cháritas omnia sperat*: " La caridad todo lo espera " (1ª Cor. XIII, 7).

Sentíase llevado a compadecer las humanas flaquezas y a perdonarlas fácilmente porque su humildad le había hecho adoptar las palabras de San Agustín: " No hay pecado por grande que sea, que no pueda cometer el hombre, si la gracia de Dios no le sostiene y ampara ". Y más aun las del divino Maestro al defender a la mujer adúltera: " El que de entre vosotro esté sin pecado, lance contra ella la primera piedra " (Juan VIII, 7).

¡Nada de alabanzas!

Encargado quien esto escribe, de dar a la publicidad en la revista de la Escuela los actos públicos religiosos y sociales que en ella se celebraban, u otras noticias de interés, al escribir sentíase a menudo cohibido por la necesidad de omitir nombres y frases que sonasen a elogio del Director, el cual quería absolutamente permanecer en el olvido, fiel a la máxima de Jesucristo: " Mirad, no hagáis vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos de ellos ".

Si alguna vez en el calor de la narración faltaba a esta consiga, él mismo, al revisar los manuscritos antes de darlos a la imprenta (en lo cual era muy escrupuloso), se encargaba de borrar de un plumazo las frases o períodos elogiosos.

Fin honroso de una medalla.

En repetidas ocasiones fué honrado con diplomas y pergaminos, en la que hacía honrosa referencia a hechos notables de su vida de artista, educador o sacerdote; los hombres del mundo suelen exponer esos documentos adornados con espléndido marco en la sala de honor de su casa, en lo que no hacen mal alguno; antes, con ellos acreditan sus méritos profesionales; pero las almas humildes que pensando bajamente de sí se consideran indignas de honores y aplausos, prefieren destruir esos certificados o a lo menos esconderlos a las miradas de los hombres. Tal hacía el P. Pedrolini.

La Sra. María B. de Soldato narra el siguiente episodio:

" Pocos meses antes de la coronación de la Virgen (año 1916) fuí a visitar a la viejita, como cariñosamente llamábamos a la mamá del P. Pedrolini. Estábamos departiendo amigablemente en el pequeño comedor, cuando llegó el Padre, y después de saludar,

— Mamá, dijo, vengo a pedirte un favor.

— ¿Qué quieres?

— Que me dés la medalla que está en ese cuadro — y señaló un pergamino con muchas firmas que sus amigos y admiradores le habían ofrecido cinco años antes cuando la ejecución del melodrama " Fe y Heroismo " en el teatro " Odeón " de Buenos Aires.

— No tienes por qué pedírmela, repuso la anciana, la medalla es tuya.

Y sin más descolgó el cuadro y extrajo de él la hermosa medalla, que fué a aumentar el acervo de oro con que a los pocos meses se fundió la corona de María Auxiliadora ".

Amante de la corrección.

Entre los consejos que el anciano Tobías dió a su hijo, uno es el siguiente: *Consilium semper a sapiente perquire* (Tob. IV, 19). " Aconséjate siempre con el hombre sabio ". ¿Quién es el hombre que acude a otro en demanda de consejo? No el

soberbio que pagado de su propia suficiencia piensa que no ha menester de la ajena, sino el humilde que juzgándose incapaz de todo, a todos pide ayuda.

El P. Pedrolini, que también sabía aconsejar a otros, no desdeñaba humillarse para pedir en mil asuntos diversos la opinión y el consejo ajeno. " Fuí su consultor — dice el P. Pedemonte — porque humilde y cariñoso no posponía el parecer de nadie en la composición escénica de sus primeros trabajos musicales: " Brr... que frío! El naranjero ". ¡Con cuánta paciencia inició ese nuevo género de espectáculos de sabor tan delicado como artístico! ¿Faltaría quien criticara al mocito que se las daba de compositor y parecía quisiera medirse con las notabilidades artísticas decoro de la Congregación, Cagliero, Costamagna, etc.? No por cierto; pero los superiores le alentaban, le habían dicho que multiplicara sus ingeniosas composiciones, que eso sería útil para los niños y muy de la gloria de Dios. Y Pedrolini a cumplir con el deber que así se le señalaba, pesara cuanto pesara a los que cuanto menos hacen más critican. Sin amarguras contra nadie, utilizando de las censuras lo aprovechable que indudablemente siempre tienen, y rogando a Dios por todos, no cejaba en su utilísima y pedagógica labor ".

Sin ser literato ni escritor de alto vuelo tenía no obstante el P. Pedrolini un modo de escribir correcto y sencillo y sobre todo preciso, no exento de cierta elegancia y armonía en el período. Eso no obstante recuerdo que en repetidas ocasiones me presentaba el borrador de alguno de sus escritos, rogándome lo examinase y corrigiese sin ningún temor. Al excusarme diciendo que lo más propio habría sido invertir los papeles, insistía y era menester darle el gusto corrigiendo alguna insignificancia para que advirtiese haber sido satisfecho su deseo.

No insistimos más porque, siendo la humildad — como ya dijimos — fundamento de todas las virtudes, forzosamente la veremos aparecer en forma más o menos velada al hablar de ellas en los capítulos siguientes.

CAPITULO II.

PIEDAD Y VIDA INTERIOR

El hombre de Dios.

El P. Pedrolini fué hombre de piedad sincera, reflexiva, profunda, expresión de una fe viva y de una ardiente caridad. Conocía, por el ejercicio constante de la meditación, las grandezas infinitas de Dios y sentíase transportado a amarlo con toda su alma, con todo su corazón, con todas sus fuerzas.

Los que durante muchos años hemos vivido en su compañía, no hemos advertido cosas extraordinarias en su piedad y método de oración; pero por más que el Padre en su humildad se esforzase en alejar de sí cuanto pudiese concentrar en su persona la atención de los demás y procurase aparecer sencillo y natural en todo, podemos no obstante asegurar que no era *in ordinariis ordinarius;* no era ordinario en los actos ordinarios de piedad; notábase en él algo de especial, una unción, un modo de proceder que fácilmente lo diferenciaba de los otros y obligaba a exclamar: " He aquí un hombre espiritual, un hombre de Dios ".

Este aire de piedad y santo recogimiento lo envolvía no a ratos, no en determinadas horas como las que siguen a la oración de la mañana; no en determinados días como los que siguen a los Ejercicios Espirituales de cada año o al ejercicio de buena muerte de cada mes, en que el alma impresionada con el recuerdo de las verdades eternas fácilmente se muestra recogida; sino siempre, a todas horas del día, en todas las épocas del año, en todas las ocupaciones, aun en aquellas que parecen más incompatibles con la oración y el recogimiento.

Mostrábase penetrado del pensamiento de Dios no sólo en la iglesia, delante del sagrario o de la imagen de su querida Auxiliadora, sino también en su despacho, en el refectorio, en el patio, en la casa de los pobres, en el palacio de los ricos.

¡Qué edificación causaba verlo en la iglesia! Su paso era lento; nunca fué visto andar de prisa; las manos siempre juntas los ojos bajos sin volverlos a parte alguna. Esa gravedad y lentitud, señal de un alma reconcentrada en Dios, advertíase en el modo de hacer la señal de la cruz, de doblar la rodilla ante el Santísimo Sacramento; cualquiera al verlo podía decir con íntima verdad: "Este hombre cree firmemente en la presencia real de Jesucristo en la Hostia santa". Su actitud de rodillas, sentado o de pie era siempre muy recogida y ejemplar: juntas las manos, inmóvil el cuerpo, los ojos bajos; nunca se permitía volver la cabeza ni dirigir la palabra a alguno como no fuese exigido por grave motivo.

Igual devoción y espíritu de piedad informaban las oraciones que hacía fuera del templo: la recitación del *Angelus* o del *De profundis*, la bendición de la mesa y el rezo del Actiones, del Agimus, del Veni sancte Spiritus. Nunca lo hemos visto apresurarse en el rezo de esas oraciones por más que el tiempo urgiese. Siempre consideró como pernicioso el apresuramiento en las cosas de piedad y mucho lo temía a causa de lo fácil que es contraer el hábito y lo difícil que resulta extirparlo, siendo ese prurito de acelerar, la causa principal de la irreflexión y rutina, que malogra todos los ejercicios de religión y conduce a la tibieza. Al recitar las oraciones, los *Oremus*, etc. pronunciaba las palabras con mucha unción marcando el acento en las más importantes o en las que mayor devoción le inspiraban, como quien se complace en gustar ciertos manjares o bebidas deliciosas.

"El año 1904, escribe el Sr. Jacinto Martínez, durante los ensayos que se hacían en Buenos Aires para el Congreso de Música Sagrada, me llamaba mucho la atención el modo piadosísimo con que el Padre rezaba el Avemaría con la invocación a Santa Cecilia antes y después de los ensayos, que él mismo dirigía. Su actitud edificante quedó tan profundamente grabada en mi alma infantil que me estimuló para siempre a rezar con devoción mis oraciones".

"A mi modo de ver — escribe el P. Andrés Doglia, S. J.,

— el P. Pedrolini fué un hombre que primeramente trajo a Dios ante los ojos; por eso no se le pegó nada de este mundo y estuvo siempre pronto y desembarazado para emplearse todo entero en ayudar a las almas en la vida y doctrina cristiana y en la devoción a María Auxiliadora. Ejercitó con admirable abnegación y celo su ministerio sacerdotal cultivando en especial el ánimo de los niños, adoctrinando al pueblo a él confiado, gobernando con sumo acierto y singular táctica el colegio de Rodeo del Medio en donde tuve la dicha de conocerlo y apreciarlo en lo que valía ".

Para alimentar constantemente la llama del divino amor, tenía escrita en su libreta de apuntes espirituales y leía muy a menudo esta sentencia, de la cual su vida fué un contínuo reflejo: " ¡Todo nos convida a amar al Señor! Innumerables son los medios que tenemos a la mano para ejercitarnos en el amor santo del Señor: las jaculatorias, la meditación, la Santa Misa, la Confesión y el rezo del Santo Breviario, fuente inagotble de santos afectos ".

Y para ahuyentar el peligro de la tibieza espiritual, escollo funesto en que naufragan tantas almas de vida activa, leía a menudo las siguientes consideraciones:

" ¡Ay del salesiano tibio! **Quia tepidus es et nec frigidus nec calidus es, incipiam te evomere ex ore meo,** dice el Señor (Apoc. III, 16). " Porque eres tibio, que ni eres frío ni caliente, te comenzaré a vomitar de mi boca ".

Causas de la tibieza: 1ª Facilidad con que podemos dejar las prácticas de piedad; por lo tanto debemos ser fieles y muy diligentes en cumplirlas; 2ª Dejar de ser fieles en las cosas pequeñas; por lo tanto debemos cumplir con nuestros deberes más insignificantes si no queremos caer poco a poco en cosas graves.

Un medio poderoso para evitar la tibieza es no confiar en nuestras propias fuerzas y reconocer que somos débiles; por lo tanto debemos invocar siempre el auxilio de Dios.

¡Ay del tibio! Indudablemente caerá, pues irá maleándose poco a poco hasta que llegará para él la hora de su desgracia, y cuando quiera levantarse le será imposible ya.

No hay desgracia más grande para un religioso que el caer en la relajación o en la tibieza, pues difícilmente podrá levantarse. Los síntomas de la tibieza son: las continuas omisiones de las reglas y el descuido en las cosas pequeñas. Remedios: 1º Mantener viva en nuestra alma la llama del amor de Dios; 2º Hacer mucho caso de las cosas pequeñas ".

En otra página leemos este consejo recogido de labios de su maestro de espíritu Mons. Costamagna: " El fuego de la piedad es el que nos ayudará a extinguir el fuego de la soberbia y de la impureza ".

Ora et labora.

Hombre reflexivo y habituado al recogimiento, sabía santificar su trabajo y trocarlo en oración, enderezando a Dios con grande pureza de intención, cada una de sus acciones, aun las más materiales, fiel a la máxima de S. Beda: *Semper orat qui secundum Deum operatur;* " siempre ora el que trabaja según Dios ".

He aquí algunos de sus propósitos: " Todo para la mayor gloria de Dios; para esto nos hicimos salesianos; este es nuestro fin. Renovaré a menudo durante el día la pureza de intención ".

" Nuestra santidad consiste en la perfección de las obras ordinarias, que debemos hacer: con exactitud, con fervor, con perserverancia y con rectitud de intención ".

Inspirado en estos criterios y siendo para él la oración lo mismo que el trabajo, no causa extrañeza la facilidad con que pasaba de las ocupaciones a los ejercicios piadosos y viceversa, pudiéndose decir de él como del santo poco ha mencionado que: " Pasaba fácilmente de la lectura a la oración y de ésta a la lectura ".

No era de aquellos que son incapaces de dedicarse a la oración si antes no han dado del todo cima a algún trabajo, y sólo se resignan a interrumpirlo a duras penas y no sin muestras de impaciencia. Nada de eso; fiel a su horario, llegada la hora de recitar el divino oficio, que nunca dejaba para el cansancio de la noche, interrumpía por unos instantes sus ocupaciones y echando mano del breviario lo recitaba con la acostumbrada devoción y pausa.

Para fijar en Dios su atención no necesitaba ningún esfuerzo, ni tampoco dirigirse a la Iglesia (lo que por otra parte no le era posible) ; bastábale recitar el breviario en su misma habitación, en la misma mesa de trabajo llena de papeles, de correspondencia, de libros. Su espíritu (cosa por cierto no tan fácil) sin la menor violencia se desprendía de los negocios y de la conversación con los hombres para concentrarse en Dios. Aquella mesa trocábase entonces en altar, donde el santo sacerdote inmolaba gustoso y generosamente su actividad natural y la avidez de trabajo, que tanto aguijonea a las almas grandes, pero

que, si no es debidamente moderada, lleva a la disipación y a la esterilidad del espíritu.

He observado muchas veces al P. Pedrolini en días de febril actividad en la Escuela, como ser vísperas de fiestas, de distribución de premios, de excursiones; aun entonces asediado por mil ocupaciones y ensayos, preocupado por diversas atenciones (ningún detalle perdía de vista), gracias a un horario especial dispuesto de acuerdo con el personal interesado en los preparativos, tenía su tiempo fijo para el rezo del breviario y para los ejercicios de comunidad.

En esas ocasiones de extraordinario movimiento, en que el arco llega a su máximo de tensión, en que preocupa el peso de la responsabilidad, no es difícil sorprender aun en almas virtuosas actos de impaciencia, respuestas desazonadas, gestos violentos, actitudes reveladoras de un interior desasosegado; aun en esos casos hemos podido admirar la calma maravillosa del P. Pedrolini, el dominio absoluto que tenía de sus actos, meneos y palabras, calma y dominio que apaciguaban la nerviosidad de sus colaboradores, le permitía prever con toda claridad lo que debía hacerse, adelantarse a los obstáculos y asegurar el éxito de las fiestas o actos solemnes. Todo esto era fruto de su espíritu de oración, de su ilimitada confianza en Dios y en María Auxiliadora, confianza que bebía a largos sorbos en la fuente inagotable de la meditación cuotidiana y que, a imitación de María, conservaba en su corazón a fin de que le aprovechase en todo evento. Podía en verdad decir con el Salmista: *Deo subiecta esto, anima mea, quoniam ab ipso patientia mea* (Salmo 61, 5). " Sujétate a Dios, oh alma mía, porque de El procede mi paciencia ".

Tenía de las prácticas de piedad un verdadero concepto, a saber: que debiendo servir para aprovechar en la virtud, su influencia ha de extenderse a los actos del día, concepto muy distinto del que manifiestan tener tantos cristianos y no pocos religiosos, que considerando las prácticas piadosas tan sólo como fin, una vez terminadas, las olvidan enteramente y abren del todo su alma a las cosas exteriores, dejando escapar toda la fragancia y calor de la devoción, así como se evapora la fragancia de una esencia aromática al destaparse el bote que la contiene.

Oración en comunidad.

Una de las características de todo Instituto religioso es la vida de comunidad, que llevan sus miembros especialmente en las prácticas de piedad, en la mesa y en el descanso. Esa vida es fuente de innumerables ventajas espirituales, pero exige del religioso no pocos sacrificios al imponerle la inmolación de mil gustos y caprichos: no en vano dijo S. Juan Berchmans: " Mi mayor penitencia será la vida en común ".

El P. Pedrolini amaba la vida de comunidad; una de sus mayores aflicciones era no poder asistir con sus hermanos a las distribuciones del horario; pero mientras las fuerzas se lo permitieron no dejó de hacer vida de comunidad.

Dice a este propósito el P. Juge: " La enfermedad lo tenía alejado de la comunidad de sus hermanos, obligándolo a no salir de las cuatro paredes de su habitación; sin embargo, siempre que sus fuerzas le permitían asistir a algún acto de comunidad, sin incurrir en indiscreción o imprudencia, lo hacía de mil amores. En las tardes de estío, cuando los salesianos concurrían a la Iglesia para la lectura espiritual, causaba óptima y a la vez piadosa impresión ver al Padre dirigirse a paso lento a un banco para disfrutar de la lectura en común. Era lo que podía hacer y no lo omitía ".

Si para cumplir con la comunidad no podía ir a la iglesia, se quedaba en la sacristía esforzándose para no perder nada de lo que se leía o platicaba.

En el altar.

Donde más se echaba de ver su espíritu de piedad y su alma sacerdotal, era en la celebración de la Santa Misa, compendio maravilloso del cristianismo, centro de las aspiraciones de los santos.

Disponíase a ella con toda diligencia: su vida de recogimiento, la extremada pureza de su alma angelical eran ciertamente la mejor preparación remota a tan grande acto. Desde que se levantaba, su única preocupación era el augusto sacrificio, que, debido a su salud, siempre ofrecía temprano; pero los días que

le tocaba hacerlo algo tarde, por devoción a tan augusto sacramento, absteníase de todo coloquio permaneciendo retirado y reconcentrado en piadosos ejercicios.

Celebraba con posadez, gravedad y recogimiento; pronunciaba con claridad y devoción las palabras, sin apremios ni mutilaciones; ajeno a toda exageración, hacía no obstante con exactitud y decoro las sagradas ceremonias: era en verdad aquella la misa de un santo.

" Todas las mañanas — dice el P. Cerri refiriéndose a los años en que el Padre estuvo en Bernal — lo veíamos celebrar la Santa Misa en el altar de María Auxiliadora con tal modestia y devoción que nos encantaba ".

" Cúpome más de una vez — dice otro salesiano de la misma época — la dicha de ayudarle a misa y debo confesar que notaba en él una devoción y compostura que no veía en otros sacerdotes aun piadosos y graves. Hubiérase dicho que celebraba todos los días con el fervor y devoción de su primera Misa. Creo que de él nunca se pudo decir: " Se ve que está acostumbrado a decir misa ", dando al verbo acostumbrar el significado de hacer una cosa sin reflexión, por hábito o rutina ".

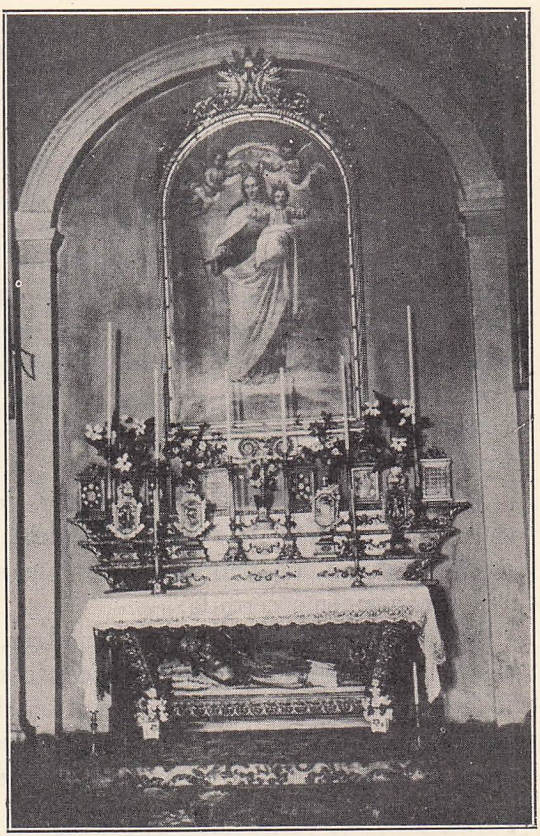
Su devoción no era causa que se excediese en el tiempo empleado en celebrar, sino que siguiendo a ejemplo de los santos óptimas normas de discreción, nunca pasaba de media hora.

Terminada la Misa regresaba a la sacristía y allí (o bien en su cuarto que distaba pocos pasos) se sumergía en íntimo coloquio con su amado Señor, despachando con él los graves asuntos de su oficio y ministerio. Habituado a la oración mental y a la conversación íntima con su Dios, llena su alma de santos afectos, no había menester, en esos sublimes instantes, de libros o cuadros, sino que fácilmente su boca hablaba de la abundancia del corazón, prolongando por un buen tiempo su acción de gracias que completaba con el rezo de las horas canónicas.

Dejó escrito: " Después de la Santa Misa meditaré al menos dos minutos sobre el sacrificio que acabo de celebrar y me examinaré sobre las faltas e imperfecciones cometidas ".

Nunca dejó de celebrar sino impedido por enfermedad u otras causas graves. En los largos viajes procuraba que no fuese domingo o fiesta solemne el día en que necesariamente debía abstenerse de celebrar.

A fin de ser siempre exacto y prolijo en las ceremonias (cualidades tan fáciles de perderse), siguiendo una loable costumbre salesiana, en los Ejercicios Espirituales de principio de año, asistía a la conferencia litúrgica que se suele hacer después de la instrucción de la mañana, en la que se repasan diligentemente en forma teórico-práctica las rúbricas de la misa. El P. Pedrolini a pesar de su edad, de su oficio y de sus achaques, nunca se eximía de asistir a esa conferencia; atendía con sumo interés, exponía sus dudas y con toda humildad recibía las respuestas oportunas aun cuando eran para corregir alguno de sus defectos, cuya enmienda trataba de asegurar tomando apuntes de ellos, según ha podido comprobar quien esto escribe.



Bernal. — Altar donde solía celebrar el P. Pedrolini.

Entre sus papeles hemos hallado cartas de su maestro de ceremonias, el P. Luis Macchi, de Monseñor Orzali, etc., en que responden a cuestiones litúrgicas que les había propuesto; lo cual demuestra que en asuntos relacionados con el culto divino, no era de las que van a la buena; muy al contrario, era de una delicadeza extremada, a imitación de la seráfica Santa Teresa que estaba pronta a dar su vida en defensa de la más pequeña ceremonia del culto, y de nuestro santo fundador Don

Bosco, que llevaba constantemente consigo el librito de las rúbricas del misal.

Durante los años que estuvo en Bernal, celebraba habitualmente en el altar de María Auxiliadora ante el hermoso cuadro bendecido por Don Bosco y sobre la reliquia insigne del mártir San Fausto: su alma disfrutaba de inefable consuelo con la sonrisa de la celestial Madre y cobraba inusitada fortaleza junto a los restos de los confesores de la fe. En Rodeo del Medio, no pudiendo celebrar en el altar de la Auxiliadora, que es el mayor, lo hacía de ordinario, para ahorrar fatiga y por ser santo de su especial devoción, en el de San José.

En los últimos años, cuando ya no le fué posible trasladarse temprano a la iglesia, solicitó y obtuvo de sus Superiores licencia de oficiar en un reducidísimo aposento que se habilitó junto a su dormitorio. Preparóse allí un modesto altarcito sobre el que descollaba una artística y muy devota imagen de la Virgen de dolores, la más adecuada para confortarlo en sus enfermedades y pruebas.

Los niños se disputaban el honor de ayudarle la misa, a pesar de la molestia que para ello debían imponerse, especialmente en verano, de permanecer, en un espacio tan pequeño y casi herméticamente cerrado.

Cuando esos niños querían comulgar, antes de la misa advertían al celebrante, quien entonces consagraba expresamente una hostia para ellos: delicada atención del Padre a fin de no privar a esos niños del Pan Eucarístico; pues temía que para ahorrarse la molestia de ir después a la iglesia a comulgar, dejasen de hacerlo. Conocía por experiencia con cuánta facilidad se eximen de la comunión tantos niños y adultos por los más fútiles pretextos.

Las funciones sagradas.

Su salud no le permitía oficiar en funciones solemnes de iglesia; no nos consta si a más de la primera, haya cantado otra misa. En semana santa delegaba en otro sacerdote las funciones que como Director de la casa y más tarde como a párroco le correspondían; sólo se limitaba a celebrar la ceremonia del

Mandato el Jueves Santo, lavando humildemente los pies a doce niños cuidadosamente elegidos, como es costumbre en los colegios salesianos.

Este alejamiento del altar en las funciones solemnes debió de causarle grandísima pena, y repetidas veces habrá ofrecido al Señor un sacrificio tan penoso a su corazón de buen sacerdote. Suplía a su impotencia asistiendo devotamente, acompañando los sagrados ritos con espíritu de fe, en actitud de profunda adoración.

De ordinario, hasta los últimos años de su vida, asistía a esas funciones desde el coro tocando o acompañando los cantos; era entonces cuando las notas del instrumento vibraban al unísono con las de su alma, arpa viviente, de divinas alabanzas. Abstraído de las cosas terrenas, meditaba y oraba tañendo; sus dedos obedientes a la inspiración del alma unida a Dios, recorrían el teclado evocando melodías de sabor ultraterreno. El órgano, " por esas sabias manos gobernado ", cumplía de verdad la misión que le ha deparado la santa Iglesia, de ayudar a los fieles a rezar elevando al cielo sus preces en alas invisibles de la música. ¡Qué bien se ora en el templo cuando el que toca es doblemente sacerdote: sacerdote del Altísimo inflamado de amor al Dios del sagrario; sacerdote de la Música apasionado por su arte, conocedor de sus más íntimos secretos! Tan feliz unión de ambos sacerdocios se cumplió admirablemente en el alma del P. Pedrolini.

La palabra de Dios.

Era muy asiduo a la meditación de la mañana que de ordinario hacía con sus hermanos después de rezar la Santa Misa. Nunca la omitió ni siquiera los días (y fueron muchísimos) en que la enfermedad lo retuvo clavado en el lecho. Los que iban a visitarlo veían siempre en su mesita de luz, entre frascos de medicinas y otros utensilios, el libro de la meditación, su compañero inseparable a una con el santo breviario. Por ningún motivo, excepto el caso de grave malestar, creíase dispensado del ejercicio de la oración mental; a fin de no caer en la tentación de abreviar (cosa común en los sanos y muy excusable en los

enfermos) tenía siempre abierto su reloj que le indicaba la media homa que la regla asigna a este ejercicio.

Para su propia edificación y la de sus hermanos solía traer a menudo el ejemplo de Don Rua, que durante su última enfermedad no dejó pasar un solo día, ni siquiera el de su muerte, sin hacer su meditación. ¡Qué hermoso ejemplo y qué lección para aquellos enfermos muy fáciles en dispensarse de este ejercicio precisamente cuando más lo necesitarían para alimentar en su alma la santa resignación a la voluntad de Dios!

Cuando ocupaciones extraordinarias o imprevistas impedíanle meditar a la hora de costumbre, hacíalo en otra más oportuna; muchas veces al ir a su cuarto por la tarde en días de fiesta, de paseo o en otras circunstancias, lo hallábamos sentado con el libro de meditación en la mano.

Gustaba también de emplear algún tiempo en lecturas de tratados espirituales y vida de santos. Daba muestras de estar aventajado en estas lecturas, en sus conversaciones y conferencias que sabía ilustrar y amenizar con oportunos ejemplos y máximas de la vida de algún santo o de algún maestro de espíritu.

La importancia que daba a la meditación y a la lección espiritual, extendíala a los sermones y pláticas. Su fe viva le mostraba siempre a Dios hablándole ya a través de los libros, ya de la persona del predicador. En consecuencia escuchaba con igual atención y respeto, así a los grandes oradores que honraban el púlpito de su magnífico santuario, como a los sacerdotes jóvenes de la Escuela que ensayaban sus primeras armas en el campo de la oratoria sagrada.

Nunca daba señales de cansancio o de disgusto y, a la manera del proscrito que goza oyendo noticias de su patria lejana, se deleitaba escuchando las cosas de Dios y repitiendo con el Salmista: " ¡Cuán dulces ¡oh Señor! son tus palabras a mi paladar, más que la miel a mi boca ".

Nunca lo oímos criticar al predicador o quejarse de él cuando no había sido muy feliz en su exposición. No eran de su agrado semejantes críticas y procuraba impedirlas. Si a veces se permitía comentarios, era sobre las cosas oídas a fin de encarecerlas mejor a sus niños o recordarlas a los que por estar distraídos no las habían escuchado; en esos casos parecía querer

vaciar en su propio molde las palabras del orador a fin de presentarlas a los oyentes pequeños o grandes en una forma más adecuada a su capacidad o condiciones especiales.

Si alguna cosa tenía que observar a los predicadores era la brevedad, y esto no porque le fastidiase la plática sino por motivos de caridad, para evitar que se fatigase demasiado el predicador o que se fastidiasen los oyentes de la excesiva prolongación de los ejercicios piadosos; inconvenientes que procuraba en todo caso evitar.

La Confesión.

Exacto en todas las prácticas de piedad que señalan las reglas, lo era también en la Confesión que hacía indefectiblemente todas las semanas con su confesor ordinario después de la lectura espiritual.

Quien conoce las dificultades que suscita el enemigo de las almas para que los cristianos y más aun los religiosos se alejen de esta fuente de vida espiritual, comprenderá el mérito de quien, por espacio de muchos años no deja de pasar semana sin acercarse a ella. Creemos que el P. Pedrolini pertenece a esta gloriosa legión. Cuando no podía confesarse con su director espiritual, a dejar transcurrir la semana sin confesión, prefería confesarse con cualquier sacerdote de la casa aunque fuese mucho más joven.

Respecto a las disposiciones con que se acercaba a este sacramento, podemos deducirlas de los siguientes apuntes que constituyen un verdadero programa:

" ¡Cuidado con las confesiones rutinarias! 1ª No nos contentemos en nuestras confesiones con un examen superficial hecho pocos momentos antes de confesarnos.

" 2º Haciéndolo así nos exponemos a que nuestras confesiones sean nulas y tal vez sacrílegas.

" 3º Nunca falte el dolor y este sea universal.

" 4º Si queremos que nuestras confesiones sean provechosas, cumplamos siempre los consejos del confesor ".

En otra página hallamos los siguientes propósitos a raiz de una meditación sobre el Juicio de Dios y que también se refieren a la Confesión:

" 1º Un medio para evitar los rigores de la justicia divina será pensar en su infinita misericordia.

" 2º Juzguémonos severamente en vida para que no tenga que juzgarnos un día tremendamente el Señor. Diligencia y escrupulosidad

en las confesiones semanales, no omitiendo detalles que deba saber el confesor.

" 3º Dios nos pedirá cuenta no sólo de los pecados mortales y veniales, sino también de las transgresiones de las Reglas, de las Confesiones hechas por rutina, de la celebración de la Misa sin la reverencia, respeto y cuidado debidos, de las distracciones voluntarias en el rezo del Breviario, de la intención en las obras, de los pecados y faltas que otros cometieron por nuestra culpa ".

Ejercicios Espirituales.

Por los siguientes apuntes podemos juzgar de la importancia que les daba:

" Dios exige de nosotros una reforma completa en los días de Ejercicios. Por esto nos ha llamado a la soledad, para que consultando nuestra conciencia, veamos si somos verdaderos salesianos y si tenemos el verdadero espíritu de Don Bosco.

" ¿No serán estos los últimos Ejercicios que el Señor me concede? Si así fuera ¡cómo hubiera deseado hacerlos bien y qué fruto no hubiera sacado de ellos!

" Medios para hacerlos bien: 1º **Ingredere totus:** entra de lleno en los ejercicios; 2º **Mane solus:** permanece solo, es decir recogido; 3º **Regredere alius:** sal de los Ejercicios convertido ".

Algunos años los hacía en Rodeo del Medio, otros prefería hacerlos en Bernal donde tenía ocasión de conferenciar con el Rdo. P. Inspector. En ambas partes todos quedaban edificados de su piedad, recogimiento y silencio. Bien se echaba de ver que su único negocio era la salvación del alma, el mejor desempeño de sus deberes de religioso educador.

Aunque siempre delicado de salud, empeñábase en asistir a todas las distribuciones y no perdía ninguno de los sermones, ni mucho menos las clásicas " Buenas Noches " que en esos días daba el P. Inspector, equivalentes en duración y sustancia a verdaderos sermones cuyo conjunto formaba el programa, el santo y seña de la Inspectoría para ese año.

El siguiente episodio dará a conocer mejor la alta estima que el Padre tenía del retiro anual como también su espíritu de observancia y amor a la vida común.

El año 1929 los salesianos de la Inspectoría S. Francisco Solano se concentraron en Vignaud para los Ejercicios Espirituales. Aquel año, no hubo, pues, tanda en Rodeo del Medio. Como el Padre y otros salesianos enfermos no estaban en condiciones de ponerse en viaje, se resignaron a hacerlos por su cuenta, pero

(y esto es lo más notable) el P. Pedrolini quiso que se hiciesen en comunidad.

Al efecto trazó un pequeño horario; y a fin de que los ejercicios fuesen más provechosos y según el espíritu de la Regla, pidió a un sacerdote les hiciese la caridad de predicarles siquiera una instrucción. Aceptó aquel sacerdote, y durante toda la semana predicó una platiquita de media hora a aquella comunidad de tres salesianos, que a menudo se reducían a dos... Supliéronse los demás sermones con oportunas lecturas, y llegado el sábado se efectuó la ceremonia de la conclusión con la plática de los Recuerdos (los mismos de Vignaud) y la bendición de María Auxiliadora.

BIBLIOTECA CENTRALE SALESIANA

En los viajes.

El espíritu de piedad que con tan vivas llamas ardía en su pecho no menguaba un punto en los largos viajes a que de vez en cuando debía someterse.

He tenido oportunidad de acompañarle en algunos de ellos, pudiendo comprobar que también entonces el Padre era hombre de Dios; y que si bien lejos de la iglesia, su alma era un templo en el cual se recogía en íntimo coloquio con su Creador y Padre. La naturaleza que desde la ventanilla del coche veía pasar en vertiginosa velocidad, lejos de disiparlo, elevaba su alma en alas de la fe que le mostraba a Dios visible y manifiesto en tantas maravillas, cantando con el Salmista: "Me regocijaré, Señor en las obras de tus manos. ¡Cuán magníficas son, Señor, tus obras! extremadamente profundos tus pensamientos. El varón insensato no conocerá y el necio no entenderá estas cosas".

Ya en marcha el convoy, después de breve descanso, no tardaba en extraer de su valija el libro de meditación o de lectura espiritual con el que su espíritu se entretenía; seguía luego el breviario, el rosario, las oraciones vocales; en una palabra no omitía ninguno de los habituales ejercicios.

Santamente avaro del tiempo, a imitación de Don Bosco que aprovechaba los viajes para corregir las pruebas de imprenta de sus obras o para traer al redil alguna oveja descarriada, el P. Pedrolini ocupábase en lecturas o en amena y provecho-

sa conversación. De este modo los largos viajes que postraban sus energías físicas retemplaban las espirituales, verificándose también en esto las palabras del Apóstol: " A los que aman a Dios todas las cosas les contribuyen al bien ".

Devoción a las ánimas del Purgatorio.

Era muy amante de las benditas ánimas y se esforzaba para que otros lo fuesen.

A tal fin desde el principio de su directorado dispuso que se celebrase todos los años solemnemente el novenario de difuntos. Puso en música algunas plegarias en sufragio de las Animas, como ser un devoto " Libera me Domine ", un " Dies irae ", la alabanza " Oh divino Corazón de Jesús convertid a los pecadores, salvad a los moribundos y librad a las ánimas santas del Purgatorio ", la alabanza " Líbranos, Señor, de la muerte eterna ", y otras.

Veía en las indulgencias el medio eficaz de aliviar a esas almas y procuraba ganar cuantas podía; al efecto, en el transcurso de los años pidió y obtuvo de Roma muchas indulgencias parciales y plenarias para su Santuario; y era siempre muy solícito en avisar a los niños y fieles, de viva voz y por escrito cuando se acercaba el día en que podían ganarse dichas indulgencias.

Empeñado en asegurar la protección de las benditas ánimas sobre los viñedos, hacía celebrar todos los años, en sufragio de las mismas, unas cuantas misas.

A fin de que los funerales no fuesen tan sólo funciones de lujo reservadas a los pudientes, estableció para esas funciones aranceles muy módicos, gracias a los cuales muchas familias de mediados y aún de escasos recursos, pudieron celebrar en el Santuario de Rodeo del Medio, funerales en sufragio de sus deudos con gran consuelo de esas familias, acrecentamiento de la piedad y aumento de la devoción a las Animas.

Pero el medio más eficaz de que se valió para llevar consuelo a esas almas, fué la construcción de la Capilla del Sufragio al lado del Santuario, en donde se rezan perpetuamente misas y se ofrecen oraciones por los deudos de las personas que contribuyeron a levantar ese hermoso y artístico monumento. El

nombre de los difuntos con la fecha de su muerte, se halla grabado en pequeñas lápidas de mármol colocadas en las paredes de la galería que corre a lo largo de la capilla.



Rdo. P. D. Pablo Albera, 2º Sucesor de S. Juan Bosco.

En 1923 estableció en la Escuela Don Bosco la "Liga de los pequeños amigos de las Animas", cuyo reglamento redactó en los siguientes términos:

"El fin de esta Asociación es el de proporcionar abundantes sufragios a los difuntos; especialmente a los deudos de los bienhechores y contribuyentes de la Obra de la Capilla del Sufragio.

" Pueden inscribirse todos los niños de buena voluntad que espontáneamente se propongan ayudar a las benditas ánimas, ofreciendo con este fin y siempre que así lo determinen, sus prácticas de piedad, oraciones, jaculatorias, comuniones, etc. y aplicando las muchas indulgencias que con tanta facilidad pueden lucrarse, entre ellas la Indulgencia Plenaria al trabajo santificado concedida también a los alumnos de los colegios salesianos por S. S. Pío XI (25 de Junio de 1922).

" A fin de que estos sufragios se ofrezcan proporcionalmente y se dediquen a los difuntos de quienes se hace conmemoración en el día por ocurrir el aniversario de su muerte, se distribuirán en siete coros correspondientes a los días de la semana, comprometiéndose los inscriptos a dedicar en su día algunos sufragios.

" La Asociación estará bajo la protección de la Virgen del Carmen, en cuya solemnidad, 16 de Julio de 1923 se inicia. El 16 de cada mes y los días lunes serán los más indicados para ofrecer sufragios colectivos ".

El Rdo. P. Valentín Bonetti, inspector salesiano, escribió al pie de este reglamento la siguiente aprobación:

" Muy bien, no hay nada nuevo pero hay mucho práctico. Adelante; el Señor bendiga con frutos abundantes de salvación de almas esta caritativa iniciativa ".

Un elogio de Don Albera.

El año 1920 escribió D. Albera, nuestro gran maestro de ascética, una estupenda circular sobre el sacerdote salesiano. Leyóla atentamente el P. Pedrolini y luego escribió al Superior agradeciendo y prometiendo hacer suyas las enseñanzas de aquella carta. D. Albera a su vez le responde con estas palabras que mucho dicen de la vida de piedad del P. Pedrolini:

" Mucho me alegro haya sido de tu agrado mi última circular sobre el sacerdote salesiano; harto consuelo me da tu propósito de llevar a la práctica los avisos en ella contenidos como también me regocijan las noticias acerca de la buena marcha de esa casa y del espíritu religioso y de la concordia que en ella reinan. Deo gratias et Mariae! "

CAPITULO III.

CARIDAD HACIA EL PROJIMO

Caridad sobrenatural.

El año 1924 hallándose el P. Pedrolini gravemente enfermo y según todas las probabilidades, próximo a entregar su alma al Creador, después de recibir la Extremaunción, quiso como quien se despide de este mundo dejar un recuerdo a sus afligidos hermanos y profirió estas palabras:

— " Vivid unidos, vivid unidos ".

Estas palabras nos recuerdan las que Don Bosco en sus últimos años solía decir a Don Cerruti cuando, debiendo éste ir a visitar algún colegio pedíale un consejo para los salesianos: " Diles, respondía, que se amen como hermanos, que se ayuden y compadezcan mutuamente ".

Y bien podía aconsejar y predicar muy alto la caridad el P. Pedrolini, porque estando muy posesionado de ella, de la abundancia del corazón hablaba su boca.

Su caridad era sobrenatural; no nacía del sentimiento de simpatía que inspiran las cualidades de la persona con quien se trata, sino de la convicción íntima y eficaz de que amándolas se ama al mismo tiempo a Dios según las palabras de Jesucristo: " En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis ".

Y como Dios no hace distinción de personas, y hace llover y brillar su sol tanto en el campo del justo como del pecador, así también la caridad del P. Pedrolini se extendía a todos igualmente, y reconocía horizontes. A semejanza de nuestro santo Fundador tenía un corazón inmenso como el mar: *latitudinem cordis quasi arenam quae est in littore maris* (I Reg. IV, 29).

Con sus Hermanos de religión.

Practicó la caridad fraterna con sus hermanos de religión, a quienes prodigó siempre las más exquisitas atenciones. Considerábanse felices los salesianos destinados a la casa de Rodeo del Medio, porque en ella disfrutarían de los paternales cuidados de su santo Director.

" Los que están con el P. Pedrolini son en verdad afortunados ", escribió en cierta ocasión un sacerdote salesiano.

La causa hay que buscarla en la caridad exquisita y cordial del Director de la Escuela, el cual tenía con todos las más delicadas atenciones. Publicaremos algunas de éstas que a alguien podrán antojársele pequeñeces, pero que revelan un alma grande; pues, es precisamente en las cosas pequeñas donde se conoce la verdadera virtud, según la conocida máxima: *In minimis esse fidelis maximum est*: " es mucho ser fiel en las cosas pequeñas ".

" Mi primera impresión en Rodeo del Medio, escribe el P. Juge, no podía ser mejor. Era a principios de Marzo; multitud de niños hormigueaban por los patios de la Escuela; unos esperando turno para ser inscriptos, otros el toque de la campana para ir a clase. Habíanme confiado la asistencia de una sección de externos. Pasaba yo con un grupo de ellos delante de la habitación del Padre, cuando lo veo sentado junto a la puerta rodeado de un coro de niños que lo festejaban. Me acerco para saludarlo y,

— Me parece que te conozco, exclamó con su habitual sonrisa ¿dónde nos hemos visto?

— En Vignaud, padre, respondí.

— Eso es, en Vignaud cuando estuve allí hace tres años.

" Siguió preguntándome varias cosas con tanta bondad y delicadeza que quedé prendado, y desde ese día aumentó mi confianza en él. Fué mi primera impresión agradabilísima y a fe que necesitaba de ella como, que recién egresado del nido de la casa de formación, me encontraba joven inexperto en medio de gente extraña en pleno mar de actividad salesiana. Entrado el año, apenas salido del refectorio después de cenar, corría al cuarto del Padre para gozar de su trato exquisito ".

Tuvieron, pues, en el Padre muy exacto cumplimiento las palabras del Eclesiástico: *Verbum dulce multiplicat amicos* (Eccl. VI, 5). "La palabra dulce multiplica los amigos".

"Confieso — dice otro salesiano — que, cuando la obediencia me mandó a Rodeo del Medio, no conociendo íntimamente al P. Pedrolini, sentía algunas prevenciones contra su persona; pero estas cesaron inmediatamente apenas hube tratado algunos minutos con él. Sus palabras benévolas, sus modales expansivos fueron el sol que disipó como por encanto todos los nublados de mi vida. El Padre me había robado el corazón y comprendí que sería feliz a su lado. Y no me equivoqué".

"Recuerdo todavía, escribe el P. Bidalún, mi primer encuentro con el buen Padre. Era el 5 de junio de 1900 cuando por vez primera trasponía los umbrales de la casa de aspirantado y noviciado de Bernal. Llegué precisamente a las 12 y el primer superior que ví fué el P. Pedrolini, quien en esos momentos se disponía a salir para Buenos Aires. No obstante la premura del tiempo de que disponía, me recibió y atendió con exquisita bondad, extremando su delicadeza hasta el punto de llevarme a almorzar al comedor de los Superiores. Esa primera impresión, su afabilidad, las atenciones que me prodigó se grabaron tan hondamente en mi alma, que resolví quedarme en esa casa para seguir mi vocación, lo que por la gracia de Dios he conseguido. ¡Cuánto puede en el corazón del niño el buen trato, la finura y delicadeza de los Superiores!

"Al poco tiempo de mi llegada a Bernal, tuve nuevamente ocasión de apreciar la bondad del P. Pedrolini.

'Un domingo por la tarde vino mi madre a visitarme, llegando una hora antes del tiempo prescrito para la visita de los alumnos. El portero, hombre honrado a carta cabal, pero falto de discreción y celoso en demasía del cumplimiento del horario, la emprendió ásperamente con la pobre viejecita, y a gritos la increpó por haber llegado a deshora, sin dar oído a las justas y humildes reclamaciones de su interlocutora. Las cosas iban subiendo a mayores, cuando atraído por los gritos destemplados del portero, llega al recibidor el P. Pedrolini y encuentra a la pobre mujer toda mortificada, llorosa y decidida a marcharse. Fué la aparición del Padre un rayo de sol en medio de la tormenta;

como buen músico puso las cosas en su tono natural: calmó las iras del portero, consoló con buenas palabras a la afligida señora y mandó llamar al hijo. " Jamás, me decía al despedirse mi madre, jamás podré olvidar el trato y afabilidad de ese santo sacerdote y el bien que me hizo al borrar de mi alma la siniestra impresión que recibiera en mi primera visita a esta casa ".

Caritativo en recibir a los salesianos, especialmente a los jóvenes, no lo era menos en asignarles sus ocupaciones, para lo cual se informaba por menudo de sus habilidades, tendencias, fuerzas físicas y morales, método de vida observado en otra casa, a fin de darles, según esos datos, el oficio más conveniente: imitaba en esto al buen médico que reconoce minuciosamente el organismo del enfermo antes de prescribirle los remedios y el régimen más adecuado.

Iniciado el trabajo escolar, no perdía de vista a sus subordinados, máxime si eran nuevos en las faenas educativas; no los dejaba a merced de sus propios esfuerzos, sino que los ayudaba eficazmente con su dirección y consejo, para lo cual no esperaba a la cuenta de conciencia del fin del mes, sino que presentándose la oportunidad los llamaba a su cuarto y, después de recoger las necesarias informaciones (que las más de las veces conocía de antemano), dábales los avisos oportunos.

Si el interesado no había entrado con buen pie en su oficio y encontraba dificultades insuperables, no tenía inconveniente en darle otra ocupación, modificando para ello el plan primitivo, procurando en todo caso que no sufriese menoscabo la autoridad del maestro removido.

Llevaba exacta cuenta de las horas que cada uno tenía de clase, de asistencia y otras ocupaciones, a fin de que el trabajo quedase repartido entre todos en las debidas proporciones, evitando de esa suerte que unos estuviesen demasiado agobiados y otros por el contrario demasiado holgados, cosas ambas muy perjudiciales y causas más o ménos próximas de la defección de nuestros acólitos trienistas.

En su anhelo de ayudar a los asistentes y maestros no se contentaba de solos consejos. Conociendo las dificultades y angustias por las cuales deben aquellos pasar en su trato con niños díscolos y caracteres difíciles, valiéndose del ascendiente que se

había conquistado sobre estos niños, los llamaba, hacíales comprender lo incorrecto de su conducta y exhortábalos vivamente a corregirse, lo que de ordinario conseguía con gran alivio del asistente o maestro.

Refiere a este propósito el P. Romagnino: "Siendo yo asistente en el refectorio de los internos, de vez en cuando me llamaba el P. Pedrolini y, después de algunas preguntas generales sobre el comportamiento de los niños, ¿hay alguno — me decía — que te da trabajo? — Pocos, por suerte, pero nunca falta algún atolondrado.

— ¿Quién es? — Fulano de tal — Bien, respondía, déjalo por mi cuenta. Y cuando el traviesillo iba a su cuarto para saludarlo y disfrutar de su compañía, el buen Padre le decía la palabrita mágica que llegaba al corzón y lo movía a mejores sentimientos. En todos los casos, termina el mencionado sacerdote, se veía claramente el efecto de aquella buena palabra; el niño cambiaba de conducta".

Quien escribe esta biografía recuerda perfectamente que en la cuenta de conciencia, el Director nunca deja de preguntarle si había algún niño que le daba trabajo por su mala conducta: en caso afirmativo prometía hablar a ese niño y cumplía su promesa.

Solía considerar como una de las asistencias más difíciles la del comedor; ya sea por la facilidad con que los niños pueden entregarse allí al desorden, ya por verse privado el asistente de la grata compañía de los hermanos en esa hora que, al menos en los grandes colegios y durante el año escolar, es la única en que les es dado entregarse a un poco de expansión y aflojar un tanto el arco demasiado tendido de la disciplina regular.

Procuraba, pues, que no recayese sobre uno sólo tan pesada carga, que se turnasen en ella mes por mes varios asistentes; y aun usaba de otras atenciones, como p. ej.: si durante el mes ocurría el onomástico o cumpleaños del asistente, mandábale por ese día un reemplazante a fin de que pudiese almorzar con la comunidad; otras veces, terminada la asistencia, invitábalo a tomar el café, o un vaso de vino generoso, o bien mandábale algún postre especial al mismo comedor de los niños. Convencido además de la importancia de la lectura como medio de conservar la disciplina en el comedor, él mismo se industriaba

en adquirir libros amenos e interesantes que ocupasen la atención de los niños durante una buena parte del tiempo destinado a la refección.

Puede decirse que su pensamiento no se apartaba un instante de sus cooperadores en la acción educativa, con quienes compartía el *pondus diei et aestus* a fin de que no sintiéndose solos llevasen con más resignación y alegría la pesada carga de su oficio.

No dejaba faltar a los Hermanos lo necesario; y de vez en cuando, especialmente en la cuenta de conciencia preguntábales si habían menester alguna cosa, apresurándose a satisfacer sus pedidos.

" Cuando en los últimos años de su vida — dice el P. Juge — el tiempo propicio le permitía solazarse con un corto paseito en automóvil (lo que ocurría en época de vacaciones), tenía siempre la delicadeza de invitar a un Hermano para que oxigenara con él sus pulmones y disipara en amena charla los nubarrones que en su espíritu se hubieran podido acumular durante el día ".

El pan del cuerpo.

Grande fué también su caridad hacia los pobres de bienes de fortuna. Tenía dadas al portero instrucciones para que diese comida a los mendigos que llamaban a la puerta de la Escuela. A algunas familias que sabía él hallarse en grave necesidad, hacía llegar diariamente los víveres necesarios; y esto durante meses y años.

En ocasión de fiestas patronales o patrias y en otras extraordinarias, nunca faltaba en el programa de festejos, el reparto de víveres a los pobres, los cuales (para prevenir todo abuso) debían con anticipación solicitar en la portería un boleto especial. A este objeto destinaba una parte de las limosnas que en ocasión de esas fiestas solía pedir a los vecinos.

Una de sus últimas iniciativas destinada a aliviar la miseria de tantos hogares, fué la tan conocida y popular del " Pan de San Antonio " o el pan de los pobres. Esta obra comenzó el 13 de junio de 1930, pocos meses antes de su muerte; ese día

se bendijo solemnemente el cuadro del Santo, se cantó una misa y se puso en la iglesia la alcancía destinada al pan de los pobres. Gracias a esta piadosa institución que fué secundada por almas generosas, se pudieron remediar muchas necesidades y enjugar muchas lágrimas.

En públicas calamidades.

El año 1911 la viruela hizo estragos en la provincia de Mendoza; en Rodeo del Medio fué tan terrible que algunas familias quedaron casi enteramente destruídas, sucumbiendo en otras uno o ambos cónyuges y quedando los hijos en la más escuálida miseria.

El P. Pedrolini, aun sin ser párroco, se preocupó eficazmente de tantos desgraciados proveyendo a sus necesidades del cuerpo y del alma. Así lo confirma " La Virgen de Don Bosco " de donde espigamos las siguientes noticias:

" La Dirección de la Escuela Don Bosco después de proveer al bien espiritual de las familias apestadas poniendo a su disposición un sacerdote que les ayudara a sobrellevar cristianamente tan dura prueba y abriera las puertas del Paraíso a los moribundos; después de celebrar públicamente un Triduo de plegarias para obtener de María Auxiliadora y de San Roque la cesasión de la epidemia, ha pensado también en las necesidades materiales de esas familias y ha solicitado en favor de las mismas el óbolo de la caridad pública. A este objeto se destinaron las limosnas recolectadas en la última misa del día 15 de Agosto y el beneficio de una función teatral realizada el mismo día. La misma Dirección de la Escuela se ha hecho un deber de distribuir con equidad y según las verdaderas necesidades de cada familia, la suma recolectada. Además, a fin de venir en auxilio de las autoridades sanitarias, dispuso que el enfermero de la Escuela, Sr. Silvestre Chiappini, coadjutor salesiano, debidamente autorizado, recorriese la población administrando la vacuna a los que de ella necesitaban. (" La Virgen de Don Bosco ", Agosto de 1911) ".

Aun no satisfecho con todo esto, el P. Pedrolini envió una solicitud a la Municipalidad, pidiendo auxilio para los enfermos. He aquí la respuesta del Intendente:

" Maipú, Agosto de 1911.

" Vista la comunicación pasada por el Sr. Director de la Escuela Don Bosco de Rodeo del Medio, en la que solicita un subsidio para las

personas pobres de solemnidad de ese Distrito y que, con motivo de la epidemia de la viruela se hallan en la más completa indigencia, y teniendo en cuenta los beneficios que reporta a ese vecindario la mencionada Escuela, contribuyendo los Rdos. Padres Salesianos con su acción eficaz al progreso y adelanto de ese Distrito.

" El Intendente Municipal decreta:

" 1º Destínase la suma de cien pesos para socorrer a las familias pobres de solemnidad que han sido azotadas por la epidemia de la viruela en el Distrito Rodeo del Medio, valor que será entregado al Sr. Director de la E. D. B., remitiéndose al mismo tiempo elementos de desinfección, a fin de que sean repartidos en forma benéfica y justiciera.

P. CAPETILLO
Intendente ".

LUIS SCHJOLA
Secretario.

Una víctima.

Cesó la viruela como a Dios plugo, pero no sin antes exigirle al P. Pedrolini una víctima, por cierto, la más querida a su corazón de padre y amigo; esa víctima fué el P. Luis Blanco que murió el 3 de Junio de ese mismo año a la temprana edad de 28 años, a raíz del contagio contraído en la asistencia de un varioloso.

El P. Blanco y el P. Pedrolini parecían dos almas vaciadas en un mismo molde; advertíase en ambas la misma bondad, el mismo celo de la gloria de Dios, el mismo generoso entusiasmo y optimismo para las grandes cosas; al mismo amor a Don Bosco, a la Congregación, a los niños; el uno y el otro estaban adornados de eminentes dotes musicales; unidos en Bernal durante varios años con la amistad que une al maestro y al discípulo, con los mismos ideales de restauración de la música sagrada, habiéndose separado por algún tiempo, la misma enfermedad debía reunirlos en la naciente escuela de Rodeo del Medio, que mediante el común esfuerzo (el P. Pedrolini era la cabeza que planeaba y el P. Blanco el brazo que ejecutaba) que debía en breve adquirir grandes proporciones. Semejantes en la fisonomía moral, lo eran también en la física, en la conformación general de los miembros, en la estatura, por lo que a menudo la gente los confundía tomando al uno por el otro, originándose de ese modo situaciones cómicas que luego comentaban alegremente.

Por todo lo expuesto se comprenderá cual no habrá sido el dolor del P. Pedrolini cuando se le comunicó que el buen amigo y hermano había fallecido; dolor tanto más sensible cuanto

que el desenlace se produjo en forma inesperada y repentina; así al menos lo creía el buen Director, como se deduce de la siguiente esquela que mandó al enfermo la víspera de su deceso:

" Querido Luis: El médico nos ha impuesto que no vayamos a visitarte por el peligro de contagio que puede haber para los demás. Me cuesta obedecer pero es una medida de prudencia. Cualquier cosa que necesites, pídela; procura estar alegre, que es cosa de pocos días. Con todo si alguna vez me necesitaras absolutamente, te visitaré.

P. PEDROLINI ".

En la misma tarjeta, con letra apenas inteligible trazada con mano febricitante escribió el enfermo:

" Con la puntita de la uña, gracias de todo; desde el Cielo le pagaré lo que es... Sanar yo, no; a Job lo echaron en el muladar y al pobre Padre Blanco quiero que lo echen en la tierra. A los fieles, niños y Superiores, que disculpen los malos ratos que les di, que sufraguen mi alma. Vi a mamá; voy a verla en el Cielo ¡qué lindo! La voluntad de Dios se haga siempre ".



Padre Luis Blanco, primer consejero Escolar y Catequista de Rodeo del Medio.

Fueron estas sus últimas palabras escritas, su despedida de este mundo. Como otro San Luis, cuyo nombre con tanta propiedad llevaba, sucumbió víctima de su caridad asistiendo a los apestados. Parecióños muy justo que el recuerdo de tan esclarecido hijo de D. Bosco no quedase del todo en las sombras del olvido y que estuviesen juntos en estas páginas los que tan íntimamente lo habían estado en vida y lo están, no lo dudamos, en el cielo.

El Pan de la inteligencia.

Considerando por una parte el beneficio grande que significa la cristiana educación de la juventud y por otra la pobreza de muchos hogares que por falta de recursos no pueden enviar

sus hijos a los colegios donde aquella se imparte, el P. Pedrolini en su ilimitada caridad abrió generosamente las puertas de la Escuela a los niños de familias pobres, contentándose de la módica pensión que podían pagarle y recibiendo gratuítamente a muchos de ellos.

Un cálculo hecho sobre la inscripción de alumnos internos durante los 22 años de su administración (1905-1927) nos manifiesta que de 1390 alumnos, 280, es decir, alrededor de un 20% fueron gratuitos o casi gratuitos.

Los niños externos, en su mayoría de Rodeo del Medio, que durante todo aquel tiempo oscilaron entre 50 y 144 por año, recibieron instrucción enteramente gratuita.

En cuanto a los medio pupilos, es decir a los que se quedaban a comer en la Escuela, a fin de asegurar la asistencia del mayor número posible, su caridad siempre industriosa le indujo a fijar varias categorías (1ª, 2ª y 3ª Mesa) según las condiciones económicas de las familias.

Fué así como la Escuela pudo extender admirablemente su radio de acción a los pueblos o departamentos vecinos, de Maipú, Guaymallén, San Martín, Godoy Cruz, Rivadavia, desde los cuales se trasladaban a Rodeo del Medio innumerables niños en ferrocarril o en otros medios de locomoción.

Cierto que el viajar tantos niños juntos en ferrocarril, no obstante las medidas prudenciales dictadas por el buen Director, no dejaba de traer sus inconvenientes y de ocasionarle de vez en cuando algún disgusto; pero ¿qué importaban estas molestias si veía alcanzado el fin que se había propuesto, cual era el de repartir a tantos niños el pan de una cristiana y civil educación?

Por otra parte parece haberse complacido Dios en la caridad de su buen siervo, protegiendo a esos niños con tan particular providencia que, durante tantos años y a pesar de la natural irreflexión infantil, nunca hubo de lamentarse el menor accidente que menoscabase la vida o la salud de los pequeños viajeros.

Con los enfermos.

Pero donde descolló de un modo extraordinario la caridad del P. Pedrolini, fué en sus atenciones con los salesianos

que por motivos de salud eran enviados a la casa de Rodeo del Medio por hallarse ésta situada en una zona de clima saludable para ciertas enfermedades.

El recopilador de estas memorias fué uno de los tantos que a principios de 1907, desahuciado por los médicos de Buenos Aires, hubo de refugiarse en la naciente casa de Rodeo del Medio para tentar la última cura: la del aire.

Recuerdo, como si fuese ahora, la cordial acogida que el Padre me dispensó y las exquisitas atenciones de que enseguida me rodeó. La casa era sumamente pobre y no obstante, en espera del enfermo, ya había hecho construir dos pequeñas habitaciones aisladas con las comodidades posibles. Dió órdenes que fuesen compradas las medicinas necesarias, las que nunca me dejó faltar. Debiendo al mes de mi llegada ausentarse el enfermero salesiano que me había traído, hizo venir expresamente para mí una persona que me atendiese.

No dejaba pasar día sin informarse por menudo de mi salud y sin preguntarme si había menester alguna cosa. En la mesa era todo ojos para ver qué clase de manjares se me servían, dando a menudo órdenes de cambiarlos por otros más convenientes. Fijábase que no estuviese expuesto a corrientes peligrosas de aire, y en los días fríos, húmedos o nublados no consentía que permaneciese fuera del aposento. Recuerdo a este propósito que habiéndome tocado estar encerrado por la inclemencia del tiempo un día de fiesta, aunque en el cuarto nada me faltase, consideró no obstante el buen Director que debía yo sufrir al verme aislado en un día de tanto regocijo, y no siéndole posible venir personalmente a visitarme (pues él también debía cuidarse), envióme un regalo con una esquelita en que con graciosas palabras lamentaba mi encierro forzoso y hacía votos por mi restablecimiento. Confieso que me conmovió hondamente tanta fineza.

Por más que en la casa no abundase el personal, fué no obstante muy riguroso en exigirme un descanso absoluto, aun cuando veía que mis fuerzas iban aumentando día a día. Sólo me permitía aquellas ocupaciones, que podía hacer sin fatiga alguna y sin responsabilidades.

Cuando al fin de un año me hallé en condiciones de dedi-

carme a las ordinarias actividades, usó de suma discreción al asignarme las ocupaciones procurando que fueran proporcionadas a mis débiles fuerzas y que especialmente en invierno no me obligasen a exponerme a los rigores de la estación.

Informábase a menudo de cuanto concernía a mi salud; y notando que al dar clase o en la asistencia, llevado del entusiasmo, hacía derroche de voz, advertíame caritativamente; y si me olvidaba (lo que muy a menudo ocurría) reiteraba el aviso sin esperar para ello a que llegase el momento de la cuenta de conciencia. " No olvides — decíame a menudo — que has estado enfermo, que no eres un coloso de salud y que podrías recaer ".

¡Cuánta caridad! ¡cuántas atenciones! ¡qué amable y paternal solicitud! Pero todo esto es poco en comparación de las buenas maneras, de las palabras de consuelo con las que tan admirablemente sabía levantar el espíritu abatido de los enfermos cuya psicología él muy bien había aprendido en la escuela de su propia experiencia y más aun en la de Jesucristo y de sus Santos.

¿Qué méritos vería el P. Pedrolini en mí para hacerme blanco de tanto regalo y de tantas finezas? Tratábase de un joven salesiano que había entonces terminado sus estudios en Bernal, y que nada había hecho todavía por la Congregación. Pero el Padre, como ya otras veces dijimos, no hacía distinciones: veía en todos sus prójimos a otros tantos miembros de Jesucristo, en este caso tanto más dignos de compasión cuanto que eran miembros enfermos y doloridos.

Las delicadezas que usó conmigo las hizo extensivas a todos los salesianos que el P. Vespignani, fiado más que en el clima, en la bondad del buen Director, le mandaba de vez en cuando. El P. Pedrolini nunca rechazó esos pedidos, ni procuró que fuesen enviados a otra casa los enfermos, ni movió dificultades, por más que éstas no faltasen, siendo algunas de ellas el aumento de trabajo para el personal de la casa, el peligro de contagio y las habladurías que acerca de las condiciones higiénicas de la Escuela podían suscitarse con menoscabo de la frecuencia de los alumnos.

Fiel a su máxima: " No mover dificultades, pero sí resolverlas ", acogía con caridad paterna a dichos enfermos, no sin

tomar empero las precauciones que la prudencia aconsejaba a fin de eliminar todo inconveniente de orden físico o moral.

Hemos hallado varias cartas en las que el P. Vespignani le recomienda a algunos enfermos y que demuestran la plena confianza que aquel tenía depositada en el caritativo y prudentísimo Director.

Mi querido P. Pedrolini:

Allí va nuestro buen Padre D... para buscar salud y reposo en esos aires balsámicos y en los cuidados que sabréis prodigarle con vuestra acostumbrada caridad. Debe hacer una vida de completo descanso y régimen como le ha prescrito el Dr. Perrupato, quien dentro de un mes, irá a haceros una visita. Oremus ad invicem.

Pbro. JOSE VESPIGNANI.

Querido P. Pedrolini:

Me ha parecido bien y creo que a ti no te parecerá mal que vayan allí esos dos acólitos que el buen Dios parece nos va a conservar, pues se hallan actualmente bien, sin tos, sin fiebre, y viven casi en vida común... El motivo por que prefiero mandarlos allí, es el temor que, con los primeros fríos y sin tener dirección (y quizás no mucho criterio) recaigan al aproximarse el frío y la humedad. Los recomiendo, pues, a tu caridad y prudencia, que les señales un régimen y veas de dirigirlos intus et foris; así confiamos que poco a poco podrán reanudar sus estudios y hacer algo más.

Vale et oremus ad invicem. Afmo. en J. C.

Pbro. JOSE VESPIGNANI.

Querido P. Pedrolini:

Te prevengo que en estos días tendremos que enviar allí por una temporada a nuestro buen Padre D... que como sabes ha sufrido una pleuresía y está aun delicado, pero mejorando. Dice el médico que con un mes de ese clima ganará más que en cuatro o seis del de aquí.

Vale. Afmo. in C. J.

Pbro. JOSE VESPIGNANI.

Podríamos citar otras cartas parecidas.

El Ac. Francisco Rodríguez que durante algunos años estuvo enfermo en Rodeo del Medio, donde falleció santamente el 29 de Abril de 1922 desahoga con estas palabras su profunda gratitud hacia el P. Pedrolini:

"Si bien todos los hombres para asemejarnos a Jesucristo y para abrirnos las puertas del cielo debemos llevar una cruz, encontramos no poca dificultad en llevar la de los padecimientos físicos; mas ¡cuán bien sabe nuestro P. Director aligerar este género de cruces! Lo vemos detenerse a examinar las heridas de los enfermos, enterarse con solicitud de todas sus llagas para untarlas con el óleo de sus caritativos consuelos que tan bien sabe él distribuir con su palabra llena de afectuoso cariño, anunciadora de dulce esperanza y llena de tierna compasión. ¡Cuánto se asemeja en esto a nuestro Santo Fundador que, olvidándose de si mismo, prodigaba a los enfermos toda clase de atenciones! También sabe sacar

partido de la enfermedad para consuelo de los pacientes diciendo que así en tiempo de salud como de enfermedad se puede servir al Señor; y en esto nos predica no sólo de palabra sino también con el ejemplo; pues, a pesar de su delicada salud sirve al Señor dirigiendo una casa tan importante ".

El P. Serié, que visitó la Escuela como delegado inspectorial en 1922, dejó en el libro de actas este precioso testimonio:

" Cuidado de la salud: Dadas las condiciones de los hermanos, varios de los cuales vinieron a esta casa indispuestos o convalescientes; debo dejar constancia que el estado sanitario del personal y de los alumnos es bueno, a Dios gracias; lo cual se debe en gran parte a los cuidados que toma el buen P. Director en la equitativa distribución del trabajo, en mitigar el horario y en la alimentación sana y conveniente ".

Extremada fué siempre su prudencia en adoptar todas las medidas a fin de que los enfermos no fuesen causa de contagio para los demás; y de esta prudencia daba él mismo un alto ejemplo. Oigamos lo que dice al respecto su grande amigo y admirador el P. Pedemonte: " A pesar de saberse el género de enfermedad que tenía Don Aquiles, no se temía el contagio acercándose a él: tal era el aseo que conservaba en su persona y en todas sus cosas ".

No todos los enfermos enviados a Rodeo del Medio encontraron la suspirada mejoría; algunos estaban ya maduros para el cielo, y los solícitos cuidados del P. Pedrolini sólo sirvieron para prolongarles la vida y acrecentar los méritos del uno y de los otros. Casi todos tuvieron la dicha de expirar en sus brazos, aliviados con sus palabras de consuelo, confortados con la esperanza del Paraíso que con tanta eficacia sabía infundirles.

Notable fué también su delicadeza en informar a los deudos de esos salesianos sobre el curso de la enfermedad y sobre la muerte.

Sirvan de confirmación las siguientes cartas dirigidas por los parientes de algunos de aquellos difuntos:

Rdo. Sr. D. Aquiles Pedrolini:

Muy señor mío: Con fecha 16 del corriente recibo certificadas las cartas mortuorias, como también el reloj y demás objetos que pertenecieron a mi querido hermano Daniel Gallejones (q. e. p. d.). Doy a Ud. las gracias por tan fina atención de remitir dichos objetos que tanto a su madre, como a los demás de la familia les servirán de gran consuelo

y perpetua recordación ya que no tuvimos la dicha de recibir en nuestros brazos su último suspiro.

RAIMUNDO GALLEJONES.

Montejo, 30 de Septiembre de 1908.

Muy Rdo. Sr. Director:

Hondamente afligido por el fallecimiento de mi querido hermano D. Antonio Costamagna (1), experimenté grande alivio e inefable consuelo al abrir el paquete postal que S. R. tuvo la delicadeza de enviarme, y en el que hallé varias copias de la edificante carta mortuoria (que me apresuré a distribuir entre parientes y conocidos), fotografías y objetos queridos por él usados, que guardaré como preciosas reliquias no sólo para mí, sino también para mis hijos que no tuvieron la dicha de conocerlo. La lectura de tan queridas noticias contribuyó a enjugar nuestras lágrimas, a infundirnos el consuelo y el dón precioso de la cristiana resignación. Ruégole quiera perdonarme si agobiada por el peso de tamaña desgracia, he demorado tanto en cumplir con los deberes que la gratitud hacia S. R. me imponían; agradézcole con toda el alma la caridad y asistencia que prodigó a mi hermano y que ahora tan gentilmente usa con nosotros. Pido al Señor quiera recompensarle como merece.

Con vivo afecto y profunda gratitud la saluda de corazón su humilde sierva.

MARIA COSTAMAGNA.

1º de Diciembre de 1908.

Por lo hasta aquí expuesto se ve con cuánta perfección ha cumplido el P. Pedrolini aquella obra de misericordia corporal que dice: " Visitar a los enfermos ". Prodigóse a estos por completo hasta decir con el Apóstol: *Quis infirmatur et ego non infirmar?* (2ª Cor. XI, 29). " ¿Quién hay que esté enfermo y cuya enfermedad no repercuta en mi persona? "

Unánime es la voz de la gratitud de todos los que agobiados por el dolor han hallado en el P. Pedrolini el enfermero ideal; y esta gratitud no es tan solo de los salesianos, sino también de algunos cooperadores y ex alumnos a quienes los Superiores, conociendo las buenas disposiciones del buen Padre no titubearon en enviar a Rodeo del Medio, seguros de que allí encontrarían alivio en el cuerpo sin peligro de perder la paz del alma.

No tememos afirmar que esta predilección del P. Pedrolini por los enfermos fué una de las causas de la predilección de Dios por la casa de Rodeo del Medio. Está comprobado que los enfermos que sufren con resignación sus dolencias, lejos de ser un obstáculo a la buena marcha de un instituto, atraen sobre él las bendiciones del cielo, y como poderosos pararrayos desvían de él los efectos de la cólera divina, así como Dios bendijo

a todo el Ejipto a causa del justo José: *Benedixit domui Aegyptii propter Joseph* (Gen. XXXIX, 5).

Un salesiano de muchas letras, de mucha experiencia pero sobre todo de mucha virtud dió el siguiente aviso a un joven sacerdote recientemente destinado a la dirección de un colegio: " Si quieres que Dios te bendiga en tu nuevo oficio, procura que haya en tu casa algún salesiano enfermo y el mayor número posible de niños pobres ". A aquellos que juzgan las cosas humanamente podrá parecer disparatado el aviso; no así a los que juzgan con criterios sobrenaturales: de este número era el P. Pedrolini.

Creemos, pues, fundadamente que al presentarse a las puertas del Paraíso habrán acudido a recibirlo todos aquellos a quienes asistiera en sus padecimientos y ayudara a bien morir, y, lo que más vale, habrá oído de boca del Juez Supremo aquellas consoladoras palabras: *Infirmus eram et visitasti me* (Mat. XXV, 36) " Estaba enfermo y me visitaste ".

Con los huéspedes.

" Dar posada al peregrino ", atender caritativamente a los huéspedes, es otra de las siete obras de misericordia que practicó a perfección el P. Pedrolini.

Los huéspedes, salesianos o extraños que llegaban a la Escuela, eran siempre objeto preferente de las atenciones del buen Director. ¡Con cuánta cordialidad los acogía! Cualquiera fuese la condición del recién venido, interrumpía al instante sus ocupaciones de escritorio deshaciéndose en atenciones como si se tratase de un conspicuo personaje. Invitábalo luego a visitar la casa haciéndolo acompañar por algún hermano y volvíase a entretener con él después de la visita.

En época de vacaciones ponía la Escuela a disposición de los salesianos de otras casas necesitados de salud o descanso, usando con ellos las mismas atenciones que gastaba con los enfermos.

Prodigábales sobretodo el placer de su palabra dulce, amena, edificante. Su conversación era en verdad animada y agradable; no permitía que decayese un instante y para ello dirigía

frecuentes preguntas al interlocutor; oía, aprobaba, rectificaba, comentaba, añadiendo luego sus propias opiniones con toda espontaneidad y franqueza. La expresión del rostro, las inflexiones de la voz, los ademanes, pero de un modo especial su mirada viva y penetrante daban al coloquio tanto calor y animación que uno veía llegada con cierta tristeza la hora de terminarlo; como S. Pedro habría exclamado: *Bonum est nos hic esse* (Mat. XVII, 4) " Cuán bueno es quedarnos aquí ".

Dotado de un exquisito dón de gentes, a todos agradaba y ninguno sentíase molesto en su compañía. Adaptábase a las condiciones y carácter de las personas con quien trabaja, y hablábales de aquello que sabía serles más del agrado. No sólo sabía, como hábil músico, tocar sin desafinar en el teclado de su piano, sino que también era muy ducho para tocar en ese otro misterioso teclado del corazón humano donde es tan fácil dar en falso.

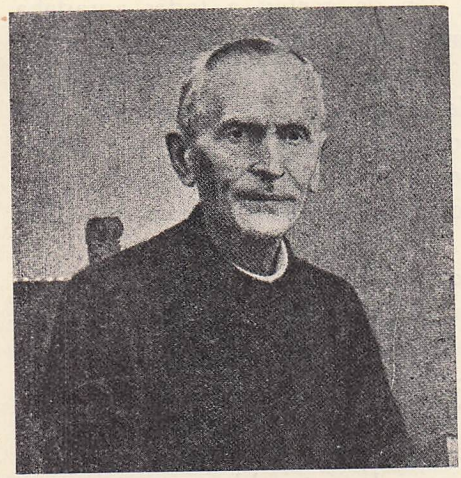
Podíase decir de él lo que el insigne Homero, de uno de los héroes de su Ilíada, Néstor: *Ex ore eius melle dulcior fluebat oratio*, " de su boca, más dulce que la miel, fluía la palabra; o mejor las del Eclesiástico: *Lingua eucharis in bono homine abundat* (VI, 5) " la lengua llena de gracia es adorno del hombre bueno "; y aquellas otras: *Sapiens in verbis seipsum amabilem facit* (Id. XX, 13) " el sabio se hace amable con su conversación ".

Si, para introducirse en el ánimo del oyente, su conversación comenzaba con asuntos indiferentes y aun vulgares, no tardaba empero en volverse útil y provechosa. Una vez ganado el corazón nunca dejaba de decir una palabra, un consejo referente a las cosas del alma, como solía practicar nuestro Padre D. Bosco, según el consejo de los libros santos: *Ne retineas verbum in tempore salutis* (Eccl. IV, 28). " No retengas la palabra en tiempo de salud ", esto es cuando la palabra y corrección puedan ser saludables a tu prójimo.

Aun asediado de mil ocupaciones, si éstas no eran urgentes, no consideraba perdido el tiempo que empleaba en conversar con los huéspedes. ¿No es acaso obra de caridad muy meritoria entretener a un hermano? Al menos así pensaba él que haciéndolo todo con rectitud de intención poco se le daba de agra-

dar a Dios de un modo o de otro: *Dum Christus annuntietur* (Philip. I, 18). " Con tal que Cristo sea anunciado ", decía con S. Pablo.

¿En qué escuela había aprendido el P. Pedrolini ese arte envidiable de la hospitalidad y de las buenas maneras? En la escuela de Jesucristo y de sus Santos, uno de ellos Don Rua, a quien no dudamos ver tarde o temprano en los altares. En sus notas de viaje da cuenta del recibimiento que le hiciera el sucesor de Don Bosco en la ciudad de Spezia.



El Siervo de Dios Don **Miguel Rua,** primer sucesor de S. Juan Bosco y cuya causa de beatilicación se ha iniciado en Roma. (n. 9 de Junio 1837. m. 6 de Abril 1910).

" Partimos de Génova — dice — esa misma noche (4 de Mayo de 1901) y a las 10 nos hallábamos a los pies de ese venerable anciano (Don Rua), quien al tener conocimiento de nuestra llegada, quiso esperar a sus hijos que venían de tan lejanas tierras. No sabría encontrar términos adecuados para expresar el contento que experimenté al estrechar mis manos con las suyas. Era la primera vez que veía a Don Rua; mucho había oído hablar de él; pero sólo entonces me di cuenta cabal de la bondad de su corazón y de la santidad de su alma. Con su dulce palabra, con su suave sonrisa, con su porte verdaderamente angelical inspira bien pronto confianza y gana el corazón de cuantos tratan con él. No obstante la hora avanzada, quiso acompañarnos durante la cena, y él mismo gozaba en servir a sus hijos, mientras nos dirigía mil preguntas que demostraban bien a las claras cuánto se interesa por sus salesianos de América ".

En varias ocasiones hemos oído hablar de este episodio al P. Pedrolini, quien demostró siempre tener en alto concepto de santidad al sucesor de Don Bosco.

Chistes y discusiones.

Su temperamento expansivo y su agudeza de ingenio, lo llevaban muchas veces a gastar bromas con los niños y con personas mayores: pero en esto ¡cuánta finura, cuánta caridad y discreción a fin de no herir la susceptibilidad de los oyentes! Los chistes y bromas conseguían su verdadero efecto, cual era de fomentar la honesta alegría, sondear el carácter y sentimientos de aquel a quien iban dirigidos y en todo caso estrechar vínculos de amistad o inspirar confianza.

No recordamos que alguien se haya dado por ofendido en semejantes ocasiones, y si alguna vez el ojo perspicaz del Padre notó sombras en la fisonomía del que era objeto de la broma, ello fué motivo suficiente para no repetirla y para cambiar de táctica en el modo de comportarse con él.

Conducta por cierto muy diversa de la de tantos otros que aguijoneados de continuo por el prurito de zaherir al prójimo, hacen su trato y compañía intolerables y se crean odiosidades sin cuento.

No era amante de discusiones, porque en ellas de ordinario el amor propio se interpone como densa nube en la inteligencia y hace que no se perciban o no se quiera percibir la verdad. De donde acontece salir de ellas muy mal paradas la unión y caridad fraternas.

En las conversaciones de asuntos científicos, artísticos u ordinarios, manifestaba sencilla y claramente su opinión que corroboraba con razones convincentes. En las controversias se atenía siempre al gran principio: *Distingue frequenter*, " distingue a menudo "; consideraba la cuestión desde varios puntos de vista; uno de los cuales era el de su interlocutor, a quien concedía todo lo que evidentemente no estaba reñido con la verdad, y esto a fin de ahorrarle la humillación de una derrota. Nunca lo hemos visto acalorarse demasiado en las discusiones, ni levantar la voz, ni siquiera en los casos en que la prudencia le dictaba que como Superior, maestro o sacerdote debía mantener firme su opinión por tratarse de asuntos de capital importancia y que no admitían réplicas. Bien se le podía aplicar lo que el Profeta ha dicho del divino Maestro: " No contenderá con

nadie, no voceará ni oirá ninguno su voz o gritar en las plazas: no quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aún humea" (Mat. XII, 18-20).

El hombre servicial.

Dicen las Constituciones Salesianas: "Es caridad acceder a las honestas peticiones de los Hermanos". El P. Pedrolini jamás rehusó a los suyos ningún servicio que se le hubiese pedido y que él pudiese prestarles. Pedirle algo era sinónimo de alcanzarlo o, de no ser posible, oír la buena palabra o recibir por escrito la respuesta de una excusa amable y plenamente satisfactoria.

La siguiente carta, modelo de cortesía, demuestra con qué confianza solían los salesianos (y otras personas) golpear a la puerta de ese corazón tan amplio y tan condescendiente.

Amado Padre:

"Pedid y recibiréis" dice el Señor; estas palabras me han animado a escribirle; espero perdonará mi atrevimiento, y si no es posible atender a mi petición, le quedaré igualmente agradecido.

Hojeando papeles hallé los versos que le envío y, como me parecieron fáciles de aprender, me dije: ¿no podría el P. Pedrolini hacerles una música para que los canten mis niños de primer grado? Y sin más ni más me dirigí a S. R., y aquí me tiene ya en su escritorio esperando su decisión. Pidiéndole disculpa y prometiéndole mis pobres oraciones y las de mis pequeños alumnos, lo saluda atte.

Afmo. en el Señor.

DIEGO ISASMENDI, Coadj. Salesiano.

A los pocos días el buen hermano recibía un pliego con la música pedida escrita de puño y letra por el mismo compositor, quien, en medio de sus múltiples tareas había hallado tiempo de atender a un pedido, del cual fácilmente y sin el menor escrúpulo se habría creído desvinculada un alma ordinaria.

Es loable tradición y costumbre de los colegios salesianos de la Argentina cantarse una alabanza antes y después de la clase en los meses de María Inmaculada y del Sagrado Corazón. Algunos maestros deseosos de que la alabanza fuese nueva se la pedían al P. Pedrolini, para el cual nunca eran importunos semejantes pedidos. Tal o parecido origen reconocen algunas alabanzas muy tiernas y devotas compuestas por el Padre, y cuyos originales andan en manos de unos y otros, si es que no se han extraviado, lo cual sería muy de lamentar.

Escribe el Sr. Vicente Defeo, coadjutor salesiano:

" Poco después de su ordenación fué enviado el P. Pedrolini a la Escuela Agrícola de Uribelarrea para reponerse en salud. Yo, siendo entonces niño y alumno de la escuela, vi llegar a un sacerdote enfermo, delgado; no reparé mayormente en él pues a menudo solían llegar otros enfermos. Pero a poco de su llegada nos llamó bastante la atención, y comenzamos a darnos cuenta de que teníamos entre nosotros una joya, pues, a imitación de nuestro santo Fundador, nos cautivó a todos con sus modales y su conversación sencilla, salpicada de sabrosos chistes que formaba nuestra delicia. Cuando aparecía en el patio, corríamos a rodearlo. Por ese tiempo se estaba formando una pequeña banda de música; el maestro venía una vez por semana a darnos lecciones; como es de suponer, nuestro repertorio era sumamente limitado: constaba de dos marchas y una mazurca. Un buen día lo vimos aparecer con una partitura de música: había compuesto expresamente para nosotros una nueva marcha, fácil y brillante, tomándose además el trabajo de copiar las partes correspondientes a cada instrumento. Indecibles fueron nuestras sorpresa y alegría maxime cuando, sentándose al harmonio, comenzó a enseñarnos la nueva composición que muy pronto aprendimos. Compuso también para nuestro coro un himno a San Luis y un Tantumergo. ¡Cuánta bondad y condescendencia! "

Como se ve el buen Padre, aun en tiempo de enfermedad, se prodigaba a si mismo por el bien de sus hermanos y se adelantaba a sus pedidos. Considerándose obligado hacia todos, repetía con el Apóstol y con San Francisco de Sales: " Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos (1 Cor. IX, 22).

Su correspondencia epistolar.

¿Qué diremos de la caridad que el buen Padre ejerció en todo tiempo y con todo género de personas mediante su correspondencia epistolar que fué en verdad extraordinaria? Obligado por su enfermedad a hacer economía de voz, desquitóse escribiendo.

Podríamos asegurar que no dejaba sin respuesta las cartas que recibía, y conviene observar que cuando alguien iniciaba con él relaciones epistolares, de ordinario las seguía por algún tiempo. No son pocos los que pueden decir haber recibido de él muchas cartas.

Todos los días pasaba varias horas en despachar de su puño y letra los paquetes de cartas que, de todas partes, aun del viejo mundo, llegaban a su escritorio. Sus cartas generalmente no son largas; pero sí densas de enseñanzas y de noticias, sin que falte el buen pensamiento, la idea religiosa destinada a alimentar el alma, como solía hacer nuestro santo padre Don Bosco.

Escribía con suma rapidez; su inteligencia despejada y penetrante, su clara visión del conjunto y de los detalles, su raro dón de consejo, dictábanle sin más la respuesta, la cual, a manera de torrente desbordante, inundaba muy pronto las cuartillas, sin interrupciones ni enmiendas, en un estilo correcto, claro y preciso.

Ni se crea que estas cartas respondiesen tan sólo a determinado género de cuestiones: se referían a consultas de diversa índole que le llegaban de toda clase de personas, quienes veían en él al consejero iluminado, sereno y prudente; al amigo leal y desinteresado, deseoso de hacer todo el bien que estuviese a su alcance.

No es virtud muy común el cuidado diligente y continuo en la correspondencia epistolar. ¿Quién podrá en este asunto arrojar la primera piedra reconociendo no haber faltado nunca a las exigencias a menudo engorrosas de la conversación por escrito? ¿No son en gran número los que se quejan del olvido de personas queridas? ¡Cuán fácil es forjar pretextos para no escribir cuando es debido o, lo que es peor, para no contestar a las cartas que razonablemente exigen una respuesta! Las ocupaciones, la falta de tiempo, la dificultad de expresarse, etc., son excusas más o menos especiosas que apañan la desidia, el olvido, la ingratitud, la soberbia, la falta de caridad hacia quienes estamos obligados por vínculos de sangre, de amistad o de oficio.

Por estas consideraciones se comprenderá cuán meritorio apostolado ha ejercido el P. Pedrolini con su pluma y el bien que con sus hermosísimas cartas ha realizado instruyendo, aconsejando, alentando, reprendiendo, consolando, santificando las almas. He aquí un breve episodio:

El Señor Juan Cerrutti, distinguido industrial de Mendoza y amigo de la Escuela, por motivos de salud hubo de emprender viaje a Italia, su patria; a su regreso se encontró con una esque-

la del P. Pedrolini, en la cual le infundía ánimo y hacía votos por su restablecimiento. " Al leer esas pocas líneas — refirió más tarde dicho señor — no pude contener las lágrimas. Durante el curso de mi enfermedad he recorrido países, he consultado médicos, he tomado medicinas, me he sometido a tratamientos, pero confieso que nunca me he sentido tan moralmente aliviado como cuando leí esa breve carta salida del corazón del P. Pedrolini ".



Rdo. P. Miguel Cavagliá, maestro del P. Pedrolini.

El Padre Miguel Cavagliá, en una carta dejó la siguiente constancia: " No pasó año sin acordarse del que fué su primer maestro salesiano, enviándome cartas y tarjetas de felicitación, así en el día de mi Santo como por las fiestas de Navidad. Aquí tengo una hermosa tarjeta de María Auxiliadora que me envió el 9 de Septiembre de 1928. Dice así:

Carísimo P. Cavagliá: En este su día onomástico lo he recordado con afecto y gratitud en el altar del Señor. ¡Qué María Auxiliadora le pague con creces cuanto le debo, le asista en su apostolado a fin de que a imitación de su Santo Patrono logre Ud. desbaratar los planes del gran enemigo de las almas, Lucifer. Ad multus annos! Afmo. y agradecido en J. y M.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

¡Cuán vivo era en su alma el sentimiento de la gratitud! No es ciertamente común y corriente que un discípulo después de 44 años siga todavía escribiendo cartas de agradecimiento a su antiguo maestro.

CAPITULO IV.

CELO DE LA SALVACION DE LAS ALMAS

El verdadero celo.

El P. Pedrolini era un alma llena de amor de Dios que nada deseaba tanto como encender en el mismo fuego a sus semejantes.

El suyo fué un celo activo y enprendedor que no le dejaba quieto un instante, que nunca decía basta cuando se trataba de salvar las almas; que de continuo le inspiraba nuevas iniciativas sencillas unas, grandiosas otras, muy aptas todas a promover la gloria de Dios y el bien de las almas.

Fué un celo generoso que le movió a sacrificar sus energías y su vida por el bien de los prójimos, que aun estando enfermo lo llevaba a ocuparse en obras de apostolado.

Fué un celo prudente y discreto; amoldábase al temperamento de cada persona y respetaba las conveniencias de lugar y tiempo; evitaba toda acritud, todo exceso en corregir y reprender, que exaspera las almas más bien que enmendarlas; cuidaba de su salud a fin de reservarla para nuevas empresas, hacíase ayudar en el trabajo por sus hermanos y colaboradores; dedicábase a aquellas obras que por indicación de la obediencia sabía ser el agrado de Dios.

La prudencia de su celo brilló también en el respeto que siempre tuvo a las atribuciones ajenas. Como párroco fué siempre muy delicado en lo concerniente a la jurisdicción de otros Curas, y respetaba escrupulosamente sus derechos. Aún ardiendo en deseos de hacer el bien a todos y de ensanchar siempre

más los horizontes de su acción, prefería en todo caso sujetarse en su celo, a inmiscuirse en atribuciones de sus colegas en el ministerio pastoral. Para evitar todo conflicto, poníase siempre de acuerdo con ellos, sin permitirse jamás transponer los límites de las atribuciones que le acordaban.

Fué finalmente un celo universal, que se extendía a todo linaje de personas, como que en ellas sólo veía a Jesucristo; ni se ciñó a un sólo género de apostolado, sino que abarcó muchos y muy variados: la cátedra, la asistencia de los niños, la clase de canto, la conversación privada, la música sagrada y profana, la buena prensa, las fiestas, la devoción de María Auxilidora, el ministerio sacerdotal, la correspondencia epistolar y aun la administración municipal, fueron en sus manos otros tantos resortes y poderosas palancas para elevar las almas de la tierra al cielo.

Cazador de almas.

Habiendo hablado indirectamente en otros capítulos de estas múltiples manifestaciones del celo del P. Pedrolini, queremos dedicar el presente a tratar ex profeso de su celo como pastor de almas en el ministerio sacerdotal y parroquial.

Llevaba hondamente esculpidas en su corazón aquellas palabras dichas por Don Bosco a un ministro de Italia: " Tenga presente S. E. que D. Bosco es siempre sacerdote: lo es en el altar; y como en el altar, en el púlpito, en el confesonario; y como es sacerdote entre sus niños, lo es también entre los hombres del mundo y entre los grandes y poderosos de la tierra ".

Así mismo el P. Pedrolini en todas partes y con cualquier género de personas se comportaba como ministro de Dios, procurando cumplir su misión de salvar almas, ya con el ejemplo, ya con la conversación en la cual sabía introducir oportunamente, sin provocar enfado, la palabra, el consejo adecuado a la persona con quienes trataba.

Una señora, antigua vecina de Rodeo del Medio, nos relata el siguiente episodio:

Cuando nos trasladamos a este pueblo, mi esposo fué a despedirse del P. Pedrolini con quien mantenía muy estrecha amistad.

— Así que Uds. nos dejan — le dijo bondadosamente el Padre — mucho lo siento; tal vez no nos veremos más; ¿no le parece esta una muy buena oportunidad de poner en orden las partidas de su alma, en lo que recibiría yo mucho consuelo?

Quedóse perplejo mi esposo a semejante salida, y sólo atinó a responderle que no estaba preparado y que lo haría en otra ocasión.

El Padre no insistió, dióse por satisfecho con la promesa y se despidieron como buenos amigos.

Es de advertir que el P. Pedrolini en las cartas que le dirigía remachaba siempre el mismo clavo sin conseguir la ansiada conversión; y mucho que la necesitaba mi esposo, pues desde 30 años, o sea desde el día de bodas, no se acercaba a los santos Sacramentos.

Muerto el P. Pedrolini, seguí encomendándome a él con gran confianza suplicándole me alcanzara desde el cielo lo que no había conseguido desde la tierra.

¡Cosa singular! El Viernes Santo de este año (1932) el Capellán de esta iglesia me envió recado que saludase en su nombre a mi esposo y le comunicase que estaba dispuesto a oír su confesión tal día a tal hora.

Llena de desconfianza me presenté a él que estaba en cama, le comuniqué el mensaje y ¡cuál no fué mi asombro al escuchar de sus labios estas palabras: — Dile que está bien y que iré a la hora indicada! — Vuelto a la habitación me dijo: — " Anoche tuve una fuerte inspiración, como nunca la he experimentado; creo que es el P. Pedrolini que nuevamente insiste en lo que tantas veces me dijera en vida, o sea que reciba los Sacramentos y practique mis deberes religiosos; no puedo por más tiempo desoír una voz tan insistente y tan autorizada ".

Confieso — prosigue la señora — que no me parecía verdad tanta belleza. Levantóse de la cama y como desde tantos años no recitaba sus rezos, los había olvidado completamente por lo que volviéndose a su hija le pidió la " Juventud Instruida " y que le señalase las oraciones de la Confesión y Comunión.

A la hora indicada llovía a cántaros; y como nuestra casa dista diez cuadras de la capilla, temí que mi esposo desistiera de su propósito. Mas no fué así; él mismo pidió el paraguas, abrigó-

se lo mejor que pudo y se encaminó resueltamente a la capilla donde hizo una dolorosa confesión. Al regresar no cabía en sí de júbilo y no cesaba de exclamar — ¡" Qué bien estoy ahora! ¡Y que haya podido vivir tantos años como un animal! "

El día de Pascua muy temprano fuimos a la iglesia, donde con gran dicha mía comulgó a mi lado. Desde entonces se ha operado un cambio completo en su vida; ya no parece el de antes. Al saber que en Rodeo del Medio se estaba erigiendo un mausoleo al P. Pedrolini, mandó enseguida una discreta limosna para agradecer en alguna forma al amigo que tanta felicidad le había procurado.

El Señor N. nos hizo la siguiente declaración: " Desde muchos años, distraído por los negocios temporales, llevaba una vida muy poco cristiana. Quiso mi estrella, o mejor dicho la Providencia, que por motivos de trabajo viniese a establecerme en Rodeo del Medio. Allí no tardé en estrechar relaciones con el P. Pedrolini, al cual no le fué difícil enterarse de la marcha de mis asuntos espirituales. Pasado algún tiempo, durante el cual nuestras relaciones se fueron haciendo muy íntimas, el Padre aprovechando no sé qué ocasión de fiesta solemne, hizo girar bonitamente la conversación sobre temas religiosos y me insinuó la conveniencia de recibir los Santos Sacramentos presentándome la Confesión como cosa muy humana, muy hacedera y sobretodo como fuente de inefables e insospechadas alegrías. Añadió que en la casa había sacerdotes muy dispuestos a oír mi confesión y que en último caso él también era muy contento de prestarme ese servicio, devolviéndome la amistad con Dios. Hondamente conmovido, no pude resistir a tan cordial insinuación, y caí envuelto en las redes de este santo cazador de almas. Desde entonces me entregué a la práctica de la vida cristiana, y a fe que en muy buena hora, porque cuando la desgracia vino más tarde a visitarme, fué con tal séquito de males que, a haberme faltado el apoyo de la religión, no sé en qué habría parado mi existencia.

El P. Pedrolini me ha salvado del abismo. ¡Bendita la hora que lo conocí!

Había en la Escuela un peón que no quería saber nada de hacer la Pascua, respondiendo siempre con bufonadas y cuchu-

fletas a cuantas insinuaciones le dirigía el celoso Director. Como excusa alegaba que le daba vergüenza ir a la iglesia a confesarse delante de todos y que además quería por confesor un padre que fuese muy joven. Conocía muy bien el P. Pedrolini lo fútil de estas y otras excusas que equivalían a una formal negativa; pero deseoso de apurar hasta el último recurso para salvar esa alma, aparentó dar crédito a semejantes razones, y la noche antes de expirar el plazo hábil, con no poca molestia puso su propio cuarto a disposición de aquel pobrecito y le procuró el sacerdote que solicitaba.

Episodios de esta naturaleza podrían citar muchas personas que se convirtieron o volvieron a la vida cristiana por los consejos y avisos que de palabra o por escrito les diera el P. Pedrolini. De un modo especial podrían hablar muchos antiguos alumnos por cuya perseverancia tan solícito se mostraba, no omitiendo medios ni fatigas para traer al buen sendero a las ovejas descarriadas. Fué en verdad un hábil y prudente cazador de almas.

El pan de la divina palabra.

Uno de los más graves deberes de los pastores de almas, es alimentar al pueblo con el pan de la divina palabra a fin de que no se le pueda aplicar la lamentación del Profeta *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis* (Thren. IV, 4). "Los pequeños pidieron el pan (de la doctrina celeste) y no había quien se lo repartiese".

Comprendió muy bien el P. Pedrolini esta gravísima obligación, y lejos de dejar faltar a sus feligreses este pan divino, se lo repartió con grande abundancia y en forma que fuese debidamente aprovechado.

No pudiendo él predicar personalmente, lo hacía por medio de otros sacerdotes. Desde el primer año que se hizo cargo de la Escuela, procuró que no faltase los domingos y días de fiesta la homilía en una y posteriormente en varias misas; y por la tarde la explicación catequística popular. Los triduos, novenas, los meses de María y del Sagrado Corazón eran siempre celebrados con una breve plática según las tradiciones salesianas; y cuando

faltaba predicador, mandaba suplir con la lectura de un libro espiritual que él mismo después de maduro examen elegía.

En ciertas festividades y novenas, sin reparar en los gastos que ello demandaba, invitaba a predicadores externos a fin de que los fieles se impresionasen más con los acentos de una voz a que no estaban acostumbrados, y también para venir en ayuda de los predicadores de la casa que por sus ocupaciones excesivas no estaban en grado de preparar debidamente cierta clase de sermones. Cuando visitaba la Escuela algún sacerdote, quienquiera que fuese, lo invitaba a predicar o a dar las " Buenas Noches " a los niños.

Bastábale saber que tal o cual sacerdote secular o regular se distinguía en la predicación, para que se hiciese un deber de invitarlo a predicar en el Santuario, aunque dicho predicador, como aconteció una que otra vez, residiese en Buenos Aires o en otra ciudad lejana. Es así como el púlpito de Rodeo del Medio puede gloriarse de haber sido ilustrado con la palabra de muchos celosos y doctos predicadores con harta ventaja del pueblo.

En su afán de que la predicación lograse su objeto, no se cansaba de recomendar a los oradores solidez en la materia, sencillez en el plan y en la forma, amenidad en la exposición y sobretodo brevedad en la duración, cualidad esta última que también recomendaba S. Francisco de Sales. " Es preferible — son sus palabras — que el sermón sea breve; en esto me duele haber faltado hasta ahora, pero es mi deseo corregirme; no debe considerarse demasiado breve la plática que dura media hora ". (Carta a Mons. Andrés Fremyot).

Las sagradas misiones.

Convencido también de la utilidad y necesidad de las misiones periódicas, procuró que no faltasen en Rodeo del Medio.

Las antiguas crónicas de la Escuela dan noticias de una misión de ocho días predicada por los Padres José Milano y Pedro Vespignani, salesianos, en Octubre de 1905, o sea el primer año de la administración del P. Pedrolini. El primero de dichos sacerdotes siguió predicando el novenario de Animas.

En Mayo de 1909 predicó una misión en toda forma el

P. Miguel Orriols, de la Compañía de Jesús, varón apostólico muy avezado a semejantes tareas. Frutos de esta misión fueron 33 bautismos (tres de ellos de adultos), 900 confirmaciones, 12 matrimonios legitimados, innumerables confesiones y comuniones.

En Enero de 1911, invitado él y los salesianos por la Sra. Lucila de Bombal a pasar una temporada en su estancia de Ancón (Tupungato), apenado por la casi absoluta falta de asistencia religiosa de aquellas gentes, de acuerdo con el Cura de ese vasto Departamento, les proporcionó los beneficios de una misión que duró del 12 al 22 de Enero, día en que se clausuró con una fiesta solemne. Fruto de esta misión predicada por el P. Luis Blanco fueron 80 confesiones, (de las cuales algunas de adultos que nunca se habían confesado). Quiso el Padre que se incorporasen a la expedición misionera, unos cuantos niños mayorcitos de buena conducta que alegraron a los concurrentes con cantos, música instrumental y una función de teatro. Fué aquello una modesta reproducción de los célebres paseos anuales que Don Bosco y sus niños realizaban durante las vacaciones a través de los pintorescos valles y aldehuelas del Piamonte.

Al año siguiente, del 20 de Octubre al 1º de Noviembre, predicó en Rodeo del Medio una misión el Excmo. Mons. Santiago Costamagna, coadiuvado por el piadoso y activo Padre Pedro Vespignani. El P. Pedrolini, al anunciarla al público decía entre otras cosas:

"Se harán los debidos trámites para que durante la misión tengan los fieles la mayor comodidad para Bautismos, Confirmaciones y Matrimonios (1). Los fieles tendrán a su disposición sacerdotes que podrán confesar en español, italiano, francés e inglés. Todos los días habrá una plática en italiano. Las personas adultas, jóvenes y niños que deseasen tener, durante los días de la misión, alguna clase particular de Catecismo, podrán desde ya dejar sus nombres en la Dirección de la Escuela D. Bosco". La palabra apostólica de Mons. Costamagna produjo abundantes

(1) Téngase presente que la iglesia de Rodeo del Medio no había sido aún elevada a categoría de parroquia.

frutos en la población. La estadística señaló 600 confirmaciones, 200 confesiones, 50 bautismos, varios matrimonios, muchísimas comuniones, algunas de las cuales, primeras.

El año 1916, con motivo de las fiestas de la Coronación de María Auxiliadora, los Padres Alfredo Bestué y Jaime Panadés del I. C. de M. dieron misiones en varios puntos de la parroquia: en Fr. Luis Beltrán, en la finca del Sr. Miraso, en el Establecimiento del Gral. Ortega y en el Santuario, con fruto incalculable de las almas, que ciertamente fué el mayor obsequio que se ofreció a la Virgen coronada.

Desde esa época procuró que la novena de María Auxiliadora, el octavario del Sagrado Corazón y más tarde el novenario de ánimas, fuesen predicados y tuviesen algún carácter de sagrada misión.

La buena prensa.

Para que las tiernas ovejas de su rebaño pudiesen beber en todo momento las aguas de la pura doctrina, para que esta llegase aun a aquellas personas que no venían al templo, y en fin para contrarrestar los efectos perniciosos de las malas lecturas, el Padre tuvo siempre cuidado de esparcir en el pueblo con mucha profusión hojas y folletos de propaganda católica.

Tenía gran fe en la eficacia de estas hojitas populares, que se reparten gratuitamente a los fieles todos los domingos a la salida de misa o en otro momento, por lo que nunca dejó que faltasen.

El excelente semanario " El Descanso dominical ", más tarde " El Sembrador ", la " Aurora ", " El Cruzado ", " El Porvenir ", son los periódicos que desde la fundación de la Escuela se fueron repartiendo en centenares de copias a todos los fieles.

Tomaba nota de los folletos y libros de propaganda que se iban publicando, y luego adquiría en grandes cantidades para repartir en ocasión de fiestas y misiones. Tenía siempre su armario abastecido de estos impresos que oportunamente distribuía.

Todos los meses hacía llegar a las principales familias

a más de " La Virgen de Don Bosco ", varias copias del Boletín Salesiano español e italiano; promovía también la suscripción a las " Lecturas Católicas ", al " Cristóforo Colombo ", etc. A los niños de la Escuela proporcionaba también periodiquitos escritos para ellos, gratuitamente o a precios sumamente módicos.

El año 1912 se adhirió con entusiasmo a la campaña que, en todo el país se hizo a favor de nuestro diario católico " El Pueblo ", promoviendo una rifa y una velada literaria, cuyo producto remitió al Director del mencionado rotativo.

Los últimos años de su vida publicaba todos los meses, preparándola él mismo, una hoja volante titulada " Avisador parroquial " que traía el anuncio de todas las fiestas del mes, el horario de las funciones religiosas, los días de ayuno y abstinencia, etc. En el dorso publicaba los avisos y exhortaciones que juzgaba más urgentes.

Nada diremos aquí de las tres publicaciones periódicas fundadas y dirigidas por él mismo: la revista " Santa Cecilia " para la propaganda de la música sagrada; " La Virgen de Don Bosco " para la difusión del culto de María Auxiliadora, y " Ex Alumnos de Don Bosco " órgano de la Asociación homónima: de ellos hemos tratado en otros capítulos.

Si a todo esto añadimos una serie de cartas circulares dirigidas a distintas categorías de personas; de exhortaciones para fiestas y misiones; de breves consejos publicados en hojas y recordatorios, se comprenderá que el Padre Pedrolini ha sido eminente y ejemplar también en este apostolado de la prensa, cumpliendo a satisfacción el artículo 8 de las Constituciones Salesianas que dice: " Procuren también los Socios difundir entre el pueblo las buenas lecturas y valerse de todas las industrias que inspira una solícita caridad; opónganse con la palabra y los escritos a la impiedad y a la herejía que de todo se valen para insinuarse entre los rudos e ignorantes. Tiendan a este fin los sermones que se prediquen de cuando en cuando, los triduos y novenas y por último la difusión de los buenos libros ".

Santos Sacramentos.

Otro deber de los pastores de almas es administrar los Santos Sacramentos. El P. Pedrolini dolíase de que muchos fieles no pudiesen recibirlos a causa de la escasez desoladora de clero que aflige a nuestras Provincias, donde apenas hay un sacerdote por departamento.

Temblaba por la suerte de tantos niños, que morían sin el bautismo, y más aun por la de tantos adultos, que pasaban a la eternidad sin recibir los santos Sacramentos; apenábale la tristísima condición de muchos hogares mal constituídos por falta de sacerdotes. Su corazón apostólico no podía mirar con indiferencia tanta desolación en la mística viña de Dios y juzgó que, aun cuando no estuviese revestido de la dignidad de párroco, debía venir en auxilio de éstos para llevar a las almas los tesoros de la redención y de la gracia.

Dióse pues desde los albores de su directorado, a la nobilísima empresa de facilitar a los fieles la recepción de los Santos Sacramentos. Habíale ya precedido en esta misión el P. Pablo Robotti, de muy grata recordación en Rodeo del Medio, fundador de la Escuela de Enología, varón apostólico que con heroico sacrificio atendía solo a las necesidades espirituales del vecindario, trasladándose a menudo de la bodega al confesonario, del viñedo a la cabecera de los enfermos, del aula a la cátedra sagrada. " Sacerdote de acrisolada virtud — dice " La Virgen de Don Bosco " — ha llenado su misión con un celo y actividad admirables. Su fe inquebrantable, su piedad ferviente, su profunda humildad, su espíritu de abnegación y sacrificio y su exquisita caridad, rodearon siempre su veneranda persona de una aureola tal de virtud, que cautivaba a cuantos le conocieron y trataron. Emulo del gran Apóstol de las gentes, cuyo nombre llevaba con tanta propiedad, consagró todas sus energías al bien de las almas. Rodeo del Medio fué por trece años el campo de sus apostólicos trabajos. En la predicación, en el confesonario, en la visita a los enfermos y en la enseñanza a sus queridos niños, se mostró siempre sacerdote modelo, ávido de conquistar almas para Cristo, sin permitirse en tan larga jornada un momento de reposo.

" Falleció el 5 de Abril de 1914 ".

" Con verdadero sacrificio, atestigua el P. Bidalún, en los primeros tiempos de la Escuela Don Bosco en que sólo había dos sacerdotes, el P. Pedrolini, no obstante su delicada salud, emprendía largos y fatigosos viajes en sulki (el automóvil estaba entonces en pañales) para atender a los enfermos que no podían ser asistidos por el otro sacerdote ocupado en las faenas vinícolas. Muchas veces me llevó por compañero para que le ayudase en esos ministerios; de ordinario guiaba él mismo el caballo a título de distracción o tal vez por prudencia, temiendo (no sin fundamento) que yo le hiciese alguna mala jugada dando con él en alguna acequia ".

Aumentado en 1904 y en los siguientes el número de los sacerdotes, el Padre organizó sabiamente la asistencia religiosa de los fieles, dióles comodidad de asistir a varias misas los días festivos y puso a su disposición todos los confesores de la casa; él mismo, mientras las fuerzas se lo permitieron, no se rehusó a este penoso ministerio.

Penetrado de la necesidad de confesores extraordinarios, aprovechaba todas las oportunidades para que de ellos pudiesen disfrutar los fieles y los niños. A los sacerdotes que a menudo visitaban la Casa, invitábalos amablemente a escuchar las confesiones; cumplía así aquel aviso de los Superiores muy conforme al espíritu de Don Bosco, a saber: que a los sacerdotes huéspedes, más bien que cederles la misa de comunidad, se les invite a atender el confesonario, que es para ellos la más honrosa de las cátedras.

Con estas industrias unidas al esplendor de las sagradas funciones, creció el número de asistentes a la Misa, y se notó bien pronto un aumento consolador de comuniones. La pequeña capilla y más tarde el Santuario de Rodeo del Medio, fué el providencial pozo de Jacob para los fieles de ese distrito y de los vecinos. Las largas hileras de coches, automóviles, caballos, etc., estacionados junto a la iglesia los días festivos, son una prueba de cuanto venimos diciendo.

A fin de remover todo obstáculo a su celo pastoral, en 1907 dirigió la siguiente carta al Cura Vicario de Maipú, a cuya jurisdicción estaba entonces sometido el distrito de Rodeo del Medio.

Rodeo del Medio, 13 de Marzo de 1907.

Rdo. Sr. Pbro. D. Javier Tello Fernández,
Cura Vicario de Maipú.

Muy estimado Señor:

Con el fin de facilitar la recepción de los Santos Sacramentos a los fieles de Rodeo del Medio y lugares circunvecinos, el que suscribe, Director de la Escuela Don Bosco, humildemente solicita lo siguiente:

1º Facultad para administrar el Santo Viático y la Extremaunción a los enfermos.

2º Facultad para administrar el sacramento del Matrimonio en casos extraordinarios, esto es cuando no fuera posible o conveniente conseguir que los contrayentes concurran a la iglesia parroquial, máxime tratándose de amancebados o casados sólo civilmente.

3º Facultad para exonerar en todo o en parte de los derechos parroquiales, siempre que de otra manera no fuera posible conseguir de los interesados la celebración del Matrimonio.

4º Facultad para celebrar y administrar Sacramentos en el pueblo de San Roque, en las condiciones arriba indicadas cuando hubiese oportunidad de hacerlo.

5º Permiso para cumplir con el Precepto Pascual en nuestra capilla de Rodeo del Medio y en la de San Roque.

Confiando en que el celo de nuestro dignísimo Párroco accederá benignamente a nuestro pedido que no responde a otro objeto que el de procurar la gloria de Dios y el bien de las almas, saluda a S. R. con el mayor aprecio, Su afmo. in C. J.

Pbro. AQUILES PEDROLINI.

El Sr. Cura contestó al pie de la misma carta:

Impuesto del contenido de la presente, no tengo dificultad en conceder las facultades que solicita el Rdo. P. Aquiles Pedrolini, Superior de los Salesianos de Rodeo del Medio, expresadas en la presente; y para que conste, firmo esta declaración en Maipú en la fecha ut supra.

JAVIER TELLO FERNANDEZ.

El año 1911, al hacerse cargo de esa parroquia el Rdo. Sr. Vicente Ureta ratificó la misma autorización.

En 1927 elevó al Obispo Diocesano una súplica en la cual, entre otras cosas pedía:

1º Autorización por un mes para el ejercicio del ministerio de las confesiones a los sacerdotes salesianos ya autorizados en otras diócesis que se encuentran de paso en la de Cuyo.

2º Facultad de administrar el Bautismo a los adultos con el rito de párvulos cuando circunstancias especiales lo exijan.

3º Autorización para binar, en casos extraordinarios, como ser, cuando haya que atender a los oratorios establecidos o que se establecerán en el radio de la parroquia.

Y otros pedidos relativos a la administración del Matrimonio.

La solicitud terminaba con estas hermosas palabras: " Al solicitar estas facultades, lo hace en vista de las varias dificultades que, con frecuencia se presentan en el ministerio parroquial, y en la seguridad de que V. S. Ilma., con el celo pastoral que le caracteriza, se dignará acceder benignamente a lo que se solicita ".

Contestó el Prelado concediendo todo lo solicitado " por el término de nuestra voluntad ". — Septiembre 7 de 1927.

Asociaciones piadosas.

" Las Asociaciones piadosas — dice el P. Mach — si son bien organizadas y dirigidas, sobre todo las de hombres, serán un baluarte firmísimo de la Religión. Causa admiración ver el cambio repentino que se opera en todos sus individuos y por ellos en las familias y en la misma sociedad ". Son en verdad la sal que preserva de corrupción, la levadura que hace fermentar el buen espíritu en una parroquia.

El P. Pedrolini se apresuró a fundarlas, y por medio de ellas fomentó en muchos hogares el fuego de la piedad.

El mismo fundó el Apostolado de la Oración para señoras que dirigió personalmente hasta los últimos años de su vida. Hacía las conferencias mensuales, preparaba la fiesta anual e indicábales el género de apostolado que debían desarrollar en la parroquia con toda caridad y prudencia. Promovía de un modo especial la función del primer viernes de mes, que llegó a distinguirse por la solemnidad y número de comuniones.

A las religiosas de María Auxiliadora confió el cuidado de la Asociación de Hijas de María para la juventud femenina. A menudo en los primeros años, hacía él mismo la conferencia reglamentaria, dando a esas niñas sabias normas de vida cristiana y de apostolado. Muchas de esas jóvenes fueron la base de familias cristianas que honran esa parroquia.

Para los hombres sostuvo y fomentó la Compañía de San José, fundada el 15 de Agosto de 1904 por el Padre Pablo Robotti, quien la dirigió por espacio de diez años, hasta la muerte. Es una Asociación que siempre se ha distinguido por su espíritu de sólida piedad y que jamás ha decaído durante los treinta y más años que lleva de vida.

Para la preservación moral de los jóvenes, que es siempre el elemento más difícil, fundó en 1908 el Círculo Deportivo " Constancia ", y en 1910 la Asociación de Ex Alumnos, que dirigió personalmente durante 20 años, hasta pocos días antes de su muerte. De esta Asociación como de las que promovió entre los niños, tratamos en otros capítulos.

Párroco de Rodeo del Medio.

Este celo era tanto más meritorio y digno de admiración, cuanto que el Padre no estaba investido de la dignidad de párroco o pastor de almas. Su celo era natural consecuencia de esa exuberancia de vida sobrenatural que él intensamente vivía, y cuyo exceso necesariamente refluía en las almas; era la respuesta pronta y generosa al *Sitio* apremiante del Divino Redentor, al cual no podía desoir so pretexto de que no tenía cura de almas.

Al Obispo de San Juan de Cuyo no pasaban inadvertidas las ansias de apostolado que, como volcán erumpían de aquella alma ardiente; seguía paso a paso su acción tesonera a través de las obras que proyectaba y llevaba a cabo. A principios de 1916 juzgó que era llegado el tiempo de crear la Parroquia de Rodeo del Medio, cuya erección todo parecía favorecer: vasto territorio densamente poblado, iglesia magnífica y accesible por caminos y vías férreas, colegios florecientes para niños de ambos sexos, personal abundante y selecto para atender a las almas y sobre todo un Párroco que respondería ampliamente a las esperanzas que en él cifraba el Obispo, y un Obispo de la talla de Mons. Orzali, que había sido Párroco desde los inicios de su sacerdocio y que seguía siendo el gran Párroco de su diócesis.

Al crearse la nueva parroquia, el P. José Vespignani, Inspector, presentó como párroco al P. Pedrolini. Agradó sobremanera esta designación al Prelado, quien contestó enviando al P. Vespignani una hermosísima carta, en la que después de hacer el elogio del candidato, decía: " Con el mayor placer acepto al P. Pedrolini como primer cura vicario de Rodeo del Medio. Ojalá todos los sacerdotes fuesen como él ".

Consultando las crónicas de la Escuela, hallamos estos pensamientos del P. Inspector D. José Vespignani, relativos a la nueva parroquia y a su diligente pastor:

" Debemos dar gracias al buen Dios por haber querido que esta nueva Parroquia fuera como el homenaje especial de la Argentina (no sólo de esta Diócesis y Provincia) al Centenario de María Auxiliadora y de su Siervo el Venerable Don Bosco. Ya están iniciadas las misiones en las varias poblaciones que forman esta feligresía de unas 10.000 a 12.000 almas; y con satisfacción he visto que los sacerdotes y hermanos se prestan para el catecismo, el canto y el servicio religioso en ocasión de las

mismas misiones que, seguramente aumentarán de frutos y de concurso después de las fiestas de la coronación de la celestial Patrona de esta Parroquia. Ya se están arreglando el Despacho y las Oficinas propias de la curia parroquial y se llevan convenientemente los registros y libros según las prescripciones del Sínodo Diocesano celebrado este mismo año en San Juan con asistencia de este Párroco-Director y del de Mendoza ".

Las capellanías.

Semejante al árbol que envía su savia hasta la más pequeña y recóndita hoja, fué constante aspiración del nuevo Párroco hacer llegar a todos los sectores de su feligresía los beneficios de la vida espiritual.

A orillas del río Mendoza, en la línea del ferrocarril y de la carretera nacional, sobre la loma que bordea el mencionado río se levanta, desde mediados del siglo pasado, una modesta capilla dedicada a San Roque, alrededor de la cual fueron surgiendo las viviendas de humildes agricultores que constituyen el pueblo del mismo nombre.

Tanto los habitantes de esta villa como de las vecinas, profesan singular devoción a este Santo, por su celestial patrocinio contra las enfermedades contagiosas. La capilla yacía poco menos que abandonada. Estando ella en la jurisdicción de la nueva parroquia y precisamente cerca de su límite por el Sud, el P. Pedrolini se preocupó enseguida de habilitarla, haciendo en ella importantes reparaciones y enriqueciéndola con nuevas imágenes y objetos de culto.

Dispuso que una vez al mes se celebrase allí el Santo Sacrificio, se predicase y se diese comodidad de recibir los Santos Sacramentos; que todos los años en ocasión de la fiesta patronal, se predicase una misión que confiaba siempre a un padre Misionero del Corazón de María, quien durante la novena permanecía en San Roque a disposición de los fieles. Terminaba la misión con la fiesta solemne del Santo Patrono: misa cantada, con panegírico, procesión y diversiones populares a las que prestaba su concurso la banda instrumental y el Cuadro dramático de Rodeo del Medio. Se interesó también por la cristiana educación de la niñez, fundando un pequeño oratorio festivo que funcionó por algún tiempo, y facilitando a los niños su venida a la Escuela de Rodeo del Medio.

Otro centro al cual dedicó preferentes atenciones, fué la villa y la campaña de Fr. Luis Beltrán.

A fines de Mayo de 1919 proporcionó a esos feligreses los beneficios de una misión que coincidió con la visita pastoral. Desde entonces también allí se comenzó a rezar misa una vez al mes en un modesto oratorio, que fué la base de la futura capilla. Esta se edificó más tarde en un terreno gentilmente donado por el Sr. Rufino Ortega (h), ex gobernador de Mendoza, y sincero admirador de la Obra Salesiana. Bendijo la piedra fundamental el Excmo. Mons. Orzali el 21 de Mayo de 1925, dedicando la capilla al Sagrado Corazón.

Conocedor de la influencia que ejerce en la piedad cristiana el recuerdo de los santuarios nacionales de María, y teniendo en cuenta que la mayor parte de los moradores de Fray Luis Beltrán eran españoles, el P. Pedrolini propuso a algunos miembros destacados de dicha colectividad, la adquisición de una estatua de la Virgen del Pilar, idea que fué aceptada con el mayor entusiasmo y llevada a la práctica. El 12 de Octubre de 1928, fiesta litúrgica de la Virgen del Pilar, la estatua fué transportada solemnemente de Rodeo a Fr. Luis Beltrán, en una magnífica carroza escoltada por numerosos fieles. Uu grupo de distinguidos españoles, entre ellos los Sres. Ceferino Alonso, el Dr. Matías Torrontegui, el Sr. Ciriaco Martín, recibió la imagen que fué entronizada en la capilla, desde donde vela asidua y cariñosamente por la fe de sus hijos.

Dicho sea de paso que esta misma táctica de mover el sentimiento religioso nacional, la empleó eficazmente también con los Españoles de Rodeo del Medio, invitándolos a participar colectivamente con actos religiosos y sociales, a la fiesta de la Inmaculada Concepción, Patrona principal de España y de su ejército.

A fin de asegurar la catequización de los niños, fundó al lado de la capilla de Fr. Luis Beltrán, un pequeño oratorio festivo que todos los domingos atendían algunos salesianos de Rodeo del Medio.

La muerte vino a cortar la existencia del buen párroco, cuando meditaba erigir oratorios en otras localidades de la parroquia. No obstante proveyó como pudo a sus necesidades espirituales por medio de pequeñas novenas o misiones que se dieron en distintos puntos estratégicamente elegidos, aprovechando la

generosidad de algunas familias, que cedieron el local conveniente para las reuniones y servicio religioso.

La catequesis.

El P. Pedrolini que, como hijo de Don Bosco tuvo siempre en muy grande estima el apostolado catequístico, al ser puesto al frente de la parroquia, redobló sus esfuerzos para que no careciesen del alimento de la instrucción religiosa los niños, porción predilecta de su corazón de padre y pastor.

Vimos ya como fundó para ellos y dió impulso a los oratorios festivos de Rodeo del Medio, San Roque y Fr. Luis Beltrán. Procuró además que se constituyesen centros catequísticos en otras localidades, valiéndose para ello de los ex alumnos, de las señoras del Apostolado y especialmente de las señoritas de la Asociación de María Auxiliadora. De estos trabajos da cuenta "La Virgen de Don Bosco" en el siguiente artículo:

"Con la designación de la Comisión Directiva, ha quedado definitivamente organizada en la parroquia de Rodeo del Medio la Asociación de María Auxiliadora (Sección Señoritas), la que en su amplio programa de acción se ha propuesto especialmente llevar a la práctica las resoluciones de las Asambleas Marianas, efectuadas en octubre del año anterior.

"En estos días se han iniciado con los mejores auspicios tres importantes obras: la Biblioteca circulante que proporciona a las asociadas libros de lectura instructiva, sana y amena; el Taller de costura, en el que se destinan algunas horas de la semana para la preparación de ropa destinada a las familias menesterosas; y los Centros Catequísticos distribuídos en las principales zonas de la parroquia para la instrucción religiosa de los niños de ambos sexos. Estas obras responden perfectamente a tres finalidades de la Asociación; Propaganda, beneficencia y apostolado religioso. El ambiente de cordialidad y entusiasmo en que se realizan mensualmente las reuniones, previa la conferencia de práctica, son auspiciosos augurios de un éxito halagador en la misión que las piadosas y activas señoritas de la Asociación se han propuesto cumplir para mayor gloria de Dios, para el honor de su celestial Patrona y por el bien de las almas".

El artículo nombra a continuación a las jóvenes de la Comisión Directiva y a las catequistas de siete centros distintos fundados en diversos sectores de la parroquia, a saber: Rodeo del Medio, Fr. Luis Betlrán, San Roque, Carril, Maipú, Santa Blanca y Paraíso, Barcala.

Fruto inmediato y visible de la labor de estos centros catequísticos, fué la primera Comunión de niños y niñas que se efectuó solemnemente en el Santuario el día de la Inmaculada

Concepción. A muchos de esos niños de familias pobres, la Asociación proveyó el vestido conveniente.

Por los fueros de la moral.

Semejante al jardinero que arranca las malas hierbas, o como el pastor que aisla las ovejas apestadas a fin de que no contaminen todo el rebaño, el párroco amante de las almas procura alejar de ellas, todo aquello que puede desviarlas de la religión o dañarlas en las buenas costumbres.

El Padre fué uno de estos pastores solícitos, siempre atento para alejar a los lobos que se introducen en su aprisco, o para disminuir en parte sus destrozos.

Comprendía no obstante que en asunto tan delicado y espinoso debe el sacerdote andar con mucha circunspección a fin de no dar paso en falso, de no irritar demasiado e inútilmente al enemigo, y sobre todo para alejar en lo posible de su persona las odiosidades que podrían crearle sujetos malvados e influyentes. Siguiendo también en esto las sabias normas del Sistema Preventivo de Don Bosco, prefirió afrontar el mal, combatiéndolo indirectamente, que es cuanto decir poniendo a los hombres en una moral imposibilidad de cometer el mal.

Siendo las diversiones públicas uno de los mayores obstáculos a las buenas costumbres, procuró siempre (desde la fundación de la Escuela) ofrecer al pueblo honestos entretenimientos: funciones de teatro, espectáculos de circo, sesiones de prestidigitación e ilusionismo, festivales gimnásticos y deportivos, veladas cinematográficas y otras diversiones de que todos pudiesen disfrutar sin el menor peligro para la fe y la honestidad.

Para las fiestas patrias organizaba diversiones populares, como la carrera de sortija, el palo jabonado, etc., solicitando a menudo personalmente los premios para los vencedores.

Habiendo recibido en donación del General Ortega un terreno baldío en el centro mismo de la villa, mandó aparejar allí una gran cancha para fútbol y otros deportes. Desde entonces comenzaron a jugarse, en las tardes de los días festivos, interesantes partidos entre cuadros de las mejores divisiones de Mendoza, que atraían gran cantidad de aficionados. El mismo P. Pedrolini gestionaba la venida de los jugadores, y mantenía con

su prestigio la disciplina y el entusiasmo. Jamás asistía a los encuentros ni demostraba afán por su resultado, en lo que muy a las claras daba a entender que su única intención, al promover esos juegos, era alejar a la juventud y al pueblo de los lugares y reuniones peligrosas.

No satisfecho con esta labor de profilaxis espiritual que hemos llamado indirecta o preventiva, en algunos casos más graves, sabía interponer su influencia ante las autoridades para conseguir la extinción de este o de aquel foco de inmoralidad de que tenía conocimiento. Obraba con suma prudencia y cautela; nadie se enteraba de sus gestiones; pero el hecho es que tarde o temprano lograba su objeto de purificar el ambiente moral que respiraban sus amados feligreses.

Elogios autorizados.

El año 1917 el P. José Vespignani, después de visitar la casa, dejó escrito acerca de la Parroquia el siguiente elogio:

"Parroquia: Examiné los Libros Parroquiales que encontré en perfecta regla. Se nota en la Parroquia que realmente se cumple por los feligreses con interés el deber de bautizar a los hijos, y que los casamientos religiosos responden al número de los contratos civiles, además de subsanarse muchas uniones ilegítimas. Son visitados y atendidos los enfermos y moribundos; se hace limosna a los pobres o se les ayuda, además de impartirse la educación gratuita o semigratuita a los niños de esas familias, con los socorros que están a nuestro alcance".

En términos igualmente elogiosos, se expresa el P. Jorge Serié en la visita inspectorial de 1922:

"La Parroquia y el Santuario están muy bien atendidos. Se realizan numerosas y piadosas peregrinaciones desde varios puntos de la vasta Diócesis, y en particular desde Mendoza. El Párroco mantiene muy cordiales relaciones con las autoridades eclesiásticas. El Excmo. Sr. Obispo Monseñor Orzali nos trata con afecto de padre. Los libros parroquiales de Bautismos, Matrimonios y Misas se llevan con prolijidad y esmero. La afluencia de fieles a la iglesia en los días festivos es tal, que ya se hace sentir la necesidad de una capilla lateral para los niños alumnos y para los hombres en días de peregrinación".

El P. Valentín Bonetti, en su primera visita efectuada como Inspector dejó la siguiente constancia:

"Parroquia: Los Libros Parroquiales y los de administración de Misas están bien llevados. Los feligreses están bien atendidos en cuanto a la predicación y a la comodidad de cumplir sus deberes religiosos. Lo mismo dígase de la asistencia de los enfermos. (Octubre de 1923)".

CAPITULO V.

PRESIDENTE DE LA JUNTA DE FOMENTO

Instalación de la Junta.

Tócanos hablar ahora de la actuación del P. Pedrolini al frente de la Junta de Fomento de Rodeo del Medio. Mucho hemos vacilado antes de asignar ubicación a este capítulo que parece tan extraño a la índole de estas memorias. Al fin nos decidimos a ponerlo a continuación de la Caridad y Celo de las almas por considerar esta nueva actividad del Padre como un digno complemento de su apostolado educativo, sacerdotal y pastoral.

Las Juntas de Fomento, tales como funcionaron en Mendoza desde 1912 a 1916, eran reuniones de vecinos honorables e inteligentes, nombrados por el P. E. de la Provincia para que tutelaran los intereses morales, materiales y económicos de las poblaciones de campaña. Eran una especie de Municipalidad en miniatura con derecho de percibir patentes y con el deber de invertir los caudales en obras de utilidad pública dentro del reducido radio de la población.

Las ventajas de dicha institución bien organizada y bien administrada, saltan a la vista y son las mismas con que se suele defender el régimen federal, o sea que, estando el gobierno más en contacto con el pueblo, puede auscultar mejor sus necesidades, y remediarlas pronta y eficazmente; lo que no ocurre cuando todos los hilos de la administración convergen a un poder central y lejano a cuyos oídos difícilmente llegan las reclamaciones de los particulares y que las más veces no está en condiciones de distribuir a todos los sectores, en forma proporcional

a sus contribuciones, los beneficios del progreso material y espiritual.

Establecidas las Juntas en Mendoza, el General Rufino Ortega, que ya retirado de las actividades del Ejército, residía en Rodeo del Medio, pensó en pedir también para esta villa por él fundada, los beneficios de la nueva institución, a fin de que fuese — como graciosamente decía — " un pueblo moral y bonito ".

Al pensar en el hombre que debía proponer para presidirla, no halló otro mejor ni más digno que el P. Pedrolini, el cual, desde varios años trabajaba de hecho si no de título por el mejoramiento espiritual y material de la villa, por medio de la Escuela y de la iglesia. De esta suerte el anciano militar, hombre de mucho sentido práctico, mientras daba una nueva señal de su aprecio al amigo, rendía en la persona del P. Pedrolini, un homenaje al sacerdote ideal, íntegro y justo, poseído como el que más del sentimiento de la responsabilidad, y por ende el más capacitado para manejar con toda conciencia y desprendimiento los dineros públicos.

Muy lejos estaba el Padre de pensar y menos de ambicionar semejante nombramiento, que podía alienarle muchas voluntades y poner trabas a su ministerio sacerdotal; por otra parte tenía trabajo con la dirección de la Escuela, el cuidado de las almas y sus obras musicales. Con todo el General insistió y trajo razones de tanto peso, que el Padre creyó prudente aceptar, siempre que a ello no se hubiesen opuesto su superior religioso y el eclesiástico a quienes humildemente expuso el caso. Estos, después de maduro examen, teniendo en cuenta la extremada prudencia con que siempre procedía el Padre, y pensando que en su nuevo puesto podría prestar muchos servicios a la causa de la religión, le acordaron su permiso. He aquí a este respecto la carta de Mons. Orzali:

" Concedemos permiso al Rdo. P. Aquiles Pedrolini, Salesiano, para aceptar el cargo de Presidente de la Junta de Fomento del Rodeo del Medio (Mendoza), quedando no obtante en vigor lo dispuesto por Nos sobre la participación del Clero en política.

Entretanto el Gobernador de la Provincia expedía el de-

creto de nombramiento que lleva la fecha de 12 de Marzo de 1912.

Actividad de la Junta.

Bajo la inspiración de su hábil Presidente, no tardó la Junta en dar señales de vida en beneficio del vecindario: se arreglaron los caminos de la villa y los que a ella dan acceso, se adornaron las calles con doble hilera de frondosos árboles, se proveyó al alumbrado público, se regularizó la distribución del agua, se arregló la plazoleta del pueblo, se introdujeron mejoras en distintos órdenes del servicio municipal, como también se reprimieron abusos y se impidieron desórdenes principalmente morales, para lo cual no le faltaba al Presidente energía, capacidad y prudencia.

Ocupóse asimismo la Junta en la construcción del cementerio local. Hasta entonces los cadáveres eran transportados a Maipú, cabecera del Departamento, distante muchos kilómetros de Rodeo del Medio, lo que traía serios inconvenientes. Estas dificultades y el incremento de la población parecieron a la Junta razones más que suficientes para dotar a Rodeo del Medio de un cementerio propio.

Adquirió, pues, un lote apropiado al objeto, en las afueras de la población y cerca del núcleo de la misma, de modo que los pobres pudiesen efectuar el recorrido a pie y en muy breve tiempo. A lo largo de la calle principal levantó una sólida muralla con magnífica entrada, y en el centro del camposanto erigió el signo de nuestra redención, a cuya sombra benéfica descansan, desde 1914, los fieles de Rodeo del Medio sin excluir los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.

El pueblo estaba muy contento de la labor de la Junta y más aun de su Presidente. La prueba está en que mientras los demás miembros se cambiaron, el Presidente permaneció en su puesto invariable todo el tiempo que duró la institución.

Las juntas cesaron de existir a mediados de 1916, en que fueron suprimidas por decreto del Poder Ejecutivo de la Provincia.

La suspensión sorprendió a la de Rodeo del Medio en

pleno florecimiento, y cuando se proponía llevar a cabo proyectos muy beneficiosos para la población; muy a pesar suyo y con descontento de los vecinos, hubo de cesar en sus funciones, aun cuando no se verificasen en ella los inconvenientes que motivaron la supresión de las Juntas.

El P. Pedrolini, como el siervo fiel, pudo rendir satisfactoriamente cuenta de su gestión y, según nos refirió un testigo fidedigno, se le dió las gracias por su obra patriótica y humanitaria y se le felicitó por ser la de Rodeo del Medio una de las pocas Juntas que habían cerrado su ejercicio sin deudas ni compromisos.

CAPITULO VI.

SU ESPIRITU DE OBEDIENCIA

Siempre con los Superiores.

Fué el P. Pedrolini hombre de obediencia; ya hemos visto cómo practicó esta virtud en sus años de colegial, de aspirante, y más tarde de novicio y acólito en el Colegio Pío IX. Hemos publicado los elogios de algunos de sus maestros; elogios que, lejos de ser desmentidos son confirmados por todos sus maestros y compañeros de aquella época.

Por su espíritu de humildad y obediencia, fué siempre el consuelo de sus Superiores, aun en momentos difíciles en que recibía de ellos cargas que, humanamente hablando, parecían superar sus fuerzas.

Jamás se ha oído decir que alguno de sus Superiores haya gemido (usando la expresión del Apóstol), o haya sentido muy onerosa la carga de su oficio a causa de la desobediencia, descuido o indiferencia del P. Pedrolini; muy al contrario, pudo éste hacer suya la frase que otro santo salesiano, el P. Edvigio Paolini, en el lecho de muerte dirigió al sacerdote que le pedía un recuerdo para los hermanos de la Inspectoría: "Yo — dijo con santa sencillez el enfermo — he ido siempre de acuerdo con mis Superiores". ¡Hermosas palabras que en su laconismo resumen toda una vida de obediencia, abnegación y renuncia de la propia voluntad!

He aquí las normas que hallamos en su libreta íntima, y a las cuales siempre se ha atenido el P. Pedrolini en lo que atañe al voto y virtud de la obediencia:

"1º Todas nuestras acciones deben ser reguladas por la Obediencia.

" 2º No debemos obedecer por complacer a los hombres, sino para agradar a Dios, que es quien nos manda por medio del Superior.

" 3º Nuestra obediencia debe ser pronta.

" 4º Debe ser ciega; es decir, sin alegar excusas ni con palabras ni con el pensamiento, y sin pensar por qué se nos manda esto o aquello ".

Escribe el P. Fuchs: " Jamás he oído al P. Pedrolini criticar a los Superiores o sus disposiciones. Obediencia espontánea era la que todos le prestaban a él, como premio quizás del amor filial que mostraba él mismo a los Superiores ".

Obediencia a las Reglas.

Un religioso es tanto más perfecto cuanto más se conforma en su modo de vivir a la letra y al espíritu de sus reglas.

El P. Pedrolini tuvo en esto especialísimo empeño, porque veía en sus reglas los jalones luminosos que debían conducirle a la cumbre de la perfección. Todas sus órdenes y disposiciones se inspiraban en ese código divino; sus conferencias eran repetición y comentario de algún artículo de las reglas o reglamentos. Imitador de los buenos religiosos, no distinguía entre regla importante y regla insignificante: todas eran para él dignas del mayor respeto como salidas de la mente y del corazón de Don Bosco, bajo la inspiración de María Auxiliadora.

He aquí lo que pensaba al respecto:

" La exactitud en el cumplimiento de la Regla, es un imán que atraerá a la Congregación a muchos niños; el buen ejemplo fué siempre el gran atractivo de los aspirantes de Don Bosco.

" Cuidar mucho de las cosas pequeñas: las pequeñas faltas contra la Regla, son las que nos impiden alcanzar la perfección.

" La obediencia de la Regla nos asegura la paz durante la vida, en el punto de la muerte y la paz eterna en el cielo.

" Amar la observancia religiosa: Santa Regla, Reglamento de la casa, Sistema Preventivo, etc. De un modo particular la cuenta de conciencia ".

Parécenos que también al P. Pedrolini podría dirigirse el elogio que fué dicho de algunos salesianos ejemplares entre ellos el príncipe Augusto Czartorisky, a saber: " Que si por un caso extraño llegasen a faltar todos los ejemplares impresos y manuscritos de nuestras Constituciones, con solo mirar la conducta y género de vida del Príncipe, fácilmente podrían ser de nuevo recopiladas ".

Confianza filial con su Inspector.

Es parte esencial de la obediencia salesiana, la confianza con los Superiores, según lo dice claramente el artículo 47: " Todos deben tener gran confianza en el Superior ".

El P. Pedrolini desde sus primeros años se puso completamente en manos de sus Superiores y maestros; más tarde, sacerdote y director, conservó esta confianza, que, si es fácil y natural en los niños, no lo es en los adultos por lo que se convierte en ellos en una virtud muy importante.

Respecto a esta confianza el Padre había hecho suya la sentencia de San Juan Berchmans: " En mis relaciones con los Superiores, seré como un vaso de agua limpia y cristalina, en la cual pueda advertirse aun la más pequeña arenilla ". Tal fué el alma del P. Pedrolini; los Superiores siempre pudieron leer en ella los sentimientos de que estaba poseída: alegría y dolores, luchas y triunfos, éxitos y desengaños, proyectos y realizaciones, esperanzas y temores; ningún secreto había para ellos, todo debía estar patente a sus ojos. Fué así como pudo obtener de ellos los más útiles consejos y las más seguras orientaciones que lo llevaron al triunfo en sus iniciativas.

La más sólida prueba de esta confianza, está en su voluminosa correspondencia con el P. Vespignani, cuyas cartas, algunas de varias páginas, se cuentan por centenares, siendo todas respuestas a otras enviadas por el P. Pedrolini.

Podríamos clasificar esas cartas en dos categorías: unas se relacionan con el régimen de la Escuela y son respuestas a preguntas, solución de dificultades, concesión de permisos para efectuar mil cosas diversas, instrucciones sobre el modo de portarse con tal o cual individuo; todo lo cual pone en evidencia cómo el P. Pedrolini en su administración no daba paso, no tomaba resolución, no emprendía negocio alguno sin el permiso y beneplácito de sus Superiores, fiel en todo a uno de sus propósitos ya indicados: " Todas nuestras acciones deben ser reguladas por la Obediencia ". Sobre esto solía insistir cuando alguien le objetaba no ser necesario incomodar al Superior, pidiéndole permisos que seguramente concedería. " Es cierto, respondía, los Superiores no tendrán en ello inconveniente; pero contando con

su permiso tendremos el mérito y el premio de la obediencia de que jamás debe privarse, antes ha de ser santamente avaro el buen religioso ".

Otra categoría de cartas hay de carácter más íntimo y personal: son desahogos del alma del P. Vespignani con su antiguo discípulo con quien no guarda secreto haciéndole partícipe de sus penas y alegrías, esperanzas y temores respecto al porvenir de su antigua Inspectoría argentina y de la Congregación en general, todo lo cual demuestra la extremada confianza que el maestro tenía en el discípulo, consecuencia de la que éste había depositado en aquél.

Quería que esta confianza con los Superiores fuese también característica de los salesianos que él dirigía. Recuerdo como uno de éstos habiendo cometido una serie de faltas contra el Sistema Preventivo, habría deseado que dichas infracciones no llegasen a oídos del Inspector; mas el P. Pedrolini, rectificando ese criterio, lo animó con excelentes razones a que le escribiese informándolo de todo, aun cuando humanamente hablando esa información podía proyectar alguna sombra en el concepto favorable de que gozaba el Director y su colegio.

A un individuo — escribe el P. Pedotti — que le objetaba el hecho de que para conseguir cierta gracia de un Superior, se había visto en la necesidad de emplear algo de lo que se llama política, contestóle el P. Pedrolini:

— Mira, es caridad para con los Superiores el ir a ellos en momento oportuno cuando se les va a pedir favores o concesiones.

Loaba y engrandecía los talentos y dotes personales de los Superiores. Aún recuerdo que en nuestro criterio infantil teníamos por una notabilidad musical a uno de estos que, visto hoy con experiencia de hombre, no ofrece en verdad grandes uñas para guitarrero. ¡Tánto lo alababa el maestro organista, el P. Pedrolini!

Refiriéndose a la despedida del P. Vespignani en uno de sus viajes a Europa, creo que en 1904, dijo el P. Pedrolini que el buen P. Inspector se hallaba hondamente conmovido.

— ¡Cosa rara! exclamó uno de nosotros; el Padre parece tan austero...

— No, muchacho, respondió el P. Pedrolini; se ve que no conoces al P. José: es todo corazón.

Con los Superiores Mayores.

No solamente con su Inspector, pero también con los Superiores de Turín se mantuvo siempre en íntimas relaciones haciéndose un deber de cumplir sus órdenes y disposiciones, aun cuando fuesen contrarias a su temperamento o exigiesen gastos y sacrificios. Tenía muy presentes las palabras de nuestras Constituciones: " Cuanto más repugne una cosa al que la ejecuta, tanto mayor mérito tendrá ante Dios si la lleva a cabo ". (Art. 45). Repetía a menudo: " Hagamos cuanto esté de nuestra parte para resolver las dificultades, no para crearlas ". Esta máxima que inculcaba a sus dependientes era él el primero en practicarla.

He aquí una prueba. El año 1918 al cumplirse las bodas de Oro del Santuario de Turín, se inauguró un museo permanente del culto de María Auxiliadora. Para formarlo pidieron los Superiores a todos los directores que preparasen una monografía de aquel culto y la enviasen a Turín.

Púsose inmediatamente a la obra el P. Pedrolini y encargó a un hermano que compilase la historia del culto de María Auxiliadora en Rodeo del Medio, y a otro que preparase un magnífico Album de fotografías del Santuario. Llevó ambas cosas a Turín el Rdo. P. Francisco Zuccarino, quien declaró que, al ver D. Rinaldi, entonces Prefecto General, esos trabajos tan prolijamente ejecutados, no pudo menos que exclamar muy satisfecho: " Verdaderamente el P. Pedrolini ha sabido interpretar nuestro pensamiento ". Y por su parte el P. Julio Barberis, director espiritual, le escribió una hermosa carta de felicitación, cuyo primer párrafo traducido del italiano reproducimos:

Turín, Mayo 27 de 1919.

Mi querido Padre A. Pedrolini:

He recibido la preciosa Monografía del Santuario de María Auxiliadora de Rodeo del Medio. Es a la verdad un trabajo digno de todo encomio, que os ha de haber costado muchas fatigas, pero que deja entrever que ha sido recopilado con mucho

afecto, de lo cual ciertamente estará muy contenta la Santísima Virgen, como lo estuvimos nosotros al recibirlo. Dicha monografía será de las mejores del Museo de María Auxiliadora. Deo gratias et Mariae ".

De otra carta del Rector Mayor D. Pablo Albera extractamos lo siguiente:

" Es mi intención agradecerte ex imo corde la generosa limosna que has querido enviarme, signo elocuente de tu acendrado amor a la Congregación y de tu solidaridad con los Superiores del Capítulo, quienes por el bien general deben afrontar ingentes gastos ".

Con fecha 3 de Abril de 1926 le escribe D. Pedro Ricaldone a la sazón Prefecto General de la Congregación:

" Os agradecemos todo lo que habéis hecho por el feliz éxito de la Exposición. Hemos ya recibido algunos objetos y esperamos recibir lo que aun falta. Vayan estos sacrificios a gloria de Dios e incremento de nuestra amada Congregación. En la pos data de esa carta se leen estas palabras: " Todo ha llegado, bellísimas las fotografías. Felicitaciones! "

De la carta que con fecha 3 de Junio de 1925 le escribió el Rector Mayor D. Felipe Rinaldi plácenos transcribir estas líneas:

" Estoy muy complacido por la buena acogida que dispensas a mis pobres circulares. ¡Que sepan todos aprovechar y que sean un medio para ganar el Paraíso! Te aseguro que me animan no poco estos buenos sentimientos y cariño de los salesianos ".

En sus relaciones con los Superiores no se limitaba a obedecer, sino que, poseído de grande veneración hacia ellos, no omitía oportunidad de manifestarles su afecto con la benevolencia y cordialidad del hijo hacia el mejor de los padres. De esto dan fe las siguientes cartas que son la pauta de otras muchas.

Turín, 17 de Abril de 1895.

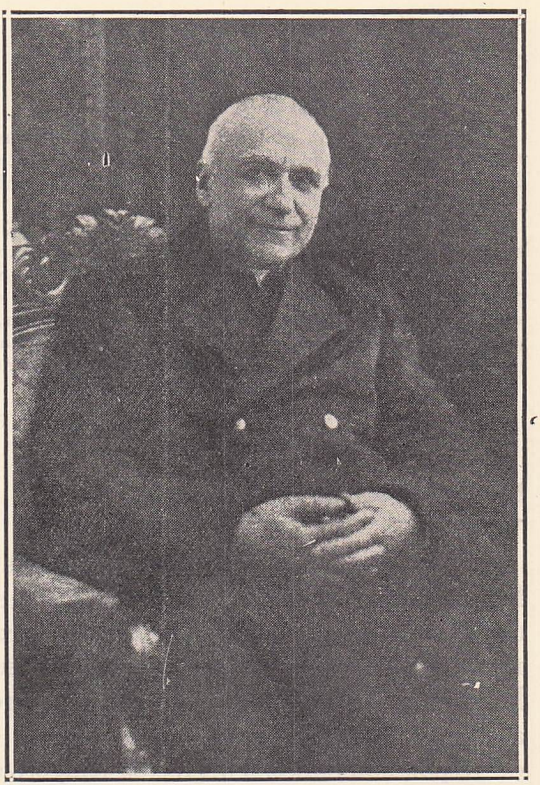
Queridísimo Pedrolini:

En mi poder tu muy atenta de fecha 15 de Marzo ppdo., llena de aquellos generosos sentimientos que hacia mi persona abriga tu noble corazón. Tengo el gusto de contestarte para agradecerte, como en verdad te agradezco, el melodrama " El Naran-

jero " que tuviste a bien dedicarme y enviarme por el mismo correo. Te doy la más sincera enhorabuena por esta hermosa producción musical que me aseguran haber sido compuesta con gusto y fantasía. Me encomiendo a las oraciones de todos y muy especialmente a las tuyas.

Saludándote con el mayor afecto, tengo el gusto de profesarme. Tu afmo. en J. C.

Pbro. MIGUEL RUA.



Rmo. Sr. **D. Pedro Ricaldone,** cuarto sucesor de S. Juan Bosco. - Visitó la Argentina en 1908.

Con fecha 4 de Julio de 1912 le escribe el Rdo. P. Pedro Ricaldone.

Mi buen P. Pedrolini:

Su bondadoso corazón no sabe pensar ni ver sino cosas buenas... pero habiéndonos este año nuestro amadísimo Rector Mayor recomendado el examen de conciencia, le puedo asegurar que media un abismo entre su parecer y el mío respecto de cierto Visitador Extraordinario (1) que ambos conocemos. De todos modos agradezco su bondad y procuraré corresponder a la misma con mis pobres oraciones. Mi agradecimiento sube de punto al ver que ha querido Ud. dedicarme su melodrama, " Los pastores de Belén ". Dios se lo pague; no merezco semejantes obsequios, pero en esa dedicatoria tendré un constante testimonio de su bondad y un aci-

(1) Es el mismo P. Ricaldone que en 1908 visitó las casas salesianas de América en nombre del Sr. Don Rua.

cate que me estimule a pagarle con afecto y fervientes oraciones su exquisita caridad. Y su salud, mi buen Padre ¿cómo va? Cuídese y no trabaje demasiado. Reiterándole las gracias más expresivas, me repito Suyo afmo. en C. de J.

Sac. PEDRO RICALDONE.

También conservamos la cartita que el venerando D. Francesia le escribió en ocasión de su misa de oro.

Queridísimo D. Pedrolini:

Muchas gracias por las cordiales expresiones que tuviste a bien enviarme en ocasión de mis bodas de oro sacerdotales. Tus palabras han producido en mí el efecto de aquellas suaves sinfonías con que de vez en cuando nos regalas desde ese mundo nuevo.

Solo que la sinfonía pasa, mientras que la dulce memoria de vuestra benevolencia nunca deja de percibirse. A buen seguro habrás recibido una circular impresa con mis palabras de agradecimiento; pero muy poco sería y aun nada, si no aprovechase esta ocasión para reiterarte mis sentimientos de gratitud. Reza por mí, o mejor, continúa rezando por mí y canta de Don Bosco en la forma y medida que la mente y el arte te inspiren. Es este el augurio que cordialmente te hago.

Ruega por tu afmo. amigo y hermano.

Pbro. JUAN B. FRANCESIA.

Los milagros de la obediencia.

A medida que avanzando los años advertía disminuir sus fuerzas físicas y aumentar los achaques, el P. Pedrolini iba sintiendo más el peso abrumador de la dirección; por lo que temeroso de no cumplir suficientemente bien su cometido, en 1921, a los diez y seis años de su directorado, creyó conveniente escribir a Don Albera pidiéndole lo exonerase de un oficio tan lleno de responsabilidades. El Rector Mayor, en carta fechada el 30 de Julio de ese mismo año, le contestó en estos términos:

" Por lo que respecta a tu larga permanencia como director de esa Casa, es asunto que concierne a tu Inspector y a los Superiores del Capítulo; por lo tanto no te preocupes y permanece en tu puesto hasta tanto no se te indique trasladarte a otra Casa. Manifiesta no obstante a tu Inspector las observaciones y dificultades relativas a tu salud ".

El buen Director siempre hijo de obediencia, se tranquilizó y por seis años más siguió empuñando las riendas de la dirección de la Escuela, de la Parroquia y del Santuario. Fué así como ofreció a la Congregación el raro ejemplo de un director

de salud precaria, obligado a permanecer varios meses del año encerrado en su cuarto y que, no obstante dirige con bondad y firmeza durante veintidós años consecutivos una Casa tan importante como la de Rodeo del Medio.

Obediencia heroica.

Así como en la tempestad se echa de ver al experto navegante, en la guerra al valiente soldado, en las revueltas populares al político hábil y sagaz; así también en las obediencias difíciles se conoce al buen religioso. " La verdadera obediencia — dice Don Bosco en la introducción a las Constituciones — consiste en mostrarse sumiso aun en las cosas más difíciles y contrarias a nuestro amor propio y en acometerlas con valor, aunque nos cuesten penas y sacrificios ". Estas palabras no fueron letra muerta para el P. Pedrolini, sino que deseoso de alcanzar la perfección cristiana que había profesado solemnemente, no titubeó en apurar hasta las heces el cáliz de las obediencias arduas, a imitación de Jesucristo que obedeció hasta la muerte y muerte de cruz.

Hablaremos de algunas de estas obediencias. El año 1920 celebró la República Argentina el centenario de la muerte del General Belgrano; la familia salesiana, a quien estuvo siempre muy a pecho el culto de la patria, y que tan brillantes muestras de legítimo y sano patriotismo diera en los centenarios de 1910, de 1916 y de 1917 (paso de los Andes), se preparó a celebrar también con mucha pompa el magno acontecimiento de 1920.

Al efecto el P. Vespignani planeó un programa de fiestas cuya nota culminante sería la representación de un grandioso melodrama del P. Pedrolini en la ciudad de Tucumán, escenario glorioso de la batalla que coronó de laureles al General Belgrano. A tal fin escribió al P. Pedrolini: " Recibí tu carta, y para no demorar las cosas te contesto que estoy muy conforme con que se haga bien y salesianamente la conmemoración del General Belgrano, el más digno de los prohombres argentinos y favorecedor de la escuela cristiana ".

Como se ve, no hay aquí orden alguna, pero al P. Pedrolini le bastó el simple deseo de su Superior para que ense-

guida pusiese manos a la obra de adaptar al Gral. Belgrano su melodrama "Fe y Heroísmo" compuesto para conmemorar el paso de los Andes del Gral. San Martín, para lo cual era menester modificar algunas escenas, añadir otras y lo que es más crear la descripción o desarrollo sinfónico de la batalla del 24 de Septiembre.

El tiempo urgía: las fiestas debían celebrarse en Junio; en el espacio de pocas semanas había que componer música, escribirla, trascribirla para la orquesta, aprenderla, ensayarla. El compositor se hallaba a larga distancia de las personas encargadas de preparar los festejos, lo que le obligaba a aumentar la dosis de su ya abundante correspondencia espistolar; añádase a todo esto que el período más apremiante de su trabajo coincidía con los meses de Abril y Mayo en que su actividad era absorbida por la preparación de las fiestas de María Auxiliadora.

Compuesta la música, surge una nueva dificultad: falta un maestro que quiera asumir la responsabilidad de la ejecución; como ninguno se ofrece, se le indica al autor la conveniencia y la urgencia de trasladarse a Tucumán para dirigir su melodrama.

Hay pues, que ponerse en viaje en invierno, la estación más peligrosa. No se arredra el Padre; viendo manifiesta la voluntad de Dios, exclama con la confianza del Príncipe de los Apóstoles: *In verbo tuo laxabo rete* (Luc. V, 5). "Fiado en tu palabra echaré la red". Tomadas las debidas precauciones y acompañado del inteligente y cariñoso coadjutor D. Emilio Rezzonico, se puso en viaje para Buenos Aires, de donde a los pocos días partió para Tucumán. No bien llegó hubo de guardar cama por varios días.

Repuesto un tanto de sus dolencias, empuñó la batuta y dirigió los ensayos. La ejecución en el teatro principal de la ciudad, resultó discreta, brillante en algunas escenas, calurosamente aplaudida por el público; pero debido a la poca preparación y a la falla de algunos elementos artísticos, no alcanzó el éxito que humanamente hablando habría merecido el autor por su ímprobo trabajo. No perdió por eso la calma, ni se quejó el Padre, porque muy bien sabía que Dios no premia a los hombres en razón del éxito que logran sus empresas, sino de la recta intención que los anima y de la diligencia puesta en realizarlas;

el P. Pedrolini estaba plenamente tranquilo sobre ambas cosas: había dado más de lo que exigírsele podía.

No fué ésta la única vez que la obediencia lo puso a dura prueba pidiéndole la composición apresurada de obras musicales y sin probabilidades de éxitos humanos.

El año 1929, con motivo de la beatificación de nuestro Padre Don Bosco, se prepararon grandiosos festejos en Córdoba, sede de la Inspectoría de San Francisco Solano. El Rdo. P. Inspector, conociendo que el P. Pedrolini tenía intención de vincular al magno acontecimiento sus actividades musicales, le escribió en el sentido de que apresurase la composición a fin de estrenarla en las fiestas: ignoraba el Superior que se trataba de una obra de mucho aliento.

El P. Pedrolini, siempre hijo de obediencia, se puso a trabajar con todos los bríos de sus mejores años, no solamente de día sino también algunas veces de noche. En esos dos meses lo veíamos durante largas horas sentado al piano, teniendo a la derecha su mesita portátil con papel de música a la que frecuentemente se volvía para aprisionar en la red del pentagrama las fugitivas notas que brotaban al conjuro de su inspiración. Bien se le alcanzaba que sería imposible ejecutar esa partitura a causa de su grandiosidad y de la falta de tiempo. Así aconteció en efecto; allí está mudo e inerte su " Don Bosco " melodrama en tres actos que dicen ser una obra maestra, aguardando resignado y paciente " pasar de las musas al teatro ", como de muchos de sus dramas decía el Fénix de los ingenios.

En las nieves andinas.

Otra obediencia difícil recibió el P. Pedrolini a fines de 1910 y fué la de trasladarse a Chile en calidad de representante de la Inspectoría Argentina en el Congreso Internacional de Cooperadores que se celebraba en la vecina república. Cedemos con gusto la palabra a Monseñor Ricardo Pittini: " Mi último encuentro con él fué en 1910 durante un viaje desde el Uruguay a Santiago de Chile, adonde yo iba a representar mi Inspectoría en el Congreso Internacional de Cooperadores.

" El espíritu del P. Pedrolini era más que pronto; su vo-

luntad más que dispuesta a cumplir la santa obediencia; pero su cuerpo era ya demasiado frágil para la travesía de los Andes cuya cumbre había que transponer en mula.

" ¡Cómo recuerdo su buena compañía en el tren y durante la noche pasada en el hotel Puente del Inca!

" Era el mes de Noviembre, y sin embargo comenzó a nevar por la mañana, y señales precursoras de una furiosa tormenta asomaban sobre las cumbres gigantescas.

" Llegados a la estación terminal argentina, las primeras rachas heladas arremolinaban abundantes copos de nieve que lanzaban a nuestro rostro. Pero el valor salesiano del P. Pedrolini era más fuerte que la tormenta y el frío y la oposición de los amigos. Tan sólo la voz del Obispo, Monseñor Costamagna que viajaba con nosotros, casi en tono de orden doblegó su voluntad siempre dispuesta a la obediencia y se decidió al regreso...

" Aun veo su rostro a través de la ventanilla del tren que de nuevo lo llevaría a Mendoza: rostro velado de tristeza y consumido por la enfermedad; pero en la sonrisa de sus labios y en la luz apacible de sus ojos se asomaba, por última vez para mí, el alma bella de uno de mis mejores amigos. Nos volveremos a ver junto a Don Bosco ".

Hasta aquí Monseñor Pittini; nosotros añadimos que al advertir la tempestad que se cernía en la cordillera, estábamos tan convencidos del peligro que corría nuestro Director que suplicábamos a María Inmaculada (estábamos en el mes de María) le impidiese el viaje. ¡Cuál no fué nuestra alegría y gratitud a la Reina del Cielo al verlo llegar poco después sano y salvo, y al oírle narrar con su habitual gracejo las peripecias de tan arriesgada aventura!

Obediencia a las Autoridades.

Uno de los recuerdos dados por el Beato Don Bosco a los primeros salesianos fué este: " Sed obsequiosos con las Autoridades civiles, religiosas, municipales y gubernativas ". Fiel a este consejo, la obediencia del P. Pedrolini brilló no sólo en sus relaciones con los Superiores salesianos, sino también con las Autoridades eclesiásticas, civiles, escolares, etc., cuyas disposiciones con religiosa y prudente sumisión acataba.

Sus relaciones con el Obispo, con la Curia diocesana, con las Autoridades civiles, fueron siempre buenas y frecuentemente cordiales. En los veintidós largos años de su administración, jamás turbó la paz de la Escuela algún conflicto desagradable entre la dirección y las Autoridades municipales o provinciales. Hacía suya la máxima del Evangelio " Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios ". Si alguna vez nubes oscuras y amenazadoras se condensaban sobre el cielo de la Casa, la prudencia y el tacto de su director supo disiparlas, velando solícito por el honor y buen nombre de la Congregación y para ahorrar fastidios a los Superiores. De esta suerte la Escuela Don Bosco fué siempre mirada con simpatía o al menos con respeto por los gobiernos de todas las ideologías que en aquellos años han agitado el escenario político de Mendoza.

Como testimonio de lo dicho podríamos publicar cartas y documentos de muy diversa índole, emanados de la Autoridad eclesiástica y civil en los que se conceden o se niegan al Director de la Escuela facultades o favores por él solicitados y que demuestran cómo también en esto el P. Pedrolini no daba paso de importancia sin las debidas autorizaciones.

Con el nuevo Director.

En ninguna cosa se manifiesta mejor el espíritu de obediencia como en someterse a los inferiores. Por esto nunca será suficientemente loada la obediencia de nuestro divino Redentor que, siendo Dios quiso someterse a José y a María, criaturas suyas: *Erat subditus illis*, " estábales sujeto " como dice S. Lucas (Cap. II, 51). Esta es la piedra de toque del verdadero religioso, y el P. Pedrolini, maduro en edad y en perfección cristiana, salió también muy airoso en esta prueba.

A principios de 1927 se hizo cargo de la dirección de la Escuela, el Rdo. P. Santiago Musante, sacerdote joven, casi recién ordenado.

Recibiólo el P. Pedrolini como al representante de Dios, como al sucesor preparado por María Auxiliadora junto a su santuario de Turín, y así lo demostró desde la primera noche de su llegada al presentarlo a la comunidad con tan afectuosas y humildes palabras que conmovieron profundamente.

Contestó el nuevo Director diciendo que si bien sentíase abrumado por la carga que los Superiores habían puesto en sus hombros, con todo infundíale ánimo la esperanza de hallar en el antiguo director un padre bondadoso, un consejero prudente.

Y no se engañaba el P. Musante: todo eso fué para él el P. Pedrolini, quien, sin escatimarle los avisos y consejos necesarios a fin de ponerlo poco a poco al tanto del complicado engranaje de la dirección, siempre respetó su autoridad, sin pretender imponerle la suya; antes conformándose aun en aquellos casos en que el director manifestaba opiniones diferentes o imprimía rumbos diversos a la marcha de la Escuela.

En este último caso, como es natural dondequiera haya hombres, los que habían estado bajo el antiguo régimen, al hablar con el P. Pedrolini hacían alusiones a estos cambios, como esperando sorprenderlo en alguna expresión que sonase a crítica o leer en su rostro alguna señal de desconformidad o desagrado. Esos tales salieron siempre chasqueados porque el Padre estaba muy hecho a considerar las cosas desde un punto de vista sobrenatural y era demasiado humilde para pensar que otros no supiesen hacer mejor que él. Había alcanzado el grado supremo de la obediencia que es conformar el juicio interno de la mente con el juicio del Superior.

Lejos de dejar escapar de sus labios expresiones de queja o desaprobación, apoyaba las medidas y decisiones del Director; y si alguien le objetaba que estas diferían de las antiguas, respondía que, mudadas las circunstancias también debían mudarse las leyes; que lo que antes era bueno podía no serlo ahora y viceversa; de este modo salía siempre por los fueros de la autoridad.

Desligado el Padre Pedrolini de la dirección de la casa, siguió no obstante en su oficio de párroco, de rector del Santuario y director de los ex alumnos; debía en consecuencia impartir órdenes al personal de la Escuela y de él hacerse ayudar; pero estas órdenes nunca chocaban con las del Director con quien poníase siempre de acuerdo, y al confiar trabajos o impartir órdenes a alguno tenía siempre la delicadeza de añadir: " Con tal que el P. Director esté conforme; consulta con el P. Director ", u otra frase parecida. De esta suerte, durante los cuatro años en que ambos Superiores estuvieron juntos, nunca hubo entre ellos

la menor desavenencia, ni se suscitó el más mínimo conflicto, como es fácil que tarde o temprano se produzca dondequiera haya dos autoridades.

Su afecto y estima hacia el Director se manifestaba de un modo especial cuando llegaba el día onomástico de éste, dedicándole algún número de música expresamente compuesto para esa circunstancia.

Era diligente y exacto en hacer todos los meses su cuenta de conciencia, como prescriben las Constituciones; el que antes fuera maestro de vida espiritual y salesiana, no desdeñaba confiar las cosas de su alma y pedir consejo a persona más joven en años y en experiencia. Imitaba así al divino Adolescente que, no obstante ser el Maestro por antonomasia, fué sorprendido en el templo escuchando a los doctores de la ley y dirigiéndoles preguntas. *Invenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos* (Luc. II, 46).

El P. Zuccarino, respecto a esta fidelidad a la cuenta de conciencia, nos refirió lo siguiente: el año 1903 el P. Nicolás Esandi sucedió al P. Molinari en la dirección de la Casa de Bernal. El primero que se le presentó con toda humildad para hacer acto de sumisión y al mismo tiempo su cuenta de conciencia, fué el P. Pedrolini, más anciano en edad y en sacerdocio y superior hasta entonces en jerarquía, pues, que era Prefecto de la Casa, mientras el P. Esandi sólo había sido Consejero Escolar. Años más tarde, refería el P. Esandi cuánto le había edificado la humilde actitud del P. Pedrolini, y le había alentado a cumplir tan difícil obediencia.

Obediencia a los médicos.

Dice el Eclesiástico: "Honra al médico por la necesidad, porque el Altísimo lo crió. Porque de Dios viene toda medicina, y del rey recibirá donativos" (Cap. XXXIII, 1-2). Los santos y varones espirituales se hicieron un deber de prestar obediencia al médico y de considerarlo como uno de sus Superiores en el tiempo de enfermedad. Así hizo siempre el P. Pedrolini viendo en ellos el instrumento de que Dios se servía para concederle curación o alivio en sus padecimientos.

Exigiéndolo la necesidad, acudía a ellos, sometíase a su inspección, y recibidas sus indicaciones respecto a medicinas, régimen de alimentación y descanso, a ellas ateníase escrupulosamente aunque debiese sujetarse a nuevas molestias y privaciones; muy diferente en esto de aquellos enfermos que, rebeldes a las indicaciones del médico, descuidan su salud y aun la arruinan, y esto no por alcanzar un bien superior, sino por carecer del suficiente espíritu de mortificación que demandan aquellas indicaciones, o de la suficiente humildad para someterse a los que, a fin de sanar las dolencias del cuerpo, han recibido de Dios particulares dones.

Los médicos que lo atendieron en diversas etapas de su vida, quedaron edificados no sólo de su fortaleza y resignación en los dolores, sino también de su perfecta obediencia y de la plena confianza que en ellos depositaba. De aquí que le correspondiesen con igual confianza, y se desvelasen por atenderlo como en repetidas ocasiones hizo el Dr. Zacarías Canale, especialmente cuando en Septiembre de 1930, al anunciársele que el Padre estaba muy mal, a pesar de hallarse él mismo afectado por un fuerte ataque de gripe, quiso levantarse para ir a visitar a su querido enfermo. Igual conducta observó con él el Dr. Matías Torrontegui, que lo atendió durante los diez últimos años de su vida con un afecto más que paternal.

De viva voz y por escrito recomendábanle muy a menudo los Superiores que cuidase de su salud, que se procurase el necesario descanso, que no se privase de aquello que pudiese traerle alivio y vigor. El Padre no veía en estas recomendaciones un mero cumplimiento, sino la manifestación del divino beneplácito, y obediente se prodigaba doquiera los necesarios cuidados, esquivando todo aquello que pudiese perjudicarle. ¡Cuántas veces hemos oído elogiar por el P. Vespignani, esos cuidados que el P. Pedrolini sabía procurarse, gracias a los cuales pudo prolongar de muchos años su preciosa existencia para bien de las almas y honor de la Congregación, de la patria y de la Iglesia!

CAPITULO VII.

POBREZA RELIGIOSA

Desapego del dinero.

El P. Pedrolini comenzó por quitar de su corazón todo afecto al dinero, no se dejó seducir por su brillo, de lo contrario no habría dado su nombre a la Congregación. Ya antes de ligarse a ella con votos, habíase despertado en su alma la llama del genio musical; comprendió que negociando este talento se habría abierto, como muchos, una senda de celebridad y bienestar en el mundo; su fantasía juvenil, representándole vivamente triunfos y ganancias, decíale como otrora Satanás a Jesucristo: " Todas estas cosas te daré si postrado me adorares ". " Deja la vida religiosa y explota inteligentemente la mina que Dios en tí ha encerrado; échate en los brazos del mundo que te brinda riquezas, placeres, comodidades ".

Lejos de dar oído a tan pérfidas insinuaciones, el joven Aquiles se animaba con la meditación de estas otras palabras de la eterna Verdad: " Cualquiera que dejare casa, hermanos, hermanas, padre, madre, mujer, hijos, tierras por mi nombre, recibirá en esta vida el ciento por uno y poseerá la vida eterna ".

Los biógrafos de Don Bosco alaban como rasgo de virtud heroica el que habiendo pasado por sus manos cuantiosas sumas de dinero, jamás apegó a él su corazón, pues lo que con una mano recibía, entregábalo con la otra. Si es lícito, como dice el poeta de Sulmona, valernos de grandes ejemplos para explicar otros menores, podemos dirigir el mismo elogio al P. Pedrolini, el cual fué prefecto, director, levantó colegios e iglesias; por consiguiente tuvo mucho dinero en sus manos sin que a ellas se

les adhiriese, a semejanza del agua cristalina que pasa toda por el acueducto sin dejar rastro ni vestigio de su curso.

Puesto al frente de la parroquia de Rodeo del Medio, fué exacto hasta el escrúpulo en enviar a los párrocos vecinos la parte de los derechos que según el Sínodo diocesano les correspondían por bautismos, cuartas funerarias, etc. Al fin de cada mes o trimestre, resultaba siempre una suma discreta que separaba de los muy modestos ingresos parroquiales para enviar a cada uno de los interesados.

Más de una vez alguien intentó presentarle razones más o menos justas para inducirle a retener todo o parte de esas cuotas; mas él cortaba inmediatamente la discusión, rehuía toda epiqueya (interpretación benigna de la ley según las circunstancias) y entregaba hasta el último centavo por amor a la justicia y a la pobreza religiosa.

Entre las numerosas cartas o recibos de dichos Curas, plácenos publicar la siguiente que, en su brevedad es todo un himno a la caballerosidad del P. Pedrolini y a su delicadeza en cuestión de dinero.

Villanueva de Graymallén, 1º de Junio de 1916.

Sr. Cura Vicario de Rodeo del Medio

Muy señor mío:

Por la presente certifico haber recibido $ 25 correspondientes a la cuarta funeraria de un funeral allí celebrado.

Rdo. Sr. Cura, llevo ya diez y siete años al frente de parroquias en la provincia de Mendoza y son los suyos los primeros pesos que he recibido a título de cuarta funeraria. Le doy por ello un millón de gracias y le auguro cien años en ese nuevo santuario.

Saluda a Ud. muy atentamente su afmo.

Pbro. BENITO BILBAO
Cura Vicario.

Durante varios años estuvo empleado en los trabajos domésticos de la Escuela un tal Francisco Sánchez, natural de La Coruña, el cual se aficionó mucho a los salesianos. A su muerte pidió que se enviase a la familia periódicamente y en pequeñas cuotas todo el monto de sus sueldos que tenía depositado en la Escuela, y que, por el tiempo transcurrido y por ser nuestro hom-

bre en demasía económico, formaba una suma notable. El P. Pedrolini cumplió exactamente esta última voluntad, y de ello



El público, emocionado, oye los discursos fúnebres.

dan testimonio las cartas de agradecimiento y recibo que esa familia mandaba de España, por donde se ve que esas sumas les llegaban como el agua de Mayo.

Convencido de que el dinero es un dón de Dios, resultado de grandes trabajos y sacrificios, y fruto de la cooperación de

almas buenas a las obras salesianas; era sumamente riguroso en su empleo, sin gastarlo en cosas inútiles e impertinentes. Jamás guardó para sí la más mínima parte o efectuó gastos que tuviesen por objeto exclusivo su comodidad o regalo personal. Solicitaba y aprovechaba de las rebajas que le hacían en los viajes, transporte de mercaderías, etc.

A fin de no excederse en el uso del dinero, llevaba cuenta prolija de sus gastos personales, aun de los más insignificantes, en libretas, algunas de la cuales hemos hallado entre sus papeles.

Cuando solicitaba dinero para el Santuario u otras obras de beneficencia, publicaba diligentemente las limosnas recibidas y daba cuenta de los trabajos u operaciones realizadas, a fin de que todos pudiesen comprobar cómo se invertían los caudales. Esta es una de las razones por que los fieles y aun personas pobres le enviaban generosamente sus limosnas que estaban seguros serían invertidas escrupulosamente en los fines piadosos por los cuales habían sido pedidas.

Al hacer entrega de la caja al nuevo prefecto, refiere el P. Zuccarino, encontré todo en orden, con tiras de papeles que explicaban el destino de cada suma; quiso dar mayores explicaciones, no pudo hacerlo por la enfermedad; pero no fué necesario. ¡Tan ordenado tenía todo!

Su espíritu de pobreza.

Sumamente pobre era la casa de Rodeo del Medio cuando a ella llegó en calidad de director el P. Pedrolini. Sólo había unas pocas habitaciones que debían responder a las más variadas y opuestas exigencias. Cúpole al nuevo director una modestísima que, por muchos años, a falta de otras, sirvióle de dormitorio, de estudio, de recibidor. Aquellos aposentos que pueden ver todos los que visitan la Escuela, son un himno viviente a la santa pobreza. Están construídos a la moda... mendocina: paredes de adobes revocados y enlucidas con barro y paja; techo de caña y barro, cielorraso de lienzo, pavimento de baldosas de las más ordinarias.

Posteriormente, a fin de proteger la salud del Padre y para

ofrecer un recibimiento más decente a los que iban a visitarlo (no siéndole siempre posible ir a la portería), fueron introducidas algunas mejoras en esas habitaciones, sin menoscabo empero de la pobreza religiosa.

Dentro del cuarto reinaba también la pobreza; lo indispensable para poder trabajar y dar audiencia; nada de muebles lujocos, ni cuadros, ni otras cosas superfluas; ni siquiera disponía de un mal ropero donde guardar sus vestidos los cuales colgaban de una percha cubiertos de un lienzo que los protegía del polvo.

Con el andar de los años se construyeron en la escuela, viviendas más confortables a las que hubiera podido transladarse; a lo menos cuando dejó la dirección de la casa; pero prefirió permanecer en las mismas, en medio del ruido y la algazara de los niños, por hallarse en lugar céntrico desde donde podía asistir mejor y también por amor a la pobreza que le era tan querida.

Fué pobre en el vestido, huyendo de toda singularidad o preferencia en la calidad del paño como en la línea del corte. Todo debía ser conforme al modo de vestir de la comunidad. Si alguna excepción se permitió en esto, fué tan sólo por exigencias de su salud. Procuraba que la pobreza estuviese unida al aseo, por lo cual hacía revisar y limpiar a menudo sus sotanas y sobretodos; con estas precauciones estaba siempre pronto — como D. Bosco — a recibir a cualquier persona, dejando siempre en todas las más bellas impresiones por su trato, modestia y aseo. El orden exterior de su persona era indicio del orden y concierto admirable que reinaba en su interior. Tenía presente la recomendación del Eclesiastés: *Omni tempore sint vestimenta tua candida* (IX, 8). " En todo tiempo sean limpios y nítidos tus vestidos ".

Pobre en la comida, contentábase de lo que se servía a la comunidad y nunca se procuró bebidas o platos exquisitos. Cuando en ocasión de su día onomástico o de otros homenajes le obsequiaban con vinos exquisitos, frutas, dulces, etc., enviaba todo a la despensa para uso común.

Observaba también la pobreza en los utensilios de escritorio que eran siempre sencillos y ordinarios. De Don Rua se lee que al pasar por el patio los días de distribución de útiles escolares, solía ir con la vista hacia el suelo por si hallaba alguna pluma de escribir caída por inadvertencia de la mano de algún niño.

En hallándola, recogíala él mismo cuidadosamente y a veces mostrándola a los que le rodeaban decíales: — ¡Una pluma! viene muy bien para sustituir a la que tengo en el escritorio, la cual trabaja desde algunos meses.

La lectura de este episodio, que revela la pobreza del primer sucesor de Don Bosco, me hizo recordar que, cuando el P. Pedrolini era prefecto, al recomendar a los aspirantes la virtud de la economía, no tuvo inconveniente en decir que las plumas de escribir le duraban un tiempo notable. También el papel secante daba buena cuenta de sus largos servicios puesto que veíase tan ennegrecido por la tinta que casi no era posible adivinar de qué color era.

No desperdiciaba el papel de escribir; el papel blanco de las cartas que recibía o de los impresos sobrantes, guardábalo cuidadosamente en un cajoncito de su escritorio, a fin de poder utilizar esos recortes en otros escritos. Muchos apuntes de conferencias, esbozos de programas, esquelitas ordinarias, etc., están redactados en semejante clase de papel.

Tampoco se creyó exento de practicar la pobreza en los viajes. Aun cuando su salud le obligaba a procurarse ciertas comodidades, nunca fué visto excederse. Quien esto escribe, tuvo oportunidad de viajar con él desde Mendoza a Buenos Aires, y no recuerda haberle visto gastar en compras inútiles o superfluas.

Circunstancia digna de nota.

Estos rasgos de pobreza voluntaria que parecen tan insignificantes, adquieren más relieve si se considera que al P. Pedrolini le tocó actuar en una casa donde, salvadas las apremiantes dificultades de la primera hora, la Providencia mandaba con relativa abundancia los recursos necesarios. Esto era precisamente lo que le hacía temer por la observancia de la santa pobreza, tan esencial en una Comunidad religiosa como que es la causa primera de su florecimiento y fecundidad espiritual. Por lo que en sus conferencias hablaba a menudo sobre este tema; y de palabra y por escrito daba frecuentes avisos, a fin de prevenir o cortar abusos. No podía tolerar que los niños desperdiciasen la comida,

y cuando veía trozos de pan tirados, daba orden que fuesen levantados y llevados al refectorio. En la mesa cuidaba siempre de poner en plato distinto los manjares que no se sentía de comer.

De acuerdo con sus superiores.

El voto de pobreza obliga al religioso a no disponer de cosa alguna sin licencia de sus superiores. Consecuencia de este principio general es el artículo 114 de nuestras Constituciones, en el que se establece que el Director no puede construir nuevos edificios, ni derribar los construídos, ni emprender innovaciones de gran importancia, sin el permiso del Rector Mayor y del Inspector.

El P. Pedrolini fué siempre observante escrupuloso de esta disposición, y su mérito es tanto mayor, cuanto que el edificio de la Escuela Don Bosco no se construyó de una sola vez, sino que fué surgiendo por partes, a medida que las necesidades lo exigían. Muy frecuentemente, pues, el Padre debía acudir a sus Superiores en demanda de las debidas licencias, las que no siempre le fueron acordadas en la medida de sus deseos; en esos casos desistía sometiéndose plenamente a las disposiciones del Consejo Inspectorial y aguardando ocasión más oportuna. Existen cartas del P. Vespignani referentes a estos pedidos; por ellas nos es dado comprobar como el P. Pedrolini nada hacía sin entera dependencia del Inspector, como quien nada tiene y de nada dispone.

Todo por Dios, nada por el lucro.

Otra prueba de su predilección por esta virtud es la siguiente: que en sus trabajos nunca se dejó llevar por la codicia del lucro. El Padre fué según ya dijimos periodista. De los tres periódicos que dirigió, sólo a la "Santa Cecilia" fijó precio de suscripción: cinco pesos al año. Con los fondos de estas suscripciones más algún dinero que le proporcionaban los anuncios en la misma revista, debía costear la impresión mensual o bimestral del texto de la misma y (lo que más costaba) de la música del suplemento, pagar los gastos de expedición y mandar algo tam-

bién a los maestros que escribían para el suplemento, de los cuales no todos trabajaban, como se dice, por amor al arte.

Si se tiene en cuenta que el número de suscriptores era escaso, que la cuota de suscripción era muy módica y — lo que es más de lamentar — que muchos no la pagaban, se comprenderá fácilmente que las finanzas de la " Santa Cecilia " no navegaban en buenas aguas y que el Director se veía a menudo en serios aprietos para mantener a flote su revista.

En varios números de esta publicación y en cartas circulares se leen avisos y pedidos de auxilio pecuniario, lo que comprueba que el P. Pedrolini estuvo muy lejos de proponerse el lucro como fin de sus fatigas periodísticas; que tan sólo un hombre de su temple, animado del celo de la gloria de Dios pudo sostener con indecibles fatigas y escasez de medios durante cuatro lustros una revista que tanto contribuyó entre nosotros a la restauración de la música sagrada.

Sus propósitos y programa.

Acerca de la pobreza tenía escritos y practicaba escrupulosamente estos propósitos:

" Si queremos ser pobres de espíritu debemos: 1º Tener nuestro corazón despegado de las cosas de la tierra por insignificantes que sean, de modo que si por algún motivo debiéramos dejar algo que la obediencia nos ha dado para nuestro uso, sepamos desprendernos de ello con la mayor facilidad.

" 2º Alegrarnos siempre que por el voto de pobreza tengamos que sufrir algo en los viajes, en el vestido, etc., y no ser del número de aquellos a quienes censura S. Bernardo cuando dice: " Hay algunos que se glorían de llamarse pobres, pero evitan los compañeros de la pobreza.

" 3º Es contrario a la pobreza el descuidar las cosas usadas y el no tener aseo en nuestras habitaciones, libros, etc ".

Relaciones con su anciana madre.

Una de las faltas en que puede caer el religioso en el cumplimiento de la santa pobreza es el favorecer a escondidas o sin los debidos permisos a sus parientes.

El P. Pedrolini pudo ser víctima de esta falta, por cuanto siendo director tenía dinero a su disposición, y porque su familia

vivió siempre en la mayor pobreza. Su anciana madre y su hermana quedaron solas, sin amparo, sin bienes de fortuna, sin una modesta casa que las abrigase: debieron poner en juego todas sus industrias para procurarse la subsistencia, y días hubo en que llegó a faltarles hasta lo más indispensable. Así lo deducimos de las cartas que la angustiada madre dirigía a su hijo para desahogarse con él y pedirle auxilio o por lo menos consuelo y fuerza para sobrellevar su desesperante situación.

¿Podía el buen sacerdote cerrar los oídos y el corazón a voces tan desgarradoras y dejar en la indigencia a esos dos seres queridos, tanto más dignos de consideración cuanto que si sentían la pobreza era principalmente por haberse desprendido de él para ofrecerlo a Dios y a la Congregación?

De ninguna manera; el estado sacerdotal y religioso no seca las fuentes del amor filial; antes las aumenta y purifica. El P. Pedrolini no podía ni debía ser insensible a la voz de la sangre; pero tampoco podía faltar a sus sagradas promesas que le prohibían disponer sin licencia de los bienes de la Congregación.

Fué entonces cuando sobreponiéndose a la pena que le causaba el acudir por tan delicado asunto al Superior, y cumpliendo como buen religioso, se dirigió al P. Inspector, el cual con fecha 4 de Abril de 1909 le contestó con una carta de la que extractamos lo suficiente para nuestro objeto:

Mi querido P. Pedrolini:

He recibido tu carta y la adjunta de tu buena mamá. Siento que nuestra Inspectoría no nos pueda ofrecer (ni lo haya en toda la América) un pensionado para las madres de los salesianos... Lo único que queda es ver la necesidad de mamá y pasarle un subsidio. En fin harás como siempre la parte de buen hijo y la del religioso.

Afmo. en J. C.

P. JOSE.

Así con la bendición de sus Superiores y sin faltar al voto de pobreza, pudo el P. Pedrolini auxiliar a los suyos en las graves necesidades por que atravesaban.

CAPITULO VIII.

LA MAS BELLA DE LAS VIRTUDES

El ambiente.

El P. Pedrolini, cuya alma era ameno jardín donde crecían flores de las más bellas virtudes, no podía menos de cultivar el lirio de la pureza, virtud hacia la cual sentía especial predilección y en la que ha descollado con rasgos propios e inconfundibles. Con toda verdad se le pueden aplicar las palabras de la Escritura: " Mi amado descendió a su jardín a la era de los aromas a segar lirios ", lirios de pureza que cultivó en su alma y que hizo producir doquiera ejerció su apostolado.

Así como una tierra bien dispuesta es la primera condición para que prosperen las flores que en ella planta el jardinero; así también para que nazca y se desarrolle en el alma del niño el lirio de la pureza, es menester un ambiente propicio, que sólo existe en el seno del cristianismo.

Tal fué el ambiente en que se formó el pequeño Aquiles: primero en el seno de un hogar profundamente cristiano; y a la edad en que suelen avivarse las pasiones y en que la pureza requiere prolijos cuidados, halló para ella un asilo más seguro en el Colegio Pío IX de Buenos Aires.

El colegio salesiano tal cual lo ha ideado San Juan Bosco con su sistema preventivo que previene las faltas, con la asistencia continua y amorosa de los educadores, con el ejercicio diario de la oración, la recepción de sacramentos, la predicación de la divina palabra, con el trato paterno del Director que inspira confianza y abre los corazones, es ciertamente el más adecuado para infundir en el niño el amor a esta preciosa virtud; para

que la conserven y aumenten los que nunca la perdieron; para que la vuelvan a adquirir los que entran en el colegio habiendo sido ya víctimas tempranas de las pasiones.

Un día, con visible complacencia dijo Don Bosco a algunos sacerdotes que lo rodeaban: " La gran mayoría de los niños que están aquí jugando (varios centenares) viven en gracia de Dios, y de ellos hay un centenar que nada tiene que envidiar a San Luis Gonzaga ".

El Padre Morini aseguró: " En mis tiempos (pocos años después de la muerte de Don Bosco) eran tan numerosos los niños del Oratorio de Turín, que en el dormitorio estábamos hacinados, casi pegada una cama a la otra: pues bien, a pesar de eso, de la falta de asistentes y de tratarse de jóvenes entre los catorce y veinte años, nunca recuerdo se hubise cometido falta alguna contra la moralidad. Era tal el ambiente de pureza que nos rodeaba, que ni siquiera nos pasaba por el pensamiento cosa que pudiese mancillarla en lo más mínimo ".

Testimonio de un compañero.

El P. Luis Pedemonte escribe y certifica con juramento: " Lo conocí y lo tuve de compañero a mi entrada en el Colegio Pío IX el año 1885. Intimé con él en Julio de 1887, época en que tuve la dicha de ser admitido entre los aspirantes. El me llevaba algunos años de ventaja, y aunque se avenía admirablemente con todos, a los más pequeños nos entretenía y edificaba más. Ameno en sus conversaciones y juegos, cuando se nos iba la lengua a palabras inconvenientes o la mano a algún gesto inurbano, nos llamaba la atención y nos corregía. No quedaba un rezagado o tristón sin que él se le acercara para distraerlo y hacerlo sonreir.

Ordinariamente él no era de los que más pudiesen agitarse en los juegos; no se lo permitían sus fuerzas ni la delicadeza de su salud, pero jamás veíasele apartado y solitario, siempre jugaba. Era su entretenimiento favorito el llamado juego del *balero* o boliche, en el cual difícilmente era vencido, y entre tiro y tiro no dejaba de dar el consejito que movía a piedad. Clérigo y después sacerdote no dejó ese linaje de apostolado, siempre rodeado de niños y buscando a los que por algún motivo no parti-

cipaban en las diversiones animadas de sus compañeros. Sólo Dios sabe las conversaciones ociosas o peligrosas que él ha evitado con tan caritativa industria ".

En medio de los niños.

El peligro más serio y frecuente, la prueba de fuego, el escollo traidor en que se estrella y naufraga la virtud de muchos maestros, es el trato con los niños. Su edad, su inocencia, sus encantos ofrecen tales atractivos que, si no está muy atento, corre peligro el educador de dejarse arrastrar a un amor puramente natural y sensible, origen de grandes fracasos en la obra educativa y, lo que es peor aun, de lamentables caídas.

El P. Pedrolini desde los primeros años de su apostolado salesiano, con su fina perspicacia y con las frecuentes exhortaciones de su maestro el P. Vespignani, comprendió perfectamente todo el alcance de este peligro; se propuso no entregar jamás su corazón a las criaturas, tratar a los niños con extremada delicadeza y amarlos con un amor todo espiritual a ejemplo del divino Salvador y de nuestro Santo Padre Don Bosco.

He aquí algunos de sus propósitos:

" Sin mortificación no podemos conservar en nuestros corazones el lirio de la castidad. Debemos ante todo mortificar la vista y la gula: los ojos son las ventanas por donde el demonio tienta lanzar las saetas que han de herir nuestro corazón. Sepamos siempre distinguir entre el ver y el mirar.

" **Diligite fortiter:** " amad con fortaleza y sin melindres ". Uno de los vicios contrarios a la caridad y de los más peligrosos es la simpatía hacia alguno. O amar a todos igualmente o no amar a ninguno.

" La caridad salesiana debe ser paciente y pura.

" ¡Guerra a las amistades particulares en nosotros mismos y en los demás!

" El oído y el tacto son dos peligros grandes para la castidad ".

Con esa energía de voluntad de que dió tan bellas pruebas desde la niñez, cumplió fielmente sus propósitos.

En los veinte y tres años que disfruté de su compañía, en los que tuve ocasión de ver cómo trataba a los niños así en público como en privado, jamás recuerdo haberlo visto acariciarlos, manosearlos, entregarse a manifestaciones excesivas de afecto. Era su máxima favorita: " A los niños se debe el mayor respeto ". *Maxima debetur puero reverentia* (Juvenal, Sátira 14).

Escribe el P. Pedotti: " No obstante el férvido cariño que por igual fluía del P. Pedrolini a los niños y de estos hacia su amable persona, no recuerdo haber presenciado de parte nuestra excesos de confianza abusiva, ni de parte de él esas muestras de afectuosidad que nuestros Reglamentos tildan de aseglaradas. Delicado siempre aun en sus salerosos chistes y finas bromitas y en los motes que gastaba, nunca ofendía ni al más susceptible, porque en todo se regía con tacto y oportunidad.

El inolvidable P. José Vespignani díjole una vez a un joven asistente que quería justificar sus modales excesivamente expansivos y amanerados con los niños, escudándose en el proceder del P. Pedrolini: " Ten entendido que el P. Pedrolini fué siempre delicadísimo en su trato con los niños ".

Todo en el buen padre era transparente, hasta su mirada abierta en la que se reflejaba toda la tersura del cristal ".

A principios de 1903, mientras los aspirantes y acólitos viajábamos rumbo a San Nicolás por vía fluvial, por efecto del mareo le sobrevinieron a un niño unas arcadas... y allá se fué sobre la cubierta misma. Vióle un camarero y soltóle una andanada de epítetos poco edificantes. Presenció la escena el P. Pedrolini, y con su acostumbrada calma pero a la vez con firmeza increpó al iracundo fámulo con estas palabras: " Es vergüenza que un hombre emplee ese lenguaje en presencia de un niño ". Fué aquello como un jarro de agua helada para el procaz, el cual se alejó corrido sin decir palabra.

Como un día el Apóstol de las gentes dijo a los primeros cristianos: " Sed mis imitadores, como yo lo soy de Jesucristo, el P. Pedrolini pudo también repetir a sus colaboradores: " Sed mis imitadores como yo lo soy de Don Bosco ". Y creemos no haya en esto exageración porque al pretender representar en nuestra fantasía la actitud modesta de nuestro Beato Padre, nos basta imaginar la del P. Pedrolini que llevamos hondamente esculpida en el alma.

No tenemos, pues, inconveniente en aplicarle con pequeñas variantes lo que en elogio de la castidad de Don Bosco escribió su virtuoso e inteligente biógrafo el Padre Lemoyne:

" Estando en medio de los niños, brillaba su pureza de tal modo que no infundía la más leve sospecha. Sus palabras, su

modo de mirar, de andar, todo su continente respiraba tal candor y hálito virginal, que edificaba a cuantos se le acercaban: era suficiente mirarlo para percibir el perfume de esta virtud ".

El P. Pedrolini había comprendido todo el alcance del artículo 36 de nuestras Constituciones: " Las palabras, las miradas aun indiferentes son a veces maliciosamente interpretadas por los jóvenes que ya han sido víctimas de las humanas pasiones. Por lo tanto hay que tener cuidado esmeradísimo al hablar con los jovencitos de cualquier edad y condición que sean ".

Recordaba a menudo las palabras de Don Bosco: " Lo que debe distinguir a nuestra Congregación es la pureza, así como la pobreza distingue a los hijos de San Francisco de Asís y la obediencia a los de San Ignacio ".

Delicadeza en las palabras.

Dice el Espíritu Santo: " Bienaventurado el varón que no se deslizó en palabra de su boca ". Tal fué el Padre, siempre delicado, hasta la exageración, cuando hablaba con niños y aun con mayores. Ciertos chistes algo verdes que aun personas religiosas creen que pueden decir sin ofender la honestidad, nunca se los permitía el P. Pedrolini, quien siempre prefería estar a cien leguas de suscitar en sus oyentes una imagen, un pensamiento, un deseo menos casto.

El P. Pedotti recuerda este episodio: " A su vuelta de Italia en 1902 trajo el Padre un fonógrafo, aparato raro en aquellas épocas, que entre otros tenía un disco en italiano titulado " La risata ", (la carcajada). En un punto decía el bufo cierta palabra que sin ser mala, ni grosera podía despertar en los niños alguna curiosidad peligrosa; al oírla le pregunta uno a boca de jarro:

— Padre ¿qué quiere decir esa palabra?

— Y... el vacío, contestó el P. Pedrolini abarcando de un golpe el peligro que podía traer la explicación y dejando a todos satisfechos por la forma graciosa y decidida con que había respondido, desviando enseguida a otra parte la atención de los niños.

Así fué siempre toda la vida; nunca descendió a detalles

en lo que se refiere al vicio impuro y constantemente repudió esa diabólica tendencia de la moderna pedagogía que pretende iniciar prematuramente a los niños en los misterios de la vida.

Al hablar de la angélica virtud y del vicio opuesto procuraba velar con perífrasis, imágenes o sinónimos los vocablos que, expresando el vicio en toda su crudeza podían causar mala impresión, y evitaba de proferir aquellas palabras que aunque buenas y decentes, eran maliciosamente interpretadas, lo cual deben tener en cuenta los maestros y educadores que se trasladan de una provincia o nación a otra; pues así como al decir de uno de nuestros poetas: " Cada región en la tierra tiene un rasgo prominente ", y cada provincia tiene especiales caracteres físicos, morales y políticos; así también tiene su catálogo de expresiones decentes en su origen, pero enlodadas por la humana malicia; expresiones que un buen educador debe absolutamente evitar.

Recuerdo a este propósito como habiendo visto en un himno que debía cantarse el epíteto " lujuriante " aplicado a su prado, puso un signo de interrogación a esa palabra, indicando su deseo de que fuese sustituída por otra.

Imitaba de ese modo el lenguaje de Don Bosco, el cual daba el epíteto de malas a las tentaciones impuras, de desgracia a una caída en pecados contra el sexto mandamiento y que en vez de castidad prefería usar el vocablo pureza que, ofreciendo un sentido más extenso, le parecía menos apto a conmover la fantasía.

Un pacto con los ojos.

A fin de asegurar en su alma la bella virtud, el año 1895, que fué el de su ordenación sacerdotal, escribió estos propósitos:

" Medios para conservar la castidad: 1º Huir de la ociosidad; 2º Mortificar los sentidos; 3º Usar mucho rigor en las lecturas; 4º Invocar a María en las tentaciones ".

Como ya hemos dicho, el Padre llevaba a la práctica lo que se proponía; pequeña es su libreta de apuntes espirituales y relativamente poco es lo escrito en ella; pero lo que allí figura es el programa que informó constantemente su conducta religiosa y sacerdotal.

Respecto a la mortificación de la vista, ya algo dijimos al hablar de su ejemplar comportamiento con los niños: era su máxima ver pero no mirar.

Plácenos añadir algunas pruebas. Como cultor del arte musical debió estudiar óperas y composiciones de grandes maestros modernos, que si en la música no ofrecen peligro a las buenas costumbres, en la letra y en la acción, no son de ordinario muy edificantes. Preguntado algunas veces del argumento de tal o cual ópera, siempre respondía que lo ignoraba, por cuanto " mi preocupación — decía — es la música, no las palabras ".

No recordamos que haya ido a presenciar en los públicos teatros algunas de estas representaciones, ni siquiera tratándose de obras morales, como razonablemente podía exigírselo su condición de maestro y compositor. Si alguna excepción se permitió fué cuando, estando de paso en Boloña, fué a escuchar durante dos noches consecutivas, el 3 y 4 de Octubre de 1901, el hermoso oratorio " Il Natale " del abate Perosi.

Esta reserva en el mirar se extendía también a los libros, pinturas, obras de arte y especialmente a las revistas ilustradas, que por diversos motivos llegaban a su mesa de trabajo. Sumamente mortificado, pasaba por alto como quien camina sobre ascuas, o destruía lo que no le parecía conveniente. Cortaba y exponía para recreo e instrucción de chicos y grandes las viñetas, grabados o artículos; siendo también en esto tan cuidadoso, que nunca se vió en " El Escolar " (1) cosa que pudiese ofrecer algún peligro a la bella virtud.

Lo mismo hacía con los diarios, de los cuales recibía los más serios y aun no gastaba mucho tiempo en leerlos; recorría con la vista los títulos, leyendo tan solo aquello que pudiese interesarle. Así y todo parecía dotado de un talento especial para darse cuenta de los artículos o noticias que podían ser útiles a la comunidad, ofrecerle tema para sus " Buenas Noches " o materia de enseñanza para sus niños.

En estas lecturas y en otras ocasiones peligrosas, veíase al hombre celoso de guardar intacto el más bello de sus tesoros, que

---

(1) Especie de pizarra o tablero informativo en boga en los colegios salesianos.

a pesar de sus años, y del ejercicio constante de la virtud, nunca se cree inmune contra los ataques y estímulos de la concupiscencia. ¡Hermosa lección para los que presumiendo vanamente de sus fuerzas espirituales, y aun de su castidad largamente conservada, se exponen sin necesidad o sin las debidas precauciones a ocasiones de pecado! El Padre había hecho suya la máxima de San Juan Clímaco acerca del uso que hemos de hacer de las cosas creadas: *Accipe, redde, time*: recibe lo estrictamente necesario; agradece al Señor que en su bondad te lo proporciona; teme prudentemente que esas cosas creadas, atando tu corazón a la tierra, lo aparten del cielo.

Amante de la belleza y del arte, nunca se dejó vencer de la tentación de guardar consigo cuadros, figuras, libros, objetos que pudiesen lastimar o empañar siquiera ligeramente el brillo de esta virtud; después de su muerte, al revisar su biblioteca, papeles, archivos, correspondencia epistolar, nada se halló que desdijese de su acendrada modestia, nada que estuviese en contradicción con sus propósitos, con sus enseñanzas, con los ejemplos de su vida austera.

¡Lo que a otros enseñaba, lo practicaba él mismo rigurosamente!

Sobriedad.

Persuadido que sin sobriedad no hay pureza, era muy mortificado en el sentido del gusto.

En la mesa contentábase de los manjares ordinarios que servían a la comunidad, sin pretender excepciones que no fuesen exigidas por su salud. Conocedor de lo que sentaba bien a su estómago, dejaba resueltamente y sin ninguna contemplación aquellos alimentos, dulces, etc., que juzgaba perjudiciales, por más apetitosos y exquisitos que fuesen, sin dejarse vencer por la tentación al ver como de ellos comían los demás. Tomaba los alimentos con la mayor modestia, sin apresuramiento, sin avidez. Lejos de reparar en lo material de esa acción, su mente atendía a la lectura, o a la conversación con los hermanos que lo rodeaban, especialmente si enfermos o delicados, para ver si habían menester de alguna cosa, o si les traían los platos prescritos.

Era muy sobrio, comía poco, nunca fuera de hora. Esta sobriedad se fué acentuando siempre más en la cena que llegó a reducir a una insignificancia en los últimos años de su vida.

Era también muy mortificado en la bebida. Director durante tantos años de una escuela vitivinícola de mucha fama, teniendo a su disposición los mejores vinos, nunca abusó de ellos. Traía siempre a la memoria las máximas de los libros santos: "Amargura del alma es el vino bebido con exceso... Ocasiona despecho e ira y muchas ruinas... No queráis embriagaros con vino en el cual está la lujuria"...

Fiel a estas normas, bebió con mucha moderación y suma discreción; nunca fuera de comida, excepto cuando veíase a ello constreñido por la urbanidad y la caridad. En esos casos, dependiendo de él, prefería bebidas no alcohólicas. Era también muy solícito en vigilar para que en la casa ninguno abusase del vino, y a menudo hacía esta recomendación en las conferencias.

Modestia vestra nota sit omnibus.

"Sea de todos conocida vuestra modestia" es la recomendación del Apóstol a los Filipenses (IV, 5). Es la modestia esa virtud que compone los movimientos exteriores del cuerpo según los preceptos de la recta razón. Esta virtud es la salvaguardia de la castidad.

Dice el Espíritu Santo: "Por la vista es conocido el hombre y por el rostro es conocido el cuerdo. El vestido del cuerpo y la risa de los dientes y el andar del hombre dan muestras de él".

Y nuestras Constituciones: "La compostura exterior... la modestia en casa y fuera de ella al hablar, mirar y andar, deben brillar de tal modo en los socios, que en esto se distingan particularmente de los demás".

El Padre procuraba ajustar a estas sabias normas su conducta, aunque debiese imponerse para ello molestas mortificaciones. Jamás fué oído hablar a gritos ni siquiera en las disputas y reprensiones, ni reir exagerada y descompasadamente; evitaba toda actitud muelle y afeminada, no cambiaba con demasiada frecuencia de posición; sentado no ponía una pierna sobre la otra,

ni se abandonaba muellemente sobre la silla, evitaba los movimientos bruscos y los gestos desordenados. Amante de la limpieza en la persona, en los vestidos, en el aposento, evitaba toda afectación y vanidad en el ornato del cuerpo y del cabello, que por razones de salud llevaba constantemente largo y cubierto con el bonete.

Era el prototipo de la urbanidad cristiana, no de esa urbanidad afectada, fruto del egoísmo que sólo pone empeño en lucirse delante de los hombres, sino de esa urbanidad que fluye del sentimiento íntimo de la presencia de Dios y de la asidua meditación de las palabras del Apóstol: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... Vuestros miembros son templo del Espíritu Santo".

Siendo su modestia natural consecuencia de su fe viva en la presencia de Dios, observábala también en la intimidad, a imitación de San Francisco de Sales, de quien se dice que cuando estaba solo se comportaba exactamente lo mismo que si estuviese en compañía de muchos.

De este cuidado extremo en su vida íntima, da testimonio el Sr. Francisco Conti su camarero fiel, asiduo y cariñoso durante siete años. Declaró este señor con juramento que el Padre era en extremo delicado en lo concerniente a modestia y cuidado de su cuerpo, pareciéndose en esto a San Luis, que no consentía que sus criados viesen sus pies descubiertos. "Mi cuerpo no debe verlo nadie" le dijo en varias ocasiones, y mantuvo su propósito aun cuando por fuerza mayor permitía que el camarero le ayudase a vestirse o le atendiese en los menesteres que demandaban sus achaques.

Devoción a la Virgen.

A los propósitos que ya hemos expuesto, debemos añadir los siguientes, formulados a principios de 1901, fruto de conferencias o ejercicios dictados por el Rdo. P. Pablo Albera, que a la sazón visitaba las casas de América en nombre del Rector Mayor. He aquí esos propósitos.

"Medios para conservar la pureza:

"1º Devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Santísimo Sacra-

mento. El contacto con Jesús en la Eucaristía nos volverá más fuertes en las luchas con nuestros enemigos.

" 2º Devoción a María. Frecuentes jaculatorias a Ella durante el día y en las tentaciones.

" 3º Sinceridad en la Confesión. Evitar los subterfugios.

" 4º Humildad y mucha humildad ".

Llamamos la atención sobre el segundo propósito: la devoción a María Santísima. Indudablemente esta devoción es fuente de pureza; no es posible amar de veras a la Virgen sin mancha concebida, a la Reina de los ángeles, a la Madre del amor hermoso, sin sentirse contagiado de su virginal pureza; es propio del amor hacer semejantes, fundir en un solo ideal y casi en una sola naturaleza a los que se aman. Ahora bien, el P. Pedrolini fué un gran amante de María, un enamorado de sus bellezas, un cantor de sus glorias, un apóstol de su culto. Luego concluímos que fué un perfecto imitador de María en todas sus virtudes, pero especialmente en la virtud angélica que es la perla más bella de la corona de la Virgen.

Este amor a la Virgen, observa el P. Bidalún, le llevaba a componer alabanzas fáciles y sencillas para el mes de María; debido también al amor que a la bella virtud profesaba, puso en música en dos distintas ocasiones las palabras del " Bendita sea tu pureza " para que fuesen cantadas por los niños del pequeño coro que entonces había en Rodeo del Medio. Recuerdo como en las " Buenas Noches " inculcaba a los niños rezasen siempre antes de acostarse, esta hermosa oración; de sus exhortaciones tomé yo la costumbre de rezarla siempre. Otra oracioncita que solía recomendar a fin de asegurar la pureza de los niños, es la siguiente que me entregó por escrito a pedido mío: " Por vuestra Concepción Inmaculada, Virgen María, purificad mi cuerpo y santificad mi alma " (Indulgencia de 300 días concedida por Pío X el año 1904, cincuentenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción). El Padre insistía mucho en esta y otras oraciones porque, a imitación de Don Bosco, era un gran enamorado de la pureza propia y un diligente custodio de la ajena. Reprendía severamente a quienquiera, fuese o no salesiano, que se hubiese atrevido a tocar o acariciar un niño.

Oh ciertamente no habría podido amar tanto a la Reina del cielo, no se habría sentido tan fuertemente atraído hacia Ella si no hubiese sido, como Ella, amante de la pureza.

Plácenos concluir con estos bellos conceptos de Mons. Ricardo Pittini: " De su contacto personal en Buenos Aires y en Montevideo, de su correspondencia íntima me queda, después de tantos años, una impresión fresca, dulcísima, y, si pudiera decirse, inmaculada como lo era él mismo... tan exquisito y delicado en sus modales, tan atractivo con la atracción de una bondad sin límites, de una pureza que lo revestía como con un manto, de una prominencia espiritual, reflejo de clara inteligencia y de la inspiración artística que fluía como un manantial en todas sus producciones...

De todas las figuras que encontré en mi vida, la del Padre Pedrolini es de las que más se acercan al ideal del ángel que flota en nuestro espíritu. Por cuanto me empeñe, no acierto a encontrar ni una sombra en su figura de hijo de Don Bosco, así como resurge del secreto de mis recuerdos. " Era un salesiano sin mancha! ".

" La gloria de nuestra Congregación, dice Don Bosco, estriba en la moralidad; será una gran desgracia, se ofuscará esa gloria el día que los salesianos se desvíen, aunque sea un poco de ese ideal ". Mientras haya salesianos puros y angelicales como el P. Pedrolini, nada tiene que temer, segura puede navegar la nave de la Congregación.

Si no bastara lo dicho para enaltecer su acendrada pureza, tendríamos un argumento incontestable en el empeño con que siempre trabajó para tutelar la virtud y la inocencia de sus niños. Lo que dijimos al esbozar su figura de educador, especialmente en el capítulo tercero, es el mejor elogio de su heroica pureza.

CAPITULO IX.

MANSEDUMBRE Y DOMINIO DE SI MISMO

" Aprended de mí que soy manso de corazón ".

El P. Pedrolini comprendió que, para ser un buen salesiano y alcanzar fruto en las almas, le era necesaria la mansedumbre, pues sólo a los mansos fué prometido por la eterna Verdad el dominio de los corazones: *Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram* (Mat. v, 4). " Bienaventurados los mansos; porque ellos poseerán la tierra ".

La mansedumbre en él no fué ciertamente una virtud infusa o congénita, como la de tantos para quienes es muy natural el no enojarse, semejantes al agua mansa de un lago o estanque adonde jamás llegan los ímpetus del vendaval.

Dotado de un temperamento vivo e impresionable, no era indiferente a los accesos de la cólera, como muy bien lo han comprobado sus discípulos o súbditos al notar los esfuerzos con que procuraba cohibir todo movimiento desordenado de indignación.

Testifica el P. Bidalún: Para que se vea que el P. Pedrolini no era de temperamento calmoso, sino que la virtud que demostraba era fruto de lucha constante contra si mismo, referiré lo que me aconteció en un ensayo de " La Speranza " de Rossini. Acompañaba el Padre en el piano dicha partitura y yo cantaba a su lado un tantico fuera de tiempo, lo suficiente para que lo notara un artista de su talla; de improviso, cediendo a un impulso espontáneo, me dió tan recio manotón, que hizo saltar mi papel de música a cinco metros de distancia; yo quedé por cierto muy corrido y avergonzado delante de los demás que no oculta-

ban su risa y comprendí demasiado mi error. Cuando en años posteriores le recordaba graciosamente este episodio, — " ¿Qué quieres? — me decía sonriendo y como arrepentido — en esa ocasión se me volaron los pájaros... esas cosas no se cuentan porque no son edificantes ". Yo en cambio jamás olvidé el clásico manotón que pone de relieve, por la ley de los contrastes, su gran mansedumbre.

Debió, especialmente en su adolescencia, hacer un estudio continuo, e imponerse violencias para dominar su carácter y adornarse de esa caridad pura y paciente, que es el distintivo del salesiano. Leemos en su libreta de apuntes espirituales: " Procuremos la salvación de las almas y el bien de los niños por medio de la dulzura y de la mansedumbre, sirviéndonos de medios preventivos y no violentos: *docendo* (enseñando) y no *iubendo* (mandando); *monendo* (recomendando) y no *minando* (amenazando) ".

Las furias de un estudiante.

Los siguientes episodios de los cuales fué testigo presencial el P. Lorenzo Massa en el Colegio Pío IX, ponen de relieve la extraordinaria mansedumbre del P. Pedrolini, y demuestran el dominio absoluto que aun en las más arduas circunstancias tenía de si mismo.

" En aquella época (años 1890 y siguientes) — escribe el mencionado sacerdote — por motivos muy justificados, no era posible llegar a la selección de los alumnos en la forma que ahora se practica. Baste decir que de 40 alumnos que había en primer año, al menos la mitad frisaban en los 20 años, y cinco de ellos debían ir todos los domingos a los puntos de concentración de la Guardia Nacional para ejercitarse en maniobras militares. Conviene advertir que a la sazón no estaba aun en vigencia la actual ley del servicio militar obligatorio. Aconteció, pues, aquel año un episodio tragicómico en el que desempeñó un papel muy lucido el P. Pedrolini.

" Era un domingo por la noche, y la mayor parte de los colegiales habíamos ganado ya el lecho, cuando penetra en el dormitorio, uno de esos muchachos guardias nacionales en com-

pleto estado de ebriedad, y con general estupor lo vemos dirigirse revólver en mano a la celda del asistente. En menos que canta un gallo, todos los que estaban acostados como los que se disponían a hacerlo, incluso el asistente, tomamos la puerta y pusimos pies en polvorosa, echando a correr escalera abajo.

" Sólo quedaron en el dormitorio el P. Pedrolini, que desde tres días guardaba cama, y el enfurecido matamoros. Mientras éste hurgaba frenético en la celda del asistente, el P. Pedrolini se vistió, se adelantó hacia él y, con aquella imperturbable calma que ponía en todos sus actos, logró imponerse al ebrio, hacerle deponer el arma y conducirlo a la dirección, donde el Rdo. P. Pagliere terminó la obra pacificándolo. Al día siguiente fué alejado ese alumno del Colegio ".

Los nervios de un maestro de orquesta.

Con motivo de cumplirse una fecha memorable en la vida del Cardenal Cagliero, a la sazón Vicario Apostólico de la Patagonia, se estaba preparando en el Colegio Pío IX el célebre melodrama " Giovanni il fabro " del Maestro Devecchi. Lo más selecto de Buenos Aires debía asistir a la fiesta.

El P. Pedrolini durante los ensayos, había cedido la batuta al maestro P... quien había instrumentado el melodrama para la orquesta y debía dirigir la ejecución. Dicho maestro estaba entonces en el apogeo de su gloria; era conceptuado no sólo como el mejor organista de Buenos Aires, sino también como director de orquesta insuperable. Nadie ponía en tela de juicio sus excelentes dotes musicales; pero él — como sucede en muchos artistas — estaba tan convencido de su suficiencia que no admitía la más mínima observación.

El P. Pedrolini, en el último ensayo creyó que debía hacerle una, creo que para facilitar cierta entrada del coro formado por niños del Colegio Pío IX y de Bernal. Bastó esto para que el Director de orquesta perdiera los estribos y se desatara en palabras llenas de acrimonia. Y como el P. Pedrolini insistiera suavemente en la necesidad de aquella modificación, el maestro P... ante la admiración y desencanto de todos los que formaban la orquesta, arrojó la batuta, recogió precipitadamente sus papeles de música y se retiró.

Refiero esta incidencia porque deseo hacer resaltar la maravillosa mansedumbre e imperturbable calma del P. Pedrolini, el cual ni siquiera levantó la voz, ni trató de defenderse del injusto agravio que delante de todos, chicos y grandes, había recibido. En esa oportunidad el maestro P... perdió gran parte de su prestigio, mientras la virtud del humilde sacerdote quedaba realzada ante propios y extraños, pero especialmente ante los profesores de la orquesta.

Cuando al día siguiente, que era el de la fiesta, conseguidas a duras penas la partitura y las partes, el P. Pedrolini empuñó la batuta, el escaño desde el cual dirigía, era mirado por todos nosotros, los alumnos, y por los mismos de la orquesta como una cátedra venerable, desde donde el Padre aureolado por los suaves rayos de la bondad y de la mansedumbre, nos dirigía el más convincente de los sermones, el del ejemplo ".

Peripecias de una ejecución.

Escribe el Padre José Fuchs: " Llegaron en Septiembre de 1911 las fiestas de la coronación pontificia de la Virgen del Carmen, que se venera en la Iglesia de San Francisco de Mendoza, la misma imagen a la cual el Gral. San Martín en víspera de su expedición a Chile, con solemnes ceremonias entregó su bastón de mando haciéndola aclamar Generala del Ejército de los Andes. Solemnes y lucidos eran los actos religiosos y sociales que se estaban preparando con participación de peregrinos de todas las provincias del país y de la vecina república de Chile.

El P. Pedrolini, a quien no pasaba desapercibida ninguna ocasión de honrar a la Virgen, quiso asociarse a los festejos de la Coronación con una obra musical de mucho aliento que, mientras puso de relieve sus insospechadas dotes artísticas, le dió también ocasión de demostrar el temple de su alma.

Compuesto el melodrama, mereció la aprobación y elogio del Dr. Juan Videla Cuello, Vicario Foráneo de Mendoza y distinguido literato, quien interpuso sus buenos oficios ante el P. Leonardo Maldonado, activo e inteligente organizador de la Coronación, para que se representase el melodrama en los solemnes festejos de esos días.

Vino en ello de muy buen grado el referido sacerdote, poniendo también a disposición del P. Pedrolini el salón de actos del Colegio S. Buenaventura de Mendoza y asignándole un subsidio para sufragar los gastos de la representación.

Los coros estaban a cargo de las escolanías salesianas de Rodeo del Medio y de Mendoza; los solistas principales vinieron de Buenos Aires.

¿Qué aconteció? Sea por la magnitud y extensión del programa de fiestas, sea por falta de organización o cumplimiento del horario, como también por la escasez de músicos, ello es que la última semana de ensayos generales del melodrama con los coros, solistas y orquesta, fué una continua prueba de la ilimitada paciencia del P. Pedrolini, renovada cada día y llevada a veces a tal extremo que hubiera debido hacer estallar las protestas del más sufrido de los mortales.

Estar desde las horas tempranas de la mañana los coros reunidos, los solistas, tenores y bajos, hombres, jóvenes y niños, y esperar hasta las once, doce y más a la orquesta que estaba citada para las nueve, y que luego era distraída en fiestas fuera de programa; a veces venir unos pocos, otras no acudir ninguno, otras venir y ensayar un rato para luego dejar e irse a otras reuniones y tener que volver los cantores en otras horas, era lo corriente y ordinario en los días de esa semana.

En esas horas ingratas, de tanta agitación e incertidumbre por el éxito final, he visto al P. Pedrolini como deshecho y acabado de fuerzas y resistencia física; pero sin asomo de impaciencia o de mal humor, o de protesta contra la despreocupación de los unos y la negligencia y quizás también la intriga de otros, a quienes hacía sombra el éxito aparatoso de la obra que ya se daba por descontado.

Llegado el día de la ejecución, pudimos notar con extrañeza, por no decir con enojo, que a corta diferencia de hora se anunciaba una recepción oficial en la Casa de Gobierno: era lo que faltaba para comprometer el éxito del melodrama restando, si no el número, la calidad de las personas que habrían intervenido. El salón tuvo un lleno completo pero faltaban los Obispos, los personajes civiles y militares venidos a las fiestas y que no podían eximirse de asistir a la recepción oficial. Sólo pudimos ver

en primera fila a Monseñor Costamagna, que prefirió faltar en la Casa de Gobierno, a fin de animar con su presencia y asistir al triunfo de su amado hijo y aprovechado discípulo en el arte musical.

La prueba de la paciencia aun no había tocado a su término; faltaba su corona. El desarrollo del melodrama proseguía con creciente interés y agrado, cuando he aquí que a la mitad, es decir a lo mejor, comienzan a desertar unos violines, luego otros instrumentos que debían tocar en la mencionada recepción, quedándose el pobre director sin orquesta. No tuvo más remedio que acercarse al piano, y mientras con una mano empuñaba la batuta, con la otra acompañaba en el piano los pasajes de la obra en que más se notaba el vacío de la orquesta. Así concluyó en medio del éxito más rotundo y estruendosos aplausos la ejecución del melodrama que tanta fatiga había costado al P. Pedrolini en su composición, como disgustos y sinsabores en el ensayo y ejecución del mismo.

Reflexionando después de veintidós años sobre estas y otras circunstancias parecidas, confieso que me causó admiración sin límites su imperturbable igualdad de ánimo en sufrir estos contrastes, sin protestas, sin muestras de contrariedad, sin destemplanzas, lo que arguye un dominio completo de sus pasiones, dominio tanto más heroico y glorioso, cuanto que siendo artista musical debía de tener los nervios más sensiblemente delicados para percibir bellezas y sufrir las consecuencias de todo lo que es disonancia, contradicción, falta de harmonía física o moral.

Si hubiera de representarme en la imaginación al P. Pedrolini en algún momento de seriedad y preocupación, quizás lo pueda conseguir, aunque ese estado no era habitual en él. Lo que no cierto a fantasiar, es un P. Pedrolini mal humorado, impaciente, brusco, quisquilloso, con puntillos de amor propio, vanidoso por el éxito o pagado de su mérito o con otras de esas miserias, de las que no van ajenos los espíritus más nobles y más dueños de si mismos. Y creo también que tanta mansedumbre y señorío de las pasiones, sólo puede sostenerse con una base de intensa vida interior, vida de fe y amor de Dios, que eleva al hombre y le da ciertos rasgos de semejanza con la naturaleza angélica y divina.

Creo que el P. Pedrolini ha realizado en sí la santa infancia espiritual de que hablan nuestras Constituciones, y por la que es tan elogiada la angelical Virgen de Lisieux. Difundir alegría a su alrededor así como el sol esparce sus benéficos rayos; esparcir alegría, contento, sano optimismo que vence y triunfa en las dificultades. Enfermo, siempre enfermo, y no obstante siempre sereno, tranquilo, alegre, chistoso; es un modelo el más interesante para avergonzar y corregir a esa raza de hombres que vemos hoy adustos, sombríos, profetas de mal agüero y derrotistas, que sólo conocen los truenos de Jeremías y no han leído u olvidan que aun los vaticinios más trágicos de Isaías terminan con un destello de alegría, con un himno entusiasta de esperanza.

Dominio completo.

Tal dominio había adquirido de si mismo, que ni siquiera se le escapaban esos actos de impaciencia que llaman *primo primi* que suelen prevenir todo conocimiento y reflexión y que por lo tanto no revisten culpa alguna.

" En cierta ocasión — refiere Luis Cabrini — viajaba con él en automóvil por una carretera que acababan de regar; de pronto nos cruzamos con otro vehículo, y una discreta cantidad de barro fué a salpicar el rostro y la sotana del Padre. Observéle yo atentamente por si descubría en su cara alguna señal de impaciencia, lo que por cierto no me habría escandalizado; pero no poco fué mi estupor al ver cómo el Padre tomando la cosa a risa, se limpiaba tranquilamente con su pañuelo. Pude así comprobar que la dulce y habitual serenidad de su semblante, era efecto de sólida virtud y continuos vencimientos ".

CAPITULO X.

¿COSAS Y CASOS EXTRAORDINARIOS?

Santidad y milagros.

No es nuestra intención hablar de milagros obrados por el P. Pedrolini; no consta que los haya hecho ni sabemos si Dios querrá en adelante dar a conocer con ese brillante testimonio la santidad de su Siervo. Por otra parte los milagros que de ordinario acompañan a la santidad, no entran en la esencia de la santidad; puede un hombre ser santo, sin hacer milagros; ha habido en todas las épocas hombres que tocaron las más altas vetas de la perfección cristiana, que han llevado a cabo obras extraordinarias, y sin embargo no fueron favorecidos con el dón de milagros.

La Iglesia misma que al canonizar a los siervos de Dios, es tan prolija y rigurosa en el examen de la vida y virtudes, prescinde de los milagros que puedan haber realizado en vida y sólo exige dos realizados por el Santo después de la muerte, como testimonio fehaciente que Dios da de la santidad de su Siervo.

No nos consta que el P. Pedrolini haya obrado milagros; con todo hay en su vida hechos y dichos no tan fáciles de explicar y que revelan si no al taumaturgo, al menos al hombre de Dios. Nos referimos a ciertas intuiciones, a ciertos sucesos predichos con mucha anticipación y referidos no por una sino por personas diversas de distinta condición y en distintas épocas.

La historia de dos vocaciones.

Un venerando hermano coadjutor nos refirió, a principios de 1934 lo siguiente:

El año 1907 era yo alumno de la Escuela de sastrería del

Colegio Pío IX. De temperamento nervioso, con la sangre que me ardía en el cuerpo, a duras penas podía avenirme a la calma e inmovilidad de mi oficio. Era amigo de enredar y de divertirme a costa del maestro y de los compañeros. Uno de estos cometió una falta de cierta gravedad, y como no fuese descubierto, el maestro sospechó de mí y me remitió al P. Prefecto, el cual me puso en penitencia. Lo más grave del caso es que ya habían pasado las doce, y nadie, sin duda por olvido, pensaba en levantarme la penitencia y enviarme al refectorio.

En ésto veo llegar un sacerdote desconocido, de amable aspecto y rostro sonriente: era el P. Pedrolini. Llamóle la atención el verme en penitencia y a esa hora. Acercóse lleno de bondad y me preguntó la causa; oída mi respuesta,

— Bien, amiguito, me dijo, hay que dominar los nervios y asentar más el juicio, si quieres ser mañana un hombre útil... y luego, mirándome con sus ojos vivos y penetrantes, añadió: y algo más que un hombre útil.

— ¿Qué quiere decir con estas palabras?

— Quiero decir que me parece ver en ti paño para salesiano; ¿no te agradaría quedarte con Don Bosco?

— Mucho que sí, respondí, preocupado en ese momento más que de mi vocación, de mi libertad y de las cosquillas importunas de mi estómago.

El buen Padre no añadió palabra, sino que se presentó incontinenti al P. Prefecto obteniendo de él que me levantasen la encerrona.

Desde aquel memorable y providencial encuentro, comenzó a preocuparme seriamente el problema de mi vocación, y me sentí irresistiblemente atraído a la vida salesiana. Comuniqué mis deseos al Director y al confesor, y sabiamente dirigido por ellos mudé de conducta, me aficioné a las cosas de Dios, fuí más tarde admitido al noviciado y a la profesión. Al P. Pedrolini debo, pues, mi primera insinuación hacia la vida salesiana. ¿Quién le reveló en aquel instante cuando por vez primera me veía, que yo era predestinado a la vida religiosa? ¡Misterios de la Providencia!

El Hermano Ernesto Frigerio refiere un caso parecido: Había, dice, en la casa de Rodeo del Medio, un joven emplea-

do que sufría mucho de reumatismo. Encomendóse de corazón a María Auxiliadora prometiéndole una oferta de veinte pesos si mejoraba. Obtenida a los pocos días la gracia, presentóse al P. Pedrolini para entregarle el dinero de la promesa. Recibiólo el buen Padre amablemente, y luego, con acento que no dejaba lugar a duda le dijo:

— Está tranquilo, ya no volverán a molestarte los dolores reumáticos; no sólo, sino que la Virgen está por concederte una gracia mucho más importante. Esta gracia fué la vocación salesiana. En la actualidad ese joven es un excelente hermano coadjutor.

¡No enfermarás!

El mismo D. Ernesto Frigerio narra este episodio.

En junio de 1919, cuando por vez primera hizo estragos la *grippe* en la provincia de Mendoza, por decreto de la Dirección General de Escuelas, fueron clausurados todos los colegios; también hubo de someterse a esta disposición el de Rodeo del Medio, cuyos niños y maestros caían enfermos; la casa parecía un hospital. La mañana del 8 de Junio, día en que fueron mandados a su casa los niños, el P. Pedrolini, que desde unos días guardaba cama, me mandó llamar y me dijo: — " Ya que casi todos los salesianos de la casa están enfermos, es necesario que te dediques a cuidar de ellos; te voy a dar la bendición de María Auxiliadora que seguramente te preservará de la enfermedad; pero a condición de que seas un buen enfermero ". Conmovido me arrodillé, recibí la bendición y luego me entregué en cuerpo y alma a mi nuevo oficio, sin contraer contagio ni experimentar, a pesar del excesivo trabajo, la menor molestia.

¡Te bastan los tres primeros meses!

El 29 de Abril de 1922 falleció santamente en la Escuela Don Bosco el acólito Francisco Rodríguez, de S. Isidro. El P. Serdoch al comentar esta muerte en carta del 23 de Mayo al P. Pedrolini, dice estas palabras: Hemos sabido de la muerte del carí-

simo Rodríguez dos días después de sucedida. Entonces me recordé como durante las vacaciones, habiendo él pedido un almanaque para su uso, Ud. le dijo: " A tí te bastan los tres o cuatro primeros meses ".

Y el Padre resultó profeta. Es de advertir que cuando profirió esas palabras, el acólito Rodríguez, si bien delicado de salud como en años anteriores, ningún indicio presentaba de próxima recaída y muerte.

Una predicción original.

El Sr. Jacinto Martínez, profesor de música y organista de la Merced de Buenos Aires, narra en una de sus cartas el siguiente episodio:

Era el año 1903, frisaba yo en los once años y formaba parte del coro del Colegio Pío IX. Estábamos ensayando, si mal no recuerdo, el " Colombo Fanciullo " de Polleri, a grande orquesta bajo la dirección del P. Pedrolini. Durante un descanso, viéndome el Padre, me llamó y en presencia de los profesores de orquesta, con quienes estaba conversando, me dijo estas palabras: — " Che, Jacinto, tu serás un día organista de la principal iglesia de Buenos Aires ".

Echaron a reír los profesores y yo con ellos, y no dí mayor importancia a esas palabras, que resultaron una predicción; en efecto, desde 1918 (quince años después) soy organista titular de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, cuyo órgano es conceptuado como uno de los mejores del país.

El mismo Sr. Martínez, invitado a dar mayores explicaciones, pues las palabras del P. Pedrolini en esa ocasión podían interpretarse como una de sus habituales ocurrencias o chistes, confirmó lo dicho con estas palabras:

" El P. Pedrolini me habló con toda seriedad: que sería organista. Más aun en otra ocasión, me repitió que con el tiempo iba a ser organista de la Metropolitana; lo cual poco faltó que se cumpliese; pues al renovarse cada dos años los oficios, yo tuve en varias ocasiones hasta tres votos de los señores Canónigos para la plaza de organista. Es natural que yo no aceptaría ese cargo, pues tengo contrato en la Merced, y no veo la conveniencia de dejar este puesto para ocupar uno inferior ".

Las confidencias de un amigo.

El P. Pedemonte, compañero de estudios del P. Pedrolini y uno de sus más íntimos confidentes, escribe:

" ¿Leería en el porvenir? Puede que sí; a mí me anunció cosas que se verificaron. No hablaba en tono profético, ni se dió jamás ínfulas de santidad ni de superioridad en la virtud. Con todo yo tengo la sensación de que él leía muy adentro en las cosas, porque era muy bueno, y su mirada, muy penetrante. El año 1929, el tercer sucesor de Don Bosco, Rmo. D. Felipe Rinaldi, de quien el venerado D. José Vespignani hacía mucha estima, teniéndolo por varón santo (sentimiento que yo condivido), hablándome en la intimidad y muy seriamente, me ordenó disponerme para una misión que se me confiaría en la Patagonia. Al oír tal propuesta, me emocioné por muchas razones, siéndome imposible retener las lágrimas. Recordé en ese momento lo que varias veces me había anunciado con cierta amable insistencia mi buen compañero de infancia Aquiles Pedrolini. Puede sin embargo Dios Nuestro Señor, porque así lo dispone su Sabiduría infinita y providente, mudar sus mismos vaticinios (hablando humanamente), por acceder a las súplicas que le dirigen los mismos hombres.

El Varón de consejo.

El Rdo. Sr. D. Felipe Brusatori, Cura Vicario de San Martín (Mendoza), hace del P. Pedrolini el siguiente elogio: " Respecto a mis impresiones en los frecuentes y largos coloquios que con él he tenido, puedo manifestar que cuantas veces me sentía abatido, cada vez que había menester de una palabra de aliento, de una ayuda espiritual, de un consejo prudente para mi fuero interno o para la dirección de mi dificilísima parroquia, me iba a Rodeo del Medio, pedía hablar con el P. Pedrolini, que estaba siempre a mi disposición, y le abría como al mejor de los amigos, mi corazón, exponiéndole mis cuitas, mis dudas, mis dificultades. Oíalo todo el buen Padre; alzaba al cielo los ojos, como para invocar a María Auxiliadora, y luego con pocas palabras llenas de unción y de cariño desenredaba lo que a mí me parecía embrollada madeja, dejando mi espíritu sereno y

confortado. Regresaba luego con la plena seguridad de que el consejo del P. Pedrolini produciría los mejores frutos, como efectivamente sucedía. Era en verdad para mí como el *homo Dei*, el profeta, el vidente a quien acudían en otros tiempos los antiguos hijos de Israel.

Leyendo en el porvenir.

El año 1928, refiere el Sr. Ciríaco Martín, cuando se trataba de llevar solemnemente la estatua de la Virgen del Pilar desde Rodeo a Fray Luis Beltrán, le pregunté al P. Pedrolini por qué camino convenía que pasase la comitiva. Después de un momento de reflexión contestó: — " Podría pasar por la calle que corre al lado de la vía férrea ". — Pero, observó el Sr. Martín, es un camino muy malo, lleno de pozos, de polvo... — No importa, dijo el Padre, dentro de unos años ese camino será una espléndida avenida.

Y acertó. Actualmente por allí pasa el carril nacional, una amplia arteria, con pavimento de cemento armado, arboleda, etc.

Es de notar que en aquella época no se consideraba probable que el carril nacional pasase por esa calle; todo hacía suponer que seguiría el antiguo curso por cierto muy distinto del actual.

Una amputación impedida.

El mismo D. Ciríaco Martín nos refirió el siguiente episodio: Su sobrino, el joven Balbino Sáez Muñoz, oriundo de Avila, de 20 años de edad, a causa de una grave herida en la pierna, fué conducido al hospital. Después de más de un año, viendo los médicos que la herida era rebelde a todo tratamiento y que ponía en serio peligro la vida del paciente, resolvieron amputarle la pierna. Sumamente afligido el padre del joven, expuso el caso al P. Pedrolini, el cual, después de un momento de reflexión y como respondiendo a una voz interior, exclamó:

— " No se le debe cortar la pierna a Balbino. Sin pérdida de tiempo mande Ud. a alguno a Mendoza para impedir que los médicos efectúen la operación ".

Así se hizo. El enfermo, con gran asombro de todos y contra toda humana esperanza, mejoró; actualmente está sano y vive entregado a sus habituales ocupaciones.



¿Preveía su muerte?

Entre los salesianos que estuvieron con el Padre el último año de su vida, es opinión común que él presintiese con bastante seguridad su próxima partida de este mundo. He aquí algunas pruebas:

En noviembre de 1929 con motivo de su día onomástico, se le regaló una victrola adquirida por suscripción entre los alumnos y amigos de la casa. Al efectuarse el 21 el acto de ofrecimiento y la primera audición, el Padre pronunció un breve discurso que llenó de tristeza a aquellos que estaban en grado de interpretar en su justo valor sus expresiones un tanto veladas. En ese discurso, después de agradecer el obsequio y de encarecer la importancia de la buena música, pasó en reseña los varios modelos de máquinas parlantes con que había procurado amenizar la vida del colegio; desde el fonógrafo primitivo de cilindros por él traído de Europa, hasta la sonora y aristocrática victrola, la última palabra del arte fonográfico. Terminó el discurso con estas palabras: " Celebro que me hayan regalado este hermoso instrumento; me alegro no tanto por el obsequio sino porque cuando yo no esté más aquí, los que oigan el instrumento se acordarán de rezar alguna oración por el pobre Padre Pedrolini ".

— El 25 de Julio de 1930, poco tiempo antes de su muerte, celebrándose en la Escuela la fiesta de su Director, Rdo. P. Santiago Musante, el Sr Carlos Williams, distinguido comerciante de Mendoza y admirador de la obra salesiana, le obsequió con un flamante automóvil " Chevrolet ". A los que se regocijaban con el P. Pedrolini porque tendría a su disposición un nuevo y cómodo vehículo para efectuar durante el verano sus habituales giras vespertinas (único desahogo que le permitía su quebrantada salud), — No se forjen ilusiones, les respondió entre serio y chistoso, de ese automóvil disfrutarán otros.

— Cuando en los últimos meses de su vida componía su melodrama sobre la Virgen de Luján, los que entraban en su

cuarto y oían algunos pasajes de la obra, quedaban maravillados de su belleza y hacían votos para que pronto pudiese terminarla y llevarla a la escena; meneaba el Padre la cabeza y

— Esta vez, exclamaba, me he puesto en una obra que no terminaré.

— ¡Qué! ¿piensa morirse tan pronto?

— Podría ser...

— Pero si nunca lo hemos visto tan bien de salud.

— Y sin embargo me parece que de esta no saldré...

— El Sr. Humberto Pessano, a la sazón clérigo estudiante, y asistente de los niños mayores, visitaba a menudo al Padre durante su última enfermedad. Como a pesar de todo el enfermo se preocupaba de la marcha de la casa, le preguntó a su visitante cómo se portaban sus niños.

— Bien, respondió, rezan mucho por Ud.

— Gracias, se han ganado la empanada... en cuanto a mí, esta vez por más que recen, no sanaré.

— Lo más notable, y que confirma la seguridad de estas predicciones, es que, habiendo estado enfermo de gravedad muchas veces, nunca manifestó abiertamente su temor de morir; antes al contrario, le animaba la esperanza de sanar. Nos refirió a este propósito el Sr. Colombatti que cuando el año 1921 recibió la orden de trasladar su cama al aposento vecino al del P. Pedrolini a fin de atenderlo en su enfermedad, el Padre le dijo estas palabras: — ¿Por qué te incomodas tanto? Todavía no ha llegado mi última hora. Aun me quedan muchas cosas que hacer en honor de la Virgen; y se lo repitió varias veces. Restablecido de su enfermedad, añadió el Sr. Colombatti, quiso recompensarme por los servicios que le había prestado, regalándome un traje y un reloj de plata que todavía conservo como grato recuerdo.

PARTE SEXTA

CALVARIO Y TABOR

Et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi.

Y me dijo: Te basta mi gracia; porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. Por tanto de buena gana me gloriaré en mis enfermedades para que more en mí la virtud de Cristo.

S. PABLO (II Corintios XII - 9).

Capitulo I.

HOMBRE DE DOLORES

Sus continuas enfermedades.

Muchas veces en el curso de esta biografía hicimos alusión a las enfermedades y achaques del P. Pedrolini; fué en verdad hombre de salud precaria.

El Señor que lo tenía destinado a grandes cosas y a inefables consolaciones, quiso asociarlo también a grandes y continuos padecimientos.

Desde que la Santísima Trinidad estableció en sus decretos eternos y sapientísimos que Jesucristo redimiese al hombre caído mediante la humillación, el sufrimiento y la muerte, fué también singular providencia divina que los hombres destinados a hacer efectiva en favor de otros la obra de la redención, uniesen a sus trabajos apostólicos los dolores y amarguras del Calvario.

La historia del antiguo y del nuevo testamento, confirma este principio en la persona de los patriarcas, de los profetas, de los caudillos del pueblo escogido; y más tarde, en la historia, aun más brillante, de los apóstoles, de los misioneros y de cuantos se han entregado al apostolado de las almas: todos ellos aparecen señalados con el sello inconfundible de la cruz, y dan razón de las palabras del Apóstol: *Et sine sanguinis effussione non fit remissio* (Hebr. IX, 22). " No hay redención sin efusión de sangre ".

Don Bosco y los suyos no podían escapar a esta ley universal de la divina economía. Podemos empero distinguir tres categorías de apóstoles: unos que realizan en su persona el doble apostolado del trabajo y del padecimiento; otros, en cambio, alcanzan a realizar tan sólo el segundo, permaneciendo enclavados en

el lecho del dolor y sufriendo por aquellos que gozando de buena salud, se inmolan en el campo del trabajo: estos últimos forman la tercera categoría.

El P. Pedrolini pertenece a los primeros, pues, su enfermedad, si bien le imponía a menudo paréntesis más o menos largos a sus actividades, no le impedía en cambio ejercerlas cuando aquella cesaba.

Desde muy temprana edad comenzó a sufrir enfermedades, siendo la principal (no la única) una infección pulmonar que probablemente heredó de su padre y que también pudo haber adquirido tocando cuando niño el pistón en la banda infantil.

Esta enfermedad lo acompañó durante toda la vida, no obstante los cuidados que se tomaba y los descansos y cambios de aire que le prescribían los Superiores. Experimentó con todo una notable mejoría al trasladarse en 1905 a Rodeo del Medio; pero jamás sanó completamente, como lo demuestra la terrible recaída que sufrió a principios de 1911 en Ancón (Tupungato) adonde se había dirigido con algunos salesianos y niños a objeto de disfrutar del aire fresco de las serranías y de dar una pequeña misión a las familias de aquella estancia, propiedad de la Sra. de Bombal.

Al principio todo fué alegría y animación; mas a los pocos días sobrevino un cambio brusco de temperatura que obligó al Padre a guardar cama y fuése agravando de tal manera que se temió seriamente por su vida.

Para colmo de desdicha en la estancia se carecía de todo lo que era menester para cuidar al enfermo; no existía aun la vía férrea que actualmente une la próxima villa de Tupungato con Mendoza, capital de la Provincia; la estación más próxima distaba varias leguas, y el único medio de transporte era el caballo y la volanta. Pensar, pues, en el traslado del enfermo, era una utopía; traer al médico era pensar en lo imposible.

En una de esas noches acometieron al enfermo unos accesos tan violentos que se creía llegada su última hora, y se le administró la Extremaunción.

Fué entonces cuando uno de los sacerdotes se decidió a realizar el último esfuerzo para arrancar a la muerte su presa; pidió al administrador de la estancia los dos mejores caballos,

y muy de madrugada, en compañía de un niño, se lanzó a galope tendido por esos campos y cerrillos, devorando en poco más de tres horas las leguas que le separaban de Luján de Cuyo, desde donde siguió en tren hasta la capital.

Voló al consultorio del Dr. Zacarías Canale, médico del P. Pedrolini, y le expuso el estado del paciente. Al oírlo meneó tristemente la cabeza el buen facultativo, haciendo los más desesperantes pronósticos; recetó no obstante, como último recurso de la ciencia, las medicinas más eficaces para el caso. Hacia el anochecer, el sacerdote y su compañero llegaban a la estancia rendidos y jadeantes con gran asombro de los paisanos, que no acertaban a explicarse como hubiesen podido realizar el viaje de ida y vuelta en el breve término de un día.

Más que las medicinas, las oraciones de tantas almas buenas arrancaron del Corazón de Jesús y de su Santísima Madre la tan deseada gracia; y después de un mes de convalescencia, precisamente el 24 de Febrero, día de la conmemoración de María Auxiliadora, llegaba felizmente el enfermo a Rodeo del Medio.

Otras recaídas graves tuvo en años posteriores que también pudieron ser conjuradas mediante súplicas incesantes al Señor y los cuidados que el enfermo sabía prodigarse, ateniéndose siempre estrictamente a las indicaciones de los médicos, según dijimos en el capítulo de la Obediencia.

Pero además de la pulmonía se vió molestado de otras enfermedades, entre ellas una fístula maligna en una pierna que le acometió durante el año de noviciado, y no le abandonó sino poco después de su ordenación sacerdotal, no sin haberle obligado a sujetarse a varias operaciones dolorosas.

También la hernia puso a dura prueba su paciencia durante los tres últimos lustros de su vida, obligándole a prolijos cuidados y causándole no leves molestias.

Para librarse de ella, se resignó a principios de 1927 a trasladarse a la renombrada clínica del Dr. Avelino Gutiérrez en Buenos Aires, extremándose todas las precauciones para que no sufriese durante el largo viaje.

El distinguido cirujano usó con el enfermo todas las atenciones; mas a pesar suyo desistió del acto operatorio por considerar que el paciente no podría resistir a la acción del cloroformo.

Durante el mes que permaneció en el Sanatorio, fué un continuo afluir de amigos y salesianos para visitarlo; todos, aun aquellos que sólo lo conocían de nombre y de fama, sentíanse atraídos hacia él, mirándolo con especial veneración, y se esforzaban por gozar, todo el tiempo disponible, de su trato afable, de sus ejemplos edificantes y de su palabra saludable. Preparábanse en su honor fiestas y recepciones a las que hubo de renunciar por no consentirlo su salud ni la prescripción médica que le prohibía salir del Sanatorio.

Finalmente, no bien estuvo en condiciones de realizar el viaje, regresó a Rodeo del Medio tranquilo, resignado y dispuesto a sobrellevar por unos años más, cuantos a Dios pluguiese, el fardo pesado de ese achaque, a imitación, según a menudo decía, de San Alfonso de Ligorio que también padeció esa enfermedad.

La delicadeza nos impide hablar de otros males y miserias con que al divino Artífice plugo pulir a fuerza de golpes esta alma virtuosa para hacer de ella una piedra hermosísima y perfecta de los eternos tabernáculos.

El cuidado de la salud.

Estas enfermedades lo atormentaron durante toda su vida, no sólo por los dolores físicos que le ocasionaban, sino también por las muchas privaciones que debió imponerse para prevenirlas.

Consideraba la salud como un dón precioso del cielo, como un talento que no le era lícito malgastar a su antojo y de cuyo empleo debía dar a Dios rigurosa cuenta. A imitación del Santo Cardenal Fisher, últimamente elevado a los altares, quien al marchar al cadalso pidió su bufanda para abrigarse porque decía, la salud no es cosa mía, sino de Dios y debo conservarla hasta el último momento, el P. Pedrolini hacía escrúpulo de cuidar de su salud, valiéndose para ello de todos los medios que la pobreza religiosa le consentía; y ello tanto más cuanto tenía expreso mandato de los Superiores a quienes en todo obedecía.

Pero ¡cuántas molestias, mortificaciones y privaciones no le exigían esos cuidados! Obligábanle a permanecer días, semanas y meses encerrado en su cuarto casi como un prisionero, sin

poder salir fuera de casa, ni siquiera a solazarse unos momentos en la viña y parques de la Escuela. Cuando holgaba la comunidad en algún paseo extraordinario o bien en día de fiesta, al Padre no le era dado salir de su encierro: allí permanecía con heroica paciencia acompañado de su enfermero y de las almas buenas que iban a entretenerse con él por unos momentos. ¡Cuánto no le habrá hecho sufrir este apartamiento forzoso a él que por temperamento era tan expansivo!

Otra mortificación que debió serle muy penosa, era la que se imponía en las noches sofocantes de verano durmiendo a puertas y ventanas cerradas y con abrigo en la cama, mientras todos (como es costumbre en Mendoza) salían a dormir al patio, o bien abrían de par en par puertas y ventanas para aprovechar aun el más leve soplo de brisa. En invierno al contrario, sufría mucho por el frío: sólo en los últimos años de su vida consintió el uso de la estufa en su habitación.

El régimen alimenticio a que debió someterse y que le imponía no pocas privaciones, siendo la más costosa el no poder muchas veces sentarse a la mesa con la comunidad; era otra mortificación que el Padre soportaba con admirable resignación, fiel a su propósito de no comer lo que pudiese perjudicarle y de conservar así la salud para mayor servicio de Dios y utilidad del prójimo.

Paciencia admirable.

En medio de tantas tribulaciones resplandecía maravillosamente su invicta paciencia. *Vir dolorum*, hombre de dolores, repetía a menudo como el Patriarca de Idumea: *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?* (Job II, 10). " Si hemos recibido los bienes de la mano de Dios ¿por qué no hemos de recibir también los males? " y como del Santo Patriarca, también de él pudo decirse: *In omnibus his non peccavit Job labiis suis neque stultum quid contra Deum locutus est* (Job I, 22). " En todas estas desgracias no pecó Job con sus labios, ni habló necedad contra Dios ".

Alma de fe viva, veía en los padecimientos el buril que va cincelando la imagen del alma para hacerla semejante al divino

modelo Jesucristo según la expresión del Apóstol: *Conformes fieri imaginis Filii sui* (Rom. VIII, 29).

Considerando por otra parte que es deber del cristiano completar en sus miembros los padecimientos de Jesucristo, aceptaba con resignación y alegría esos sufrimientos, gozoso de correr la misma suerte del divino Maestro. Este dijo un día a su fiel sierva Sor Benigna Consolata Ferrero: "El mundo se precipita al abismo, pero yo lo detendré en su vertiginosa carrera por medio de un ejército de almas generosas". Estas almas son las que por amor a Jesucristo se abrazan a la cruz a objeto de expiar los pecados del mundo y alejar de él los castigos: el P. Pedrolini fué una de estas almas generosas que se ofreció víctima expiatoria por sus Hermanos en general y en especial por los de su Congregación y por los niños confiados a sus paternales cuidados. ¡Cuántas bendiciones no habrán atraído sobre la Escuela, el Santuario y la Parroquia esos sufrimientos cristianamente sobrellevados!

Oigamos cómo el P. Ferlini, sacerdote que intimó mucho con él, habla de su heroica paciencia:

"¡Padre Pedrolini! su solo nombre nos recuerda al varón de los dolores, de la paciencia, de la resignación... Refleja en su vida lo que se lee del Siervo de Dios D. Andrés Beltrami. Siempre resignado por los cuidados que debe usarse, por las precauciones que debe adoptar, por las verdaderas mortificaciones que debe imponerse para conservarse en estado de discreta salud. El sí muestra apreciar los dones de Dios por el cuidado con que usa el dón tan grande de donde vienen todos los demás: el dón de la vida. Se refiere del eximio músico Verdi que en cierta ocasión cumplió un acto notable de caridad hacia un pobre. El que escribió el hecho termina el relato diciendo: "En mi concepto esa es la mejor obra (ópera en italiano) de Verdi, mejor que "Aida", que es mucho decir. Pues yo también al considerar la gran paciencia y resignación del P. Pedrolini en sus achaques, me digo: Alcanzará el Padre hermosísima corona en el cielo por el óptimo uso que sabe hacer de su estro musical; pero a mi juicio logrará un premio mucho más notable por su paciencia en sobrellevar las tribulaciones que el Señor le envía. Y esto es mucho decir. Ya no he menester bajar a casos y consideraciones para demostrar su gran virtud; no necesito recordar sus varias enfermedades, ni las consecuencias que le trajeron; no necesito enumerar los días que debe pasar encerrado en su habitación, ni traer a la memoria las privaciones de paseos, de fiestas y diversiones en ocasión de viajes... no, nada de esto necesito; con una pincelada y un solo

rasgo he concluído todo, he dicho cuanto se puede decir... para mí resulta mucho más admirable que todas las prendas y virtudes que adornan al Padre, su invicta paciencia y su imperturbable resignación a la voluntad de Dios que lo quiso delicado de salud. Es un milagro viviente cada salesiano sacerdote que, no obstante el trabajo continuo y la vida de sacrificio, llega a cumplir veinticinco años de sacerdocio; ¿qué milagro no será que el P. Pedrolini que al trabajo intenso y tenaz ha unido una enfermedad también peligrosa y persistente, haya llegado a cumplir sus bodas argentinas con el sacerdocio? Este milagro es sin duda el premio de su paciencia y resignación en las pruebas a que plugo someterlo la adorable Providencia ".

" Si algo he de decir — escribe el P. Baldissero — me parece que entre las virtudes que practicó este santo sacerdote, brilla con vivos resplandores esa resignación a la voluntad de Dios que demostró en las circunstancias más críticas de su vida. Esto pude comprobar cuando en Ancón pasé unos días junto a él asistiéndole en aquella enfermedad que le llevó al borde de la tumba, y de la que humanamente hablando debía morir. Lo vi pasar largas, interminables horas sin movimiento alguno como no fuera el de sus labios que pronunciaban con afecto ardientes jaculatorias a Jesús y a María Auxiliadora; movimiento de sus ojos apagados que se dirigían al santo Crucifijo como para ofrecerle todos sus sufrimientos. Confieso que mucho me edificaron su resignación al divino beneplácito, su piedad profunda y su paciencia en los dolores ".

Confirma estos testimonios el Sr. Francisco Conti que le sirvió durante siete años como solícito camarero y enfermero — " Nunca lo he visto enojado, dice, nunca se lamentó del enfermero ". Es esto mucho decir, si se piensa que es tan fácil a un enfermo, por su estado especial de ánimo, no hallar las cosas bien hechas y hacer víctima de su malhumor a la persona con quien está siempre en contacto, la más dispuesta en razón de su oficio a soportar pacientemente toda clase de quejas y reconvenciones.

Un paralelo.

¿De qué fuentes sacaba el Padre el secreto de santificarse en su enfermedad? Ciertamente de la oración, de su espíritu de fe, de la meditación asidua de los dolores de Cristo, de su Santísima Madre y de los Santos.

Entre éstos érale familiar el Siervo de Dios D. Andrés Beltrami, a quien esperamos venerar en los altares. El P. Pedrolini en su viaje a Italia efectuado en 1900, tuvo ocasión de pasar unos días en Valsalice, cuando aun estaba esa casa embalsamada con el aroma de la santidad de aquel Siervo de Dios fallecido dos años antes; cuando aun palpitaba el recuerdo de sus virtudes especialmente de su heroísmo en sufrir durante largos años, como víctima expiatoria, la enfermedad que lo llevó a la tumba.

El P. Pedrolini había hallado el modelo adecuado a su condición; ambos eran salesianos y sacerdotes; ambos llenos de inteligencia y juventud; ambos afectados por la misma enfermedad. Se propuso, pues, imitarlo fielmente, para lo cual leía a menudo la excelente biografía que de él tejió su maestro D. Barberis.

Escribe al respecto el P. Pedemonte: "Yo que el año 1897 tuve la dicha de tratar en su retiro de Valsalice al santo serafín D. Andrés Beltrami y de pasar todas las horas que me era posible junto a él que rezaba extático ante las reliquias de Don Bosco, al visitar en 1910 en su aposento al P. Pedrolini, experimenté igual felicidad espiritual que la que gozaba en contacto de Don Beltrami. Yo descubro un admirable paralelismo entre estas dos almas que serán célebres en los fastos de la Congregación: tan estoy de ello seguro, como lamento no haber sabido aprovechar de sus ejemplos y no haber dejado que se inflamara al lado de ellos mi pobre alma. Don Beltrami no quería hablar con nadie por temor de comunicarle su mal; obedecía a prescripción médica severa. Yo penetré en su aposento varias veces, con suficiente licencia pero contrariándole a él. No consentía que tocase objeto alguno que fuese de su uso personal, a pesar de que yo sentía provecho en hacerlo. El P. Pedrolini fué siempre delicadísimo y ejemplar en lo mismo: con mil precauciones evitaba el peligro de posibles contagios para los demás. Cuidaba él mismo que la vajilla, ropa, y otros objetos de su uso personal fuesen lavados aparte y no se cediesen a otros. Lo he visto y tratado durante muchos años: nunca lo vi abatido o desanimado por su condición humillante; su sonrisa era habitual como reflejo de la serenidad de su alma que vivía en perfecta conformidad con la voluntad divina".

Plebiscito de oraciones.

Las recaídas del Padre tenían siempre gran resonancia en la casa y en los colegios donde era conocido. No bien se esparcía como un rayo la triste nueva, una profunda angustia, algo así como penosa pesadilla se apoderaba de los ánimos, y todos instintivamente volvían los ojos al cielo para impetrar del Corazón de Jesús y de María Auxiliadora la curación del querido enfermo.

Muy bien podemos atestiguarlo los que fuimos cantores en Bernal los años que allí estuvo el P. Pedrolini. Habíase formado entre nosotros una especie de liga, cuya misión era rezar por el Padre no sólo en privado, sino también en común. Todas las noches después de cena circulaba la invitación: " ¡A la visita por el P. Pedrolini! ". Uno dirigía las oraciones entre las cuales nunca faltaba el consabido *Oremus* en latín, un Oremus que en vano se busca en los libros litúrgicos, pero muy devoto.

Si alguna vez decaía el fervor porque veíamos bueno al Padre, entonces se encargaba de avivar el fuego nuestro óptimo maestro de canto el P. Luis Blanco, quien nos hacía notar que la salud del P. Pedrolini dependía en gran parte de las oraciones de los niños. También así lo reconocía el mismo enfermo y lo declaraba sin ambajes cuando una vez mejorado agradecía las oraciones y prometía conmovido, consagrar todas sus fuerzas y su vida entera en bien de los niños.

Tan eficaces fueron esas oraciones de la inocencia, que el Padre, a quien todos daban pocos años de vida, pudo llegar a los 58 de edad, cumpliendo durante ellos un vasto programa de acción social y religiosa que a todos asombra.

El hombre agradecido.

Tan delicado y atento el Padre para agradecer aun el más mínimo servicio que se le prestase, lo era mucho más cuando se trataba de dar gracias a los que de cualquier modo lo habían asistido durante sus enfermedades.

Y ante todo mostraba agradecimiento a su celestial Madre, a la cual, se reconocía deudor de su salud.

" En cierta ocasión — refiere el P. Bidalún — restablecido de una enfermedad, me envió una esquela con este escrito: " Me darías sumo placer si enseñases a los cantores esta alabanza a la Virgen, pues es un compromiso que tengo con Ella ". La había compuesto en cama durante el período de convalescencia. La alabanza es la siguiente:

¡Qué hermosa es la Madre
De nuestros amores!
De ramos de flores
Cubramos su altar, etc.

el autor de la poesía es, si mal no recordamos, el Pbro. Dr. Andrés Calcagno. Yo, prosigue diciendo el P. Bidalún, me apresuré a enseñarla, y el mismo P. Pedrolini la acompañó gozoso de haber cumplido su promesa y desahogado su gratitud con la Reina del Cielo ".

Ni es esta la única obra musical que reconoce semejante origen; el P. Picabea nos aseguró que la grandiosa antífona " Sancta María succurre miseris " a 5 voces con tenor obligado, la escribió después de una enfermedad; el melodrama " Fe y Heroismo " en honor de la Virgen del Carmen, Patrona del Ejército de los Andes, lo compuso pocos meses después de recobrada la salud en Tupungato, y a título de gratitud a la Sma. Virgen; por igual motivo prometió levantarle el Camarín el año 1924 después de una grave recaída.

Su agradecimiento a los doctores que lo atendieron duró cuanto la vida, y lo demostraba de palabra y por escrito, enviándoles de vez en cuando algún presente y dedicándoles sus composiciones musicales.

Iguales demostraciones de gratitud cumplió con los solícitos enfermeros que le sirvieron, pasando largas noches y días a su cabecera. ¡Qué cariño y atenciones no prodigó al buen D. Silvestre que lo había cuidado desde su entrada como alumno en el Colegio Pío IX! ¡Con cuánta veneración lo trataba! ¡Cómo procuró tenerlo alegre y hacerle llevaderos los últimos años que pasó, precisamente en Rodeo del Medio donde falleció en Febrero de 1920!

Los demás enfermeros conservan con veneración algún re-

cuerdo con que el Padre agradecido los obsequió... " Cuando me levante — dijo al que lo atendió en su última enfermedad — te recompensaré debidamente ". Entendía decir: desde el cielo!

" Sus hermanos — dice el P. Musante hablando de la última enfermedad — se turnaban asistiéndolo sin interrupción de día y de noche con filial afecto.

El Padre sentía mucha pena por la molestia que les causaba, y pregutábales de vez en cuando si estaban cansados. El Dr. Matías Torrontegui confesó que en su larga vida profesional jamás se había encontrado con un enfermo tan obediente; por lo que siempre le profesó muchísima estima y lo cuidó con particular cariño, acudiendo inmediatamente a su cabecera, al primer llamado aunque fuese de noche. La gratitud de los salesianos a este buen Doctor, como también al Doctor Zacarías Canale, será eterna.



Hermano Coadj. Salesiano **D. Silvestre Chiappini,** enfermero del P. Pedrolini.

Ultima enfermedad y santa muerte.

El año 1930, último de la vida del P. Pedrolini, nada hacía presentir su próxima muerte.

A fines de enero la Providencia le reservaba un rudo golpe con el traslado a Salta del P. Tomás Young, con quien lo vinculaban veinticuatro años consecutivos de íntima amistad desde la fundación de la Escuela. Por más que, hombre de obediencia y de fe viva, sabía disimular sus penas, no hay duda que sufrió inmensamente al ver alejarse a ese sacerdote que había sido su brazo derecho en la dirección de la casa y enfermero cariñoso e inteligente en las horas más críticas de su vida.

En abril y marzo preparó como de costumbre las fiestas de María Auxiliadora, sin que por ello se resintiese su organismo; así se desprende de una carta fechada el 17 de junio donde dice: " Mi salud, discreta, voy pasando bien el invierno (hasta la fecha) ". La actividad con que trabajaba en su melodrama en honor

de la Virgen de Luján, daba la impresión de hallarse el Padre en los mejores años de su juventud.

En los meses de julio y agosto se dedicó de lleno a preparar la fiesta de los ex alumnos; manifestó que no se sentía del todo bien; pero como los preparativos de la fiesta requerían su actividad, limitó las precauciones a tomarse unas horas más de descanso. Como buen hijo de Don Bosco quería morir en la brecha.

Llegó finalmente el 15 de agosto, día tradicional del ex alumno: fué un día frío, húmedo, desapacible. Celebrada la santa Misa, comenzó a dar audiencia a los ex alumnos que iban llegando. A pesar de sentirse indispuesto no desistió de atender a aquellos jóvenes deseosos de saludarlo y de oír de sus labios una palabra de enseñanza y de consuelo.

¿Presentiría el Padre que era esa la última vez que les hablaba? No sería aventurado afirmarlo, si se tiene en cuenta que ese día pareció apartarse un tanto de sus habituales precauciones, y que otras veces en iguales circunstancias guardaba cama y sólo recibía a uno que otro de los más íntimos.

La temperatura del ambiente fué bajando durante el día, y el aire frío que penetraba en su cuarto con el continuo abrirse de la puerta, iba influyendo en su organismo preparándolo a una nueva caída. Esa noche sintiéndose mal y con fiebre, se acostó muy temprano. Al día siguiente el médico comprobó un ataque de gripe, y le recomendó guardar cama.

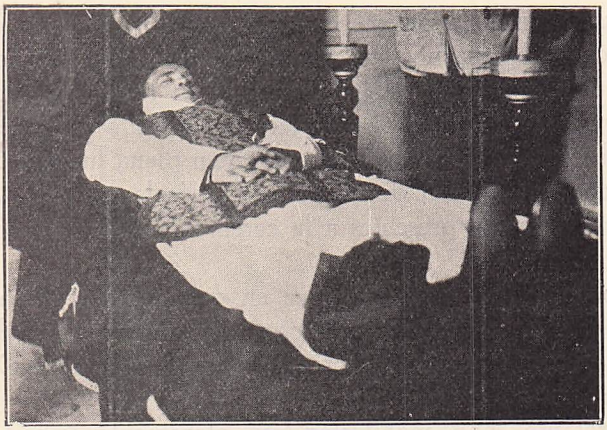
Los cuidados y medicinas, no consiguieron hacer bajar la temperatura y, lo que es más grave, comenzaron a notarse irregularidades en el funcionamiento del corazón a causa de la miocarditis; el médico le prescribió inyecciones adecuadas, pero el corazón se resistía a regularizarse; las pulsaciones se sucedían con tal rapidez, que en algunos momentos no era posible contarlas. Celebraron consulta tres médicos y declararon que el caso era grave, y que de un momento a otro podía sobrevenir un síncope fatal.

Vuela de boca en boca el triste pronóstico; en la casa se redoblan las oraciones y visitas al Smo. Sacramento y a María Auxiliadora; se comienza una novena al beato Don Bosco, delante de cuya imagen y reliquia arden constantemente dos cirios; se piden a las comunidades religiosas y a los colegios salesianos oraciones por el enfermo; funciona con insistencia el teléfono en de-

manda de noticias; llegan telegramas y cartas, lo que demuestra que muchas almas amigas siguen ansiosas las alternativas de la enfermedad.

El Dr. Canale, admirado de encontrar tan mal al enfermo, consulta con el médico de cabecera, Dr. Torrontegui, que desde diez años lo atendía; ambos coinciden en que es menester concentrar todos los recursos de la ciencia en normalizar el corazón.

¿Y el P. Pedrolini? No se forjaba ilusiones; consciente de cuanto pasaba a su alrededor, convencido de que esta vez no esca-



...Conserva la postura del que duerme tranquilamente.

paría a la muerte, se preparaba al gran paso con la serenidad de que siempre había dado muestras, comulgaba diariamente con mucha edificación y piedad; sujetábase pacientemente a las innumerables molestias de la enfermedad y del tratamiento, especialmente a las dolorosas inyecciones que cada dos o tres horas le ponían. (Durante el mes, no del todo completo que duró su enfermedad, recibió 250 inyecciones que le dejaron, como es de suponerse, todo el cuerpo dolorido). La respiración se le hizo dificultosa y fué menester suministrarle oxígeno que se veía obligado a consumir en gran cantidad.

También la conversación se le hacía cada vez más afanosa, por lo que se limitaba a las palabras estrictamente necesarias; en cambio, su espíritu habituado a la oración, hallaba suma facili-

dad en comunicarse con su Creador. Sus labios murmuraban plegarias y sus ojos volvíanse ansiosos al santo Crucifijo que a menudo besaba. La intensidad del dolor arrancábale a veces, como natural desahogo, fervientes jaculatorias de amor de Dios, de aceptación de sus penas, de resignación al divino beneplácito.

Entre alternativas de recaídas y mejorías llegó el 11 de septiembre; normalizóse el pulso, pero en cambio la respiración se volvía cada vez más dificultosa y superficial, a causa de la obstrucción de los bronquios y la dificultad de expectorar; el Dr. Canale llamado con urgencia declaró que, si no se conseguía que el enfermo expectorase, la muerte era inminente.

Hacia la media noche notando que el Padre empeoraba, le preguntó el Director si estaba conforme en recibir la Santa Unción; asintió el enfermo con un ligero movimiento de cabeza, pues ya no hablaba. Recibió este sacramento en plena lucidez de mente y con muestras de gran devoción; impartiósele también la bendición papal. Estaban presentes a la ceremonia casi todos los sacerdotes de la casa.

Alboreó el 12 de septiembre en que cumplía 58 años; alguien le felicitó, contestando él con una sonrisa y señalando el cielo donde pronto esperaba comenzar por la gracia de Dios, una vida verdadera.

Entretanto iban manifestándose claramente uno tras otro los síntomas de la muerte; el Director, con voz embargada por la emoción entonó el *Proficiscere...* a las 7.40 serenamente, sin movimiento ni contorsión alguna, el alma grande del P. Pedrolini volaba al seno del Creador.

" Su muerte, dice el P. Musante que recogió su último aliento, — ha sido plácida y serena; conservó el conocimiento hasta algunos momentos antes de expirar; a las jaculatorias y demás palabras que se le sugerían de sumisión a la voluntad de Dios, respondía, cuando le era posible, con un ligero movimiento de cabeza. Su muerte ha sido la del justo y todos están plenamente persuadidos de tener un protector en el cielo.

Su mamá, anciana de 83 años, al enterarse del fallecimiento, prorrumpió en amargo llanto; pero como buena cristiana, no tardó en consolarse pensando en las palabras que algunos años antes, un buen sacerdote salesiano, el Padre Miguel Szulc, confesor del

P. Pedrolini, le había dicho: " Cuando el P. Aquiles salga de este mundo, por su heroica paciencia irá directamente al Paraíso ".

Los niños internos, que a la hora del deceso se encontraban en la Iglesia, previamente avisados, ofrecieron enseguida su comunión v oraciones por el extinto: muy justo era que quien había vivido por los niños y para los niños, recibiese de los niños los primeros sufragios.

Los funerales.

La noticia del fallecimiento transmitida rápidamente a Rodeo del Medio, a Mendoza, a los colegios salesianos, a Turín, llenó a todos de la más viva consternación y comenzaron a llegar de viva voz, por telegrama y por carta innumerables y muy sentidas notas de condolencia.

El cadáver revestido de los ornamentos sacerdotales, permaneció expuesto primero en su cuarto, y más tarde, sobre magnífico catafalco, en la capilla del sufragio. Durante todo el día y la noche fué un continuo afluir de personas de todas las edades y condiciones sociales, ansiosas de tributar su homenaje de veneración y reconocimiento al padre, al amigo, al sacerdote que a imitación del Divino Maestro había pasado por la tierra haciendo el bien a todos, especialmente a los pobres y necesitados.

No sólo rezaban por el eterno descando de su alma, sino que muchos, teniéndolo en concepto de santidad, se encomendaban a sus oraciones y acercaban a esas manos que tantas veces los había bendecido, rosarios, crucifijos, estampas y otros objetos a fin de guardarlos como recuerdo y preciosa reliquia.

Solemnísimos resultaron los funerales que se celebraron al día siguiente. El comercio de la villa cerró sus puertas en homenaje al sacerdote y al ciudadano que tanto había contribuido al desenvolvimiento espiritual y material de la misma.

El Santuario apareció enlutado como en las grandes ocasiones, y con el quejido lastimero de sus bronces, lloraba a su insigne fundador, convocando los fieles alrededor de su túmulo. Rodeo del Medio, como un solo hombre acudió a la cita para deponer lágrimas, flores y plegarias sobre el féretro de su primer

párroco. Acudió también de Mendoza una escogida representación del clero secular y regular y del laicato. El Rdo. Sr. Pbro. Dr. Juan N. Peralta, Vicario Foráneo de Mendoza, el Pbro. Aníbal Verdaguer, provicario; los Pbros. Pedro Arce, Cura de Godoy Cruz, Felipe Brusatori, de San Martín, Eligio Moreiro Varela, de Rodeo de la Cruz; los Rdos. PP. Andrés Doglia, Superior de la Compañía; José Rosinés, de los Misioneros del Corazón de María; José M. Parodi, del Colegio "Don Bosco" de Mendoza; el Rdo. Hno. Superior de los Maristas; vino también un selecto grupo de Damas de Honor de María Auxiliadora, exalumnos de Rodeo del Medio y Mendoza y de Exploradores del Colegio Don Bosco. Un piquete de guardias de seguridad prestó servicio de honor junto al catafalco.

A las 9 y 30 ofició la Misa solemne el Rdo. P. Valentín Bonetti, condiscípulo y compañero de ordenación del difunto; la parte musical estuvo a cargo de la "Schola Cantorum" del Santuario. Terminado el santo sacrificio se ofició un responso solemne.

El sepulcro.

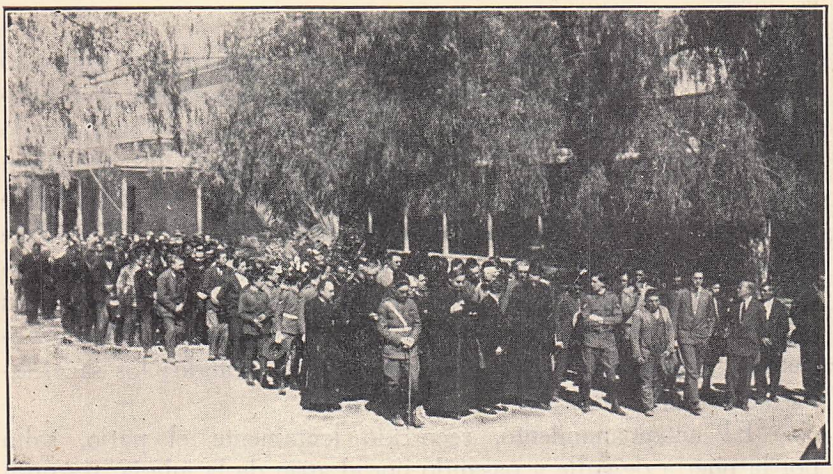
¿Cuál sería el sepulcro del P. Pedrolini? Aun antes que los superiores hubiesen decidido guardar sus restos en el pórtico de la capilla del sufragio, ya todos en su corazón habían respondido a esa pregunta y la respuesta era unánime: "El Padre Pedrolini ni aun después de muerto abandonaría su Escuela: muy justo era que en ella reposase su fundador y director por tantos años; que el gran amante de María, el que había levantado su magnífico Santuario y suntuoso Camarín durmiese el último sueño, si no en la tierra sagrada de su recinto (y a fe que lo merecía), al menos muy cerca de él".

Ya era mucho para los moradores de la Escuela, para los habitantes de Rodeo del Medio haber perdido al padre, al director, al párroco; debía dejárseles el consuelo de tener muy cerca sus despojos venerandos para que pudiesen al menos gozar de la ilusión de vivir aun en su compañía.

El P. Pedrolini debía permanecer en su Escuela y en su Santuario, para continuar a través de los tiempos su noble mi-

sión de educador, de pastor, de apóstol de María Auxiliadora, porque los hombres grandes no mueren: ellos siguen predicando y con mucha elocuencia aun en el silencio de la tumba: *defunctus adhuc loquitur.*

Fiel intérprete de la aspiración popular, el Rdo. P. Vicari al telegrafiar al Director de la Escuela para darle el pésame, disponía se hiciesen las debidas diligencias para que el P. Pedrolini fuese inhumado en la galería de la capilla del sufragio.



Hacia la última morada.

La Dirección de la Escuela se apresuró a dar cumplimiento a esa disposición, lo que no fué difícil, gracias a la caballerosidad y comprensión del Sr. Intendente de Maipú, quien se apresuró a expedir el siguiente decreto:

"Mendoza, Maipú, Septiembre 13 de 1930. — Habiendo fallecido en este Departamento el día de ayer el Rdo. P. Aquiles Pedrolini, el cual dedicó todo su afán y esfuerzo al engrandecimiento moral y material del pueblo de este Departamento por espacio de veinticinco años como educador y como presidente de la Junta de Fomento del mismo, y siendo un deber de las Autoridades rendir homenaje a las personas que en vida supieron hacerse acreedoras a tales distinciones; el Intendente Municipal de Maipú en uso de sus facultades RESUELVE: 1º Autorizar el entierro de los restos mortales del Rdo. P. Aquiles Pedrolini

junto a los del Teniente General D. Rufino Ortega, como homenaje a la memoria del distinguido sacerdote y en mérito a los múltiples servicios prestados al Departamento; 2º Comuníquese, etc. — **L. Casalini,** Comisionado ".

Esta disposición tan acertada y tan en consonancia con la voluntad del pueblo, produjo en todos una muy grata sensación de alivio y mereció unánimes aprobaciones.

El Sepelio.

Terminado el oficio fúnebre en el Santuario, se procedió al sepelio. El ataúd fué sacado de la capilla ardiente y conducido a pulso a través del patio principal de la Escuela, pasando por delante de las habitaciones que durante cinco lustros habían sido testigo de las obras y virtudes del extinto. Daban solemnidad al acto las dos bandas de música de la Escuela y de los Exploradores de Mendoza; las campanas doblando a muerto esparcían también su nota desgarradora de dolor e invitaban a los ausentes a unirse en espíritu a la triste ceremonia. Una muchedumbre enorme precedía y seguía el féretro orando; los sacerdotes recitaban a coro las preces del ritual.

El acompañamiento, recorrido lentamente el patio, salió por la puerta de calle y pasando por el atrio de la iglesia, traspuso la puerta que da acceso al descanso de peregrinos, deteniéndose frente a la galería funeraria.

Antes de procederse a la inhumación, algunos amigos y admiradores del extinto quisieron hacerse intérpretes del duelo general, pronunciando sentidos discursos.

Iinició la serie de ellos el Pbro. Dr. Nicolás Peralta, Vic. Foráneo de Mendoza, quien habló en nombre del clero, poniendo de relieve la actuación providencial del P. Pedrolini en Rodeo del Medio, como director y primer cura de la parroquia de María Auxiliadora.

Siguióle en el uso de la palabra el Sr. Enrique Alvarez, hablando en nombre de los vecinos de Rodeo del Medio. Entresacamos de su discurso estos pensamientos:

¡Los mediocres mueren!
Los sabios profundos — los filósofos excelsos — los genios del bien, esos no mueren.

¡Viven idealizados en el alma de las generaciones, que los veneran como a un Santo!

No basta hacer obra grande, es necesario hacer obra buena!

Jesús amó a sus semejantes y le brotaba el bien a manos llenas!

La humanidad se nutre en las fuentes purísimas del Amor!

Aquiles Pedrolini. Tu excelsa figura moral se agigantará, cada vez más, a través del tiempo y del espacio!

¡Sublime anacoreta! ¡Vas en alas del Amor, que fluyó de tu propio corazón!

Sabio profundo y humilde Maestro!

¡Los hombre te veneran!

¡La niñez te ama!

El Sr. Julio Fernández Peláez en nombre de los exalumnos de Rodeo del Medio, pronunció el siguiente elogio fúnebre:

Rdos. Padres Salesianos, Señores:

Hace aún pocos días (en ocasión de la fiesta del Exalumno) llegamos a este Colegio sonrientes y dichosos a llenarlo de algazara juvenil, como si aquel día todas las gracias de la naturaleza nos hubiesen presentado sus atractivos para entonar el más bello himno que merece el amor, el más bello himno que merece la vida... Pero, ¿quién puede hoy hablar de la vida, dentro de esta mansión solitaria, cuyo silencio es como negro crespón que cubre todas las vanidades del mundo, y en cuyas lúgubres tinieblas comienza el camino que lleva hacia la eternidad? ¿Quién puede hoy hablar de la vida ante este cuadro tristísimo que contrista el alma, que apaga nuestra voz, y que humedece nuestros ojos con el ardor de las lágrimas porque hoy emprende ese camino — que ya no tiene retorno — nuestro viejo maestro, porque se va nuestro padre, porque se va nuestro bondadoso consejero, porque se va el aliento, el alma misma de este colegio en el alma del Padre Pedrolini?...

Murió el Padre Pedrolini en el día mismo de su cumpleaños, día en que todos los que fueron alumnos de esta escuela, desde hace 30 años, recordaban su nombre para bendecirle y venían a estrechar su mano, mano que era como un pedernal luminoso del que brotaban las chispas de mil armonías musicales, mano de amigo que era como el eslabón que unía las cadenas de sus recuerdos, de sus paternales consejos, que hacían del niño un ángel y del hombre un valiente cruzado cristiano. El cielo, compañeros, quiso esta vez celebrar su onomástico junto a D. Bosco, premiando así tanto trabajo, tanto sacrificio, tanta resignación, tanto sufrimiento cordial soportado santamente por el Padre que vivió años tras años en un éxtasis de satisfacción, porque él — que tanto sufría — solo vivió para alegrar a sus hermanos, para alegrar a sus niños con su genio musical que fué siempre un eco sonoro de campanas festivas, y fué el "Deo gratias" que desde el místico altar de su alma respondía como un himno triunfal al dolor que laceraba, al que santificaba su débil organismo.

Su obra artista de misionero y de maestro, no se cierra con su muerte porque no hay colegio salesiano donde no resuene la vitalidad de inspiración, porque no hay en este pueblo de Rodeo del Medio, un solo vecino que no lo reconozca por su fundador y propulsor infatigable, porque no hay un solo exalumno de los millares que cuenta este Colegio, que no se sienta atraído por el nombre del Padre Pedrolini, cuya partida deja por lo tanto en este pueblo, en este Colegio y en todos los corazones, un manantial de dolor imposible de secar; porque fecunda ese manantial las fuentes del amor y del sentimiento, cuyos tesoros han tejido en esta hora solemne de su despedida, el ramo más bello que podríamos de-

jar sobre su tumba, cual sería el collar de lágrimas vertidas por este pueblo, porque, como he dicho, no hay en Rodeo del Medio un solo hogar, una sola persona que no ame al Padre Pedrolini con toda la sinceridad de su alma.

En nombre de los exalumnos de este Colegio, te doy, Padre Pedrolini, nuestro doloroso adiós; adiós que revivirá como un eco imborrable en tu recuerdo, para bendecir siempre tu nombre, que será como una antorcha, como un símbolo que dirá a todos los que visiten tu sepulcro: Viajeros, si buscáis su monumento, mirad en rededor, porque este Santuario, este Colegio y todo Rodeo del Medio es la obra del Padre Pedrolini.

Representó a los Cooperadores Salesianos el Sr. Atencio Bustos, quien expresó entre otros estos bellos pensamientos:

"P. Pedrolini: yo siento en el silencio sepulcral con que venimos acongojados a despedirte, las notas armoniosas de tu órgano que se levantan sonoras, formando coro con los cánticos de los ángeles que te llevan al trono de María para que goces de paz eterna...

"Haz ¡oh padre! que cuando en horas de tribulación vengamos en busca de consuelo al templo que fué tu Santuario, se desaprisione del coro esa misma música con que tu alma nos elevaba a las alturas en éxtasis divino".

Hablaron luego el Sr. Rodolfo Oyarzábal por los exalumnos de Mendoza, el Sr. Vicente Recchia por los Exploradores y el Sr. José Ramírez por el pueblo y departamento de San Martín, donde son numerosos los exalumnos de la Escuela Don Bosco.

Ultimo en hacer uso de la palabra fué el Rdo. Padre Valentín Bonetti quien, en nombre de la comunidad salesiana, agradeció a los numerosos concurrentes y los exhortó a imitar las virtudes y ejemplos del difunto.

Enseguida en medio del silencio interrumpido por el sollozo de los presentes y por el redoble fúnebre de las campanas, fué descendido a la tumba el ataúd que no tardó en ser cubierto de flores, símbolos del cariño y gratitud de un pueblo.

Otras manifestaciones de duelo.

Innumerables fueron los telegramas recibidos por la Dirección de la Escuela y por la anciana madre del finado; publicamos algunos de los más importantes y sugestivos :

"Padre Director - Rodeo del Medio. — Con el alma profundamente apenada acompaño a Vd. en la gran desgracia que ha enlutado a ese Colegio con el fallecimiento del inolvidable P.

Pedrolini. Mucho lamento que compromisos ineludibles de mañana me impidan asistir al sepelio. **Mons. José A. Orzali,** Obispo de Cuyo ".

" Envío Comunidad pésame, deplorando desaparición apóstol inteligente y celoso culto de María Auxiliadora y Obra Don Bosco. — **Juan Videla Cuello,** Vicario General ".

" Pésame fallecimiento, sufragios Inspectoría. — **Padre Cabrini,** director Col. Pío IX ".

" Acompaño sentimiento comunidad, feligreses y devotos de María Auxiliadora, fallecimiento amado Padre Director, querido y abnegado Párroco. — **Padre Tomás Young,** Director Colegio de Salta ".

" Mi sentido pésame; un santo más para la querida Congregación; gloria eterna para Aquiles Pedrolini. — **Pbro. Felipe Brusatori,** Cura Vicario de San Martín ".

También fueron numerosas las cartas y notas de condolencia, todas ellas rebosantes de admiración hacia el ilustre hijo de Don Bosco.

La prensa diaria y periódica de Mendoza, de Buenos Aires y de otras ciudades publicó sentidos artículos necrológicos ilustrando los múltiples aspectos de esa vida luminosa y fecunda.

Homenaje del Colegio Pío IX.

Este Colegio donde el P. Pedrolini nació a la vida salesiana sacerdotal y donde por tantos años ejerció su apostolado a favor de la niñez, no podía permanecer insensible a esta muerte, y se apresuró a tributar un digno homenaje al que con justos títulos considera como una de sus más puras y excelsas glorias.

El dos de octubre, pocos días después del deceso, en la cripta de San Carlos se celebró un solemne funeral en sufragio del inolvidable padre, al que asistieron el Inspector, Rdo. Padre Jorge Serié, todos los miembros del Capítulo de la Inspectoría San Francisco de Sales, varios representantes de los exalumnos y niños de los Colegios Salesianos, de los alumnos y profesores del Colegio Pío IX y numerosos fieles. Ofreció el divino sacrificio el Rdo. Padre Cristóbal Baglietto, condiscípulo del Padre Pedrolini. En un pilar de la misma cripta y precisamente en el que está frente del órgano, fué incrustada una lápida con la si-

guiente inscripción: "*Pbro. Aquiles Pedrolini*, † 12 septiembre 1930. - Maestro de canto y compositor - Cultor de la música sagrada - Fundador de la Asociación Santa Cecilia ".

Más aún, a fin de que la memoria del Padre se perpetuara a través de las generaciones de niños y salesianos que pasarán por ese Colegio, el mayor de la Obra de Don Bosco en la Argentina, se colocó también una artística placa junto a la puerta de la Dirección, con esta leyenda:

" AL R. P. AQUILES PEDROLINI, SALESIANO — † En Rodeo del Medio (Mendoza) el 12-IX-1930. — Maestro y compositor - Apóstol de la música sagrada - Fundador de la Asociación S. Cecilia, - En esta clase enseñó el canto - Sufrió cantando, - Trabajó sonriendo, - Sembró bondades - Y con la música cosechó para Dios las almas. - Devoto de María, le edificó un templo. - Enfermo, por cinco lustros dirigió una escuela - Tradujo en melodías el espíritu de Don Bosco - A imitación del Padre, con sonrisa perenne - Comprendió a los niños y los niños le comprendieron - Se hizo como uno de ellos, para ganarlos a Cristo - Y merecer el Cielo.

REMINISCENCIAS...

— " El sencillo homenaje recibe
" que el amor de tus hijos te ofrece... "
— " Padre acepta generoso
" Nuestros cantos de loor,
" Que arrancó de nuestros pechos
" Lira sacra del amor...
— " Llévame ¡oh Angel! que me acompañas
" A mis montañas donde nací... para morir!... "
— " Adiós sosegada orilla
" Donde florece la paz... "
" Es la vida una barquilla
" Es el mundo un ancho mar...
" Es la Virgen pura estrella...
" Calma y puerto - nos dé cierto su fulgor
" Y en ofrenda - nuestra prenda será amor ! "

SUS EXALUMNOS AGRADECIDOS.

Los versos de las *reminiscencias* fueron hábilmente entresacados de algunas de las mejores composiciones musicales del P. Pedrolini; a saber: la " Cantata al Director ", la " Serenata de los Colegiales ", " El Saboyano " y la barcarola " ¡A la mar! ".

Descubierta la placa, el Rmo. P. Inspector y el Rdo. P. Carlos Scandroglio recordaron con acierto la obra y las virtudes del Padre Pedrolini.

Publicamos a continuación el hermoso discurso del Padre Scandroglio.

Es de práctica entre los humanos rememorar a los grandes que nos precedieron dejando tras sí luminosa estela de ejemplos y enseñanzas... escul-

pir en el mármol, en el bronce... encarnar en un monumento la gratitud de los " pósteros ".

Y no son hombres grandes únicamente los que esgrimieron afortunada espada, o se sublimaron por las letras o rigieron con inteligencia preclara y rara prudencia con brazo firme los destinos de las naciones — hombres grandes son los cultores de las artes y más los que forjaron a otros hombres en la palestra de la enseñanza concienzuda, eficiente, perseverante — hombres grandes son los que como el querido Padre Aquiles Pedrolini (que aquí nos congrega) supieron aniquilarse personalmente para gestar en el laboratorio de una humilde estancia obras que aprovecha **el mundo entero.**

Fué Asistente, Maestro, Sacerdote modelo, Salesiano íntegro hasta encarnar en sí la práctica de las Reglas; Consejero, Prefecto, Director, Cura Párroco,... en todo oficio, tipo impecable, digno más de admiración que de imitación, trajo al mundo dentro de su vocación religiosa, una misión singular, la de cultor de la música.

Tenía alma de músico: la música embalsamaba el ambiente donde debía actuar; ella dióle carácter de suavidad, bondad, hízole padre y pastor, dióle entrada en las almas de los niños y... psicólogo profundo auscultó sus corazones, dióle el manejo de sus cuerdas para hacerlas vibrar y cantar con melodías de pureza e inocencia ante Jesús Sacramentado, María Auxiliadora, para Don Bosco el gran padre, y aun sobre las tablas de los escenarios, con música sencilla, airosa, tierna, brillante, que por su naturalidad y adaptación perfecta al alma juvenil, está destinada a la inmortalidad. El P. Pedrolini fué un genio, sus composiciones amadas y buscadas como una necesidad, para hacer con éxito seguro, educativas, salesianas las reuniones de nuestros colegios.

Fué Maestro de Maestros, y en sus últimos años pudo contemplar con regocijo santo a muchos alumnos suyos cantores de nota, organistas de primer orden, compositores felices que, repartidos por parroquias y colegios, seguían sus seguras huellas. — Cada colegio fué y es sucursal de su escuela y método. Hay más... en los inicios de la reforma del canto litúrgico, él fué quien por intermedio de la Revista " Santa Cecilia " llevó a todos los maestros de la República las normas prácticas de interpretarlo, y les procuró trozos selectos de la música más ajustada al nuevo espíritu.

Apóstol del canto Sacro ardió en deseos de hacer cuajar en hermosa y pronta realidad los preceptos del " Motu Propio " del Santo Padre Pío X.

Olvidado de la enfermedad que le minaba, se hizo Relator del Primer Congreso de Música Sagrada que tuvo eco en todo el país. — Reunió a su alrededor a los músicos más caracterizados, clérigos y laicos, y resonaron en nuestros salones los preceptos de la Iglesia, y con música magistralmente ejecutada, llenóse el ámbito de los mayores templos de la gran metrópolis argentina.

Su alma cual órgano de múltiples registros y de armonías mil, extremecióse también de amor por la patria, y en su inspirado genial melodrama " Fe y Heroísmo " las voces angélicas, se turnan con las baritonales, imponentes voces de los genios de la guerra; las robustas marciales de los guerreros de nuestra independencia con las frescas, vivaces, gentiles, argentinas de nuestros paisanos andinos, mientras cantan las más fúlgidas glorias de nuestra Epopeya nacional que arroban el espíritu y llegan plenamente satisfecho al cristiano más ferviente, y al más ferviente patriota.

La muerte lo sorprende en un beso de amor a la Perla del Plata, a la Virgen de Luján, cuyas apariciones y cuya historia de milagros se preparaba a cantar en un soberbio melodrama.

El sol no se pone en sus obras, y por las obras vivirá el admirado religioso, el eximio compositor, vivirá entre nosotros el querido P. Pedrolini y se tomará números en nuestras fiestas religiosas, en nuestras fiestas

teatrales, en nuestras academias, en nuestros paseos y en todo acto donde la música vocal o instrumental sea expresión de alegría invocada como rueda maestra para dar movimiento y vida al reloj complejo de nuestra vida salesiana.

Cual águila que se desprende de los llanos y hiende los aires y fija su nido en las alturas y los mismos montes sobrepasa, así nuestro querido Padre Pedrolini se levantó de nuestros llanos, de nuestros colegios, con pujante celo irguióse sobre su patria para imponer el genuino arte sacro, y cuando creyó dominadas las pequeñas alturas, acercóse a los Andes y allí fijó su nido, creóse un Santuario, levantó un Camarín, y a los pies de María siguió viviendo, siguió escondido, siguió creando y para ser más... **sobrepasó los Andes** y volóse al cielo.

Para rememorarle su monumento está hecho: en Rodeo del Medio un Santuario, un Camarín. — En cada colegio una " Schola Cantorum " que siga cantando por él, ante Jesús Eucaristía, ante la Virgen de D. Bosco.

He dicho.

En la perpetuidad del bronce.

En la primera reunión de la comisión de exalumnos celebrada después del fallecimiento del Padre, surgió el proyecto de erigirle un mausoleo propio, ya que el sepulcro en que había sido depuesto, era el mismo que ocupaban los restos del General Ortega.

La idea fué acogida en todas partes con señales de la más viva complacencia.

Para que el homenaje fuese más general y meritorio, la obra debía surgir mediante la cooperación de todas las clases sociales, ya que a todas había extendido su solicitud el P. Pedrolini.

Gracias a la actividad de los exalumnos (¿de qué no es capaz la juventud cuando está bajo la obsesión de un ideal?), gracias también a la generosidad del pueblo de Rodeo del Medio y de Mendoza, el monumento surgió en la artística galería del Sufragio. Allí está el mausoleo junto a los muros del Santuario de María Auxiliadora, como prendido de ellos, así como la hiedra busca sostén y apoyo en el duro peñasco.

El sepulcro no puede ser más sencillo: dentro de un nicho cavado en el grueso muro, se levanta sobre dos gradas de mármol, un pilar con el busto del Padre modelado por el artista D. Pablo Serrano. La decoración es sobria y elegante: en lo alto del nicho, completando el recuadro que forma con el techo de la galería, aparece la figura de Jesucristo en la agonía del Huerto: figura muy apropiada al lugar y que trae el recuerdo de los sufrimientos del P. Pedrolini, cuya vida, puede decirse, fué un prolongado

Getsemaní. En el suelo junto al pedestal se ha cavado el sepulcro donde yacen los queridos despojos. En el pilar sobre plancha de mármol se ha grabado un sencillo epitafio.

La inauguración del mausoleo se efectuó con toda solemnidad el 15 de Agosto de 1934, día de los exalumnos, quienes acudieron numerosos a rendir su tributo al antiguo director y padre. Al correr el velo que ocultaba las dulces facciones, hicieron uso de la palabra el Sr. Luis Cappe en nombre del Centro, y el Sr. Alfredo Guevara en nombre del pueblo; un alumno de la Escuela declamó una poesía del P. Juan Suárez, antiguo súbdito del P. Pedrolini, admirador de sus virtudes y talento.

He aquí la hermosa composición:

¡Alma de artista, remecida siempre
Por auras celestiales
De casto resplandor!

Tus dedos resbalaron magistrales
Para elevar humanos ideales
Hasta el Divino Amor.

¡Arpa gentil! Cimbraron en tus cuerdas
Melopeyas divinas
De un canto matinal.

Tus horas cual canciones peregrinas
Pasaron remedando cristalinas
Linfas de manantial.

¡Padre y Pastor! Amáronte tus hijos
A los que en vida has dado
De tu cariño el pan:

Por eso en la partida te han llorado
Y mientras vivan lejos de tu lado
Por verte llorarán.

¡Sacerdote de Cristo! entre arrebatos
De mística locura
Subías al altar,

Y lirio terso, abrías tu blancura
Para embriagar tu alma en la dulzura
De cáliz virginal.

¡Apóstol de María! Tú le diste
Trono digno un Santuario
De fúlgido primor;

Y fué tu corazón un incensario
Que ofrendaba su aroma al relicario
Del marïano amor.

Así tu vida fué bella romanza
De casta melodía
De casta suavidad;
Y sigues arpegiando su armonía
De sonoros acordes en el día
De riente eternidad.

Ese sepulcro es en verdad glorioso; nunca le han faltado ni le faltan flores que allí deposita la piedad filial; nunca faltan allí las plegarias de aquellos que gimen, ni de los que llamados a sustituir al Padre en su ardua misión, ansían seguir fielmente las huellas del Maestro. Una vez más se cumplen en ese sepulcro las palabras de la Escritura: *In memoria aeterna erit iustus...* (Salmo 111). *Memoria iusti cum laudibus* (Prov. X, 7).

DEO GRATIAS ET MARIAE!

BIBLIOTECA CENTRAL SALESIANA

1-812

INDICE

٤٢٨-١

INDICE

Parte Primera. - DE LA CUNA A LA CUMBRE DEL MONTE SANTO.

		Pág.
Capítulo I	- En el seno del hogar	11
„ II	- El buen colegial	24
„ III	- El aspirante modelo	39
„ IV	- El Clérigo Salesiano	52
„ V	- En el campo del trabajo	67
„ VI	- En la cumbre del Monte Santo	82

Parte Segunda. - MODELO DE EDUCADOR.

Capítulo I	- En Bernal. - Consejero escolar y Prefecto	97
„ II	- Director de Rodeo del Medio	117
„ III	- El Director asistente	128
„ IV	- Los resortes humanos del Sistema Preventivo	144
„ V	- Los resortes espirituales del Sistema Preventivo	161
„ VI	- Cultivo de vocaciones religiosas	172
„ VII	- Cultivo del personal salesiano	180
„ VIII	- Director de los Ex Alumnos	195

Parte Tercera. - EL APOSTOL DE LA DEVOCION A MARIA AUXILIADORA.

Capítulo I	- Su devoción a la Santísima Virgen	225
„ II	- El Santuario de María Auxiliadora	242

Pág.

CAPÍTULO III . . - Los tesoros espirituales del Santuario 271
„ IV . . . - El Culto de María Auxiliadora 282

PARTE CUARTA. - EL APOSTOLADO DE LA MUSICA.

CAPÍTULO I . . . . - El Maestro de canto 305
„ II . . . - El canto de la Iglesia 322
„ III . . - La Asociación de Santa Cecilia 331
„ IV . . . - La revista "Santa Cecilia" 342
„ V . . . - El Congreso de música sagrada 350
„ VI . . - Concursos de música sagrada. - Otras actividades 365
„ VII . - El Maestro compositor 372

PARTE QUINTA. - EL RELIGIOSO.

CAPÍTULO I . . . . - Humildad 391
„ II . . . - Piedad y vida interior 400
„ III . . - Caridad haia el prójimo 417
„ IV . . . - Celo de la salvación de las almas 440
„ V . . . - Presidente de la Junta de Fomento 459
„ VI . . - Su espíritu de obediencia 463
„ VII . . - Pobreza religiosa 479
„ VIII . - La más bella de las Virtudes 488
„ IX . . . - Mansedumbre y dominio de sí mismo 500
„ X . . . - ¿Cosas y casos extraordinarios? 507

PARTE SEXTA. - CALVARIO Y TABOR.

CAPÍTULO I . . . . - Hombre de dolores 517

PUEDE IMPRIMIRSE.

MIGUEL A. CASEY
Vicario General.

Rosario, Junio 2 de 1938.

Buenos Aires, 1º de Octubre de 1935.

NIHIL OBSTAT

Pbro. LUIS MACCHI
Revisor Delegado.

1-812